

ENVER HOXHA
OBRAS ESCOGIDAS

III

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

ENVER HOXHA

OBRAS ESCOGIDAS



ENVER HOXHA

INSTITUTO DE ESTUDIOS MARXISTA-LENINISTAS
ADJUNTO AL CC DEL PTA

ENVER HOXHA

TOMO

III

JUNIO DE 1960 – OCTUBRE DE 1965

CASA EDITORA «8 NËNTORI»
TIRANA, 1960

P R E F A C I O

El tercer tomo de las «Obras Escogidas» del camarada Enver Hoxha en español contiene sus escritos del período 1960-1965.

Apoyándose firmemente en los principios fundamentales del marxismo-leninismo y en la experiencia adquirida por el PTA, el camarada Enver Hoxha elabora en ese período una serie de valiosas tesis teóricas y prácticas, que conciernen a la consolidación y desarrollo ulteriores de las victorias del socialismo en Albania. Estas tesis constituyen a la vez una resuelta defensa del marxismo-leninismo a escala internacional.

En el plano interno, el año 1960 marca el límite entre dos etapas de la construcción del socialismo en Albania: el final feliz de la edificación de la base económica del socialismo, y el principio de la nueva etapa histórica —la completa edificación de la sociedad socialista. En las obras que engloba este tomo, el camarada Enver Hoxha, haciendo una síntesis de la experiencia revolucionaria del PTA y de los resultados obtenidos en el curso de la primera etapa, dedica una atención especial a la elaboración y la realización de las tareas fundamentales de la nueva etapa. Las orientaciones del desarrollo del país para este período fueron determinadas por el IV Congreso del PTA, celebrado en febrero de 1961, donde, paralelamente al perfeccionamiento continuo, en la vía revolucionaria, de las relaciones socialistas de producción, se planteaba la tarea de la completa edificación de la base material y técnica del socialismo.

A lo largo de este período, se ha plasmado cada vez más profundamente en la práctica el gran principio marxista-leninista de apoyarse en las propias fuerzas, que el PTA ha aplicado en todas las etapas de la revolución y de la edificación socialista del país.

Un lugar destacado se dedica en este tomo a las cuestiones concernientes a la educación revolucionaria, ideológica y moral de los trabajadores. La elevación de la conciencia revolucionaria de las masas obedece en primer lugar al nuevo estadio de desarrollo de nuestra sociedad en la vía de la completa edificación de la sociedad socialista y también a la necesidad de enfrentar la presión ideológica imperialista-revisionista sobre nuestro país, la cual en los años 60 revistió una forma de auténtica agresión. La experiencia de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética había demostrado que el socialismo triunfante en tal o cual país se veía amenazado no solamente por las intervenciones armadas imperialistas del exterior, sino también por la contrarrevolución pacífica del interior. El temple revolucionario marxista-leninista, la formación comunista de la gente estaban llamados a desempeñar un importante papel para destruir el terreno de esta contrarrevolución y evitar el peligro de la restauración del capitalismo.

En el plano externo, los años 1960-1965 han entrado en la historia como unos años en que el Partido del Trabajo de Albania, a la vez que combatía al imperialismo mundial encabezado por el norteamericano, se encontró cara a cara con el revisionismo jruschovista y le opuso una abierta y decidida lucha que se ha ido profundizando e intensificando sin cesar.

Los escritos de este tomo ilustran claramente la audaz lucha de principios que libró el PTA para denunciar la política y la ideología contrarrevolucionarias y chovinistas de la dirección jruschovista de la Unión Soviética, las concepciones y las prácticas antimarxistas del revi-

sionismo moderno, auténtica agencia de la burguesía en el seno del movimiento comunista y obrero. El PTA concentró todo el rigor de su lucha en la defensa de los principios fundamentales de la teoría marxista-leninista sobre el papel hegemónico de la clase obrera y el papel de dirección de su partido en la edificación de la sociedad socialista y comunista, sobre las vías de transición al socialismo, sobre la revolución socialista y la dictadura del proletariado, sobre las clases y la lucha de clases, sobre la coexistencia pacífica leninista, etc., oponiendo sus concepciones revolucionarias a las tesis antimarxistas del XX Congreso y al programa aprobado por el XXII Congreso del PCUS, que constituye el «código» del revisionismo moderno.

En la Reunión de Bucarest y en la Conferencia de Moscú de 1960, el PTA defendió, entre otros, los principios y las normas leninistas que deben regir las relaciones entre partidos comunistas. Partiendo de estas posiciones también se opuso resueltamente a los métodos antimarxistas que empleó Jruschov para condenar al PC de China. El PTA se alineó en aquel entonces con el PC de China pensando que era un partido comunista. El tiempo ha demostrado que ese partido no era tal y que la dirección china luchaba contra Jruschov desde posiciones y con ambiciones totalmente opuestas al marxismo-leninismo, que guiaba la política y la lucha del PTA.

En un tiempo en que los revisionistas jruschovistas lanzaban sus ataques en toda la línea contra el marxismo-leninismo, el PTA, el camarada Enver Hoxha, contrariamente a las vacilaciones, a los deseos y a la política oportunista y contemporalizadora de la dirección china, llamaron a fijar definitivamente una línea de demarcación en todos los campos con aquéllos, sin reparar en las dificultades y los obstáculos que podrían surgirles.

Muchos escritos que figuran en este tomo ponen de relieve la grave crisis interna que atenazaba a los revi-

sionistas jruschovistas y que alcanzó su punto culminante en 1964. Esta crisis era resultado de la lucha de principios de los partidos marxista-leninistas y de todos los verdaderos comunistas contra los revisionistas jruschovistas, de su desenmascaramiento y descrédito ante los ojos de los pueblos del mundo. Era asimismo resultado de las contradicciones y de la lucha por el Poder que existían en el seno de la dirección soviética. Para salvarse de la crisis y de un mayor descrédito, los dirigentes revisionistas se vieron obligados a eliminar de la escena política a su jefe N. Jruschov, el arquitecto de la línea revisionista de los XX y XXII Congresos del PCUS. El PTA consideró el fin sin gloria de N. Jruschov como un duro golpe al estado mayor revisionista y una victoria del marxismo-leninismo, acen tuando al mismo tiempo que, con la caída de Jruschov, no había acabado en absoluto el revisionismo jruschovista. En ningún momento se forjó ilusiones, como lo hicieron los dirigentes chinos, sobre la «nueva» dirección y sobre la pretendida «transformación radical» que se habría producido en la Unión Soviética.

Este tomo incluye también algunos escritos del período correspondiente extraídos del primer tomo de «Reflexiones sobre China», donde se reflejan los esfuerzos del PTA por ayudar al PC de China. En estos escritos se expresan juicios críticos en torno a los acontecimientos ocurridos en China. En esa época, el PTA no podía hacer públicas estas apreciaciones, pero, por vía de partido, de forma amistosa y a su debido tiempo, se las hizo saber a la dirección china, con la esperanza de que iba a retornar a la justa vía.

Como toda obra histórica, las obras que componen este tomo llevan el sello de la época, por eso el lector deberá tener necesariamente en cuenta las circunstancias en que han sido escritas.

Al igual que en los tomos anteriores, algunos escritos del tercer tomo han sido publicados en forma abreviada.

SIGAMOS COMO SIEMPRE UNA LINEA JUSTA

*Extractos de la intervención en la reunión del Buró
Político del CC del PTA*

22 de junio de 1960

La cuestión de que trataremos hoy se refiere a la Reunión de Bucarest.¹ Así como habíamos decidido, enviamos a Rumania una delegación de nuestro Partido, encabezada por el camarada Hysni Kapo, para participar en los trabajos

1 El 2 de junio de 1960, el CC del PCUS envió una carta al CC del PTA proponiéndole, para fines del mes de junio, la convocatoria de una reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros del campo socialista «para intercambiar opiniones acerca de la actual situación internacional y para determinar la línea ulterior conjunta». Pero el 7 de junio, el CC del PCUS, en una nueva carta, sugería al CC del PTA que la reunión fuera aplazada y que la fecha fuera fijada en el curso de un encuentro preliminar que efectuarían los representantes de los partidos hermanos del campo socialista en Bucarest, quienes se reunirían para asistir a los trabajos del III Congreso del Partido Obrero Rumano. De conformidad con esto, el CC del PTA autorizó al camarada Hysni Kapo, miembro del Buró Político y secretario del CC del PTA que encabezaría a la delegación del PTA al III Congreso del Partido Obrero Rumano, a que intercambiara opiniones con los otros representantes de los partidos hermanos a fin de fijar la fecha de la reunión.

De hecho, la delegación del PTA en Bucarest se encontró ante una reunión internacional preparada por los dirigentes soviéticos valiéndose de métodos y persiguiendo objetivos anti-marxistas.

del III Congreso del Partido Obrero Rumano. Habíamos previsto que con tal motivo irían al frente de las delegaciones de los respectivos partidos, sus primeros secretarios, o al menos una parte de ellos, sin embargo por múltiples razones que conocemos, juzgamos oportuno que yo no fuera. A nuestra delegación se le autorizó asimismo a que, además de su participación en los trabajos del Congreso del Partido Obrero Rumano, tomara parte también en la Reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros del campo socialista, para fijar, conforme al acuerdo establecido, el lugar y la fecha de una conferencia de todos los partidos, en la que serán discutidas, entre otras cosas, las divergencias existentes entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China.

Sin duda alguna, estas diferencias deben ser allanadas cuanto antes y por vía marxista-leninista, en primer lugar entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, y, en caso de que no se llegue a una solución entre ambos, sus tesis deben someterse a un debate entre los partidos, donde se pronuncien los representantes de los partidos comunistas y obreros con el fin de solucionar los desacuerdos por el camino correcto.

Sin embargo, los dirigentes soviéticos en Bucarest tratan de conseguir que estas divergencias se discutan desde ahora. El camarada Hysni nos dice en el radiograma que nos envía que, aplazada la Reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros, ellos proponen que se organice un encuentro de los representantes de todos los partidos que están allí, en el que se planteen los desacuerdos de la Unión Soviética con China, naturalmente según el punto de vista de la Unión Soviética. Según Jruschov, en este encuentro pueden tomarse también decisiones y todos los partidos expresar sus puntos de vista, solidarizarse con la Unión Soviética y la Declaración de la Conferencia de Mos-

cú de 1957² a la que, como dice Jruschov, «¡los camaradas chinos no se atienen!» Estas maniobras las preparan tomando contacto con las delegaciones e intentando persuadir las una a una, con el objetivo de que más tarde le sea comunicado a la delegación del Partido Comunista de China si ha de seguir formando parte o no del campo socialista. Dicen que este encuentro no tiene el objetivo de aislar a China, sino «el que seamos informados, que adoptemos una actitud común».

Pienso que la decisión que hemos tomado³ es justa. No debemos escuchar solamente lo que dicen los soviéticos, sino también lo que dicen los chinos, luego lo discutiremos y nos pronunciaremos. Por eso se plantea la cuestión: ¿Qué actitud observará nuestra delegación en este encuentro montado por los soviéticos, con Jruschov a la cabeza?

Allá somos objeto de buen número de provocaciones, a las que Hysni se ha enfrentado firmemente, pero necesita ayuda y nuevas instrucciones, porque se encuentra ante

2 Esta reunión de los partidos comunistas y obreros se celebró en Moscú en noviembre de 1957.

En ella el grupo de Jruschov se esforzó por legalizar el rumbo revisionista del XX Congreso del PCUS como línea general del movimiento comunista internacional, pero chocó con la oposición de las delegaciones del PTA (encabezada por el camarada Enver Hoxha) y otras, que defendieron los principios fundamentales del marxismo-leninismo.

Frente a la lógica de los argumentos científicos, los revisionistas se vieron obligados a dar marcha atrás. No obstante, en la Declaración de la Conferencia, a la par de su contenido en general revolucionario, se mantuvo la formulación incorrecta sobre el XX Congreso del PCUS, como un congreso que supuestamente inauguraba una nueva etapa en el movimiento comunista internacional.

Asimismo sobre otras cuestiones, que se incluían en la Declaración, el PTA tuvo sus reservas que manifestó a través de su prensa y su propaganda.

3 Se trata de la participación en la Reunión de los representantes de los partidos del campo socialista en Bucarest para fijar el lugar y la fecha de una futura reunión más amplia de los partidos comunistas y obreros.

una serie de dificultades, de presiones y de provocaciones de las más diversas.

Nosotros debemos seguir como siempre una justa línea, ya que asumimos una gran responsabilidad ante nuestro pueblo. Somos un partido marxista-leninista y nos corresponde, ante cualquier acontecimiento, adoptar una actitud marxista-leninista. La vida es testigo de que siempre hemos sido inflexibles, y por eso tampoco ahora hay fuerza en el mundo capaz de apartarnos de la justa línea que sigue nuestro Partido. La práctica ha demostrado que nuestros juicios y nuestras posturas respecto a los revisionistas yugoslavos han sido correctos. No nos hemos equivocado. Si Jruschov y consortes han adoptado una actitud diferente, no combatiendo a los revisionistas yugoslavos, es asunto suyo, así lo juzgan, pero independientemente de ello nosotros tenemos derecho a decirles nuestra opinión. Hemos apoyado la Declaración de la Conferencia de Moscú de 1957 no sólo en lo que se refiere a la cuestión yugoslava, sino también a otras cuestiones, como son: la unidad del campo socialista, la coexistencia pacífica, etc. Pero, por otro lado, respecto a muchas cuestiones que se han incluido en ella, tenemos ciertas reservas que hemos manifestado a los soviéticos, o las hemos hecho patentes a través de la prensa y la propaganda del Partido. Estamos por la coexistencia pacífica, pero tal como la concebía Lenin, sin extenderla al dominio de la ideología, ya que esto sería extremadamente peligroso. En lo que concierne al desarme, la práctica ha demostrado que el imperialismo no se desarma, sino que, por el contrario, se arma cada vez más. Entonces ¿cómo podemos desarmarnos nosotros? Todo lo contrario, debemos estar vigilantes. Nosotros lo estamos, y hemos hecho bien. En consonancia con la línea que ha seguido nuestro Partido, el pueblo y todos los comunistas están dispuestos a levantarse en armas contra cualquier peligro de agresión. Hay cosas sobre las que podemos decirles a los soviéticos que no están en lo cierto,

podemos decirles, por ejemplo, que no estamos de acuerdo con su postura de no desenmascarar a fondo a los revisionistas yugoslavos. Del mismo modo, si tenemos alguna objeción respecto a los demás, se lo diremos abiertamente con un espíritu de camaradería, por vía marxista. Por eso debemos prepararnos sobre todas estas cuestiones y acudir a la Conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros para expresar nuestras opiniones. En lo referente a estas cuestiones se debe adoptar una posición marxista-leninista clara y firme por parte de todos, sin tolerar ninguna provocación,

Ahora, si lo desean, podemos leer el radiograma enviado por el camarada Hysni.

Después de la lectura del despacho del camarada Hysni Kajo, el camarada Enver Hoxha toma de nuevo la palabra.

Apenas llegado a Moscú, el camarada Gogo [Nushi]⁴ ha sido llamado por Brezhnev. Después de los saludos de costumbre, éste le informó de sus tesis sobre los chinos. Asimismo, cuando el camarada Mehmet [Shehu]⁵ fue a Moscú se le presentó Kosiguin⁶, y le habló de estas cuestiones durante una hora y media. El camarada Mehmet le respondió diciendo que «puesto que las cosas están así, ¿por qué las han dejado agravarse, cuando era posible arreglarlas por vía marxista-leninista entre los dos partidos primero, y luego, en caso de necesidad, sometiéndolas a los demás partidos?» Mehmet le ha dicho que «nuestro Partido adoptará una posición

4 Miembro del Buró Político del CC del PTA y Presidente del Consejo Central de las Uniones Profesionales de Albania que regresaba de Pekín, donde, a la cabeza de una delegación de las Uniones Profesionales de Albania, había participado en los trabajos de la Sesión del Consejo General de la Federación Sindical Mundial. Falleció el 9 de abril de 1970.

5 Miembro del Buró Político del CC del PTA y Presidente del Consejo de Ministros de la RPA.

6 En aquel entonces vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética.

justa, conforme a los principios marxista-leninistas, sin caer en posiciones sentimentalistas y oportunistas».

En su carta, el camarada Hysni indica que Todor Yivkov⁷ le ha provocado. Le dijo: «¿Qué hace Albania? ¡Albania es la única que no está de acuerdo!» El camarada Hysni le respondió: «¿Qué quiere decir con ello?» Yivkov le replicó enseguida: «Fue una broma». Hysni le señaló que para decir que «Albania es la única que no está de acuerdo» uno debe tener alguna razón. El le respondió de nuevo: «Fue una broma».

Los búlgaros han publicado en un folleto ilustrado un mapa de los Balcanes donde Albania figura como parte de Yugoslavia. Al respecto le dije a Behar⁸ que convocara al embajador búlgaro para decirle qué significaba esto y exigirle que este folleto fuera retirado inmediatamente de la circulación.

Pienso que conviene orientar al camarada Hysni sobre las cuestiones que acabamos de discutir aquí. He preparado una carta y voy a leérsela despacio dada su importancia.

Después de la lectura de la carta⁹ y de su aprobación, el camarada Enver Hoxha prosiguió:

Debo subrayar que nuestra fuerza reside en la unidad de pensamiento y acción de nuestra dirección y de todo nuestro Partido, y esto es extraordinariamente importante. Nuestra unidad está fundada en las enseñanzas del marxismo-leninismo, por eso debemos temprarla cada vez más. Siempre hemos avanzado por este camino, luchando para que sean aplicadas minuciosamente y hasta el fin las decisiones que tomamos conjuntamente aquí, en el Buró Político, y, cuando la necesidad se hace sentir, nos consultamos de

7 Primer secretario del CC del PC Búlgaro, conocido lacayo de los revisionistas de Moscú.

8 Behar Shtylla, en aquel tiempo ministro de Asuntos Exteriores de la RPA.

9 Ver la carta dirigida al camarada Hysni Kapo en Bucarest, publicada en el presente tomo, pág. 8.

nuevo. Pero cuando alguno de nosotros se encuentra solo y en dificultades y no puede consultar a nadie, debe actuar como lo hacíamos durante la guerra, cuando, sin camaradas al lado, había que decidir individualmente si debían lanzarse o no todas las fuerzas al ataque, o bien cómo defender y aplicar la línea del Partido.

Obras, t. XIX

CARTA DIRIGIDA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN BUCAREST

22 de junio de 1960

Querido camarada Hysni:

Recibimos tus telegramas y la carta, y los hemos estudiado en el Buró Político. Nuestra opinión unánime es que la situación se presenta muy grave y no se desarrolla conforme a las normas de nuestros partidos. El desarrollo de los acontecimientos, el estallido y la propagación del conflicto entre la Unión Soviética y China, de la manera que se está llevando a cabo, nuestro Buró Político lo ha calificado de muy erróneo, muy nocivo y peligroso, por eso no puede estar de acuerdo de ningún modo con los métodos y las formas empleados para resolver este conflicto que le está costando caro a nuestro campo socialista y al comunismo internacional. Nuestro Buró Político se mantiene firme, como siempre, en el punto de vista marxista-leninista de que no debía permitirse de ninguna manera que los desacuerdos entre la Unión Soviética y China se agravaran, y no debe consentirse en adelante que se ahonde el conflicto, sino que debe ser solucionado por el camino y con los métodos marxista-leninistas.

El Buró Político piensa que los desacuerdos que existen entre la Unión Soviética y China han sido dados a conocer a los partidos comunistas y obreros no de acuerdo con las normas leninistas, sino ocasionalmente, a través de polé-

micas abiertas o indirectas en la prensa y de manera verbal. Este no es un método correcto de solucionar tal conflicto, si es que se deseaba, como exige el marxismo-leninismo, que también los demás partidos intervinieran y ayudaran con su experiencia y su peso. Esta ayuda no se ha solicitado hasta el presente, sin embargo, según los telegramas que nos enviaste, incluso ahora, los soviéticos intentan evitar este modo correcto de solución. Sacamos, pues, la conclusión de que no se han hecho todos los esfuerzos por aclarar esta cuestión de un modo regular y objetivo, por el camino marxista-leninista, entre los dos más grandes partidos del campo socialista. El que esta cuestión sea solucionada en una reunión donde participen asimismo los partidos comunistas y obreros de nuestro campo, nos parece que no se ha tomado muy en serio, ya que los dos partidos que están en desacuerdo, no han presentado *oficialmente* a los demás partidos hermanos sus tesis y puntos de vista sobre estos desacuerdos.

El Buró Político considera que nuestro Partido tiene una responsabilidad tan grande como la de los demás partidos, tanto en el fortalecimiento de la unidad del campo socialista por el camino marxista-leninista, como en la salvaguardia de la pureza del Partido y del marxismo-leninismo. Por eso no se nos permite cometer errores, no se nos permite que metamos al Partido en un callejón sin salida y en la confusión ideológica y política. Esto no lo hemos hecho ni lo haremos jamás. Cuando se trata de defender los principios, no tomamos en cuenta si se puede disgustar el uno o el otro. Nuestro Partido ha mantenido y mantendrá siempre correctas posiciones marxista-leninistas y se caracterizará en todo momento por su audacia marxista-leninista de principios.

Ahora bien, ¿qué actitud debe adoptarse frente a los acontecimientos que se desarrollan allí? En cuanto a la línea de nuestro Partido lo tienes todo claro y no hay necesidad de que nos extendamos. Pero dado que han estallado las

pasiones por una vía no regular de partido, debes estar muy atento. La respuesta debe ser prudente y bien sopesada. Ten siempre presente el interés del Partido y del marxismo-leninismo. Pero esto no significa que no tengas que dar la debida e inmediata respuesta a quienquiera que sea. Ya que, por ejemplo, ¿no es ridículo e inadmisibile que venga un tal Mogyoros¹ a «convencernos» a los albaneses de la «justeza» de la línea de la Unión Soviética y de las «culpas» de China?! Que Mogyoros vaya a otros mercados a vender su palabrería barata y que no venga a nosotros. No necesitamos que Mogyoros venga a «aclararnos» los principios y verdades por los que nuestro Partido ha luchado y está dispuesto a luchar en cualquier momento. O, por ejemplo, déjale bien claro a Andropov² que no estamos de acuerdo con que los soviéticos se dirijan a nuestros camaradas, miembros de la delegación al Congreso del Partido Obrero Rumano, y les digan sorprendidos: «¿Cómo, su dirección no les ha puesto al corriente de estas cosas?!» Recuérdale a Andropov que Mikoyan³ no ha querido contarle estas cuestiones⁴ más que al camarada Enver y fue éste quien por propia iniciativa se hizo acompañar también por el camarada Mehmet.

1 A. Mogyoros, en aquel tiempo miembro del Buró Político del CC del PO Rumano.

2 Entonces director del Departamento de Relaciones Exteriores con los países de Europa Oriental ajdunto al CC del PCUS, posteriormente miembro del Buró Político del CC del PCUS.

3 En aquel tiempo miembro del Presidium del CC del PCUS, primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética.

4 A principios de febrero de 1960, el camarada Enver Hoxha, que se encontraba en Moscú a la cabeza de la delegación del PTA para participar en la reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas de Europa sobre los problemas de desarrollo de la agricultura, se entrevistó con A. Mikoyan a petición de éste. En esta entrevista Mikoyan habló alrededor de 5 horas sobre los desacuerdos ideológicos y políticos existentes entre el PCUS y el PC de China.

Mikoyan le rogó al camarada Enver que mantuviera todo lo que le había dicho en el más estricto secreto, y cuando se le dice esto a nuestra dirección, mantiene su palabra, porque no tiene la costumbre de hacer de estos asuntos charlas callejeras. Pero, y díselo a Andropov, nosotros observamos en los camaradas soviéticos que conversaron con nuestra delegación dos peligrosas tendencias: la primera, a subestimar el peligro del revisionismo, cosa con la que jamás estaremos de acuerdo, y la segunda, a culpar, a los ojos de nuestros camaradas, a la dirección de nuestro Partido de que supuestamente no les tiene al corriente. Exige a Andropov que cesen de inmediato estas tácticas antimarxistas, y hazle comprender que la unidad de nuestra dirección es férrea, férrea al igual que la unidad de nuestra dirección con todo el Partido del Trabajo, y quien, de una u otra forma se dedique a tales siniestras tentativas, que esté seguro de recibir golpes de nuestra parte. Dile asimismo a Andropov que no es ni correcto ni necesario que los camaradas soviéticos informen de nada a nuestros camaradas, porque nuestra dirección, que sabe defender el marxismo-leninismo, sabe también poner al corriente a sus miembros, en el momento oportuno, de lo que deben saber.

Esto díselo a Andropov con serenidad, pero comprenderás bien por qué hay que decírselo. Los soviéticos están actuando de forma irregular y no por una vía de partido y es el momento de cortar el paso a estas prácticas. Dile asimismo a Andropov que «me ha sentado muy mal que trajera consigo a Mogyoros no como anfitrión, sino para convencerme de la justeza de la línea de la Unión Soviética y del camino equivocado de China». Dile que «sólo por cortesía, puesto que estaba en la casa de él, no me mostré «grosero» como muy bien podría haberlo hecho».

O, cuando se presente la ocasión, como cuando Andropov te dijo que «el Partido Comunista de China, pensando de que ustedes están decididamente en contra de los yu-

goslavos, quiso atraerles a su lado, pero se equivocó. . . » etc., dile que «nuestro Partido del Trabajo y su dirección no pueden equivocarse por obra de alguien y tomar partido por líneas erróneas. Nuestro Partido se ha templado en las luchas y no dará un paso en falso. Se ha mantenido y se mantendrá siempre en el camino de los principios marxista-leninistas».

Debes tener en cuenta también otras cuestiones que pueden servirte de ayuda, antes de que vayamos al fondo del problema. La situación, como nos dices en tu carta, está tomando un mal cariz, allí se están urdiendo tejemanejes y provocaciones. Por ello mantente firme y demuéstales que en nuestra dirección hay unidad, hay resolución y valor.

De acuerdo con las decisiones del Buró Político debes actuar de la siguiente manera:

I. — Cita a Andropov y dile en nombre de la dirección del Partido (siempre en nombre del Partido, en nombre de la dirección): «Le he comunicado a mi dirección lo que me dijo usted. Nuestra dirección ha tenido conocimiento a nivel general de estos desacuerdos y los ha considerado muy graves, muy nocivos para nuestra causa común, y expresa nuevamente la opinión de que deben resolverse, y deben resolverse correctamente, de acuerdo con las normas organizativas marxista-leninistas. Nuestra dirección ha expresado la opinión de que estos desacuerdos ideológicos y políticos entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China deben ser resueltos de manera marxista-leninista, mediante conversaciones entre ambos partidos. Y si es que no se solucionaran así, entonces sería necesario convocar a los representantes de los partidos comunistas y obreros del campo socialista, quienes discutirían y presentarían sus puntos de vista. Las posturas adoptadas en esta reunión podrían ser planteadas en una conferencia más amplia de los partidos comunistas y obreros, como la de Moscú de 1957.

Ya se ha decidido celebrar esta conferencia. La dirección de nuestro Partido ha considerado justa esta decisión, la ha aprobado, se prepara para expresar su opinión sobre el asunto, y espera que se fije la fecha». Diles que «yo, [Hysni], estoy autorizado para discutir sobre la fecha a fijar. Nuestra dirección ha decidido y comunicado igualmente que nuestra delegación a la futura conferencia estará encabezada por el camarada Enver Hoxha.

La reunión que se proyecta realizar ahora en Bucarest acerca de los desacuerdos entre el PCUS y el PC de China, con la participación de los representantes de los partidos comunistas y obreros hermanos que asisten como delegados al Congreso del Partido Obrero Rumano, nuestra dirección la considera prematura y muy nociva. Nuestro Partido consideraría asimismo muy dañina una campaña de prensa abierta o disimulada sobre cuestiones tan delicadas. Que la futura reunión juzgue quién tiene razón y quién está equivocado. Nuestro Partido consagrará todas sus energías y aportará su modesta experiencia para resolver estos graves desacuerdos por una vía de principios, marxista-leninista. Nuestro Partido asume todas las responsabilidades, luchará como siempre digna y valientemente para defender su justa línea marxista-leninista, para defender el marxismo-leninismo, para defender el campo del socialismo y su unidad. Para nuestro Partido han sido y serán muy queridos la Unión Soviética y el Partido Bolchevique. Es al mismo tiempo innegable e indiscutible que, tanto para ustedes, como para nosotros y todo nuestro campo, la gran China es también muy querida. Por eso, nuestra dirección piensa y recalca que los errores, allí donde existan, deben examinarse de manera realista en la reunión y deben desplegarse todos los esfuerzos y hacerse lo imposible porque sean rectificadas por la vía y con los métodos marxista-leninistas, por el bien del socialismo y del comunismo. Esta ha sido la opinión oficial de nuestra dirección cuando me envió a Bucarest y

sigue siéndolo ahora después de haberle puesto al corriente de todo lo que me ha comunicado usted».

Dile también a Andropov: «Yo [Hysni] estoy autorizado únicamente para representar al Partido del Trabajo de Albania en el Congreso del Partido Obrero Rumano y sostener conversaciones con los representantes de los demás partidos del campo del socialismo sobre la fecha de la próxima reunión. Si la reunión que proponen ustedes y el Partido Obrero Rumano se celebrará ahora, inmediatamente, en Bucarest, tal como he señalado anteriormente, nuestra dirección la consideraría prematura, pero sin embargo estoy autorizado para participar en ella.

Estoy autorizado oficialmente para comunicarle esto, a fin de que lo transmita a su dirección. Nuestro Partido lo que piensa lo dice abiertamente y sin temor, en la vía leninista».

II. — En la reunión que pueda celebrarse mantente sereno. Sé prudente en tus palabras. No debes pronunciarte sobre los desacuerdos que existen entre la Unión Soviética y China. Tu declaración debe ser corta y concisa.

En substancia, declararás en nombre de nuestro Partido:

1. — Nuestro Partido del Trabajo ha aprobado y aplicado las decisiones de la Conferencia de Moscú [1957].

2. — Haz hincapié en la política acertada, consecuente y de principios de nuestro Partido, en su fidelidad ilimitada al marxismo-leninismo, en el profundo afecto de nuestro Partido y de nuestro pueblo por los partidos y los pueblos de los países del campo del socialismo, por todos los demás partidos comunistas y obreros hermanos del mundo, por la unidad de nuestro campo que de ninguna manera debe ser puesta en peligro, sino que debe fortalecerse y templarse por el camino marxista-leninista.

3. — Expresa el profundo pesar de nuestro Partido por estos desacuerdos surgidos entre el PC de la Unión Soviética

y el PC de China, y al mismo tiempo la convicción de que deben ser resueltos por el camino marxista-leninista en la futura reunión de los partidos comunistas y obreros que se celebrará más tarde.

4. — Expresa la resolución de nuestro Partido de combatir hombro a hombro con los países socialistas, manteniéndose siempre vigilante y denunciando hasta el fin e implacablemente al imperialismo y a sus agentes, los revisionistas.

Esto debe constituir la esencia de tu intervención.

Creemos que todo marchará bien. Estamos en el camino correcto, por eso sigue atentamente la situación con la serenidad y el valor revolucionario que te caracterizan.

Ponnos al corriente de todo.

Una noticia feliz: Ayer cayó una buena lluvia por todas partes.

Todos los camaradas te mandan muchos saludos y yo un abrazo.

E n v e r

P.D. A toda tentativa o sugerencia de los soviéticos sobre mi ida a Bucarest, debes responder: no viene.

Obras, t. XIX

NO NOS SOMETAMOS A NINGUNA PRESION

*Extractos de la intervención en la reunión del Buró
Político del CC del PTA*

24 de junio de 1960

Del camarada Hysni hemos recibido una serie de radiogramas relacionados con la Reunión de Bucarest. Dichos radiogramas han seguido llegando hasta las 3 de la madrugada. Estimé que no era necesario convocar nuevamente al Buró Político después de la medianoche, pero, sobre la base de sus directrices, he transmitido al camarada Hysni las respuestas correspondientes.

Después de dar lectura a los radiogramas enviados por el camarada Hysni y a las respectivas respuestas, el camarada Enver Hoxha continuó:

Está claro que Hysni se encuentra en una situación muy difícil en Bucarest. Se había convenido que las delegaciones de los partidos comunistas y obreros que participan en el Congreso del Partido Obrero Rumano se reunieran en Bucarest sólo para decidir la fecha y el lugar de la celebración de una conferencia de los partidos comunistas y obreros del mundo. Pero, de hecho, el camarada Hysni se encuentra frente a una reunión internacional inesperada, fraguada por el grupo de Jruschov.

Pienso que, en caso de que dicha reunión emita algún comunicado que no esté en oposición a la Declaración

de la Conferencia de los partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú en 1957, Hysni lo acepte. Mas puede ocurrir que el comunicado tenga otros matices, porque emana de una reunión irregular, en la que los representantes de los partidos comunistas y obreros han recibido de la dirección soviética un informe de 65 páginas, donde se condena al Partido Comunista de China. El informe de la delegación soviética contra el Partido Comunista de China tendrá grandes repercusiones en el mundo, al igual que las tuvo el informe «secreto» que Jruschov presentó ante el XX Congreso del PCUS sobre el llamado culto a la personalidad de Stalin¹.

Incluso si aceptamos un comunicado sin alusiones, de todas formas debemos considerarlo irregular porque sería el resultado de una reunión imprevista, opuesta a las normas organizativas marxista-leninistas. Por eso, es justa la posición de nuestro Partido en contra de dicha reunión.

Estas son algunas opiniones preliminares, pero por lo que al comunicado se refiere, a Hysni se le informó de que no se pronuncie hasta que no reciba nuevas orientaciones. Si se le entrega un comunicado con alusiones contra China, que diga de forma categórica: «Este comunicado no lo firmo sin dar parte de él a la dirección del Partido que represento». Si por el contrario no contiene alusión alguna, entonces Hysni debe levantarse y decir en la reunión: «Tengo la autorización del Partido del Trabajo de Albania para declarar que estoy de acuerdo con el presente comunicado, pero añado que este comunicado es resultado de los trabajos de una reunión irregular. Y como hemos venido sin estar preparados para tal reunión no podemos pronunciarnos sobre las cuestiones que se plantean contra el PC de China».

¹ En este informe se atacaba a J. V. Stalin y a su gran obra revolucionaria. El objetivo de este ataque era justificar la destrucción de la línea marxista-leninista del Partido Bolchevique y sustituirla por una línea revisionista.

Los camaradas chinos han exigido que la reunión se aplace, pero los representantes de los demás partidos comunistas y obreros no están de acuerdo. Esto es injusto y coloca a los camaradas chinos en una posición difícil. Un partido hermano de un país socialista pide que se le conceda tiempo para prepararse para una reunión, y no se le concede. Está claro que esto se hace intencionadamente.

Hysni debe decir que nuestro Partido del Trabajo no está de acuerdo con el procedimiento que se propone seguir en la Reunión de los partidos comunistas y obreros de Bucarest y que por ahora sólo acepta que sean fijados el lugar y la fecha de la próxima Conferencia de los partidos comunistas y obreros sobre la cual hemos llegado a un acuerdo de principio y, sólo después de que hayamos recibido los materiales informativos de la otra parte, del Partido Comunista de China, nos prepararemos y diremos nuestra palabra en la próxima Conferencia.

Muchas cosas podrán ocurrir, pero nosotros no debemos someternos a ninguna presión, debemos aplicar en todo momento nuestra justa línea marxista-leninista.

CARTA DIRIGIDA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN BUCAREST

25 de junio de 1960

Querido Hysni:

Recibimos los radiogramas de anoche y te escribo esta breve carta hoy por la mañana, para decirte sólo que le has dado una buena respuesta al «amigo». Ni se te ocurra turbarte cuando te provoque alguien, sino que contéstale, incluso con fuerza, sólo que con sangre fría. Se están cometiéndolo infamias, pero la razón acaba siempre por triunfar. En el caso de que continúen haciéndote provocaciones, no dejes nada sobre nuestras espaldas, sino que échalo sobre las suyas.¹

Te abraza

Enver

Obras, t. XIX

1 Ese mismo día por la noche el camarada Enver Hoxha envió este radiograma al camarada Hysni Kapo:

«Mañana debes hablar en base a las orientaciones del Buró Político que has recibido por carta. Al final de tu discurso, o en el momento que encuentres oportuno, debes hacer la siguiente declaración: «En nombre de nuestro Partido, declaro que el Partido del Trabajo no está en absoluto de acuerdo con el espíritu de esta reunión ni con los métodos que se utilizan en ella para resolver un problema tan importante para el movimiento comunista internacional. Nuestro Partido opina que estas cuestiones deben tratarse con cuidado, serenidad y en un espíritu de camaradería, conforme a las normas leninistas». Si, una vez hecha esta declaración, se te formulan preguntas u objeciones provocadoras, levántate para decir: «Aparte de lo ya dicho, no tengo nada más que decir en esta reunión». Si ya has hecho uso de la palabra, pídelas de nuevo para hacer esta declaración. Si no te conceden la palabra, entonces entrega a la presidencia de la reunión el discurso que ibas a pronunciar pidiendo que se registre en el acta».

EN LA REUNION DE BUCAREST NO ACEPTAMOS QUE FUERAN VIOLADAS LAS NORMAS LENINISTAS QUE RIGEN LAS RELACIONES ENTRE PARTIDOS

*Extractos del discurso pronunciado en el XVII Pleno
del CC del PTA¹*

11 de julio de 1960

Deseo agregar algunas observaciones al informe presentado por el camarada Hysni [Kapo], designado como jefe de nuestra delegación al III Congreso del Partido Obrero Rumano y a la Reunión de los representantes de los partidos que tuvo lugar en Bucarest. Las cuestiones que voy a plantear están relacionadas con las que han sido tratadas en el informe, sólo señalaré que es necesario que se las comprenda bien, ya que son de una gran importancia.

El asunto es el siguiente: Entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China existen importantes desacuerdos, que han creado una situación muy grave para el campo del socialismo y todo el comunismo internacional. Y porque se ha producido esta

¹ El XVII Pleno del CC del PTA, que desarrolló sus trabajos los días 11 y 12 de julio de 1960, escuchó, discutió y aprobó el informe «Sobre el desarrollo de los trabajos en la Reunión de Bucarest de los representantes de los partidos comunistas y obreros hermanos y la posición mantenida por la delegación de nuestro Partido en esta reunión», presentado por el camarada Hysni Kapo.

difícil y grave situación, debido a estos desacuerdos entre ambos partidos, se hace indispensable que todos los partidos comunistas y obreros del campo socialista y del mundo entero, contribuyan con todas sus fuerzas a que estos desacuerdos ideológicos y políticos sean sometidos a un debate de principios, a fin de solucionarlos lo más pronto, lo mejor y lo más correctamente posible, tal como lo exigen los intereses del comunismo internacional, del campo socialista y de nuestro porvenir.

El Buró Político del CC del PTA estima que estos desacuerdos no conciernen a cuestiones de poca importancia, no son cuestiones que pueden solucionarse de cualquier manera. Tales problemas no pueden ser resueltos de ninguna manera a la ligera, puesto que son problemas serios y conciernen a la vida y al porvenir de la humanidad. Y lo decimos con pleno conocimiento de causa, e, independientemente de ser los representantes de un pequeño pueblo de millón y medio de habitantes, vemos las cuestiones como marxistas que defienden los intereses de su pueblo, de su Partido y del campo socialista, no solamente hoy, sino también en el futuro. En nuestra calidad de marxistas, tenemos el derecho de expresar nuestra opinión.

Las opiniones que expresará cada partido tienen una gran importancia. Por eso, en este caso sobre todo, dichas opiniones deberán ser sometidas a un profundo debate en la dirección de cada partido, examinándose atentamente los orígenes del conflicto y las divergencias, sin *parti pris**, sin ideas preconcebidas, para llegar a una justa conclusión marxista-leninista, y después discutir estas cuestiones por una vía marxista-leninista en una reunión regular, determinar quiénes son los culpables y por qué han incurrido en estas faltas, y por último hacer todos los esfuerzos necesarios para encauzar a los culpables por el justo camino. Y una

* Francés en el original.

vez que se haya trabajado en este sentido con toda la paciencia del mundo, se podrá incluso tomar una medida radical, según el caso y el grado de culpabilidad, conforme a la práctica marxista-leninista de nuestros partidos. Tal práctica, nos enseña el marxismo-leninismo, es necesario seguirla no solamente para resolver estos problemas tan graves de importancia internacional, sino incluso cuando se toman medidas en relación con un simple miembro de partido. Hasta en este caso, hay que esforzarse al máximo para traer al culpable (si lo es verdaderamente) al justo camino. Esta es una práctica leninista. Y es ésta la práctica que nuestro Partido ha seguido y seguirá siempre tanto en las grandes cuestiones como en las pequeñas. Por eso, nadie tiene derecho de criticar a nuestro Partido sobre estas cuestiones de principio, en las que se mantiene firme como una roca.

La manera cómo los dirigentes soviéticos intentaron presentar las cosas en la Reunión de Bucarest en lo relativo a sus desacuerdos con el Partido Comunista de China, como si la posición adoptada por este último estuviera contra la línea del movimiento comunista internacional, y la manera cómo los dirigentes soviéticos plantearon estas cuestiones tan importantes para el campo socialista y para todo el movimiento comunista internacional no es, en opinión de la dirección de nuestro Partido, en absoluto razonable, no es digna de ellos, no es un correcto procedimiento marxista-leninista. Plantear la cuestión de improviso del modo que lo han hecho, y pedir a los representantes de los partidos que se habían reunido en Bucarest con otro objetivo, que en pocas horas tomaran una postura en contra del Partido Comunista de China, es tanto como admitir la muy precipitada tesis de Nikita Jruschov de que «si tú, China, no estás con nosotros, séparate: deja el campo socialista, ¡ya no eres nuestra camarada!». Si nuestro delegado se hubiese plegado a tal actitud hubiera cometido un error grave, in-

tolerable, que habría mancillado a nuestro Partido. No hablo ahora de los demás partidos; aquí, en el Comité Central, juzgamos la actitud adoptada por nuestro Buró Político. Estimamos que no se le habría permitido adoptar otra actitud sin antes estudiar atentamente la cuestión, sin disponer de datos concretos sobre ambas partes. El Buró Político no podría permitir jamás que las generaciones actuales y futuras de nuestro Partido y de nuestro pueblo pudieran decirle: «¡¿Cómo es posible que nuestro Partido, en este momento histórico, haya podido cometer tan grave error?!»

Entendámonos bien, camaradas, no me refiero al conflicto entre nosotros y el Partido Comunista de la Unión Soviética. El problema reside en la manera cómo los dirigentes soviéticos han actuado para arreglar una cuestión tan importante, tan seria y que tanto afecta a la vida del campo socialista. Nosotros solicitamos del Comité Central que juzgue si hemos actuado bien o no.

Nosotros, camaradas, somos marxistas. Nuestro Partido no es ya un partido con dos o tres años de existencia, es un partido que el año próximo cumplirá veinte años. Este período no lo ha pasado en un lecho de plumas, sino volcado en una lucha sangrienta e intransigente contra el fascismo italiano, el nazismo alemán, los «ballistas»², los ingleses, los norteamericanos, los revisionistas yugoslavos, los monarcofascistas griegos y toda suerte de enemigos exteriores e interiores. Así el marxismo lo hemos aprendido en los libros, en la guerra y en la vida. Por ello ahora no somos ni jóvenes ni inmaduros. Nuestro Partido no es un partido de jovencuelos como para no estar en condiciones de comprender el marxismo tanto en la teoría como en su aplicación práctica. Nuestro Partido se ha esforzado siempre en ir por el justo camino, y jamás ha cometido errores

² Miembros de una organización de traidores que se hacía llamar «Balli Kombëtar» en el curso de la Lucha de Liberación Nacional.

de principio, porque en toda circunstancia ha aplicado correctamente el marxismo.

Por lo tanto, como marxistas que somos, nadie podrá convencernos de que estos desacuerdos tan serios entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China hayan surgido en uno o dos meses. La dialéctica marxista se niega admitir tal cosa; estos desacuerdos tienen raíces profundas.

Critiquemos pues por vía marxista-leninista a los que violan el marxismo-leninismo y tomemos las medidas apropiadas para corregirlos. Esta es la única actitud justa y en ella están interesados todos los partidos comunistas y obreros del mundo entero, en concreto nuestro Partido y nuestro pueblo, que defienden consecuentemente el marxismo-leninismo. Gomulka³ y compañía, que ahora se hacen pasar por amigos de la Unión Soviética, han hecho tabla rasa de la amistad con este país. En Polonia, como es sabido, se le permitió a la iglesia y a la reacción levantarse contra el Ejército Soviético. Expulsaron de Polonia a los mariscales soviéticos que estuvieron al frente del Ejército Rojo, ejército que liberó Polonia y Europa del fascismo, y ahora pretenden enseñarnos a nosotros, a los albaneses. El representante del Partido Obrero Rumano, Mogyoros, se toma la molestia de «convencer» a la dirección de nuestro Partido de la «justeza» de la línea del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Esto se lo hemos manifestado ya, por medio del representante de nuestro Partido, al mismo Nikita Jruschov. Nuestros camaradas que combatían en las montañas, guardaban en el pecho la «Historia del Partido Comunista (b) de la Unión Soviética», mientras las legiones rumanas de en-

³ Antiguo primer secretario del CC del Partido Obrero Unificado Polaco. En 1949 fue condenado por su actividad antipartido y antiestatal. En octubre de 1956 fue rehabilitado por los revisionistas y puesto a la cabeza del Partido. El tiempo demostró que era un revisionista empedernido.

tonces martirizaban al pueblo soviético. No aceptamos los esfuerzos realizados por Mogyoros juntamente con el representante del Partido Comunista de la Unión Soviética por «convencer» al representante del Partido del Trabajo de Albania de la «justeza» de la línea del Partido Comunista de la Unión Soviética. Esto no lo tragamos. Si queremos a la Unión Soviética, no es por satisfacer a Mogyoros o a Andropov. Hemos sentido y sentiremos afecto por la Unión Soviética, por el Partido Comunista Bolchevique de Lenin y Stalin. Pero, cuando vemos las cosas que pasan, sería un gran error por nuestra parte no mantener una correcta posición, puesto que un error acarrea otro. El marxismo-leninismo y la dialéctica nos enseñan que, si te equivocas una vez y no quieres comprender que te has equivocado, tú error se agranda como al rodar por la pendiente una bola de nieve. Nosotros no permitiremos jamás semejante cosa.

¿Cómo podríamos participar en esta incorrecta actividad? Hasta los últimos tiempos, los camaradas chinos no nos habían comunicado nada a este respecto. Sólo Mikoyan, en febrero de este año, nos puso al corriente. Cuando nuestro avión acababa de aterrizar en Moscú, un funcionario del Comité Central se presentó ante nosotros para decirnos que Mikoyan quería tener una entrevista conmigo al día siguiente para discutir algunas cuestiones importantes. «De acuerdo —le dije yo—, pero vendrá conmigo el camarada Mehmet [Shehu]». Me respondió «me ha dicho solamente con usted», pero yo insistí en ser acompañado.

Fuimos pues a esta entrevista y nos retuvo no menos de cinco horas, y esto antes de la conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros del mes de febrero, que debía tratar sobre los problemas de la agricultura.

Mikoyan nos dijo: «Camaradas albaneses, quiero ponerles al tanto de las numerosas divergencias que tenemos con

el Partido Comunista de China, subrayo, con el Partido Comunista de China. Habíamos decidido informarles únicamente a los primeros secretarios, por eso le ruego al camarada Mehmet Shehu que no nos lo tome a mal, no es que no tengamos confianza en él, sino que así lo habíamos decidido». «No, dijo Mehmet, voy a irme, incluso he cometido un grave error al venir». Pero el propio Mikoyan no le dejó que se retirara. Después nos contó lo que han escuchado en el informe del camarada Hysni.

Nosotros le dijimos a Mikoyan que no se trataba aquí de pequeñas cosas, sino de problemas muy importantes existentes entre los dos partidos, y que no comprendíamos por qué se había permitido que adquirieran tan grandes proporciones; pensábamos que debían haber sido resueltos inmediatamente, dado el peligro que suponen para nuestro campo.

Nos dijo que daría cuenta de nuestra conversación al Presidium del Comité Central del PCUS. Nosotros recalcamos, en nombre de nuestro Partido, que se trataba de una cuestión extremadamente importante y que por eso debía ser resuelta entre sus partidos. Finalmente nos señaló que «éste es un asunto muy secreto, por ello no lo comenten ni con el Buró Político». Y nosotros no se lo revelamos ni al Buró Político, excepto a algunos camaradas. Ustedes comprenderán que nosotros observamos esta actitud porque la cuestión nos pareció muy delicada y teníamos la esperanza de que los desacuerdos surgidos podían ser resueltos a través de conversaciones y debates internos.

Ahora bien, en la Reunión de Bucarest, Nikita Jruschov encontró sorprendente la postura de nuestro Partido que no se sumó a los demás partidos para condenar a China, en la forma y por las razones que él había planteado, sin juzgar a fondo estas cuestiones. Tal vez él mismo sí ha reflexionado sobre estas cuestiones, pero también nosotros tenemos derecho a decir que no hemos reflexionado sobre los voluminosos materiales que le fueron entregados a Hysni,

los cuales éste ni siquiera tuvo tiempo de leer, y mucho menos de dar una opinión al respecto. Aquí no se trataba de una cuestión de poca importancia. Acerca de muchas otras cosas, de distinta naturaleza, hemos respondido inmediatamente al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética dando nuestra aprobación, pero en una cuestión tan importante como la de decirle a China: «¡Fuera de nuestro campo!», nos parecía incorrecto hacerlo. El Buró Político ha pensado que nosotros no debíamos cometer nunca tal acto. Y por ello se nos ha dicho: «Sentimos mucho que el Partido del Trabajo de Albania no se haya alineado junto al Partido Comunista de la Unión Soviética, pues las cuestiones que se plantearon en Bucarest son cuestiones de todo el campo socialista». Pero ¿es que no nos resulta amargo no tener el derecho, como marxista-leninistas que somos, de preguntar a Nikita Jruschov si todas las importantes cuestiones de carácter internacional las ha solucionado de la misma manera que ha querido solucionar la cuestión de China? Esto también nosotros tenemos plenamente derecho de decirselo.

Tomemos la cuestión de los revisionistas yugoslavos, sobre la que hablaré también más adelante. Dos o tres días antes de su primer viaje a Yugoslavia para reconciliarse con los revisionistas yugoslavos, Nikita Jruschov le envió una carta al Comité Central de nuestro Partido, informándonos de esta cuestión. Nuestro Buró Político se reunió y juzgó la cuestión con sangre fría. Es sabido que los revisionistas yugoslavos fueron condenados y desenmascarados en 1948 por un organismo internacional de los partidos hermanos, el Kominform, puesto que no era un conflicto simple ni únicamente entre dos partidos, sino una cuestión que concernía a todos los partidos comunistas y obreros del mundo. Así, para adoptar otra línea contra los revisionistas yugoslavos, hacía falta que se reuniera de nuevo el mismo organismo que había tomado esta decisión, y fuera él quien

anulara la decisión tomada o definiera la forma y el método de examinar esta cuestión y la amplitud del giro en la actitud hacia los revisionistas. Es así, pensamos nosotros, como debía procederse según las normas leninistas.

El Buró Político de nuestro Partido le envió una carta⁴ al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética informándole que no estaba en contra de dicha visita, dado que no dependía de nosotros si Jruschov debía ir o no a Belgrado. Sin embargo, el Comité Central de nuestro Partido, señalamos nosotros, estima que es conveniente tomar una nueva decisión sobre esta cuestión, que el Kominform debe reunirse de nuevo y decidir en su reunión plenaria la actitud que debe adoptarse. Como no éramos miembros del Kominform, expresamos el deseo de ser invitados a esta reunión en calidad de observadores y de expresar nuestra opinión. Pero, no se procedió así, no obstante ser una cuestión que no concernía sólo a dos partidos, sino a todos los partidos comunistas y obreros. El Comité Central de nuestro Partido adoptó una posición frente a este paso, de la que informó en una nueva carta al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, copias de las cuales se encuentran en los archivos

4 «Somos de la opinión, se decía entre otras cosas en la carta, de que hay bastante diferencia entre el contenido de su carta de fecha 23 de mayo de 1955 y la tesis principal de nuestra actitud conjunta mantenida hasta el presente hacia los yugoslavos... El procedimiento que se propone seguir para aprobar la abrogación de la Resolución de la Reunión del Kominform efectuada en noviembre de 1949 no nos parece correcto... A nuestro juicio una decisión tan rápida (e incluso precipitada) sobre una cuestión de tanta importancia de principios sin haber hecho de antemano un análisis profundo de esta cuestión junto con todos los partidos interesados en ella, y tanto más su publicación en la prensa y su consagración en las conversaciones de Belgrado, además de ser prematura, ocasionaría serios perjuicios a la orientación general». (Extraído de la copia de la carta que se encuentra en los Archivos Centrales del Partido).

del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Comité Central de nuestro Partido.

Se produjo la contrarrevolución en Hungría⁵, un tremendo caos. El imperialismo, de concierto con los revisionistas yugoslavos, con Imre Nagy⁶ y toda la escoria anti-comunista, le asestó un golpe al socialismo. ¿Qué actitud se mantuvo antes y después de estos acontecimientos? Esta también era una cuestión que concernía al comunismo internacional, en particular al campo socialista. Se sabía que poco tiempo atrás se habían verificado intentos de provocar una contrarrevolución análoga en Albania. Así se había puesto en peligro la existencia de un miembro del Tratado de Varsovia⁷, Albania, que había sido constantemente amena-

5 La contrarrevolución de Hungría (23 de octubre — 4 de noviembre de 1956) fue un engendro del revisionismo moderno que se propagó ampliamente y echó profundas raíces en ese país después del XX Congreso del PCUS.

El grupo de Jruschov había colaborado directamente en la destrucción del Partido de los Trabajadores Húngaros, llevando al Poder a la camarilla revisionista Kadar-Nagy y creando de esta manera las condiciones para el estallido de la contrarrevolución. Sin embargo, a causa de la gran presión ejercida por la base y sobre todo al ver que Hungría escapaba de la esfera de influencia soviética, se vio obligado a autorizar que las tropas soviéticas acudieran en ayuda de los defensores húngaros de la revolución. La contrarrevolución fue aplastada, pero quedaron sus raíces. Los revisionistas, con Kadar a la cabeza, conservaron posiciones clave en el poder político y en el partido reorganizado.

6 Antiguo primer ministro de la RP de Hungría a partir de julio de 1953. En 1954, por su actividad antisocialista y anticomunista, fue destituido y expulsado también del Partido. En 1956 los revisionistas intentaron llevarlo de nuevo al Poder. Con su ayuda, se convirtió en uno de los principales promotores de la contrarrevolución que ahogó en sangre a Hungría.

7 Fue creado en mayo de 1955 con la participación de 8 países socialistas de Europa, como contrapeso al Pacto agresivo del Atlántico (OTAN) para garantizar la paz y la seguridad en Europa. Después de la traición de la dirección soviética, se transformó en un pacto agresivo de tipo fascista. Esto vendría a confirmarlo la agresión contra la República Socialista de Checoslovaquia (21 de agosto de 1968) por parte de las fuerzas ar-

zada durante esos años y que seguía estando amenazada de perder su libertad y su independencia. Pero nuestro Partido supo golpear a los enemigos internos e hizo que en nuestro país no se produjera tal cosa. En cuanto a lo ocurrido en Hungría, no se nos había informado, Albania «había sido olvidada». Los miembros del Presidium del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética hicieron una gira en avión por todos los países socialistas para explicar la cuestión de la contrarrevolución húngara, pero nadie vino a nuestro país y no se nos dijo nada. Albania era sin embargo un punto muy neurálgico del campo socialista, había sido atacada durante años por los revisionistas encabezados por Tito, y se sabía muy bien que una contrarrevolución análoga se había preparado contra nuestro país.

¿Han oído alguna vez algo de esto? Nunca. No hicimos de ello un problema, ya que pensábamos que se trataba de errores de individuos aislados y que un día serían corregidos. Tampoco se lo planteamos al Comité Central de nuestro Partido, no obstante ser nuestro Comité Central la dirección del Partido del Trabajo. Pero en esos tiempos difíciles no queríamos comunicar esta amargura del Buró Político a todos los camaradas del Comité Central, no queríamos de ninguna manera que estas críticas, aunque fuera inconscientemente, se transformaran en una actitud de frialdad hacia los camaradas soviéticos. Eso no lo hemos permitido. Pero pensábamos que individuos aislados podían cometer errores, tanto entre nosotros como entre ellos.

Después se produjeron los acontecimientos de Polonia⁸.

madas de cinco países del Tratado de Varsovia. La República Popular de Albania, que era uno de los miembros de dicho Tratado, ya se había retirado *de facto* desde 1960-1961, mientras que el 12 de septiembre de 1968 lo proclamó también *de jure* y, por decisión especial de la Asamblea Popular de la República Popular de Albania, se liberó de toda obligación que emanaba de este Tratado.

⁸ El imperialismo internacional y los revisionistas, en ju-

Tampoco fuimos informados de ellos, no se celebró ninguna reunión al respecto, y hay que tener en cuenta que no se trataba únicamente de cuestiones internas de Polonia, porque, al estar ligados a Polonia a través de un tratado, llegado el caso, se le pedirá a nuestro pueblo derramar su sangre por las fronteras del Oder-Neisse. Y dado que las cosas son así, el pueblo albanés no tendrá acaso el derecho de preguntar ¿qué significan todos esos curas en el ejército polaco? ¿Junto a semejante ejército tendremos que combatir? Estamos ligados por un tratado, pero ni siquiera nos han consultado sobre estas cuestiones. Jruschov me había dicho una vez francamente: «No comprendemos lo que dice este Gomulka, sólo los fascistas pueden hablar como él». ¿Eran, pues, problemas concernientes únicamente a dos partidos? Hasta hoy no hemos planteado de lleno estas cuestiones, y lo hacemos cuando Nikita Jruschov y los demás dirigentes soviéticos expresan su pesar de que supuestamente no hayamos comprendido correctamente sus actos erróneos de Bucarest, cuando afirmamos que estas cuestiones conciernen al Partido Comunista de la Unión Soviética y al Partido Comunista de China. Su actitud no es lógica.

Dos o tres días antes de la Reunión de Bucarest, Kosi-
guin se le presentó a Mehmet [Shehu], que entonces se encontraba en Moscú, y le dijo entre otras cosas: «De ninguna manera podemos consentir el menor compromiso, la menor concesión hacia los chinos», y repitió esta frase cuatro veces consecutivas. Esto significa que todo estaba decidido de antemano por los soviéticos. Cuando no se admite ninguna otra opinión, entonces ¿por qué se me cita a mí, para completar el número, para alzar la mano? No, si se me invita debo expresar también mi opinión. Esta-

nio de 1956, organizaron una revuelta contrarrevolucionaria en Poznan, Polonia, para derrocar el régimen socialista y restaurar el capitalismo, lo que realizaron más tarde mediante la degeneración ideológica y política burguesa-revisionista,

mos por la Declaración de Moscú [1957] y luchamos por su aplicación en nuestro país. Pero, camaradas, en la aplicación de las cuestiones también nosotros tenemos que decir nuestra palabra como los soviéticos la suya, sobre nosotros también tienen cosas que decir los camaradas chinos ó checoslovacos, y nosotros sobre ellos, etc. Son cuestiones que pueden surgir en la vida. Naturalmente puede ocurrir que cada partido en la práctica haga concesiones o cometa errores. Pero, ¿para qué estamos aquí? Para ayudarnos mutuamente y para corregirnos por el justo camino.

Constamos sin embargo que, sobre ciertas cuestiones, la actitud del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y de buen número de partidos no concuerda con la justa línea a aplicar. Se trata de cuestiones que conciernen a la lucha contra el revisionismo yugoslavo conforme a la Declaración de Moscú, e incluso antes de la Declaración de Moscú

No quiero repetir aquí lo que son los revisionistas yugoslavos y cómo debe lucharse contra ellos. Pero sobre la manera de combatirlos, no todos están de acuerdo con nosotros. Sin embargo, el Buró Político del Comité Central de nuestro Partido no puede permitir jamás que nuestro Partido sea criticado por su heroica actitud marxista-leninista contra los revisionistas yugoslavos que pretenden dividir a los partidos de los países socialistas y que intentan liquidar a Albania. Nuestro Comité Central, nuestro Partido y pueblo han aprobado la correcta actitud que hemos observado y que observamos hacia los revisionistas yugoslavos. Nuestra actitud goza del respeto de muchos partidos y comunistas del mundo.

Nuestro Buró Político tampoco ha convertido en un asunto de mercado las divergencias surgidas en cuanto a la aplicación práctica de la línea marxista-leninista contra los revisionistas yugoslavos por todos los partidos hermanos sin excepción, sino que ha sabido maniobrar, contrariamente a lo que afirma Jruschov, con perspicacia, con sangre

fría y sin cólera. El Buró Político ha actuado de esta manera para no dar a entender no solamente al pueblo y a la opinión pública internacional, sino incluso en muchos de los casos ni siquiera al Comité Central, que en la aplicación práctica de esta cuestión existen diferencias entre nosotros.

Las pruebas aportadas han sido tan rotundas que no se puede tener la menor duda de que los revisionistas yugoslavos son enemigos jurados del campo socialista. Son agentes del imperialismo. El propio ministro del Interior de la Unión Soviética lo ha declarado en la conferencia de los ministros del Interior de los países socialistas de Europa, que tuvo lugar hace dos semanas en Praga, y todos han aprobado esta conclusión.

Nikita Jruschov ha criticado nuestra actitud hacia los revisionistas yugoslavos. Cuando fuimos con la delegación de nuestro Partido y Gobierno a Moscú en 1957 y hablamos, entre otras cosas, de nuestra actitud hacia los revisionistas yugoslavos, Jruschov se enfureció de tal manera, que poniéndose en pie declaró: «No se puede conversar con ustedes, interrumpamos las conversaciones». Nosotros nos indignamos, pero conservamos la serenidad, porque estábamos en el correcto camino y defendíamos a nuestro pueblo y a nuestro Partido, defendíamos nuestra amistad con la Unión Soviética. No nos doblegamos ante esta presión y obligamos a Jruschov con nuestra actitud a sentarse y proseguir las conversaciones. Yo y Mehmet estábamos muy preocupados, cuando fuimos al mitin, después de lo que había ocurrido, pero no temblaron nuestra mano ni nuestro corazón. Comportarse de esta manera con nuestro Partido porque observa una actitud revolucionaria hacia los revisionistas yugoslavos, no es en absoluto correcto. A pesar de todo, en ningún momento nos doblegamos. Por el contrario resistimos pacientemente, y juzgamos que estábamos en lo cierto y que el tiempo demostraría la justeza de la línea de nuestro Partido. No pasó mucho tiempo y los revisionistas yugoslavos muestra-

ron de nuevo su verdadera catadura con los complots preparados en su congreso⁹. Entonces el propio Partido Comunista de la Unión Soviética tomó posición y el propio Jruschov los desenmascaró, calificándolos de «bandidos», de «caballo de Troya», etc.

Esto no fue todo. Quince días antes de que se produjera la contrarrevolución en Hungría, yo y Mehmet, en el curso de un encuentro con Suslov¹⁰ en Moscú, hablando de cuestiones internacionales, le dimos a conocer nuestras impresiones sobre los acontecimientos de Hungría, pusimos de relieve lo que ocurría allí y la necesidad de tomar medidas y mostrarnos vigilantes. Nos preguntó cuál era nuestra opinión sobre Imre Nagy¹¹. Cuando le respondimos que era un elemento infame, un antimarxista, Suslov nos respondió inmediatamente que estábamos equivocados, que Nagy no era un hombre malo. Nosotros le replicamos que ésta era nuestra opinión, sin embargo él nos dijo que aquel partido había cometido un error excluyéndole de sus filas. El tiempo demostró lo que era Imre Nagy, así como toda la justeza y la exactitud de nuestra opinión sobre él.

Nikita Jruschov había recibido una extensa carta del traidor¹² Panajot Plaku donde hablaba de su gran «patriotismo», de su «ferviente amor» por la Unión Soviética y por el Partido del Trabajo de Albania y solicitaba que Jruschov, haciendo uso de su autoridad, interviniera para liqui-

9 El VII Congreso del partido revisionista yugoslavo, que se celebró del 22 al 26 de abril de 1958, aprobó un programa totalmente antimarxista, antisocialista, que fue presentado como un «manifiesto internacional». Este congreso asumió la defensa de las camarillas revisionistas de todos los países.

10 Miembro del Presidium del CC del PCUS.

11 Después del fracaso de la contrarrevolución en Hungría, Imre Nagy fue tomado bajo protección por los revisionistas yugoslavos, quienes le dieron asilo en su embajada de Budapest. Más tarde fue enviado a Rumania donde fue juzgado y ejecutado, porque ya era una carta muerta y los revisionistas no le necesitaban.

12 Al PTA y al pueblo albanés.

dar la dirección de nuestro Partido con Enver Hoxha a la cabeza, so pretexto de que éramos «antimarxistas», «stalinistas». Contaba que se había fugado a Yugoslavia, porque, supuestamente, se había organizado un complot para matarlo. Apenas Jruschov recibió esta carta nos dijo: «¿Y si este Plaku viniera a Albania, o si nosotros lo acogiéramos en la Unión Soviética?» Nosotros le respondimos que «si viene a Albania, le colgaremos veinte veces, y si le acogen en la Unión Soviética, cometerán un acto fatal para nuestra amistad». Entonces él se retractó.

¶ Pero las cosas fueron aún más lejos. Jruschov nos dijo que no habíamos hecho bien en matar a Dali Ndreu y a Liri Gega, que estaba encinta. «Ni el mismo zar ha cometido un acto semejante» —dijo. Nosotros le respondimos con calma que no ejecutábamos a nadie por gusto y que pasábamos por las armas únicamente a los que traicionaban a la Patria y al pueblo y sólo una vez que se han probado sus actos hostiles y que han llegado al colmo. A estas personas, nuestro Partido las ha denunciado desde hace años, eran traidores y agentes de los revisionistas yugoslavos y sólo cuando intentaron fugarse, nuestros órganos competentes los capturaron y el tribunal del pueblo, sobre la base de hechos perfectamente probados, les dio el merecido castigo. En cuanto a lo que se alega de que Liri Gega estaba encinta, no es más que una pura invención.

Jamás hemos revelado estas cosas, y ustedes mismos las escuchan por primera vez. El no criticar estos errores como los ha criticado nuestro Buró Político, hubiera sido inadmisibles. Ustedes mismos no debían permitirnoslo, puesto que tal actitud no fortalece la amistad. ¿Cuál ha sido nuestra actitud frente a todo lo ocurrido y a lo urdido contra nosotros tanto en el plano internacional, como en el nacional? ¿Han encontrado algo en la prensa o han dudado del menor acto hostil hacia la Unión Soviética o hacia la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética? No.

No hemos dado parte a nadie de estas actitudes que se han adoptado hacia nosotros, pero somos marxistas y ahora es el momento de revelarlas. Se comenta que los albaneses son violentos. ¿Y por qué lo somos? ¿Es ser violento defender tu patria y tu pueblo contra los revisionistas yugoslavos, los monarcofascistas griegos, los neofascistas italianos, que nos atacan y nos provocan en nuestras fronteras desde hace 16 años? Si se nos tacha de violentos porque defendemos los intereses vitales de nuestro pueblo, esto no lo aceptamos. No mereceríamos la leche que nos han dado nuestras madres y el pan que nos da el Partido y el pueblo si no defendiéramos los intereses de nuestro pueblo. Y actuando así, defendemos al mismo tiempo los intereses de la Unión Soviética y de todo el campo socialista.

Citaré todavía un pequeño ejemplo. Se trata de un episodio que ocurrió anteanoche. El embajador de la Unión Soviética Ivanov vino a traerme una nota de Jruschov relativa a un encuentro que tuvo con Sófocles Venizelos¹³. Entre otras cosas éste le habló a Jruschov de Albania. Venizelos le dijo: «Podemos entendernos con Albania, pero a condición de discutir también de la cuestión del Epiro del Norte¹⁴, que debería solucionarse con la autonomía de esta región». Jruschov le declaró: «Ustedes deben resolver esta cuestión por vía pacífica, pero este punto de vista se lo comunicaré a los camaradas albaneses».

Le dije inmediatamente al embajador soviético que la respuesta de Jruschov no era correcta, que no debía haberle dado esta respuesta, sino decirle a Venizelos que las fronteras de Albania son inviolables. El embajador soviético me dijo: «Pero ustedes conocen la actitud de la Unión Soviética». «La conozco, le repliqué, pero en concreto la respuesta

13 Político griego, reaccionario y chovinista.

14 Los chovinistas griegos llaman «Epiro del Norte» a la Albania Meridional, zona sobre la que tienen pretensiones anexionistas, considerando «territorio griego» de una manera enteramente absurda a este antiguo territorio albanés.

dada a Venizelos no ha sido correcta. No conocemos a este Venizelos, le dije al embajador Ivanov, pero conocemos bien a su padre. Si Moscú no le conoce, aunque debe conocerlo¹⁵, podemos decirle que ha incendiado a toda la Albania del Sur, que ha asesinado a miles de albaneses, que también ha querido prender fuego a Gjirokastra, que ha organizado bandas y que desde hace tiempo ha salido con la idea de la autonomía del «Epiro del Norte». Así la idea del joven Venizelos es una vieja idea, es la idea de todo el chovinismo griego. Por ello, contra esta idea el pueblo albanés en el pasado ha derramado su sangre y, si el caso lo exige, la derramará también en el futuro, en defensa de la integridad de su país. Estamos por la paz en los Balcanes, estamos por relaciones normales entre Estados, por relaciones comerciales, pero no aceptamos tales condiciones para tener relaciones con Grecia. Debemos cooperar con ella sobre bases de paridad. Hemos dado nuestra respuesta a la manera como se ha actuado hasta ahora. Mañana otro dirigente soviético podría declarar que el camarada Enver acusa a la Unión Soviética de no defender a Albania. Esto no es exacto, las cosas deben aparecer claramente, tal y como se han dicho.

Nosotros hablamos en base a los hechos y sin exagerar, puesto que ante todo vemos el interés supremo, el interés general. Y también en este caso están en juego intereses elevados. El Buró Político, adoptando la posición que ha adoptado en Bucarest, ha actuado correctamente y con calma, ya que es inadmisibles que todas estas importantes cuestiones políticas e ideológicas entre estos dos grandes partidos sean resueltas con tanta ligereza y de manera irresponsable.

Por último, planteamos la pregunta: ¿Qué pasó en Bucarest? No se arregló nada, sino que se alinearon las fuer-

¹⁵ Se trata de Eleutherius Venizelos (1864-1936), dirigente reaccionario griego, representante de los intereses de la gran burguesía griega. Durante varios años consecutivos fue primer ministro de Grecia. En 1919 envió tropas griegas a participar en la intervención contra la Rusia Soviética.

zas para una encarnizada lucha, como si tuviéramos que vérnoslas con los Estados Unidos de América y no con un país socialista y con el hermano partido de China. Nosotros aceptamos las propuestas de la dirección soviética de ir a la Conferencia de Moscú para arreglar estas cuestiones, pero a condición de que dispusiéramos también del documento de los camaradas chinos. La Unión Soviética ha presentado la cuestión en Bucarest; dejemos que también China hable y presente su punto de vista, y después juzgaremos.

Desde el momento que hemos decidido celebrar la Conferencia de Moscú con un programa determinado, es necesario que nosotros también tengamos tiempo de estudiar atentamente la cuestión. Los soviéticos han aceptado esto, entonces ¿por qué actúan así? Esta no es una actitud correcta. Así lo considera el Buró Político del Comité Central de nuestro Partido.

El Buró Político ha estimado que nuestro Partido no debe mancillarse de ninguna manera con tales actos contrarios al marxismo-leninismo en materia de organización. Entonces, ¿con qué fin irían los demás partidos? Cada dirección de partido es responsable ante su partido, ante su pueblo, así como ante el comunismo internacional. Que el Comité Central de nuestro Partido juzgue nuestros actos, ya que somos responsables de nuestra actitud ante él, ante nuestro Partido, ante nuestro pueblo y el comunismo internacional.

Pero ¿por qué los primeros secretarios de los partidos de los países socialistas fueron a Bucarest y yo no? Hice muy bien en no ir, he cumplido con la decisión del Buró Político, a fin de no comprometer a nuestro Partido en cuestiones que se han encauzado por vías contrarias al marxismo-leninismo. Yo debía manifestar allí las opiniones del Buró Político, que con tanta exactitud transmitió Hysni. Mi ausencia ha disgustado a los dirigentes soviéticos, porque fueron todos, salvo Enver, quien no fue porque las

cosas que proyectaban hacer allí oían mal. El Partido me enviará en noviembre a Moscú para que exprese su palabra. Nuestro Partido expondrá su opinión cuando esta opinión sea aprobada por el Comité Central, porque no se trata de una cuestión simple.

En Bucarest se determinó la fecha y la comisión compuesta de los representantes de 26 partidos para que estudien bien estas cuestiones, las pongan por escrito, de manera que los materiales sean enviados a los comités centrales de todos los partidos respectivos a fin de que los estudien y discutan. Cuando los hayamos recibido, diremos al Comité Central: camaradas, he aquí los documentos de una y de otra parte, y he aquí la opinión del Buró Político, y pensamos que es conveniente observar esta actitud. Así es cómo pensamos discutir esta cuestión en el Comité Central y después ir a la Conferencia. He aquí la manera de proceder, la más conforme a las reglas. Negarse a dar uno o dos meses de plazo a un partido hermano para que reflexione, actuar de tal manera, no da ningún resultado, no es correcto. Estimo que el Buró Político en esta ocasión ha observado una actitud marxista-leninista, en defensa de los intereses del campo socialista. Nuestra actitud no ha sido del agrado de los dirigentes soviéticos, puesto que no nos hemos adherido a ellos como lo han hecho Gomulka, Kadar¹⁶ y Yivkov en estas cuestiones. Pero lo cierto es que, en lo que a defender a la Unión Soviética, al Partido Comunista de la Unión Soviética, se refiere, el Partido del Trabajo de Albania ha sido el único en actuar bien, y debemos seguir

16 Primer secretario del CC del Partido Socialista Obrero Húngaro. En 1951, por sus graves errores y actividad antipartido y antisocialista, fue encarcelado. En julio de 1954, como consecuencia de la campaña desencadenada por N. Jruschov contra el llamado «culto a la personalidad», fue rehabilitado. En el curso de los acontecimientos de octubre-noviembre de 1956 en Hungría, los revisionistas modernos, principalmente los soviéticos, le pusieron a la cabeza del gobierno y más tarde del partido húngaro.

siendo siempre fieles a los principios en estas cuestiones. Pueden producirse errores y desacuerdos, pero deben ser resueltos por una justa vía, conforme a los principios y a las normas leninistas.

Después de todo lo ocurrido, no puede dejar de causarnos un profundo disgusto y una gran amargura, ver al embajador soviético y al embajador búlgaro quedarse en la sala hasta el final y aplaudir al agente Rancovich en Sremska Mitrovica de Serbia, mientras se expresaba en términos tan viles contra el campo socialista y particularmente contra Albania. Definió Albania socialista como un «infierno donde reinan las alambradas» y a nuestra democracia popular peor que el actual régimen de Italia. Puso como ejemplo, como modelo, las relaciones entre Yugoslavia e Italia, porque millones de yugoslavos e italianos entran y salen libremente cada año por sus fronteras comunes. Nosotros lamentamos esta actitud y se lo manifestamos al Partido Comunista de la Unión Soviética.

El Comité Central del Partido Comunista Búlgaro ha tomado la decisión de no atacar a los revisionistas yugoslavos ni a través de la prensa ni en los discursos de sus dirigentes. Todor Yivkov, mientras le daba la mano al camarada Hysni, que acababa de llegar a Bucarest, le dijo con la mayor desvergüenza: «¿Qué hace Albania? ¡Albania es la única que no está de acuerdo!» «¿Qué quiere decir con esto?» —le preguntó Hysni. «¡Nada, nada, bromeaba!» —le respondió Yivkov. Si no se lleva a cabo consecuentemente la lucha contra los revisionistas yugoslavos, puede suceder lo que ha sucedido en Bulgaria. Las editoras búlgaras han publicado hace dos meses, con crasos errores, un folleto ilustrado con un mapa de los Balcanes, en el cual Albania aparece integrada en la República Federativa Popular de Yugoslavia. Naturalmente, el Comité Central de nuestro Partido protestó y, a pesar de que los dirigentes búlgaros expresaron su pesar por lo ocurrido y prometie-

ron que tomarían medidas para recoger todos estos folletos, de hecho se han distribuido en todo el mundo. Presentaron este acto como un simple error técnico. Pero ¿por qué no se cometió el error de atribuir una parte de Bulgaria, digamos, a Turquía?

En Polonia, hace 6 meses, personas recomendadas por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la RP de Polonia, en la fiesta de 29 noviembre, intentaron robar documentos de Estado e incendiar la embajada albanesa y, después de haberles cogido con las manos en la masa, los ladrones, para disimular sus intenciones, se apoderaron de la película «Skanderbeg». El criminal fue capturado y nosotros protestamos contra este acto. ¿Pero saben qué ocurrió? El fiscal pidió en su requisitoria una pena de 12 años de prisión para el culpable, mientras que el tribunal lo condenó nada más que a dos meses de libertad condicional.

Hace una semana, un antiguo encargado de la comunicación cifrada de la embajada polaca en Tirana, actualmente empleado del Ministerio de Asuntos Exteriores en Varsovia, fue a nuestra embajada y sacó su revólver para matar a nuestro embajador, pero nuestros funcionarios lo capturaron y se lo entregaron a la policía.

¿Cómo calificar estos actos? ¿Qué significa este terror blanco contra nuestro país? Hemos enviado una nota de protesta al Gobierno polaco, hemos retirado a nuestro embajador y señalado al Gobierno polaco que si no le asegura al Gobierno albanés que tales actos contra el personal de nuestra embajada en Varsovia no se repetirán más, no enviaremos nuestro embajador a dicho país. Hemos puesto también al corriente de este incidente a todos los embajadores de los países socialistas, quienes se han indignado ante este hecho.

Ahora bien, ¿qué significan estas cosas? ¿Por qué ocurren? Por eso juzguémoslas y que se nos diga si nos hemos equivocado o no, si hemos actuado con juicio o llevados por

la cólera. Ustedes comprenden bien que estas cuestiones son de la mayor importancia para todos nosotros, y que deben ser solucionadas lo más pronto posible por una justa vía, en un espíritu de camaradería. No queda otro camino para solucionar estas cuestiones. Estas normas han sido definidas por Lenin, y debemos pues aplicarlas. ¿Por qué habrían de admitirse dos normas, dos medidas, dos pesos? No debe haber más que una sola norma, una sola medida, un solo peso. De aquí debemos salir convencidos de que tenemos razón, de que nuestra conciencia está limpia y que nada ha cambiado en nuestras incommovibles posiciones.

Debemos tener una visión clara de estas cuestiones, ya que así no cometeremos jamás errores, y no debemos cometerlos, no debemos desviarnos de nuestra brújula ni permitir jamás deformaciones por parte de nadie.

Debemos tener en cuenta que estamos en el comienzo de una tarea muy delicada, pero con nuestra profunda convicción y nuestras modestas posibilidades haremos todo lo posible para que estas cuestiones sean arregladas correctamente, por el camino marxista-leninista. Ahora se exige una férrea unidad del Comité Central de nuestro Partido, la unidad del Comité Central con toda la militancia del Partido, la del Partido con nuestro pueblo.

Debemos salir de este Pleno fuertes como el acero, como siempre lo hemos sido, y hoy más que nunca, puesto que defendemos el marxismo-leninismo. Defendamos firmemente nuestra Patria y nuestro Partido, porque así habremos defendido a nuestro pueblo y su porvenir. Esta es la única vía justa.¹⁷

Obras, t. XIX

17 El 9 de agosto de 1960 el CC del PTA, mediante una carta especial, informaba a las organizaciones de base del Partido sobre el desarrollo de la Reunión de Bucarest y los desacuerdos surgidos entre el PCUS y el PC de China (Véase: Enver Hoxha, *Obras Escogidas*, t. II, pág. 817, Tirana, 1975).

**LA VERDADERA UNIDAD SE LOGRA Y SE FORTALECE
SOLO SOBRE LA BASE DE LOS PRINCIPIOS
MARXISTA-LENINISTAS**

*Extractos de la carta dirigida al CC del PCUS y al CC del
PC de China¹*

27 de agosto de 1960

Como es sabido, en la Reunión de Bucarest de los representantes de los partidos comunistas y obreros, que se celebró en junio de este año, en relación con las divergencias surgidas entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, la delegación del Partido del Trabajo de Albania, en base a las directrices del Comité Central de nuestro Partido, mantuvo una actitud diferente de la de la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la mayoría de las delegaciones de los partidos que participaron en dicha reunión.

El Partido del Trabajo de Albania siente el más profundo respeto por todos los partidos comunistas y obreros del mundo y expresa su inmenso pesar porque, por primera vez en su historia revolucionaria, se viera obligado a tomar una actitud como la adoptada en la Reunión de Bucarest, contraria a la postura de la mayoría de las delegaciones de los partidos comunistas y obreros. Nuestro Partido, al

¹ Una copia de esta carta fue enviada también a los partidos de los demás países antaño socialistas.

igual que cualquier otro partido marxista, tiene el derecho de expresar su opinión tal como en conciencia la siente y mantener la actitud que juzgue correcta.

En la Reunión de Bucarest, la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética distribuyó a las delegaciones de los demás partidos un material escrito, a través del cual se declaraba que el Partido Comunista de China había violado la Declaración de Moscú de 1957. En aquella reunión... nos encontramos frente a una verdadera conferencia internacional organizada expresamente para criticar al Partido Comunista de China por «violación» de la Declaración de Moscú, basándose en el material presentado por la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética, que a nuestra delegación le fue entregado sólo diez horas antes de la reunión.

Como es sabido, el marxismo-leninismo nos enseña que no sólo cuando se analizan los errores de un partido que cuenta en sus filas millones de miembros y un largo pasado de actividad, sino también cuando se analizan los errores de un comunista debemos ser muy cuidadosos, muy ponderados, analizar profundamente todas las causas de los errores que ha cometido este comunista, tratar de convencerle de los mismos, plantear su problema a la organización de base o al organismo correspondiente del Partido, en el que debe examinarse con la mayor objetividad, en base a los principios marxista-leninistas, tendiendo a alcanzar un solo objetivo: el mejoramiento de este comunista y su encauzamiento por el correcto camino. Si para analizar los errores de un comunista y para salvarle de los errores desplegamos tantos esfuerzos, de ello se deducen los grandes esfuerzos que se hubieran debido realizar antes de que «se intercambiaran opiniones sobre los errores de un partido» en una reunión comunista internacional, como lo fue la Reunión de Bucarest. Pero desgraciadamente no se actuó así.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania

parte del principio marxista-leninista de que, para expresar su opinión sobre los errores ideológicos y políticos de otro partido marxista, antes debe convencerse con hechos de la existencia de dichos errores y esta convicción puede formarse analizando en el Pleno del Comité Central del Partido, con serenidad y en base al método marxista-leninista, todos los argumentos respectivos en relación con esta cuestión, es decir, tanto los argumentos que presenta la parte que critica, como los que presenta la parte criticada. Después de que haya sido efectuado este análisis marxista-leninista por el Pleno del Comité Central de nuestro Partido, estaremos entonces y sólo entonces en condiciones de expresar con objetividad nuestra opinión sobre los errores de otro partido. Opinamos que éste es el método más correcto para examinar los errores ideológicos de un partido hermano. El Comité Central de nuestro Partido empleará este método para llegar a conclusiones definitivas sobre los «errores» que el Partido Comunista de la Unión Soviética le atribuye al Partido Comunista de China y para expresar su opinión al respecto en la próxima conferencia de los partidos comunistas y obreros que se celebrará en noviembre de este año. Consideramos que proceder de otra manera, actuar como se hizo en la Reunión de Bucarest, es tanto como condenar a un partido hermano sin analizar hasta el fin y con serenidad todos los hechos para llegar a la conclusión de si dicho partido se ha equivocado o no. En estos casos el apresurarse es dañino.

Por estas razones, la delegación de nuestro Partido declaró en la Reunión de Bucarest que estas divergencias han surgido entre el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Comité Central del Partido Comunista de China y que, para su solución, hubieran debido hacerse tentativas a través de conversaciones entre estos dos partidos y, en caso de que no hubiesen dado resultado, la cuestión hubiera debido plantearse a todos los demás

partidos hermanos para que expresaran su opinión; que la Reunión de Bucarest era prematura e incompatible con las normas leninistas; que en lo referente a las divergencias surgidas entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, el Partido del Trabajo de Albania expresará su punto de vista en la próxima conferencia de los partidos comunistas y obreros el mes de noviembre.

Sin lugar a dudas, las divergencias entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China tienen un gran alcance de principios, ideológico y político, y la solución de estas divergencias es de una importancia vital para la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Hoy, todos los partidos marxistas, y entre ellos el Partido del Trabajo de Albania, no sólo están interesados en resolver estas divergencias, sino que tienen el deber de prestar su contribución a la solución de las mismas, puesto que se han salido ya del marco de las relaciones entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China y han tomado un carácter internacional.

Después de la Reunión de Bucarest, algunos partidos comunistas y obreros de los países del campo socialista, entre ellos también el Partido Comunista de la Unión Soviética, han enviado al Comité Central de nuestro Partido copias de las cartas que le han dirigido al Partido Comunista de China. En estas cartas se hacen afirmaciones que nos convencen aún más de que nuestra posición en la Reunión de Bucarest ha sido enteramente correcta, marxista-leninista. En nuestra opinión, estas afirmaciones demuestran que la Reunión de Bucarest no se limitó a ser un simple «intercambio» de opiniones «sobre los errores del Partido Comunista de China», y que el Partido Comunista de China había sido condenado *de facto* por los partidos que nos han enviado estas cartas.

Además, en estas cartas se subraya que en la Reunión de Bucarest quedó probada «la completa unidad de todos los partidos comunistas y obreros» en la crítica que hicieron de los «errores» del Partido Comunista de China. Esta afirmación da a entender que también el Partido del Trabajo de Albania se ha puesto del lado de la mayoría de los partidos comunistas y obreros en lo referente a los «errores» que se le atribuyen al Partido Comunista de China. Si se trata de la aprobación del Comunicado de la Reunión de Bucarest, estamos de acuerdo en que ha habido unidad de todos los partidos, ya que el Comunicado ha sido aprobado también por nuestro Partido. Pero, si se trata de la «unidad de todos los partidos» en relación con los desacuerdos surgidos entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, esto no responde a la verdad, por lo menos en lo que concierne a nuestro Partido, ya que el Partido del Trabajo de Albania no se ha unido a la mayoría de los partidos, y su opinión sobre estas divergencias la dirá en la próxima conferencia de los partidos comunistas y obreros, el mes de noviembre de este año, como ha declarado muchas veces. Afirmar que en la Reunión de Bucarest ha habido «plena unidad de todos los partidos» en la crítica de los «errores» del Partido Comunista de China, significa deformar los hechos y la verdad.

El Comité Central de nuestro Partido está hoy aún más convencido de lo que estaba en la Reunión de Bucarest de que esta reunión, lejos de haber eliminado los desacuerdos surgidos entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, los ha acentuado aún más dándoles proporciones preocupantes.

Como ya hemos dicho, la solución de las divergencias surgidas entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China tiene importancia vital para la unidad del campo del socialismo, y para la unidad del movimiento comunista internacional. Por eso, opinamos

que debemos hacer todos los esfuerzos por solucionar estas divergencias en base a los principios marxista-leninistas. Es un hecho que los enemigos del marxismo-leninismo, el imperialismo y el revisionismo, ya han comenzado a aprovechar la existencia de estos desacuerdos para atacar al marxismo-leninismo, desacreditar y escindir al campo del socialismo y al movimiento comunista internacional.

El Comité Central de nuestro Partido considera que en el presente no hay nada más importante para la vida de todos los partidos comunistas y obreros del mundo, para la salvaguardia y la consolidación de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, que la solución de estas divergencias en base a los principios del marxismo-leninismo.

Nuestro Partido se mantendrá siempre vigilante contra los planes y los actos belicistas del imperialismo y contra el revisionismo moderno, quien, como se define en la Declaración de Moscú, es el peligro principal para el movimiento comunista internacional.

Por el Comité Central del Partido
del Trabajo del Albania

Enver Hoxha

Obras, t. XIX

R A D I O G R A M A
AL CAMARADA MEHMET SHEHU EN NUEVA
YORK¹

29 de septiembre de 1960

Querido Mehmet:

1) Los discursos de todos los estamos siguiendo con mucha atención y podemos caracterizarlos con las palabras de Shakespeare «Mucho ruido para nada». De hecho, el ruido que se hace es grande y sobre todo cuando el «auto-ruido», si podemos utilizar este término, es también ensordecedor. Es más el ruido que las nueces, pues nada se sacará en limpio. Estamos plenamente de acuerdo contigo, todo salió como lo habíamos previsto. Naturalmente al final, como conclusión, se dirá que la reunión fue útil y, como ha declarado «Rrapo Lelo»² en el almuerzo, «hicimos bien en venir.»

2) Las íntimas negociaciones con el archirrevisionista de Belgrado son vergonzosas. Sus conversaciones continuas y a plena luz del día preparan seguramente nuevas iniciativas catastróficas...

Esta terrible claudicación es calificada por los acólitos y aduladores serviles de «Rrapo Lelo» de gran éxito. Pienso que debes comunicarles con tacto nuestros puntos de vista

1 El camarada Mehmet Shehu, Presidente del Consejo de Ministros de la RP de Albania, había viajado a Nueva York para participar en los trabajos de la XV sesión de la Asamblea General de la ONU.

2 Alusión irónica a Jruschov. Rrapo Lelo era un kulak, enemigo del pueblo, oriundo de la región de Mallakastra.

sobre estas maniobras a quienes creas que les preocupa esta situación, pero que no tienen coraje para decir ni una palabra. ¿Por qué mantener tan en secreto nuestras justas opiniones? Es posible que alguno de ellos le cuente a «Rrapo Lelo» nuestros puntos de vista, pero nos importa un bledo. «Rrapo» se dará cuenta de que no queremos discutir con él sobre estas cuestiones y si esto no le gusta, que se vaya al diablo.

3) Por lo que se refiere al discurso de Gomulka, nosotros hemos llegado a las mismas conclusiones que tú. De ninguna manera podemos aceptar sus propuestas. El statu quo a favor de los imperialistas es absolutamente inadmisibile. Mantén la actitud que hemos decidido. En lo que concierne a las propuestas de Gomulka, además de no aceptarlas, diles que las denunciaremos en la conferencia plenaria de los partidos comunistas y obreros de Moscú en caso de que se incluyan en la resolución.

4) ...

5) ...

6) Anoche visité a tu familia. Le di a Fiqret tus radiogramas y se divirtió leyéndolos. Tu madre y los niños están bien. No te preocupes. Tu hijo pequeño tiene la espada rota, así que cuando vengas traele una nueva. Creo que allí encontrarás, porque no todas las espadas se habrán convertido en arados.

Dale saludos a Behar. Su hijo está bien. Dile que guarde bien a Lukhanov³, no vaya a llevárselo el viento.

Un fuerte abrazo

S h p a t i⁴

Obras, t. XIX

³ Entonces ministro de Asuntos Exteriores de la RP de Bulgaria. Se tenía la intención de destituirlo y así ocurrió.

⁴ Uno de los seudónimos del camarada Enver Hoxha durante la Lucha de Liberación Nacional.

CARTA DIRIGIDA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN MOSCU

1º de octubre de 1960

Querido camarada Hysni:

Ayer, cuando celebrábamos la reunión del Buró Político para analizar el proyecto de directrices del Tercer Plan Quinquenal que será sometido al IV Congreso del Partido, así como el informe sobre la reorganización de la enseñanza, recibí la carta y el documento que me enviaste. Después de recibir el documento llegó también el radiograma, a través del cual nos hacías saber que este documento debía ser devuelto, por eso lo dimos a mecanografiar. De todo esto comprenderás que hasta el momento en que te escribo, no he empezado a leerlo, por esta razón no puedo aún decirte nada al respecto. Te daré a conocer mi opinión mediante un radiograma o una carta más extensa, que te enviaré por avión.

Coincidiendo con tu punto de vista, también pienso que los soviéticos fraguan una rastrera maniobra con premeditados fines.

El documento que ellos les han entregado puede ser hasta cierto punto aceptable, e incluso concebido y redactado de manera que se le puedan hacer correcciones aún más profundas. ¡¡Esto no les causa molestias!! Son capaces de decir: «Si ustedes quieren, lo convertiremos incluso en pólvora, con tal de que no haya polémica entre nosotros, que todo pase sin historias; en cuanto a la aplicación de

lo que hemos puesto por escrito, nos encargamos nosotros de ello, en una palabra seguiremos nuestro camino, violaremos también esta declaración igual que la de Moscú [1957] y si vuelven a acusarnos, convocaremos un segundo Bucarest y les ajustaremos las cuentas».

Si los soviéticos han hecho ciertas concesiones y están dispuestos a que se le dé un tono más fuerte a la Declaración, **lo hacen, no porque hayan cambiado de actitud, ni porque hayan reconocido sus errores, sino para cerrar la discusión. Ellos se imaginan que no pensamos más que en declaraciones y que esa idea nos atormenta. Pero nosotros contamos con el marxismo-leninismo. Lo que queremos y sobre lo que insistimos, es que los soviéticos corrijan sus errores oportunistas.** La Declaración debe ser la conclusión de estas discusiones. Es precisamente esto lo que amedrenta a los soviéticos y precisamente esto es lo que a nosotros no nos atemoriza.

Los soviéticos tienen miedo a las discusiones, no solamente porque después de Bucarest se ha producido una conmoción en los otros partidos, sino porque la conmoción se acentuará aún más después de noviembre. Entonces ellos toman la delantera y presentan esta declaración afirmando: «Si ustedes quieren, podemos hacerla aún más fuerte» y, así, todos sus adeptos, se pondrán a gritar y a aclamarles: «¡Eureka! Esta es, ha sido y será nuestra línea. Jamás nos hemos equivocado. ¡China ha reflexionado, ha reexaminado sus errores y ha vuelto al buen camino! Así, Bucarest ha demostrado ser muy «paliezno»*. En nuestros partidos hemos condenado a China y Albania como dogmáticas, etc. Hemos matado dos pajaros de un tiro, y les hemos desmascarado, y les hemos curado y al mismo tiempo, nos hemos reservado la posibilidad de decir mañana a los partidos que los enfermos no estaban completamente curados

* Ruso en el original. — útil.

y que de nuevo han tenido una recaída de dogmatismo. Finalmente, hemos salido vencedores en ambos casos y continuamos por el camino que hemos emprendido». Este debe ser, a mi parecer, el razonamiento de los soviéticos y de sus adeptos. Nikita ha encontrado un buen remedio para Yivko* y Cía.

De ninguna manera debemos caer en las artimañas de los revisionistas soviéticos. Debemos dejar bien claro a los soviéticos y a otros que aceptamos elaborar este documento, agregar o suprimir pasajes, pero que en todo caso, este documento debe ser la conclusión de las discusiones generales que se realizarán en noviembre próximo y que tendrán por objeto determinar: cómo han sido aplicados los principios del marxismo-leninismo y las decisiones de la Conferencia de Moscú (1957), quién los ha pasado por alto y quién los ha aplicado consecuentemente. Se procederá a una revisión de la Reunión de Bucarest sobre la base no sólo de los «hechos» planteados por los soviéticos, sino también de los hechos que los demás partidos presenten sobre esta cuestión.

La próxima Conferencia de Moscú no puede ser ni una reunión puramente formal, ni una reunión de polémica estéril, debe ser una reunión de gran importancia constructiva, basada en el marxismo-leninismo y las normas leninistas. No deberá tener el sentido de una reunión conciliatoria «pacifista», para correr un velo sobre los graves errores, sino de una reunión donde los errores sean puestos al desnudo y corregidos radicalmente. No hay otra vía y que no se espera ninguna otra propuesta de nuestra parte. Si los errores no se miran de frente, estamos seguros de que los revisionistas proseguirán con mayor afán su actividad de zapa. Así pues, para nosotros sólo existe el camino de la lucha en defensa del marxismo-leninismo, sin

* Abreviación irónica del apellido de T. Yivkov.

transigir con los errores oportunistas y revisionistas en ideología y política, como hacen Jruschov y su grupo. Yo pienso que la lucha debe comenzar ya en la comisión, donde los otros partidos, a excepción de China, han enviado gente de poca importancia, puesto que, naturalmente, los soviéticos se han entendido con ellos, han adoptado una táctica única e intentan franquear fácilmente el foso que ellos mismos han creado acusando a China y a nosotros de mil cosas. **Pero esto no nos lo tragamos.**

No me extiende más, pues estás al corriente de las cuestiones. Podré escribirte más largamente cuando te envíe mis observaciones sobre los documentos.

Saludos a Ramiz y a los demás camaradas.

Abrazos

Enver

Te escribo a toda prisa porque se va el avión, por eso tendrás dificultad en leer la presente. Ayer estuvimos donde los camaradas chinos y metí «salvas de advertencia»¹ en mi discurso.

t. XIX

¹ El 30 de septiembre de 1960 el camarada Enver Hoxha pronunció un discurso en la Embajada de la RP China, en el cual expuso claramente la posición marxista-leninista del PTA frente a los espinosos problemas que preocupaban al movimiento comunista internacional.

R A D I O G R A M A
AL CAMARADA MEHMET SHEHU EN NUEVA
YORK

1º de octubre de 1960*

Querido Mehmet:

1) La reunión¹ en Moscú se abre hoy. Las delegaciones, aparte de la china y la nuestra, son muy tenues, 50 personas en total. Nos enteramos de que la delegación búlgara actuará como le digan los soviéticos —evitar que se susciten polémicas. Esta es la consigna general lanzada por el «amigo» que tienes allá.

2) Los soviéticos presentaron un material en forma de declaración de 36 páginas para que sirva de base de discusión en el sentido de agregar o de suprimir alguna parte. Acabamos de traducirlo y de reproducirlo porque nos llegó ayer, y apenas logré darle rápidamente una primera lectura. La verdadera reunión de trabajo en Moscú comenzará el próximo martes, el día cuatro.

3) La primera impresión sobre el material: Vil maniobra de los revisionistas, sin tono polémico, pero con ciertas insinuaciones sutiles y abyectas, varias grandes lagunas, tentativas de redondear los ángulos peligrosos para ellos, algunas reculadas tácticas para echarnos tierra a los ojos, algunas aproximaciones a nuestras tesis, como si quisieran decir «vean, estamos haciendo concesiones ante

1 De la comisión preparatoria de los 26 partidos.

su obstinación, ya que tenemos que afrontar a un enemigo feroz, por eso tomen esta declaración, conténtense con ella y empléenla como incienso». Pero habrá que leerla otra vez atentamente y hacerle recomendaciones a Hysni en cuanto al fondo de esta declaración.

4) ¿En qué consiste a mi juicio la maniobra de los revisionistas? En cubrir con un velo todos los errores y el velo es esta declaración. Ellos se imaginan que tenemos sed de declaraciones, como si no tuviéramos nuestra ideología, el marxismo-leninismo. Así, según ellos, «satisfacen nuestro deseo» con una declaración, en la que se permiten correcciones, incluso que «se le meta pólvora». Me imagino que aflojarán la cuerda y finalmente dirán: «Mirad, ésta ha sido nuestra línea, vosotros hicisteis algunas adiciones, nosotros estuvimos de acuerdo, ahora nada nos divide y ¡hurra! Pero en cuanto a quién se ha desviado del marxismo-leninismo, quién es revisionista o dogmático, qué pasó en Bucarest y qué rumbo tomaron los asuntos posteriormente etc. etc., éstas son cuestiones ya decididas y decididas correcta y unánimemente; vosotros os deslizasteis en el dogmatismo, os condenamos con razón, os desenmascaramos ante nuestros partidos, y esto os ha servido, reflexionasteis sobre vuestros errores y vinisteis a la Conferencia, luego discutimos, nos pusimos de acuerdo y formulamos también esta declaración. Ahora, muchachos, idos a casa, autocriticaos ante vuestros partidos y no volváis a cometer el error de criticarnos, porque os hacemos comparecer de nuevo ante un segundo Bucarest, y esta vez seríais reincidentes». Esto es más o menos el objetivo de «Rrapo Lelo». Este razonamiento y esta táctica de «Rrapo» seguramente han sido del inmenso agrado de Yivko y compañía, porque ciertamente esperaban, si no hoy, mañana, ver la tierra temblar bajo sus pies, lo cual piensan evitar con esta maniobra. Se trata, naturalmente, de su camino, pero no del nuestro. Nuestro camino es el que hemos decidido, es el correcto.

5) Le notifiqué a Hysni que desde el momento en que se reúna la comisión debe dar inicio a la lucha y hacerles comprender claramente que estamos dispuestos a discutir la declaración, suprimirle partes o hacerle adiciones, pero que esta declaración debe ser la conclusión de discusiones marxista-leninistas sobre las cuestiones en controversia: quién ha aplicado correctamente el marxismo-leninismo y la Declaración de Moscú [1957] y quién los ha traicionado; quiénes son los revisionistas y quién no es el dogmático; quién preparó la Reunión de Bucarest y cuáles fueron sus móviles; quién provocó esta ruptura y por qué lo hizo. Todas las cuestiones se pondrán sobre el tapete y no serán estudiadas únicamente sobre la base de las falsas pruebas de los soviéticos, sino también sobre la base de los argumentos tanto de los chinos, como nuestros y de los demás, de quien los tenga. No permitimos la paz por la paz en el movimiento comunista, no permitimos que se encubran las culpas. No podemos permitir que la Conferencia de Moscú sea una «conferencia de revisionistas» y de pacifistas de derecha; lucharemos porque sea una conferencia marxista, combativa, constructiva. No hay otro camino. De esta manera será disipada toda ilusión de los jruschovistas, frustraremos su maniobra e iremos hasta el fin. Creo que los chinos actuarán como nosotros.

Esto por el momento. Si tienes observaciones y sugerencias, escríbenos.

Abrazos

S h p a t i

**QUE LA DECLARACION DE MOSCU SEA LO MAS
FUERTE POSIBLE, QUE CONTENGA POLVORA
Y NO ALGODON**

Carta enviada al camarada Hysni Kapo en Moscú

4 de octubre de 1960

Querido camarada Hysni :

He recibido tu carta esta mañana y comprendí bien sus puntos de vista. Estoy de acuerdo con estas opiniones y con las propuestas que hacen, que en general coinciden con lo que les he escrito.

Subrayo pues una vez más, tal como habíamos acordado cuando tú dejaste Tirana, que ustedes deben luchar para que la Declaración de Moscú sea lo más fuerte posible, que contenga pólvora y no algodón, y tesis formuladas claramente, conforme a nuestra visión de las cosas y no planteamientos equívocos y triviales, como los que intentará introducir la delegación soviética, cuyas ideas son oportunistas y revisionistas.

Deben tener en cuenta una cosa y es que a través de esta declaración expresemos no solamente las justas concepciones marxista-leninistas de nuestro Partido sobre los diversos problemas, sino que tratemos de conseguir que cada comunista en el mundo, leyendo este documento, comprenda inmediatamente que en el «conflicto ideológico»

tan pregonado dentro y fuera de nuestro campo por el grupo de Jruschov, éste ha sido el perdedor y su línea revisionista la denunciada. Esto deben comprenderlo con la lectura de la declaración primeramente los miembros de aquellos partidos en cuyo seno se ha planteado esta cuestión deformándola, calumiando al Partido Comunista de China y al Partido del Trabajo de Albania, que han sido censurados y cubiertos de lodo injustamente. Esto es de gran importancia, puesto que los calumniadores no piensan en absoluto regresar a sus partidos con la intención de autocriticarse. Por tanto, esto depende en una gran medida de sus intervenciones en el curso de los debates, de los planteamientos que hagan. Muéstrense muy atentos en las formulaciones de las cuestiones esenciales. En estas formulaciones tengan cuidado de no atenerse estrechamente al anunciado soviético y a la forma en que ellos han planteado el problema. Con esto quiero decir que ustedes no deben intentar rectificar la manera de considerar una cuestión tomando por base la frase construida por los soviéticos, ni temer alterar el «cuadro» general o parcial de la estructura del texto soviético. Tal manera de estructurar la declaración les impediría plantear las ideas tal como las concebimos nosotros, puesto que los soviéticos han redactado este texto conforme a sus puntos de vista, se han explayado en algunos aspectos para así poder echar un poco de veneno, o han vertido el veneno en toda una «tirada», mezclándolo de paso con un poco de azúcar en polvo. Por eso no presten atención a la estructura y a la construcción del texto soviético, preocupense de los problemas clave del texto, supriman todo lo que es bagatela y artificio, y dejen que el Secretariado se encargue después de la estructura de la Declaración.

En mi opinión, la declaración está podrida en las cuestiones esenciales; es así como la juzgan también ustedes. La he leído una vez atentamente poniendo notas al margen. No

he tenido tiempo de reunir todas estas observaciones y elaborarlas. Así pues he decidido enviarles el texto con notas al margen. No crean que cada nota en el texto sea una perla, en ellas hay también cosas superfluas, apresuradas, escritas a impulsos de la cólera, por eso deben juzgarlas ustedes mismos. Estas notas ante todo sirven para recordarles algún punto que se les haya escapado y que yo he descubierto, o viceversa. Estoy seguro de que ustedes han examinado minuciosamente el documento soviético, que ustedes han detectado todas las cuestiones delicadas, por eso me siento tranquilo en este aspecto. Sin embargo, aunque les costará descifrar las notas, porque las he garrapateado, me sentiría contento de que puedan serles de alguna utilidad.

En el caso de que tengan algo de particular importancia que consultarnos envíen un radiograma. En cuanto al discurso que van a pronunciar, sería muy bueno que nos envíasen una copia, como ustedes mismos dicen, ya que podríamos ayudarles con alguna observación sea por radiograma, sea devolviéndoles el texto con observaciones si es que las hay y nos lo permite el tiempo de escala del avión.

... El grupo de Jruschov ha agrupado en torno suyo a un gran número de partidos, a quienes ha cogido desprevenidos, y en los que explota la confianza y el amor que sienten por el Partido Comunista de la Unión Soviética. Será difícil que estos partidos y estos comunistas tengan de inmediato la audacia de adoptar una actitud categórica. Esto es verdad. Pero sería extremadamente peligroso ir arrastrando esta cuestión, puesto que el revisionismo irá preparando su odiosa obra, comprometerá hombres y partidos, desplegará una campaña demagógica de envergadura a través de la propaganda a la que consagrará considerables medios materiales. En diez años la camarilla de Tito ha degradado completamente al partido

y ha encarcelado o ejecutado a los verdaderos comunistas y patriotas. Por eso la actitud más justa es que en esta reunión vayamos al fondo de esta cuestión, como marxistas que somos. Que aparezca al desnudo que es el grupo de Jruschov quien está en la vía antimarxista, quien está traicionando al marxismo-leninismo y violando la Declaración de Moscú de 1957. Por eso la reunión debe poner los puntos sobre las «ies». Que se puntualice detalladamente lo ocurrido en Bucarest, y que aquellos que han cometido errores, los reconozcan como marxistas en el curso de la reunión y que vayan a corregirlos al seno de sus partidos. El grupo de Jruschov no reconocerá sus errores, por lo tanto será el responsable de la escisión de la unidad ideológica del movimiento comunista internacional. Nosotros estamos en el correcto camino marxista-leninista. El grupo de Jruschov se ha deslizado en el revisionismo, y por ello será desenmascarado por nuestra lucha y por el desarrollo de los acontecimientos. Sin embargo, las amenazas y la actividad escisionista del grupo de Jruschov acelerarán el proceso de su bancarrota y su aislamiento del Partido Comunista de la Unión Soviética y de otros partidos, que se verán conmocionados por ello y reflexionarán mejor y más rápido sobre su posición. De lo contrario, estos partidos adoptarán una postura pretendidamente al margen del conflicto, incluso considerarán como un éxito que no se haya llegado a la ruptura, y dejarán que el tiempo confirme la justeza de la línea soviética o de la nuestra. La consigna de que «el tiempo confirme la justeza de la línea», que preconizan algunos..., le viene a la medida a Jruschov, es una consigna oportunista, revisionista y antimarxista. Expresa el temor de ir hasta el fondo de las cosas y de rectificar radicalmente los errores. Esta idea sirve para mantener el statu quo jruschovista con algunos remiendos, que Jruschov no ha tenido, no tiene ni tendrá jamás en cuenta. Esta consigna ayuda a los revisionistas a proseguir sus actividades, a propagar el revisio-

nismo. En una palabra, estamos seguros de que la adopción de esta consigna entrañaría grandes peligros.

El revisionismo es el peligro principal, hay que golpearle por grandes que sean las «cabezas» afectadas por esta inmunda enfermedad. El tumor debe ser extirpado con el bisturí. Todos los que dicen «dejemos que el tiempo juzgue», comprenden la situación, pero no tienen el coraje revolucionario de poner el dedo en la llaga y utilizar medios eficaces para curarla.

Por otra parte, debemos saber que el grupo de Jruschov está asustado ante la situación creada, teme la ruptura. Ve que su política sufre fracasos, que ha creado una grave situación, incorrecta, que el camino que ha escogido con plena conciencia le conduce ideológicamente hacia el abismo, sin esperanza de salvación. En estas circunstancias ¿nos estaría permitido dejar que este grupo revisionista volviera a cobrar fuerza, que franquease el gran foso que él mismo ha creado? Yo creo que no. Cometeríamos un error si no desmascaráramos al grupo de Jruschov, puesto que éste lo aprovecharía para dañar más a la Unión Soviética, al Partido Comunista de la Unión Soviética y al comunismo internacional. Jruschov es un saltimbanqui de ferias. Vean lo que hace en la ONU. Esta es la razón por la que te he enviado un largo radiograma anteayer por la noche.

Pero en cualquier caso, querido Hysni, continúen la tarea que han emprendido, están en lo justo.

Vito está bien. Con Nexhmije¹ se están quemando las pestañas estudiando. Asimismo, tu hijo está bien, el domingo vino almorzar en mi casa.

Todos los días recibo de Mehmet radiogramas «divertidos». Las cosas siguen el curso de siempre. Ningún resul-

¹ Las camaradas Vito Kapo y Nexhmije Hoxha miembros del CC del PTA, seguían en aquel tiempo estudios por correspondencia en la Facultad de Historia y Filología de la Universidad de Tirana.

tado concreto. Ni desarme, ni reorganización del Secretariado de la ONU, ni encuentro, ni diantre. El único «éxito» ha sido la creación de la tercera fuerza con Tito a la cabeza y su bendición por parte del «diadía»* Jruschov...

Muchos saludos a Ramiz y a los otros camaradas. Los camaradas de acá les mandan recuerdos.

Abrazos

En ver

Obras, t. XIX

* Ruso en el original — tío.

CARTA DIRIGIDA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN MOSCU

7 de octubre de 1960

Querido camarada Hysni:

Hoy dimos apertura al Pleno, los trabajos marchan bien, prosiguen las discusiones sobre la reforma de la enseñanza. Las discusiones son buenas. También mañana continuará la discusión de este problema y luego trataremos sobre el proyecto de directrices del quinquenio.

Hoy a mediodía recibí un paquete con los materiales que me enviaste. Comprenderás que efectivamente he tenido muy poco tiempo, he dado una lectura rápida a tus cartas, a tu discurso, así como a las nuevas formulaciones y correcciones que piensan hacer al proyecto de declaración.

1) En lo referente a tu discurso, me ha gustado, se han abordado bien los problemas y el tono era correcto. Si se les presenta la ocasión, ya sea en la reunión plenaria, o a Ramiz en la comisión, **deben defender más vigorosamente al Partido Comunista de China**, porque es objeto de los principales ataques, **contra él están dirigidas las principales baterías**. Nos guardan el mismo rencor que a los chinos y no cabe duda de que nos atacarán, pero su principal ataque lo concentrarán contra el Partido Comunista de China, porque tienen la idea, y así es, de que el mayor peligro para ellos, considerando su potencial, es el Partido Comunista de China y piensan que *«si logran vencerlo, la cuestión de los albaneses será sin importancia»*.

Por eso, por el momento, nuestras posiciones son inatacables, **pero seremos atacados**, y sobre todo cuando arrojemos nuestros dardos contra Jruschov, nos acusarán también a nosotros de «dogmáticos», porque nos mantenemos del lado de China. Debemos demostrar a los soviéticos y a quienes les apoyan, **que seguimos una línea marxista-leninista, que combatimos los puntos de vista revisionistas, oportunistas de derecha, así como a los calumniadores y falsificadores.**

Desde estas posiciones nos lanzaremos contra todos aquellos que se atrevan a atacarnos de manera encubierta o abiertamente.

Con aquellos partidos —a excepción de los que sabemos que mantienen posiciones erróneas— que vacilan, que no tienen el coraje de hablar abiertamente, que no hablan de nuestro Partido o dicen alguna palabra inofensiva para nosotros, no se metan, **no los obliguen a lanzarse en abierta lucha contra nosotros, procuren maniobrar. El ataque ha de concentrarse contra los principales, los que son causantes de la desviación oportunista y los que atacan nuestra justa línea.** Si algunos de éstos, aparte del soviético, búlgaro, polaco y algún otro igual, atacan sólo con alguna que otra palabra al Partido Comunista de China, **porque no pueden hacerlo de otra manera**, no se metan con ellos, dejen que los mismos chinos juzguen la táctica que deben seguir.

2) ...

En mi opinión los soviéticos están interesados en dar por terminadas las cosas, en encubrir sus inmundicias, porque no les favorece por el momento agravar las contradicciones. Están dispuestos a hacer algunas concesiones, con tal de atravesar el río sin mojarse los pies: hacer las correcciones exigidas, en una forma u otra, para luego decir: *«No hay por qué entrar en debates y discusiones».* *«Estamos de acuerdo».* *«¡Váyanse a sus casas!»*

Puede que me equivoque al apreciar la maniobra even-

tual de los soviéticos. Te dije ya al principio que solamente he dado una lectura rápida a los materiales. Tu discurso no crea a los soviéticos esta posibilidad porque deja claro que «tenemos cuentas que ajustar». Nuestros discursos en un comienzo podrán ser como «preludios», pero luego deben estallar como las sinfonías de Beethoven; no estamos por los «nocturnos».

3) He leído igualmente las formulaciones de las objeciones al proyecto de declaración. Me parecen buenas. Consulten y colaboren con los camaradas chinos. ¿Por qué los soviéticos y otros deberían coordinar su trabajo y nosotros no?

Yo les aconsejaría que examinen una vez más el planteamiento de la «*transición al socialismo*» para que aparezca más claro el espíritu de nuestro punto de vista. Les recuerdo una vez más que la cuestión del «culto» **debe ser formulada de otra manera, puesto que en noviembre la abordaremos al tratar sobre la cuestión de Stalin y la actitud de Jruschov.** En un pasaje se habla de «*fracciones*», fíjense **si esto no ha sido puesto con mala intención.** Una última observación: en la página 27, segundo párrafo del proyecto de declaración mecanografiado en Tirana o en la página 14 de sus formulaciones, debe aparecer la idea de Lenin: «...mientras la burguesía no ponga obstáculos al movimiento obrero y a su vanguardia en su lucha ideológica, política y económica...» (ésta es una cita de Lenin), pero debe precisarse la idea que han incluido los soviéticos posteriormente, porque hacen alusión a Nehru y otros, con el fin de justificar las ayudas que les conceden.

4) Es difícil decir qué es lo que debes o no echarles en cara. Esto depende de las situaciones. Atente a los principios, defiende al Partido y su línea sin temor, sin vacilar, sin pensar que si «¿debo decir esto o reservármelo?» Actúa como mejor consideres. Tú debes **desenmascarar al adversario con argumentos sólidos y demolerlo. Para ello puede**

serte suficiente un hecho utilizado a tiempo y en su sitio para que así aquél (el adversario) quede completamente desarmado. Por eso no te cruces de brazos ni te preocupes por el temor de cometer algún error.

Lo importante es que algunas cuestiones, en lugar de plantearlas en la comisión, nos las reservemos para la Conferencia de Moscú, porque, de enterarse los soviéticos, elaborarían una táctica para lanzarse a la contraofensiva.

Cántaselas claras a los búlgaros y a los polacos, que son de la misma camada que los soviéticos. Hay también otros que gravitan en torno a ellos, pero tú debes actuar según el caso. Sé más reservado con los checos, si es que no nos atacan; te digo esto porque Novotny se comportó con Mehmet en Nueva York como en el pasado, como si nada hubiera ocurrido. También los húngaros, por lo que sabemos nosotros, no se muestran activos, no obstante el discurso que pronunciaron allí.

A los franceses, puesto que vacilan, diles de una u otra manera: «**¿Qué camino están tomando?** Nos damos cuenta de que ustedes comprenden de qué lado están los errores; ayuden pues a que no se cometan otros errores aún más graves, etc., etc.» Esfuércense en este sentido.

Uno de los diplomáticos de un país de democracia popular dijo, en Roma, a uno de nuestros camaradas que los dirigentes de los partidos comunistas y obreros, a excepción del Partido del Trabajo de Albania y del Partido Comunista de China, estaban al tanto de las cuestiones planteadas en Bucarest, puesto que Jruschov había consultado con ellos. **Así pues, Bucarest había sido organizado de antemano, entre bastidores, como una fracción internacional (este argumento lo utilizaremos en la Conferencia de Moscú).**

Qué más decirte, buen trabajo. Sé que se fatigan y sufren por la «atmósfera glacial» de allí, pero no podemos hacer otra cosa, **la lucha por lo justo no te ofrece caminos**

regados de flores. Cuando se lucha por el Partido, por el pueblo y el comunismo no hay fatiga ni tristeza que cuente.

Los camaradas fueron al «priyom»* de los alemanes, yo no fui, porque te escribí esta carta que enviaré mañana por avión. No fui a la recepción de los alemanes también para darles a entender que no nos ha gustado que su delegación no nos devolviera la visita oficial, pese a que habían decidido la fecha de esta visita y la composición de su delegación. Presentaron vanos pretextos para justificar la anulación de su visita, pero las razones son las que sabemos y por las cuales luchan ustedes allí.

¡En la ONU un «fiasco»! Con «F» mayúscula. Mehmet parte de Nueva York el 11 de octubre y regresa a Tirana el 20 o el 21.

El 25 de octubre convocamos la Asamblea Popular y con esta ocasión hablará Mehmet sobre el «triunfo» del desarme y de la coexistencia de «Rrapo Lelo» en la ONU. Saluda a Ramiz de mi parte.

Un fuerte abrazo

Enver

Obras, t. XIX

* Ruso en el original — recepción.

CARTA ENVIADA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN MOSCU¹

13 de octubre de 1960

Querido Hysni:

Al leer el segundo discurso pronunciado por la delegación china aumenta mi convicción de lo que te manifesté acerca del primer discurso. **Los chinos no son partidarios de que se vaya al fondo de los problemas, sino de que éstos se arreglen modificando frases en resoluciones y declaraciones. Son partidarios de que «se arregle lo que pueda arreglarse, que el tiempo ya se encargará de hacer el resto».** Tengo la impresión de que **no comprenden el peligro que representa el grupo de Jruschov para el movimiento comunista mundial** y aceptan la coexistencia con él. No depende de nosotros si este grupo debe continuar en el Poder o no, **pero sí es indispensable que nosotros desenmascaremos ese grupo con Jruschov a la cabeza, tal como se lo merece.**

Los dirigentes chinos no dan un paso en este sentido, mas, por el contrario, atacan a Stalin y ponen a Jruschov en un plano de igualdad con Lenin.

Estoy de acuerdo en que debemos hacer una buena

¹ En el tomo XIX de las Obras del camarada Enver Hoxha se han publicado extractos de esta carta, para no hacer públicas, ya en ese momento, las divergencias que existían con el PC de China. El texto íntegro se publicó en el presente tomo:

declaración, en la medida que sea posible, y que los soviéticos deben retirar las acusaciones y las calumnias que han lanzado contra China. Pero ¿es suficiente esto? Diría que, si fuese por los chinos, con lograr la mitad de este cometido sería suficiente. **Nosotros no podemos contentarnos sólo con esto.** En los dos discursos que pronunciaron en la comisión, no hay nada en contra del **principal equivocado, Jruschov**, por el contrario se habla bien de él, afirmando que «ha criticado justamente a Stalin». Tengo la impresión de que los camaradas chinos están vacilando y preveo que, aunque el proyecto de declaración sea más o menos bueno, **su intervención en la conferencia será aún más académica que los discursos que pronunciaron en la comisión.** **Me parece que los camaradas chinos no ven que las posiciones del grupo de Jruschov son muy débiles, tanto ideológica como políticamente.** ¿Nos podemos darnos por satisfechos poniéndonos únicamente a la defensiva o debemos atacar? Soy de la opinión de que los chinos permanecen en posiciones defensivas, **de que no atacan, y que más tarde tampoco van a atacar.** A los camaradas chinos les preocupa la impresión y la atmósfera que un ataque suyo pueda crear en los delegados de la comisión o más tarde en la conferencia. Esto no está bien. **También en otra ocasión te he dicho que, si estuviese en el pellejo de los revisionistas soviéticos, aceptaría el espacio libre que ofrecen los chinos, porque allí encontraría abundante hierba y podría campar a mis anchas.** Pero un revisionista obstinado no cambia tan fácilmente; ellos no lo aceptarán todo. Igual que nos «ayudó» Tito, pasando cada día de una traición a otra, así lo harán también Jruschov y compañía. Pero los daños que se ocasionarán serán graves. **Opino que los discursos que Teng Siao-ping pronunció en la comisión, contienen la demanda de un compromiso con los revisionistas soviéticos: que ellos retiren sus acusaciones (lo que en cierta medida significaría retraerse y desenmascararse) y**

nosotros no les atacaremos ni les desenmascaramos hasta el fondo.

Estoy preparando el discurso para la conferencia, tal como hemos decidido, pero como puedes comprender, éste no puede tener la forma, el tono ni el contenido de los discursos de los chinos en la comisión. Así que, también en la conferencia mantendremos una postura única. La mayoría se enojará con nosotros, nos insultará, pero **nosotros estamos en lo justo y el tiempo nos dará la razón. Ten la seguridad de que en la conferencia no se atreverán darnos la razón.** Pero nosotros cumpliremos con nuestro deber, defenderemos el marxismo-leninismo. **Los chinos vacilan en hacer una diferenciación entre el grupo de Jruschov, por un lado, y el Partido Comunista de la Unión Soviética y la Unión Soviética, por el otro, y se encauzan por un camino que, naturalmente, impide decir lo que sienten, condenar abiertamente a los que han incurrido en errores.** Si no señalas a los culpables, no separas el grano de la paja, entonces te quedas atado de pies y manos, y haces un gran daño. No, no debemos dejarnos impresionar por los que dicen: «¿cómo es posible que se ataque a la gloriosa Unión Soviética o al gran Partido Comunista de Lenin por culpa de algunos granujas?» Si no se hace la diferenciación, entonces, necesaria e inevitablemente, la crítica se ablanda, la culpa no sale a luz. Nosotros decimos. **«Precisamente para defender a la Unión Soviética y al Partido de Lenin, hay que desenmascarar a estos «granujas» y no ablandar la crítica y encubrir a los desviacionistas.»** En el primer caso, independientemente de que se pueda fabricar una declaración «atlichno»*, el peligro subsiste, incluso se hace más amenazador tanto para nuestro campo, como para todo el movimiento comunista y obrero.

Pero ya veremos. «Quiera Dios», como dice Jruschov,

* Ruso en el original — a la perfección.

que me haya equivocado en mis opiniones. No nos han informado de cuándo se prevé que termine el primer acto, pues ya han pasado cerca de tres semanas.

Por aquí no hay nada nuevo (hay muchas cosas de las habituales relativas a los soviéticos de aquí). Mehmet salió el 11 de Nueva York y llegará aquí a Tirana el 20 ó el 21 de octubre.

Muchos saludos de mi parte para ti y para Ramiz.

Enver

P.S. Pienso que antes de que regreses a Albania debes **conversar en líneas generales con la delegación china acerca de cómo se proponen plantear estas cuestiones en la Conferencia de Moscú: lo harán de «forma académica» o echarán leña al fuego.** Sería bueno que, a grandes rasgos, les expreses nuestra opinión, pero no les digas que vamos a actuar así, sino que se debe actuar de esta manera.

Enver

Se publica por primera vez según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido.

**QUE SEA O NO ALBANIA UN PAIS SOCIALISTA, ES
ALGO QUE NO LO DECIDE JRUSCHOV, SINO QUE
LO HA DECIDIDO EL PUEBLO ALBANES CON SUS
LUCHAS, CON SU SANGRE**

*Extractos de la conversación del camarada Enver Hoxha
con J. Andropov en Moscú*

8 de noviembre de 1960

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Hoy me comunicaron que Jruschov ha manifestado el deseo de entrevistarse conmigo mañana a las 11. Yo había decidido responder afirmativamente a este petición, pero hoy he leído un material soviético, en el que Albania no figura como país socialista.

J. ANDROPOV: ¿De qué material se trata? No le comprendo, ¡dígame concretamente a qué material se refiere, dónde se ha dicho esto!

EL CAMARADA ENVER HOXHA: En un material del Partido Comunista de la Unión Soviética dirigido al Partido Comunista de China¹.

J. ANDROPOV: Pero ¿qué relación guarda con eso?

¹ Se trata de la carta de 125 páginas que el CC del PCUS envió el 5 de noviembre de 1960 al CC del PC de China, en la que el CC del PCUS ignoraba la existencia de la RP de Albania como país socialista y denigraba al Partido del Trabajo de Albania.

Esa es una carta para China; ¿qué relación hay entre China y Albania?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Y esto ha puesto fin definitivamente a toda posibilidad de entrevistarme con Jruschov.

J. ANDROPOV: No le comprendo, ¿qué se ha dicho de ustedes en ese material?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Léalo y lo comprenderá.

J. ANDROPOV: Lo he leído y conozco muy bien este material, ya que he tomado parte en su redacción. Pero su declaración, camarada Enver, es una **declaración muy seria**.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Sí, muy seria, y díglele a Jruschov que el que Albania sea o no un país socialista, es algo que no lo decide Jruschov, sino que lo ha decidido el pueblo albanés con sus luchas, con su sangre. Esto lo ha decidido el Partido del Trabajo de Albania, que avanza y avanzará siempre por el camino marxista-leninista.

J. ANDROPOV: No le comprendo, camarada Enver, ese era un documento para China. ¿qué tiene que ver esto con Albania?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Yo hablo en nombre de mi Patria, de mi pueblo, de mi país.

J. ANDROPOV: La suya es una declaración muy seria, por la que sólo puedo manifestarle mi pesar.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Ya tendremos la Conferencia de los partidos en la que nuestro Partido expresará su punto de vista. Así son las cosas, hasta la vista.

EL MARXISMO-LENINISMO Y LOS INTERESES DEL PUEBLO LOS DEFENDEREMOS CON ARDOR

Extractos de la conversación de la delegación del PTA con los representantes del PCUS, A. Mikoyan, F. Coslov, M. Suslov, P. Pospelov, J. Andropov, en Moscú¹

10 de noviembre de 1960

El primero en tomar la palabra es A. Mikoyan, quien, manifestando su «pesar» por los desacuerdos surgidos entre el PCUS y el Partido del Trabajo de Albania, acusa a nuestro Partido de ser «responsable» de estos desacuerdos, de «no tener» ya en el PCUS «la misma confianza de antes...»; sostiene que nuestros oficiales se han comportado de una manera enteramente diferente con los oficiales soviéticos de la base naval de Vlora, pregunta «¿no querrán retirarse del Tratado de Varsovia?... etc., y pretende que la dirección soviética desea, supuestamente, solucionar estos «malentendidos» por la vía más justa. «Dígannos, prosiguió, en qué consisten nuestros errores, no vamos a enfadarnos. Nos enfadamos sólo cuando hablan a espaldas nuestras».

¹ Los dirigentes soviéticos propusieron este encuentro con la delegación del PTA, entonces en Moscú, para «persuadirla» de que no planteara en la Conferencia de los 81 partidos las cuestiones en las que el PTA no estaba de acuerdo con ellos y, particularmente, en lo referente a los actos antimarxistas cometidos por ellos contra nuestro país después de la Reunión de Bucarest.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Díganos ¿cuándo o dónde les hemos criticado a sus espaldas? Nosotros los albaneses tenemos la costumbre de no hablar nunca a espaldas de nadie.

No es verdad lo que dice en relación a la base militar de Vlora. Allí reina una estrecha amistad entre los marineros y los oficiales soviéticos y albaneses. Así ha sido hasta la Reunión de Bucarest, y por nuestra parte sigue siendo así. El Comité Central de nuestro Partido ha dado instrucciones a nuestros hombres para que en la base de Vlora adopten una actitud correcta con los soviéticos. Pero algunos de sus marineros han llegado incluso a pegar a los nuestros. Asimismo ha dado instrucciones para que estas cosas sean arregladas a través de las organizaciones de base del Partido. Algo sucedió entre un oficial de nuestra marina y un contraalmirante soviético que había venido de Sebastopol para inspeccionar, y que tenía la costumbre de beber. Contrariamente a toda regla, había tomado contacto con uno de nuestros oficiales, un buen camarada que había hecho sus estudios en la Unión Soviética, y le había pedido que le dijera lo que se había decidido en el Pleno del Comité Central, después de decirle que «daré charlas al respecto en Sebastopol, allí me preguntarán». Nuestro oficial le respondió que el comunicado del XVIII Pleno del Comité Central había sido publicado en el periódico², ¿qué más quiere? Tomó la gorra y se fue a informar de este incidente a su jefe. Sus camaradas reprendieron al contraalmirante, éste presentó sus excusas y el incidente se dio por terminado.

En cuanto a la entrega de los submarinos a nuestro país: nuestros militares han sido instruidos y preparados durante dos años y medio en Sebastopol, se distinguieron

² «Zëri i popullit», órgano del CC del PTA; 9 de septiembre de 1960.

en las prácticas de tiro. Nuestro estado mayor y nuestros marineros estaban preparados para la ceremonia de entrega de los submarinos. En nuestro estado mayor hay un contraalmirante soviético, no sabemos lo que es exactamente, pero desde luego contraalmirante no es. Ha dicho que «los submarinos no pueden entregárseles, porque sus tripulaciones no están bien preparadas». Los camaradas de nuestro Ministerio de Defensa le replicaron manifestando su asombro. Y le dijeron que si nuestros militares tenían necesidad de algunos meses más de instrucción, habrían podido informarnos. Pero el mismo estado mayor soviético ha declarado que las tripulaciones albanesas están preparadas.

Se nos dijo más tarde que llegó el invierno y que el mar está muy agitado. Nuestros camaradas vinieron aquí, al almirantazgo de ustedes, plantearon el problema y se les respondió que «los submarinos se les entregarán». Pero nuevamente a sus hombres se les dio la orden de que no se nos entregaran. Cuando estábamos en Tirana, nuestro Ministerio de Defensa envió una carta a Gorshkov³ explicándole el problema en un espíritu de camaradería, tal como se lo expliqué. En la carta se indicaba que si nuestros militares tenían aún necesidad de algunos meses de instrucción, podrían decírnoslo. Pero ésta no es la verdadera razón.

A. MIKOYAN: ¿Y cuál es la razón?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Son ustedes los que deben decírnoslo. Pero éste no es el problema principal... Abordemos ahora la cuestión de nuestra retirada del Tratado de Varsovia, ya que en un comienzo hablaron al respecto...

A. MIKOYAN: No, pero ésa es la impresión que nos ha dado.

3 Almirante soviético, en aquel tiempo viceministro de Defensa de la Unión Soviética.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Cómo se ha creado esta impresión? ¿En base a los datos de un tal contraalmirante?! Examinemos esta cuestión, puesto que comporta cosas más serias.

A. MIKOYAN: ¡¡Ah si?! Nosotros no sabemos nada.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Cómo que no saben nada? Si esto es verdad, no está bien que su Comité Central ignore estas cosas. ¿Saben ustedes que se nos ha amenazado con excluirnos del Tratado de Varsovia? Y lo ha hecho Grechko⁴.

A. MIKOYAN: No sabemos nada, cuéntenoslo.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Sí, se lo diremos y enérgicamente, puesto que se trata de una cuestión de principio. Dos de sus mariscales, Malinosvki y Grechko, son los que han proferido tal amenaza. Ustedes deben saberlo.

EL CAMARADA HYSNI KAPO: Yo le he dado parte de esto el 22 de octubre a Polianski.

A. MIKOYAN: Pueden no creerme, pero yo no sé nada.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Si ustedes plantean la cuestión de esta manera, y pretenden no saber nada, debemos recordarles que les hemos escrito en relación con su embajador hace cuatro meses. ¿Por qué no han usado la práctica leninista de su partido, respondiéndonos?

F. COSLOV: Les enviaremos otro embajador.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Esto lo dice ahora, pero ¿por qué no nos han respondido? Hace cuatro meses que les hemos escrito y no hemos recibido respuesta.

A. MIKOYAN: Hemos hecho bien en no contestarles. Y he aquí el por qué: Hace quince años que nuestros

⁴ En ese entonces, comandante en jefe de las fuerzas armadas del Tratado de Varsovia.

embajadores van a informarse a los comités de los partidos, así ha sido también en Albania. ¿Es una intromisión por parte de nuestro embajador el preguntar al presidente de la Comisión Central de Revisión⁵ sobre lo que ha ocurrido en el Pleno⁶?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Sí, lo es y enteramente intolerable. Puedo decir que en nuestro país no ha habido nunca ningún secreto para los soviéticos. Hace 16 años que venimos observando una práctica que consiste en informarles de las decisiones y de los documentos importantes del Comité Central de nuestro Partido o de nuestro Gobierno. Y ¿por qué lo hemos hecho? Porque hemos sido francos y sinceros con la Unión Soviética y con el PCUS. No tienen el derecho de acusar a nuestro Partido de haberse comportado mal con el PCUS. Hemos estado siempre muy ligados a los camaradas soviéticos, desde el embajador hasta el más simple especialista, todas las puertas estaban abiertas para ellos.

A. MIKOYAN, M. SUSLOV: Sí, exactamente así ha sido.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Nosotros pensamos que es difícil encontrar otro partido que se haya comportado así con el PCUS. ¿Por qué lo hemos hecho? Porque hemos considerado al PCUS como el partido que, bajo la dirección de Lenin, hizo la gran Revolución Socialista y fue el primero en abrir el camino hacia el socialismo y el comunismo.

Antes de Bucarest hemos tenido divergencias que vamos a explicar. Por ejemplo, en relación con el revisionis-

5 Koço Tashko, que fue destituido de la función que desempeñaba y expulsado de las filas del Partido por su actividad antipartido, por la infracción de la disciplina y de las normas organizativas del Partido y por la deformación de su línea.

6 El XVII Pleno del CC del PTA, 11-12 de julio de 1960, que aprobó la actividad de la delegación del PTA en la Reunión de Bucarest.

mo yugoslavo. Pero hemos actuado de manera que nada se filtrara fuera de nuestros partidos. ¿Por qué se han enfriado nuestras relaciones después de la Reunión de Bucarest? ¿Qué dijimos en Bucarest? Hemos explicado nuestra actitud, sosteniendo que los desacuerdos expuestos en la Reunión de Bucarest por Jruschov son desacuerdos que han surgido entre el PCUS y el PC de China y que sobre ellos el Partido del Trabajo de Albania se reserva el derecho de expresar su opinión en la Conferencia de Moscú. Entonces ¿por qué se atacó a nuestro Partido?

No estamos de acuerdo con lo sucedido en Bucarest, pero no hemos hecho nada que justifique un cambio tan radical en su actitud hacia nosotros. En primer lugar: su embajador se ha comportado de manera vil. Nosotros le apreciábamos. Después de la Reunión de Bucarest y en particular después de su retorno de Moscú, empezó a atacarnos y adoptó una actitud despreciativa hacia nosotros.

A. MIKOYAN: Jamás he pensado que pudiera llegar hasta ese extremo.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Es decir que no nos creen. Tengan en cuenta que soy el Primer Secretario del Comité Central del Partido del Trabajo. He sido y soy un amigo de la Unión Soviética. Probablemente no me creen a mí, pero creen a sus «chinovniks»*. ¿¿Qué interés tiene el PTA en crear desacuerdos e inventar cosas sobre el embajador de la Unión Soviética?!

A. MIKOYAN: Yo no creo que tengan algún interés. El embajador no ha dicho nada malo de ustedes. Como hombre, es buena persona.

M. SUSLOV: No muy perspicaz, sobre todo en política.

* Ruso en el original — funcionarios burócratas de la Rusia zarista. Este género de funcionarios fueron cultivados en la Unión Soviética bajo el revisionismo.

A. MIKOYAN: Díganos qué debemos hacer para mejorar nuestras relaciones. En cuanto al embajador, lo cambiaremos.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: La cuestión no es ésa. No tenemos simples relaciones diplomáticas, sino también vínculos de partido y éstos deben estar cimentados sobre bases marxista-leninistas. Su embajador Ivanov, por ejemplo, se mantenía en contacto conmigo ¿Por qué debía entrevistarse con el presidente de la Comisión Central de Revisión?!

Yo soy el Primer Secretario del CC del Partido. Les he preguntado por qué expulsaron a Yukov⁷. Hasta el momento, no sé nada. El embajador soviético siempre ha venido a verme y me ha preguntado por los plenos de nuestro Partido, y le he informado. Me ha preguntado asimismo sobre los trabajos de este Pleno. Le dije lo que debía decirle. Desde el momento en que el Primer Secretario del Comité Central le había dicho esto, él hubiera debido regresar a casa e irse a dormir. Pero en caso contrario, si su embajador se pone en contacto con unos y otros, él y sus camaradas no se comportan como diplomáticos y representantes de un país socialista, sino como agentes secretos. Los funcionarios de la embajada, por intermedio de Bepalov, tomaron contacto con el presidente de la Comisión Central de Revisión, y lo prepararon en dos entrevistas, después la tercera vez lo invitaron a almorzar en nombre del embajador, en casa del primer secretario de la embajada. Y estaban los tres, el embajador, el consejero y el secretario. Y nuestro camarada, que quince días antes estaba de acuerdo con la decisión del Pleno, con la línea de nuestro Comité Central, se ha

⁷ Miembro del CC del PCUS, mariscal de la URSS, ministro de Defensa de la Unión Soviética. Durante su visita a la RP de Albania el grupo de Jruschov le destituyó de todas sus funciones y fue informado de ello en el aeropuerto de Moscú cuando regresaba de Albania.

vuelto contra la línea del Partido. Y ahora les pregunto: ¿Puede permitirse que un embajador actúe de tal manera y por propia iniciativa?!

Nosotros pensamos que el objetivo de estos actos ha sido el de suscitar la subversión en nuestro Partido. Su embajador ha ido aún más lejos. En el aeropuerto dijo a nuestros generales haciendo alusión a los acontecimientos de Bucarest: «¿De qué lado se pondrá el ejército?»

A. MIKOYAN, F. COSLOV: Es un tonto.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Con todo el respeto que siento por ustedes, y aunque no tenemos su experiencia, no podemos tragarnos tales «justificaciones».

En lo que concierne a la invitación que me ha hecho Jruschov, esto es un punto esencial. Al principio decidí entrevistarme con él. Pero cuando recibí su documento, la carta informativa que le han dirigido a los camaradas chinos el 5 de noviembre, vi que Albania había sido excluida del campo socialista. En ella se enumeraban todos los países de democracia popular de Europa, a excepción de Albania.

M. SUSLOV: Tampoco se menciona a la Unión Soviética.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Qué quieren decirnos con esto? Si yo estuviera en su lugar, reconocería mi error. Ivanov ha actuado así, Grechko ha hecho lo mismo, en el documento se han escrito estas cosas, Jruschov hablando con la delegación china se ha referido a Albania en viles términos, y ustedes no reconocen nada de esto. Mientras que nosotros hemos sido siempre francos con ustedes. Tampoco Kosiguin se ha comportado bien conmigo en una conversación que tuvimos. Adoptó la actitud de un patrón conmigo. Me dijo: «En su Partido hay enemigos que quieren dividirnos».

Este año nos ha ido mal con el pan a causa de las malas condiciones atmosféricas. Taníamos pan sólo para

15 días. Les hicimos un pedido de 50 mil toneladas de grano, esperamos 45 días, pero no recibimos respuesta. Compramos en Francia con divisas. El comerciante francés vino inmediatamente a Albania a tomarnos el pulso. Dijo que «cómo es posible esto, Albania jamás ha comprado trigo a los países occidentales, ¿no vende la Unión Soviética grano a todas partes?» Para disipar sus dudas, le dijimos que «la Unión Soviética nos ha dado grano, nos ha dado maíz, y que el maíz lo utilizamos para la alimentación de los cerdos». Nosotros sabemos bien a quién le venden ustedes grano, a quién se lo venden los rumanos, los alemanes: a Inglaterra y a otros países. Ustedes nos pusieron condiciones y nosotros nos vimos obligados a ofrecerles oro para adquirir el grano que necesitábamos.

A. MIKOYAN: No nos hemos negado a enviarles grano. Yo sé que se les ha enviado todos los meses por barco. Ustedes habían propuesto a nuestros representantes pagarlos en oro, ellos lo aceptaron. ¿Para qué necesitamos sus divisas?!

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Camarada Pospelov usted habrá podido constatar cuando estuvo en Albania el afecto que guarda nuestro pueblo por la Unión Soviética. Pero ahora ustedes buscan este afecto en Koço Tashko y Liri Belishova y no en nosotros.

La táctica que siguen es enteramente errónea. Antes de escribir estas cosas en la carta que mencioné, debían haber hablado primero conmigo. Pero cuando ustedes acusan a nuestro Partido y a su dirección de antisovietismo, de ser criminales, de utilizar lo que ustedes llaman «métodos stalinistas», y después de habernos acusado así a los ojos de todos, quieren ahora hablar conmigo, esto ya no puedo aceptarlo.

A. MIKOYAN: Anteriormente le habíamos invitado a entablar conversaciones, pero usted no aceptó.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: No han sido así

las cosas. Yo me había tomado unos días de descanso, era un descanso a medias, ya que estaba redactando el informe que debía presentar al Congreso de nuestro Partido⁸. El camarada Hysni Kapo me dijo que Ivanov le había hecho saber que, si lo deseaba, el camarada Enver podía ir a pasar un período de reposo a la Unión Soviética. Pero no me ha hablado de un encuentro eventual con Jruschov.

EL CAMARADA HYSNI KAPO. En lo que concierne a su carta, a través de la que nos invitaban a entablar conversaciones, en ella se veía claramente de qué cuestiones tendríamos que discutir.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: En la carta se decía que nos encontraríamos para hablar de la cuestión de China.

A. MIKOYAN: No de la cuestión de China; la palabra «China» ni siquiera figura⁹ en la carta. Ustedes rechazaron este encuentro.

EL CAMARADA MEHMET SHEHU: ¿Cómo pueden negar tal cosa? ¿Cómo pueden comportarse así con nuestro país? ¡Que la vergüenza caiga sobre usted, camarada Coslov, que se permite lanzar a la pequeña Albania el ultimátum «o con nosotros, o con China»!

F. COSLOV: Cuando su delegación pasó por aquí, les dije solamente que la posición del camarada Kapo me sor-

8 Se refiere al IV Congreso del PTA, cuyos trabajos se había decidido que se desarrollaran el mes de noviembre de 1960. Posteriormente, debido a la celebración de la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros en Moscú, se decidió aplazar el Congreso para el mes de febrero de 1961.

9 Esta fue una descarada mentira de A. Mikoyan. En la carta del 13 de agosto, que el CC del PCUS dirigía al CC del PTA, se decía expresamente: «La Reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros que se llevó a cabo en Bucarest ha puesto de evidencia que entre el Partido Comunista de China y los demás partidos hermanos existe una opinión diferente sobre una serie de cuestiones importantes relativas a la situación internacional y a la táctica de los partidos comunistas...»

prendía. Su actitud era diferente de la de otros partidos. Nosotros nos hemos comportado bien con ustedes. El camarada Enver, en su discurso de Leningrado dijo que el pueblo albanés se siente no como si fuera un millón de seres, sino como 201 millones.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Estoy dispuesto a repetirlo también ahora, pero no si ustedes ignoran a China. Ustedes y nosotros debemos estar por la unidad del campo, por los mil millones de personas. Nosotros queremos a la Unión Soviética, pero también queremos a China. Ahora bien, ¿por qué después de Bucarest, usted Coslov habló de los «zigzags» de nuestro Partido, de con quién estaríamos: «¿con los 200 o con los 600 millones?». Y en un encuentro al que asistían también otros embajadores, usted ha dicho que bastaría una bomba para reducir Albania a cenizas...

EL CAMARADA HYSNI KAPO: Ustedes dicen que nosotros hablamos de otros a sus espaldas. Sin embargo Jruschov ha dicho el 22 de octubre a la delegación china que de ahora en adelante hacia Albania adoptaría la misma actitud que hacia Yugoslavia.

J. ANDROPOV: Les explicaré como ha ocurrido esto: en el curso de una conversación que tuvo con los camaradas chinos, el camarada Jruschov dijo que algunos dirigentes albaneses no están satisfechos de que el asunto de Berlín no haya concluido.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: También yo he expresado la misma opinión. Después de la vuelta de Jruschov de París, Ivanov me preguntó sobre el asunto de Berlín. Le respondí: En mi opinión personal, el imperialismo ha recibido un fuerte impacto, nuestras posiciones son fuertes, en los Estados Unidos se ha creado una situación política favorable, que puede ser aprovechada para resolver el problema de Berlín. Esta era mi opinión personal.

A. MIKOYAN: No había nada de malo en juzgarlo así, pero sí como lo ha hecho cierta persona que nos ha ofendido, que ha dicho a nuestros oficiales: «ustedes se asustaron en Berlín, no mantuvieron su palabra», etc. . .

J. ANDROPOV: Jruschov, al respecto, ha dicho que hemos tenido buenas relaciones con los albaneses, pero viendo como han evolucionado las cosas, ya no podemos tener confianza en ellos, hemos perdido a Albania. . .

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Tampoco es eso camaraderil en lo más mínimo. ¿Qué nos ha enseñado el partido de los bolcheviques? Todas estas cosas tienen siempre una causa. El marxismo-leninismo no reconoce que los acontecimientos se desarrollen espontáneamente. Deben pues ir al fondo de las cosas. ¿Cuáles son las razones que condujeron a estas actitudes después de la Reunión de Bucarest? Nosotros pensamos que son ustedes quienes deben decirnoslas.

A. MIKOYAN: Puede que seamos malas personas, pero no somos tontos. ¿De qué nos serviría el empeoramiento de nuestras relaciones con ustedes?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: También nosotros nos hemos hecho esta pregunta. Ante todo, nosotros no nos hemos equivocado, y aunque hubiésemos cometido errores, el PCUS, que ha visto tantas cosas ¿por qué no se ha mostrado paciente con nosotros los albaneses y por qué su dirección no ha dicho: bien, los albaneses se han equivocado, esperemos a ver qué dicen mañana cuando hayan reflexionado?

Deben saber, camaradas, que a nosotros no nos agrada ver lo que se está produciendo en la actitud de sus dirigentes y de otras personalidades oficiales soviéticas hacia Albania y nuestro Partido del Trabajo. Nosotros les decimos que debe cambiar enteramente ese espíritu insano que anima a su gente en Albania. Después de la Reunión de Bucarest y a causa de los actuales manejos de Ivanov y

compañía, no me he entrevistado ni me entrevistaré con sus representantes en Tirana.

A. MIKOYAN: Son los cuadros de ustedes los que han cambiado de actitud hacia nosotros. No se menciona nunca al Comité Central de nuestro Partido, solamente a Jruschov para decir que actúa incorrectamente.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Quiero decirles con toda camaradería que Jruschov nos acusa a menudo de «coléricos». Pero es el mismo Jruschov quien debe controlar sus palabras, puesto que todo Estado, todo hombre tiene su dignidad. El ha dicho que iba a tratar a Albania de la misma manera que a Yugoslavia.

P. POSPIELOV: El camarada Kapo en Bucarest con sus réplicas no ha actuado correctamente.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Ni siquiera ahora aprobamos la Reunión de Bucarest, tal como ustedes la han organizado.

A. MIKOYAN: La Reunión de Bucarest es otra cosa. La cuestión que se plantea ahora es saber si nosotros mejoraremos o no nuestras relaciones. Hoy el camarada Jruschov, en su discurso, ha dicho que mantendremos nuestros lazos de amistad incluso con los partidos con los que tenemos divergencias. Debemos entrevistarnos y discutir.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: No estamos en contra de las entrevistas. Pero a los camaradas de la dirección del PCUS les pedimos que sean más cuidadosos, puesto que distribuir a ochenta y tantos partidos un documento en el que se excluye a Albania del conjunto de los países socialistas, y después invitarnos: «vengan a discutir», esto para nosotros es enteramente inaceptable.

M. SUSLOV, A. MIKOYAN: Reunámonos para discutir la manera de mejorar nuestras relaciones.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: También nosotros deseamos que mejoren nuestras relaciones.

M. SUSLOV: Pero no con este tono.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Deseo darles un consejo: quítense de la cabeza la idea de que nosotros somos coléricos. Cuando se trate de defender el marxismo-leninismo y los intereses de nuestro pueblo, los defendemos con ardor.

Obras, t. XIX

**HEMOS LUCHADO INCLUSO SIN PAN Y DESCALZOS,
PERO JAMAS NOS HEMOS DOBLEGADO
ANTE NADIE**

*Conversación de la delegación del PTA presidida por
el camarada Enver Hoxha, en el encuentro con
N.S. Jruschov en Moscú, en el Kremlin¹*

12 de noviembre de 1960

N. S. JRUSCHOV: Puede tomar la palabra, le escuchamos.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Usted nos ha invitado, el dueño de casa debe hablar primero.

N. S. JRUSCHOV: Aceptamos las condiciones de los albaneses. ¡No comprendo lo que ha pasado después de mi visita a Albania en 1959! Si también entonces estaban descontentos con nosotros, debo haber sido tonto o muy ingenuo para no haberme dado cuenta. Excepto buenas palabras en aquel entonces no nos dijimos nada, si se excluyen determinadas bromas como la que le hice al camarada Mehmet Shehu en relación a los álamos².

1 La delegación del PTA aceptó entrevistarse una vez más el 12 de noviembre con los representantes del PCUS. Por la parte soviética asistieron a esta entrevista también A. Mikoyan, F. Coslov, J. Andropov.

2 La única observación que se le ocurrió a N. Jruschov durante su visita a Albania en mayo de 1959 era ¡que los álamos a ambos lados de nuestras carreteras se sustituyeran con higueras y ciruelos!...

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Como introducción a la conversación, pasa. De todas formas, la broma de los álamos está aquí fuera de propósito.

N. S. JRUSCHOV: Entonces, ¿qué otra razón les ha llevado a modificar su actitud hacia nosotros?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: No hemos sido nosotros quienes hemos cambiado de actitud, sino ustedes. Ya anteriormente hemos tenido divergencias, por ejemplo en relación a la actitud hacia los revisionistas yugoslavos. Pero este cambio de actitud se manifestó después de Bucarest y precisamente por su parte.

N. S. JRUSCHOV: Quisiera precisar un punto. He pensado siempre que en relación con Yugoslavia no hemos tenido ninguna divergencia. Ustedes han hablado más que nosotros sobre esta cuestión, pero también nosotros hemos escrito al respecto, aunque sin pasión. Hemos sostenido que cuanto más se les ataque, tanto más aumentará su importancia. Y efectivamente así ha ocurrido.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Para nosotros no ha ocurrido así.

N. S. JRUSCHOV: Hablo por lo que respecta a nosotros. Luego quisiera preguntarles: ¿En qué tono vamos a hablar? Si no desean la amistad con nosotros, díganoslo.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Queremos que seamos siempre amigos, queremos discutir como amigos. Pero esto no quiere decir que estemos de acuerdo con ustedes en todas las cuestiones.

N. S. JRUSCHOV: Les hemos invitado tres veces a entablar conversaciones, ¿no será que quieren que rompamos nuestras relaciones?!

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Son ustedes los que han provocado el empeoramiento de nuestras relaciones después de la Reunión de Bucarest. Les hemos relatado numerosos hechos a sus camaradas, se lo habrán dicho seguramente.

N. S. JRUSCHOV: No le comprendo bien; en Bucarest no he tenido ningún conflicto con Hysni Kapo. El dijo que no estaba autorizado por su Comité Central para adoptar una postura sobre las cuestiones que se discutían.

EL CAMARADA HYSNI KAPO: En Bucarest expresé la actitud de nuestro Partido declarando que la Reunión de Bucarest era prematura y se desarrollaba contrariamente a las reglas organizativas leninistas; que los desacuerdos de los que se trataba, eran desacuerdos entre el PCUS y el PC de China y que el Partido del Trabajo de Albania se pronunciaría sobre estas cuestiones en la próxima conferencia. Entonces, usted manifestó su sorpresa ante la posición del Partido del Trabajo de Albania. Y la manifestó usted tanto en la reunión de los 12 partidos de los países socialistas, como en la reunión ampliada de los 50 y tantos partidos. Nosotros de hecho les informamos de nuestra posición antes de hablar en la reunión de los 12 partidos. De ello he hablado con Andropov. Después de que él se lo contara, usted le dijo que solicitara a los albaneses que reconsideraran su actitud.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: El Comité Central de nuestro Partido no ha estado jamás de acuerdo con la Reunión de Bucarest. Desde el principio he estado al corriente de todo lo que tenía lugar en Bucarest.

N. S. JRUSCHOV: Eso no tiene mucha importancia. La cuestión es que ya antes de la Reunión de Bucarest ustedes no estaban de acuerdo con nosotros, pero tal cosa no se nos ha dicho. En cambio nosotros les hemos considerado amigos. La culpa es mía que he confiado mucho en ustedes.

EL CAMARADA MEHMET SHEHU: Le ruego al camarada Jruschov que trate de acordarse de nuestras conversaciones de 1957. Le hablamos francamente de todas las cuestiones, entre otras también de la actividad de los revisionistas yugoslavos. Usted nos escuchó, y después de

una réplica del camarada Enver, se puso de pie y nos dijo: «¿No querrán que sigamos el camino de Stalin?!» Es decir, usted desde antes sabía que teníamos una opinión diferente sobre los revisionistas yugoslavos. Todo esto lo sabe al menos desde el mes de abril de 1957. Pero debe recordar usted que, cuando en 1955 se disponía a ir de visita a Yugoslavia, a su carta, en la que nos proponía que modificáramos nuestra actitud hacia los revisionistas yugoslavos, nosotros contestamos que esta cuestión debía analizarse y decidirse antes por el Kominform.

A. MIKOYAN: Sí, así fue.

N. S. JRUSCHOV: Ustedes dicen que en la Unión Soviética han subido al Poder nuevos hombres sin experiencia: ¿No querrán enseñarnos a nosotros?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: No, no es necesario. Es una cuestión interna de ustedes. Pero, ¿saben lo que ha dicho su embajador? Dejando de lado otras cosas, voy a mencionar solamente un hecho que tiene que ver con el ejército. Ha preguntado que a quién se mantendrá fiel el ejército albanés. Esta pregunta se la hizo a nuestros generales en el aeropuerto, en presencia del general de ustedes. Nuestros oficiales le respondieron que el ejército albanés se mantendrá fiel al marxismo-leninismo, al Partido del Trabajo y al socialismo.

N. S. JRUSCHOV: Si el embajador ha dicho tal cosa, ha hecho una tontería.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Pero es una tontería política.

N. S. JRUSCHOV: En cualquier caso es una tontería.

A. MIKOYAN: ¿Acaso el comportamiento del embajador refleja nuestra línea?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Las tonterías de un tonto pueden perdonarse una vez, aun si tienen carácter político, pero cuando se repiten muchas veces, entonces reflejan ya una determinada línea.

N. S. JRUSCHOV: Esto es verdad.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Su embajador era amigo de nuestro Partido, nuestro amigo personal. Tonto no era. Esta «tontería» la cometió después de la Reunión de Bucarest. ¿Por qué no ha cometido «tonterías» antes de la Reunión de Bucarest, durante los tres años que ha permanecido en Albania? ¡Es sorprendente!

A. MIKOYAN: No es sorprendente, ya que antes recibía de usted indicaciones regularmente y no había observado un comportamiento tal por su parte.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Me parece que ustedes han dicho que él ignoraba la existencia de desacuerdos entre nosotros...

A. MIKOYAN: El camarada Enver nos dijo que antes informaba a Ivanov sobre todas las cuestiones, pero después ha dejado de hacerlo, lo que ha motivado el cambio de actitud del embajador. Ya hemos hablado de ello.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Si ya hemos hablado, como dice Mikoyan, entonces, ¿por qué estamos aquí? Si, después de discutir las cuestiones, les decimos que no estamos de acuerdo con ustedes, ustedes podrán decirnos que «ya hemos hablado de ello».

A. MIKOYAN: Pero nosotros hemos llamado a nuestro embajador, ¿por qué inflan esta cuestión?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Bueno, dejemos al embajador, pero lo que han escrito sobre Albania y el Partido del Trabajo en su carta a los camaradas chinos, para nosotros es monstruoso.

A. MIKOYAN: Hemos expresado nuestra opinión.

EL CAMARADA RAMIZ ALIA: Nos han acusado de antisovietismo a los ojos de todos (*Lee la página 46 de la carta*).

N. S. JRUSCHOV: Es nuestro punto de vista. No se acaloren.

EL CAMARADA MEHMET SHEHU: Nos atacan, y pretenden que no nos acaloremos.

N. S. JRUSCHOV: Lamentamos lo que se pasó con esas personas³. Ustedes no están de acuerdo. Pero a Koço Tashko yo no le he conocido, puedo haberle visto, pero si me enseñan su fotografía, no le reconoceré.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Si quieren su fotografía, podemos enviársela.

N. S. JRUSCHOV: A Belishova la conozco menos que ustedes. Sé que era miembro de su Buró Político. Ella nos contó la conversación que había mantenido en China. Kosiguin se lo dijo al camarada Mehmet cuando estaba en Moscú, y éste, al escucharlo, se puso pálido de cólera. Era una mujer valerosa, nos dijo francamente lo que pensaba. Es una tragedia, ¡la han excluido porque estaba por la amistad con nosotros! Por eso nos referimos a ello en el documento.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Es decir que ustedes estiman justo lo que está escrito en su documento?

N. S. JRUSCHOV: Sí.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Aquí hay dos cosas que aclarar. Primero, ustedes afirman que hemos excluido al miembro del Buró Político por una vía no democrática. ¿Quién les ha dicho que esta exclusión no se ha hecho de conformidad con las reglas democráticas y las normas leninistas, sino según los «métodos stalinistas», como ustedes los califican?! Segundo, dicen que la hemos excluido por prosovietismo, de donde resulta que somos antisoviéticos. ¿Pueden explicárnoslo?

N. S. JRUSCHOV: Si ustedes han venido aquí con la idea de no ponerse de acuerdo, sino de que rompamos nuestras relaciones, díganoslo para que no perdamos más tiempo.

³ Koço Tashko y la ex miembro del Buró Político del CC del PTA, Liri Belishova, que ante las lisonjas y los chantajes de los dirigentes soviéticos capituló, y se puso en abierta oposición con la línea del Partido. Por su actitud antimarxista y hostil fue destituida de todas las funciones que desempeñaba y expulsada del Partido.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Usted no ha respondido a nuestra pregunta. Y han distribuido este documento a todos los partidos.

N. S. JRUSCHOV: A los mismos partidos a los que los chinos les han distribuido su documento.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Nosotros tenemos también nuestro punto de vista que no concuerda con el suyo. Dos o tres veces nos ha preguntado que si estamos por la amistad o por la ruptura de relaciones. Hemos venido aquí para reforzar nuestros lazos de amistad. Pero ustedes no reconocen ninguno de sus errores. Tienen críticas que hacernos y nosotros a ustedes. Nos han hecho críticas confidenciales y críticas abiertas, públicas. Pueden incluso tener más. Dígnannoslas y les diremos las nuestras, para que las sepan nuestros comités centrales. El Comité Central de nuestro Partido nos ha enviado aquí para reforzar nuestra amistad.

N. S. JRUSCHOV: Uno de sus camaradas ha dicho a nuestros militares que Jruschov no es marxista.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Lo concerniente a los militares, lo hemos hablado con sus camaradas. ¿¿Qué interés tenemos en que nuestros militares en la base de Vlora tengan peleas?! En tanto que ustedes nos sacan «documentos» de que un camarada nuestro ha dicho esto y lo otro. Fíjense bien en sus militares. Le dije a Mikoyan que su contraalmirante en la base militar de Vlora no es un contraalmirante.

N. S. JRUSCHOV: Si quieren, podemos quitar la base.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Entonces resulta ser cierto lo que nos han dicho Malinovski y Grechko. ¿No querrán amenazarnos? Si el pueblo soviético se entera de que quieren suprimir la base de Vlora cuando sirve para la defensa de Albania y de otros países socialistas de Europa, no se lo perdonará jamás...

N. S. JRUSCHOV: ¡Camarada Enver, no levante la voz!

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Si quitan la base cometerán un grave error. Hemos luchado incluso sin pan y descalzos, pero nunca nos hemos doblegado ante nadie.

N. S. JRUSCHOV: Los submarinos son nuestros.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Suyos y nuestros, nosotros luchamos por el socialismo. El territorio de la base es nuestro. Sobre los submarinos, tenemos acuerdos firmados que reconocen los derechos del Estado albanés. Yo defiendiendo los intereses de mi país.

A. MIKOYAN: A juzgar por su tono, se diría que Jruschov no les ha dado nada. Hemos conversado entre nosotros sobre la base. Jruschov no era partidario de su supresión. Yo le he dicho que si nuestros oficiales se pelean con los albaneses, entonces ¿para qué mantener la base?!

EL CAMARADA MEHMET SHEHU: Ustedes nos han considerado enemigos. Incluso aquí, en Moscú, han desplegado una actividad de espionaje contra nosotros. Ustedes lo saben bien⁴.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Como se planteó aquí la cuestión, podemos discutirla en el Tratado de Varsovia. Tengo que decirles que han sido ustedes, y no nosotros, los que han pensado esto. Y luego nos dicen que «si lo desean, podemos quitarla». En la base de Vlora han existido siempre buenas relaciones entre albaneses y soviéticos, sólo después de la Reunión de Bucarest se han producido algunos incidentes aislados, debido a la incorrección de sus oficiales. Si insisten, podemos convocar el Tratado de Varsovia. Pero la base de Vlora es nuestra y seguirá siendo nuestra.

⁴ Se refiere a los micrófonos escondidos por los revisionistas soviéticos tanto en la sede donde se albergaría la delegación del PTA, en Zareche (Moscú), como en las oficinas de la Embajada de RP de Albania en Moscú.

N. S. JRUSCHOV: Se acalora usted, me ha salpicado de saliva, no se puede discutir con usted.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Usted dice siempre que somos coléricos.

N. S. JRUSCHOV: Y ustedes deforman mis palabras. ¿El intérprete conoce bien el ruso?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: No le eche la culpa al intérprete, porque conoce muy bien el ruso. Yo le respeto a usted, y usted debe respetarme.

N. S. JRUSCHOV: Así quiso hablar conmigo Macmillan.

LOS CAMARADAS MEHMET SHEHU Y HYSNI KAPO: El camarada Enver no es Macmillan, por tanto retire lo que acaba de decir.

N. S. JRUSCHOV: ¿Y dónde me lo meto?

EL CAMARADA MEHMET SHEHU: Métaselo en el bolsillo.

EL CAMARADA HYSNI KAPO: (*Dirigiéndose a los camaradas de nuestra delegación*) No estoy de acuerdo en que se desarrollen así las conversaciones.

El camarada Enver Hoxha y los otros camaradas se levantan y salen.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN NOMBRE DEL CC DEL
PTA EN LA CONFERENCIA DE LOS 81 PARTIDOS
COMUNISTAS Y OBREROS CELEBRADA
EN MOSCÚ¹**

16 de noviembre de 1960

Queridos camaradas:

Esta Conferencia de los partidos comunistas y obreros tiene una importancia histórica para el movimiento comunista internacional, ya que procede a un análisis detallado de la situación política internacional, realiza el balance de los éxitos y de los errores que pueden haber sido comprobados en nuestro camino y nos ayuda a determinar más claramente la línea que debemos seguir desde ahora a fin de lograr nuevos éxitos en favor del socialismo, del comunismo y de la paz.

La existencia del campo socialista, encabezado por la

¹ La Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros se celebró en Moscú del 10 de noviembre al 1º de diciembre de 1960. Tuvo lugar en una situación bastante compleja para el movimiento comunista internacional como consecuencia de la propagación del revisionismo moderno y sobre todo de la actividad escisionista y antimarxista de la dirección soviética encabezada por Jruschov.

El camarada Enver Hoxha presidía la delegación del PTA. El discurso que pronunció en la Conferencia de Moscú había sido aprobado por el XX Pleno del CC del PTA el 1º de noviembre de 1960.

Unión Soviética, es hoy una realidad. El movimiento comunista en general, se ha ampliado, fortalecido y templado. En todo el mundo los partidos comunistas y obreros se han transformado en una fuerza colosal que conduce a la humanidad adelante hacia el socialismo y la paz.

Como también se subraya en el proyecto de declaración ya preparado, nuestro campo socialista es mucho más poderoso que el imperialista. El socialismo se fortalece y crece cada día, mientras que el imperialismo se debilita, se descompone. Debemos acelerar este proceso movilizándonos con todas las fuerzas y por todos los medios, y esto sólo lo conseguiremos si nos atenemos firme y fielmente al marxismo-leninismo y lo aplicamos correctamente. En caso contrario, frenaríamos este proceso, porque nos encontramos ante feroces enemigos, tales como el imperialismo acaudillado por el norteamericano, a quienes tenemos que vencer y aniquilar.

Nosotros amamos la paz, mientras que el imperialismo no la ama y se prepara para una tercera guerra mundial. Debemos luchar con todas las energías para evitar otra conflagración mundial y hacer triunfar en todo el mundo una paz justa y democrática. Alcanzaremos este objetivo cuando hayamos obligado al imperialismo a desarmarse. Pero el imperialismo no depondrá las armas por su propia voluntad. Creer en semejante cosa significa engañarse a sí mismo y engañar a los demás. Debemos, por lo tanto, oponer al imperialismo la colosal potencia económica, militar, moral, política e ideológica del campo socialista, al mismo tiempo que las fuerzas unidas de los pueblos del mundo entero, para impedir por todos los medios la guerra que los imperialistas están preparando.

El Partido del Trabajo de Albania no ha ocultado ni ocultará a su pueblo la actual situación y la amenaza que representa el imperialismo para la humanidad ansiosa de paz. Podemos asegurarles que el pueblo albanés, que odia

la guerra, no se ha asustado por esta justa actitud de su Partido al ponerlo en guardia. No ha caído en el pesimismo, ni tampoco se ha estancado en la edificación del socialismo. Ve claro su porvenir y trabaja con plena confianza, permaneciendo siempre vigilante y manteniendo en una mano el pico y en la otra el fusil.

Nuestro punto de vista es que el imperialismo, acaudillado por el norteamericano, debe ser desenmascarado sin conmiseración, política e ideológicamente, y jamás se debe permitir la lisonja ni la adulación frente al imperialismo, ni tampoco que se le dé lustre. Ninguna concesión de principios debe hacerse al imperialismo. Las tácticas y los compromisos de nuestra parte, para ser admisibles, deben ayudar a nuestra causa y no a la del enemigo.

Ante un enemigo feroz, la garantía de la victoria de nuestra causa reside en nuestra completa unidad, y ésta será asegurada eliminando las profundas divergencias ideológicas surgidas, basándola en los fundamentos del marxismo-leninismo, en la igualdad, la fraternidad, el espíritu de camaradería y el internacionalismo proletario. Nuestro Partido estima que no sólo no debe existir ninguna brecha ideológica en nuestra unidad, sino que, por el contrario, debemos observar una actitud política única sobre todas las cuestiones. Nuestra táctica y nuestra estrategia frente a los enemigos deben ser elaboradas por todos nuestros partidos y fundarse en los principios marxista-leninistas, en justos criterios políticos adaptados a las situaciones reales de nuestro tiempo...

Todos los pueblos del mundo aspiran a la libertad, la independencia, la soberanía, la justicia social, la cultura, la paz y luchan por ellas. Estas sagradas aspiraciones han sido y son sofocadas por los capitalistas, los feudales y los imperialistas y es pues natural que la lucha de estos pueblos se libere con mayor rigor contra capitalistas, feudales e imperialistas. Es natural también que los pueblos del mundo bus-

quen aliados en esta lucha por la existencia que desarrollan contra sus verdugos. . .

Por eso, en la lucha por la paz, el desarme y el progreso social en el mundo, el campo socialista no está sólo frente al campo imperialista, sino que se halla en estrecha alianza con todos los pueblos progresistas del mundo, mientras que los imperialistas se encuentran aislados frente al campo socialista.

Vivimos en una época en que presenciamos la destrucción total del colonialismo, la desaparición de esa peste que exterminaba a los pueblos de la faz de la tierra. Nuevos Estados están surgiendo en Africa y en Asia. Países donde imperaban el capital, el látigo y el plomo, están sacudiendo el yugo de la esclavitud y los pueblos toman sus destinos en sus propias manos. Esto se está logrando gracias a la lucha librada por estos pueblos y a la ayuda moral que les conceden la Unión Soviética, la China Popular y los demás países del campo socialista.

Traidores al marxismo-leninismo, agentes del imperialismo e intrigantes como José Broz Tito, intentan de mil formas, urdiendo planes diabólicos, desorientar pueblos y jóvenes Estados, apartarlos de sus aliados naturales y ligarlos directamente al imperialismo norteamericano. Debemos empeñarnos con todas las fuerzas para destruir los planes de estos lacayos del imperialismo.

Asistimos actualmente a la descomposición del imperialismo, a su putrefacción y agonía. Vivimos y luchamos en la época cuya característica es la transición incontenible del capitalismo al socialismo. Se están comprobando todas las enseñanzas geniales de Carlos Marx y Vladimir Ilich Lenin, las cuales, contrariamente a lo que pretenden los revisionistas, no han envejecido en absoluto.

Los duros golpes que recibe el imperialismo mundial son tales que demuestran a las claras que ya no se encuentra en su «edad de oro», cuando hacía la ley siempre y

como se le antojaba. Ha perdido ya la iniciativa sin que eso se produjera por su gusto y deseo. Esta iniciativa no le fue arrebatada simplemente mediante palabras y discursos, sino a través de un largo proceso de luchas y revoluciones sangrientas provocadas por el mismo capitalismo en sus esfuerzos por reprimir al proletariado, contra la fuerza de los pueblos que se levantaban para destruir el mundo del hambre y de la miseria, el mundo de la esclavitud. Esta página gloriosa ha sido abierta por la gran Revolución Socialista de Octubre, por la gran Unión Soviética, por el gran Lenin.

El imperialismo mundial, con el imperialismo norteamericano a la cabeza, también ahora, en los momentos en que se aproxima su fin, cuando se enfrenta a fuertes y resueltos adversarios, como es el campo socialista en gran alianza con todos los pueblos del mundo, está concentrando, organizando y armando sus fuerzas agresivas. Se prepara para la guerra. Quien no ve esto, es un ciego, y quien lo ve pero lo encubre, es un traidor al servicio del imperialismo.

El Partido del Trabajo de Albania considera que, no obstante las grandes dificultades con que tropezamos para establecer la paz en el mundo, lograr el desarme y dar solución a los demás problemas internacionales, no tenemos motivos para sentirnos pesimistas. Sólomente nuestros enemigos, que sufren una derrota tras otra, son y tienen que sentirse pesimistas. Puesto que hemos vencido, vencemos y venceremos, hemos sido y somos optimistas, y estamos convencidos de que el éxito coronará nuestros esfuerzos.

Sin embargo, estimamos que el optimismo exagerado, falto de realismo, lejos de ser bueno, es perjudicial. Quien niega y minimiza nuestra gran potencia económica, política, militar y moral, quien no tiene confianza en ella, es un derrotista y no merece llamarse comunista. Pero quien embriagado por nuestra fuerza, toma por insectos a los adversarios, quien se cree que el enemigo ha perdido toda

esperanza, que ya no representa peligro y que está enteramente a su merced, no es realista y no hace más que engañar, adormecer a la gente, adormecer a los pueblos frente a estas situaciones complicadas y preñadas de peligros que exigen de todos la máxima vigilancia, que exigen la elevación del ímpetu revolucionario de las masas y no su disminución, relajamiento y descomposición, ni la comodidad. Nuestro sufrido pueblo sentencia: El agua reposa mas no el enemigo.

Miremos los hechos de frente. El imperialismo mundial, dirigido por el norteamericano como destacamento más agresivo, orienta su economía a la preparación de la guerra, se arma hasta los dientes. El imperialismo norteamericano está abasteciendo con todo tipo de armas a la Alemania de Bonn, al Japón y a todos sus aliados y satélites. Ha organizado y perfecciona los pactos militares agresivos, ha instalado e instala bases militares en los cuatro flancos del campo socialista. Está acrecentando el arsenal de armas nucleares, rehúsa el desarme y la suspensión de las pruebas nucleares y trabaja febrilmente en nuevos inventos de exterminio en masa. ¿Por qué hace todo esto? ¿Acaso se prepara para una boda? ¡No! Al contrario, prepara la guerra contra nosotros, con el fin de destruir el socialismo y el comunismo y subyugar a los pueblos.

A juicio del Partido del Trabajo de Albania, hablar y pensar de otra manera sería ilusionarse y embaucar a los demás. No podríamos llamarnos comunistas en caso de temer a las adversidades de la vida. Nosotros, los comunistas, odiamos la guerra, los comunistas combatiremos hasta el fin para acabar con los diabólicos planes de guerra que urde el imperialismo norteamericano, pero si el imperialismo nos declara la guerra, debemos propinarle el golpe definitivo, haciendo que sea barrido de la faz de la tierra.

Ante las amenazas de guerra nuclear del imperialismo mundial encabezado por el norteamericano, debemos estar

completamente preparados, tanto económica, política y moralmente como militarmente, para hacer frente a cualquier eventualidad.

Debemos tratar de evitar una guerra mundial, ya que no es fatalmente ineluctable, pero nadie nos perdonaría si nos forjamos ilusiones y nos dejamos sorprender, porque la *loyauté** ha sido siempre extraña a nuestros enemigos; de haber sido de otra manera, no hubieran sido nuestros enemigos. Nuestros enemigos son y seguirán siendo pérfidos enemigos. Quien confía en el enemigo, tarde o temprano perderá la partida...

La política pacífica de los países del campo socialista ha contribuido enormemente a desenmascarar los designios agresivos del imperialismo, a movilizar a los pueblos contra los belicistas y a impulsar su gloriosa lucha contra los opresores imperialistas y sus instrumentos...

Pero, a pesar de todo esto, muchos problemas concretos llevados a la mesa de las conversaciones, como las propuestas sobre el desarme, sobre la conferencia de alto nivel², etc., no han sido solucionados y su solución está siendo sabotada sistemáticamente por los imperialistas norteamericanos.

¿Qué conclusiones debemos sacar de esto? El Partido del Trabajo de Albania estima que el imperialismo, el norteamericano en primer lugar, no ha cambiado ni de

* Francés en el original — lealtad

² En diciembre de 1959, el ex jefe del gobierno soviético, N. Jruschov, que consideraba las negociaciones con los cabecillas del imperialismo como el único camino para solucionar los importantes problemas internacionales, aseguró por canales diplomáticos la convocatoria de una conferencia cumbre en la que participarían los jefes de los gobiernos de la URSS, Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Dicha conferencia se realizaría en mayo de 1960, pero no logró desarrollar sus trabajos debido al sabotaje de que fue objeto por parte de los imperialistas norteamericanos y a causa de la actitud vacilante y aventurera de N. Jruschov.

pellejo, ni de pelaje, ni de naturaleza. Es y seguirá siendo agresivo aunque sólo le quede un colmillo. Por su naturaleza agresiva es capaz de lanzar el mundo a otra guerra. Por eso, como subrayábamos en la Comisión de Redacción, insistimos en la necesidad de explicar a los pueblos que solamente el triunfo del socialismo en todo el mundo o en la mayoría de los países del globo, será garantía absoluta de que no habrá conflagración mundial. Los norteamericanos no ocultan su juego, no aceptan el desarme, es más, incrementan su armamento y hacen preparativos bélicos, por eso debemos estar vigilantes.

No debemos hacer ninguna concesión de principios al enemigo, ni abrigar ilusiones acerca del imperialismo, porque creyendo salir de lodazales, entramos en cenagales. Además de armarse y preparar la guerra contra nosotros, el enemigo está desarrollando una desenfrenada propaganda para emponzoñar los espíritus, para aturdir a la gente. Emplea millones de dólares para comprar agentes y espías y organizar en nuestros países actos de espionaje, de subversión y atentados. Miles de millones de dólares ha dado y está dando el imperialismo norteamericano a su fiel agente: la banda traidora de Tito. Hace todo esto con el fin de abrir una brecha en nuestro frente interno, dividirnos, debilitar y desorganizar nuestras retaguardias.

Se discute demasiado sobre el problema de la coexistencia pacífica, y hay quienes afirman enormidades tales como que la China Popular y Albania se oponen a la coexistencia pacífica. A mi parecer, deben ser desechados de una vez y para siempre tales puntos de vista nocivos y erróneos. No podrá haber Estado socialista, no podrá haber comunista que esté contra la coexistencia pacífica, que sea belicista. El gran Lenin ha establecido, por primera vez, el principio de la coexistencia pacífica de los países con diferentes sistemas sociales como una necesidad objetiva, mientras existan a la par en el mundo países

socialistas y países capitalistas. Nuestro Partido del Trabajo, fiel a este gran principio de Lenin, siempre ha pensado y sigue pensando que la política de coexistencia pacífica responde a los intereses fundamentales de todos los pueblos, responde al objetivo de fortalecer en mayor grado las posiciones del socialismo; por eso, este principio de Lenin está en la base de la política exterior de nuestro Estado popular. La coexistencia pacífica entre dos sistemas opuestos no significa, como pretenden los revisionistas modernos, que tengamos que renunciar a la lucha de clases. Por el contrario, la lucha de clases ha de proseguir, y debe fortalecerse cada vez más la lucha política e ideológica contra el imperialismo, contra la ideología burguesa y la revisionista. A la vez que se lucha consecuentemente para establecer la coexistencia pacífica leninista sin hacer ninguna concesión de principios al imperialismo, se ha de desarrollar en mayor medida la lucha de clases en los países capitalistas, así como el movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes.

Según nuestro punto de vista, los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas deben luchar porque se establezca la coexistencia pacífica entre sus países, todavía bajo el sistema capitalista, y nuestros países socialistas... Pero su deber no ha concluido con esto. En esos países debe desarrollarse, crecer y fortalecerse la lucha de clases, y las masas trabajadoras, dirigidas por el proletariado de cada país con su partido comunista a la cabeza y en alianza con todo el proletariado mundial, deben hacer la vida imposible al imperialismo, socavar las bases de su aparato de guerra y de su economía, arrebatarse de las manos la fuerza económica y política, y encaminarse hacia el aniquilamiento de su viejo Poder, instaurando el nuevo Poder del pueblo. ¿Conseguirán esto por la violencia o por la vía pacífica y parlamentaria?

Esta cuestión estaba clara, el camarada Jruschov la

embrolló inútilmente en el XX Congreso, para la satisfacción de los oportunistas. ¿Por qué parodiar, como se hizo, las diáfanas tesis de Lenin y la Revolución Socialista de Octubre? El Partido del Trabajo de Albania ha tenido siempre una clara comprensión de las enseñanzas de Lenin sobre esa cuestión y se ha mantenido fiel a ellas. Hasta ahora ningún pueblo, ningún proletariado y ningún partido comunista u obrero ha tomado el Poder sin sangre y sin violencia.

Algunos camaradas se apartan de la realidad cuando pretenden que han tomado el Poder sin sangre, olvidando que por ellos ha derramado ríos de sangre en la Segunda Guerra Mundial el glorioso Ejército Soviético.

En lo que respecta a esta cuestión, nuestro Partido opina que debemos prepararnos para los dos caminos y hacerlo bien, fundamentalmente para la toma del Poder mediante la violencia, ya que si nos preparamos bien en este sentido también la otra posibilidad tiene mayor probabilidad de éxito. La burguesía puede dejarte sermonear para luego dar un golpe fascista y liquidarte, y todo eso como resultado de no haber preparado ni los cuadros de choque, ni la labor clandestina, ni sitios donde guarecerse y trabajar, ni medios de combate. Debemos prevenir esta trágica eventualidad.

El Partido del Trabajo de Albania ha luchado y luchará sin cesar por la paz y la coexistencia pacífica en la vía marxista-leninista, tal como nos enseña Lenin y lo define la Declaración de Moscú. Ha estado, está y estará por el desarme general, y con este fin luchará activamente. En ninguna circunstancia y ni un solo momento el Partido del Trabajo de Albania hará una pausa en la lucha política e ideológica tanto contra los manejos de los imperialistas y capitalistas como contra la ideología burguesa, no cesará su lucha enconada, ininterrumpida y sin compromiso alguno contra el revisionismo moderno y, en particular, contra el revisionismo titista yugoslavo. Podrá haber

camaradas que nos acusen a nosotros, los albaneses, de ser testarudos, de ser buscapleitos, irascibles, sectarios, dogmáticos y quién sabe de cuántas cosas más, pero rechazamos tales acusaciones falsas y les decimos que no nos retractaremos de estas posiciones, porque son marxista-leninistas.

Se dice que nosotros queremos la guerra y estamos en contra de la coexistencia. Incluso el camarada Coslov nos coloca a los albaneses ante la siguiente alternativa: o bien la coexistencia tal como él la entiende, o bien una bomba atómica de los imperialistas, que hará de Albania cenizas y no dejará con vida a ningún albanés. Hasta el presente, nadie, ni siquiera algún representante del imperialismo norteamericano, le ha hecho al pueblo albanés semejante amenaza atómica. Mas resulta que tal amenaza procede de un miembro del Presidium del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, y ¿a quién se la dirige? A un pequeño y heroico pueblo que durante siglos luchó frente a feroces e innumerables enemigos y que jamás se doblegó, a un pequeño pueblo que combatió con singular heroísmo contra los hitlerianos y los fascistas italianos, se la dirige a un Partido que se mantiene consecuentemente fiel al marxismo-leninismo. Pero, camarada Frol Coslov, usted se ha equivocado de dirección y no conseguirá intimidarnos para someternos a su mala voluntad. Por nuestra parte, jamás confundiremos el glorioso Partido de Lenin con ustedes y su comportamiento tan hostil y tan descarado hacia el pueblo albanés y el Partido del Trabajo de Albania. El Partido del Trabajo de Albania prestará todo su apoyo a las justas y pacíficas propuestas de la Unión Soviética y de los demás países del campo socialista, así como a las del resto de los países amantes de la paz, y luchará por verlas materializadas.

El Partido del Trabajo de Albania se empeñará con

todas sus fuerzas, hará uso de todos sus derechos y cumplirá todos sus deberes por el fortalecimiento de la unidad del campo socialista, de una unidad marxista-leninista. Es absurdo pensar que la pequeña Albania socialista intente separarse y vivir fuera del campo socialista, fuera de la fraternidad de nuestros pueblos socialistas. La presencia de Albania en el seno del campo socialista no se la ha dado nadie como un regalo, sino que nuestro pueblo y el Partido del Trabajo de Albania la han ganado con sangre, trabajo, sacrificios y sudor, gracias al sistema de gobierno que han instaurado y al camino marxista-leninista que siguen. Pero nadie debe figurarse que Albania, por ser un pequeño país, y el Partido del Trabajo de Albania, por ser un partido pequeño, obedecerán a quienquiera que sea, si están convencidos de que se les muestra un camino erróneo.

Como lo dije más arriba, el Partido del Trabajo de Albania estima que nuestro campo socialista, que persigue un objetivo único y se guía por el marxismo-leninismo, debe tener también una estrategia y una táctica propias, y éstas deben ser elaboradas en común por nuestros partidos y Estados del campo socialista. En el seno de nuestro campo hemos creado algunas formas de organización del trabajo, tales como los órganos del Tratado de Varsovia y el Consejo de Ayuda Mutua Económica³, pero es justo decir que han quedado algo formales o, mejor dicho, no funcionan según el principio de la dirección colectiva. Entendámonos bien. No planteamos la cuestión de saber si también nosotros debemos ser consultados o no. Naturalmente, nadie puede negarnos el derecho de ser consultados, pero para ello es necesario que nos reunamos.

³ Fue creado en enero de 1949. A fines de febrero del mismo año también la RP de Albania se hizo miembro. Con el advenimiento al Poder de la camarilla revisionista jruschovista en la Unión Soviética también el COMECON degeneró, transformándose, de una institución de ayuda mutua, en un instrumento de esta camarilla para llevar a cabo sus fines socialimperialistas.

La cuestión la planteamos en principio, y afirmamos que estas formas de organización deben funcionar regularmente, en ellas deben plantearse los problemas, tomarse decisiones y controlarse su cumplimiento.

El desarrollo y el fortalecimiento de la economía de los países socialistas ha sido siempre una de las primeras preocupaciones de nuestros partidos y gobiernos, uno de los factores determinantes de la invencible fuerza del campo socialista.

En nuestros países, la edificación del socialismo y del comunismo avanza impetuosamente. Esto se debe a los grandes esfuerzos de nuestros pueblos y a la ayuda que se dan mutuamente.

Hasta ahora la República Popular de Albania no ha ayudado económicamente a nadie, primero porque nuestro país es pobre y segundo porque nadie ha solicitado nuestra ayuda. Mas, ateniéndonos a normas justas, hemos hecho y hacemos esfuerzos para ayudar con nuestras exportaciones, en lo posible, a los países amigos y hermanos. Nos han ayudado nuestros amigos y, en primer lugar, la Unión Soviética...

Esta ayuda de la Unión Soviética y de los demás países de democracia popular, el Partido del Trabajo de Albania y el Gobierno de la República Popular de Albania la han aprovechado lo mejor posible en beneficio del pueblo. Nuestro pueblo estará eternamente agradecido por esta ayuda a los pueblos soviéticos y a los pueblos de los países de democracia popular. Esta ayuda la hemos concebido siempre no como una limosna, sino como una ayuda fraternal, como una ayuda internacionalista.

Nuestro pueblo, un pueblo que vivió en la más completa indigencia, que luchó con heroísmo, que fue masacrado y devastado, estaba por lo tanto obligado a pedir ayuda a los amigos y hermanos mayores más ricos económicamente que él. Por su parte, también los ami-

gos tenían y tienen la obligación internacionalista de otorgar esta ayuda. Por eso, se ha de refutar todo punto de vista tenebroso y antimarxista que eventualmente pudiera manifestarse en relación al carácter y al propósito de esa ayuda. Las presiones económicas sobre el Partido del Trabajo de Albania, sobre el Gobierno albanés y sobre nuestro pueblo, están destinadas al fracaso.

Deseo plantear aquí que las ayudas de los países económicamente más fuertes destinadas a los países con una economía más débil, como es el caso del nuestro, deben ser mayores. El pueblo albanés no piensa en ningún instante cruzarse de brazos y esperar a que otros le alimenten. Esta no es su costumbre. Tampoco nuestro pueblo pretende que el nivel de vida en nuestro país, alcance de golpe el de muchos países de democracia popular, pero sí que hay que darle una mayor ayuda para el desarrollo ininterrumpido de sus fuerzas productivas. Consideramos que los países económicamente fuertes del campo socialista deben conceder créditos también a los países capitalistas neutrales, también a los pueblos que acaban de liberarse del colonialismo, cuando los gobiernos de estos países capitalistas se oponen al imperialismo, respaldan la política pacífica del campo socialista y no obstaculizan ni contrarrestan la legítima lucha de las fuerzas revolucionarias, pero, en primer lugar, deben examinarse con más detenimiento y satisfacerse las necesidades de los países del campo socialista. La India, es cierto, tiene necesidad de hierro y acero, pero los necesita más y antes Albania socialista; Egipto tiene necesidad de obras de irrigación y de energía eléctrica, pero las necesita más y antes Albania socialista.

En muchos problemas políticos de primordial importancia, los países que integran nuestro campo socialista han tenido y tienen idénticos puntos de vista. Pero,

por no llegar a constituir una regla las consultas mutuas, a menudo se ha observado que Estados de nuestro campo socialista toman iniciativas políticas (y en principio no estamos en contra de la toma de iniciativas) que muchas veces afectan también a otros Estados de este campo. Algunas de estas iniciativas no son justas, en particular las que debían ser tomadas colectivamente por los miembros del Tratado de Varsovia.

De este carácter es la iniciativa del gobierno búlgaro, que notificó al gobierno griego, sin tomar en cuenta para nada a Albania, que los países de democracia popular de los Balcanes están dispuestos a desarmarse si accede a esto también el gobierno griego. A nuestro parecer esa iniciativa ha sido errónea, y tal propuesta, aún aceptándola Grecia, no sería aprobada por el Gobierno albanés. Albania está de acuerdo con la propuesta soviética hecha por Nikita Jruschov en mayo de 1959⁴, pero no con la búlgara que desea el desarme de los países de los Balcanes olvidando la presencia de Italia. ¿Acaso los camaradas búlgaros no recuerdan que la Italia burguesa y fascista ha atacado varias veces a Albania durante este siglo?

¿Acaso se puede permitir a los camaradas búlgaros que, sin consultar para nada al Gobierno albanés con el cual les une un tratado de defensa, propongan al gobierno griego un tratado de amistad y de no agresión cuando Grecia se mantiene en estado de guerra con Albania y tiene pretensiones territoriales sobre nuestra Patria? Nos parece peligroso que tales acciones sean emprendidas unilateralmente.

4 Mediante esta propuesta y las notas que el gobierno soviético envió el 25 de mayo de 1959 a los gobiernos de Albania, Bulgaria, Rumania, Yugoslavia, Turquía, Grecia, Italia, Francia, Inglaterra y Estados Unidos pedía la creación de una zona sin armas nucleares y sin cohetes en los Balcanes y en la región del Adriático.

Puede ser que esta justa y legítima oposición nuestra haya llevado a los camaradas búlgaros a la supuesta conclusión de que nosotros, los albaneses, no tenemos una justa concepción de la coexistencia, que deseamos la guerra, etc. Estos puntos de vista son erróneos.

Actos análogos han tenido por protagonistas también a los camaradas polacos en las Naciones Unidas, cuando el camarada Gomulka declaró unilateralmente ante la Asamblea General de las Naciones Unidas que Polonia proponía «mantener el statu quo de las fuerzas militares en el mundo y, concretamente, que no se establezcan más bases militares, dejando en pie las existentes, que no se instalen más cohetes, pero que se conserven los existentes, que guarden el secreto de la bomba atómica los Estados poseedores y no se lo revelen a otros Estados». A nuestro parecer, semejante propuesta se opone a los intereses de nuestro campo. Que no se instalen más cohetes, pero ¿por quién y dónde? Todos los miembros de la OTAN incluyendo Italia, Alemania Occidental y Grecia están equipados con cohetes. Que no se conceda el secreto de la bomba atómica, pero ¿a quién? Lo tiene Inglaterra, lo tiene Francia y lo tiene también Alemania Occidental. Es obvio que tal propuesta, de ser aceptada, nos obligaría a nosotros, los países de democracia popular, a no instalar cohetes, o a algún otro país del campo socialista, además de la Unión Soviética, a no poseer la bomba atómica.

Preguntamos, ¿por qué la China comunista no debe poseer la bomba atómica? Estimamos que debe tenerla, y cuando China cuente con la bomba y cohetes entonces veremos en qué términos se expresa el imperialismo norteamericano, veremos si se continuará negando a China sus derechos en la palestra internacional, veremos si los imperialistas norteamericanos se atreven a blandir las armas como lo han hecho hasta hoy.

Se podrá preguntar si la posesión de la bomba atómica y la posibilidad de servirse de ella permitiría a China obtener esos derechos a pesar de los Estados Unidos de América. No, China no hará uso jamás de esta arma si no somos atacados por los que llevan en la sangre la agresión y la guerra. Si la Unión Soviética no poseyera la bomba, el imperialismo hablaría en otros términos con ella. Jamás seremos los primeros en emplear las armas nucleares, estamos en contra de la guerra, estamos dispuestos a destruirlas, pero necesitamos la bomba para defendernos. El miedo guarda los viñedos, dice nuestro pueblo. Es necesario que los imperialistas nos teman, incluso es necesario que nos teman mucho.

El Partido del Trabajo de Albania, basándose en el marxismo-leninismo y en la Declaración y el Manifiesto por la Paz de Moscú, ha perseverado en una línea justa marxista-leninista tanto en lo concerniente a las cuestiones de política internacional, como en los importantes problemas de la edificación del socialismo. En lo que respecta a las relaciones internacionales, la línea de nuestro Partido ha concordado con la política del campo socialista...

Los grandes problemas de la actualidad han preocupado tanto al Partido del Trabajo de Albania como a nuestro pequeño pueblo. Nuestra República Popular ha estado y está cercada geográficamente por Estados capitalistas y por los revisionistas yugoslavos, por eso ha sido preciso que permaneciéramos muy vigilantes, que empleáramos hombres y fondos considerables para la defensa de nuestras fronteras, de la libertad y de la independencia de la Patria frente a las innumerables tentativas de los imperialistas, de sus satélites, lacayos suyos.

Somos un país pequeño y un pueblo pequeño, y hemos sufrido enormemente, pero también hemos luchado

mucho. Nadie nos ha regalado la libertad de que gozamos hoy, sino que la hemos conquistado con sangre. Hemos aprendido a conocer y estamos conociendo cada vez mejor a nuestros enemigos imperialistas, sus maniobras contra el campo socialista y, en particular, contra nuestro país, por eso no hemos abrigado ni abrigaremos ilusión alguna de verlos cambiar de naturaleza y renunciar a sus designios contra los pueblos, contra nuestro campo y, en particular, contra Albania socialista...

Los imperialistas norteamericanos e ingleses nos han acusado y nos acusan a los albaneses de «intratables y belicistas». Esto es comprensible: el pueblo albanés les ha cortado las manos en sus numerosas tentativas para subyugarle y ha destruido su red de agentes que conspiraban en contra del Partido del Trabajo de Albania y de nuestro régimen de democracia popular...

Nos parece superfluo reafirmar en esta reunión que la guerra es ajena a los países socialistas, a nuestros partidos marxista-leninistas, pero la cuestión consiste en saber por qué los imperialistas y sus agentes acusan a China y a Albania de belicistas y de ser contrarias a la coexistencia pacífica.

Y ahora, tomemos la cuestión de Albania. ¿A quién ha de declarar la guerra Albania y por qué? Sería ridículo si nos pusiésemos a responder a esa pregunta. Lo cierto es que quienes nos lanzan esta acusación, lo hacen para encubrir sus proyectos agresivos hacia Albania.

Rancovich desea que hagamos de nuestra Patria fonda cuyas puertas franqueen «sin visado» agentes y armas yugoslavos, italianos y griegos, para traernos su cultura de «señores de horca y cuchillo», para que Tito realice su sueño de hacer de Albania la séptima república de Yugoslavia, para que la burguesía reaccionaria italiana ponga en marcha por tercera vez sus planes de rapiña contra Albania, o bien para que los monarco-

fascistas griegos hagan realidad su sueño descabellado de anexionarse la Albania del Sur. Como no les hemos permitido ni les permitiremos jamás hacer lo que se les antoja, nos tildan de «belicistas». Ellos saben muy bien que si osan tocar nuestras fronteras, tendrán que enfrentarse con nosotros y con todo el campo socialista.

Así pues, su objetivo sigue siendo aislarnos del campo socialista y de los amigos, y porque no les abrimos nuestras fronteras para que campeen libremente en nuestro territorio, nos acusan de ser «violentos y belicistas», de ser «contrarios a la coexistencia». Pero por ironía de la vida hay camaradas que creen en este juego de los revisionistas y en estas calumnias contra el Partido del Trabajo de Albania. Naturalmente, estamos en contra de una coexistencia en interés de la cual los albaneses tengamos que hacer concesiones territoriales y políticas a Sófocles Venizelos. No. Los tiempos en los que el territorio de Albania era moneda de cambio han pasado para siempre. Estamos en contra de una coexistencia con el Estado yugoslavo que pondría fin a nuestra lucha ideológica y política contra los revisionistas yugoslavos, contra estos agentes del imperialismo internacional, contra estos traidores al marxismo-leninismo. Estamos en contra de semejante coexistencia con los ingleses o los norteamericanos, en aras de la cual debemos reconocerles, tal como exigen, la validez de las viejas concesiones políticas, diplomáticas y comerciales que les había hecho el régimen del rey Zogu.

Como conclusión general, el Partido del Trabajo de Albania está enteramente convencido de que nuestra gran causa, la causa de la victoria del socialismo y de la paz, triunfará. Las fuerzas unidas del campo socialista encabazadas por la Unión Soviética, las del movimiento comunista y obrero internacional y las de todos los hombres y pueblos amantes de la paz, tienen la posibi-

lidad, mediante acciones decididas, de imponer a los imperialistas la coexistencia pacífica y de evitar una guerra mundial. Pero, al mismo tiempo, no debemos dejar de reforzar nuestra vigilancia revolucionaria para que nuestros enemigos nunca puedan cogernos desprevenidos. Estamos convencidos de que la victoria en esta noble lucha por la paz en el mundo y por el triunfo del socialismo será nuestra. El pueblo albanés y el Partido del Trabajo de Albania, igual que hasta ahora, no escatimarán nada para contribuir con todas sus fuerzas al triunfo de nuestra causa común. Como siempre, avanzaremos en férrea unidad con todo el campo socialista, con la Unión Soviética y todo el movimiento comunista y obrero internacional.

Queridos camaradas:

La unidad del movimiento comunista y obrero internacional constituye el factor decisivo para la realización del noble objetivo que es el triunfo de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Esta cuestión es subrayada de manera particular tanto en la Declaración de Moscú del año 1957, como en el proyecto de declaración preparado para nuestra Conferencia. En la Declaración de Moscú del año 1957 se afirma que

«los partidos comunistas y obreros asumen una responsabilidad histórica muy seria para los destinos del sistema socialista mundial y del movimiento comunista internacional. Los partidos comunistas y obreros participantes en la Conferencia declaran que fortalecerán sin cesar su unidad y colaboración camaraderil, en interés del continuo fortalecimiento de la unidad de la familia

*de los Estados socialistas, en interés del movimiento obrero internacional, de la causa de la paz y del socialismo».*⁵

Hay que señalar que, particularmente en los últimos tiempos, en el movimiento comunista internacional y en las relaciones entre algunos partidos han surgido profundos desacuerdos ideológicos y políticos, cuya agravación puede acarrear solamente daños a nuestra gran causa. Por eso, el Partido del Trabajo de Albania estima que, para avanzar unidos hacia nuevas victorias, debemos criticar los errores y las manifestaciones negativas revelados hasta ahora y rectificarlos.

Queremos ahora detenernos en la cuestión de la Reunión de Bucarest, en la cual, como se sabe, nuestro Partido no expuso su opinión respecto a los desacuerdos que han surgido entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, reservándose desde entonces el derecho de hacerlo en esta Conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros. En aquella ocasión, el Partido del Trabajo de Albania fue acusado por los camaradas soviéticos y por algunos camaradas de otros partidos hermanos de todo lo que pueda imaginarse, pero a nadie se le ocurrió reflexionar un momento y preguntarse por qué ese Partido había adoptado tal actitud contra toda la corriente, por qué a ese Partido, que se ha mantenido hasta el fin fiel al marxismo-leninismo y a la Declaración de Moscú, se le acusaba inesperadamente de estar «en contra del marxismo-leninismo y de la Declaración de Moscú», y por qué ese Partido, ligado tan estrechamente a la Unión Soviética y al Partido Comunista de la Unión Soviética,

⁵ Declaración de la Conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas. Tirana, 1958, pág. 24, ed. albanesa.

se oponía de repente a la dirección de la Unión Soviética.

Ahora que todos los camaradas tienen en la mano tanto el material informativo soviético como el material del Partido Comunista de China, deben reflexionar ellos mismos al respecto. Por nuestra parte hemos leído y estudiado tanto el material soviético como el chino, hemos discutido cuidadosamente con el activo del Partido estos documentos y acudimos por tanto a esta Conferencia con el punto de vista unánime de todo el Partido.

Como se sabe, el 24 de junio de este año, con ocasión del III Congreso del Partido Obrero Rumano, inopinadamente y sin previo aviso —al menos en lo que se refiere a nuestro Partido—, por iniciativa de los camaradas de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética se organizó la Reunión de Bucarest. En vez de «intercambiar opiniones» y fijar la fecha de esta conferencia que estamos realizando, como se había acordado en las cartas con fecha 2 y 7 de junio, dicha reunión se ocupó de otro asunto, de la acusación ideológica y política dirigida contra el Partido Comunista de China, basándose en el material «informativo soviético». En base a este material, que ignoraban hasta algunas horas antes de la apertura de la Reunión, los delegados de los partidos comunistas y obreros hermanos que se hallaban en Bucarest para otro asunto —sin tener (por lo menos la delegación de nuestro Partido) ninguna autorización para discutirlo y menos aún para decidir en esta cuestión tan importante del comunismo internacional—, debían pronunciarse en favor de los puntos de vista del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. No se podía esperar una discusión seria de este material, que contenía tan graves acusaciones contra otro partido hermano, cuando no se daba la oportunidad a los delegados y sobre todo a las:

direcciones de los partidos comunistas y obreros, de estudiarlo en todos los aspectos, y no se dejaba el tiempo necesario a la parte acusada para que planteara a tiempo y en todas las formas que emplea la parte acusadora sus puntos de vista. El hecho es que la dirección soviética tenía como única preocupación dominante hacer rápidamente sus acusaciones contra el Partido Comunista de China y obtener una condena contra este Partido a toda costa.

Era esta cuestión la que preocupaba al camarada Jruschov y a los demás camaradas soviéticos en Bucarest, y no los problemas de política internacional surgidos después del fracaso de la conferencia de alto nivel de París, problemas que preocupaban a nuestro campo y a todo el mundo.

Nuestro Partido estaría completamente de acuerdo con la convocatoria de una conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros, también lo estaría con cualquier otra conferencia, con cualquier orden del día, pero a condición de que fueran convocadas en conformidad con las reglas, tuvieran la aprobación de todos los partidos, se determinara clara y previamente el orden del día, se entregara a los partidos comunistas y obreros los materiales necesarios, y se les dejara tiempo para estudiar dichos materiales, para prepararse y para que los burós políticos de los partidos obtuvieran, en caso de ser imprescindible, incluso la aprobación de los plenos de los comités centrales, acerca de las hipotéticas resoluciones a adoptar en dichas conferencias. Por tanto, las conferencias deben ser desarrolladas de conformidad con las normas leninistas que regulan las relaciones entre los partidos comunistas y obreros, en base a la completa igualdad de todos los partidos, en un espíritu de camaradería comunista e internacionalista y de elevada moral comunista.

La Reunión de Bucarest no respondía a estas normas, por consiguiente, nuestro Partido, no obstante haber participado en ella, la condenó y la condena como una reunión irregular, por haber sido violadas en ella las normas leninistas.

Estimamos que la Reunión de Bucarest sirvió muy mal a la causa del movimiento comunista internacional, a la solidaridad internacional de los trabajadores, al fortalecimiento de la unidad del campo socialista, a la solución marxista-leninista de los desacuerdos ideológicos, políticos y organizativos que puedan surgir en el seno de los partidos comunistas y obreros y que perjudican al marxismo-leninismo. La culpa de ello es imputable a los camaradas de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética que organizaron esa reunión, la concibieron en esa forma y aplicaron esas normas no marxistas.

Su objetivo era lograr que el Partido Comunista de China fuera condenado por el movimiento comunista internacional atribuyéndole errores y faltas infundadas e inexistentes. Esta es la rotunda convicción del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania después del estudio de los hechos, sobre la base de los materiales soviéticos y chinos de que ya dispone el Partido del Trabajo de Albania, después del análisis minucioso que ha hecho de la evolución de la situación internacional y de las posiciones oficiales del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido Comunista de China.

El Partido del Trabajo de Albania considera unánimemente que los camaradas soviéticos se han equivocado gravemente en Bucarest, que han condenado injustamente al Partido Comunista de China por haberse desviado, por decirlo así, del marxismo-leninismo, por haber infringido y abandonado supuestamente la Declaración de Moscú de 1957. Han acusado al Partido Comunista de China de «dogmático», «sectario», de estar «por la guerra» y

«contra la coexistencia pacífica», de reclamar una «posición privilegiada» en el campo socialista y en el movimiento comunista internacional, etc.

Los camaradas soviéticos se equivocaron gravemente también en el sentido de que, aprovechándose del gran cariño y confianza que los comunistas sienten por la Unión Soviética y por el Partido Comunista de la Unión Soviética, intentaron imponer a los demás partidos comunistas y obreros sus puntos de vista incorrectos con respecto al Partido Comunista de China.

Para el Partido del Trabajo de Albania ha sido evidente desde los primeros momentos —desde que comenzaron las febriles maniobras que no debían haberse permitido los camaradas soviéticos, tendentes a convencer a los camaradas de nuestra delegación en Bucarest—, que los camaradas soviéticos deseaban con infundadas argumentaciones y con presiones atraer a la delegación del Partido del Trabajo de Albania a la trampa que preparaban y atraerlo a sus puntos de vista erróneos.

Lo importante para el camarada Jruschov era saber «si nos alineábamos o no de la parte soviética» (eso le fue dicho al camarada Hysni Kapo por Andropov). El camarada Jruschov manifestó esta idea también de otras formas, en las intervenciones contra nuestro Partido en la Reunión de Bucarest. Eso fue confirmado varias veces también por la injusta y poco amistosa actitud de la dirección soviética y del personal de la embajada soviética en Tirana después de la Reunión de Bucarest, actitud de la cual hablaremos más adelante. Para los camaradas dirigentes soviéticos no tenía ninguna importancia el punto de vista de un partido marxista-leninista como el nuestro, pero sí les interesaba que éste mantuviera la misma actitud que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en Bucarest.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, que organizó la Reunión de Bucarest, en ningún momento previno al Partido del Trabajo de Albania que, con ocasión del Congreso del Partido Obrero Rumano, se pronunciarían acusaciones contra el Partido Comunista de China pretendidamente motivadas por los graves errores de su línea. El Partido del Trabajo de Albania supo esto de la forma más inesperada. Y es ahora que nos enteramos de que, con excepción del Partido del Trabajo de Albania, del Partido Comunista de China, del Partido del Trabajo de Corea y del Partido de los Trabajadores de Viet Nam, los demás partidos del campo tenían conocimiento de que se organizaría en Bucarest tal reunión para acusar a China. Si esto es cierto, entonces es del todo evidente que la cuestión se hace mucho más seria y adquiere la forma de una fracción de carácter internacional.

Sin embargo, nuestro Partido no fue cogido por sorpresa ni le faltó la vigilancia; y esto se lo debe al hecho de que siempre respeta las normas leninistas en sus relaciones con los demás partidos, al hecho de que respeta el principio de la igualdad entre los partidos, principio que deben respetar también los demás partidos en las relaciones con el Partido del Trabajo de Albania, independientemente de ser éste pequeño en número.

Nuestro Partido vio desde un principio que todas estas normas se estaban infringiendo en la Reunión de Bucarest y por eso mantuvo la actitud ya conocida por todos, actitud que consideró y considera como la única justa frente a los acontecimientos tal como se desarrollaron.

Algunos dirigentes de los partidos hermanos nos calificaron de «neutralistas», algunos nos acusaron de que «nos separábamos de la justa línea marxista-leninista», y esos dirigentes llegaron hasta emprender en

el seno de sus partidos una campaña tendente a desacreditar al nuestro. Rechazamos todos estos manejos con desdén, porque se trata sólo de calumnias, de prácticas deshonestas incompatibles con la moral comunista.

Preguntamos a los que emprendieron estos actos reprochables contra el Partido del Trabajo de Albania: ¿Tiene derecho un partido a exponer libremente su opinión tal como la juzga correcta? ¿Qué opinión expuso el Partido del Trabajo de Albania en Bucarest? Nosotros expresamos nuestra fidelidad al marxismo-leninismo y esa fidelidad queda comprobada por toda la vida y la lucha del Partido del Trabajo de Albania; manifestamos nuestra fidelidad a las resoluciones de la Declaración de Moscú y del Manifiesto por la Paz de 1957, y eso lo confirma la línea seguida consecuentemente por el Partido del Trabajo de Albania; manifestamos nuestra fidelidad a la unidad del campo socialista y nuestra determinación de defenderla, y estos sentimientos están confirmados por toda la lucha del Partido del Trabajo de Albania; expresamos el afecto y la fidelidad al Partido Comunista de la Unión Soviética y a los pueblos soviéticos y esto lo prueba toda la vida del Partido del Trabajo de Albania. Rehusamos juzgar los «errores» del Partido Comunista de China y menos aún «condenarlo» sin antes tomar en consideración los puntos de vista del Partido Comunista de China acerca de las cuestiones que se planteaban tan erróneamente, en forma precipitada y antimarxista contra este partido. Aconsejamos que era necesario ser prudentes y mostrar sangre fría y espíritu de camaradería en la solución de esa cuestión vital y extremadamente seria para el comunismo internacional. Ese fue todo nuestro «crimen», lo que motivó que nos lanzaran la piedra. Pero creemos que la piedra levantada para golpearlos les dio en la cabeza a los mismos que la lanzaron. Con el transcurso del tiempo

se está confirmando la justa actitud del Partido del Trabajo de Albania.

¿Por qué el camarada Jruschov y los demás camaradas se apresuraron tanto a acusar al Partido Comunista de China de manera infundada y sin presentar pruebas? ¿Acaso se les puede permitir a los comunistas y, en particular, a los principales dirigentes de un partido tan grande como el Partido Comunista de la Unión Soviética cometer semejante acto condenable? Ellos pueden dar su respuesta al respecto, pero también el Partido del Trabajo de Albania tiene el pleno derecho de exponer su opinión.

El Partido del Trabajo de Albania estima no sólo que la Reunión de Bucarest constituyó un gran error en sí, sino que este error fue agravado conscientemente. De ningún modo se ha de echar al olvido la Reunión de Bucarest, por el contrario hay que condenarla severamente como una mancha en el movimiento comunista internacional.

No cabe la menor duda de que grandes desacuerdos ideológicos han surgido y se han desarrollado entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China. Estos desacuerdos debían ser allanados a tiempo y por el camino marxista-leninista entre los dos partidos.

El Partido Comunista de China dice en su documento que estos desacuerdos de principio han surgido inmediatamente después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y que las cuestiones en controversia han sido planteadas por los camaradas chinos. Algunos de estos puntos de vista fueron tomados en consideración por los camaradas soviéticos, otros fueron rechazados.

El Partido del Trabajo de Albania estima que en caso de no ser solucionados estos desacuerdos entre los dos partidos, habría que recurrir a la organización de

una reunión de los partidos comunistas y obreros donde se plantearan esas cuestiones, se discutieran y se adoptara una actitud. No es justo que esos desacuerdos se relegaran a segundo plano, y de ello la culpa recae sobre los camaradas soviéticos que conocían esos desacuerdos y que los menospreciaban porque estaban convencidos de la justeza de su línea y de la «inviolabilidad» de ésta, lo que, a nuestro juicio, constituye un punto de vista idealista y metafísico.

Si los camaradas soviéticos estaban convencidos de la justeza de su línea y su táctica, ¿por qué no organizaron a tiempo tal reunión a fin de solucionar esos desacuerdos? ¿Acaso eran insignificantes las cuestiones que se planteaban, como por ejemplo la condena de J.V. Stalin, la importante cuestión de la contrarrevolución en Hungría, la de las formas de la toma del Poder, sin referirnos a muchas otras cuestiones igualmente muy importantes que surgieron posteriormente? ¡No! No eran insignificantes. Todos tenemos nuestros puntos de vista sobre estos problemas, porque a todos, como comunistas, nos interesan, y si todos nuestros partidos han asumido una responsabilidad ante sus pueblos, son responsables también ante el comunismo internacional.

Para poder condenar al Partido Comunista de China, el camarada Jruschov y los demás dirigentes soviéticos estaban muy interesados en presentar estas cuestiones como si se tratara de desacuerdos entre China y el conjunto del movimiento comunista internacional, pero cuando se trató de cuestiones como las referidas líneas arriba, fueron juzgadas y decididas exclusivamente por el camarada Jruschov y su círculo de camaradas, pensando que no era menester que se discutiera en forma colectiva, en una reunión de representantes de todos los partidos, pese a ser importantes cuestiones de carácter internacional.

Estalló la contrarrevolución en Hungría, pero se

pasaron en silencio las cuestiones que le concernían. ¿Por qué se sigue esta táctica de ocultar las cosas cuando a los camaradas soviéticos les conviene hacerlo, mientras que, en caso contrario, organizan no sólo reuniones como la de Bucarest, sino que mueven todos los resortes para imponer a los demás el punto de vista de que China «se opone a la línea de todos los partidos comunistas y obreros del mundo»?

Algo semejante hicieron los camaradas soviéticos también con nosotros. En el mes de agosto de este año, la dirección soviética dirigió una carta a nuestro Partido a través de la cual nos proponía que «con el fin de que la chispa de los desacuerdos no se encendiera», se reunieran los representantes de nuestros dos partidos para que nuestro Partido se alineara al lado de la Unión Soviética contra el Partido Comunista de China, para que nuestros dos partidos llegaran formando un frente unido a la actual conferencia. Naturalmente, el Comité Central de nuestro Partido no aprobó tal cosa, y en su respuesta oficial consideró eso como una labor en nada marxista, como una actividad fraccionalista contra un tercer partido hermano, contra el Partido Comunista de China. Seguramente esta posición justa y de principios de nuestro Partido no ha agradado a la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética.

De que estas cuestiones son de primordial importancia y de que nos interesan a todos, no cabe duda, y no existe ninguna duda tampoco para el Partido del Trabajo de Albania de que las cuestiones, tal como se plantearon en Bucarest contra China, eran tendenciosas y tenían como objetivo condenar y aislar al Partido Comunista de China de todo el movimiento comunista internacional.

El Partido del Trabajo de Albania consideraba tal acción como inadmisibles, no sólo porque no estaba convencido de su oportunidad, sino porque sospechó con

razón que se emprendía por un camino no marxista una acción contra un gran partido hermano, como es el Partido Comunista de China; que se organizaba, con la excusa de acusar a China de dogmatismo, un ataque contra el marxismo-leninismo.

En la reunión, el Partido Comunista de China fue acusado de muchas culpas. Esto debía reflejarse en el comunicado. ¿Por qué se hizo tal cosa? Si las acusaciones eran fundadas ¿por qué hubo vacilaciones y por qué se dio a conocer un comunicado que no respondía al propósito de la reunión? ¿Por qué no se habló en él del «gran peligro de dogmatismo» que supuestamente amenazaba al comunismo internacional?

No, camaradas, la Reunión de Bucarest no puede ser defendida. Contravenía a los principios, era tendenciosa por cuanto se proponía lograr ciertos objetivos, de los cuales, el principal, a juicio del Partido del Trabajo de Albania, era encubrir, acusando al Partido Comunista de China de dogmatismo, algunos graves errores de línea que se han permitido los camaradas soviéticos.

Los camaradas soviéticos tenían necesidad del apoyo de los demás partidos en esta cuestión. Por eso intentaron abiertamente cogerlos desprevenidos. Los camaradas soviéticos lograron a medias su objetivo y recabaron el derecho de que se planteara en el seno de dichos partidos la condena de China, como el fruto de una «conferencia internacional del comunismo». Los partidos comunistas y obreros, a excepción del Partido del Trabajo de Albania y de algunos otros partidos comunistas y obreros, plantearon los «graves errores de línea cometidos por el Partido Comunista de China», informaron de la condena «unánime» sancionada contra China en Bucarest, lucharon por imponer tal opinión en sus partidos y sus pueblos. En algunas de estas reuniones de partido, fue condenado también el Partido del Trabajo de Albania.

Después de la Reunión de Bucarest, el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania decidió, con justa razón, examinar en el seno del Partido únicamente el Comunicado e informar a sus filas de que entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China habían surgido divergencias de principio que serían planteadas y solucionadas en la próxima conferencia convocada para noviembre en Moscú. Y así se hizo.

Pero esta actitud de nuestro Partido no agradó a los camaradas de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, lo que comenzamos a notar muy pronto. Inmediatamente después de lo de Bucarest, un ataque inesperado, en oposición a los principios, y que tomó la forma de una brutal ingerencia y de presiones procedentes de varias direcciones, fue lanzado contra nuestro Partido y su Comité Central. El ataque empezado por el camarada Jruschov en Bucarest, fue reanudado por el camarada Coslov en Moscú. Se empeñaron en convencer a los camaradas del Buró Político de paso en Moscú, para indisponerlos con la dirección de nuestro Partido, planteándoles la cuestión como si «la dirección del Partido del Trabajo de Albania había traicionado la amistad con la Unión Soviética», que «la línea seguida por la dirección del Partido del Trabajo de Albania se caracterizaba por «zigzags»», que «Albania se encontraba ante la alternativa de ir con los 200 millones (es decir con la Unión Soviética) o con los 650 millones (es decir con China Popular)», y finalmente que «Albania, aislada, estaba en peligro, que bastaba una bomba atómica lanzada por los norteamericanos para que Albania y toda su población fueran reducidas a cenizas», y otras amenazas por el estilo. Es del todo obvio que se perseguía el fin de sembrar la escisión en la dirección de nuestro Partido, de eliminar de la dirección del Partido del Trabajo de Albania a los elementos que los dirigentes sovié-

ticos consideraban un obstáculo en su siniestra e innoble empresa.

El hecho de que Liri Belishova, ex miembro del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, capitulara frente a las lisonjas de los dirigentes soviéticos, frente a sus chantajes e intimidaciones, y se colocara en abierta oposición con la línea de su Partido, fue resultado de esos manejos escisionistas.

La tentativa hecha por los camaradas soviéticos en la carta que dirigen al Comité Central del Partido Comunista de China para presentar esta cuestión como si en Albania se estuviera condenando a los amigos de la Unión Soviética es falsa. Amigos eternos de los pueblos soviéticos son el millón y medio de albaneses y el Partido del Trabajo de Albania que ha forjado y cimentado esta amistad templada con sangre, y no los diversos capitulacionistas, escisionistas y desviacionistas.

Pero no fue solamente en Moscú donde los camaradas soviéticos intentaron suscitar dudas en cuanto a la justeza de la actitud de nuestro Partido en Bucarest. Tentativas incluso más vehementes fueron hechas también en Tirana por funcionarios de la embajada soviética y el propio embajador soviético.

Como dije más arriba, con anterioridad a la Reunión de Bucarest, no podían imaginarse lazos más estrechos, más sinceros y más fraternales entre nosotros y los camaradas soviéticos. De nuestra parte no había ningún secreto sea de partido o de Estado para los camaradas soviéticos. Esta actitud había sido decidida por nuestro Comité Central. Y estos lazos reflejaban los vivos sentimientos de afecto y fidelidad del pueblo albanés hacia el pueblo soviético, sentimientos que nuestro Partido templó con la sangre derramada.

Algunos elementos malsanos, con el embajador soviético a la cabeza, violaron estos sagrados sentimien-

tos del Partido del Trabajo de Albania y de nuestro pueblo. Aprovechándose de los lazos de amistad y de la buena fe de nuestros cuadros, comenzaron febril e intensivamente a atacar la línea marxista-leninista del Partido del Trabajo de Albania, a dividir el Partido, a crear pánico y confusión en sus filas para apartar a la dirección de la base del Partido, y se llegó a tal punto que el embajador soviético en Tirana intentó incitar a nuestros generales a sublevar el Ejército Popular de Albania contra la dirección del Partido del Trabajo de Albania y contra el Estado albanés. Pero sus planes se hicieron añicos frente a la férrea unidad de nuestro Partido. Nuestros cuadros endurecidos en la Lucha de Liberación Nacional y en la lucha a vida o muerte con los revisionistas yugoslavos, defendieron como marxistas a su heroico Partido; y ellos saben muy bien diferenciar el Partido Comunista de la Unión Soviética, el de Lenin, de los escisionistas. Y, de hecho, pusieron en su sitio a estos denigradores.

Los funcionarios de la embajada soviética en Tirana, con el embajador a la cabeza, llegaron, sin embargo, mediante métodos intolerables y antimarxistas, a hacer que el presidente de la Comisión de Revisión del Partido del Trabajo de Albania, el cual quince días antes se había mostrado solidario con la línea seguida por el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania en Bucarest, cayera en las garras de estos intrigantes, se descarriara completamente del marxismo-leninismo y terminara en abierta oposición con la línea de su Partido. Es evidente que los reprobables esfuerzos de esos camaradas soviéticos tenían como objetivo escindir la dirección del Partido del Trabajo de Albania, apartarla de la militancia, y todo eso como condena por el «crimen» que cometimos en Bucarest, por la osadía de manifestar libremente nuestro punto de vista de la manera que estimábamos justa.

Los funcionarios de la embajada soviética en Tira-

na avanzaron aún más por este camino. Se dirigieron a los albaneses que habían terminado los estudios en la Unión Soviética con el fin de incitarles contra la dirección albanesa, considerándoles como elementos propicios para sus siniestros designios. Pero los albaneses, tanto los que han cursado estudios en la Unión Soviética como los que no, saben bien que los abyectos métodos que utilizan los funcionarios de la embajada soviética en Tirana son enteramente ajenos al marxismo-leninismo. Los albaneses son hijos de su propio pueblo, son hijos de su Partido, son marxista-leninistas e internacionalistas.

Podemos enumerar muchos ejemplos más, pero, para no tomar mucho tiempo a esta importante reunión, sólo referiré otros dos ejemplos significativos. Las presiones sobre nuestro Partido continuaron incluso en los días en que aquí en Moscú estaba reunida la comisión para la redacción del proyecto de declaración que se nos ha presentado, cuando los camaradas soviéticos nos decían que debíamos mirar hacia adelante y no atrás. En el curso de aquellos días en Moscú, en una reunión ampliada de los jefes de los Estados Mayores de los países del Tratado de Varsovia, el miembro del Comité Central y ministro de la Unión Soviética, mariscal Malinovski, atacó abiertamente al pueblo albanés, al Partido del Trabajo de Albania, al Gobierno albanés y a nuestra dirección. Este ataque inamistoso y público es muy parecido al ataque subversivo del embajador soviético en Tirana, quien buscaba incitar a nuestro Ejército Popular contra la dirección del Partido y de nuestro Estado. Pero, al igual que el embajador soviético, se equivocó muy gravemente también el mariscal Malinovski. Nadie puede esperar alcanzar tal objetivo y menos aún romper la amistad de nuestro pueblo con los pueblos de la Unión Soviética. La justa lucha del Partido del Trabajo de Albania contra estas actividades

de zapa fortalece la amistad sincera que une a nuestro pueblo con los pueblos de la Unión Soviética. Esta amistad no puede ser alterada tampoco por las sorprendentes declaraciones del mariscal Grechko, comandante en jefe del Tratado de Varsovia, quien, no contento con decir a nuestra delegación militar que supuestamente le sería difícil cubrir las necesidades de nuestro ejército con algunos armamentos imprescindibles, cuyo suministro se preveía en los acuerdos suscritos, declaró abiertamente que «ustedes forman parte sólo de momento del Tratado de Varsovia», dando a entender que el mariscal Grechko había decidido echarnos de dicho Tratado. Pero por fortuna no es el camarada mariscal quien decide tal cosa.

En octubre del año en curso, el camarada Jruschov, con la mayor seriedad, declaró a los camaradas chinos: «Trataremos a Albania como a Yugoslavia». Decimos tal cosa a esta reunión del comunismo internacional para que se vea cuán lejos han ido las cosas y qué actitud se mantiene contra un pequeño país socialista. ¿Qué «crimen» ha cometido el Partido del Trabajo de Albania para motivar el mismo trato para nuestro país que para la Yugoslavia titista? ¿Acaso traicionamos al marxismo-leninismo, como lo hizo la camarilla de Tito? O, ¿es que nos separamos tal vez del campo socialista para ponernos a remolque del imperialismo norteamericano, como se ha puesto el revisionismo yugoslavo? ¡No! Y de eso es testigo todo el movimiento comunista internacional, lo demuestra la concreta actividad política, ideológica y económica de nuestro Partido y Estado durante toda la Lucha de Liberación Nacional y en el curso de estos 16 años a partir de la liberación del país, y, por lo demás, lo confirma el propio Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el cual, en su carta dirigida al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania el

13 de agosto de 1960, subraya: «Las relaciones entre el Partido del Trabajo de Albania y el Partido Comunista de la Unión Soviética, fundadas en los principios del internacionalismo proletario, siempre han sido verdaderamente fraternales. La amistad entre nuestros partidos y pueblos jamás se ha visto eclipsada por desacuerdos o distanciamientos. Las posiciones del Partido del Trabajo de Albania y del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre las cuestiones más trascendentales del movimiento comunista y obrero internacional y de la política exterior han coincidido».

Entonces, ¿en qué consiste nuestra culpa? Nuestro único «crimen» es no haber aceptado en Bucarest que se condenara injustamente a un partido comunista hermano como lo es el Partido Comunista de China; nuestro único «crimen» es el haber tenido la valentía de oponernos abiertamente en una reunión comunista internacional (y no en una plaza de mercado), a la injusta actuación del camarada Jruschov; nuestro único «crimen» es que somos un pequeño Partido, el Partido de un país pequeño y pobre, que, según las concepciones del camarada Jruschov, debe contentarse con aplaudir, con aprobar, pero no expresar su opinión. Ahora bien, esta concepción no es marxista ni es admisible. Es el marxismo-leninismo el que nos ha dado el derecho de exponer nuestras opiniones y nadie nos lo puede quitar, ni con presiones políticas o económicas ni con amenazas o los epítetos que puedan aplicarnos. En esta ocasión quisiéramos hacer la siguiente pregunta al camarada Jruschov: ¿Por qué no nos hizo tal declaración a nosotros, en vez de dirigirse a un representante de un tercer partido? ¿O es que el camarada Jruschov piensa que el Partido del Trabajo de Albania no tiene puntos de vista propios, que ha hecho causa común, de una forma carente de principios, con el Partido Comunista de China y que, por consi-

guiente, se puede dialogar con los camaradas chinos acerca de los problemas de nuestro Partido? No, camarada Jruschov, usted persiste en sus errores, y tiene muy mala opinión de nuestro Partido. El Partido del Trabajo de Albania tiene sus propios puntos de vista, de los que responde tanto ante su pueblo, como ante el movimiento comunista y obrero internacional.

Nos vemos en la obligación de comunicar a esta Conferencia que la dirección soviética ha pasado, efectivamente, de las amenazas de tratar a Albania como a la Yugoslavia titista, a acciones concretas. Este año nuestro país ha sufrido calamidades naturales. Hubo un violento terremoto, en octubre inundaciones, pero sobre todo la sequía ha sido terrible, pues durante 120 días consecutivos no cayó ni una gota de lluvia. Casi todo el trigo se quemó. El hambre amenazaba al pueblo. Las escasísimas reservas de cereales se consumieron. Nuestro Gobierno pidió con gran urgencia a la Unión Soviética que le vendiera cereales, explicándole la gravísima situación que atravesaba nuestro país. Esto sucedió después de la Reunión de Bucarest. Tuvimos que esperar 45 días para recibir respuesta del gobierno soviético, mientras que nuestro pueblo disponía de reservas de cereales solamente para 15 días. Después de 45 días y luego de reiteradas demandas oficiales, el gobierno soviético nos concedió solamente 10 mil toneladas de trigo de las 50 mil que solicitamos, lo que correspondía a las necesidades de la población para 15 días. Esta cantidad, por lo demás, se nos entregaría en los meses de septiembre y octubre. Esto era una abierta presión ejercida sobre nuestro Partido para que se plegara a la voluntad de los camaradas soviéticos.

En aquellos difíciles días nos dimos cuenta de muchas cosas. ¿Acaso no podía la Unión Soviética, que vende trigo a todo el mundo, abastecer 50 mil toneladas al

pueblo albanés, hermano leal del pueblo soviético, fiel al marxismo-leninismo y al campo socialista, cuando no por su culpa lo amenazaba el hambre? En otro tiempo el camarada Jruschov nos había dicho: «No se preocupen por cereales, lo que ustedes consumen en un año, en nuestro país se lo comen las ratas». Las ratas, pues, tenían qué comer en la Unión Soviética, sin embargo el pueblo albanés debía morir de hambre, hasta que la dirección del Partido del Trabajo de Albania se sometiera a la voluntad de la dirección soviética. Esto es un hecho terrible, camaradas, pero es la verdad. Si el pueblo soviético se entera de esto, no lo perdonará jamás, porque este comportamiento no es ni marxista, ni internacionalista, ni camaraderil. Tampoco es amistoso que no se aceptara nuestro clearing para esta compra de cereales en la Unión Soviética y se nos obligara a sacar la pequeña reserva de oro de nuestro Banco Nacional para comprar en la Unión Soviética el maíz necesario para la subsistencia de nuestro pueblo.

Lejos de constituir algo casual, estos actos están relacionados los unos con los otros. Particularmente en los últimos días han llegado al colmo los ataques del camarada Jruschov contra nuestro Partido del Trabajo. Usted, camarada Jruschov, declaró el día 6 de noviembre que «los albaneses se comportan con nosotros igual que Tito». Usted dijo a los camaradas chinos que «nosotros perdimos una Albania, mientras que ustedes, los chinos, la ganaron». Finalmente, usted declaró que «el Partido del Trabajo de Albania constituye nuestro eslabón débil».

¿Qué significan esas monstruosas acusaciones, esos tratos de «mercader» para con nuestro Partido, nuestro pueblo y un país socialista, al que se podría perder o ganar como en una partida de cartas? ¿Qué significan esas consideraciones acerca de un partido hermano que, según usted, constituye el eslabón débil del movimiento

comunista internacional? Para nosotros es evidente y comprendemos muy bien que nuestra actitud marxista-leninista, correcta y de principios, que nuestra valentía en no aprobar y en denunciar aquellos actos suyos que son erróneos, le llevan a atacar a nuestro Partido, a ejercer todo tipo de presiones sobre él y a emitir hasta las más inauditas monstruosidades en su contra. Nada de camaraderil, nada de comunista hay en esta actitud. Usted nos compara con los revisionistas yugoslavos. Pero todo el mundo sabe bien cómo nuestro Partido ha luchado y lucha contra los revisionistas yugoslavos. No somos nosotros los que actuamos como los yugoslavos, sino usted, camarada Jruschov, que está empleando contra nuestro Partido métodos extraños al marxismo-leninismo. Usted considera Albania como una mercancía que puede ser adquirida o perdida por uno u otro. Ha habido un tiempo en que Albania era considerada como una mercancía, cuando los demás creían que dependía de ellos la existencia o la inexistencia de Albania, pero aquellos tiempos se han acabado desde que las ideas del marxismo-leninismo triunfaron en nuestro país. Y usted está repitiendo eso mismo al pretender que «había perdido» Albania y que otro la «había ganado» y también al decidir que Albania ya no era un país socialista, como resulta de la carta que nos entregaron el 8 de noviembre, donde no se mencionaba nuestro país como un país socialista.

El que Albania avance por el camino del socialismo y forme parte del campo socialista no lo determina usted, camarada Jruschov, ni depende de su deseo. Esto lo ha decidido el pueblo albanés, encabezado por el Partido del Trabajo, con su lucha, y no hay fuerza capaz de apartarlo de ese camino.

Con relación a lo de que el Partido del Trabajo de Albania constituye, por decirlo así, el eslabón más débil del

campo socialista y del movimiento comunista internacional, nosotros decimos que la historia de 20 años de nuestro Partido, la heroica lucha de nuestro pueblo y Partido contra los ocupantes fascistas, y los 16 años desde la Liberación hasta el presente, durante los cuales nuestro Partido y nuestro pequeño pueblo han hecho frente a todas las tempestades, demuestran lo contrario. Cercada de enemigos, como una isla en medio de las olas, la República Popular de Albania ha resistido audazmente todos los ataques y las provocaciones de los imperialistas y sus lacayos. Como una roca de granito, ha mantenido y mantiene en alto la bandera del socialismo en la retaguardia del enemigo. Usted, camarada Jruschov, levantó la mano contra nuestro pequeño pueblo y contra su Partido, pero tenemos la convicción de que el pueblo soviético, que ha derramado su sangre también por la libertad de nuestro pueblo, y el gran Partido de Lenin, no estarán de acuerdo con este acto suyo. Tenemos plena confianza en el marxismo-leninismo, estamos seguros de que los partidos hermanos cuyos representantes se encuentran en esta Conferencia, examinarán y juzgarán esta cuestión en un espíritu de justicia marxista-leninista.

Nuestro Partido ha considerado siempre al Partido Comunista de la Unión Soviética como el partido padre porque es el partido más antiguo, el glorioso partido de los bolcheviques; lo ha considerado así teniendo en cuenta su experiencia universal y su gran madurez. Mas, nuestro Partido jamás ha consentido y jamás consentirá que un dirigente soviético, quienquiera que sea, le imponga sus propias concepciones, concepciones que, por su parte, juzga incorrectas.

La dirección soviética consideró esta importante cuestión de principio de manera errónea, idealista y metafísica. Se envanece de los colosales éxitos alcanzados por los pueblos soviéticos y el Partido Comunista de la Unión Soviética,

viola los principios marxista-leninistas, se cree infalible, considera infalible e indiscutible toda resolución, acto, palabra y gesto suyos. Los demás pueden equivocarse, los demás son criticables, pero no la dirección soviética. «Nuestras resoluciones son sagradas, son inviolables», «no podemos hacer ninguna concesión al Partido Comunista de China, ningún compromiso con él», decían a nuestros camaradas los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética. Entonces, ¿por qué nos convocaban a Bucarest? Seguramente para que votáramos a ciegas a favor de los puntos de vista de la dirección soviética. ¿Es esto marxista? ¿Acaso es normal?

¿Es que se pueden permitir actos de subversión en un partido estimulados por otro con el fin de escindir su unidad, y derrocar a la dirección de dicho partido o la de cualquier otro Estado? ¡De ningún modo! Los dirigentes soviéticos acusaron al camarada Stalin de que intervenía en los asuntos de los otros partidos e imponía a los demás los puntos de vista del Partido Bolchevique. Podemos probar que el camarada Stalin no hizo jamás algo semejante con nosotros, pues en todo momento se condujo con el pueblo albanés y el Partido del Trabajo de Albania como un gran marxista, como un internacionalista ejemplar, como camarada, hermano y amigo sincero del pueblo albanés. En 1945, cuando el pueblo albanés estaba en peligro de pasar hambre, el camarada Stalin ordenó que cambiaran rumbo los buques cargados de cereales destinados al pueblo soviético que, en aquel entonces, también sufría escasez de los mismos, enviando inmediatamente el cargamento al pueblo albanés. En cambio, la actual dirección soviética se ha permitido los innobles actos ya señalados.

¿Acaso son admisibles tales presiones económicas, y es admisible que se amenace al pueblo albanés, tal como lo hizo la dirección soviética después de la Reunión de Bucarest? ¡De ninguna manera!...

Sabemos que la ayuda que se da a nuestro pequeño pueblo, que antes de la guerra estaba sumido en una gran miseria, que vio su país calcinado y devastado por la Segunda Guerra Mundial y que, lejos de doblegarse, luchó bajo la gloriosa dirección del Partido Comunista de Albania dando muestras de gran heroísmo y se liberó, es una ayuda internacionalista.

Mas, ¿por qué razón, después de lo de Bucarest, la actitud de la dirección soviética respecto a nosotros cambió, llegando al punto de dejar que el pueblo albanés padeciera hambre? Así procedió también la dirección rumana que no accedió a dar ni un grano de trigo a nuestro pueblo en el marco del acuerdo clearing, en un momento en que Rumania comercia en granos con los países capitalistas, y así nos vimos obligados a comprar maíz con divisas a los agricultores franceses.

Meses antes de la Reunión de Bucarest, el camarada Dej⁶ invitó expresamente a una delegación de nuestro Partido para sostener conversaciones acerca de las perspectivas de desarrollo de Albania. He aquí una preocupación loable y marxista. El camarada Dej dijo a nuestro Partido: «Nosotros, los otros países de democracia popular, no debemos discutir más sobre la cantidad de créditos que se han de conceder a Albania, sino que en Albania se ha de decidir la construcción de éstas o aquellas fábricas, la elevación del nivel de los medios de producción, y, en cuanto a los millones de rublos que estas realizaciones puedan costar, poco importa» y el camarada Dej añadió incluso: «Hemos hablado al respecto también con el camarada Jruschov y él está de acuerdo con nosotros».

Pero llegó la Reunión de Bucarest y nuestro Partido adoptó la actitud que se conoce. Los camaradas rumanos

6 En esa época, Primer Secretario del CC del P O Rumano.

olvidaron lo que habían dicho anteriormente y escogieron el camino de dejar que el pueblo albanés sufriera hambre.

Con anterioridad hemos puesto oficialmente en conocimiento de estas cuestiones al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética; no las hemos planteado ni discutido públicamente, ni las hemos transmitido de boca en boca a nadie, sino que las estamos expresando por primera vez en una reunión de partidos como lo es esta Conferencia. Ahora bien, ¿por qué planteamos estas cuestiones? Nuestro propósito es que se ponga término a estas manifestaciones negativas que lejos de fortalecer, debilitan nuestra unidad. Nuestro deseo es que se robustezcan las relaciones y los lazos marxista-leninistas entre los partidos comunistas y obreros, entre los Estados socialistas, desechando toda manifestación perniciosa que pudiera haber surgido hasta ahora. Somos optimistas y estamos firmemente convencidos de que los camaradas soviéticos, al igual que los demás camaradas, comprenderán correctamente nuestras críticas. Nuestras críticas son severas, pero francas y sinceras, y tienden a fortalecer nuestras relaciones. Nuestro Partido y nuestro pueblo, independientemente de estas injustas y perniciosas actitudes que se adoptan con respecto a nosotros, y con la confianza de que cesarán en el futuro, reforzarán aún más el cariño y la fidelidad infinitos hacia los pueblos soviéticos y el Partido Comunista de la Unión Soviética, hacia los pueblos y partidos comunistas y obreros del campo socialista, un cariño y una fidelidad que siempre estarán cimentados en las enseñanzas marxista-leninistas.

Nuestro Partido concibe la amistad únicamente fundada en la justicia, el respeto mutuo y los principios marxista-leninistas. Esta concepción es formulada en la Declaración de Moscú de 1957 y se subraya también en el proyecto de declaración que se nos ha presentado. Declaramos con la mayor seriedad que el Partido del Trabajo y el pueblo albanés

siempre combatirán resueltamente por el fortalecimiento de las relaciones y de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

El pueblo albanés está presto a lanzarse al fuego para defender a sus verdaderos amigos. Estas no son palabras hueras que sólo salen de mis labios; por el contrario, no hago otra cosa que expresar los sentimientos de mi pueblo y de mi Partido, y se ha de saber bien que si apreciamos a la Unión Soviética y al Partido Comunista de la Unión Soviética no es por los bellos ojos de nadie ni para adular a ninguna persona.

Queridos camaradas:

La Declaración de Moscú de 1957 al igual que el proyecto de declaración que se nos ha presentado constatan que el revisionismo constituye hoy el principal peligro en el movimiento comunista y obrero internacional. En la Declaración de Moscú de 1957 se subraya con justa razón que la fuente interna del revisionismo es la persistencia de la influencia burguesa, mientras que la capitulación ante la presión del imperialismo es su fuente externa. La práctica ha confirmado cabalmente que el revisionismo moderno se ha esforzado por todos los medios en desacreditar, disfrazándose con slogans seudomarxistas y seudorrevolucionarios, nuestra gran doctrina, el marxismo-leninismo, a la que ha declarado «envejecida» e inadecuada al desarrollo social. Bajo la tapadera del marxismo creador, reducido a un simple slogan, y de las nuevas condiciones, los revisionistas han intentado, por un lado, despojar al marxismo de su espíritu revolucionario y sofocar la confianza de la clase obrera y del pueblo trabajador en el socialismo y, por el otro, se han esforzado en embellecer al imperialismo y en presentarlo como amansado y pacífico. Los tres años transcurridos desde la Conferencia de Moscú han confirmado plenamente que los

revisionistas modernos no son sino escisionistas del movimiento comunista y del campo del socialismo, fieles lacayos del imperialismo y enemigos jurados del socialismo y de la clase obrera.

La misma experiencia ha demostrado hasta ahora que los revisionistas yugoslavos, la camarilla traidora de Tito y compañía, son los abanderados, los más agresivos y peligrosos representantes del revisionismo moderno. Cuando se aprobó la Declaración de Moscú, a pesar de que existían a nuestro juicio hechos y datos suficientes para hacerlo, este grupo hostil y agente del imperialismo norteamericano no fue denunciado públicamente. Es más, posteriormente, cuando su peligrosidad comenzó a salir a flote más claramente, la lucha contra el revisionismo yugoslavo, la lucha consecuente e ininterrumpida por su aniquilamiento ideológico y político, no se ha llevado a cabo con la fuerza debida. Al contrario. Y esto fue el origen de tantos males y perjuicios registrados en nuestro movimiento comunista y obrero internacional. Según el parecer de nuestro Partido, si el grupo revisionista de Tito no ha sido desenmascarado totalmente, si se han abrigado «esperanzas» infundadas de un supuesto «mejoramiento» y «viraje» positivo de ese grupo traidor, eso se debe a que han influido en este sentido la tendencia conciliadora, la concepción errónea y la apreciación inexacta del camarada Jruschov y de algunos otros dirigentes soviéticos con respecto al peligroso grupo revisionista titista.

Se ha dicho que J. V. Stalin se equivocó en su apreciación sobre los revisionistas yugoslavos y al exacerbar la actitud adoptada hacia ellos. Nuestro Partido jamás ha estado de acuerdo con semejante punto de vista: el tiempo y la práctica han demostrado lo contrario. Stalin hizo una apreciación muy justa del peligro que representan los revisionistas yugoslavos y se esforzó en resolver esta cuestión a su debido tiempo y por el camino mar-

xista: en aquel tiempo se reunió el Kominform como órgano colectivo, y, una vez desenmascarado el grupo titista, se sostuvo una lucha inexorable contra él. Y el tiempo ha demostrado y está demostrando que esta línea era justa e indispensable.

El Partido del Trabajo de Albania ha tenido siempre la convicción de que el grupo de Tito ha traicionado al marxismo-leninismo, es una agencia del imperialismo, un peligroso enemigo del campo socialista y de todo el movimiento comunista y obrero internacional, y de que, por eso, es preciso realizar contra él una lucha a ultranza. Por nuestra parte hemos llevado y seguimos llevando a cabo esta lucha porque somos comunistas internacionalistas y porque hemos sentido y sentimos sobre nuestra espalda todo el peso de la actividad hostil de la camarilla revisionista de Tito contra nuestro Partido y nuestro país. Pero esta actitud de nuestro Partido no ha sido ni es del agrado del camarada Jruschov ni de algunos otros camaradas.

El grupo titista es, desde hace mucho tiempo, un grupo de trotskistas y de renegados. Al menos para el Partido del Trabajo de Albania lo es desde el año 1942, es decir, desde hace 18 años.

A partir de 1942, cuando la lucha del pueblo albanés adquirió gran impulso, el grupo trotskista de Belgrado, tras la máscara de la amistad y aprovechándose de nuestra buena fe, se esforzó por todos los medios en obstaculizar el desarrollo de nuestra lucha armada, en impedir la creación de poderosos destacamentos guerrilleros albaneses, e, incapaz de lograrlo, intentó apoderarse directamente de su mando político y militar. Este grupo trató de conseguir que todo dependiera de Belgrado, que nuestro Partido y nuestro Ejército guerrillero fueran simples apéndices del Partido Comunista de Yugoslavia y del Ejército de Liberación Nacional Yugoslavo.

Nuestro Partido, preservando la amistad que le unía

con los guerrilleros yugoslavos, contrarrestó victoriosamente estos siniestros designios. En esa época el grupo titista se esforzaba por sentar los cimientos de la Federación Balcánica que debía ponerse bajo la dirección de los titistas de Belgrado, por llevar a los partidos comunistas de los países de los Balcanes a remolque del Partido Comunista de Yugoslavia y poner los ejércitos guerrilleros de estos países bajo la dependencia del Estado Mayor titista yugoslavo. Con este fin y de concierto con los ingleses, intentaron crear el Estado Mayor Balcánico y ponerlo —es decir a nuestros ejércitos— bajo el mando de los anglo-norteamericanos. Nuestro Partido frustró victoriosamente esos diabólicos planes. Y cuando se enarboló la bandera de la Liberación en Tirana, la banda titista de Belgrado ordenó que sus agentes en Albania rebajaran el éxito del Partido Comunista de Albania y organizaran un complot⁷ para derrocar a la dirección del Partido, dirección que había organizado el Partido, dirigido la Lucha de Liberación Nacional y conducido al pueblo albanés a la victoria. Así pues Tito, de común acuerdo con sus agentes secretos, fue quien organizó el primer complot en nuestro Partido. Pero el Partido Comunista de Albania hizo fracasar dicho complot.

Sin embargo, los conspiradores de Belgrado no depusieron las armas y en colaboración con el traidor Koçi Xoxe, su principal agente en nuestro Partido, reanudaron mediante nuevas formas la organización del complot contra la nueva Albania. Perseguían el objetivo de hacer de Albania la séptima república de Yugoslavia.

⁷ En el II Pleno del CC del PCA llevado a cabo en noviembre de 1944 en Berat, el delegado del CC del PCY urdió entre bastidores un complot contra el PC de Albania con la participación de los elementos antipartido. Koçi Xoxe y Pandi Kristo, Sejfulla Maleshova y algún otro. El principal objetivo de este complot era derrocar la dirección del Partido con el camarada Enver Hoxha a la cabeza y sustituirla por una nueva dirección proyugoslava.

Cuando el país estaba devastado, calcinado y era necesario reconstruirlo desde sus cimientos, cuando el pueblo estaba sin pan y sin abrigo pero animado por una moral elevada, cuando pueblo y ejército, con las armas en la mano, montaban guardia vigilantes contra los complots de la reacción organizados por las misiones anglo-norteamericanas, que amenazaban a la nueva Albania con nuevas invasiones, cuando una gran parte del ejército guerrillero albanés atravesaba la frontera de la Patria yendo a ayudar a los hermanos yugoslavos y luchaba hombro a hombro con éstos, liberando conjuntamente Montenegro, Bosnia, Herzegovina, Kosova y Macedonia, los conspiradores de Belgrado tramaban planes para subyugar Albania.

Pero nuestro Partido opuso una resistencia heroica a estos agentes disfrazados de comunistas. Cuando los trotskistas de Belgrado vieron que habían perdido la partida, que los complots eran reducidos a nada por nuestro Partido, jugaron la última carta: invadir Albania con sus ejércitos, estrangular la resistencia, detener a los dirigentes del Partido del Trabajo de Albania y del Estado albanés y declarar el país séptima república de Yugoslavia. El Partido hizo que fracasara también este diabólico plan. El apoyo y la intervención de J.V. Stalin en aquellos momentos fueron decisivos para nuestro Partido y para la libertad del pueblo albanés.

Era precisamente el momento en que la camarilla de Tito estaba siendo desenmascarada por el Kominform. Este hizo fracasar los manejos y los complots de la camarilla de Tito no solamente en Albania, sino también en los demás países de democracia popular. Bajo la máscara del comunismo, Tito y su banda, esos renegados y agentes del imperialismo, intentaron romper la amistad y la alianza de combate que unían a los países de democracia popular de los Balcanes y de Europa Central con la Unión Soviética, destruir los partidos comunistas y obreros de nuestros países

y transformar nuestros Estados en reserva del imperialismo anglo-norteamericano.

¿Quién no conocía, quién no fue testigo de esos hostiles planes del imperialismo y de su fiel lacayo Tito? Todos tenían conocimiento, todos fueron informados de ellos y todos unánimemente aprobaron las justas decisiones del Kominform, todos, sin excepción, aprobaron las resoluciones del mismo, que, según nuestro punto de vista, eran y siguen siendo justas.

Los que no quisieron ver ni comprender la actuación de esta banda, pudieron comprobar por segunda vez, con la contrarrevolución en Hungría y los incesantes complots en Albania, que muda el lobo los dientes y no las mientes. Tito y su banda podrán recurrir a todas las astucias, disfrazarse de mil maneras, pero seguirán siendo traidores, agentes del imperialismo, asesinos de los heroicos comunistas internacionalistas yugoslavos, y serán y actuarán como tales hasta que sean liquidados.

En cuanto a las decisiones tomadas contra el grupo renegado de Tito por el Kominform, el Partido del Trabajo de Albania no las considera como tomadas personalmente por el camarada Stalin, sino por todos los partidos que formaban parte de ella. Y no sólo por los partidos, miembros del Kominform, sino también por los partidos comunistas y obreros que no participaban en él. Esta cuestión, concerniente a todos los partidos comunistas y obreros, tocaba también al Partido del Trabajo de Albania, que, habiendo recibido y estudiado la carta dirigida al Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia por Stalin y Molotov, se mostró plenamente solidario con ella y con las decisiones del Kominform.

¿Por qué, entonces, el «viraje» operado por el camarada Jruschov y por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1955 respecto a los revisionistas yugoslavos no dio lugar a una consulta regular con los otros

partidos comunistas y obreros, sino que fue concebido y aplicado de un modo muy rápido y unilateral? He aquí una cuestión que nos concernía a todos. O los revisionistas yugoslavos se habían levantado contra el marxismo-leninismo y contra los partidos comunistas y obreros del mundo, o no lo habían hecho; o eran ellos los que habían cometido errores, o nos habíamos equivocado nosotros con relación a ellos, y no únicamente Stalin. Y esta cuestión, el camarada Jruschov no podía ni le estaba permitido resolverla él solo y a su antojo. Sin embargo, así lo hizo y relacionó el viraje en las relaciones con los revisionistas yugoslavos con su viaje a Belgrado. Esta iniciativa tuvo el efecto de una bomba para el Partido del Trabajo de Albania, que inmediatamente se opuso de manera categórica. Antes que el camarada Jruschov partiera para Belgrado, en mayo de 1955, el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania dirigió una carta al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en la que expresaba la oposición de nuestro Partido a ese viaje, subrayando que la cuestión yugoslava no podía solucionarse unilateralmente, sino que debía discutirse en una reunión del Kominform, en la que pedíamos que tomara parte como invitado el Partido del Trabajo de Albania. Allí debía decidirse esta cuestión, después de largos y justos debates.

Claro está que, desde un punto de vista formal, no nos incumbía decidir si el camarada Jruschov debía hacer o no el viaje a Belgrado y por eso nos retractamos, pero, en el fondo, teníamos razón y el tiempo ha confirmado que la cuestión yugoslava no debía resolverse tan a la ligera.

Se lanzó el slogan de las «superposiciones», se anuló rápidamente la segunda resolución del Kominform, se inauguró la «época de la reconciliación» con los «camaradas yugoslavos», se revisó la causa de los conspiradores, que fueron rehabilitados, no se hizo otra cosa que hablar, con fervor, de los «camaradas yugoslavos», y los «camaradas yu-

goslavos» aparecieron sin mancha como gallos victoriosos, clamando que «su justa causa» había triunfado, que era «Stalin, ese criminal» el que había urdido todas esas acusaciones contra ellos y se creó así una situación tal que quien se negaba a tomar el nuevo rumbo era tratado de «stalinista» y debía ser eliminado.

Nuestro Partido se opuso a tal camino de conciliación y oportunismo. Se mantuvo en las justas posiciones ideológicas marxista-leninistas, en posiciones de lucha ideológica y política contra los revisionistas yugoslavos. El Partido del Trabajo de Albania reafirmó con fuerza su punto de vista de que el grupo titista era un grupo de traidores, renegados, trotskistas y agentes de los norteamericanos, y que el Partido del Trabajo de Albania no se había equivocado respecto a ellos.

El Partido del Trabajo de Albania mantuvo firmemente su punto de vista según el cual el camarada Stalin no se había equivocado en esta cuestión; los revisionistas, con su línea de traición, habían intentado subyugar a Albania, destruir a su Partido del Trabajo, y, tramando contra nuestro país una serie de complots internacionales en colusión con los imperialistas anglo-norteamericanos, buscaban implicar a Albania en conflictos internacionales.

Por otra parte, el Partido del Trabajo de Albania estaba de acuerdo en establecer con la República Federativa Popular de Yugoslavia relaciones estatales de buena vecindad, relaciones comerciales y culturales, si las normas de la coexistencia pacífica entre Estados con regímenes diferentes se respetaban, puesto que para el Partido del Trabajo de Albania, la Yugoslavia titista jamás ha sido, no es, ni será un país socialista mientras tenga a su cabeza a un grupo de renegados y agentes del imperialismo.

Ninguna tentativa abierta o encubierta logró apartar al Partido del Trabajo de Albania de estas justas posiciones. En vano el Comité Central del Partido Comunista de la

Unión Soviética se esforzó, por medio del camarada Suslov, en convencernos de que no expusiésemos la cuestión de Koçi Xoxe en el informe a nuestro III Congreso, celebrado en mayo de 1958, lo que habría significado que renegáramos de nuestra lucha y de nuestras posiciones de principio.

En Albania, los titistas se encontraron con un hueso duro de roer, o, como dice Tito, Albania se convirtió para él en una espina en el pie, y, naturalmente, el grupo de traidores titistas **prosiguió la lucha contra el Partido del Trabajo de Albania** creyendo desenmascarnos calificándonos de «stalinistas».

El grupo de Belgrado no se limitó a combatirnos mediante la propaganda, sino que continuó sus actos de espionaje y de subversión, los complots, el envío de bandas armadas a nuestro país, mostrándose aún más activo que antes de 1948. Todo esto está documentado con hechos. Pero la tragedia reside en que, por una parte el Partido del Trabajo de Albania debía defenderse de los duros e incesantes ataques de los revisionistas yugoslavos y que, por la otra, la inmovible posición de principios, marxista-leninista, de nuestro Partido estaba en contradicción con la actitud conciliadora que los dirigentes soviéticos y los de otros partidos comunistas y obreros habían adoptado con respecto a los revisionistas yugoslavos.

Entonces se decía y se escribía con gran alharaca que «Yugoslavia es de hecho un país socialista», que «los comunistas yugoslavos tienen gran experiencia y grandes méritos», que «la experiencia yugoslava es digna de gran interés y merece un estudio atento», que «el período de las disputas y los malentendidos no ha sido suscitado por Yugoslavia, que ésta ha sido víctima de una gran injusticia», etc., etc. Naturalmente, estas posiciones estimulaban a la camarilla de Tito, que creyó salir ganando en todo, habiéndole quedado solamente «una espina en el pie» que esperaba aislar y luego liquidar. Pero no logró aislar y menos

aún liquidar a nuestro Partido, y el tiempo vino a confirmar la justeza de los puntos de vista de nuestro Partido.

Nuestro Partido, por haber adoptado esta posición, se hizo objeto de muchas presiones. La dirección albanesa era considerada como «colérica», «testaruda», y se le acusaba de «exagerar» la importancia de sus problemas con Yugoslavia y de «provocar injustamente a los yugoslavos», etc. En este sentido nuestro Partido fue atacado, en primer lugar, por el camarada Jruschov.

Más arriba recordé brevemente los manejos de los revisionistas yugoslavos contra nuestro Partido y nuestro país durante la guerra, después de la misma y después de 1948; pero me detendré un poco en el período anterior a la contrarrevolución en Hungría, que fue obra de los agentes yugoslavos. El grupo traidor de Belgrado emprendió la organización de la contrarrevolución también en Albania. Si nuestro Partido hubiera cometido el error de entrar en «la danza de la reconciliación» con los revisionistas yugoslavos, como se predicaba después de 1955, entonces la democracia popular en Albania se la hubiera llevado el río, y nosotros los albaneses, no estaríamos hoy en esta sala, sino combatiendo aún en nuestras montañas.

Nuestro Partido y nuestro pueblo, en una férrea unidad y permaneciendo muy vigilantes, descubrieron y desenmascararon a los espías de Tito infiltrados en nuestro Comité Central, que trabajaban en combinación con la legación de Yugoslavia en Tirana. Tito hizo saber a esos traidores que se habían precipitado y que debían haber esperado sus instrucciones. A su vez estos espías y traidores escribieron también al camarada Jruschov para que interviniera contra el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania. Esto está probado con documentos. Tito se proponía coordinar la contrarrevolución en Albania con la húngara.

Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, debía realizarse nuestro III Congreso.

Los agentes yugoslavos juzgaron propicia la ocasión para derrocar a la dirección albanesa «obstinada y stalinista» y organizaron el complot que se descubrió y se aplastó en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, en abril de 1956. Los participantes en el complot recibieron el severo castigo que merecían.

Otros peligrosos agentes de Tito en Albania, Dali Ndreu y Liri Gega, recibieron de aquél la orden de huir a Yugoslavia ya que «estaban en peligro» y las acciones contra nuestro Partido «debían organizarse en territorio yugoslavo». El Partido tenía pleno conocimiento de su actividad y de la orden secreta de Tito. Estaba vigilante y detuvo a los traidores en la frontera cuando intentaban huir. Estos fueron juzgados y fusilados. Los agentes yugoslavos que preparaban la contrarrevolución en Albania fueron descubiertos y aniquilados por completo. Es asombroso como el camarada Jruschov llegó a enfrentárenos como defensor de estos traidores y agentes yugoslavos: nos acusó de que habíamos fusilado a la agente yugoslava, la traidora Liri Gega, «cuando estaba embarazada, hecho sin precedentes ni en la época del zar, y que había producido muy mala impresión en la opinión pública mundial». Esas eran calumnias de los yugoslavos en quienes el camarada Jruschov tenía más confianza que en nosotros. Naturalmente, refutamos las insinuaciones del camarada Jruschov.

Mas la actitud injusta, contraria a los principios y nada amistosa del camarada Jruschov para con nuestro Partido y su dirección, no se limitó a eso. Panajot Plaku, otro agente yugoslavo, traidor al Partido del Trabajo de Albania y al pueblo albanés, huyó a Yugoslavia y se puso al servicio de los yugoslavos. Era él quien organizaba las emisiones hostiles de la estación de radio llamada «La Albania socialista». Este traidor escribió al renegado Tito y al camarada Jruschov pidiendo a este último que, valiéndose de su autoridad, eliminara a la dirección albanesa, con Enver Hoxha a la

cabeza, porque decía que éramos «antimarxistas y stalinistas». El camarada Jruschov, lejos de indignarse con la carta de ese traidor, estimaba que éste podía regresar a Albania, a condición de que no tomáramos medidas contra él, o podía encontrar asilo político en la Unión Soviética. Al saber eso, tuvimos la impresión de que los muros del Kremlin se desplomaban sobre nuestras cabezas, ya que jamás habríamos podido imaginar que el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética llegara hasta apoyar a los agentes de Tito y a los traidores a nuestro Partido, contra nuestro Partido y nuestro pueblo.

Pero, nuestras divergencias de principio con el camarada Jruschov sobre la cuestión yugoslava alcanzaron su punto culminante cuando, ante nuestra insistencia de principio en desenmascarar a la agencia titista de Belgrado, se indignó tanto que en el curso de las conversaciones oficiales entre nuestras delegaciones, en abril de 1957, nos dijo colérico: «¡Interrumpamos nuestras conversaciones, no podemos entendernos con ustedes. Ustedes intentan llevarnos por el camino de Stalin!».

Estábamos indignados por la actitud nada amistosa del camarada Jruschov que quería interrumpir las conversaciones, lo que significaba agravar las relaciones con el Partido y el Estado albanés por la cuestión de los traidores al marxismo-leninismo, del grupo de Tito. Nosotros no podíamos estar de acuerdo, de ninguna manera, sobre esta cuestión, pero aunque tachados de impulsivos, tuvimos sangre fría, ya que estábamos convencidos de que éramos nosotros, y no el camarada Jruschov, quienes teníamos razón, y que nuestra línea era justa y no la del camarada Jruschov, y que la justeza de la misma sería comprobada una vez más por la realidad, como lo fue efectivamente.

A nuestro juicio, la contrarrevolución en Hungría es principalmente obra de los titistas. Los imperialistas norte-

americanos tenían, en primer lugar, en Tito y en los renegados de Belgrado la mejor arma para socavar la democracia popular en Hungría.

Después del viaje del camarada Jruschov a Belgrado en 1955, quedó desatendida la cuestión de la actividad de zapa de Tito. La contrarrevolución en Hungría no estalló inesperadamente, sino, podemos afirmar, que se preparó abiertamente, y nadie logrará convencernos de que esta contrarrevolución ha sido organizada en el mayor secreto. La contrarrevolución fue preparada por los agentes de la banda de Tito en colaboración con el traidor Imre Nagy y los fascistas húngaros, quienes, en conjunto, actuaban abiertamente bajo la dirección de los norteamericanos.

Los titistas, principales organizadores de la contrarrevolución húngara, proyectaban que Hungría se separara de nuestro campo socialista, se transformara en una segunda Yugoslavia, se aliara con la OTAN por intermedio de Yugoslavia, Grecia y Turquía, recibiera ayuda de los EE. UU. y prosiguiera la lucha, de acuerdo con Yugoslavia, bajo la dirección del imperialismo, contra el campo socialista.

Los contrarrevolucionarios actuaban abiertamente en Hungría. ¿Cómo es que su actividad no fue notada por nadie? No logramos concebir que en una democracia popular hermana como Hungría, donde el partido está en el Poder y dispone de las armas de la dictadura, donde están acantonadas tropas soviéticas, Tito y las bandas horthystas hayan podido obrar tan libremente como lo hicieron.

Consideramos que la actitud del camarada Jruschov y de los demás camaradas soviéticos con respecto a Hungría no ha sido clara, ya que sus puntos de vista completamente erróneos sobre la banda de Belgrado, les impedían tener una justa visión sobre esta cuestión.

Los camaradas soviéticos tenían confianza en Imre Nagy, hombre ligado a Tito. Y lo que decimos no es vano e infundado. Antes de que estallara la contrarrevolución,

y cuando la caldera bullía en el club «Petöfi», yo estaba de paso en Moscú y en el curso de una entrevista con el camarada Suslov le comuniqué lo que había visto en Budapest, le aclaré también que el revisionista Imre Nagy estaba levantando cabeza y organizaba la contrarrevolución en el club «Petöfi». El camarada Suslov refutó categóricamente mi punto de vista y para probarme las buenas intenciones de Imre Nagy, sacó de su cartera «la autocrítica con tinta fresca de Imre Nagy». Sin embargo, reiteré al camarada Suslov que Imre Nagy era un traidor.

Otra cosa más nos sorprende y preguntamos con justa razón: ¿Por qué el camarada Jruschov y los camaradas soviéticos fueron tantas veces a Brioni para conversar con el renegado Tito sobre el asunto de Hungría? Si los camaradas dirigentes soviéticos tenían conocimiento de que los titistas estaban preparando la contrarrevolución en un país de nuestro campo ¿les estaba permitido acaso ir a conversar con un enemigo que organiza complots y contrarrevoluciones en los países socialistas?

Es justo que preguntemos al camarada Jruschov y a los camaradas soviéticos como Partido Comunista, Estado de democracia popular, miembro del Tratado de Varsovia y del campo socialista que somos, el por qué de todos estos encuentros con Tito en Brioni en 1956, con este traidor al marxismo-leninismo, sin reunirse ninguna vez con dirigentes de nuestros países y sin organizar tan siquiera una reunión de los miembros del Tratado de Varsovia.

Nosotros estimamos que el hecho de intervenir o no con las armas en Hungría es una cuestión que no concierne únicamente a una persona. Dado que hemos creado el Tratado de Varsovia, debemos decidir conjuntamente, de lo contrario sería en vano hablar de alianza, de trabajo colectivo y de cooperación entre los partidos. La contrarrevolución húngara le costó sangre a nuestro campo, le costó sangre a Hungría y a la Unión Soviética.

¿Cómo se permitió ese derramamiento de sangre y no se tomaron medidas para prevenirlo? Somos de la opinión de que ninguna medida previa se podía tomar, desde que el camarada Jruschov y los camaradas soviéticos tenían confianza en el organizador de la contrarrevolución húngara, en el traidor Tito, y que al mismo tiempo consideraban a la ligera las reuniones regulares indispensables con sus amigos, con sus aliados, y juzgaban justas solamente sus propias decisiones unilaterales sobre cuestiones que incumbían a todos, sin hacer ni el menor caso del trabajo y de las decisiones colectivas.

El Partido del Trabajo de Albania no tiene una idea clara de cómo se han desarrollado las cosas y de qué manera se han tomado las decisiones sobre este asunto. Precisamente mientras los titistas, por un lado, conversaban con los camaradas soviéticos en Brioni y, por el otro, organizaban febrilmente la contrarrevolución en Hungría y en Albania, los camaradas soviéticos no se tomaron la molestia de poner a nuestra dirección al corriente aunque fuera por simple fórmula, como aliados que somos, de lo que ocurría y de las medidas que se pensaba tomar. Pero no se trata de una cuestión de forma. Los camaradas soviéticos sabían muy bien cuáles eran la opinión y las intenciones de la banda de Belgrado hacia Albania. En efecto, la actitud de los camaradas soviéticos no sólo es condenable, sino también incomprensible.

Hungría nos ha proporcionado una gran lección por todo lo que ha pasado y ha sido montado en la escena y entre bastidores. Pensábamos que después de la contrarrevolución húngara era más que clara la traición de Tito y de su banda. Sabemos que muchos documentos —que desenmascaran la brutal actividad del grupo de Tito en la cuestión húngara— se conservan bajo llave y no se hacen públicos. No comprendemos por qué se actúa así. ¿Qué intereses se ocultan detrás de estos documentos que no se

revelan, sino que se conservan cuidadosamente en archivos? Rebuscaron y sacaron a luz hasta los más insignificantes documentos para condenar a Stalin después de su muerte y, en cambio, ocultan en sus cajones los documentos que desenmascararían a ese vil traidor que es Tito.

Sin embargo, incluso después de la contrarrevolución húngara, la lucha política e ideológica contra la banda titista en vez de ir intensificándose como lo requiere el marxismo-leninismo, fue extinguiéndose hasta llegar a la reconciliación, las sonrisas, los contactos, la amabilidad, y casi a los abrazos. De hecho los titistas, gracias a esa actitud oportunista, lograron saltar también ese barranco.

El Partido del Trabajo de Albania se oponía a la línea que seguían el camarada Jruschov y los demás camaradas con respecto a los revisionistas yugoslavos. Nuestro Partido prosiguió su lucha contra los revisionistas con más fuerza aún. Nuestros amigos y camaradas, y en primer lugar los camaradas soviéticos y los camaradas búlgaros, incapaces de atacar nuestra justa línea, tenían para nosotros una sonrisa irónica, se burlaban de nosotros y, mediante sus contactos amistosos con los titistas, aislaban en todas partes a nuestros representantes.

Teníamos la esperanza de que después del VII Congreso titista, inclusive los ciegos, sin hablar de los marxista-leninistas, verían con quiénes trataban y cómo debían actuar. Por desgracia no sucedió así. Poco tiempo después del VII Congreso titista, se amortiguó el desenmascaramiento del revisionismo. Las revistas teóricas soviéticas hablaban de toda suerte de revisionismo, hasta del revisionismo de Honolulu, pero decían poca cosa sobre el revisionismo yugoslavo. Esto significaba no ver el lobo que se tenía delante, y buscar su huella. Aparecieron los slogans: «No hablemos más de Tito y de su grupo porque eso alimenta su vanidad», «No hablemos de Tito y su grupo ya que perjudicamos al pueblo yugoslavo», «No hablemos de los renegados titistas,

ya que Tito se vale de nuestra palabra para movilizar al pueblo yugoslavo contra nuestro campo», etc. Un buen número de partidos hicieron suyos estos slogans, pero no el nuestro, y consideramos que hemos actuado correctamente.

Se creó así una situación tal que los órganos de prensa de los países amigos no aceptaban artículos de colaboradores albaneses si no era a condición de no mencionar a los revisionistas yugoslavos. En todos los países de democracia popular de Europa, —con excepción de Checoslovaquia, donde los camaradas checoslovacos juzgaron por lo común correctamente nuestras acciones⁸, nuestros embajadores fueron aislados indirectamente, puesto que los diplomáticos de los países amigos preferían hablar con los diplomáticos titistas y detestaban a los nuestros hasta el punto de no querer verlos.

Y las cosas llegaron a tal punto que el camarada Jruschov condicionó su visita a Albania, en mayo de 1959, a la cabeza de la delegación del Partido y del gobierno soviético, a la cuestión yugoslava. Las primeras palabras del camarada Jruschov al comenzar las conversaciones en Tirana, fueron para advertir a los que asistían a la reunión que no hablaría contra los revisionistas yugoslavos, sin que nadie le hubiera obligado a hacerlo, pero con esta declaración hacía saber claramente su desacuerdo con el Partido del Trabajo de Albania acerca de esta cuestión.

Nosotros respetamos el deseo del huésped mientras estuvo en Albania, independientemente de que la prensa titista, que se alegró sobremanera de esta actitud, anunciaba que Jruschov había cerrado la boca a los albaneses. Esto, de hecho, no correspondía exactamente a la realidad, ya que el camarada Jruschov estaba muy lejos de persuadirnos en esta cuestión, y los titistas supieron claramente, después de la partida de nuestro huésped, que el Partido del

8 Esta actitud fue mantenida sólo en un principio.

Trabajo de Albania no estaba ya ligado a las condiciones que el huésped nos puso, y continuaba por su propio camino marxista-leninista.

El camarada Jruschov, en sus conversaciones con Vukmanovich Tempo⁹, entre otras cosas ha juzgado nuestra actitud, en cuanto al tono, similar a la de los yugoslavos y ha desaprobado el tono de los albaneses. Consideramos erróneo y reprochable lo que el camarada Jruschov dijo a Vukmanovich Tempo, a ese enemigo del marxismo, del campo socialista y de Albania. Decimos que cada uno debe ser tratado como lo merece y, por nuestra parte, no estamos de acuerdo con el tono conciliador del camarada Jruschov con respecto a los revisionistas, ya que nuestro pueblo bien dice que se debe hablar duramente al enemigo y tener palabras dulces para las personas queridas.

Dado que observamos esta actitud con respecto a los titistas, algunos camaradas, juzgando erróneamente esta cuestión, suponen que nosotros deseamos ser los portaestandartes de la lucha contra el revisionismo, o que tenemos una manera estrecha, estrictamente nacional, de ver ese problema, por eso insinúan que nos hemos metido en un camino que si no es «chovinista» es, por lo menos, el de un «nacionalismo estrecho». El Partido del Trabajo de Albania ha considerado y considera la cuestión del revisionismo yugoslavo a través del prisma del marxismo-leninismo, lo ha visto como el principal peligro para el movimiento comunista internacional, como un peligro para la unidad del campo socialista, y como tal lo combate.

Pero nosotros, siendo internacionalistas, somos también comunistas de un país determinado, de Albania. Nosotros,

⁹ Uno de los dirigentes revisionistas yugoslavos. Desde 1943 se dedicaba a lanzar acusaciones calumniosas contra el CC del Partido Comunista de Albania (hoy Partido del Trabajo de Albania), interviniendo en sus asuntos internos.

los comunistas albaneses, no nos consideraríamos comunistas si no defendiéramos consecuentemente y con determinación la libertad de nuestra querida Patria de los complots y los ataques subversivos de la camarilla revisionista de Tito, que tiene como objetivo la invasión de Albania, algo sabido por todos. ¿Acaso es posible y permisible que los comunistas albaneses dejemos que nuestro país se convierta en presa de Tito, de los norteamericanos, de los griegos o de los italianos? ¡No, jamás!

Otros nos aconsejan no tomarla con los yugoslavos. «¿Qué temen?, nos dicen, ustedes tienen la protección de la Unión Soviética.» Hemos dicho y repetimos a esos camaradas que no tememos ni a los trotskistas yugoslavos ni a nadie. Hemos dicho y repetimos que, como marxista-leninistas, no relajaremos ni un momento la lucha contra los revisionistas y los imperialistas, hasta que los hayamos liquidado. Porque, para ser defendido por la Unión Soviética, es necesario antes que nada defenderse por sí mismo.

Los yugoslavos nos acusan de «chovinistas, de intervenir en sus asuntos internos y de reclamar una rectificación de fronteras con Yugoslavia». Bastantes amigos piensan y dan a entender que nosotros, los comunistas albaneses, tenemos tales intenciones. Les decimos a los amigos que tienen esa opinión que se equivocan gravemente. No somos chovinistas, no hemos pedido ni pedimos ninguna rectificación de fronteras. Pero lo que exigimos y exigiremos continuamente a los titistas —y al respecto les denunciaremos hasta el fin—, es que pongan fin a sus crímenes de genocidio contra la población albanesa de Kosova, al terror blanco contra los albaneses de Kosova, a la expulsión de los albaneses de sus territorios y a su envío en masa a Turquía; pedimos que, conforme a la Constitución de la República Federativa Popular de Yugoslavia, se reconozcan a las minorías albanesas sus derechos. Esa actitud, ¿es chovinista o marxista?

He aquí nuestra posición sobre esta cuestión. Pero si los titistas hablan de coexistencia, de paz, de relaciones de buena vecindad, mientras urden complots, organizan ejércitos de mercenarios y fascistas en Yugoslavia para atacar nuestras fronteras y para despedazar, de concierto con la Grecia monarcofascista, nuestra Albania socialista, entonces pueden tener la convicción de que se levantarán, arma en mano, no sólo el pueblo albanés de la nueva Albania, sino también un millón de albaneses que viven bajo la esclavitud titista, para detener la mano al criminal. Y todo esto es marxista, y se procedería de tal manera si ocurriera algo semejante. El Partido del Trabajo de Albania no permite a nadie que juegue o haga política con los derechos del pueblo albanés.

No intervenimos en los asuntos internos de los demás, pero cuando, como resultado de la atenuación de la lucha contra los revisionistas yugoslavos, se llega al punto de que en un país amigo como Bulgaria se imprime el mapa de los Balcanes incluyendo a Albania dentro de Yugoslavia Federativa, ante esta situación no podemos permanecer callados. Se nos ha dicho que lo sucedido fue un error técnico de un empleado. Pero, ¿por qué se produjo esto ahora y no antes?

Y éste no es un caso aislado. En un mitin en Sremska Mitrovica, el bandido Rancovich atacó como de costumbre a Albania, calificándola de «infierno donde reinan las alambradas y las botas de los guardafronteras», considerando que la democracia de los neofascistas italianos es más avanzada que la nuestra.

Las palabras de Rancovich no tendrían ninguna importancia para nosotros de no ser porque fueron escuchadas con la mayor serenidad y sin la menor protesta por el embajador soviético y por el embajador búlgaro en Belgrado, que asistían a ese mitin. Por nuestra parte protestamos amistosamente contra esta actitud ante los comités centrales del

Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido Comunista Búlgaro.

Todor Yivkov, en su carta de respuesta dirigida al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, osa rechazar nuestra protesta y definir el discurso del bandido Rancovich como positivo. Jamás hubiéramos podido imaginarnos que el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro calificara de positivo el discurso de un bandido como Rancovich que ultraja tan gravemente a Albania llamándola infierno. No solamente rechazamos con desdén esta injuria intolerable del Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro, sino que estamos plenamente convencidos de que el Partido Comunista Búlgaro y el pueblo heroico búlgaro se indignarían sin medida si supieran esto. Si permitimos que errores tan graves sean cometidos por unos hacia otros, las cosas no irán bien.

Nosotros no podemos estar de acuerdo, de ninguna manera, con el camarada Jruschov —al respecto hemos protestado ante él a su debido tiempo— sobre las conversaciones que había sostenido con Sófocles Venizelos en relación con la minoría griega en Albania. El camarada Jruschov sabe bien que las fronteras de Albania son inviolables y sagradas y que quien las toca es un agresor. El pueblo albanés derramará su sangre si alguien viola sus fronteras. El camarada Jruschov se equivocó gravemente cuando dijo a Venizelos que había visto en Korça a griegos y albaneses trabajando hombro con hombro como hermanos. No existe en Korça ni la más pequeña minoría griega, pero lo que sí existe son las codicias seculares de los griegos de apoderarse de la región de Korça y de toda Albania. Existe una muy pequeña minoría griega en Gjirokastra. El camarada Jruschov sabe bien que a esta minoría se le han reconocido todos los derechos, el uso de la lengua griega, tiene sus escuelas en griego, y, además, los miembros de esta

minoría gozan de los mismos derechos que todos los demás ciudadanos albaneses.

Las reivindicaciones de los griegos, incluyendo las formuladas por Sófocles Venizelos —por el hijo de Eleutherios Venizelos, asesino de albaneses, devastador de las regiones de Albania del Sur, rabioso chovinista griego y padre de la «megali idhea» griega, partidario de la desmembración de Albania y de su anexión bajo la consigna de la autonomía,— son bien conocidas por todos. El camarada Jruschov conoce bien la actitud del Partido del Trabajo de Albania, del Gobierno albanés y del pueblo albanés sobre esta cuestión. En estas condiciones, no darle la respuesta que se merecía, darle esperanzas, mantenerlo con ilusiones y decirle que transmitiría a los camaradas albaneses sus deseos, los de un agente inglés, de un chovinista, de un enemigo del comunismo y de Albania, eso, para nosotros, es inadmisibles y condenable.

Hemos dado, camarada Jruschov, nuestra respuesta a Sófocles Venizelos y esperamos que se haya enterado usted a través de la prensa. No nos oponemos a que usted haga su política con Sófocles Venizelos, pero no con nuestras fronteras y derechos, ya que esto jamás lo hemos permitido ni lo permitiremos a nadie. Y en eso no somos nacionalistas, sino internacionalistas.

Alguien podría considerar lo que digo como inoportuno, como declaraciones que no están a la altura de la Conferencia. No me sería difícil hacer un discurso con un supuesto tono teórico, ensartar frases y citas de carácter general, presentar un informe general, satisfacerles y pasar de largo. Pero el Partido del Trabajo de Albania considera que no es el momento oportuno para actuar así. Quizás alguien juzgue mis palabras como ataque, pero de hecho son críticas que han seguido el curso normal, siendo ya formuladas donde y cuando era necesario, dentro de las normas leninistas. Pero, ante los errores que se agravan, sería

un error callarse, ya que la toma de posición, los actos, la práctica, confirman, enriquecen y crean la teoría.

¡Cuánta prisa en organizar la reunión de Bucarest y repudiar por «dogmatismo» al Partido Comunista de China! Pero, ¿por qué no se ha organizado rápidamente también una conferencia para condenar al revisionismo?

¿Acaso el revisionismo ha sido desenmascarado totalmente, como sostienen los camaradas soviéticos? De ninguna manera. El revisionismo ha sido y continúa siendo el principal peligro. El revisionismo yugoslavo no ha sido liquidado y, por la manera como nos comportamos frente a él, le dejamos un vasto campo de acción en todos los terrenos.

¿Acaso en otros partidos no habrá manifestaciones inquietantes del revisionismo moderno? Quien lo niega no hace otra cosa que cerrar los ojos ante este peligro, y un buen día tendremos desagradables sorpresas. Somos marxistas, y es preciso que analicemos nuestro trabajo como nos enseña Lenin, como él mismo lo hacía en la práctica. No temía los errores, los afrontaba y los rectificaba. Tal como se forjó el Partido Bolchevique, se han forjado también nuestros partidos.

Pero, ¿qué sucede en el seno de nuestros partidos? ¿Qué pasa en el seno de nuestro campo socialista a partir del XX Congreso? El camarada Suslov puede ser muy optimista a este respecto. Este optimismo lo manifestó en la comisión reunida en octubre, acusando a la delegación del Partido del Trabajo de Albania, al camarada Hysni Kapo, de pesimismo en la valoración de los acontecimientos. Nosotros, los comunistas albaneses, no hemos sido pesimistas ni en los tiempos más sombríos de la historia de nuestro Partido y de nuestro pueblo y no seremos jamás, sino que somos y seremos siempre realistas.

Se habla mucho de nuestra unidad. Esta es indispensable y debemos luchar para fortalecerla y cimentarla. Pero

es un hecho que sobre muchas importantes cuestiones de principio esta unidad no existe.

El Partido del Trabajo de Albania estima que las cosas deben ser revisadas a la luz de un análisis marxista-leninista y que los errores deben ser corregidos. Tomemos la cuestión de la crítica a Stalin y su obra. Nuestro Partido, como Partido marxista-leninista, es plenamente consciente de que el culto a la personalidad es una manifestación extraña y nociva para los partidos y para el movimiento comunista. Los partidos marxistas no sólo no deben permitir el desarrollo del culto a la personalidad, que frena la actividad de las masas, niega su papel, se opone al mismo desarrollo de la vida del partido y de las leyes que la rigen, sino que deben luchar con todas las fuerzas para arrancarlo de raíz, desde que comienza a manifestarse o cuando ya ha aparecido en algún país. En esta óptica, estamos enteramente de acuerdo con que debía criticarse el culto a la personalidad de Stalin como manifestación perjudicial en la vida del partido. En nuestra opinión el XX Congreso y, en particular el informe «secreto» del camarada Jruschov, no plantearon la cuestión del camarada Stalin de una manera correcta y objetiva, en un espíritu marxista-leninista.

Respecto a esta cuestión, Stalin fue condenado grave e injustamente por el camarada Jruschov y el XX Congreso. El camarada Stalin y su actividad no pertenecen solamente al Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo soviético, sino a todos nosotros. Del mismo modo que el camarada Jruschov planteó en Bucarest que las divergencias existentes no son entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, sino entre el Partido Comunista de China y el comunismo internacional, de la misma manera que se complace en decir que las decisiones de los XX y XXI Congresos fueron adoptadas por todos los partidos comunistas y obreros del mundo, así de la

misma forma, debió mostrarse más generoso y consecuente en juzgar los actos de Stalin, para que aquellas decisiones fueran adoptadas conscientemente por los partidos comunistas y obreros del mundo entero.

No puede haber dos balanzas y dos medidas para estas cuestiones. ¿Por qué el camarada Stalin fue condenado en el XX Congreso sin que los otros partidos comunistas y obreros del mundo fueran consultados previamente? ¿Por qué ante los partidos comunistas y obreros del mundo se lanzó repentinamente el «anatema» contra Stalin, y muchos partidos hermanos se enteraron de esto sólo cuando el imperialismo hizo imprimir en gran cantidad el informe «secreto» del camarada Jruschov?

Al mundo comunista y al mundo progresista se les impuso por el camarada Jruschov la condena del camarada Stalin. ¿Qué podían hacer nuestros partidos en estas condiciones, cuando súbitamente, empleando la gran autoridad de la Unión Soviética, se les imponía así, en bloque, semejante cuestión?

El Partido del Trabajo de Albania se encontraba ante un gran dilema. No estaba, como por lo demás no estará jamás, convencido de la razón por la que se condenó al camarada Stalin de la manera y en la forma como lo hizo el camarada Jruschov. Si, en general, nuestro Partido adoptó las formulaciones del XX Congreso sobre esta cuestión, no se ajustó estrictamente a las limitaciones fijadas por él, ni cedió frente a los chantajes e intimidaciones que se le hacían desde el exterior.

El Partido del Trabajo de Albania se mostraba realista sobre la cuestión de Stalin, se mostraba justo y agradecido para con este glorioso marxista a quien, mientras vivió, nadie tuvo la «valentía» de criticar y a quien, después de muerto se le cubre de barro. Así se ha creado una situación intolerable, en la que se niega el papel dirigente de Stalin en toda una época gloriosa de la Unión Soviética, la

gloriosa época en que fue erigido el primer Estado socialista en el mundo, fortalecida la Unión Soviética, vencidos con éxito los complots imperialistas, aplastados los trotskistas, los bujarinistas y los kulaks como clase, cuando se logró levantar la industria pesada y triunfó la colectivización, en una palabra, el período en que la Unión Soviética se convirtió en una gran potencia, edificó triunfalmente el socialismo, luchó con heroísmo legendario en la Segunda Guerra Mundial venciendo al fascismo, y en que fue creado el poderoso campo socialista, etc.

El Partido del Trabajo de Albania considera que no es justo, normal ni marxista que el nombre y la gran obra de Stalin sean borrados de toda esa época, como se está haciendo. La obra fecunda e inmortal de Stalin nos incumbe a todos defenderla. Quien no la defiende es un oportunista y un cobarde.

El camarada Stalin, por su papel personal y como dirigente del Partido Comunista Bolchevique, fue al mismo tiempo el más eminente guía del comunismo internacional después de la muerte de Lenin; influyó positivamente y con gran autoridad en la consolidación y el desarrollo de las conquistas del comunismo en el mundo entero. Todas las obras teóricas del camarada Stalin son un vivo testimonio de su fidelidad a su maestro genial, el gran Lenin, y al leninismo.

Stalin luchó por los derechos de la clase obrera y de los trabajadores del mundo entero, luchó consecuentemente y hasta el fin por la libertad de los pueblos de nuestros países de democracia popular.

Viéndolo sólo en estos aspectos, Stalin pertenece a todo el mundo comunista y no solamente a los comunistas soviéticos, pertenece a todos los trabajadores del mundo y no sólo a los trabajadores soviéticos.

Si el camarada Jruschov y los camaradas soviéticos hubiesen enfocado la cuestión con este espíritu, los graves

errores cometidos se hubieran evitado. Pero ellos consideraron de manera superficial la cuestión de Stalin, y únicamente según el punto de vista interno de la Unión Soviética. Mas, a juicio del Partido del Trabajo de Albania, incluso desde este punto de vista han valorado unilateralmente la cuestión, han visto solamente sus errores pasando por alto casi toda su inmensa actividad, su gran contribución al fortalecimiento de la Unión Soviética, al temple del Partido Comunista de la Unión Soviética, a la edificación de la economía, de la industria y de la agricultura koljosiana, y a la conducción del pueblo soviético hacia la gran victoria sobre el fascismo alemán.

¿Ha tenido errores Stalin? Es inevitable que en un período tan largo, lleno de heroísmo, esfuerzos, luchas y victorias, hubiera también errores, no solamente personales de José Stalin, sino también de la dirección soviética como órgano colectivo. ¿Qué partido, qué dirigente puede considerarse infalible en su trabajo? Cuando se dirigen críticas a la actual dirección soviética, los camaradas soviéticos nos aconsejan que miremos hacia delante, que dejemos a un lado la polémica, pero cuando se trató de Stalin, lejos de mirar adelante, miraron hacia atrás, muy atrás, para rebuscar solamente en los puntos débiles del trabajo de Stalin.

Desde luego, había que superar el culto a la personalidad de Stalin, pero ¿acaso se puede decir, como se dijo, que Stalin era el artífice mismo de ese culto a la personalidad? El culto a la personalidad debía ser superado indiscutiblemente, pero ¿era acaso necesario y justo que se llegara al extremo de señalar inmediatamente con el dedo al que mencionaba el nombre de Stalin y mirar con malos ojos al que lo citaba? Algunos se mostraron muy diligentes en destruir las estatuas de Stalin y cambiar los nombres de las ciudades bautizadas con el de Stalin. Pero, ¿por qué ir tan lejos? En Bucarest, el camarada Jruschov se dirigió a

los camaradas chinos diciéndoles: «Se agarran ustedes a un caballo muerto». «Si quieren, vengan a llevarse también sus huesos». Todo esto lo decía refiriéndose a Stalin.

El Partido del Trabajo de Albania declara solemnemente que se opone a estos actos y a estas apreciaciones sobre la obra y la persona de José Stalin.

Pero, camaradas soviéticos, ¿por qué se planteó esta cuestión de tal manera y en tal forma retorcida, cuando existía la posibilidad de que, tanto los errores de Stalin como los de la dirección, fueran señalados debidamente y rectificadas sin que se produjera aquella gran conmoción en los corazones de los comunistas del mundo entero, los cuales no llegaron a estallar sólo debido a su espíritu de disciplina y a la autoridad de la Unión Soviética?

El camarada Mikoyan nos ha dicho que no osábamos criticar al camarada Stalin, mientras estaba vivo, porque nos hubiera cortado la cabeza. Estamos seguros de que el camarada Jruschov no nos cortará la cabeza si le criticamos correctamente.

Después del XX Congreso se produjeron en Polonia los ya conocidos acontecimientos, en Hungría tuvo lugar la contrarrevolución, se dio inicio a ataques contra el sistema soviético, en muchos partidos comunistas y obreros del mundo hubo conmociones, y finalmente lo que está sucediendo ahora.

Preguntamos, ¿por qué suceden tales cosas en el seno del movimiento comunista internacional, en el seno de nuestro campo, precisamente después del XX Congreso? ¿Será porque la dirección del Partido del Trabajo de Albania es, según dicen, sectaria, dogmática y pesimista?

Tal situación nos tiene que preocupar sobremanera, debemos buscar el origen de la enfermedad y curarla. La enfermedad no se cura, con toda seguridad, ni dando palmadas en los hombros al renegado Tito ni señalando en la Declaración que el revisionismo moderno ha sido liquidado

definitivamente, tal como pretenden los camaradas soviéticos.

La autoridad del leninismo ha sido y es decisiva, y debe ser implantada de manera que barra por doquier y en forma radical todas las concepciones erróneas. Para nosotros los comunistas no existe otro camino. Si se puede y si se debe plantear las cuestiones sin rodeos, tal como son, eso se ha de hacer ahora en esta Conferencia, antes de que sea tarde. Creemos que los comunistas deben tener la conciencia tranquila, fortalecer la unidad marxista, pero sin fomentar en sus corazones ni reservas, ni preferencias malasanas, ni rencores. El comunista debe decir abiertamente lo que tiene en su corazón, y las cuestiones deben ser juzgadas correctamente.

Habrà a quienes desagrade lo que dice nuestro pequeño Partido; puede ser que nuestro pequeño Partido sea aislado, que se presione económicamente a nuestro país, para demostrar, por decirlo así, a nuestro pueblo la incapacidad de los que lo guían; puede ser que nuestro Partido sea atacado y de hecho lo está siendo: Mihail Suslov compara el Partido del Trabajo de Albania con los partidos burgueses y a sus dirigentes con Kerenski. Pero esto no nos amedrenta. Estamos acostumbrados a este género de actitud hacia nosotros. Rancovich ha dicho ni más ni menos esto mismo en contra del Partido del Trabajo de Albania; Tito nos ha tratado de Goebbels, pero a pesar de todo nosotros somos leninistas y ellos son trotskistas, traidores, lacayos y agentes del imperialismo.

Deseo subrayar que el Partido del Trabajo de Albania y el pueblo albanés han probado con sus actos cuánto aprecian y respetan a la Unión Soviética y al Partido Comunista de la Unión Soviética, y que cuando el Partido del Trabajo de Albania critica los actos errados de ciertos dirigentes soviéticos, esto no significa que hemos cambiado de punto de vista y de posición. Nosotros, los albaneses, tene-

mos el coraje marxista de criticar a estos camaradas con rigor marxista, nos dirigimos a ellos en un espíritu de camaradería, les abrimos sinceramente el corazón, les decimos francamente lo que pensamos, porque no hemos sido ni seremos hipócritas.

El Partido Comunista de la Unión Soviética nos apreciará no obstante la dureza que mostramos, independientemente de que podamos equivocarnos. Como quiera que sea, hay una cosa por la que no nos condenarán el Partido Comunista de la Unión Soviética ni los partidos comunistas y obreros del mundo, y es por nuestra sinceridad y porque no hablamos a espaldas de nadie, ni somos como los de las cien banderas.

Finalmente, deseaba decir algunas palabras sobre el proyecto de declaración que nos ha sido presentado por la Comisión de Redacción. Nuestra delegación se puso al corriente de este proyecto y lo estudió atentamente. En el nuevo proyecto que nos ha sido presentado se han hecho varias modificaciones al presentado por la delegación soviética que sirvió de base para el trabajo de la Comisión de Redacción. Gracias a las modificaciones realizadas, el nuevo proyecto se ha mejorado bastante, han tomado consistencia muchas importantes ideas, se han formulado correctamente bastantes tesis y eliminado, en su inmensa mayoría, las alusiones en contra del Partido Comunista de China.

La delegación de nuestro Partido hizo muchas observaciones en la reunión de la Comisión de Redacción que, en parte, se tomaron en cuenta. Pese a que nuestra delegación no estaba de acuerdo con que algunas importantes cuestiones de principio quedaran en el proyecto tal como estaban formuladas, dio su aprobación para que este documento se presentara a esta Conferencia, reservándose el derecho de exponer una vez más su opinión acerca de aquellas cuestiones que no aprobaba. Ante todo, estimamos conveniente arreglar, de una manera que sea aceptable

por todos, las cinco cuestiones sobre las cuales no se ha llegado a un acuerdo, para que sea publicado un documento aprobado por unanimidad.

Consideramos necesario que aparezca claramente en la Declaración la idea de Lenin, expresada en los últimos tiempos por el camarada Maurice Thorez, así como en el discurso del camarada Suslov pronunciado en la reunión de la Comisión de Redacción, según la cual la garantía absoluta de que no habrá guerra sólo podrá existir cuando el socialismo triunfe en todo el mundo o, por lo menos, en una serie de otros grandes países imperialistas. En cambio, debe quitarse el párrafo que habla de la actividad fraccionalista y del espíritu de grupo en el movimiento comunista internacional, ya que esto, como lo hemos explicado también en la reunión de la Comisión, lejos de servir al fortalecimiento de la unidad, la socava. Asimismo proponemos que se supriman las palabras que tratan de la superación de las consecuencias nocivas del culto a la personalidad, o bien se le añada «que había aparecido en una serie de partidos», cosa que corresponde mejor a la realidad.

No quisiera quitar más tiempo a la Conferencia extendiéndome en esta cuestión y en hacer otras objeciones acerca del proyecto de declaración. Nuestra delegación planteará sus objeciones concretas cuando se examine el mismo proyecto de declaración.

Haríamos bien, y sería decisivo, si en esta Conferencia encaráramos con valor los errores y curáramos las heridas existentes, antes de que se agraven y constituyan un peligro. No será para nosotros una ofensa si los camaradas nos critican con justeza y aduciendo pruebas documentadas, pero no consentiremos jamás que nos tilden de «dogmáticos», «sectarios», «nacionalistas estrechos», únicamente porque luchamos con perseverancia contra el revisionismo moderno y, en particular, contra el revisionismo yugoslavo. Si alguien considera nuestra lucha contra el revisio-

nismo como dogmatismo o sectarismo, le decimos que se quite los anteojos revisionistas, porque así verá mejor.

El Partido del Trabajo de Albania estima que esta Conferencia hará historia, porque será continuación de la tradición de las conferencias leninistas que el Partido Bolchevique ha organizado para desenmascarar y extirpar los puntos de vista erróneos, para fortalecer y templar, sobre la base del marxismo-leninismo, la unidad de nuestro movimiento comunista y obrero internacional. Nuestro Partido del Trabajo luchará resueltamente, también en el futuro, para robustecer nuestra unidad, los lazos de fraternidad y la acción conjunta entre los partidos comunistas y obreros, porque esto constituye la garantía del triunfo de la causa de la paz y del socialismo. . .

Obras, t. XIX

**LA LUCHA DE PRINCIPIOS Y CONSECUENTE
CONTRA EL IMPERIALISMO Y EL REVISIONISMO
HA SIDO Y SIGUE SIENDO EL CAMINO
DE NUESTRO PARTIDO**

*Discurso de clausura pronunciado en el XXI Pleno del
CC del PTA¹*

20 de diciembre de 1960

Trataré de hablar brevemente, ya que las intervenciones de los camaradas del Pleno sobre este problema tan importante y decisivo para la defensa del marxismo-leninismo y de la línea de nuestro Partido estuvieron al debido nivel y completaron muy bien el informe que se presentó al Pleno en nombre del Buró Político del Comité Central.

Deseo puntualizar en primer lugar que el mérito de lo que hicimos en Moscú, donde presentamos la línea de nuestro Partido, no le corresponde sólo a mi persona o a nuestra delegación, sino a todo nuestro Partido y sobre todo a su dirección, el Comité Central, que siempre ha dirigido acertadamente al Partido, ha analizado las situaciones por el prisma del marxismo-leninismo, se ha atenido en todo

¹ En este Pleno el camarada Enver Hoxha presentó el informe «Sobre la Conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú en noviembre de 1960». El Pleno aprobó plenamente y por unanimidad la actividad de la delegación del CC del PTA en dicha conferencia.

momento con fidelidad a nuestra gloriosa teoría, ha aplicado escrupulosamente todas las justas decisiones que se han adoptado y ha sabido asimismo comunicarlas como es debido al Partido y armarlo poderosamente. Por estas razones toda la línea general de nuestro Partido ha conquistado grandes éxitos. Así pues, sepamos bien que el mérito por todo esto les corresponde al Comité Central y a todo nuestro heroico Partido.

Los revisionistas pueden pensar y decir que, si nuestro Partido se enterase de la actitud que mantuvo la delegación en la Conferencia internacional de Moscú, no podría soportar al Comité Central. Pero ninguno de nosotros tiene la menor duda de la férrea unidad que existe en nuestra dirección, de la férrea unidad de nuestro Partido en torno al Comité Central y al Buró Político. Esto constituye la gran fuerza de nuestro Partido y esta unidad le ha dado a nuestro Partido la posibilidad de contribuir a la defensa del marxismo-leninismo también a escala internacional. Ciertamente, actuando así sólo hemos cumplido con nuestro deber como partido marxista, como internacionalistas. Con esta correcta comprensión del deber que caracteriza a nuestro Partido, estamos convencidos y seguros de que como un solo hombre nos empeñaremos con todas nuestras fuerzas para aplicar escrupulosamente el marxismo-leninismo hasta el fin, sin vacilar y en cualquier circunstancia.

Como recalcaron los camaradas, tenemos por delante una lucha ardua de grandes dimensiones. Todos nosotros somos conscientes de la lucha que nos espera, lucha que no nos amedrenta. Esto no lo decimos para darnos coraje mutuamente, esto lo ha demostrado toda la vida de nuestro Partido, lo han demostrado particularmente los acontecimientos de los últimos años. Nuestro Partido, manteniendo posiciones de principio, consecuentes para defender su justa línea, es decir el marxismo-leninismo, no ha vacilado ni delante de las dificultades actuales ni delante de las que se

anunciaban. Por eso las dificultades y la lucha no nos amedrentan. Este es un rasgo característico de los marxistas. Jamás hemos sido ni somos pesimistas sobre el futuro, al contrario seremos optimistas y estamos convencidos de que el marxismo triunfará siempre sobre el oportunismo, sobre el revisionismo y sobre el imperialismo.

Pero, ¿por qué es ardua esta lucha? Porque, cuando decimos que tenemos enfrente al revisionismo moderno, hay que comprender que no tenemos enfrente sólo al revisionismo yugoslavo, de quien se dice en la Declaración de Moscú que es la expresión concentrada del revisionismo moderno, sino que tenemos a revisionistas aún más peligrosos. Esto aparentemente lo aceptaron todos, también los demás revisionistas, también Jruschov y compañía siendo ellos mismos revisionistas. Y si lo hicieron es para enmascararse, para escoger entre los dos males, el menor. En caso contrario, habrían quedado desenmascarados, se descubriría lo que querían esconder. En este sentido, para encubrirse valiéndose de todas las artimañas, han trabajado y lo harán también en el futuro.

Estos elementos propusieron que no se hablara en la Declaración de Moscú sobre el revisionismo yugoslavo y sólo después de una lucha prolongada, aceptaron incluir esta cuestión. Pero el revisionismo no se concentra sólo en Yugoslavia. Es toda una corriente peligrosa en el movimiento comunista internacional. Se ha vuelto peligroso sobre todo por los esfuerzos que los oportunistas despliegan para tranquilizar a la gente, propagando la idea de que el revisionismo existe sólo en Yugoslavia, por consiguiente luchan por limitar el problema a este país. Así, el revisionismo internacional provoca y en el futuro seguirá provocando gran confusión, tratará de encubrir este grave peligro que se cierne sobre el movimiento comunista internacional, proseguirá en el futuro sus esfuerzos tendentes a desorientar y engañar a otras personas. Frente a este

peligro, uno de los partidos marxista-leninistas que tiene que desplegar y desplegará una lucha enconada y consecuente contra el revisionismo, es nuestro Partido.

Es un hecho que no estamos solos en esta lucha. Cuando Jruschov les dijo a los representantes del Partido Comunista de China: «Nosotros trataremos a Albania como a Yugoslavia», o «Los albaneses se comportan con nosotros como Tito», se trataba de un bluf que no engañó a nadie. No es Tito el enemigo de Jruschov, sino nosotros. Pero, dado que los revisionistas yugoslavos, contra la voluntad de Jruschov, fueron condenados por el movimiento comunista internacional como traidores y renegados del marxismo-leninismo, Jruschov y compañía, sin defenderlos directamente, tratan de mancillar las posiciones de los marxistas auténticos y colocar a los «dogmáticos», es decir a los que realmente defienden los principios del marxismo-leninismo, en un mismo plano con los revisionistas, con quienes, con toda seguridad, como nos enseña el marxismo, un buen día Jruschov y sus seguidores terminarán uniéndose en el mismo camino. Jruschov pretende pues que los albaneses no son revisionistas, sino «dogmáticos», y que, por decirlo así, combatimos a los soviéticos igual que los titistas. De ahí se desprende que Jruschov y compañía serían marxistas, mientras que nosotros seríamos el ala «izquierda» del marxismo. «Así, dice Jruschov, a nosotros los marxistas nos combaten por los dos flancos, Tito por la derecha y los albaneses por la izquierda».

Pero, los enemigos de Jruschov y de todo su grupo no son los revisionistas. La vida está demostrando que los enemigos de este grupo son sólo los marxistas. El Buró Político señala que, desde su llegada al Poder, Jruschov y su grupo revisionista tenían concebido un plan completo: repudiar el marxismo-leninismo y rehabilitar a todas las corrientes y elementos que habían sido descubiertos, golpeados y aniquilados como antimarxistas, o liquidados por el marxis-

mo-leninismo en acción; negar toda la lucha de la Unión Soviética y del PCUS contra los renegados del marxismo-leninismo, lucha que había sido personificada por el Partido Comunista (b) de la Unión Soviética, dirigida por Lenin y Stalin.

Esto quiere decir que se debía atacar también a Lenin y Stalin. Pero los revisionistas no podían atacar a Lenin, porque esto habría sido una gran catástrofe para ellos, por eso se limitaron a Stalin y contra él inventaron mil cosas. Hoy de una forma todavía más evidente estos intrigantes, embusteros, oportunistas y revisionistas se entregan descaradamente a todas sus fechorías; cometen todas estas infamias en el movimiento comunista internacional, organizan vergonzosas maniobras entre bastidores en el seno de los partidos hermanos.

Considerando los métodos rastreros empleados por los revisionistas, nuestro Partido está plenamente convencido de que también contra Stalin se han urdido acusaciones y calumnias monstruosas de este género para desacreditar su persona y su obra de gran marxista-leninista. Estas invenciones en la Unión Soviética las han aceptado los elementos revisionistas, arribistas, no marxistas. Han aceptado las tesis de Jruschov y de su grupo en lo que se refiere a los «errores de Stalin», etc.

El Buró Político recalca que la dirección soviética, con Jruschov a la cabeza, ha intentado rehabilitar a la camarilla de Tito. Esto es un hecho. No hay que fijarse en los matices y los zigzags que él no ha podido evitar, porque no estaba en condiciones de cambiar la situación en un día; el partido contaba con fuerzas sanas marxista-leninistas que no le han permitido avanzar por este camino con la rapidez que hubiera deseado para poder, con su grupo, realizar de inmediato sus planes. Pero, es un hecho que se ha esforzado al máximo para rehabilitar plenamente a todos los enemigos del marxismo-leninismo condenados hasta entonces en la

Unión Soviética. Desenterró acusaciones contra Stalin tales como si era o no oportuno ejecutar a Kámenev y Zinóviev, que habían traicionado a Lenin. Independientemente de que Stalin fusilara o no a estos traidores, ellos, con la traición perpetrada contra la Unión Soviética y el comunismo, estaban ya muertos. Ahora, Jruschov saca a relucir todas estas cosas y trata de rehabilitar a elementos como éstos. Por tanto, para rehabilitar también a los revisionistas yugoslavos, tenía que encontrar numerosos motivos de queja contra Stalin.

No pensemos ni por un momento que la línea de Jruschov y de su grupo pueda cambiar. Esta línea no cambiará en absoluto en lo que se refiere a la política internacional y a la defensa que hace del revisionismo. Jruschov y su grupo están en la vía revisionista. Esta actitud de Jruschov ha tenido y tendrá graves repercusiones en la arena internacional.

Pero, ¿tendrán éxito en sus planes Jruschov y su grupo? Nosotros tenemos la completa convicción de que él no tendrá éxito, a pesar de lo cual chocaremos con muchas dificultades en nuestro camino. Debemos tener en cuenta su política y tratarla con mucho cuidado, porque no es un revisionista cualquiera, sino un hombre refinado, un hábil saltimbanqui. Si analizamos atentamente su actividad desde que ha llegado al Poder, veremos que ha acaparado todos los puestos clave, que ha recurrido a toda suerte de prácticas para enmascararse y para proseguir su peligrosa actividad. En un principio, con sus artimañas, logró crear una situación que le evitara las oposiciones, se aferró a algunas consignas de la vida política internacional o del desarrollo de la economía, propagándolas a los cuatro vientos para desorientar de momento a la gente.

Esta táctica siguió también en la Unión Soviética predicando un cierto cambio hasta en la vida de los hombres. Proclamó a bombo y platillos que la vida de los trabaja-

dores en la Unión Soviética en la época de Stalin era pretendidamente un infierno, mientras que ahora él, Jruschov, se ha convertido en el «promotor de una vida democrática y rica desde el punto de vista económico». Luego planteó la cuestión de la paz en el mundo que él «impondría» a los imperialistas, etc.

Esta política, ya desde el principio de su carrera, cuando sus orientaciones todavía no habían dado sus frutos, se propagó ampliamente. Palabras se dijeron mucho, pero sin ningún resultado en la práctica. Y todo ello se hacía para preparar el terreno y crear el clima. Por este camino ha seguido avanzando Jruschov.

Esta línea ha tenido grandes repercusiones en la política internacional, ha adormecido a la gente frente al peligro imperialista, al peligro revisionista y al de todas las demás corrientes oportunistas que amenazan al comunismo internacional.

Con sus puntos de vista y su política de oportunista y revisionista, Jruschov ha estimulado y ha puesto en movimiento a todos los elementos revisionistas, por eso se ha vuelto muy peligroso. Los revisionistas que había antes en los demás países, no se hacían sentir, no porque les asustara Stalin ni porque les fuera a fusilar, ya que Stalin, incluso si lo hubiese querido y fuera de verdad como lo presenta ahora Jruschov, no hubiera podido encontrarles en Bulgaria, en Albania o en otras partes, sino porque en aquella época en todos los partidos existía la correcta línea marxista-leninista, que no permitía al revisionismo revivir.

El revisionismo yugoslavo fue desenmascarado y condenado por el PCUS y por Stalin. Esta línea la abrazaron todos los demás partidos. Cuando Jruschov y compañía llegaron al Poder, todos los revisionistas vieron que en ellos tendrían un poderoso respaldo, dado que esa gente estaba en la dirección de la Unión Soviética. Por eso ahora se observa que en muchos partidos marxista-leninis-

tas que han tenido una actitud consecuente, elementos de las corrientes oportunista-revisionistas han asomado la cabeza, incluso han llegado a ocupar puestos dirigentes en algunos partidos durante este período.

Pero Jruschov pensó por un momento que su línea iría sobre ruedas, por eso dio rienda suelta a sus ideas tanto en lo referente a las medidas internas económicas y organizativas que se adoptaron en la Unión Soviética, como en la política internacional. Así, siguiendo su línea oportunista y revisionista, decía lo que se le ocurría y hacía continuas concesiones al imperialismo. A los imperialistas se les puede amenazar todo lo que se quiera de palabra, pero como no son idiotas y saben echar bien sus cuentas, juzgan no sólo en base a las declaraciones y a las tácticas de los otros, sino también en base a sus medios y fuerzas. Los imperialistas reciben también la ayuda de los revisionistas, que conocen la realidad concreta de nuestros países.

Es un hecho innegable que desde la llegada al Poder de Nikita Jruschov y su grupo, el imperialismo no ha hecho ninguna concesión. Por el contrario se ha armado aún más y se prepara para la guerra. Tenemos toda la razón cuando afirmamos que el campo del socialismo y las fuerzas de la paz son mucho más fuertes que las del imperialismo. Pero estas fuerzas pueden debilitarse si nosotros aflojamos la vigilancia, si no defendemos resueltamente al marxismo-leninismo, si no decimos ¡alto! a estos actos de los revisionistas y no desenmascaramos sin descanso al imperialismo y al revisionismo, si no educamos políticamente al pueblo y no le armamos para que esté siempre listo ante cualquier peligro eventual.

Es evidente que los métodos empleados por Nikita Jruschov y los que le ayudan, contribuyen a que se relaje la vigilancia frente a este peligro. Por eso, tal y como se pone de relieve en el informe del Buró Político, llegó un momento en que no se podía esperar más, no se podía

continuar de esta manera. La afirmación de los dirigentes soviéticos de que «tú has empezado antes el ataque», etc., son patrañas, pretextos para justificar su línea. La cuestión fundamental reside en el hecho de que han comenzado a seguir una línea oportunista, que ha venido acentuándose continuamente desde que tomaron el Poder en sus manos.

Su defensa la basan sólo en fórmulas; acusan a los otros de haber dicho esto o de haber dicho lo otro. Pero sin éxito. Nosotros constatamos que, desde que han llegado al Poder, siguen una línea revisionista y se afanan en debilitar la lucha contra el imperialismo, relajar la vigilancia de los pueblos y ayudar al revisionismo para apoderarse del movimiento comunista internacional.

Pero ahora a esta actividad se le ha dicho ¡basta! Así se puso en peligro toda esta línea oportunista con Jruschov a la cabeza. A partir de posiciones oportunistas Jruschov quiso aplastar la resistencia marxista-leninista a su línea. Pensó que en la Unión Soviética se podía vencer esta resistencia planteando la cuestión de Stalin, condenando su «culto» a la personalidad. Pensó asimismo que contaba con fuerzas suficientes en el movimiento comunista internacional para asestar un golpe decisivo a la ofensiva marxista-leninista contra esta línea oportunista. Esto se puso de manifiesto claramente en la Reunión de Bucarest donde se hicieron esfuerzos por denunciar y liquidar una situación que les suponía un obstáculo, pero, como se sabe, no tuvieron éxito.

En la Reunión de Bucarest, nuestro Partido jugó un papel de importancia. Fue el único partido que se opuso a lo que allí se tramaba. Allí nació la abierta enemistad hacia nosotros, que hasta entonces había permanecido encubierta. De ello se puede deducir cuán grave fue y qué gran pérdida supuso para ellos la postura de nuestro Partido.

Debemos estar plenamente convencidos de que la si-

tuación que Jruschov ha creado en muchos partidos comunistas de Europa, a los que ha podido ganar para su causa, es una situación transitoria. Fundamos esta convicción en la fuerza del marxismo-leninismo. Sin embargo aún temporalmente ha creado esta situación insana, llevando en una forma u otra elementos con puntos de vista oportunista-revisionistas a la dirección de algunos partidos. En esta situación tan favorable que él se había preparado, se levantó contra su línea además del gran Partido Comunista de China, un Partido pequeño que se dio cuenta de la peligrosidad de la misma y le dijo resueltamente: «¡Alto! ¡Ya no estoy más con ustedes, con el camino que siguen!».

Hasta ahora, en interés del movimiento comunista internacional también nos guiábamos por algunas consideraciones tácticas, pero ahora que Jruschov trata de golpear a la parte sana del movimiento comunista internacional y obligarla a seguir su línea oportunista, le decimos: «¡Alto!». Esto naturalmente es para ellos una grave pérdida.

Pero su situación se complicó aún más en la Conferencia de Moscú. Los trabajos de dicha conferencia no se desarrollaron como ellos lo habían previsto. Cosa que ha confirmado la Declaración de Moscú, que es un documento positivo, aprobado por todos. Naturalmente, si la situación hubiese sido sana, habría resultado una declaración más radical, más combativa. Sin embargo, el documento es aceptable y hay que comprenderlo como es debido, tal como es.

Ahora se plantea la pregunta: Las personas que han suscrito este documento, cambiarán o no? Debemos decirle al Comité Central que no madificarán su línea. Esto se deduce de las propias palabras de Jruschov y que se mencionaron en el informe, palabras que no hay que olvidar. Dijo que la Declaración «es un documento de compromiso». Para Jruschov es un compromiso, porque está entrando en una nueva fase, pero también nuestra táctica entra ahora en una nueva fase.

Todos los partidos comunistas y obreros marxista-leninistas han abrigado un amor entrañable, una confianza total hacia la Unión Soviética, el Partido Comunista de la Unión Soviética y la dirección del PCUS con Stalin a la cabeza. Era una confianza merecida, justa, marxista-leninista. Cuando llegó al Poder el grupo de Jruschov, no encontró ya en el corazón de los comunistas albaneses ni de los demás países aquel afecto que existía en el pasado. Nosotros seguíamos abrigando hacia la Unión Soviética y el PCUS, el mismo cariño y la misma confianza que en el pasado, con la sola diferencia de que, basándonos en los acontecimientos que se desarrollaban allí, decíamos que en el PCUS se están cometiendo injusticias, se está deformando la línea. En un principio había cosas no bien definidas, pero más tarde se concretizaron.

El cariño por la Unión Soviética lo conservamos también en esta fase, pero durante este período hemos visto y comprendido que la dirección del PCUS se encaminaba hacia la derecha, hacia el camino oportunista, revisionista. En estas condiciones adoptamos la táctica de no decir nada públicamente, particularmente a nivel internacional. Era una táctica justa, y nuestra dirección no la ha adoptado por casualidad. Tenía como objetivo defender el marxismo-leninismo, defender la línea de nuestro Partido...

Pero ¿cuál es nuestra línea? La lucha contra el revisionismo y toda corriente oportunista o dogmática que ataque y trate de destruir el marxismo-leninismo; el desenmascaramiento del imperialismo y del revisionismo yugoslavo y de todo tipo de revisionismo, ideológica y políticamente; el reforzamiento de la vigilancia, el estar armados y listos permanentemente ante cualquier peligro eventual y la amistad inquebrantable con todos los partidos comunistas y obreros y con los países del campo socialista, independientemente de si nuestra línea les gusta o no a Jruschov, Yivkov, Gomulka y demás. Es decir que no

hemos hecho ninguna concesión ni política ni ideológicamente en nuestra línea; las concesiones las hacen ellos. Nos esforzamos en defender resueltamente nuestra línea y en preservar el afecto al PCUS y a la Unión Soviética, pero con Jruschov y compañía ni hemos estado ni estamos de acuerdo. Y esto ellos lo han comprendido y lo saben.

Ahora viene otra fase abierta por la Reunión de Bucarest y la de Moscú. En esta fase su táctica ha tomado y tomará nuevas formas. Pero tampoco la nuestra permanecerá fija; se ajustará al desarrollo de los acontecimientos, pero sin dejar de defender resueltamente el marxismo-leninismo y desenmascarar a todos los enemigos del marxismo-leninismo.

Las posiciones de estas personas, que se creían vencedores, se han resentido tras la Reunión de Bucarest y sobre todo tras la de Moscú. De esto nadie tiene la menor duda. Como consecuencia de la lucha de principios desarrollada por nuestro Partido y muchos otros partidos que mantuvieron una actitud marxista-leninista, Nikita Jruschov no se pavonea ya en el trono que había ocupado en el movimiento comunista internacional.

Esta postura tiene una gran importancia histórica porque le dio el alto a Jruschov. Removió desde los cimientos sus posiciones en los diversos partidos, posiciones que se las imaginaba invulnerables.

Pero debemos tener presente que Jruschov tratará de tener de su parte a todos los que le siguieron en la Reunión de Bucarest y la de Moscú, porque están bastante comprometidos. A los revisionistas soviéticos y a sus aduladores, que participaron en la Conferencia de Moscú, les interesaba mucho que no les criticáramos, por eso trataron de echarnos tierra a los ojos, tomándonos por las buenas. Así actuó Mikoyan antes de que hiciéramos uso de la palabra en la conferencia. «Estamos de acuerdo con ustedes —dijo

poco más o menos— en lo referente a Stalin, a la «condena» del revisionismo yugoslavo, por eso díganos qué quieren».

Si consideramos el problema desde el punto de vista ideológico, veremos bien qué era lo que tenía más importancia: hablar de los grandes problemas de principio del movimiento comunista, o de otras cosas, por ejemplo, de las palabras que dijo Malinovski, etc. Naturalmente, la defensa de los problemas de principio del movimiento comunista en primer lugar, tenía más importancia que lo que los dirigentes soviéticos nos habían hecho a nosotros, pero también esto les desacreditaba mucho, por eso trataron de evitar que hiciéramos mención de ello en nuestro discurso, porque tal cosa no sólo desenmascararía su línea oportunista, sino también los métodos ocultos, pérfidos y sucios que los revisionistas y la dirección soviética han empleado contra nosotros y contra muchos otros, métodos que ahora han cubierto con una membrana que ha formado costra, pero que no han sido olvidados y han sido el origen de errores en muchas importantes cuestiones del comunismo internacional.

Maurice Thorez, por ejemplo, puede que tuviera otros motivos para mantener la actitud que mantuvo contra nosotros en la Conferencia de Moscú, a pesar de que, cuando estuvo en Albania de vacaciones, estaba plenamente de acuerdo con todo lo que yo le referí. Pero también a él le ha herido en lo vivo el discurso de nuestro Partido en Moscú, ya que como representante y dirigente del PC de Francia tiene una gran responsabilidad por haber permitido que un asunto tan importante, como es el de la actitud hacia los revisionistas yugoslavos, a los que había condenado el Kominform, no fuese resuelto por Nikita Jruschov y sus secuaces por la vía marxista-leninista, sino sólo mediante un telegrama.

Muchas fueron las razones que llevaron a Gomulka a levantarse en la conferencia y pedir que la cuestión de

Albania fuese examinada en el Tratado de Varsovia, pero también lo dijo porque el representante de nuestro Partido se opuso a su política y no estuvo de acuerdo con las propuestas de Gomulka en la ONU. Esta es una cuestión muy importante, porque con sus propuestas venía a decirles a los imperialistas: «Conserven el gran número de bases militares que han instalado, conserven la bomba atómica y que los demás no la tengan». Así pues, la actitud de nuestra delegación fue un duro golpe para su política aventurera y oportunista que tiende a conducir el campo socialista hacia el abismo. Por esta razón Gomulka propuso que Albania fuese excluida del Tratado de Varsovia.

El plantear estos grandes problemas revestía particular importancia para la suerte del socialismo. A la dirección soviética le importaba poco que sacáramos a relucir sólo el comportamiento de Ivanov en Albania, etc. Lo que les preocupaba era el que se plantearan los problemas como lo hicimos nosotros, porque de esta forma quedaría desenmascarada su política. Pero cuando planteamos la cuestión de la ingerencia en los asuntos internos de nuestro país, la cuestión de sus intentos de dividir nuestra dirección, también se sintió herido Yivkov, porque, como es sabido, fue la intervención de Jruschov la que le llevó al Poder en Bulgaria.

Así pues, nuestro discurso en la Conferencia de Moscú hirió extraordinariamente a Jruschov. Como es lógico, este desenmascaramiento le creaba problemas muy graves. Esto les llevó, a Jruschov y compañía, a lanzarse a ofensas sin principio, porque si los demás profundizaban en estas cuestiones, esto crearía problemas no sólo a los que nos insultaban, sino también a sus jefes.

Como es sabido, después del XX Congreso del PCUS, cambiaron las direcciones de muchos partidos comunistas y obreros. Jruschov comprendía que los partidos que no habían cambiado sus direcciones, representaban un gran peligro para su línea, porque sus manejos y sus puntos de vista

no podrían tener cabida en estos partidos. Por eso, contra su voluntad se veía obligado a sonreír y en apariencia mantenía relaciones amistosas también con nuestro Partido. Pero viendo que no alcanzaba su objetivo, pensaba que, de no lograrlo hoy, lo conseguiría mañana: Eso pensaba de nuestro Partido, del PC de China y de algunos otros partidos. No pudiendo minar las direcciones de estos partidos, y viendo en ellos un peligro, recurrió a otros medios para realizar sus planes.

Al principio intentó reforzar sus posiciones, crear una atmósfera de confianza dándoselas de «Lenin de nuestra época», disipar cualquier duda hacia su persona y, mientras tanto, preparar a sus cuadros fieles que lo apoyarían. Veía que en Albania se desarrollaba una buena propaganda en favor de la Unión Soviética y esperaba que llegase un día en que también nosotros siguiésemos su camino. Pero no se realizaron sus previsiones.

A pesar de que han firmado la Declaración, esto no significa que hayan cambiado de camino. Es sólo una táctica. No se sabe cuánto durará, pero es una táctica peligrosa. Eso lo veremos, lo seguiremos paso a paso. La situación internacional se hará más compleja, a pesar de que Jruschov y sus seguidores han predicado el desarrollo pacífico. Pero vemos que en todas partes hay huelgas, insurrecciones, movimientos de liberación nacional por parte de los pueblos y terror por parte de los imperialistas. Esto refuta el tan difundido punto de vista de Jruschov sobre el desarrollo pacífico de los acontecimientos.

Esta gente no se detendrá en su camino si no es por la gran fuerza del comunismo internacional, la fuerza de aquellos partidos que luchan consecuentemente por la defensa del marxismo-leninismo.

Debemos ser optimistas. Cada día que pasa las cosas se aclaran más y la situación internacional sin duda confirmará nuestras tesis. Pero tenemos por delante una larga

lucha. No debemos pensar de ninguna manera que van a arrojar las armas, por el contrario tratarán de maniobrar de la forma más brutal y refinada. Las contradicciones de la política que siguen hacia los imperialistas se pondrán en evidencia cada vez más con mayor claridad; los que son marxistas lo comprenderán, ya que mientras el imperialismo se prepara para la guerra, los revisionistas quieren frenarlo con palabras. Con su política están dejando el campo libre al imperialismo, y es por eso que éste representa un peligro cada vez más grave para el campo del socialismo, para todo el mundo comunista y para la paz mundial.

Hemos tenido confianza en la Unión Soviética, porque en las situaciones difíciles tanto ella como los países de democracia popular nos han ayudado. Pero nunca nos hemos dormido basando nuestras esperanzas sólo en la ayuda de los amigos. Jruschov nos decía siempre demagógicamente: «¡Para qué necesitan ustedes las armas, les defendemos nosotros!». Pero ¿qué significa todo lo que está sucediendo? ¿Por qué no nos hemos reunido a discutir estos problemas tan importantes para el destino del campo socialista y del comunismo internacional, a examinarlos conjuntamente dada su importancia? ¿Es en vano que nuestro ministro de Defensa ha sido designado vicecomandante de las fuerzas unidas del Tratado de Varsovia? ¿Es en vano que han sido designados en el mismo puesto sus colegas de Polonia, Checoslovaquia y otros países? Lo son sólo formalmente, porque a ninguno de ellos les ha llamado nadie a conversar, todas las medidas que se toman en nombre del campo socialista las decide Jruschov y compañía. «Confíen en nosotros, dice Jruschov, estamos bien armados». Pero el enemigo puede atacarnos por sorpresa y no tenemos armas con que responderle. «Le atacaremos nosotros desde Siberia», dice él. Pero, a juzgar por el desarrollo de los acontecimientos, debemos prepararnos mejor y todos juntos. A la guerra iremos juntos. Por ello también la manera de defendernos debemos

decidirla entre todos. Nosotros no pretendemos conocer los secretos militares de la Unión Soviética, pero Jruschov sigue planeando en el Kremlin su gran estrategia para todos los países del campo sin llamarnos ni una sola vez al menos para decirnos: «Contamos con este tipo de armas y las tenemos guardadas en lugares seguros». Los representantes de los países del Tratado de Varsovia no se reúnen periódicamente para controlar los armamentos, tomar medidas conjuntas y hacer así de modo que nuestros ejércitos se conozcan y fraternicen. Esta situación la conocen sólo los amigos de Jruschov. Estoy convencido de que también los demás, incluso Gomulka que ahora se calla, tiene con seguridad divergencias sobre estos problemas, pero ahora Gomulka se ha puesto de acuerdo con Jruschov y, a una simple crítica nuestra, pidió de inmediato, entre otras amenazas, que se nos expulsara del Tratado de Varsovia.

Es decir, la lucha que tenemos por delante, en la situación creada, no es nada fácil. Por el contrario será muy difícil. Pero nosotros debemos luchar resueltamente, seguir paso a paso el desarrollo de los acontecimientos, teniendo bien claro qué clase de gente son y qué quieren hacer. Si volvieran al buen camino, nosotros cambiaríamos nuestra actitud hacia ellos y marcharíamos con ellos como antes, pero no se nos permite dormir despreocupadamente. Después de todas las cosas que han sucedido, no tendremos ya una confianza ciega en Jruschov, porque los puntos de vista y los actos de esta persona son abiertamente anti-marxistas. Jruschov está perpetrando un grave crimen contra el pueblo soviético y contra el comunismo internacional.

Las amenazas que nos lanzan, debemos analizarlas seriamente. Si no pueden echarnos del Tratado de Varsovia, si no retiran sus hombres de la base naval de Vlora, si no nos cortan los créditos, no lo harán porque nos quieran, sino porque su ímpetu se vio frenado en Moscú, y también de-

bido a las circunstancias políticas internacionales. Lo que nos hicieron con la base naval no eran meros chantajes, sino que formaban parte de toda una línea previamente elaborada y no sólo por Jruschov.

¿Por qué tomaron posición contra nosotros cuando aún no habíamos manifestado nuestros puntos de vista? Se habían consultado entre sí y, para ello, la señal fue dada en la Reunión de Bucarest. Más tarde nos exhortaron a seguir su camino y, dado que no lo hicimos, tenían pensado qué actitud mantener hacia nosotros.

Si su carrera no hubiese sido frenada en la Conferencia de Moscú, ellos hubieran tratado de atraernos a su camino antimarxista o, si no hubiesen alcanzado esto, quitarnos de en medio; luego de no poder eliminarnos, mantendrían la actitud que ahora han adoptado.

No tuvieron éxito ni en el primer ni en el segundo intento y se llegó a la situación que todos conocemos. Seguramente eran otros sus planes hacia nosotros, pero no les fue fácil ponerlos en práctica, porque se hubieran desmascarado ante el movimiento comunista internacional, sobre todo a los ojos de los pueblos de la Unión Soviética. Aunque su plan contra nuestro Partido fracasó, no olvidarán nunca la firme y correcta actitud marxista-leninista que nuestro Partido ha mantenido y mantiene, y seguirán fraguando planes para vengarse, si no hoy, mañana. Pero nosotros no les daremos armas para combatirnos. No cometeremos errores, no violaremos la línea ni doblaremos el espinazo, nos mantendremos como siempre vigilantes en las posiciones del marxismo-leninismo.

Tanto la actitud marxista-leninista que mantuvimos nosotros, como la que mantuvo el PC de China, tienen una importancia decisiva para la existencia de los Estados socialistas, para la paz y el socialismo en todo el mundo. El Partido Comunista de China se ha convertido en un obstáculo extremadamente serio para ellos.

Pensamos que, si Jruschov y compañía no hubiesen cejado, habría sido una gran catástrofe para ellos mismos y para todos sus perros falderos, porque sus respectivos partidos no hubiesen admitido que se perpetrase un crimen semejante contra el comunismo internacional. Pero, incluso si sus partidos lo hubiesen admitido provisionalmente, en poco tiempo se habría demostrado sin falta que ellos eran unos revisionistas y traidores. Por eso, prefirieron y aceptaron dar un paso atrás con objeto de recobrar nuevas fuerzas desde las posiciones retrocedidas. Por eso, pensamos que tendremos por delante una lucha difícil y de gran responsabilidad por la defensa del socialismo en Albania, de la línea general de nuestro Partido y de los correctos principios de la Declaración de Moscú.

Pero la grave situación creada en el movimiento comunista internacional y en nuestras relaciones con la dirección del PCUS y con las de algunos otros partidos, nos plantea tareas muy importantes que hoy como en el pasado debemos realizar siempre correcta e inteligentemente y con valor marxista-leninista.

En primer lugar debemos consolidar cada vez más la unidad del Partido. Esta unidad es de acero, pero debemos trabajar continuamente para templarla, porque en estos momentos se están produciendo importantes virajes y en estos virajes hay también gente que vacila. Por eso, el Partido debe estar muy cerca no sólo de los comunistas, sino de cada persona, junto a las masas del pueblo, de manera que la unidad en las filas del Partido y la unidad Partido-pueblo se temple por un camino marxista-leninista.

Somos de la opinión de que el Partido debe conocer los actos hostiles y revisionistas de estos traidores, ver quiénes son los que quieren cavarle la tumba a nuestro Partido y al comunismo internacional. Para dar a conocer esto contamos con documentos escritos, pero debemos desplegar al mismo tiempo una propaganda oral para aclararle las cosas al

Partido, con objeto de que se lleve una lucha resuelta contra el revisionismo, no sólo en el plano teórico, sino también en la práctica con ejemplos concretos. Los miembros del Partido deben estar vigilantes, defender la línea de éste y salvaguardar los grandes intereses de nuestro pueblo, del Partido y del marxismo-leninismo.

Tiene pues gran importancia el que eduquemos bien al Partido, porque así comprenderá correctamente también las tácticas que debemos emplear en estas situaciones tan complicadas.

Nuestro Partido empleará tácticas, y esto es indispensable entre otras cosas para que el pueblo soviético y los demás pueblos de los países de democracia popular comprendan que nosotros estamos en el camino marxista-leninista y mantenemos la amistad con ellos, y que estamos en contra de aquellos que son sus enemigos y enemigos del marxismo-leninismo.

Si las direcciones de estos países siguen su actividad contra nosotros, recibirán la merecida respuesta, sin embargo nos esforzaremos por mantener relaciones amistosas con todos los países socialistas, sin hacer concesiones de principio, sin deformar la línea y adoptando siempre actitudes correctas, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo.

Hay que tener en cuenta que tendremos contactos con representantes soviéticos o de los países de democracia popular. No cambiaremos nuestra actitud, mas, sin embargo, nuestras relaciones con ellos, naturalmente, no seguirán siendo las mismas de antes, cosa de la que no somos nosotros los culpables, sino ellos mismos. Mikoyan nos ha dicho: «Ahora no hace falta que tengamos estrechas relaciones de partido, sino únicamente relaciones comerciales». Nosotros le respondimos que no estábamos de acuerdo con semejante punto de vista, pero dado que así lo desean, estamos dispuestos a reexaminar nuestras relaciones en este sentido.

Hemos sido nosotros quienes, cuando venían Ivanov o Novikov a mantener conversaciones, les poníamos, amistosamente, al corriente de los problemas que deseaban conocer. Y esto lo hacíamos no para rendirles cuentas, sino porque relacionábamos este comportamiento con la amistad estrecha y sin reservas que abrigábamos por la Unión Soviética. Ahora que la situación ha cambiado únicamente por culpa suya, cuando vengan otra vez, nosotros los acogemos, les preguntaremos qué desean, y les informaremos de aquello que nosotros consideramos razonable y no de lo que intenten saber.

Con los técnicos y especialistas que trabajan en nuestras empresas, debemos comportarnos de manera afable, cariñosa y darles muestras de nuestra amistad. Seguramente, entre ellos puede haber también malas personas, pero aunque no lo sean, algunas tendrán órdenes de comportarse como tales. Por eso debemos mostrarnos cuidadosos y vigilantes, saber distinguir bien quiénes son honestos y sinceros con nosotros y quiénes han sido enviados para poner en práctica las instrucciones hostiles de Jruschov y compañía. Debemos defender en todo momento y frente a todos nuestra línea marxista-leninista. No tengamos ningún miedo en responderles, cuando éstos, desde su erróneo camino, ataquen a nuestro Partido, a nuestra dirección y a nuestra unidad. Debemos guardarnos de las provocaciones, porque hay gente que se dedica a hacerlas, pero hay también provocaciones a las que se debe responder de inmediato y dar el golpe merecido a los que las urden.

Debemos ser atentos y vigilantes para saber orientarnos correctamente y en cualquier ocasión sobre la base de la línea del Partido. En esto debe manifestarse la capacidad y la inteligencia de los comunistas. Es muy fácil decirle a otro «vete», o «no quiero hablar contigo», pero tal actitud no sería ni política ni marxista. Por eso debemos actuar con madurez y elasticidad.

A los extranjeros que se encuentran en Albania debe hablárseles de la línea de nuestro Partido, de nuestra actitud, procurando aclararles las cosas, para que las comprendan correctamente, porque es posible que muchas de ellas no las tengan claras.

Sobre todo los órganos de prensa deben ser muy vigilantes y prudentes. Nuestra prensa debe presentar debidamente la línea y la táctica de nuestro Partido. La Dirección de Propaganda y Agitación debe desarrollar cuidadosamente este trabajo. Es de gran importancia mantener derecho el timón en lo que a la prensa se refiere, porque de un error nuestro pueden aprovecharse los enemigos del exterior imperialistas y revisionistas, u orientarse incorrectamente las amplias masas del Partido y del pueblo.

Por eso trabajemos cuidadosamente para orientar de manera correcta al Partido a través de la prensa. En este frente debe reflejarse todo aquello que está en la justa vía marxista-leninista y sirve a los intereses del Partido, del pueblo y del socialismo, mientras que cualquier maniobra revisionista que pueda parecer aceptable, pero que de hecho es dañina, no debe publicarse en la prensa, sin que de ello haya que dar explicaciones a nadie.

Todo debemos juzgarlo con pleno conocimiento, sopesar cuidadosamente tanto lo bueno como lo malo y escoger lo mejor, lo que sirve a nuestro trabajo y a nuestra causa.

Esta difícil situación la superaremos sin ninguna duda. Por eso el Partido, en primer lugar, debe movilizarse, tener las cosas claras y estar perfectamente unido. Debe elevar su nivel político e ideológico y aplicar consecuentemente su línea marxista-leninista. Además, todos nosotros debemos movilizarnos totalmente para realizar nuestros planes.

Los camaradas del Partido y del Poder deben tener en cuenta estas situaciones y dedicar cuidado muy particular al trabajo de persuasión y de educación entre las masas, hacerlas tomar conciencia para realizar todas las tareas y

sobre todo para aprovechar nuestras posibilidades internas. Así que, cuando decimos que deben roturarse nuevas tierras, no debemos poner nuestras esperanzas únicamente en los tractores. Si hay posibilidades, por supuesto que traeremos tractores, pero debemos reforzar nuestro potencial económico basándonos en nuestras posibilidades, para abastecer así regularmente al pueblo, sin que se produzcan crisis, y crear reservas en todos los terrenos, administrando nuestros recursos con un justo sentido de economía.

Para el efecto debe trazarse un programa de trabajo por parte de todo el Partido y los aparatos del Estado. Son muchas las tareas al respecto que se nos plantean en la práctica.

Nuestro Partido y nuestro pueblo se han templado en las dificultades, por eso nuestros planes siempre han sido realizados. Del mismo modo superaremos las nuevas dificultades. Vendrán días mejores para nuestro Partido y nuestro pueblo, porque estamos en lo justo, y en el mundo tenemos numerosos amigos, no sólo la gran China, sino todos los pueblos y los auténticos comunistas, para quienes es sagrada la causa de la libertad, de la independencia y del socialismo.

Esto es todo lo que tenía que decir. Ahora pasemos a aprobar el comunicado. Además de ello, tenemos delante el IV Congreso del Partido que, como hemos decidido, se celebrará en febrero del año que viene. Hasta ese momento el Partido debe movilizar todas sus fuerzas, desplegar un vasto trabajo político, ideológico y económico, a fin de que al Congreso nos presentemos con una unidad de acero marxista-leninista, con las tareas realizadas en todos los terrenos, conscientes de que discutiremos con un alto espíritu de partido y asumiremos las tareas difíciles pero gloriosas que se nos encomendarán.

**LA ABIERTA PRESION POLITICA Y ECONOMICA
DE LOS REVISIONISTAS SOVIETICOS FRACASARA
FRENTE A LA DECISION Y VOLUNTAD FERREA
DEL PUEBLO Y DE LOS COMUNISTAS
ALBANESES**

Carta al CC del PCUS

14 de enero de 1961

**AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA
DE LA UNION SOVIETICA**

M o s c ú

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania ha sido informado por medio de una nota de la embajada soviética en Tirana del 6 de enero de 1961, sobre la respuesta del Gobierno de la Unión Soviética relativa a la conclusión del acuerdo de clearing entre la República Popular de Albania y la URSS para el período 1961-1965, y a la firma del acuerdo sobre el crédito concedido a la República Popular de Albania por la Unión Soviética para mecanizar la agricultura. Con este fin, después de hacer saber en su respuesta que rechaza la propuesta del Gobierno albanés de enviar a Moscú un vicepresidente del Consejo de Ministros, el Gobierno soviético «reafirma que las cuestiones económicas, que, como es sabido, están directamente relacionadas con la normalización de las relaciones, únicamente pueden

ser discutidas, en las condiciones actualmente creadas, al más alto nivel de partidos y gobiernos».

Esta actitud adoptada por el Gobierno soviético, no nos parece justa ni compatible con la cuestión en examen, y menos aún con el carácter que deben tener las relaciones entre los países miembros del campo socialista.

La Unión Soviética ha ayudado al pueblo albanés y a la República Popular de Albania en sus esfuerzos por superar cuanto antes su secular atraso y por construir el socialismo. El Partido del Trabajo de Albania, nuestro Gobierno y todo el pueblo albanés siempre han valorado con reconocimiento esta ayuda y jamás han dejado de considerarla como una expresión del internacionalismo proletario, como una ayuda de camaradas y de hermanos.

En este espíritu, nuestro Comité Central y nuestro Gobierno se han dirigido al Comité Central del Partido Comunista y al Gobierno de la Unión Soviética solicitándoles nuevos créditos para poder realizar con éxito el Tercer Plan Quinquenal (1961-1965) de desarrollo de la economía popular de Albania.

Como es sabido, en base a las conversaciones de alto nivel celebradas sobre esta cuestión en diciembre de 1958 en Moscú entre los representantes de los partidos y de los gobiernos de los dos países, la Unión Soviética concedió a la República Popular de Albania un crédito para el período 1959-1965, y el acuerdo correspondiente, juntamente con una relación de las obras que serían ampliadas o construidas en Albania con la ayuda de la Unión Soviética en base a dicho crédito, fue firmado en Tirana el 3 de julio de 1959. Asimismo, respondiendo a la petición presentada por el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania el 30 de abril de 1960, a fin de que se otorgara un crédito especial para la adquisición de maquinaria agrícola y fertilizantes químicos, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética aceptó conceder un nuevo crédito a la

República Popular de Albania y, el 25 de julio de 1960, el Gobierno soviético presentó al Gobierno albanés el proyecto de acuerdo para que fuera suscrito. En lo concerniente a los intercambios sobre la base del clearing para el período 1961-1965, ya el 3 de abril de 1959, después de las conversaciones que tuvieron lugar al respecto, fue firmado el protocolo respectivo por las delegaciones gubernamentales de nuestros dos países.

En tales condiciones, considerando que todas estas cuestiones habían sido claramente definidas al más alto nivel de partidos y gobiernos de ambos países y llevadas a término correctamente, el Gobierno albanés propuso que el acuerdo sobre la base del clearing para el período 1961-1965 y el relativo a los créditos destinados a la mecanización de nuestra agricultura presentado por el gobierno soviético, fuesen firmados por el vicepresidente del Consejo de Ministros y Presidente de la Comisión Estatal de Planificación de la República Popular de Albania. Es evidente que, a excepción de algunas modificaciones en los proyectos de construcción solicitados por el Gobierno albanés en la nota del 28 de octubre de 1960 de la embajada albanesa en Moscú —y que podían hacerse fácilmente por las dos delegaciones—, nada había quedado sin ultimar.

Viene al caso mencionar que hace algunos meses el gobierno soviético veía al asunto igual que nosotros y se declaró dispuesto a enviar a Albania a su ministro de Comercio Exterior para firmar dicho acuerdo. Cuando la parte soviética comunicó que éste no podía venir a Albania por razones de salud, por nuestra parte hicimos las gestiones necesarias para enviar a Moscú una delegación gubernamental albanesa encabezada por el vicepresidente del Consejo de Ministros y Presidente de la Comisión Estatal de Planificación.

Como puede observarse, todo está sumamente claro y la propuesta del Gobierno albanés de enviar esa dele-

gación con la tarea ya explicada, es justa por completo y conforme a las normas. En estas circunstancias, nos sorprende con toda razón la actitud que el Gobierno soviético mantiene en estos últimos tiempos sobre dicha cuestión y no podemos comprender en qué se basa para exigir unilateralmente la revisión de los asuntos anteriormente mencionados, ya discutidos y acordados al más alto nivel de partidos y gobiernos de los dos países y zanjados definitivamente. En su respuesta del 6 de enero de 1961 el Gobierno soviético también alude a sus dudas sobre el estado actual de las relaciones entre nuestros dos Estados y habla acerca de su normalización.

En relación con esta actitud del Gobierno soviético, estimamos oportuno expresar abiertamente nuestra opinión, afirmando que no es correcta desde el punto de vista de los principios y prácticamente es incompatible con la situación real de las cosas y con la cuestión en discusión. El Gobierno soviético, confundiendo las relaciones entre Estados con las relaciones entre partidos, sin ningún derecho y de forma inadmisibles en las relaciones entre nuestros países socialistas, intenta imponer su voluntad al Partido del Trabajo de Albania, exigiendo que envíe a su máximo dirigente para discutir sobre estos asuntos.

Nuestro punto de vista es que lo expuesto por el Gobierno soviético son deformaciones y es razonable considerarlo como una presión económica ejercida sobre nuestro Estado y el Partido del Trabajo de Albania en vísperas de su IV Congreso para crear dificultades económicas, etc. Estimamos que las relaciones entre nuestros dos Estados son completamente normales y que poniendo en duda su verdadero carácter, el Gobierno soviético llega a una apreciación muy errónea y unilateral con la que no podemos estar de acuerdo.

Queremos señalar que el Partido del Trabajo de Albania y el Gobierno albanés ahora y siempre han considerado

con satisfacción la posibilidad de un encuentro entre delegaciones de nuestros dos partidos y gobiernos al más alto nivel o a cualquier nivel que sea. Pero, viendo la forma cómo el gobierno soviético presenta la cuestión, el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania no considera razonable ni oportuno enviar una delegación de alto nivel. Primero porque, como se acaba de decir, los asuntos tratados han sido examinados y zanjados definitivamente por las dos partes, de completo acuerdo y al más alto nivel y, segundo, porque el Gobierno soviético plantea estas cuestiones de manera incorrecta, en contradicción con el espíritu que rige las relaciones entre países socialistas y, por consiguiente, inaceptable por nosotros.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania espera que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética adopte medidas a fin de que también en el futuro las relaciones entre nuestros dos países discurren por la justa vía de las relaciones de amistad que han existido durante largo tiempo, relaciones que han unido estrechamente a nuestros dos países y pueblos. El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania espera que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética tomará las medidas necesarias a fin de que la delegación designada por el Gobierno albanés vaya lo antes posible a Moscú y firme con los representantes del Gobierno soviético los protocolos correspondientes a los acuerdos concluidos anteriormente.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania desea hacer presente al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética que, si se empeña en seguir tratando las cuestiones relativas a las relaciones entre nuestros dos países de la manera en que lo hace el Gobierno soviético, intentando crear dificultades a la construcción del socialismo en Albania, éste es un camino que conduce a un callejón sin salida. Naturalmente, sobre el Gobierno soviético recae la responsabilidad de las consecuencias que pue-

dan derivarse de estos actos en las relaciones albanos-soviéticas, actos que son incompatibles con la práctica de las relaciones que hasta el presente han existido entre los partidos marxistas y los países socialistas. El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania confía en que serán eliminados los obstáculos artificiales que son levantados ante el Partido del Trabajo de Albania y un país amigo y aliado, un Partido marxista y un pequeño país socialista, que luchan con firmeza, a pesar de estar cercados por el enemigo, contra los imperialistas y los enemigos del marxismo-leninismo, los revisionistas yugoslavos, en defensa no sólo de los intereses del pueblo albanés, sino también de los intereses de todos los países socialistas.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania recalca que la amistad por el gran pueblo soviético se conservará intacta cualesquiera que sean las circunstancias que se creen para el Partido de Trabajo de Albania y para el pueblo albanés, quienes están decididos a hacer frente con heroísmo a todas las dificultades.

Esperamos que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética examine atentamente estas importantes cuestiones y nos dé una pronta respuesta, a fin de que los mencionados acuerdos sean firmados lo antes posible.

Por recomendación del Comité Central
del PTA

El Primer Secretario

Enver Hoxha

INFORME PRESENTADO ANTE EL IV CONGRESO DEL PTA¹ «SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA»

(Extractos)

13 de febrero de 1961

Queridos camaradas:

Con un sentimiento de legítimo orgullo los comunistas y todo el pueblo albanés han puesto su corazón y su atención en el IV Congreso del Partido del Trabajo de Albania, que hoy comienza sus trabajos. Este Congreso constituye

1 El IV Congreso del PTA celebró sus trabajos en Tirana del 13 al 20 de febrero de 1961. El informe presentado en este Congreso por el camarada Enver Hoxha, fue un profundo análisis científico marxista-leninista de la actividad del Partido a partir del III Congreso. El Congreso hizo el balance de los resultados alcanzados en los terrenos político, económico y cultural y definió correctamente el camino de desarrollo cara al futuro.

El Congreso, apoyándose en las radicales transformaciones económicas y sociales operadas en el país, sacó la conclusión de que *en la República Popular de Albania se había construido la base económica del socialismo*, tanto en la ciudad como en el campo y adoptó importantes decisiones que abrieron a nuestro país grandes perspectivas. Ingresó en la historia como el Congreso *que abrió una nueva etapa al desarrollo del país, la etapa de la completa construcción de la sociedad socialista* y que preparó al Partido para una ofensiva general ideológica contra el revisionismo moderno. El Congreso aprobó las directrices del III Plan Quinquenal de desarrollo económico y cultural del país.

otro acontecimiento de gran importancia en la gloriosa historia de nuestro heroico Partido y de nuestro maravilloso pueblo. Este Congreso discutirá y aprobará las directrices del III Plan Quinquenal para el desarrollo ulterior de la economía y la cultura, abrirá nuevos caminos y perspectivas aún más radiantes para la prosperidad de nuestro pueblo y consolidará aún más a nuestra querida Patria socialista.

El IV Congreso se reúne en vísperas del vigésimo aniversario de la fundación de nuestro glorioso Partido. Veinte años han transcurrido desde aquellos difíciles días para nuestra Patria, cuando del seno de nuestro sufrido, pero valiente e indoblegable pueblo, nació, se fundó nuestro Partido marxista-leninista. Nuestro país estaba en ese entonces envuelto en llamas, nuestro pueblo se había levantado contra el yugo de los ocupantes fascistas, a las puertas de Moscú glorioso se encontraban las hordas nazis de Hitler. Leningrado, la ciudad de la gran Revolución de Octubre, estaba asediada y en gran peligro. La criatura que nació de las entrañas del pueblo en Tirana, el 8 de noviembre de 1941, sin esperar un solo día, levantó su brazo de hierro y asestó implacables golpes a los fascistas y traidores. Tomó en sus manos de acero la bandera de la lucha por la libertad, elevó a un nivel superior las tradiciones combativas de nuestro pueblo, hizo resplandecer con una nueva luz la gloriosa epopeya de los tiempos de Skanderbeg y de los próceres del Renacimiento Nacional, dirigió y condujo a nuestro heroico pueblo a la completa victoria sobre los ocupantes nazi-fascistas y los traidores del país; dio a la Patria la verdadera libertad y soberanía, le devolvió el honor y la dignidad, le dio la seguridad y una gran confianza en sus propias fuerzas; templó la amistad secular entre el pueblo albanés y los pueblos hermanos de la Unión Soviética, que contribuyeron a la liberación de nuestro país, entre el pueblo albanés y los hermanos pueblos de China y de los otros países de democracia popular, del campo del socialismo. La

Revolución Popular fue llevada a cabo con éxito y abrió la más gloriosa época en nuestra historia milenaria, la época de la edificación del socialismo y del comunismo en Albania.

En el fragor de la lucha, a través de sufrimientos y grandes penurias, de felicidades y victorias, pueblo y Partido se fundieron en un todo único para siempre indisoluble. La historia del Partido en el curso de estos veinte años, es la historia del propio pueblo albanés, las luchas del Partido son las luchas del pueblo, al igual que sus victorias son las victorias del pueblo. En nuestro país, Partido y pueblo están ligados como uña y carne. Esta es la más grande victoria, la mayor garantía de un feliz porvenir para nuestra Patria. El arquitecto de estas victorias es el Partido, que, en su lucha y su trabajo, siempre se guía por el marxismo-leninismo; estas victorias han sido regadas y crecieron con la sangre sagrada de decenas de miles de guerrilleros y guerrilleras, que cayeron y se cubrieron de gloria en los sangrientos choques y batallas por la libertad de la Patria, por la democracia, el socialismo y el comunismo...

LOS RESULTADOS DE LA CONSTRUCCION SOCIALISTA EN NUESTRO PAIS

Queridos camaradas:

La construcción del socialismo en nuestro país, he aquí un objetivo sagrado, a cuya realización se ha consagrado toda la actividad creadora de nuestro inteligente pueblo, de la heroica clase obrera, del campesinado trabajador y de la intelectualidad popular, que, bajo la dirección de nuestro glorioso Partido, han cambiado la fisonomía de nuestra Patria en el estricto sentido de la palabra. Informando al Partido y al pueblo constatamos con satisfacción que, como resultado de la aplicación fiel y acertada de la línea general política y económica de nuestro Partido marxista-leninista para la construcción del socialismo, *actualmente nuestro país entra en una nueva etapa, en la etapa de la completa construcción de la sociedad socialista, en la etapa de la transformación de nuestro país, de un país agrícola-industrial en un país industrial-agrícola.*

Si recordamos el triste pasado de nuestro país, las inmensas dificultades y los grandes obstáculos, la lucha audaz y llena de abnegación de nuestros trabajadores durante los años posteriores a la Liberación, entonces nos

2 El capítulo I del Informe trata de la situación internacional y la política exterior de la RP de Albania.

daremos cuenta mejor de la importancia del estadio alcanzado en el desarrollo de nuestra sociedad, del heroísmo de nuestro glorioso pueblo, del mérito de nuestro Partido del Trabajo, que, como un experto capitán, guiado por nuestra brújula, el marxismo-leninismo, ha conducido al país por el camino de la cultura y del progreso.

A. — LA EDIFICACION CON EXITO DE LA BASE ECONOMICA DEL SOCIALISMO

Las condiciones decisivas para el desarrollo de nuestro país por el camino del socialismo se crearon ya en noviembre de 1944, cuando, después del triunfo de la Revolución Popular, se resolvió su principal tarea estratégica: el Poder político pasó definitivamente a manos de la clase obrera y de las masas trabajadoras, dirigidas por el Partido del Trabajo de Albania. Las profundas transformaciones revolucionarias económicas y sociales, efectuadas por el Poder Popular después de la Liberación del país, tales como la nacionalización de la industria, del transporte, del banco, del comercio exterior y del comercio interior al por mayor, condujeron al establecimiento de la propiedad social sobre los principales medios de producción y de giro y crearon las premisas económicas para dar inicio a la construcción de la nueva sociedad socialista.

La transición de nuestro país directamente de una situación técnico-económica atrasada y semifeudal a la construcción del socialismo, superando la etapa del capitalismo industrial avanzado, le ha planteado a nuestro Partido, como una de las tareas más vitales y urgentes, la creación de la industria a través de la industrialización socialista y de la electrificación del país.

«...*La gran industria*, —ha dicho V.I.Lenin, hablando

*de su papel en la edificación de la sociedad socialista,— representa la base de la transición al socialismo y desde el punto de vista del estado de las fuerzas productivas, es decir de los principios del desarrollo social, es la base de la organización económica socialista, porque agrupa a los obreros industriales avanzados, a la clase que ejerce la dictadura del proletariado».**

En la determinación y la aplicación de la política de industrialización socialista, el Partido se ha basado en las condiciones concretas de nuestro país, en las posibilidades internas, en los recursos naturales y en la cooperación económica entre los países socialistas. En las nuevas condiciones históricas, nuestro pequeño país, con limitadas posibilidades en fuerzas humanas y en medios materiales y financieros, no podía crear todas las ramas de la industria. Los altos ritmos de incremento de la producción industrial, la creación y desarrollo de algunas ramas de la industria pesada, dando prioridad a la industria minera, el desarrollo a la par de la industria ligera, constituyen algunos de los rasgos característicos de la industrialización socialista de nuestro país.

Bajo la acertada dirección del Partido y gracias a la movilización de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, y a su trabajo creador y abnegado, hemos creado en la actualidad una nueva industria, dotada de una técnica moderna. Albania se ha transformado en un país agrícola-industrial. Esta es una gran victoria histórica de nuestro Partido y de nuestro pueblo en el camino de la creación de la base material y técnica del socialismo, para la ampliación y el ininterrumpido fortalecimiento de las fuerzas productivas del país, y de las relaciones socialistas de producción.

* V. I. Lenin, Obras, t. XXXII, págs. 270-271, ed. albanesa.

Al mismo tiempo, el Partido ha librado una resuelta lucha y ha seguido una política leninista consecuente para la colectivización de la agricultura, que se ha visto coronada con la creación de la base económica del socialismo también en el campo. Nuestro campesinado, con una firme confianza en el Partido, abrazó la vía de la colectivización y avanza voluntaria y resueltamente por este camino, plenamente convencido de la superioridad de la economía colectiva sobre la pequeña economía individual. Hoy, en nuestro país, la colectivización de la agricultura ha concluido en líneas generales. El sector socialista de la agricultura predomina tanto en lo que respecta a la superficie de tierra laborable, como en lo que a la producción destinada a la comercialización se refiere.

Asimismo hacia los pequeños productores de la ciudad, nuestro Partido ha seguido una política justa, tendente a encauzarlos por el camino de la economía socialista, a través de su unión voluntaria en cooperativas de artesanía. Actualmente en estas cooperativas está integrada la inmensa mayoría de nuestros artesanos.

Las formas socialistas y las relaciones socialistas de producción predominan en todas las ramas de la economía. En 1960, del sector socialista de la economía se ha obtenido cerca del 90 por ciento de la renta nacional. El año pasado, el sector socialista comprendía el 99 por ciento de la producción industrial global, el 100 por ciento del comercio al por mayor, el 90 por ciento del comercio al por menor y más del 80 por ciento de la producción agrícola global. Así pues, en nuestro país ha sido liquidado, en general, el sistema en el que coexistían diferentes formas de economía y se ha creado en su lugar un sistema económico socialista único. De esta manera, ha sido creada la base económica del socialismo tanto en la ciudad como en el campo. La economía capitalista, las clases explotadoras y la explotación del hombre por el hombre han desaparecido. Gracias:

a esta gran victoria histórica, nuestro país ha acelerado su marcha hacia la construcción más completa de la base material y técnica del socialismo.

Sobre la sólida base de las nuevas relaciones socialistas de producción, las fuerzas productivas del país se han desarrollado de manera dinámica, ha desaparecido de una vez y para siempre la desocupación, la renta nacional ha aumentado considerablemente y el nivel material y cultural de las masas trabajadoras se ha elevado sin cesar.

Las transformaciones revolucionarias efectuadas en el dominio de la ideología, de la enseñanza y de la cultura, así como el gran trabajo realizado por el Partido para inculcar en los trabajadores la conciencia socialista, para elevar su nivel técnico y cultural y formar a los cuadros de la nueva intelectualidad socialista, son parte integrante de nuestra revolución socialista.

El establecimiento de las relaciones socialistas de producción ha cambiado radicalmente la vieja estructura de clases de nuestra sociedad. El rasgo más característico y fundamental de la estructura de clases de nuestro país en la etapa actual, es la existencia de dos clases amigas, de la clase obrera y del campesinado cooperativista, su alianza bajo la dirección de la clase obrera, y el fortalecimiento, sobre esta base, de la unidad moral y política de todos los trabajadores.

En el curso del trabajo por la construcción socialista ha nacido, ha crecido y se ha templado nuestra nueva clase obrera. Hoy los obreros con sus familias constituyen cerca del 22,5 por ciento del total de la población. Pero lo decisivo es que nuestra clase obrera no es ya una clase oprimida políticamente ni explotada, como es el caso de la clase obrera en el capitalismo, sino una clase que ha destruido desde sus cimientos el Poder y el aparato burocrático feudo-burgués y sobre sus ruinas ha construido el nuevo Poder; una clase dirigente que tiene en sus manos el poder

político, que es la promotora y la organizadora de todas las transformaciones económicas y sociales que se operan en nuestra sociedad; una clase que eleva continuamente su nivel político, técnico y cultural.

Con la reorganización de la agricultura sobre bases socialistas en nuestro campo, en lugar del campesinado individual ha nacido y se está formando una nueva clase, el campesinado cooperativista. La base de su economía ya no es la pequeña propiedad privada, sino la propiedad colectiva. La fuente de sus ingresos y de su bienestar ya no son el trabajo individual y los aperos primitivos de labranza, sino el trabajo colectivo y la técnica avanzada. El continuo desarrollo y reforzamiento económico y organizativo del régimen socialista en el campo servirá, al mismo tiempo, para la consolidación y el desarrollo de esta clase y de su alianza con la clase obrera.

En la lucha por la construcción del socialismo se ha formado la nueva intelectualidad socialista, surgida del seno del pueblo y fiel a él. Marcha hombro a hombro con la clase obrera y el campesinado cooperativista. Gracias al trabajo educativo, gracias a la justa política del Partido, se han puesto al lado del pueblo y del socialismo también los mejores hombres de la vieja intelectualidad, poco numerosa, que habíamos heredado del pasado.

Nuestro Partido ha considerado y considera la alianza de la clase obrera y del campesinado trabajador como la principal fuerza social para la construcción del socialismo. Para afirmar esta alianza, se han establecido y ampliado continuamente los nuevos vínculos económicos entre la ciudad y el campo, tanto en la esfera de la circulación de mercancías como en la de la producción.

Como se ve, el período transcurrido en estos 16 años de Poder Popular ha sido un período de profundas transformaciones revolucionarias, realizadas bajo la dirección del Partido. Durante este período hemos tenido que superar una

serie de dificultades, obstáculos y contradicciones. Estas dificultades y contradicciones se han multiplicado y complicado aún más a causa de los diferentes complots de los imperialistas y de la intervención brutal de los revisionistas yugoslavos en nuestros asuntos internos, a causa de su actividad hostil contra nuestro Partido y nuestro Estado, desarrollada bajo todas las formas. Nuestro Partido, en el camino seguido para superar estas dificultades, ha desarrollado una dura y consecuente lucha de principios contra los enemigos internos y externos, contra los imperialistas y sus lacayos, los revisionistas yugoslavos. Al mismo tiempo, el Partido ha golpeado con firmeza a todos los oportunistas, desviacionistas y traidores que se han esforzado en minar su trabajo y desviarle del camino marxista-leninista.

En toda su actividad para la transformación socialista de la economía, el Partido del Trabajo de Albania ha aplicado una línea general justa; se ha basado siempre en el marxismo-leninismo; ha tratado las cuestiones de una manera científica; se ha mantenido fiel a los principios del internacionalismo proletario; ha sabido movilizar a las amplias masas de trabajadores y hacer de ellas constructoras y defensoras conscientes de la nueva sociedad socialista.

A lo largo de estos años, el Partido ha luchado por resolver asimismo las contradicciones no antagónicas que han surgido en nuestra marcha hacia la construcción del socialismo, a saber: las contradicciones entre lo avanzado del poder político y el nivel relativamente bajo de las fuerzas productivas, entre el rápido desarrollo de la industria y el atraso de la agricultura, entre la técnica avanzada y la escasez y bajo nivel de preparación de los cuadros, entre el nivel de producción y el de consumo, etc. Estas victorias se deben en primer lugar a los grandes esfuerzos, al trabajo glorioso, pleno de abnegación, de nuestro heroico pueblo, al patriotismo socialista, al talento y a la resolución de nuestra heroica clase obrera, del campesinado trabajador y de la in-

telectualidad popular; se deben a la línea acertada y a la dirección sabia, valerosa y clarividente de nuestro Partido del Trabajo, a la aplicación creadora por su parte de la teoría marxista-leninista en las condiciones históricas concretas de nuestro país. Por otra parte, un papel de primera importancia, como factor exterior, ha desempeñado la ayuda que la Unión Soviética y los países hermanos del campo socialista han prestado a nuestro país durante este tiempo. El pueblo albanés y su Partido del Trabajo están y estarán siempre reconocidos a los pueblos y a los partidos comunistas y obreros de estos países por esta ayuda internacionalista y fraternal.

La historia de estos últimos veinte años ha confirmado el principio que nos han legado nuestros abuelos de que «la libertad no se obtiene como un regalo; se conquista a precio de sangre». Con una heroica lucha y la violencia de las armas, el pueblo albanés —indoblegable en el curso de los siglos—, bajo la dirección de su glorioso Partido, en el siglo XX, en el siglo del leninismo, derrotó a los fascistas hitlerianos e italianos, derribó y aplastó definitivamente a la feudo-burguesía y su Poder, instauró el nuevo Poder Popular, creó la nueva Albania y construye con éxito el socialismo. Hemos superado con éxito olas y tempestades terribles durante estos 20 años, precisamente porque la lucha del Partido y del pueblo contra el imperialismo, contra el fascismo, contra la feudo-burguesía por la liberación de Albania y la toma del Poder, se ha desarrollado de esta forma y también porque se ha trabajado con gran ímpetu revolucionario en la reconstrucción de nuestro país pobre y devastado por la guerra y en la construcción del socialismo, porque nos hemos mantenido siempre vigilantes en defensa de las victorias del pueblo. El ímpetu revolucionario del pueblo no se ha detenido ni se detendrá jamás, las tareas fijadas han sido y serán realizadas con éxito. Hemos aplastado a los enemigos, y los aplastaremos siempre que pretendan atentar

contra la Patria y el pueblo. Si hubiésemos esperado a que los capitalistas norteamericanos, ingleses, franceses, italianos, o los Shefqet Verlaci y los Mustafa Kruja, nos regalaran la libertad, esto hubiera sido una desgracia para la suerte del pueblo albanés. Habría sido bien triste para los destinos de nuestro pueblo, si se hubiese trabajado aceptando compromisos capituladores con los imperialistas, si ante ellos se hubiesen dado muestras de temor y de vacilación, y si se les hubiese mendigado la libertad, la liberación, la paz. Como un sol de primavera brilla la línea marxista-leninista de nuestro Partido, como el sol, calienta y hace florecer nuestra Patria; los ardientes rayos de este sol ciegan a los enemigos de nuestro pueblo, a los enemigos del marxismo-leninismo.

Estos 16 años de Poder Popular han demostrado la justeza de las leyes generales de la revolución socialista, señaladas por la victoriosa doctrina del marxismo-leninismo. Han confirmado al mismo tiempo la posibilidad práctica y real de la transición directa de los países atrasados del viejo régimen feudal al socialismo, saltándose la etapa del capitalismo desarrollado.

B. — EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL, IMPORTANTE PASO EN EL DESARROLLO ININTERRUMPIDO DE NUESTRA ECONOMIA Y DE NUESTRA CULTURA

En el período posterior al III Congreso del Partido del Trabajo de Albania, período que coincide con la aplicación del Segundo Plan Quinquenal, se ha dado un paso de importancia histórica para la construcción de la base económica del socialismo en nuestro país.

El III Congreso del Partido planteó como tarea principal la de desarrollar la industria, sobre todo la industria minera, principalmente sobre la base de la utilización

completa de las capacidades productivas existentes y a la explotación de los recursos internos, así como del rápido desarrollo de la agricultura, gracias sobre todo a la reorganización de la producción sobre bases socialistas. Partiendo de esto, se planteaba la tarea de elevar aún más el nivel de vida material y cultural de los trabajadores.

Haciendo el balance del trabajo efectuado en el curso de estos cinco años, nuestro Partido, con un sentimiento de legítimo orgullo, informa que, en general, la tarea principal del segundo quinquenio ha sido realizada antes del plazo.

El volumen de la producción industrial global fijado por el III Congreso del Partido para el período 1956-1960, ha sido alcanzado en cuatro años y nueve meses; el de la industria minera en cuatro años y medio, mientras que el nivel de producción industrial, previsto para 1960, se ha alcanzado un año antes. En 1960, el volumen global de la producción industrial se ha acrecentado más de 118 por ciento respecto a 1955, frente al 92 por ciento fijado por el Congreso, con un ritmo medio anual de 16,9 por ciento, frente al 14 por ciento señalado. La producción de medios de producción (grupo «A») ha aumentado con un ritmo medio anual de 18 por ciento en vez del 14,8 por ciento planificado, y la de bienes de consumo (grupo «B») con un ritmo de 16 por ciento respecto al 13,5 por ciento que estaba señalado como tarea. Para comprender mejor la importancia de estas cifras, la importancia de nuestros éxitos, basta mencionar que solamente las regiones de Peshkopia y de Burrel, en 1960, han obtenido la producción de toda Albania en 1938, mientras que la producción de la ciudad de Tirana ha sido cinco veces superior. ¡He aquí la obra de nuestro glorioso Partido y de nuestro Poder Popular, he aquí lo que está en condiciones de hacer nuestro pueblo libre!

Antes del plazo se ha realizado también otra tarea:

principal fijada por el III Congreso del Partido y que consistía en la colectivización de la agricultura. Ya en el mes de julio de 1960, el sector socialista representaba el 86,3 por ciento de toda la superficie cultivada. De esta manera en nuestro campo se ha construido la base económica del socialismo. Gracias a esta victoria de gran alcance histórico, nuestro Partido, teniendo presentes las inmortales enseñanzas de Lenin, ha resuelto con éxito una de las más difíciles tareas del período de transición.

Las tareas fijadas para la elevación del nivel material y cultural del pueblo han sido también realizadas con éxito. El incremento de la producción industrial y agrícola, la supresión total del sistema de racionamiento, las periódicas reducciones de los precios de venta al por menor, etc., han mejorado considerablemente el bienestar de los trabajadores.

La movilización y la disposición de las masas trabajadoras, las iniciativas que han tomado con vistas a descubrir y explotar las reservas internas y la continua elevación de las energías creadoras de los trabajadores, han hecho posible la revisión de las cifras del Segundo Plan Quinquenal. Las tareas suplementarias, aportadas al plan y aprobadas por el Pleno del Comité Central del Partido en febrero de 1958, han desempeñado un importante papel para sobrepasar las tareas del segundo quinquenio en muchas importantes ramas de la producción.

La realización con éxito del Segundo Plan Quinquenal es fruto del gran trabajo, lleno de abnegación, de nuestra heroica clase obrera, de nuestro campesinado trabajador y de nuestra intelectualidad popular, de la justa y sabia dirección de nuestro glorioso Partido del Trabajo...

2. - LA COLECTIVIZACION DE LA AGRICULTURA ES EL MAYOR EXITO DEL PARTIDO EN EL CAMPO

La política de nuestro Partido para la transformación socialista del campo, basada en las enseñanzas del marxismo-leninismo, ha sido materializada plenamente durante los cuatro primeros años del segundo quinquenio. Si se excluyen las zonas de acentuado carácter montañoso, en todas las aldeas de las demás zonas han sido creadas cooperativas agrícolas. Esto constituye una de las victorias más brillantes de nuestro Partido y de nuestro pueblo.

La justa línea del Partido para la colectivización, expresada en la conocida consigna de «ni precipitarnos ni estancarnos», que fue aplicada en la primera etapa, hizo que las amplias capas del campesinado pobre y medio se convencieran en la práctica de las grandes ventajas de la organización de las haciendas agrícolas colectivas en comparación con las economías individuales. La orientación del Pleno del Comité Central de diciembre de 1955, para acelerar el ritmo de la colectivización, como fue puntualizada también por el III Congreso, marca el comienzo de una nueva etapa en la colectivización en masa de la agricultura en todas las principales zonas del país. Así, mientras que a fines de 1955 las cooperativas englobaban solamente el 14,5 por ciento de las tierras de cultivo pertenecientes al campesinado, un año después pasaban a englobar el 30,8 por ciento de las mismas, 1957 ha sido el año del gran viraje, porque en las cooperativas agrícolas comenzaron a entrar en masa no solamente los campesinos pobres sino también los campesinos medios, y la superficie colectivizada llegó al 58 por ciento. En 1960, el 83,2 por ciento de las tierras de cultivo pertenecientes al campesinado fueron colectivizadas. De esta manera, se hizo posible realizar un año antes del plazo la tarea fijada por el III Congreso del Partido. En este enorme

trabajo para la transformación socialista del campo, los comunistas de la ciudad y del campo, los patriotas, los mejores activistas del Frente Democrático y de otras organizaciones de masas, la heroica clase obrera de nuestro país, junto con nuestro campesinado trabajador, que ha seguido y sigue fielmente la vía del Partido, conscientes de esta tarea planteada por el Partido, han desplegado todas sus fuerzas y energías, consiguiendo para nuestro país esta gran victoria.

Para lograr el triunfo del régimen cooperativista en el campo, el Partido ha tenido que llevar a cabo una dura lucha contra los enemigos externos e internos, contra los kulaks, que intentaron por todos los medios obstaculizar el encauzamiento del campesinado trabajador por la vía del socialismo, aprovechando la psicología individualista del pequeño propietario rural. Los kulaks se esforzaron en provocar la desconfianza y la vacilación entre los campesinos, a fin de alejarlos de la justa vía que el Partido les indicaba. Pero todas estas tentativas fracasaron; nuestro campesinado trabajador patriota, con una firme confianza en el Partido, en su justa línea, abandonó el camino capitalista y siguió el socialista. *La línea de nuestro Partido triunfó en el campo. Y con esto se probó una vez más la justeza de esta línea, la fuerza y la unidad inquebrantable del Partido y del pueblo, la madurez política de nuestro campesino, que tomó con convicción y resolución el camino que le indicaba el Partido para la colectivización de la agricultura, el único camino justo para salir de una vez y para siempre del atraso y edificar la nueva vida en el campo.*

La victoria de la colectivización de la agricultura en nuestro país, es otro claro testimonio que demuestra la justeza de las tesis de V.I. Lenin sobre la política que deben seguir los partidos marxistas para hacer que el campesinado trabajador emprenda el camino del socialismo. En vano la camarilla revisionista de Belgrado se esfuerza en especular con su «camino específico», a través del cual supuestamente

se desarrolla el «socialismo» en el campo yugoslavo. Únicamente los enemigos del leninismo, como son los revisionistas modernos, intentan engañar a las masas, señalándoles caminos pretendidamente nuevos para edificar el socialismo en el campo, cuando en realidad estos «nuevos caminos» no solamente obstaculizan la edificación del socialismo en el campo, sino que contribuyen a empobrecer aún más al campesino, a proletarizarlo, a enriquecer a los kulaks, permitiéndoles comprar nuevas tierras y explotar la maquinaria agrícola en interés propio, inclusive estando en manos del Estado. A través de estas «formas» supuestamente específicas y nuevas, supuestamente preliminares y preparatorias para una colectivización futura, los revisionistas modernos cavan la tumba del socialismo en el campo, fortalecen la capa de los kulaks y permiten la consolidación del capitalismo en el campo. La vida ha demostrado que el único camino que asegura el porvenir al campesinado, que lo libra de una vez por todas de la explotación capitalista y de la pobreza, es la vía de la colectivización de la agricultura...

3. - LA ELEVACION DEL BIENESTAR MATERIAL DE LAS MASAS TRABAJADORAS

El aumento ininterrumpido de la producción industrial y agrícola global, el triunfo de la colectivización en el campo, el desarrollo de todos los demás sectores de la economía popular han tenido como resultado objetivo una mayor elevación del bienestar material y del nivel cultural del pueblo. En nuestro país, la organización planificada del proceso de la producción social tiene por objeto asegurar el bienestar y el desarrollo, en todos los aspectos, del conjunto de los miembros de la sociedad.

En el curso de la realización del Segundo Plan Quinquenal, la elevación del bienestar material y del nivel cul-

tural de los trabajadores se ha caracterizado por los siguientes índices principales:

A fines de 1960, la renta nacional había aumentado en un 48 por ciento respecto a 1955.

Se han tomado importantes medidas para reducir los precios de venta de mercancías al por menor, para aumentar los salarios y las pensiones bajas, elevar los precios de compra de los productos agrícolas y ganaderos, etc. Estas medidas, al mismo tiempo que la elevación de la cualificación de los trabajadores y de la productividad del trabajo, han significado de 1955 a 1959 un aumento de 29 por ciento del salario real de los obreros y los empleados.

Los órganos de comercio han aprovisionado mejor al pueblo con productos de amplio consumo. El volumen de la circulación de mercancías a fines del segundo quinquenio, en comparación con 1955, ha aumentado 94 por ciento.

Los resultados obtenidos en los primeros años del Segundo Plan Quinquenal en lo que concierne al incremento de la producción industrial y agrícola han creado las condiciones favorables para suprimir enteramente el sistema de racionamiento, en noviembre de 1957, antes del plazo previsto por el III Congreso del Partido. La realización con éxito de esta importante medida ha sido una gran victoria que confirma la justeza de la política económica de nuestro Partido y que ha dado un mayor impulso al desarrollo de la producción y la distribución.

Una de las cuestiones concernientes a la vida del pueblo, en la que hemos centrado aún más nuestra atención, es el sector de las viviendas, el aumento de su número y el mejoramiento de su mantenimiento. Durante los 10 últimos años se ha construido tal cantidad de viviendas que sería suficiente para alojar a la población que tenían antes de la Liberación las ciudades de Shkodra, Durrës, Korça, Vlora y Elbasan, tomadas en conjunto.

El estado sanitario de nuestra población ha tenido un

notable mejoramiento. El crecimiento natural de la población por cada 1000 habitantes ha sido de 32 personas. Nunca se había visto en nuestro país un aumento tan grande de la población. Y en este sentido Albania ocupa uno de los primeros lugares en el mundo. Según datos preliminares del censo de 1960, la población de nuestro país ha llegado a 1 millón 625 mil habitantes, frente a 1 millón 122 mil que tenía en 1945.

4. - LA REVOLUCION CULTURAL SE DESARROLLA CON EXITO EN NUESTRO PAIS

Las tareas planteadas por el III Congreso para el desarrollo de la enseñanza, las ciencias y la cultura han sido realizadas, en general, con éxito.

Nuestro país se ha convertido no solamente en un centro de construcción, sino también en una gran escuela, donde uno de cada cinco habitantes asiste a las escuelas. Actualmente en las escuelas diurnas y nocturnas siguen estudios más de 300 000 personas. Un gran paso se ha dado con la extensión de la red de escuelas del ciclo de 7 años, incluso se han abierto clases con 10 y 15 alumnos. En el presente tenemos 557 escuelas diurnas de 7 años, con más de 63 300 alumnos, frente a los 2 563 que había antes de la Liberación.

La enseñanza secundaria que en el pasado era privilegio de determinadas capas sociales, ha tomado grandes proporciones. Hemos abierto escuelas secundarias no solamente en cabezas de pequeños distritos, sino también en cabezas de localidad. Solamente en el curso del presente año escolar frecuentan las escuelas secundarias diurnas más de 16 000 alumnos, de los cuales 9 500 las escuelas profesionales y pedagógicas secundarias.

En el curso del segundo quinquenio se fundó la Uni-

versidad de Tirana, el mayor centro docente y científico, orgullo de nuestro Poder Popular. En las escuelas superiores en el país y en el extranjero siguen estudios 7 800 estudiantes, es decir 4,6 veces más de lo que tenían en alumnos todas las escuelas secundarias en 1938 o tres veces más de lo que había en las escuelas de antes de la Liberación correspondientes al ciclo de enseñanza actual de 7 años.

Hoy, en todas las ramas de la economía y la cultura trabajan 4 245 cuadros superiores y alrededor de 20 000 cuadros medios. En nuestro país trabajan actualmente 870 ingenieros de 35 que había en 1938; 570 agrónomos respecto a 45 en 1938 y 478 médicos y dentistas de 122 que existían en todo nuestro país. Sólo en 1960, han terminado sus estudios superiores en el país y en el extranjero cerca de 1 000 estudiantes, es decir más del doble de cuadros superiores que había en 1938.

Albania que hace 15 años era un país agrícola atrasado, cuenta hoy con una clase obrera formada, el 62 por ciento de cuyas filas son obreros cualificados. Durante el Segundo Plan Quinquenal, por las escuelas profesionales inferiores, etc., han pasado 47 000 jóvenes obreros, frente a 39 000 previstos por el plan. Más de 83 000 obreros, de 70 000 que establecía el plan, pasaron por cursos de cualificación. Durante el segundo quinquenio han terminado estudios en las escuelas diurnas y nocturnas del país alrededor de 9 300 cuadros medios, así como 2 800 cuadros superiores en el país y en el extranjero.

La organización del trabajo científico ha sido encauzada por una justa vía. Se han obtenido importantes éxitos particularmente en el terreno de las ciencias históricas y filológicas. Gracias al cuidado del Partido, el patrimonio heredado en el terreno de la cultura material y espiritual, todo lo positivo y progresista creado en el curso de siglos por las generaciones precedentes de nuestro heroico pueblo, se está poniendo constantemente en evidencia, se ha converti-

do en patrimonio del pueblo y en una gran fuerza de movilización en la lucha por la edificación de una nueva vida y cultura en nuestro país. En este sentido, una valiosa contribución representa la publicación de la «Historia de Albania» y de la «Historia de la literatura albanesa». Las instituciones científicas han realizado valiosos estudios sobre ciertas cuestiones concernientes a la agricultura y la ganadería.

Importantes éxitos se han logrado asimismo en el campo de la literatura y el arte. Durante este período se han editado alrededor de 700 obras literarias originales de diferentes géneros. En la actualidad tenemos el Teatro de Opera y Ballet, teatros dramáticos, así como 11 teatros profesionales de variedades. Se han creado las primeras piezas de ópera y las primeras películas albanesas de largo metraje, han sido organizadas exposiciones de pintura y escultura, concursos de teatro y festivales de folklore que en su conjunto han reanimado la vida cultural y artística del país. Nuestros escritores y artistas, siempre fieles a la gran causa de la clase obrera, con su trabajo creador han prestado una gran ayuda al Partido en su lucha ideológica para la educación del hombre nuevo. Durante este período, han creado obras y figuras artísticas, en las que se encarnan los altos ideales de los hombres de nuestro tiempo y de nuestra maravillosa época.

III

EL ININTERRUMPIDO DESARROLLO DE NUESTRO PAIS POR EL CAMINO DE LA CONSTRUCCION SOCIALISTA

Camaradas:

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania ha elaborado el proyecto de directrices del Tercer Plan Quinquenal para el desarrollo de la economía popular y de la cultura. Este proyecto de directrices, antes de ser presentado a examen y aprobación definitiva de este órgano supremo del Partido ha sido, como se sabe, sometido a la discusión de las masas trabajadoras. En todas partes, en los centros de trabajo y en las aldeas, hasta en los rincones más apartados de nuestra Patria, nuestras masas trabajadoras han discutido intensamente los principales índices de la brillante perspectiva que el Tercer Plan Quinquenal abre a nuestro país. Asimismo, el proyecto de directrices fue examinado detalladamente en las reuniones de balance y elecciones en las organizaciones de base y en las conferencias del Partido.

El entusiasmo que el proyecto de directrices ha despertado en todos los trabajadores ha demostrado una vez más que las cifras del Tercer Plan Quinquenal son reales. Este plan, no obstante haberse sobrecargado, es plenamente realizable y esto lo prueban los numerosos compromisos que se han asumido para realizarlo antes de plazo.

Nuestro Partido ha considerado siempre la discusión de los principales problemas con las masas como una cues-

tión de principio en su trabajo. En este sentido, nuestro Partido se ha guiado siempre por el conocido principio leninista del centralismo democrático, que presupone la combinación armónica de la dirección centralizada de la economía por el Estado con la más amplia actividad creadora de las masas trabajadoras y su participación directa en la dirección de la producción. Esta es la fuente del fortalecimiento cada vez mayor de los lazos del Partido con el pueblo, que ve en el Partido al verdadero intérprete de sus sentimientos y de sus aspiraciones seculares.

El debate popular del proyecto de directrices demostró una vez más la esencia de nuestro Estado de democracia popular que no es otra cosa que el pueblo organizado, unido por el gran objetivo y los intereses fundamentales de la construcción del socialismo.

Permítanme, camaradas, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, agradecer a todos los participantes en este debate popular la valiosa contribución que han prestado en el examen de los índices del proyecto del Tercer Plan Quinquenal. La amplia participación del pueblo en los esfuerzos por descubrir nuevas reservas internas, sus observaciones y propuestas, han contribuido a incrementar la producción, así como a mejorar el trabajo de planificación de nuestra economía popular.

En la determinación de los principales índices del proyecto de directrices del Tercer Plan Quinquenal, nuestro Partido, de conformidad con su programa, persigue el objetivo de asegurar el desarrollo ininterrumpido de la revolución socialista, la elevación a un más alto nivel de las fuerzas productivas, el acrecentamiento del potencial económico y el fortalecimiento de nuestra Patria, el continuo aumento de los bienes materiales a fin de mejorar la vida del pueblo.

Sobre la base del desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas, crecerá y se fortalecerá la clase obrera, su alianza con el campesinado trabajador, así como la base

económica, política y organizativa de nuestro Poder Popular,

El tercer quinquenio marcará un importante paso adelante en la edificación de la base material y técnica del socialismo. Nuestro país marchará más rápidamente por el camino de su transformación de un país agrícola-industrial en un país industrial-agrícola; la producción agrícola crecerá más rápidamente y, por consiguiente, se elevará el nivel material y cultural de las masas trabajadoras. Esta es la tarea principal del tercer quinquenio.

Nuestra República Popular cuenta con todas las posibilidades para hacer realidad este objetivo del IV Congreso del Partido. La realización, en general con éxito, de los planes económicos estatales, la construcción de la base económica del socialismo, el desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas, la elevada conciencia y la emulación socialista que se han manifestado poderosamente en todo nuestro país, nos ha permitido plantearnos nuevas tareas y marchar a rápidos pasos por el camino de la construcción del socialismo.

Rasgo característico del Tercer Plan Quinquenal son asimismo los ritmos elevados e ininterrumpidos de desarrollo de la producción industrial, lo que constituye al mismo tiempo otro claro testimonio del potencial y de la naturaleza de nuestra economía socialista.

La gran amplitud de miras del tercer quinquenio puede ser apreciada asimismo por los importantes fondos que serán invertidos en la economía popular y que durante este período acrecentarán aún más la producción de bienes materiales. Asimismo, otro rasgo característico del tercer quinquenio reside en el hecho de que una parte de las inversiones producirán su efecto económico en los primeros años del cuarto quinquenio, asegurando, de esta manera, la continuación de la reproducción ampliada socialista.

En el curso del tercer quinquenio se han establecido tales proporciones justas, en primer lugar entre industria

y agricultura, que aseguran el desarrollo armónico de las diferentes ramas de la economía. Con la creación de nuevas ramas de producción, el tercer quinquenio mejora la estructura de la economía y crea mejores condiciones para el incremento ulterior de la producción social.

La prioridad dada al incremento de la producción de medios de producción con respecto a la producción de artículos de consumo, constituye otro rasgo distintivo del presente quinquenio, y es el resultado de la política económica que nuestro Partido ha seguido en el terreno de la industrialización del país y en la distribución de las inversiones entre las diversas ramas de la economía.

En el curso del tercer quinquenio el proceso de la industrialización socialista del país se eleva a un nivel superior. A nuestra industria moderna vendrán a sumarse nuevas ramas, dotadas de una tecnología avanzada. Se procederá a una elaboración mayor de las materias primas, cosa que caracteriza la ininterrumpida elevación del nivel de desarrollo industrial de nuestro país.

1. - LA CONTINUACION DE LA INDUSTRIALIZACION SOCIALISTA DEL PAIS, FACTOR DETERMINANTE PARA EL DESARROLLO DE LA BASE MATERIAL-TECNICA DEL SOCIALISMO

También en el tercer quinquenio, nuestro Partido del Trabajo considera como una tarea importante el desarrollo ininterrumpido de la industrialización socialista del país, dando prioridad al desarrollo, a rápidos ritmos, de la industria pesada.

Se ha previsto que en 1965, el volumen global de la producción industrial (calculado en precios de 1960), aumente un 52%, con un ritmo medio anual de 8,7%. En este mismo año, el peso específico de la producción industrial con respecto al volumen global de la producción industrial y agrícola, será de 54 por ciento.

La producción de medios de producción (grupo «A») aumentará un 54 por ciento, mientras que la producción de artículos de consumo (grupo «B») lo hará en un 50 por ciento. Más de la mitad del volumen global de la producción industrial corresponderá a la producción de medios de producción.

Como puede verse, en su política económica relativa a la industrialización socialista del país, nuestro Partido, no obstante la existencia de particularidades concretas, tiene siempre en consideración la tesis leninista de que la industria pesada constituye la base de la industrialización socialista, que, en este proceso, la producción de medios de producción debe aumentar a ritmos más altos que la producción de artículos de consumo.

Un gran desarrollo tomará la industria minera y la de transformación con objeto de que sean explotadas mejor las riquezas del país: los minerales, las reservas de combustibles y los recursos hidráulicos, las riquezas forestales, las materias primas agrícolas, etc. Se invertirán grandes fondos en la creación de nuevas ramas de la industria pesada, tales como la industria química para la producción de fertilizantes nitrogenados y fosfatados para la agricultura, la metalurgia del ferrocromo, la electro-metalurgia del cobre, y se sentarán las bases para la creación futura de la siderurgia³.

3 Parte de las obras de la industria pesada, como la metalurgia del ferrocromo, la fundición del cobre, el complejo siderúrgico, las fábricas de fertilizantes nitrogenados y fosfatados, etc., se decidió construirlas en el curso del Tercer Plan Quinquenal (1961-1965). Pero, como consecuencia de la política antimarxista y antialbanesa de los revisionistas jruschovistas y de sus seguidores, que impusieron un feróz bloqueo general a Albania socialista y anularon arbitrariamente todos los acuerdos establecidos, el Gobierno de la RPA resolvió aplazar, frente a la nueva situación creada, la construcción de estas obras para los posteriores quinquenios.

Gracias a estos logros, nuestra industria imprimirá un poderoso impulso al desarrollo de las fuerzas productivas. Se creará una estructura más eficaz de la economía, se procederá a la elaboración en mayor grado y la revalorización de las materias primas del país, lo que mejorará la balanza del comercio exterior.

El Partido ha tomado y tomará importantes medidas para desarrollar aún más la industria petrolera, una de las principales ramas y con grandes perspectivas de nuestra economía. En 1965, respecto a 1960, la extracción de petróleo, según las previsiones, se incrementará un 51 por ciento y su elaboración un 38 por ciento. La extracción de petróleo, prevista para 1965, será igual a la cantidad extraída en el curso de los años 1951-1956, tomados en su conjunto. Durante el tercer quinquenio, el volumen de los trabajos de perforación y de prospección aumentará un 63 por ciento respecto al segundo quinquenio.

Ante los trabajadores del petróleo se plantean grandes tareas para poner a disposición de la economía nuevos yacimientos de petróleo y gas natural. Debe dedicarse una particular atención a la perforación rápida y de alta calidad de nuevos pozos, a fin de mejorar los índices técnico-económicos y de elevar la eficacia económica de las inversiones básicas. Es necesario aplicar los métodos avanzados y los logros de la ciencia para intensificar así la extracción de petróleo.

No cabe la menor duda de que el petróleo constituye una gran riqueza para nuestro país, y al mismo tiempo tiene una gran demanda en el mercado exterior. La extracción de petróleo asegurará a la economía de nuestro país importantes ingresos. Todos ustedes recordarán los sabotajes sistemáticos que han llevado a cabo los revisionistas yugoslavos contra esta importante rama de nuestra economía. Se proponían estrangular nuestra economía y convertirla en una economía enteramente dependiente de la

economía yugoslava, con el fin de realizar sus siniestros planes, someter a nuestro Partido, dictar su voluntad a nuestro Partido y a nuestro pueblo, liquidar la sana dirección del Partido y sustituirla por traidores, por hombres vendidos a ellos. Ustedes recordarán muy bien los esfuerzos hechos por el amigo y el colaborador de los revisionistas yugoslavos, Tuk Jakova, que intentó más de una vez probar al Buró Político y al Gobierno que no solamente no teníamos petróleo y que lo poco que extraíamos no era rentable, sino también defender la tesis, que naturalmente fue rechazada con indignación, de que debíamos renunciar de una vez por todas a la extracción de petróleo. La vida ha probado lo criminales que eran los titistas y sus agentes Tuk Jakova y compañía. Los revisionistas yugoslavos y sus agentes estaban convencidos de que en nuestro país existían buenas perspectivas para el petróleo y que sería extraído, según sus cálculos, después de que hubieran liquidado al Partido y su dirección. De esta manera, no solamente conseguirían nuestro petróleo, sino que «probarían» también la «incapacidad» de nuestro Partido y de su dirección, así como la «capacidad y la inteligencia» de traidores como Tuk Jakova y compañía. Pero este plan de los enemigos de nuestro Partido y de nuestro pueblo no tuvo éxito y tales planes no lo tendrán nunca. Hemos creado hoy una sólida base en el sector petrolífero: contamos con miles de gloriosos obreros, especialistas e ingenieros que gracias al gran cuidado del Partido, han crecido, han estudiado y se han educado en escuelas superiores, han adquirido la gran experiencia de la vida, y no solamente realizan los planes con éxito, sino que ya nadie puede engañarlos...

Sobre la base del aumento de la producción de petróleo, se hará posible ampliar las capacidades productivas para su elaboración. A la refinería de petróleo de Cërrik se agregarán las instalaciones de reformación, lo que permitirá

satisfacer mejor las necesidades del país en carburantes líquidos.

En el curso del tercer quinquenio un gran desarrollo adquirirán también las demás ramas de la industria minera. Se abrirán nuevas minas y comenzará la explotación en profundidad de las existentes. En 1965, la producción global de nuestra industria minera será 49 por ciento superior a la de 1960.

A fines del tercer quinquenio nuestro país producirá un 45 por ciento más de carbón. Esto significa que sólo la producción de 1965 representará el 72 por ciento de todo el carbón extraído en el curso del primer quinquenio.

Asimismo la industria del cromo se desarrollará a rápidos ritmos en el curso del presente quinquenio.

Por otra parte, a fines del tercer quinquenio, la producción de la industria del cobre será alrededor de tres veces superior a la de 1960. Impetuoso desarrollo cobrará la industria del ferroníquel. A fines de este quinquenio nuestro país producirá cerca de medio millón de toneladas de ferroníquel. De esta manera crearemos una sólida base para levantar, en un futuro no lejano, nuestra siderurgia.

Los rápidos ritmos de desarrollo de nuestra industria petrolera y minera, las nuevas obras de la metalurgia no-ferrosa, de la siderurgia y de la industria química que serán construidas en el curso del tercer quinquenio y en los futuros quinquenios para la transformación en el país de las riquezas del subsuelo, plantean el problema urgente de consolidar y ampliar la base de materias primas con que contamos.

El Partido considera indispensable la ampliación y la intensificación, también en este quinquenio, de los trabajos geológicos, consagrando una particular atención a las prospecciones complejas para descubrir nuevos yacimientos, en primer lugar de petróleo, betún y gas natural, carbón, cromo, ferroníquel, cobre y otros minerales.

Los trabajadores del sector de la geología deben mostrar un particular cuidado a fin de enriquecer, conservar y aprovechar los documentos y los materiales de una forma científica, a fin de que estos documentos puedan servir no solamente para el presente sino también para las futuras generaciones. Una atención especial debe dedicarse a aumentar la eficacia de los trabajos de prospección geológica, para descubrir nuevas reservas de minerales y valorizarlos con un mínimo de gastos.

La labor en el sector de la geología debe valorarse no sólo por el volumen de trabajos realizados, sino también por la cantidad y la calidad de las reservas de minerales puestas al servicio de nuestra economía popular.

La puesta en explotación de las nuevas obras previstas para el tercer quinquenio, sobre todo de las que consumen grandes cantidades de energía eléctrica, y las perspectivas de desarrollo de nuestro país en el curso de los próximos quinquenios, plantean como tarea de primer orden la ampliación aún mayor de la base energética.

El Partido ha tomado a tiempo medidas para hacer frente a las necesidades de la economía en energía eléctrica. En el curso del tercer quinquenio nuestro Estado invertirá grandes fondos para el reforzamiento de la base energética. Gracias a las nuevas obras hidráulicas que entrarán en explotación en los primeros años del tercer quinquenio, como las centrales hidroeléctricas de Shkopet⁴ y Bistrica⁴, así como con la construcción de la poderosa central termoeléctrica de Fier, la potencia instalada de nuestras centrales eléctricas aumentará cerca de 2,5 veces. En el curso del tercer quinquenio se estudiarán las posibilidades de poner al servicio de la economía las grandes reservas de energía del río Drin. En 1965 se producirá un 84 por ciento más de energía eléctrica que en 1960.

⁴ Se refiere a las centrales hidroeléctricas «F. Engels» y «J. V. Stalin» respectivamente.

Las principales tareas de la industria mecánica serán, también en el futuro, el crecimiento y perfeccionamiento de la gama de piezas de recambio destinadas a nuestra industria, y en particular a la industria petrolera, al transporte automóvil, a la agricultura y a otras ramas de la economía popular. Debe proseguirse el trabajo, ya comenzado, para la producción de máquinas simples, y explotar en profundidad la base mecánica existente. En 1965, la industria mecánica debe satisfacer no menos del 50 por ciento de las necesidades del país en piezas de recambio. La tarea planteada por el Partido en lo referente a la producción de piezas de recambio reviste una importancia particular para nuestro país. La realización de esta tarea permitirá la explotación y el buen mantenimiento de los equipos y de las máquinas y reducirá nuestras importaciones...

La satisfacción de las crecientes necesidades de la población en artículos de amplio consumo, hace necesaria la ampliación ininterrumpida de la industria ligera y alimenticia. En el curso del tercer quinquenio se dará importancia al reforzamiento y a la modernización de estas ramas de la industria, construyendo nuevas obras, equipadas de una técnica moderna, como la fábrica de tejidos de lana en Tirana y el complejo de tejidos de punto en Korça; se construirá otro gran complejo para la producción de telas de algodón en Berat, terminará la construcción de la refinería de aceites en Fier y se completará el complejo alimenticio «Ali Kelmendi» en Tirana; un gran desarrollo cobrará la industria vinícola y conservera de frutas, en general.

La construcción de estas nuevas obras, así como una más completa explotación de las capacidades productivas existentes, permitirán la elaboración en el país de una mayor cantidad de materias primas agrícolas y ganaderas, contribuyendo así al desarrollo de estas ramas de la agricultura y a la elevación del bienestar material del pueblo...

La satisfacción de las necesidades cotidianas, cada vez

más grandes, de la población en el terreno de los servicios públicos, constituye la tarea primordial de nuestras cooperativas de artesanía. Por eso, estas organizaciones, juntamente con los órganos locales del Partido y del Poder, deben conocer a fondo las necesidades del pueblo y, basándose en estas necesidades, organizar la red de sus actividades.

La realización de las grandiosas tareas del Tercer Plan Quinquenal se logrará, en una considerable medida, gracias a las importantes inversiones que se realizarán para el desarrollo de la economía y de la cultura.

Las inversiones de este quinquenio se elevarán a 69 500 millones de leks, o sea un 51 por ciento más que en el segundo quinquenio. Al igual que en el pasado, la mayor parte de las inversiones, es decir 81,9 por ciento, será destinada al sector de la producción material.

Un gran peso tendrán durante el próximo quinquenio los trabajos de construcción de obras básicas, para los cuales se gastará cerca de 35 700 millones de leks (con los precios de 1961), o sea una cantidad de 60 por ciento superior al volumen de trabajos de construcción realizados en el segundo quinquenio y 400 millones de leks más respecto a los gastos efectuados en el curso de los quince años de Poder Popular (con los precios de 1958).

El 72,1 por ciento del volumen total de trabajos será realizado en los sectores de producción. Esto hará posible la construcción de más de 400 obras industriales, agrícolas, de carácter social y cultural, etc.

El grandioso plan que nuestro Partido ha elaborado para bonificar los llanos, desecar los pantanos seculares, para poner bajo cultivo el máximo de tierras, entrará en la fase final de su realización.

Para acelerar los ritmos de construcción de viviendas se prevé gastar 6 500 millones de leks, es decir 75 por ciento más que en el segundo quinquenio.

Importantes trabajos se efectuarán para desarrollar

aún más el transporte, ampliando la red de carreteras y de vías férreas, mecanizando y modernizando nuestros puertos marítimos y en particular el de Durrës, que se convertirá en uno de los más grandes puertos del Adriático...

Camaradas:

Estas son en general las tareas que el Partido plantea para el mayor desarrollo de estos importantes sectores de la economía en el curso del Tercer Plan Quinquenal. Como puede verse, las tareas no son fáciles. Su realización exige la movilización total, y en todos los sentidos, de las organizaciones del Partido y de los colectivos de trabajadores; exige mejorar aún más el método de dirección y la organización del trabajo, llevar a cabo una lucha más resuelta para economizar y aprovechar los recursos y las posibilidades que existen en el país. Respecto a las tareas que se plantean a estos sectores de la economía, es necesario insistir en ciertas cuestiones muy importantes que el Partido y las masas trabajadoras deben tener en cuenta y que se relacionan con el ininterrumpido mejoramiento de los índices cualitativos de la producción.

a) *En el terreno de la productividad del trabajo.* El Partido nos ha enseñado siempre que la ininterrumpida elevación de la productividad del trabajo, como ley económica del socialismo, es el factor decisivo en la intensificación de los ritmos de producción, la reducción del costo, el aumento de la acumulación socialista y la elevación del nivel material y cultural de las masas trabajadoras. Lenin nos enseña.

*«...El factor más importante, el decisivo para el triunfo del nuevo régimen social es, en última instancia, la productividad».**

* V. I. Lenin, Obras, t. XXIX, pág 474, ed. albanesa.

Una apreciación así sobre este índice económico tan importante ha hallado su encarnación y expresión concretas en nuestros planes estatales. Como en toda actividad económica, también en la elevación de la productividad del trabajo, hemos obtenido resultados satisfactorios. La tarea fijada por el III Congreso del Partido, en general, ha sido realizada: cerca del 67 por ciento del aumento de la producción industrial global durante el segundo quinquenio se ha realizado gracias al aumento de la productividad del trabajo.

Aún mayores tareas plantea el tercer quinquenio. Según el proyecto de directrices, se ha previsto que la productividad del trabajo aumente: en la producción industrial global un 27 por ciento, siendo un 25 por ciento en la minería y un 34 por ciento en la industria, 15 por ciento en el transporte automóvil, 44 por ciento en el transporte ferroviario, 75 por ciento en el transporte marítimo y 29 por ciento en la construcción y el montaje. El aumento de tales ritmos tan elevados de la productividad del trabajo en el curso del Tercer Plan Quinquenal asegurará alrededor de un 62 por ciento del incremento de la producción industrial global.

Como se ve, estas tareas son grandes, pero enteramente realizables, si se toman medidas eficaces para aprovechar las grandes posibilidades que existen en la economía de nuestro país.

El continuo progreso técnico constituye la base material para el rápido aumento de la productividad del trabajo. V. I. Lenin ha subrayado continuamente que la dotación de todas las ramas de la economía popular de una técnica nueva, avanzada, el perfeccionamiento de la tecnología de la producción y la mecanización del trabajo, constituyen la base material para elevar ininterrumpidamente la productividad del trabajo.

Contrariamente al sistema capitalista que se basa en

la explotación del hombre por el hombre, en nuestra economía socialista se han creado ilimitadas posibilidades para la introducción de la técnica en vasta escala y de una manera planificada. En nuestro país, el aumento de la productividad no se apoya en la intensificación inhumana del trabajo, como ocurre en el capitalismo. La técnica, de la que está siendo equipada continuamente nuestra industria, constituye la fuente del incesante incremento de la producción y de la productividad del trabajo. Por eso el mantenimiento y la explotación racional de la maquinaria, de los mecanismos y de los equipos técnicos, como los principales factores de la capacidad productiva, han sido y son una de las principales tareas de las organizaciones del Partido y los órganos económicos del Estado.

El Partido ha puesto siempre de relieve que para una mejor explotación de las maquinarias hay que tender a su explotación en amplitud, prolongando lo más posible la duración de su trabajo a pleno rendimiento, así como su explotación en profundidad, a través de la elevación de su productividad por unidad de tiempo de trabajo. La realización de estas tareas exige el establecimiento de un régimen justo en el funcionamiento de la maquinaria, el mejoramiento de los ritmos de producción, etc.

La formación y la cualificación de los cuadros es el factor decisivo para dominar la técnica y elevar la productividad del trabajo.

El desarrollo a ritmo acelerado de la industrialización socialista, la reestructuración de un gran número de empresas y la dotación de las mismas con una nueva técnica, así como el impetuoso desarrollo de las demás ramas de nuestra economía popular, plantean urgentemente la cuestión de la formación de los cuadros necesarios, no solamente para la puesta en explotación de las capacidades proyectadas, sino también para su más completo dominio.

La técnica, por muy buena y perfecta que sea, podría resultar algo muerto si no hay hombres capaces que sepan utilizarla. Por eso el Partido dedicará también durante este quinquenio una atención particular a la elevación del nivel de formación y de las capacidades de la clase obrera y de los cuadros de dirección, lo que constituye un factor determinante para dominar la técnica y elevar la productividad del trabajo.

La puesta en práctica de las eficaces medidas previstas por el tercer quinquenio en el terreno de la formación técnica y profesional de los cuadros, creará las condiciones necesarias para encaminarse más rápidamente hacia la supresión de las desproporciones existentes entre las necesidades de cuadros y nuestras posibilidades de satisfacerlas, y el nivel de la técnica y su formación profesional.

La realización de estas tareas que tienen una importancia de primer orden para la elevación de la productividad del trabajo y para la edificación del socialismo, está estrechamente relacionada con la reorganización de la enseñanza general y profesional.

La organización y el aprovechamiento del tiempo de trabajo, condición importante para el incremento de la productividad. Las cuestiones referentes al establecimiento de normas y en general a la organización socialista del trabajo tienen un profundo contenido económico, político y social y, como tales, han sido objeto de la constante atención del Partido. El porcentaje de trabajadores cuyo trabajo está regulado por normas, ha venido ampliándose continuamente en todas las ramas y sectores de nuestra economía. Se ha comenzado a hacer un buen trabajo de revisión y sustitución de las normas experimentales-estadísticas por normas técnicas.

Las normas técnicas constituyen una gran fuerza de movilización, una sólida base para elevar la productividad del trabajo. Han sido determinadas sobre la base de los

índices medios alcanzados, a fin de elevar a las amplias masas de trabajadores al nivel de los trabajadores avanzados.

Teniendo en cuenta el principio socialista de la remuneración del trabajo según la cantidad y la calidad, el Partido procederá a tomar, en el curso del presente quinquenio, una serie de medidas importantes que tienden a convertir el sistema de salarios en un medio aún más eficaz para estimular el incremento de la producción y de la productividad del trabajo.

La emulación socialista, gran fuerza social para elevar la productividad del trabajo. Una de las particularidades características de la organización socialista del trabajo en nuestro país reside en el hecho de que los trabajadores están directamente interesados en elevar la productividad del trabajo. El hecho de trabajar para ellos mismos, para la sociedad y no para el capitalista, desarrolla en cada obrero una alta conciencia y una actitud ejemplar hacia el trabajo. Aquí tiene su origen el nacimiento y el desarrollo de tantas iniciativas maravillosas, tales como el método «1 + 2»⁵ para la cualificación de los obreros, el movimiento para conseguir la realización de las normas por parte de todos los obreros y, sobre todo, el vasto movimiento de masas de las brigadas de trabajo que luchan para obtener el título de «Brigada del trabajo socialista» bajo la consigna «trabajar, estudiar y vivir de manera socialista».

Las organizaciones del Partido y de las uniones profesionales tienen la tarea de respaldar a toda costa cada iniciativa de los trabajadores, de generalizarla y propagarla. De esta manera, abrirán horizontes más amplios al desarrollo de las fuerzas productivas del país, como po-

5 Método que tenía por objeto elevar la capacidad técnica y profesional de los obreros. Según este método un obrero cualificado se comprometía a preparar a otros dos obreros a fin de que alcanzaran su nivel de cualificación.

deroso factor de aceleración del ritmo de productividad del trabajo social.

b) *Dedicar una atención particular a la realización del plan, no solamente en cantidad sino también en calidad.* La construcción de una serie de obras industriales, dotadas de técnica avanzada, la reestructuración y la modernización de la industria existente, la elevación del nivel de mecanización de los trabajos de construcción, el trabajo efectuado para la formación y la cualificación de cuadros, han creado condiciones favorables y posibilidades reales para el mejoramiento radical de la calidad. A este fin han servido asimismo las medidas adoptadas para estandarizar los productos, cambiar la metodología de la planificación, organizar las oficinas de control técnico, los laboratorios, etc.

Las empresas industriales y las de construcción tienen todas las posibilidades de suministrar al pueblo mercancías y obras de alta calidad. Es hora de que cada empresa u organización económica centre su atención en la realización de los índices cualitativos de la producción.

Se ha constatado, en estos últimos años, que una serie de colectivos de trabajadores han fabricado productos y construido obras de buena calidad, que han sido acogidas con satisfacción por parte del pueblo, como por ejemplo los productos del complejo textil «Stalin», los de la fábrica de cemento de Vlora, de la cooperativa de ebanistería de Pogradec y muchos otros. Pero esto no es más que el principio de la tarea planteada. Por eso, las organizaciones del Partido, en primer lugar, deben desplegar una lucha severa y perseverante contra toda manifestación extraña, contra los puntos de vista estrechos de sector y el espíritu de tolerancia que se constata aquí y allí.

La lucha por la elevación de la calidad es al mismo tiempo una lucha por incrementar la producción y elevar el nivel material y cultural de los trabajadores, por eso las organizaciones del Partido deben en el futuro dedicar una

mayor atención a la organización de la producción, al respeto y a la ampliación de los estándares de producción establecidos por el Estado, al mejoramiento de las condiciones técnicas, al establecimiento y a la aplicación de procesos tecnológicos avanzados. No se puede concebir el mejoramiento de la calidad sin elevar a un nivel cada vez más alto el control técnico multilateral y sistemático, sin acrecentar el sentido de responsabilidad personal de cada uno.

c) *Reforzar aún más el régimen de economías.* La realización del grandioso programa del Partido para la construcción del socialismo, exige la movilización y la utilización racional de todos los valores materiales y financieros, el establecimiento de un riguroso régimen de economías en el terreno de la economía popular y en toda actividad estatal y social de nuestro país.

El Partido ha educado a los cuadros y trabajadores para que, explotando las grandes posibilidades objetivas que ofrece el régimen socialista, descubran y utilicen los recursos inexplorados de la producción a fin de aumentar aún más los recursos financieros, empleándolos en beneficio del desarrollo de la economía y el mejoramiento de las condiciones materiales y culturales de las masas trabajadoras.

De esta manera ha sido posible llevar a la práctica las recomendaciones del III Congreso del Partido para incrementar la producción, reducir el costo y los gastos no productivos, aportando así a la economía popular ahorros por encima de lo previsto. Un ímpetu particularmente grande ha tomado, después del Pleno de diciembre de 1959 del Comité Central del Partido, la lucha por economizar en todas partes, por una buena administración de las riquezas y de los medios financieros del pueblo, por elevar a un más alto nivel la conciencia socialista en el trabajo. A fines de 1960 la reducción de costos en el sector económico ha supe-

rado en cerca de 700 millones de leks las tareas fijadas por el III Congreso del Partido. Las nuevas tareas que plantea a nuestra economía el Tercer Plan Quinquenal exigen una movilización aún mayor de nuestros recursos materiales y financieros internos. Con vistas al ahorro, debe dedicarse una atención particular a la utilización racional de las materias primas, de los materiales, de los carburantes, etc.

La reducción sistemática de las normas de utilización de materiales, en primer lugar, de los que provienen de la importación, el cuidado por ahorrar y reemplazar los materiales deficitarios con otros materiales, deben constituir una tarea permanente de los órganos económicos y estatales. Nuestras posibilidades en este sentido son aún mayores. La aplicación de los métodos y la experiencia avanzada, el mejoramiento de la calidad de las materias primas, la aplicación de normas técnicas relativas al consumo de materiales, constituyen importantes factores que permiten economizar valores materiales y monetarios.

En la lucha por el establecimiento del régimen de economías, se ha de tener en cuenta la reducción de gastos improductivos, la aceleración de la circulación de los medios de giro, el reforzamiento del cálculo económico y la reducción de los gastos administrativos superfluos.

La lucha por establecer y fortalecer aún más el régimen de economías está estrechamente ligada al trabajo del Partido para elevar la conciencia socialista de los trabajadores a fin de salvaguardar el patrimonio común del pueblo. La degradación y la mala administración de la propiedad socialista deben ser considerados como una manifestación de la lucha de clases. Por eso, además del trabajo educativo que ha de ser intensificado, en ningún momento debemos relajar la vigilancia revolucionaria.

Las organizaciones del Partido, las organizaciones de masas, los encargados de administrar la economía y todos

los trabajadores, deben tener en claro que la lucha por la realización de las tareas del plan está relacionada inevitablemente con la lucha por hacer economías. La consolidación continua del régimen de economías debe convertirse en problema de las masas y estar sujeta a su control. Hay que respaldar y estimular las iniciativas de los trabajadores encaminadas a reducir los gastos y a reforzar el régimen de economías. El Partido debe continuar educando a las masas trabajadoras en el sentimiento de un gran afecto por la propiedad socialista y arraigar en los trabajadores la práctica de un severo régimen de economías.

2. - EL DESARROLLO ININTERRUMPIDO DE LA AGRICULTURA EN EL CURSO DEL TERCER QUINQUENIO

La agricultura es la rama básica de la economía popular, cuyo peso específico en 1959 representaba el 42,8 por ciento de la renta nacional. Partiendo de la gran importancia de la agricultura para la construcción socialista del país y del hecho de que el 62,7 por ciento de la población se dedica a esta actividad, el Partido ha prestado y presta siempre una gran atención a su desarrollo, así como a la edificación integral del socialismo en el campo.

El tercer quinquenio prevé una elevación sensible del nivel material y cultural de los trabajadores de nuestro país. La industria en general será ampliada, y de manera particular la industria ligera y la alimenticia. El cumplimiento con éxito de estas importantes tareas depende, en una medida considerable, del aumento de la producción agrícola y ganadera. Por eso las medidas tendentes a desarrollar rápidamente la agricultura, ocupan un importante lugar. En el curso del tercer quinquenio *la principal tarea de la agricultura sigue siendo el incremento de la producción de cereales; a la par de ello deben aumen-*

tar asimismo los demás productos agropecuarios en la medida necesaria para asegurar un abastecimiento satisfactorio del pueblo, cubrir mejor las necesidades de la industria en materias primas y aumentar las exportaciones.

Deben tomarse medidas a fin de aumentar en 1965, respecto a 1960, la producción agrícola y pecuaria de la siguiente manera: cereales de panificación 95⁰/₀, algodón 65⁰/₀, tabaco 112⁰/₀, remolacha azucarera 75⁰/₀, hortalizas y patatas 109⁰/₀, aceitunas 181⁰/₀, frutas y uvas 90⁰/₀, leche 58⁰/₀, carne (animales en pie) 34⁰/₀, lana 44⁰/₀, etc.

¿Dónde se basa el Partido al plantear tales tareas para el rápido desarrollo de la agricultura y para el incremento de la producción agrícola y ganadera en el curso del tercer quinquenio?

Primero: en las nuevas condiciones creadas por la finalización en general, de la colectivización, en los resultados que las cooperativas han obtenido hasta el presente y en las medidas que se tomarán, en el curso del tercer quinquenio, para reforzar las cooperativas desde el punto de vista económico y organizativo.

Segundo: en el nivel que ha alcanzado la mecanización de la agricultura y en las medidas previstas para su mayor ampliación. Basta señalar que en 1965, respecto a 1960, el volumen de los trabajos que serán efectuados con medios mecanizados casi se duplicará, mientras que el número de tractores aumentará en más del doble. A tal efecto se realizarán inversiones por un valor de 2 600 millones de leks, es decir alrededor de tres veces más que en el primer quinquenio, y un 8 por ciento más que en el segundo.

Tercero: en la bonificación de gran parte de las llanuras más fértiles del país, así como en la extensión de la superficie irrigable realizadas durante el segundo quinquenio. Los trabajos en este sentido continuarán en vasta escala también en el curso del tercer quinquenio. Al efecto se invertirán 3 693 millones de leks, o sea un 18 por ciento

más que en el segundo quinquenio y 2,5 veces más que en el primero.

Cuarto: en la roturación de más de 63 000 ha. de tierras y en una lucha más resuelta de todos los trabajadores de la agricultura por acrecentar los rendimientos.

El avenamiento, la buena labranza de las tierras y sobre todo el desfonde periódico de 30 a 40 cm. de profundidad para los cultivos de rotación, el trabajo que debe desplegarse para acumular y utilizar mejor el abono orgánico, el empleo de semillas seleccionadas, la realización a tiempo de los servicios agrotécnicos, la lucha contra las plagas, la elevación del nivel de preparación agrotécnica de los trabajadores agrícolas y la formación de un mayor número de especialistas y de cuadros de dirección para satisfacer las necesidades de las cooperativas y de la agricultura en general, todas estas medidas deben aplicarse cuidadosamente y ser seguidas de cerca por los organismos del Poder, los trabajadores de la agricultura y las organizaciones del Partido, porque están estrechamente ligadas al cumplimiento de las tareas que el tercer quinquenio plantea a la agricultura.

Si durante el primer y segundo quinquenio, la roturación de nuevas tierras y la extensión de la superficie cultivada, constituía la tarea principal, en el tercer quinquenio se plantea la de acrecentar los rendimientos paralelamente a las roturaciones. *Por eso la vía principal para el desarrollo de la agricultura y el aumento de los productos agrícolas en el tercer quinquenio y posteriormente, es el aumento ininterrumpido de los rendimientos, sin desatender por ello los trabajos de roturación de nuevas tierras.* En este sentido, si intensificamos nuestros esfuerzos, descubriremos reservas inagotables. Comprendiendo de esta manera la importancia del aumento de los rendimientos, en el Tercer Plan Quinquenal se ha previsto ampliar la superficie cultivada sólo en un 13 por ciento, mientras que el volumen global de la

producción agrícola y pecuaria lo deberá hacer en un 72 por ciento.

Las tareas fijadas para aumentar la producción agrícola y ganadera en el tercer quinquenio son muy grandes, sin embargo pueden ser realizadas. Es necesario, pues, tomar medidas, basándonos en nuestras condiciones, para pasar en todas partes a una agricultura intensiva, dado que somos un país que dispone de superficies de cultivo muy limitadas.

El aumento de la mecanización, la extensión de la superficie irrigable y la bonificación de los llanos, crean condiciones favorables para la intensificación de la agricultura. Debemos esforzarnos por obtener dos o tres cosechas al año, a excepción de algunas zonas montañosas. En lo que concierne a las tierras de regadío, esta cuestión no debe ser discutida, mientras que en las superficies no irrigables, si no es posible obtener dos cosechas de cereales al año, es enteramente posible sembrar en el mismo año plantas forrajeras después de la cosecha de cereales o de otros cultivos regulares, como continuamente ha subrayado el Partido. Los órganos del Estado y los de la agricultura, las organizaciones del Partido y los trabajadores agrícolas, sobre todo los agrónomos y especialistas, deben considerar la obtención de dos o tres cosechas anuales por hectárea como una importantísima tarea para el desarrollo de la agricultura y el aumento de la producción agropecuaria.

La intensificación en vasta escala de la agricultura, la obtención de dos o tres cosechas anuales en una misma superficie, el aumento del número de cabezas de ganado por cada cien hectáreas de tierra, el incremento de los ingresos por hectárea de tierra cultivada, etc., son cuestiones que están estrechamente ligadas con la explotación de las grandes reservas que encierra la tierra.:

Camaradas:

Deseo detenerme, particularmente, en la cuestión de las cooperativas agrícolas, que abarcan en la actualidad casi todo el sector agrícola de nuestro país. De su buena marcha depende en gran medida la realización de las tareas planteadas por el plan para el rápido desarrollo de la agricultura y de la ganadería y para el incremento de la producción agrícola y pecuaria. Con la finalización de la colectivización en el curso del segundo quinquenio, el Partido ha conquistado una victoria histórica, pero no debemos darnos por satisfechos ni pensar que ahora las cuestiones agrícolas van a resolverse fácilmente, sin grandes esfuerzos ni preocupaciones.

Las grandes explotaciones que se han creado deben administrarse cuidadosamente, a fin de que puedan convertirse en explotaciones verdaderamente avanzadas, donde todas las ramas alcancen un desarrollo armónico. Nuestras cooperativas agrícolas están aún muy lejos de tener tal nivel, por eso, si en el segundo quinquenio los esfuerzos del Partido en el campo y de los órganos del Estado se concentraron en la realización de la colectivización de la agricultura en general, en el tercero *la tarea principal es el fortalecimiento económico y organizativo de las cooperativas agrícolas, a fin de hacerlas sólidas explotaciones con una elevada rentabilidad.*

Esta tarea no es sencilla y no puede ser resuelta ni a fuerza de órdenes y decretos, ni por medio de la agitación y la propaganda. Exige un estudio atento de la situación de cada cooperativa, de las condiciones y posibilidades que tienen para impulsar el desarrollo de sus diversas ramas de producción, así como de las perspectivas de cada una de ellas.

Todos estos grandes problemas deben ser estudiados en su conjunto. No puede definirse la especialidad de la coope-

rativa o el desarrollo de sus ramas sin tener en cuenta las condiciones del terreno y del clima, la mano de obra y los medios de trabajo, las ventajas que ofrece el desarrollo de una u otra rama de la misma, etc. El desarrollo armónico de los diversos sectores de las cooperativas agrícolas, debe considerarse siempre a través del prisma de la rentabilidad, así como de las tareas que les plantea el plan del Estado.

Debe dedicarse un cuidado particular a las cooperativas situadas en zonas montañosas y de colinas. Hasta el presente, estas cooperativas han tenido un desarrollo unilateral. Sus miembros obtienen escasos ingresos, incluso habiendo realizado muchos días de trabajo, aunque a menudo ocurre que no se emplea toda la mano de obra disponible. Es necesario prestar a estas cooperativas una ayuda particular y concreta. Debe estudiarse bien cada explotación y determinar no solamente las ramas que han de desarrollarse, sino también los cultivos que dan mejores resultados y que aseguran mayores ingresos tanto a la cooperativa como al Estado.

A la par del trabajo de fortalecimiento económico y organizativo de las cooperativas agrícolas, durante el tercer quinquenio los órganos del Estado, sobre todo los de la agricultura, así como las organizaciones regionales del Partido, deben tener siempre presente la perspectiva de desarrollo de las aldeas, que deben ser no solamente centros de economía agrícola sino también centros habitados de importancia, centros de cultura e instrucción, que representen verdaderamente el nuevo campo socialista.

Viendo bajo este ángulo el porvenir de nuestro campo, ahora que nuestras cooperativas agrícolas y sus miembros, sobre todo en las zonas llanas, obtienen buenos ingresos que les permiten construir edificios públicos, viviendas, etc., es necesario estudiar las inversiones que se han de hacer, de manera que las construcciones puedan convertirse en una base de nuestras aldeas futuras.

El trabajo iniciado para reunir las cooperativas pequeñas en unidades más grandes, debe continuarse cuidadosamente en los próximos años. El Partido, sobre todo en las zonas llanas, debe desplegar sus esfuerzos para unificar las cooperativas pequeñas, pero no debe permitirse de ninguna manera la constitución de grandes cooperativas que superen las 700 ó 1000 ha. Esto haría muy difícil su dirección y, en lugar de ser ventajosas, serían perjudiciales. En las zonas montañosas hay que ser muy prudentes en lo que concierne a la unificación de las cooperativas y debe procederse a la unificación allí donde sea indispensable, y cuando las cooperativas sean muy pequeñas y se encuentren cerca la una de la otra.

La unificación de las cooperativas pequeñas reviste una gran importancia para el porvenir de la agricultura, puesto que así se crean las posibilidades para una mejor explotación de las reservas de que dispone la economía agrícola, permite combinar mejor el desarrollo de las ramas de la agricultura, emplear más racionalmente las inversiones destinadas al desarrollo económico, proceder a una distribución más justa de las fuerzas y de los medios de trabajo y reducir los excesivos gastos que realizan las pequeñas cooperativas agrícolas tanto en su aparato administrativo, como en otros fines.

En todo caso, hay que hacer una buena selección de los cuadros que se encargarán de dirigir las cooperativas ampliadas. Para dirigir estas cooperativas debe designarse a cuadros capaces, seleccionados, con experiencia en el trabajo del Partido o del Estado, así como cuadros que hayan finalizado sus estudios en las escuelas económicas superiores o en la del Partido. La elevación y el perfeccionamiento de la capacidad de dirección de los cuadros existentes en las cooperativas agrícolas serán, también en el futuro, importantes tareas, a cuya realización deben dedicarse las organizaciones del Partido y los órganos estatales.

Las condiciones indispensables para la buena marcha de las cooperativas agrícolas son: la aplicación de los estatutos, la organización y la justa remuneración del trabajo, y la amplia participación de los cooperativistas aptos para el trabajo en la explotación colectiva. Ahora que hemos adquirido la experiencia necesaria, es hora de introducir más ampliamente, pero con el debido cuidado, algunas formas nuevas, más perfeccionadas, relativas a la organización, la remuneración y la planificación del trabajo. Así, por ejemplo, la distribución de diferentes fondos, sobre todo los de la asistencia social, así como la distribución de los ingresos, deben ser fijadas de manera tal que estimulen aún más a los cooperativistas a incrementar la producción agrícola y a participar más ampliamente en el trabajo. En algunas cooperativas, que cuentan con posibilidades para ello, puede darse inicio gradualmente a la concesión de pensiones a las personas que han perdido la capacidad de trabajo, de licencias remuneradas en caso de enfermedad, de subsidios a las familias numerosas, etc. El mínimo obligatorio de días de trabajo debe ser fijado no solamente por año, sino también por mes. Debe organizarse mejor la creación de guarderías, jardines de la infancia y panaderías; es necesario acrecentar el papel de los órganos representativos, sobre todo en las cooperativas unificadas, así como el papel de las brigadas de trabajo, de las presidencias y de las comisiones de control financiero. Estas y otras cuestiones, deben ser estudiadas a fondo y quedar reflejadas como es debido en el Estatuto tipo, así como en los estatutos de cada cooperativa. Al mismo tiempo, hay que estudiar de una manera detallada y proponer al congreso de las cooperativas agrícolas, que debe celebrarse en el curso de este año, otras formas de remuneración, aplicables según las condiciones diferentes de cada cooperativa y comprensibles para todos.

Los cuadros dirigentes desempeñan un papel importante en la solución con éxito de todos los problemas del

fortalecimiento económico y organizativo de las cooperativas agrícolas. La formación y la cualificación de los cuadros de las cooperativas agrícolas sigue siendo una de las tareas más importantes. Por eso, debe reforzarse aún más el trabajo en las escuelas de las cooperativas agrícolas, en las escuelas técnicas agrícolas, en el Instituto Agrícola, así como en otros establecimientos de enseñanza.

El desarrollo ininterrumpido de la agricultura en general y, en particular, de algunas ramas que aún están atrasadas, como por ejemplo, la ganadería y la fruticultura, está estrechamente relacionado con un conjunto de importantes medidas, para la aplicación de las cuales se han determinado, de una manera justa, tareas en el proyecto del Tercer Plan Quinquenal. *Los trabajadores agrícolas y los camaradas del Partido deben centrar siempre su atención y convertir en problema de las masas la cuestión de la buena explotación de la mecánica agrícola, de la finalización a tiempo, la conservación en buen estado y la utilización correcta de las obras de bonificación, la realización con éxito del plan de repoblación forestal, el ahorro del material maderero y la protección de las tierras contra la erosión.*

El Partido ha aplicado siempre y aplicará resueltamente, también en el futuro, una política justa marxista-leninista hacia el campesinado. En el curso del tercer quinquenio, además de las grandes inversiones que efectuará el Estado para la mecanización de la agricultura y la construcción de obras de bonificación e irrigación, el campesinado recibirá asimismo diversas ayudas, valoradas en miles de millones de leks, para el desarrollo de la agricultura, tales como créditos agrarios, fertilizantes químicos, semillas seleccionadas, plántones de árboles frutales, etc.

3. - LAS TAREAS DEL TERCER QUINQUENIO CON MIRAS AL BIENESTAR MATERIAL DE LAS MASAS TRABAJADORAS

Guiados por la ley fundamental económica del socialismo, en el curso del presente quinquenio, adoptaremos importantes medidas para elevar aún más el bienestar material y el nivel cultural de las masas trabajadoras, para que la vida del pueblo sea mejor, más bella y más próspera.

Sobre la base del aumento del volumen de la producción industrial y agrícola, a fines de 1965, la renta nacional aumentará un 56 por ciento respecto a 1960, al mismo tiempo el salario real de los obreros y los empleados aumentará un 30 por ciento y los ingresos reales del campesinado un 35 por ciento. Se ha previsto aumentar el salario real principalmente a través de la elevación del salario nominal y de la rebaja de los precios de las mercancías de venta al por menor. Así pues, los ingresos reales de los trabajadores así como su poder adquisitivo se verán aumentados. En estas circunstancias, *los trabajadores del comercio estatal y de las cooperativas de consumo se encuentran ante las importantísimas tareas de asegurar la distribución ininterrumpida de las mercancías del productor al consumidor. Conociendo a fondo las necesidades del pueblo deben estimular aún más una producción industrial y agrícola de calidad siempre superior.*

Teniendo presente que en 1965, la circulación de mercancías deberá aumentar un 38 por ciento respecto a 1960, los órganos del Partido y los organismos de la economía deben trabajar aún más, a fin de elevar el nivel de los servicios, de la técnica y la cultura comerciales. A través de la red comercial se le venderá al pueblo: azúcar 126% más, grasas alimenticias 68%, carne 83%, pescado 124%, judías 96%, arroz 118%, hortalizas 40%, patatas, entre

otros productos, 122⁰/₀, madera aserrada 73⁰/₀, cemento 117⁰/₀, clavos 73⁰/₀, cristales 183⁰/₀, telas de algodón 61⁰/₀, tejidos de lana 53⁰/₀, zapatos y sandalias 113⁰/₀, etc. Una mayor atención se dedicará a la ampliación de la producción y a la comercialización de los materiales de construcción, de artículos para niños, así como de artículos que contribuyan a aliviar los quehaceres domésticos. En el tercer quinquenio, los órganos de la agricultura, acopio y comercio deben cubrir las necesidades de la población en hortalizas y patatas, y satisfacer mejor las demandas de carne y leche.

El triunfo del socialismo en el campo exige que las cooperativas de consumo actúen con viveza, como organizaciones económicas de masas, para que así puedan servir a tiempo a sus miembros y satisfacer mejor sus demandas.

El Partido recomienda a los trabajadores del comercio estar dispuestos a poner al servicio del pueblo toda su capacidad. Es hora de que los trabajadores del comercio dominen mejor la profesión y se perfeccionen en su trabajo. Es necesario comprender bien que nuestro comercio socialista, como ha dicho J. V. Stalin:

*«...es una cosa nuestra, de los bolcheviques, y que los que trabajan en él, incluidos los dependientes, si trabajan con honradez, son un vehículo de nuestra obra revolucionaria, bolchevique».**

Durante este quinquenio las cuestiones del comercio exterior adquieren una importancia especial. Ante los trabajadores de este sector se plantean grandes tareas. El volumen del comercio exterior en comparación con el segundo quinquenio, aumentará alrededor del 65 a 70⁰/₀, las exportaciones aumentarán cerca del 90 al 95⁰/₀ y las impor-

* J. V. Stalin. Obras, t. XIII, págs. 329-330, ed. albanesa.

taciones del 50 al 55% aproximadamente. Continuaremos desarrollando las relaciones económicas y comerciales con los países socialistas. Respetando los conocidos principios de beneficio mutuo y no ingerencia en los asuntos internos, desarrollaremos intercambios comerciales con los países capitalistas que deseen tener con nuestro Estado tales relaciones.

Es necesario aumentar constantemente el volumen y el surtido de las mercancías destinadas a la exportación. Grandes perspectivas se abren a la exportación de minerales, cigarrillos, tabaco, productos de la industria alimenticia, conservas, vino, frutas y hortalizas frescas. Nuestros productores y los órganos de comercio exterior deben asegurar que estos productos sean de alta calidad. Deben trabajar a fin de preservar y de propagar aún más la marca de fábrica; esto debe convertirse para ellos en una cuestión de honor.

La reducción de las importaciones debe ser la preocupación de todos los trabajadores de nuestro país. Todos los órganos económicos del Estado y los del Partido deben ocuparse más profundamente de esta cuestión. Los trabajadores del comercio exterior deben asegurar los pedidos, los contratos y la llegada a su debido tiempo de los artículos de importación.

En los años del tercer quinquenio prevemos ampliar aún más los centros turísticos, dado que la belleza de la naturaleza y las buenas condiciones climáticas nos lo permiten.

El tercer quinquenio abre amplias perspectivas a la construcción de viviendas y al aumento de su número. A esta finalidad se destinarán unos 6 500 millones de leks, o sea 75 por ciento más que en el segundo quinquenio. Se construirán viviendas en una superficie habitable de cerca 1 360 000 m², que equivale aproximadamente a la de cinco nuevas ciudades, de las dimensiones de la de

Vlora de hoy. En manos de las masas trabajadoras se ha depositado una gran riqueza socialista que aumenta continuamente. Es pues un deber de todos conservarla en buen estado y protegerla como a las niñas de los ojos.

Serán tomadas importantes medidas para ampliar continuamente los servicios públicos. Durante el tercer quinquenio se construirán nuevos acueductos y se ampliará la red existente. La electrificación ulterior de las ciudades y sobre todo de las aldeas cobrará un gran desarrollo. Considerables fondos serán utilizados en la urbanización y el embellecimiento de las ciudades y demás centros habitados. No cabe duda de que nuestro pueblo, como hasta el presente, contribuirá a la solución de los numerosos problemas relativos a los servicios públicos. Los órganos del Partido sabrán organizar bien las iniciativas de las masas en las ciudades y aldeas para hacer florecer nuestra querida Patria.

El Partido dedicará un cuidado aún mayor a la protección y al fortalecimiento de la salud del pueblo, a la prolongación de la vida de los hombres. Para mejorar aún los resultados alcanzados, es necesario dedicar un mayor cuidado al mejoramiento del trabajo en todos los sectores de la salud pública y particularmente, en lo relativo a la higiene y la profilaxis, así como a la difusión de la educación sanitaria entre las masas trabajadoras. En 1965 tendremos 6,5 camas por cada 1000 habitantes. El personal médico aumentará considerablemente, y así, a fines del quinquenio, tendremos 1 médico por cada 1 600 habitantes.

La aplicación de este programa elevará el bienestar de nuestro pueblo a un nivel más alto y creará condiciones para que la vida en la familia de cada trabajador sea más feliz y agradable.

4. - LA FORMACION DE LOS CUADROS Y EL DESARROLLO DE LA ENSEÑANZA, DE LA CULTURA Y DE LAS CIENCIAS EN EL CURSO DEL PROXIMO QUINQUENIO

El desarrollo general de nuestro país por el camino de la construcción del socialismo, el progreso de la técnica y la ciencia, ponen en primer plano la necesidad de elevar el nivel de instrucción y cultura de las masas, la necesidad de asegurar cuadros para todos los sectores de la economía y la cultura. Por eso el problema de los cuadros, su formación a un ritmo más rápido y de manera proporcional para todos los sectores, el desarrollo de la enseñanza, la extensión de la red de escuelas y el reforzamiento de las mismas, el trabajo para elevar el nivel educacional, cultural, ideológico y profesional de los trabajadores, constituyen las cuestiones más actuales y más importantes que se plantean al Partido hoy. De la solución con éxito de estos problemas depende, en gran medida, la realización de las tareas relativas al desarrollo de la economía y la cultura, no sólo durante este quinquenio sino también en el futuro.

El tercer quinquenio marcará un importante viraje en la formación de cuadros puesto que actualmente han aumentado las posibilidades para satisfacer mejor y más rápidamente las grandes necesidades en este sentido.

En la fijación de las tareas de formación de cuadros, el Comité Central y el Gobierno han tenido cuidado de guardar una justa proporción entre los sectores de la economía y de la cultura, teniendo presente los sectores más atrasados, los más vitales en este período, así como las perspectivas de desarrollo de los diversos sectores en el futuro.

Así, por ejemplo, aumentará considerablemente el número de ingenieros, es decir de 870 que tenemos

ahora a 2 290. Mientras que en 1955 había, en la industria y la minería, un cuadro medio y otro superior por cada 31 obreros, en la actualidad en las minas hay uno por cada 13 obreros y, en 1965, no obstante aumentar la clase obrera, habrá uno por cada 5 obreros, mientras que por cada cuadro superior habrá de 2 a 3 cuadros medios.

La agricultura dispondrá de 1150 agrónomos frente a los 570 que existen actualmente. En general, en 1965, se llegará a contar con un agrónomo por cada 600 hectáreas, mientras que en el presente tenemos uno por cada 1200 hectáreas, y un técnico agrícola medio por cada 330 hectáreas, frente a un técnico por cada 650 hectáreas de que disponemos actualmente.

Importantes medidas se han previsto para la formación y la cualificación de los cuadros de la sanidad, la enseñanza, de las ciencias, el arte y los demás sectores de la economía y la cultura.

La solución del problema de los cuadros, la realización de las tareas de formación y cualificación de los mismos, exigen que todo el Partido y todos los órganos del Estado se ocupen concretamente de estas cuestiones.

El III Congreso del Partido hizo ver a las organizaciones del Partido y del Estado la necesidad de tener muy en cuenta, en el trabajo de formación de los cuadros, la desproporción entre el elevado nivel de la técnica y el bajo nivel de nuestros obreros. No obstante los resultados alcanzados, sigue existiendo dicha desproporción. La principal razón es que las organizaciones del Partido y los cuadros de dirección de las empresas se toman muy poco interés en promover a los obreros al nivel de técnico-medio sobre la base de su propia práctica, y por cualificar, en primer lugar, a los obreros que desempeñan un papel decisivo en el proceso del trabajo y de la producción.

El Partido ha subrayado siempre que la enseñanza

nocturna y por correspondencia para adultos constituye un importante recurso para la formación y capacitación de los cuadros.

La fuente que permite satisfacer las necesidades de obreros cualificados y de cuadros especialistas y elevar en general el nivel de instrucción y cultura de las masas trabajadoras, es el desarrollo y la extensión ininterrumpidos de la enseñanza popular.

En el conjunto de medidas para la extensión de la enseñanza, *el eslabón más importante, en el tercer quinquenio, es la generalización de la enseñanza básica del ciclo de siete años, y, más adelante, de la de ocho años*, lo que asegura los contingentes necesarios para todas las otras categorías de la enseñanza. A fines del tercer quinquenio, la quinta clase de la escuela del ciclo de ocho años debe englobar el 80 por ciento de los alumnos que terminan la escuela primaria; al mismo tiempo, debemos crear las condiciones para que en el curso de los próximos diez años podamos realizar la enseñanza general obligatoria de ocho años. En la enseñanza secundaria el número de alumnos casi se duplicará.

Después de la Reforma de la Enseñanza de 1946, que democratizó profundamente nuestro sistema educacional y abrió el camino a la creación de la nueva escuela socialista, la reorganización de nuestro sistema de enseñanza, basada en el principio fundamental marxista-leninista de vincular la enseñanza con el trabajo productivo, constituye el más grande e importante paso en este terreno.

Tal como ha decidido el Pleno del Comité Central⁶,

⁶ Este Pleno se celebró en octubre de 1960. Discutió el informe del Buró Político del Comité Central «Sobre la reorganización de la escuela y el desarrollo ulterior del sistema de enseñanza», y, teniendo en cuenta las conclusiones a que había llegado al respecto el debate popular iniciado ya en junio del

la reorganización de nuestra escuela comenzará a aplicarse gradualmente a partir del año escolar 1963-1964. Pero es evidente que nuestra escuela debe prepararse desde ahora, y comenzar a trabajar sobre la base de los importantes principios de reorganización establecidos por nuestro Partido. La realización de estas tareas exige que se tomen a su debido tiempo las medidas económicas, organizativas y pedagógicas necesarias. El Ministerio de Educación debe tomar desde ahora medidas para estructurar los planes, los programas y los textos escolares, así como para preparar nuevos documentos y nuevas instrucciones, de los que tendrá necesidad la escuela reorganizada. Al mismo tiempo, en colaboración con el sector productivo, los organismos de educación y las organizaciones del Partido deben ir pensando en asegurar a los alumnos frentes de trabajo en la producción, y el personal docente y técnico para ello. Es necesario que esos organismos estudien cuidadosamente, contando con la asistencia de los comités del Partido, la experiencia adquirida por las escuelas experimentales y tomen medidas para propagar esta experiencia.

A la par de la preparación y aplicación de la reorganización de la escuela, un importantísimo problema del momento para nosotros es el mejoramiento cualitativo del trabajo didáctico, que se expresa en el aprovechamiento real de los alumnos en los estudios. El insuficiente aprovechamiento de los alumnos es actualmente otro gran problema. Esta situación, en cierta medida, se debe a la extensión y al crecimiento impetuosos de la enseñanza en nuestro país; se explica también por

mismo año acerca de las tesis del CC del PTA y del Consejo de Ministros de la RPA, resolvió reorganizar la escuela y el sistema de enseñanza sobre la base de los principios expresados en esas tesis: vincular la escuela con la vida, la enseñanza con el trabajo productivo.

cierto retraso en el desarrollo en profundidad y calidad de la enseñanza, en comparación con su desarrollo extensivo y cuantitativo. Pero las principales causas hay que buscarlas en el trabajo de la escuela y del personal docente. El problema de obtener buenos resultados en el aprovechamiento de los alumnos en los estudios puede y debe ser resuelto, en primer lugar, por los maestros. Los maestros han sido rodeados del cuidado y del respeto particulares de nuestro Partido y nuestro pueblo, que valoran altamente la noble labor que han efectuado y efectúan para la difusión de la enseñanza hasta en los rincones más apartados de nuestro país, para la educación comunista de la joven generación, para la propagación de la cultura entre las masas. Pero nuestros maestros deben realizar un trabajo mucho mayor. Los maestros no deben olvidar que cada día, cada hora, educan y forman a nuestra joven generación, que en sus manos se encuentra casi una quinta parte de nuestra población a la que deben dotar de cultura. Esta alta y noble misión les honra, pero al mismo tiempo supone una gran responsabilidad ante el pueblo y la Patria. Por eso, desde la tribuna de este Congreso, llamamos una vez más a nuestros maestros para que se movilicen en el trabajo con todas sus fuerzas, a fin de elevar el nivel del trabajo didáctico y educativo, de asegurar un óptimo aprovechamiento de los alumnos en los estudios, de fortalecer aún más nuestra escuela. Esta tarea no puede ser realizada de un golpe y espontáneamente. Su realización exige de los maestros una actitud más perseverante hacia el trabajo y mayores esfuerzos para elevar su nivel ideológico y profesional.

En el conjunto de los problemas relativos a la preparación de los cuadros en general, la formación de cuadros para la enseñanza es uno de los problemas más serios y más urgentes. Es, en realidad, el problema

cardinal, el eslabón decisivo para realizar todas las tareas principales en el terreno de la enseñanza. En el curso del tercer quinquenio, el número de maestros se elevará a 17 000 frente a los 11 000 con que actualmente contamos. Por el sistema de enseñanza pedagógica, en el curso del tercer quinquenio, pasarán cerca de 21 000 estudiantes, mientras que sólo en los institutos pedagógicos bienales cursarán estudios más de 4 000 alumnos. Debe prepararse un gran número de maestros sobre todo en asignaturas como ciencias naturales, matemáticas, física, química, para impartir cursos de trabajo manual y las disciplinas técnicas generales. La dificultad que se presenta en la formación de cuadros docentes está relacionada no solamente con su número, sino también con su nivel de instrucción respectivo, ya que, como es sabido, estamos muy atrasados en este sentido y, en particular, en la enseñanza de siete años. Por eso, en 1965 el porcentaje de maestros dotados de la instrucción necesaria en las escuelas primarias será de 90 por ciento, frente al 50 por ciento de que disponemos en el momento actual, en las escuelas del ciclo de siete años de 63 por ciento, frente al 24 por ciento de hoy, y en las escuelas secundarias de 90 por ciento frente al 63 por ciento actual. El número de profesores dotados de instrucción superior se elevará a más de 2 000, en comparación con los 1 000 que existen en el momento actual, es decir algunos centenares más de la totalidad de maestros existentes antes de la Liberación.

Así pues, la formación de miles de nuevos maestros y la elevación del nivel de instrucción al grado requerido debe convertirse en una gran acción, no solamente para el Ministerio de Educación y sus organismos regionales, sino también para todo el Estado y el Partido, para la organización de la Juventud, de las Uniones Profesionales y de la Mujer.

La cuestión de la enseñanza en nuestra sociedad socialista es un problema general estatal y social, un problema que concierne a todo el pueblo. Por eso el Partido debe crear, en el terreno de la enseñanza, un frente general y único en el cual se concentren todos los esfuerzos, para hacer de la enseñanza un problema de los padres de familia y de toda la sociedad.

La construcción socialista de nuestro país, el desarrollo ininterrumpido de la base material y técnica de la producción, la solución de los problemas concernientes al desarrollo ulterior de las fuerzas productivas y la aceleración del ritmo de formación de cuadros superiores, *exige un grande y perseverante trabajo por parte de nuestros cuadros superiores y de todos los trabajadores de la ciencia, a fin de ampliar la base de desarrollo de las ciencias en nuestro país.*

La fundación de la Universidad de Tirana ha creado condiciones aún más favorables que permitirán una mejor formación de los cuadros y el desarrollo de trabajos científicos en los vastos terrenos del saber.

Pero, no obstante los resultados obtenidos en el campo de las investigaciones científicas, sobre todo en el curso de estos últimos años, el desarrollo del trabajo científico no ha alcanzado aún el nivel de las necesidades actuales y avanza a un ritmo lento en comparación con las exigencias de la construcción del socialismo.

Para superar este atraso y para desarrollar aún más el trabajo científico sobre bases más sólidas, el Comité Central del Partido ha aprobado, estos últimos tiempos, el plan de 10-15 años de investigaciones científicas en nuestro país. La tarea que se plantea para el desarrollo ininterrumpido de los estudios científicos es la de impulsar con mayor rapidez las ciencias naturales y técnicas, paralelamente con el desarrollo de las ciencias humanas y agrícolas, a fin de realizar el estudio de los

recursos naturales de nuestro país y su explotación al máximo.

En el campo de las ciencias naturales, el trabajo de investigación debe ser orientado hacia el estudio químico y físico de los minerales del país y su explotación práctica; debe tener por objeto determinar, los principios que permiten descubrir la disposición y la distribución del mineral de cromo, cobre, etc., realizar la catalogación de las plantas útiles y de la flora de Albania, etc.

Las investigaciones científicas en el terreno de las ciencias técnicas deben centrarse en el estudio de la distribución y de la tipificación de las edificaciones y construcciones de hormigón armado, en el estudio de los recursos hidráulicos de los ríos y de los modelos de las obras hidrotécnicas, en el estudio de la electrificación del país.

El vasto desarrollo de los estudios agrícolas debe concentrarse, en primer lugar, como se ha hecho hasta el presente, en los problemas del incremento de la producción cerealista, del aumento del rendimiento y de la calidad de las plantas industriales, así como en los problemas de la fruticultura, de la base alimenticia del ganado, del mejoramiento de razas, etc.

Entre las principales tareas en el terreno de la ciencia médica es el estudio clínico de las enfermedades más comunes en nuestro país, así como la adopción de medidas para su reducción y su erradicación.

En la etapa actual de desarrollo de las ciencias históricas y filológicas, es una importante tarea el estudio en profundidad de los problemas clave de nuestra historia, de la lengua literaria albanesa, de la historia de la literatura albanesa, etc. Como se ha señalado también en las diversas decisiones del Comité Central del Partido, debe ampliarse el trabajo en el terreno de la historia de la cultura material, sobre todo en lo referente a la

cultura iliria y a la antigua cultura albanesa, a la historia del arte, a la protección y a la restauración de los monumentos.

En el terreno de las ciencias económicas, jurídicas y filosóficas, el trabajo de investigación debe centrarse en los problemas esenciales, a saber: las particularidades de la transición del capitalismo al socialismo en la República Popular de Albania, el estudio del surgimiento y del desarrollo de nuestro Estado y de nuestro Derecho socialista, las leyes de la construcción de la sociedad socialista en la República Popular de Albania.

La organización del trabajo científico sobre bases sólidas, efectuando un trabajo concentrado y organizando estudios complejos, así como la realización con éxito de las grandes tareas que se plantean en el terreno de las ciencias para los próximos 10 a 15 años, exigen, en primer lugar, la formación de un amplio colectivo de trabajadores científicos, particularmente en el campo de las ciencias naturales y técnicas, exigen un trabajo en perspectiva a fin de crear y organizar, en el futuro, institutos científicos para las diferentes ramas de la ciencia, como base principal para el desarrollo fructífero del trabajo científico de investigación. Es preciso esforzarse por combinar bien las fuerzas científicas con los medios materiales con que contamos. El trabajo científico, que sirve a la construcción del socialismo a rápidos ritmos, debe ser estimulado sin vacilar por los dirigentes de los ministerios y los centros de producción, considerándolo como una importante tarea del Estado, orgánicamente relacionado con las tareas concretas de la construcción del socialismo.

El Comité Central del Partido está enteramente convencido de que los científicos, como todos los trabajadores de nuestro país, no escatimarán esfuerzos para hacer progresar el trabajo científico, para resolver

los importantes problemas de la producción y de la construcción del socialismo en nuestro país. En su noble trabajo contarán, como siempre, con la ayuda y el respaldo sin reservas de nuestro Partido y del Poder Popular, para que nuestra nueva ciencia socialista progrese y florezca.

Las grandes tareas económicas del Tercer Plan Quinquenal, los rápidos ritmos de la construcción del socialismo, exigen que la cultura de las masas se eleve a un nivel superior, a fin de asegurar una movilización total y más consciente en la lucha por la construcción del socialismo. . .

IV

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL FORTALECIMIENTO DEL PARTIDO

Camaradas:

El factor decisivo de todos los éxitos alcanzados y de los que alcanzaremos, es nuestro Partido del Trabajo, su papel de organización y dirección, su política siempre justa. Todo nuestro pueblo, todos los comunistas, se enorgullecen de su Partido, porque solamente bajo su sabia, clarividente y audaz dirección se han hecho y se harán realidad los sueños más bellos de nuestros trabajadores.

A través de su gran lucha heroica, su trabajo infatigable y pleno de abnegación, se ha templado y acerado nuestro Partido, se ha hecho valeroso, invencible, dirigente capaz, que goza de la entera confianza de todas las masas trabajadoras de nuestro país. La fuerza de nuestro Partido reside en su incommovible fidelidad al marxismo-leninismo, en su unidad, en sus indisolubles vínculos con el pueblo, que le ha dado la vida y lo ha criado. Como un solo hombre nuestro Partido se ha unido en torno a su Comité Central. La unidad de acero, la cohesión de sus filas siempre ha sido y sigue siendo una de las características distintivas de nuestro Partido del Trabajo. Siempre, y particularmente en los momentos más importantes de la historia de nuestro Partido y de nuestro pueblo, se ha manifestado con toda su fuerza la inquebrantable unidad del Partido y de todo el pueblo en torno a éste,

la disposición de todos de aplicar resueltamente y sin vacilar su justa línea marxista-leninista.

Todo el Partido ha preservado como las niñas de los ojos la unidad de sus filas, luchando con todas sus fuerzas y sin la menor vacilación contra cualquier enemigo que se ha esforzado en atentar, por poco que sea, contra esta unidad. Nuestro Partido ha dado pruebas de ponderación y se ha mostrado muy cuidadoso con los comunistas que se han equivocado y que han reconocido sus errores. Pero, ha sido severo e implacable con los enemigos del marxismo-leninismo, los desertores y los que escinden la unidad, y esta será siempre su actitud. En la unidad radica nuestra fuerza, en la unidad radica nuestra invencibilidad, en la unidad radica la garantía de todos nuestros éxitos.

El ulterior y continuo reforzamiento del Partido es una de nuestras principales tareas por ser el Partido la fuerza que orienta, organiza y dirige toda la vida de nuestro país, porque el Partido, como ha dicho el gran Lenin. es

*«... la inteligencia, el honor y la conciencia de nuestra época».**

Los revisionistas yugoslavos, que han erigido toda una «teoría» sobre el debilitamiento del papel del partido y su «extinción» en las condiciones de la edificación del socialismo, buscan precisamente golpear el corazón, el cerebro, la cabeza de nuestro movimiento. El que los imperialistas y sus lacayos, los revisionistas, hayan dirigido sus principales golpes contra el Partido, nos convence una vez más de que debemos fortalecer al Partido, siempre en mayor medida, acrecentar su papel de dirección y organización.

* V. I. Lenin. Obras, t. XXV, pág. 303, ed. albanesa.

En el período que media entre el III y IV Congresos, el trabajo de organización del Partido se ha consolidado considerablemente. En la múltiple actividad por la realización de las tareas fijadas en este terreno por el III Congreso, ha aumentado el papel de organización del Partido, se ha mejorado su composición, se ha elevado el nivel de las organizaciones de base del Partido, se ha mejorado el método de trabajo de todos los órganos del Partido, y las organizaciones de masas se han vuelto más vivas y más activas. En general, han contribuido a realizar con éxito las importantes tareas que planteó a nuestro pueblo el Segundo Plan Quinquenal.

Pero, las nuevas condiciones y las grandiosas tareas que plantea este histórico Congreso de nuestro Partido, exigen elevar aún más el nivel del trabajo de organización del Partido...

2. - EL PRINCIPAL PROBLEMA ACTUAL EN MATERIA DE ORGANIZACION DEL PARTIDO ES LA CONSOLIDACION DEL PAPEL Y LA ELEVACION DEL NIVEL DE TRABAJO DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE DEL PARTIDO

Valorando siempre correctamente el papel de las organizaciones de base como fundamentos del Partido, el Comité Central y los comités regionales, también durante este período, han dedicado gran atención a la consolidación general de su trabajo. En la actualidad, en todas partes se siente la fuerza de las organizaciones de base del Partido y su papel en la realización de todas las tareas. Según las orientaciones del III Congreso, se ha mejorado la extensión y la distribución de las fuerzas del Partido. Hoy tenemos distribuidas en todos los sectores 188 organizaciones de base del Partido y 6082 comunistas que trabajan en la producción más que en el

III Congreso. *Por consiguiente, podemos afirmar que actualmente la extensión y la distribución de las fuerzas del Partido responden enteramente a nuestras tareas.* Este hecho, la continua ayuda del Comité Central y de los comités del Partido a nivel de regiones y ciudad, y la lucha por la realización de la línea del Partido, han contribuido a elevar aún más el nivel de trabajo de las organizaciones de base del Partido.

Pero, teniendo en cuenta las grandes tareas que se nos plantean, es preciso mejorar en mayor grado el trabajo de las organizaciones de base del Partido y aumentar la capacidad de las mismas.

En primer lugar, debemos mejorar aún más el trabajo de las organizaciones de base del Partido en las empresas estatales y las cooperativas para asegurar una buena dirección de la producción. En la actualidad, cada organización de base de los centros de producción, se ve frente a nuevas condiciones relacionadas tanto con las nuevas exigencias, que se plantean para mejorar todos los índices cualitativos de la producción, como con la extensión y el gran desarrollo de las cooperativas agrícolas. Por lo tanto, estas organizaciones deben intensificar y hacer más concreto su trabajo para poder influir de manera eficaz en el incremento y el mejoramiento de la producción. El trabajo en este sentido se ha encauzado por buen camino, y es necesario llevarlo hasta el fin. Al respecto, la atención del Partido debe concentrarse en tres direcciones principales: recoger el pensamiento colectivo del Partido e incluso de las masas sin partido, para descubrir los puntos débiles en el trabajo de la empresa o de la cooperativa y encontrar los caminos para eliminarlos; organizar debidamente el trabajo con la gente, esclarecerles a todos las tareas, trabajar para aumentar su capacidad técnica y profesional para que asimilen la experiencia avanzada, etc.; asegurar un control más eficaz

por parte de las organizaciones de base del Partido sobre la actividad de la administración de la empresa.

Haciendo que las administraciones de las empresas asuman la responsabilidad de las deficiencias que se observan, no permitiendo que se conformen con las anomalías y deficiencias, y movilizándolo debidamente a las masas para superar estas dificultades, se asegurará la realización con éxito de todas las tareas del plan. Naturalmente, debe evitarse que las organizaciones de base del Partido desplacen o substituyan a los órganos económicos y del Poder, porque esto sería muy nocivo, tanto para el trabajo como para los cuadros; es necesario que asuman la responsabilidad de las tareas que les incumben, ayudarles y controlarles continuamente en el cumplimiento de las mismas.

La más importante condición para reforzar el control de la organización de base sobre la actividad de la administración de la empresa y, en general, para acrecentar el papel dirigente del Partido en la producción, es que todos los comunistas aumenten su interés por saber cómo marchan los trabajos en la empresa y cómo se realizan todas las tareas.

Es necesario, igualmente, dedicar más atención al mejoramiento del trabajo de la organización de base del Partido en las administraciones del Estado y en las instituciones culturales, docentes y científicas. En estas organizaciones milita un gran número de comunistas, de cuyo trabajo depende en gran medida también la actividad de la base. Debe señalarse que a menudo las deficiencias que influyen para que el plan no sea realizado en las diversas empresas, se deben también a las anomalías que se presentan en el trabajo de dirección del aparato central y en su ayuda a la base. Por eso debe trabajarse para acrecentar el papel de las organizaciones del Partido de este aparato con vistas a mejorar el trabajo en todos

los aspectos. En este sentido, las organizaciones de base de los ministerios y de otras instituciones centrales, así como de los comités ejecutivos y demás administraciones regionales, deben extender aún más la esfera de los asuntos de los que se ocupan, teniendo como principal objetivo combatir el burocratismo y reforzar el trabajo operativo de dirección a fin de prestar una mayor y más eficaz ayuda a la base.

En el trabajo por acrecentar el papel de las organizaciones de base en todos los aspectos y elevar su nivel, debe darse también importancia de primer orden a la consolidación de la vida interna del Partido. El desarrollo de una vida sana en el seno del Partido debe servir al temple de los comunistas, para depurar y erradicar en ellos los defectos, las supervivencias y las concepciones de las capas de que provienen, y para consolidar en ellos las altas virtudes de la moral comunista. El yunque del Partido debe templar hombres que gocen de la confianza y el gran cariño de todos los trabajadores, con los cuales viven y trabajan.

En este sentido es preciso prestar primordial importancia a los debates constructivos y siempre de principio de las cuestiones que se plantean en las organizaciones de base y, sobre todo, al desarrollo de la crítica y la autocrítica.

Un problema muy serio para las organizaciones del Partido es también el reforzamiento de la vigilancia revolucionaria. Hemos acumulado una rica experiencia en la lucha contra los enemigos, ya estuvieran en las mismas filas del Partido o fuera de ellas. En particular hemos desarrollado una consecuente y justa lucha de principios contra el revisionismo yugoslavo. En la lucha contra los enemigos se ha fortalecido nuestro Partido y se han templado sus miembros. No obstante, los enemigos no han cesado su actividad contra nuestro Partido y

nuestro país, y contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional. No cabe la menor duda de que ellos continuarán esta actividad mientras estén en vida. Por esta razón, no nos está permitido abrigar ilusión oportunista alguna en este sentido. Salvaguardar al Partido de los enemigos es, en primer lugar, un deber de cada comunista, del mismo modo que es un deber de cada comunista y de cada patriota de nuestro país luchar contra todos los enemigos de la República. Por ello es preciso elevar aún más la vigilancia de los comunistas, la vigilancia del pueblo. Nosotros somos fuertes y nos fortalecemos día a día, sin embargo esto no debe llevarnos de ninguna manera a cerrar los ojos y dormirnos en los laureles. La experiencia nos enseña que cualquier debilitamiento, por pequeño que sea, de la vigilancia, no hace sino favorecer al enemigo...

5. - REFORZAR EL TRABAJO DEL PARTIDO PARA ACRECENTAR AUN MAS EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES DE MASAS

En sus esfuerzos por realizar las tareas fijadas por el III Congreso, todas las organizaciones de masas han elevado considerablemente, durante este período, el nivel de su trabajo.

Bajo la dirección del Partido, las Uniones Profesionales han aportado notorias mejoras a su trabajo para hacer que las masas de obreros, ingenieros, técnicos y empleados participen, llenos de entusiasmo, en la solución con éxito de los problemas de la producción, en la lucha por aumentar la productividad del trabajo, reducir los costos de producción, aprovechar las reservas internas, incrementar la producción y desarrollar aún más la iniciativa y la actividad creadoras de la clase obrera. Durante

este período, las organizaciones profesionales han acrecentado notablemente asimismo su cuidado por elevar el nivel político, cultural, técnico y profesional de la masa de obreros y mejorar sus condiciones de trabajo y de vida.

La Unión de la Juventud del Trabajo de Albania, bajo la directa conducción del Partido, ha desarrollado, en este período, una actividad mejor y más eficaz para la educación comunista de la juventud, ha ampliado las formas y mejorado el contenido de todo el trabajo en este sentido, haciendo así una mayor contribución a la formación del hombre nuevo de nuestra sociedad socialista, convirtiendo a nuestra juventud en una gran fuerza, siempre y en todas partes dispuesta a cumplir con las tareas que el Partido le encomienda.

La organización de la Mujer, dirigida por el Partido, ha realizado con éxito la importante tarea de incorporar a la masa de mujeres de la ciudad y del campo en la producción. En la actualidad esta organización despliega una positiva actividad por elevar el nivel cultural y profesional de las mujeres y promoverlas a puestos de responsabilidad. La Unión de Mujeres de Albania se ha distinguido por el particular interés que ha mostrado en estudiar y conocer los problemas específicos relacionados con la mujer, y en practicar, de conformidad con los mismos, interesantes formas de trabajo y actividad.

También el Frente Democrático ha hecho una importante contribución a la educación política y patriótica del pueblo, e igualmente a su movilización en ciertas acciones económicas al servicio del interés general.

Uno de los principales problemas y tarea permanente para nosotros es el trabajo entre las masas y hacer que el Partido mantenga vínculos regulares y organizados con ellas. Por consiguiente, también en el futuro debemos

fortalecer aún más el trabajo de las organizaciones de masas, y el que realiza el Partido con ellas.

En primer lugar, debemos velar por que las organizaciones de masas ejerzan debidamente su función de «palancas», «correas de transmisión» que enlazan el Partido con las masas. Esto significa que dichas organizaciones no sólo deben llevar a las masas la línea del Partido y movilizarlas para que la apliquen puntualmente, lo que ahora se está haciendo bien y se deberá hacer mejor en el futuro, sino también transmitir continua y regularmente al Partido las opiniones, las observaciones y las sugerencias de las masas y hacer que a él lleguen la voz y las exigencias de las mismas, dando así al Partido mayores posibilidades de dirigir mejor, de tener siempre presente las exigencias de las masas y controlar incluso la propia justeza de las decisiones tomadas. Lenin ha dicho al respecto:

*«... sólo podemos gobernar si sabemos expresar lo que el pueblo piensa».**

La educación de las masas es una de las principales tareas del Partido. Teniendo en cuenta el nivel y las diversas exigencias de cada capa de la población de nuestro país, así como los problemas y las tareas concretas que se les plantean, es necesario que también el trabajo de educación del Partido entre ellas sea diferenciado.

No obstante el gran trabajo que se ha realizado hasta el presente para la educación de la clase obrera, debemos aumentar en el futuro nuestra atención en este sentido. Las Uniones Profesionales son escuelas del comunismo y, por lo tanto, deben intensificar su trabajo para elevar el nivel ideológico y político de los obreros,

* V. I. Lenin. Obras, t. XXXIII, pág. 336, ed. albanesa.

hacerles más conscientes y conseguir que asimilen la técnica. Nuestra principal atención debemos concentrarla en la educación de la clase obrera en la actitud socialista hacia el trabajo y la propiedad colectiva, en el espíritu del colectivismo, de la colaboración y la ayuda mutua, en el espíritu de la innovación y de la incompatibilidad con todo lo que sea caduco, en la correcta concepción de los intereses personales y sociales, de las normas comunistas de comportamiento en la vida y la sociedad. El trabajo que realizamos entre las masas del campo, debe tender a educar las gentes en la disciplina socialista en el trabajo, en la lucha contra la pereza, en una justa actitud hacia la economía colectiva en tanto que base de la vida y del porvenir del campesino, en una justa concepción científica; debe tender a combatir los prejuicios, las supersticiones y las costumbres nocivas. En fin, nuestro trabajo debe tender a inculcar en los campesinos el sentimiento de lo nuevo para combatir el conservadurismo, mejorar la calidad de la vida en el campo. Debemos educar a la juventud en las normas de la moral comunista, en la actitud intransigente hacia las manifestaciones de la ideología burguesa, hacer que profundice sus conocimientos políticos, técnicos y profesionales, que se eduque continuamente en las gloriosas tradiciones de nuestro pueblo y en el heroísmo de nuestros días, en la actitud socialista hacia el trabajo y la propiedad social, en el amor a la Patria y en la inmovible fe en el triunfo de la causa del socialismo y del comunismo. Entre la masa de mujeres debemos luchar mejor contra el fanatismo y las costumbres retrógradas, contra la subestimación de sus fuerzas y contra ciertas actitudes injustas que los hombres adoptan algunas veces hacia ellas, y que conducen a la violación de sus derechos, impidiéndoles participar lo más activamente posible en toda la vida del país. Por otra parte, es preciso elevar la conciencia y el nivel cultural y profesional de las

mujeres para que ellas mismas, particularmente las jóvenes, puedan luchar mejor por sus derechos y por el lugar que les corresponde en la sociedad.

Otro problema importante sobre el cual el Partido debe llamar en el futuro la atención de las organizaciones de masas, fundamentalmente de las Uniones Profesionales de Albania y de la Unión de la Juventud del Trabajo de Albania, es el de descubrir, estudiar y difundir la experiencia avanzada en la producción.

En nuestras condiciones, cuando los trabajadores saben y comprenden que trabajan para sí mismos, por la felicidad de sus hijos, surgen un sinnúmero de iniciativas, que tienen por objeto mejorar la organización de la producción, racionalizar el tiempo de trabajo, incrementar la producción, reducir el costo, en una palabra desarrollar a más rápidos ritmos la economía y la cultura de nuestro país. Aquí se trata de saber atender estos movimientos y estas iniciativas en el mismo momento en que nacen, respaldarlos y abrirles el camino para que se desarrollen plenamente y de ayudar para que sean aplicados en todas partes donde se den las condiciones.

En este sentido, las Uniones Profesionales y las organizaciones de la juventud deben prestar una gran ayuda al Partido. Durante el período que media entre los dos Congresos, podemos afirmar que se ha realizado un buen trabajo en vista de apoyar y difundir, en una medida más o menos amplia, los nuevos y muy importantes movimientos, como el movimiento de las «brigadas de trabajo socialista», el movimiento «1+2» cuyo objetivo es educar a los cuadros, el reciente movimiento tendente a conseguir que cada obrero realice las normas, el movimiento para realizar y sobrepasar los 300 días de trabajo en las cooperativas agrícolas, etc. Deben ser encomiadas en particular las organizaciones del Partido y de las Uniones Profesionales de las empresas econó-

micas de la ciudad de Tirana y de Shkodra, y las organizaciones del Partido y de la Unión de la Juventud del Trabajo de Albania del campo, en Lushnja y Fier, por el buen trabajo que han realizado al estudiar, respaldar y propagar las nuevas iniciativas. Pero debemos señalar que en este sentido nos encontramos aún en los inicios de un buen trabajo.

Frecuentemente es considerada como importante experiencia de vanguardia, que debe ser apoyada y difundida, la experiencia de algunos que se han destacado a nivel de República, por haber alcanzado resultados record. No cabe duda de que el ejemplo de los héroes del trabajo socialista debe inspirar a todos los trabajadores de nuestro país. Los índices alcanzados por ellos en la realización de las tareas del plan deben convencer a cada trabajador de lo que es capaz de producir con su trabajo. Pero la experiencia de vanguardia no debemos buscarla únicamente en el trabajo de este reducido número de individuos destacados. En cada empresa y cooperativa, en cada brigada y equipo, hay trabajadores que realizan con éxito y sobrepasan las tareas encomendadas, que saben organizar el trabajo, aprovechar como es debido el tiempo de trabajo, producir artículos de alta calidad y hacer grandes economías. El hacer que todos los miembros del equipo o de la brigada trabajen como ellos y elevar a toda la masa de trabajadores al nivel de los mejores — constituye una reserva extraordinariamente grande para la realización de nuestros planes.

Por último, en el trabajo con las organizaciones de masas debe preocuparnos la animación de su vida interna, esencialmente el hacer que cada miembro de estas organizaciones eleve su sentido de responsabilidad para que los trabajos sigan, en general, su buena marcha. Al respecto es de primordial importancia que cada organización cree una amplia red de activistas, compuesta

de hombres enérgicos, conscientes e infatigables en el cumplimiento de las tareas sociales. En la lucha por la realización de las tareas sociales las personas elevan su conciencia política, se convierten en patriotas ardientes de su país, en inflexibles combatientes de la causa del Partido. Por eso, debe dedicarse una particular atención a los activistas encomendándoles tareas concretas y velando por su continua educación.

6. - EL FORTALECIMIENTO ININTERRUMPIDO DEL PODER
POPULAR, CONDICION INDISPENSABLE PARA LA
REALIZACION CON EXITO DE TODAS NUESTRAS
TAREAS

La instauración del Poder Popular es la mayor victoria conquistada por nuestro pueblo bajo la dirección del Partido. El Poder Popular hizo a nuestro pueblo dueño de sus propios destinos. Apoyándose siempre en las enseñanzas inmortales del marxismo-leninismo, nuestro Partido ha trabajado con todas sus energías para fortalecer, perfeccionar y democratizar aún más el Poder Popular, para convertirlo en arma cada vez más eficaz, tanto para consolidar las victorias conquistadas, como para llevar cada vez más adelante la construcción socialista del país.

A la par del fortalecimiento y desarrollo general de nuestro país, se ha consolidado y perfeccionado también nuestro Estado de democracia popular, como forma de dictadura del proletariado. Como resultado de la construcción de la base económica del socialismo, del establecimiento de las relaciones socialistas tanto en la ciudad como en el campo, de la liquidación de las clases antagónicas, del crecimiento de la clase obrera y, en general, de la elevación de la conciencia de todas las masas tra-

bajadoras de nuestro país se ha reforzado y ampliado considerablemente la base socialista de la dictadura del proletariado. Sin lugar a dudas, esto ha permitido desarrollar, en concordancia con las nuevas condiciones, también las principales tareas y funciones interiores de nuestro Estado.

El continuo fortalecimiento y el rápido desarrollo de la economía socialista y la elevación del nivel material y cultural de las masas trabajadoras forman parte de la serie de tareas que incumben al Estado. En este sentido, y para solucionar a tiempo y acertadamente los problemas que surgen en este terreno de la actividad, es necesario acrecentar la capacidad y la responsabilidad de los órganos del Poder, desde el centro hasta la base. Aquí se manifiesta la principal función económica y organizativa, así como cultural y educativa de nuestro Estado.

Otra tarea, igualmente importante, de nuestro Estado, es la de salvaguardar las victorias conquistadas, contra toda tentativa de los enemigos del exterior y del interior. Nuestro Estado, en este aspecto, ejerce sus funciones de represión de la actividad hostil y de defensa de la Patria. También en el futuro, estas funciones seguirán siendo importantísimas funciones de nuestro Estado, mientras que la función represiva irá reduciendo su campo de acción, porque, de un lado, han sido liquidadas las clases explotadoras, y, del otro, se ha reducido continuamente la criminalidad como resultado del desarrollo de la economía y la cultura, la constante elevación del bienestar de las masas trabajadoras y el gran trabajo político y educativo del Partido. Se seguirá ejerciendo la función represiva porque nuestro país se encuentra cercado por feroces enemigos: los imperialistas y sus lacayos, que hacen lo imposible por destruir o al menos perjudicar la República Popular de Albania. Además, los

hechos demuestran que en el período actual la principal actividad hostil en nuestro país se desarrolla en forma de espionaje y subversión principalmente bajo la dirección de los imperialistas y sus perros falderos. El Partido siempre ha tenido presente esta importante función de nuestro Estado, y también el hecho de que construimos el socialismo cercados por feroces enemigos. Por eso hemos dedicado particular atención al fortalecimiento de los órganos de la dictadura, y podemos afirmar que estos órganos, bajo la dirección del Partido, han ejercido muy bien y con éxito las funciones que se les han encomendado. Desde la fundación de nuestro Estado de democracia popular y hasta el presente, todas las tentativas, bajo cualquier forma, de los enemigos del exterior y del interior, han sido descubiertas a tiempo, golpeadas y desbaratadas como se lo merecían.

Nuestras fuerzas armadas, nuestro valeroso ejército, bajo la continua dirección del Partido, se han fortalecido y modernizado y son enteramente capaces de defender la República Popular de Albania, las victorias de nuestro pueblo. Nuestros soldados, suboficiales, oficiales y generales, plenamente conscientes del cumplimiento de su deber hacia la Patria y el socialismo, se han hecho maestros en el manejo de todos los tipos de armas, entre las más modernas, de que disponemos.

Los órganos de la Seguridad del Estado y de la Policía Popular, bajo la dirección y el continuo cuidado del Partido, se han fortalecido y elevado cualitativamente a la altura de sus tareas. Imbuídos del espíritu de Partido y manteniéndose siempre vigilantes, han frustrado todas las tentativas de los enemigos y demás elementos malhechores. Se han convertido en terror de los enemigos y en arma muy querida por el pueblo, que los ayuda y apoya en toda su actividad.

Nuestras fronteras son infranqueables, son guardadas

y defendidas con heroísmo y orgullo por nuestros valientes guardafronteras en estrecha colaboración con el pueblo. Las fuerzas fronterizas, siguiendo las enseñanzas del Partido y bajo su constante cuidado, educadas en el ardiente patriotismo y en el espíritu del internacionalismo proletario, han cumplido siempre con honor su deber en defensa de las fronteras de la República Popular de Albania.

También en el futuro nuestro Partido aumentará continuamente su cuidado a fin de reforzar los órganos de la dictadura. Debemos fortalecer aún más nuestras fuerzas armadas, nuestro valeroso Ejército. Modernicemos y perfeccionemos todos los tipos de armas. El Ministerio de Defensa Popular, todos los comandantes, los órganos políticos y las organizaciones del Partido en el Ejército, deben desplegar todos sus esfuerzos para perfeccionar el arte militar, intensificar el trabajo político y educativo y todo el trabajo del Partido en el Ejército, aumentar los conocimientos de la tropa y de los estados mayores, para que todos se conviertan en verdaderos maestros en el manejo de sus armas.

Debemos consolidar el trabajo del Partido en los órganos del Interior (órganos de la seguridad-policía-fuerzas fronterizas), aumentar sus aptitudes profesionales, elevar cada vez más su vigilancia revolucionaria, para que estén siempre listos y a la altura de las tareas encomendadas. Reforcemos cada vez más los vínculos de estos órganos con el pueblo.

Las tareas que se nos plantean, exigen que se intensifique continuamente el trabajo de los órganos centrales del Poder y de sus aparatos. Es hora de aumentar las exigencias hacia los aparatos centrales, para que realicen un trabajo más cualificado, un estudio más profundo y a tiempo de los problemas y presten una ayuda más eficaz a la base, tanto a las empresas bajo su dependencia,

como a los comités ejecutivos de los consejos populares. Es necesario que los aparatos centrales renuncien a las cuestiones cotidianas de poca importancia, luchen resueltamente contra la forma burocrática de resolver los problemas, se ocupen con mayor seriedad de la planificación y el abastecimiento, de controlar los principales índices y dar una correcta y rápida solución a las exigencias y propuestas de la base concernientes a la producción.

La base de nuestro Poder Popular son los consejos populares, desde los de aldea y barrio hasta los regionales. Tanto en el curso de la Lucha de Liberación Nacional como después de la Liberación, nuestros consejos siempre han cumplido con honor las tareas que se les han encomendado. A través de los consejos populares hemos asegurado en todo momento una participación amplia y activa de las masas en la solución de los problemas del Poder. En la actualidad, los consejos populares y sus comités ejecutivos están estudiando más a fondo los problemas de la producción y los de carácter social y cultural.

La extensión del sector socialista de la economía, tanto en la ciudad como en el campo ha acrecentado considerablemente la responsabilidad de los consejos populares. Y, a fin de mejorar el trabajo en los departamentos centrales, es necesario aliviarles de la dirección directa de algunas empresas y sectores. Para ello deben ampliarse las competencias de los órganos locales del Poder. Por lo tanto, debemos reforzar en gran medida el trabajo de los consejos populares, principalmente en los siguientes aspectos:

Por un lado, los órganos y las organizaciones del Partido, y los propios órganos del Poder, deben dedicar mucho cuidado a la consolidación de los consejos populares en el terreno organizativo, a su funcionamiento normal, a la total activación de las comisiones y de la amplia masa de consejeros, así como a la más vasta participación

de las masas trabajadoras en la solución de los problemas del Poder.

Por otro lado, debe mejorarse el método de trabajo de todos los órganos del poder local a todos sus niveles, aumentar su iniciativa en el límite de las competencias que les reconoce la ley.

En este sentido hay que prestar una gran ayuda particularmente a los consejos populares de las aldeas. Gracias a la colectivización de la agricultura se ha creado una nueva situación para el trabajo de los consejos populares del campo, y por consiguiente es necesario enseñarles a cómo trabajar. Con la unificación de las cooperativas agrícolas, se están creando centros administrativos estatales también para dos o más aldeas. Este proceso es correcto y debe ser llevado adelante. Pero a los consejos populares de estas grandes aldeas se les plantea la tarea de interesarse tanto del trabajo en los centros habitados (las antiguas aldeas) como de la producción. El consejo popular es la única y la más alta autoridad del Poder en el campo, y por ello debe estar al corriente de todo e interesarse de todo. En este sentido, deben combatirse las tendencias que algunas veces manifiestan los presidentes de las cooperativas agrícolas y los órganos superiores del Poder, al desplazar a los consejos populares en sus funciones.

Es necesario asimismo mejorar el trabajo de los consejos populares de localidad. Dado que en algunas zonas donde ha terminado la unificación de las cooperativas, quedan pocos centros económico-administrativos que dependen de las localidades, estas circunscripciones administrativas han sido suprimidas. Esta práctica es correcta y debe ser llevada hasta el fin. Pero donde aún se conservan las localidades, no deben ser de ningún modo debilitadas ni desplazadas en sus funciones, sino que se les debe ayudar y activarlas a fin de consolidar el trabajo de los consejos populares del campo, for-

talecer las cooperativas agrícolas y avanzar gradualmente hacia su unificación, lo que llevará a la supresión de las localidades como circunscripciones administrativas.

En lo que concierne a los consejos populares de las ciudades, se deben adoptar medidas para consolidarlos, aumentar y ampliar gradualmente sus atribuciones.

El continuo fortalecimiento del Poder Popular, requiere también la consolidación de la legalidad socialista. En este terreno hemos obtenido grandes éxitos. Pero también en el futuro todos los órganos deben dedicar una mayor atención a la correcta y estricta aplicación de nuestras leyes. Son leyes del pueblo en el Poder y, por consiguiente, son inviolables y deben ser obligatoriamente observadas por todos. Como hasta el presente, los órganos de justicia y de control, deben supervisar atentamente y exigir, sin la menor concesión, el pleno respeto de nuestra legalidad socialista.

Camaradas:

El fortalecimiento del trabajo de organización y de dirección de nuestro Partido, es una tarea permanente y general: de cada comunista, de cada cuadro, de cada organización y órgano de dirección del Partido. Por eso debemos movilizar todas nuestras fuerzas para elevar a un nivel superior el trabajo del Partido, a fin de fortalecer y hacer más sólida la unidad monolítica de sus filas en torno al Comité Central y de las masas en torno al Partido y elevar más en alto su gloria.

V

LA LUCHA EN EL FRENTE IDEOLOGICO Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

Camaradas:

La realización con éxito de las tareas de la construcción socialista está directamente vinculada al trabajo ideológico y político del Partido, a la educación marxista-leninista de los comunistas y de las masas, a la creadora y fiel aplicación de los principios de nuestra ideología triunfante, el marxismo-leninismo.

El Partido ha dedicado continuamente gran atención a la educación de los comunistas y las masas en las ideas del marxismo-leninismo, porque el marxismo-leninismo es la brújula que orienta al Partido en toda su actividad; ofrece a las personas la posibilidad de conocer las leyes de desarrollo de la sociedad, de comprender profundamente los acontecimientos y actuar correctamente en cada situación. Por consiguiente, el estudio y la asimilación del marxismo-leninismo es indispensable no solamente para un círculo limitado de cuadros de los aparatos del Partido, sino también para todos los comunistas, para todos los cuadros, sean miembros del Partido o sin partido, de los diferentes sectores de la economía, el arte o la cultura, el Ejército o la enseñanza.

Nuestro Partido siempre ha sido consciente de que toda debilitación de la ideología del Partido y cualquier subestimación de ésta, como ha dicho el gran Lenin,

lleva inevitablemente a la consolidación de la ideología burguesa, lo que constituye un peligro serio para los mismos destinos del socialismo. Por eso el Partido ha considerado siempre el trabajo en el terreno ideológico y político como uno de los aspectos más importantes de su actividad.

En el período que nos separa del III Congreso, el Partido ha conquistado una serie de éxitos en el trabajo ideológico. Este trabajo ha contribuido a lograr resultados tanto en la edificación socialista, en la educación comunista de las masas, en el robustecimiento de la unidad del Partido, como en la múltiple consolidación de nuestro sistema social y estatal socialista.

En el transcurso de estos años, se ha hecho un buen trabajo para realizar las tareas fijadas por el III Congreso del Partido a fin de que el trabajo ideológico esté estrechamente vinculado con la vida, sirva a la lucha por incrementar la producción y elevar el bienestar de los trabajadores.

En su trabajo ideológico, el Partido ha consagrado un importante lugar al estudio de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo y de su historia, a la lucha por desenmascarar al imperialismo, al conocimiento y estudio de la táctica y la estrategia del movimiento comunista internacional, a la lucha contra el revisionismo moderno, particularmente contra el revisionismo yugoslavo. En la lucha por desenmascarar a los enemigos del socialismo, así como en la lucha diaria por la edificación del socialismo en nuestro país, nuestros hombres se han templado ideológicamente, se ha elevado el nivel político de los comunistas y las masas y se ha reforzado el carácter combativo del trabajo ideológico del Partido. Durante todo el período que nos separa del III Congreso, nuestro Partido ha llevado a cabo una lucha resuelta para salvaguardar la pureza del marxismo-leninismo y al calor de esta lucha se hizo indestructible

su unidad en la aplicación de la línea general del Partido...

2. - REFORZAR LA LABOR DE PROPAGANDA DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL MARXISMO-LENINISMO Y LA LUCHA EN DEFENSA DE SU PUREZA

Una dura lucha se desarrolla actualmente en el mundo entre el marxismo-leninismo y la ideología burguesa y todas sus manifestaciones para conquistar el cerebro de la gente. Frente a los grandiosos éxitos del socialismo y a la propagación de las ideas del marxismo-leninismo en todo el mundo, la burguesía imperialista y las clases explotadoras desarrollan en todas partes una desenfrenada propaganda para difundir por todos los medios la ideología del anticomunismo, deforman monstruosamente el marxismo-leninismo, lanzan burdas calumnias contra el régimen social socialista, falsifican la política y los objetivos de los comunistas. En estos esfuerzos de la burguesía imperialista, un ignominioso papel, el de auxiliares, juegan los cabecillas de derecha de la socialdemocracia, los revisionistas del marxismo y los oportunistas de todo pelaje.

En estas condiciones adquiere particular importancia la lucha en el frente ideológico en defensa de la pureza de la triunfante doctrina del marxismo-leninismo, por explicar correcta y profundamente los problemas del actual desarrollo mundial, por difundir los principios fundamentales del marxismo-leninismo y la línea justa que el Partido del Trabajo de Albania ha aplicado y aplica en relación a estas cuestiones.

Para comprender correctamente los fenómenos sociales y los cambios que se han operado y se operan actualmente en el mundo, nuestro Partido siempre se ha basado

en la concepción materialista de la historia, en el análisis de clase de la correlación de fuerzas, en el estudio profundo y objetivo de la situación real que hoy existe en el mundo. Este es el único método correcto, el método que nos enseña el marxismo-leninismo, es el método que nos libra de errores en la actividad política. Todo distanciamiento de este método dialéctico lleva a la metafísica y al idealismo, lleva al revisionismo y al oportunismo, conduce a valorar de manera errónea los diversos acontecimientos y situaciones.

La principal característica de los oportunistas y revisionistas, tanto de los viejos como de los de nuestros días, es precisamente la de negar estos principios fundamentales del marxismo-leninismo. Aquí está también la fuente de todos sus puntos de vista erróneos y de toda su actividad hostil y peligrosa en el terreno de la ideología y la práctica. El gran Lenin ha dicho que, todos los puntos de vista de los revisionistas están fundados en la idea de la colaboración de clases con intereses opuestos. Revisando la teoría marxista sobre las clases y la lucha de clases, los revisionistas proclaman anticuado el marxismo, niegan sus principios fundamentales, presentan bajo falsas luces todos los grandes problemas de la época actual, renuncian a la lucha ideológica y política contra el enemigo de clase y capitulan frente a éste. Naturalmente, para ocultar su juego —porque abiertamente nadie creería sus patrañas— los revisionistas pretenden hacer pasar sus puntos de vista por la última palabra del marxismo «creador». Pero sus cantos de sirena no pueden engañar a nadie y menos aún a los comunistas, a los marxista-leninistas, que cuando juzgan a un partido o a una persona, no lo hacen sobre la base de sus palabras, de su apariencia, sino fundamentalmente sobre la base de sus actos, de su trabajo. Al juzgar estos puntos de vista tienen en cuenta a quién sirven, a qué intereses de clase benefician. En este senti-

do, los partidos marxistas y todo comunista se guían por las enseñanzas de Lenin quien dice:

*«Los hombres han sido siempre en política víctimas necias del engaño de los demás y del propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase.»**

Los revisionistas actuales niegan las contradicciones principales de nuestra época, que oponen a determinadas clases y fuerzas sociales. En consecuencia, especulando con frases supuestamente marxistas, los revisionistas difunden ilusiones peligrosas sobre muchas cuestiones importantes de nuestra época. Así, por ejemplo, cuando hablan de nuestra época, la presentan como una época de tranquilidad y de armonía general «donde el sistema social capitalista en su forma clásica pertenece al pasado», en la que se podría hablar de una «integración general» de todo el mundo, incluso de los propios capitalistas, en el socialismo, donde problemas tales como el de la lucha entre el proletariado y la burguesía, entre el socialismo y el capitalismo, entre las fuerzas de la libertad y las de la esclavitud, entre la democracia y la reacción, entre las fuerzas de la paz y las de la guerra, han desaparecido completamente. Razonando según la lógica revisionista, esto sería del todo natural, ya que según ellos, como consecuencia del cambio de la correlación de fuerzas en la arena internacional, el capitalismo y el imperialismo han sufrido cambios radicales, han dejado de ser explotadores, agresores y fuente de guerras y opresión. Incluso el revisionista Kardelj llegó a «argumentar» teóricamente que el peligro de una verdadera guerra procede de los

* V. I. Lenin. Obras, t. XIX, pág. 9, ed. albanesa.

países socialistas, particularmente de China y Albania! ¡He aquí a qué absurdidad llegan los enemigos del marxismo, he aquí a dónde les lleva su gran celo en servir lo mejor posible al amo, la burguesía imperialista!

Los revisionistas modernos, renunciando a la concepción de clase en el análisis de la situación y con el propósito de engañar a las masas, hacen demagogia cuando hablan de la política de la coexistencia pacífica o de los problemas de la guerra y la paz. También estas cuestiones las ven al revés, con anteojos antimarxistas. La política de coexistencia pacífica, cuyos principios fundamentales formuló por primera vez Lenin, es concebida por ellos como una política de conciliación con el imperialismo en aras de la cual se debe renunciar a toda forma de lucha de clases, según el principio de «no enfadar al tío rico», que está ya débil y al borde de la ruina. Según los revisionistas, la política de coexistencia pacífica no incluye sólo las relaciones entre países de diferentes sistemas sociales, sino también las relaciones entre las clases en los países capitalistas y entre los pueblos oprimidos y los explotadores colonialistas. Los revisionistas preconizan que no se debe llevar a cabo ningún tipo de lucha ideológica y política contra el imperialismo con vistas a desenmascarar la política de guerra y agresión. Estas concepciones antimarxistas, en total contradicción con los intereses de la clase obrera y del socialismo, tienden a imponer a los países socialistas y a los partidos comunistas una política oportunista, una política de súplicas y lisonjas, una política de concesiones y compromisos nocivos, dando así a los enemigos del socialismo, a los imperialistas y a la burguesía reaccionaria, la posibilidad de realizar más fácilmente su política de guerra y de terror, de opresión y de explotación. Pero los verdaderos partidos comunistas y los países socialistas no pueden seguir los consejos y las concepciones de los revisionistas, sino las enseñanzas in-

mortales y siempre triunfantes del marxismo-leninismo. Nuestro Partido del Trabajo ha luchado y luchará también en el futuro contra los puntos de vista revisionistas sobre estas cuestiones y siempre aplicará con fidelidad las luminosas enseñanzas del marxismo-leninismo.

Apartándose de las posiciones de clase, los revisionistas actuales rechazan como «anticuados» los principios del marxismo-leninismo sobre la revolución socialista y la dictadura del proletariado, como condición imprescindible para la transición del capitalismo al socialismo. La base de todos los razonamientos oportunistas de los revisionistas de hoy es la tesis según la cual el Estado capitalista actual está perdiendo cada día más su carácter de clase, que supuestamente puede servir en igual medida a la burguesía y al proletariado. Según la lógica revisionista, el sistema de democracia burguesa puede servir «de marco jurídico y político para la fase inicial del desarrollo socialista». Sobre la base de estas concepciones, los oportunistas de derecha absolutizan e inclusive consideran como único camino posible la vía pacífica de transición del capitalismo al socialismo. Esta transición pacífica la presentan como una evolución, como un simple cambio en el gobierno, cuando unos son reemplazados por otros.

Los marxista-leninistas no niegan la posibilidad de la transición pacífica al socialismo, pero no la entienden como negación de la lucha de clases, como la simple obtención de la mayoría en el parlamento burgués sin destruir desde sus cimientos al viejo aparato estatal burgués y sin reemplazarlo por los organismos de la dictadura del proletariado, capaces de realizar profundas transformaciones socialistas y dispuestos en todo momento a reprimir resultantemente toda eventual resistencia de la burguesía. Los marxista-leninistas se guían en estas cuestiones por las enseñanzas inmortales del gran Lenin, quien dice:

«Los señores oportunistas incluyendo a los partidarios de Kautsky, «enseñan» al pueblo a burlarse de la doctrina de Marx al decirle: antes que nada el proletariado debe conquistar la mayoría por medio del sufragio universal para obtener después, sobre la base de una votación de la mayoría, el Poder estatal, y pasar más tarde sobre la base de la democracia «consecuente» (que otros llaman democracia «pura»), a la construcción del socialismo.

Nosotros, en cambio, basándonos en la doctrina de Marx y en la experiencia de la revolución rusa, decimos:

*El proletariado debe derrocar primero a la burguesía y conquistar para sí el Poder estatal y después utilizar este Poder estatal, o sea, la dictadura del proletariado, como instrumento de su propia clase, con el fin de ganarse la simpatía de los trabajadores.»**

Por otra parte, los partidos marxistas, como se señala en la Declaración de Moscú de 1960, no consideran en absoluto la vía pacífica como única forma posible de transición al socialismo. Por el contrario jamás se olvidan de que las clases dominantes, como nos enseña la experiencia histórica, no renuncian jamás por propia voluntad al Poder, por eso los partidos revolucionarios marxista-leninistas se preparan simultáneamente tanto para el camino pacífico como para la toma del Poder a través de la insurrección armada, manteniendo siempre el dedo en el gatillo y la pólvora seca, para no ser cogidos por sorpresa en caso de que la burguesía recurra a la violencia contra la clase obreraalzada en revolución. Las enseñanzas de Lenin en este sentido son claras y categóricas:

«Una clase oprimida —dice él— que no aspire a aprender el manejo de las armas, a tener armas, esa

* V. I. Lenin. Obras, t. XXX, pág. 294 ed. albanesa.

*clase oprimida sólo merecería que se le tratara como a los esclavos.»**

Si uno se prepara bien para la insurrección armada, se crean condiciones favorables también para la toma del Poder a través de la vía pacífica.

Esta es la única actitud justa marxista-leninista en relación con esta cuestión tan importante y vital para la clase obrera y todos los trabajadores, una actitud a la que siempre nuestro Partido se ha atenido y se atiende. Las teorías revisionistas sobre la «transformación por medio de una evolución pacífica» del capitalismo actual en socialismo, tienden a desviar a los partidos comunistas y obreros de su justo camino revolucionario, a apartar a las masas trabajadoras de la lucha por el derrocamiento de la burguesía. Su objetivo es conservar intacto y perpetuar el régimen capitalista.

Muy peligrosas y en flagrante contradicción con las enseñanzas del marxismo-leninismo son también las tesis oportunistas y capitulacionistas de los revisionistas actuales sobre el Estado y la edificación socialista. Repitiendo los triviales argumentos de que el Estado socialista, la dictadura del proletariado, y la democracia son dos cosas enteramente incompatibles entre sí, acusando al Estado socialista de «despotismo burocrático» y manejando la consigna de la supuesta «democratización», los revisionistas actuales predicán la «extinción», la liquidación del Estado socialista desde ahora mismo. Para los partidos marxista-leninistas está claro como la luz del día que, no ya la liquidación del Estado socialista sino incluso la más mínima debilitación de los órganos de dictadura del proletariado, su liberalización, mientras existe el imperalismo que jamás ha renunciado ni renunciará a sus fines

* V. I. Lenin, Obras Escogidas, t. II, pág. 400, Tirana, 1974, ed. albanesa.

y a sus furibundas tentativas de destruir el régimen socialista, sería un suicidio para nuestros países socialistas. Esto lo ha confirmado plenamente también la triste experiencia de la contrarrevolución en Hungría.

Los marxista-leninistas no tienen ni pueden tener la más mínima duda de que el Estado socialista, por ser una dictadura contra las clases explotadoras derrocadas, contra cualquier enemigo de la clase obrera y cualquier agente del imperialismo, asegura al mismo tiempo la democracia más amplia para los trabajadores, para el pueblo. Estas son nociones elementales de la teoría marxista-leninista. Nuestro Partido ha considerado y considera como un deber permanente el incesante perfeccionamiento del régimen estatal socialista, la lucha contra toda manifestación de burocratismo. Pero no olvida en ningún momento que mientras exista el peligro de la agresión imperialista y la actividad de zapa del imperialismo contra nuestro país y el campo socialista, no podrá permitirse en absoluto que, con el pretexto de la «democratización», se debiliten por poco que sea los órganos de dictadura del proletariado. Al contrario, deben ser conservados siempre afilados y listos a liquidar toda posible tentativa de los enemigos internos y externos contra nosotros.

La experiencia de la construcción del socialismo en una serie de países socialistas ha confirmado la exactitud de la teoría marxista-leninista sobre la existencia de una serie de leyes generales, imprescindibles para todo país que se orienta por el camino del desarrollo socialista. Los éxitos de nuestro país y de todo país socialista, han sido conquistados precisamente gracias a la aplicación correcta de estas leyes generales de la edificación socialista, teniendo en cuenta las condiciones concretas y las características históricas de cada país, así como los intereses del socialismo en general.

Los revisionistas del marxismo deforman y niegan estas

leyes. Según ellos el Estado socialista debe renunciar a sus funciones económicas y organizativas, porque contrariamente florecerían las tendencias «burocráticas», el Estado se convertiría en una fuerza que se coloca «por encima de la sociedad», etc. Y para poder evitar todo esto, predicán la descentralización en la dirección de la economía, la «autogestión de los productores». Predicando la continua debilitación del papel económico del Estado socialista, los revisionistas se levantan contra el importantísimo principio de la edificación socialista y la organización estatal socialista — el principio del centralismo democrático— esforzándose por reemplazarlo por el desarrollo libre e independiente de las fuerzas económicas, es decir por la espontaneidad pequeñoburguesa, que deja el campo libre a la anarquía en la producción.

La propia vida, la práctica, ha rechazado todos estos puntos de vista de los revisionistas actuales, que únicamente sirven a los enemigos de clase, afectan seriamente a la causa de la edificación socialista y abren el camino al peligro de la restauración del capitalismo. Nuestro Partido ha luchado y luchará resueltamente contra todos estos puntos de vista y se atiene rigurosamente a las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre la edificación del socialismo.

En estos últimos años nuestro Partido y otros partidos marxista-leninistas han luchado con éxito contra los puntos de vista de los revisionistas modernos, y contra su actividad tendente a escindir el campo socialista y el movimiento comunista internacional. Pero no obstante los golpes contundentes recibidos y las derrotas sufridas, el revisionismo no ha sido aplastado ideológicamente, no ha sido destruido definitivamente. El revisionismo, como una forma de influencia de la ideología burguesa sobre el proletariado, como reflejo de dicha ideología en la teoría y la práctica, sigue siendo el peligro principal en el movimiento comunista internacional.

Una seria amenaza para la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, para la causa de la paz y de la liberación de los pueblos, representa el traidor grupo revisionista de Tito, destacamento agresivo y peligroso del revisionismo internacional actual, agencia experimentada al servicio del imperialismo norteamericano. Nuestro Partido del Trabajo siempre ha librado una resuelta lucha contra los puntos de vista y la actividad hostiles de los revisionistas de Belgrado, considerando esta lucha como condición indispensable para defender los intereses de nuestra Patria, salvaguardar la pureza del marxismo-leninismo, fortalecer la unidad y la cohesión del movimiento comunista internacional, desarrollar con éxito la lucha contra el imperialismo y salvaguardar la paz. Siempre ha considerado y considera esta lucha como una elevada tarea internacionalista. . .

Nuestro Partido considera que debe llevarse a cabo una lucha resuelta e intransigente contra el revisionismo, hasta destruirlo total y definitivamente. Todo relajamiento de la vigilancia revolucionaria, toda atenuación de la lucha de principios contra él, toda vacilación en esa lucha con cualquier pretexto, inevitablemente lleva a la reanimación y avivamiento de las tendencias revisionistas que perjudican gravemente nuestra gran causa. Sin desenmascarar inexorablemente al revisionismo y, en primer lugar, a la camarilla revisionista de Belgrado, es imposible desenmascarar debidamente al imperialismo. Sin trazar una línea de demarcación clara y tajante entre los puntos de vista revisionista y el marxismo-leninismo, es imposible combatir con éxito y desde correctas posiciones el dogmatismo y el sectarismo. La lucha por la completa destrucción ideológica y política de esta camarilla de renegados, constituye una ayuda internacionalista para el propio pueblo yugoslavo.

Luchando resueltamente contra el revisionismo, como peligro principal, nuestro Partido ha luchado y continuará

luchando también contra toda manifestación de dogmatismo o sectarismo, que asimismo constituyen un peligro para los destinos del socialismo. En toda su actividad, el Partido del Trabajo de Albania ha tenido y tendrá en cuenta esta cuestión, porque sólo así estaremos prevenidos de cualquier error en nuestra gran lucha por el socialismo y el comunismo.

Nuestro Partido del Trabajo siempre ha luchado con la máxima resolución y ha contribuido al robustecimiento de la unidad del movimiento comunista y obrero internacional sobre las bases de acero del marxismo-leninismo. Guiado por los principios del internacionalismo proletario, en todo momento ha sido y es consciente de que en nuestros éxitos se incluyen también los éxitos y las victorias de la lucha de la clase obrera y de los pueblos de los otros países, que la solidaridad y la ayuda de la clase obrera internacional, de los partidos y pueblos hermanos, han sido y son para nosotros un factor muy importante para alcanzar nuestros objetivos. Por todo ello, el Comité Central de nuestro Partido, todos los comunistas albaneses, están agradecidos al movimiento comunista internacional, a la clase obrera y a los partidos hermanos de los diversos países y les aseguran que, como hasta el presente, también en el futuro permanecerán resueltamente a su lado de manera solidaria y fiel. Nuestro Partido luchará, como siempre, por el reforzamiento continuo de la unidad del movimiento comunista y obrero internacional, por el desarrollo de la solidaridad internacionalista y de las relaciones fraternales con todos los partidos hermanos. Cumpliendo con honor y fidelidad sus tareas internacionalistas, aquí en Albania, nuestro Partido mantendrá siempre en alto la bandera del marxismo-leninismo, la bandera del socialismo triunfante.

Camaradas:

El Partido del Trabajo de Albania ha recorrido un

arduo camino, pero al mismo tiempo heroico, durante el cual ha crecido y se ha fortalecido. En este camino difícil, en esta lucha enconada contra numerosos enemigos, nuestro Partido se ha forjado, se ha reforzado la unidad de sus filas, y sus vínculos con el pueblo se han hecho inquebrantables. En este camino difícil y en esta lucha encarnizada, iluminado por las enseñanzas del marxismo-leninismo y educado en la infinita fidelidad a él, nuestro Partido elaboró su línea general correcta, adquirió la madurez necesaria para poder orientarse correctamente también en las situaciones más complejas, para dar pruebas de valentía y resolución cuantas veces se trate de defender los intereses de la Patria y del socialismo, de mantener la pureza del marxismo-leninismo. . .

La historia de nuestro Partido es una historia de lucha y victorias contra los enemigos externos e internos de nuestro pueblo; una historia de lucha y de victorias de nuestro Partido marxista-leninista por la pureza del marxismo-leninismo, contra el oportunismo y el revisionismo exterior e interior. Esta historia debe ser bien conocida por cada comunista y trabajador de nuestro país. El estudio de la historia del Partido debe constituir el centro de la atención de la propaganda del Partido. En ella se debe reflejar claramente el arduo, heroico y glorioso camino recorrido por el Partido, poniendo bien en evidencia la justeza de su línea en cada etapa de desarrollo, su fidelidad al marxismo-leninismo y su resuelta y audaz lucha contra los enemigos imperialistas y sus lacayos revisionistas.

Nuestro Partido ha triunfado siempre y ha conquistado grandes victorias en todos los terrenos, porque en todo momento ha permanecido fiel a los intereses vitales del pueblo y los ha defendido resueltamente; porque se ha apoyado constantemente en el pueblo, en su fuerza y capacidad creadora, porque ha establecido estrechos vínculos con él y lo ha unido sólidamente en torno a su justa línea.

El pueblo, las amplias masas trabajadoras, nuestra clase obrera, en alianza con el campesinado, constituyen la fuerza decisiva que realizó las grandes transformaciones políticas y sociales en nuestro país, que liberó la Patria y edifica actualmente el socialismo. Fueron las amplias masas populares: los obreros, campesinos, trabajadores, la juventud y nuestros intelectuales populares quienes llevaron a cabo la gloriosa Lucha de Liberación Nacional. El Partido les dijo que todo estaba en sus manos, la independencia de la Patria y un porvenir mejor, y ellos se levantaron, engrosaron las filas del ejército y lucharon con heroísmo. Los enemigos no podían comprender en aquel entonces dónde residía la fuerza de nuestro Partido, cómo pudo organizar la lucha de liberación, crear un ejército poderoso y liberar el país.

Posteriormente, cuando Albania salió de la guerra destruida y pobre, cercada o «aislada», como les gustaba decir a nuestros enemigos, los cuales en tono burlón y amenazador, nos preguntaban: ¿Qué harán ahora, con qué se mantendrán, cómo vivirán? Pero los enemigos se alegraron antes de tiempo e hicieron sus cálculos sin contar con el amo, sin contar con nuestro heroico pueblo, que había tomado en sus manos su propio destino y se había convertido en dueño del país. Dirigido sabiamente por su Partido, nuestro pueblo se puso a trabajar, y a la par de las profundas transformaciones económicas y sociales, venciendo con abnegación y perseverancia todas las dificultades, curó en un breve período de tiempo las terribles heridas de la guerra, reconstruyó el país y preparó las condiciones para dar inicio, en vasta escala, a la construcción de las bases del socialismo en nuestra Patria.

Incluso amigos que han visitado Albania o que desde lejos siguen con interés los logros de nuestro país, a menudo se asombran y nos plantean la pregunta: ¿Cómo pudo la pequeña Albania resistir todas estas tormentas y salir

triunfante en la lucha desigual contra los ocupantes fascistas y traidores, cómo logra hacer frente a las innumerales amenazas y presiones de los imperialistas, los chovinistas y la camarilla traidora de Belgrado y cómo vence todas las dificultades y conquista continuos éxitos en todos los terrenos de la construcción socialista? Les respondemos que el factor determinante para alcanzar todas estas históricas victorias de nuestro país, es el propio pueblo, su lucha y su trabajo, es la línea acertada del Partido del Trabajo de Albania, que ha sabido hacer conscientes a las masas y movilizarlas ayer en la Lucha de Liberación y hoy en la lucha en defensa de la independencia y por la edificación socialista, son los vínculos indisolubles entre el Partido y el pueblo. Les respondemos que otro factor importante es el respaldo, las ayudas y la amistad de los pueblos hermanos de los países socialistas, el apoyo de todo el proletariado internacional. . .

Nuestro pueblo es valiente, laborioso, ama la libertad, es leal y progresista. Nuestro Partido, educado en las enseñanzas del marxismo-leninismo, encarna también estas altas virtudes de nuestro pueblo. Estemos seguros, camaradas, que con este pueblo maravilloso y con nuestro Partido, incommoviblemente fiel al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, en estrecha amistad con los pueblos y partidos hermanos del mundo, nuestro país irá adelante, siempre adelante, porque no hay marejada ni tempestad capaz de amedrentarlo, no hay fuerza en el mundo que pueda contener nuestra victoriosa marcha hacia el triunfo del socialismo y el comunismo. . .

¡Gloria a nuestro heroico pueblo y a su Partido del Trabajo, organizador y guía de todas las victorias de nuestro pueblo!

¡Gloria al marxismo-leninismo, a nuestra ciencia triunfante!

LAS CALUMNIAS Y LAS PRESIONES NO NOS ASUSTAN, NO DOBLAREMOS LA RODILLA

*Extractos de la conversación sostenida con la
delegación del PCUS que asistió al
IV Congreso del PTA¹*

20 de febrero de 1961

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Hemos escuchado muy atentamente sus palabras, camarada Pospielov. En cuanto al cariño y a la fidelidad de nuestro Partido y de nuestro pueblo hacia la Unión Soviética y el Partido Comunista de la Unión Soviética, esto lo hemos demostrado en la vida diaria, con hechos. Aspiramos a una estrecha amistad con la Unión Soviética y con el Partido Comunista

¹ Después del IV Congreso del PTA, el camarada Enver Hoxha recibió en la sede del Comité Central a la delegación del PCUS, con la cual sostuvo una conversación. Para comenzar habló P. Pospielov, miembro suplente del Presidium del CC del PCUS y jefe de la delegación, quien afirmó que la delegación soviética había solicitado esta entrevista para «conversar sobre algunas cuestiones concernientes a las relaciones camaraderiles entre los dos partidos.» Después de haber reconocido que «en el Congreso de ustedes se habló mucho sobre el reforzamiento de la amistad entre el pueblo albanés y el pueblo soviético», añadió sin embargo que disponen de informaciones según las cuales «en Albania se niega el papel de la Unión Soviética», que «los especialistas soviéticos no reciben buen trato» y que «se insulta a la dirección soviética», recurrió a una serie de calumnias y presiones contra el Partido del Trabajo de Albania y su dirección.

de la Unión Soviética sobre la base del marxismo-leninismo. No piensen que creemos que esta estrecha amistad se reforzará por obra y gracia del «espíritu santo». Somos conscientes de que esta amistad sólo es factible aplicando de manera correcta y consecuente los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Jamás hemos deseado ningún mal a la Unión Soviética, sino que por el contrario la hemos querido y la queremos. Quien no quiera creer estos ardientes sentimientos de nuestro pueblo y nuestro Partido, que no los crea, nosotros avanzamos por el camino que nos indica el marxismo-leninismo y nuestro Partido.

Hay gente en el mundo que tiene palabras cariñosas para la Unión Soviética y el pueblo soviético. Pero un proverbio popular dice que «cuando se llevan bolsas de higos, todos se vuelven amigos», mientras que los albaneses estimamos a los amigos tanto en los buenos como en los malos días. Si algo adverso le ocurriera a la Unión Soviética, si se creara una situación difícil para ella, seríamos nosotros los primeros en levantarnos en su defensa y no los Gomulka y compañía. Nikita Jruschov me ha dicho que «Gomulka actúa como un fascista», mientras que por otro lado Mikoyan me ha dicho que «¡el camarada Gomulka es un eminente marxista-leninista!» Gomulka ha proferido multitud de infamias contra nuestro Partido, nuestra delegación y contra mi persona, que representábamos a nuestro Partido en la Conferencia de Moscú. Ha declarado que el problema de Albania sería examinado en el Tratado de Varsovia. Usted mismo ha afirmado aquí que Gomulka y otros de su especie dicen muchas cosas contra el Partido del Trabajo de Albania y su dirección. Muchos camaradas de otros partidos nos han informado de todo lo que dice, pero ha de saberlo bien él y quienquiera que sea, nosotros no vivimos a la sombra de Gomulka. Considero carentes de todo fundamento las acusaciones que esta gente hace a nuestro Par-

tido de que supuestamente no queremos a la Unión Soviética.

Es un hecho que actualmente tenemos divergencias con la dirección de la Unión Soviética. Esto está claro. Según las enseñanzas de nuestro Partido y como nos ha enseñado Lenin, nuestras críticas, cuando el caso se ha presentado, les han sido formuladas abiertamente. Pero el problema es que estas críticas ustedes las acogieron de manera deformada y les resultaron amargas.

No sólo no ha sucedido sino que ni siquiera nos ha pasado por la imaginación lo que usted ha declarado de que nosotros «intervenimos en los asuntos internos de la dirección soviética». Esto no es en absoluto verdad. El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de la Unión Soviética son dueños y señores en su propia casa y por eso no hemos intervenido ni intervenimos en los asuntos internos de su Partido. Pero tampoco permitimos, de ninguna manera, que la dirección soviética se inmiscuya en los asuntos internos de nuestro Partido. Todo partido es muy dueño de actuar según su parecer en su propia casa.

Pero, ¿deben ser solucionadas las divergencias que existen entre nuestros Partidos? Estimamos que necesariamente deben ser solucionadas, pero sólo de forma marxista-leninista. No hay otro camino para nosotros. Esto va en interés de nuestro Partido y de nuestro pueblo y también del Partido Comunista y de los pueblos de la Unión Soviética y de todo el movimiento comunista internacional.

Para solucionar estas divergencias hemos desarrollado igualmente conversaciones bilaterales. El último encuentro entre representantes de nuestros dos partidos ha tenido lugar en Moscú.² En dicho encuentro, por su parte participaron Mikoyan, Coslov y Andropov.

² Se trata de las conversaciones que se desarrollaron en Moscú el 20 de noviembre de 1960 después del discurso pronun-

El Comité Central de nuestro Partido nos ha dado instrucciones de actuar de forma marxista-leninista. Para nosotros no hay otro camino. Ustedes pueden tener sus propios puntos de vista, pero también nosotros tenemos los nuestros. Somos del parecer de que las divergencias surgidas entre nuestros dos partidos no pueden ser solucionadas de la noche a la mañana. Nos engañaríamos si pensáramos así. Por lo tanto, aunando voluntades, debemos solucionar gradualmente las divergencias por el correcto camino marxista-leninista y en pie de completa igualdad. De esta forma deben ser allanadas.

Sin embargo Mikoyan y Coslov se comportaron de manera insolente con los camaradas de la delegación del PTA e incluso llegaron a decirles: «¡van a ver qué situación difícil se creará para su Partido y su pueblo con el viraje que están dando en las relaciones con la Unión Soviética!». A nuestro parecer ha sido errónea la actitud de los dirigentes soviéticos ante nuestro comportamiento amistoso y también muy errónea la manera cómo han juzgado los problemas. Debían conocer bien a nuestro Partido y a nuestro pueblo, la línea y los sentimientos de nuestro pueblo y de nuestro Partido. Las relaciones entre nuestros dos países no pueden ser tratadas del modo como lo han hecho.

Tomemos la cuestión de las ayudas económicas. Según el punto de vista de Coslov y Mikoyan aquí radicaba todo el problema. Esto se observó particularmente en la actitud asumida hacia nuestra delegación económica que viajó a la Unión Soviética. A esta delegación durante meses y meses se la tuvo dando vueltas infructuosamente por Moscú. Nuestra gente va a Moscú, deambula en vano y no

ciado por el camarada Enver Hoxha en la Conferencia de los representantes de los 81 partidos comunistas y obreros, entre la delegación del PTA integrada por los camaradas Mehmet Shehu y Hysni Kapo y la delegación del PCUS. El encuentro fue solicitado por la dirección soviética.

llega a concluir nada con ustedes como consecuencia de la actitud que mantienen hacia ella. ¿Acaso creen que no nos damos cuenta de su actitud despreciativa? Razón tenía el camarada Mehmet [Shehu] cuando dijo antes que, ¡cuando van los yugoslavos, ustedes concluyen las conversaciones en diez días! Igualmente, fue a Moscú el ministro de Guerra de Indonesia, y se le concedieron de inmediato ingentes créditos para la compra de armas, mientras que a la pequeña Albania, que se encuentra en las fauces del lobo, con la cual han firmado acuerdos y es dirigida por un partido marxista, no se la toma en consideración.

El gobierno soviético pone también en duda las ayudas crediticias que nos ha concedido la Unión Soviética para el tercer quinquenio, a cuyo efecto se han firmado ya documentos oficiales. Las cosas llegaron hasta el extremo de que el gobierno soviético mediante una nota oficial, se esforzó en obligar a nuestro Partido y a nuestro Gobierno a enviar a Moscú una delegación de alto nivel para «reexaminar» estos acuerdos. Naturalmente, para nuestro Partido y nuestro Gobierno esta actitud adoptada por ustedes es inadmisibles, no amistosa y enteramente incorrecta.

Las razones que nos llevaron a no aceptar dicho encuentro las hemos expuesto al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética a través de una carta muy camaraderil. Pero es preciso señalar que, inmediatamente después de la Reunión de Bucarest, no se ha dado ninguna respuesta a las cartas que nuestro Comité Central le ha dirigido al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Esto no es correcto, justo ni amistoso. Ustedes afirman haber respondido a nuestras cartas, pero les decimos que se fijen bien porque es posible que sus respuestas se hayan quedado en los cajones de sus despachos, puesto que no hemos recibido ninguno. Incluso las normas más elementales que rigen las relaciones entre partidos exigen res-

ponder por escrito a las cartas³, pero, se lo repito, no hemos recibido respuesta.

Por otra parte, tampoco responden a las cartas que nuestro Gobierno les ha dirigido acerca de una serie de diversos problemas, particularmente problemas militares, que atañen a la defensa del país y al entrenamiento del ejército basados naturalmente en los acuerdos establecidos con el gobierno soviético. Estimamos que sobre estas cuestiones, el Comité Central del Partido Comunista y el gobierno soviético deberían haber respondido, ya fuera positiva o negativamente, a nuestro Comité Central y a nuestro Gobierno. Necesitamos ayudarnos mutuamente, y esta ayuda debe tener un contenido profundamente internacionalista.

Se anda comentando que los albaneses ;no estamos satisfechos de las ayudas que nos ha concedido la Unión Soviética! Siempre hemos dicho y repetimos que la Unión Soviética ha concedido ayudas a nuestro pueblo. Jamás hemos ocultado ni ocultaremos a nuestro pueblo la ayuda que la Unión Soviética nos ha otorgado y nos otorga. Deseo señalar asimismo que consideramos útil y muy necesaria la ayuda que la Unión Soviética nos ha concedido para el Tercer Plan Quinquenal para impulsar el desarrollo de la economía de nuestro país. También en el futuro necesitaremos ayudas, pero no las mendigamos. Si aceptamos la ayuda de alguien, esto lo hacemos sólo por un camino marxista. Le he dicho claramente a Nikita Jruschov que no violamos los principios y que incluso estamos dispuestos a apretarnos el cinturón con tal de vivir como marxistas. Si la dirección soviética no quiere concedernos ayudas, no podemos obligarla a que lo haga.

Las ayudas de la Unión Soviética a nuestro país no

3 La dirección soviética, no queriendo que sus respuestas oficiales obrasen como documentos en los Archivos de nuestro Partido, evitaba responder por escrito al Comité Central de nuestro Partido.

tienen solamente importancia económica, sino también política. No queremos que la dirección soviética cometa un error de este tipo en detrimento de Albania, por lo tanto debe reexaminar esta cuestión. Por eso, les rogamos una vez más transmitir a Nikita Jruschov y a los demás dirigentes soviéticos nuestros puntos de vista. No es justo que nos pongan la condición de allanar antes las divergencias políticas e ideológicas para después concedernos ayudas. El acuerdo sobre los créditos lo hemos firmado conjuntamente; no es sólo un acuerdo de principios, sino también un acuerdo que indica detalladamente para qué fin sería destinado cada crédito. De conformidad con ello vinieron los especialistas soviéticos, fueron elaborados los proyectos, etc.; pero ahora exigen que vayamos a la Unión Soviética ¡para reexaminar los acuerdos! ¿Por qué?

En la Conferencia de Moscú ustedes han empleado, en conversaciones e incluso por los pasillos, la táctica de convencer a las diferentes delegaciones de que los dirigentes albaneses no querían dialogar con ustedes. También ahora siguen utilizando esta táctica, pero no surte efecto. No es necesario que lo repitamos, porque ya les hemos dicho abiertamente la razón de nuestra negativa de ir a su país. Díganle a Nikita Jruschov que nuestra actitud no ha cambiado.

Díganle también a Nikita Jruschov que no nos oponemos a los encuentros de alto nivel para tratar cualquier cuestión, con el beneplácito de ambas partes. Pero el gobierno soviético quiere que vaya a Moscú una delegación de alto nivel de nuestro Partido y nuestro Gobierno para «reexaminar» la cuestión de los créditos. Planteamos la pregunta: ¿de qué créditos se trata? Dichos créditos nos han sido concedidos sobre la base de un protocolo firmado por ambas partes, por dirigentes de alto nivel. A tal efecto, el Comité Central y nuestro Gobierno nos enviaron a mí y al camarada Mehmet [Shehu] a Moscú. Después los créditos fueron detallados, se señaló el modo cómo debían ser

utilizados, los plazos en que serían concedidos y las obras que debían ser construidas. Por lo tanto, nosotros consideramos zanjado el problema de los créditos. Disponemos de una nota por escrito del gobierno soviético por tanto aquí no se trata de palabras al aire. Entonces, ¿por qué tendríamos que ir a Moscú? ¿Deberíamos acudir a Moscú antes del Congreso del Partido sólo a causa de un crédito de 70 millones de rublos, tal como nos han comunicado oficialmente? Esto no era razonable. Sobre este asunto les informamos de nuevo oficialmente. No existía ningún acuerdo al respecto, razón por la cual designamos a un viceprimer ministro para las conversaciones correspondientes, mientras que ustedes designaron al ministro de Comercio Exterior Patolichev quien, como nos comunicaron antes de la Conferencia de Moscú, vendría a Albania a mantener las conversaciones; pero no vino. Posteriormente designamos a un viceprimer ministro que iría a Moscú a tratar esa cuestión, pero hasta el presente no nos han respondido. Desearíamos saber, ¿por qué no nos han dado una respuesta?

Muchas cosas dicen ustedes en contra nuestra, porque se basan en las habladurías de uno u otro. Si nosotros obráramos también de esta manera, podríamos publicar libros enteros. Pero en aras de la amistad entre nuestros pueblos, tanto nosotros como ustedes deberíamos analizar cuidadosamente y con un espíritu amistoso los rumores que corren por todos lados. ¿Qué han dicho muchos soviéticos de nuestra dirección y de mí? ¡Infinidad de cosas! Muchos de ellos desempeñan incluso cargos de alta responsabilidad en su país. Las críticas que nuestro Partido hace a la dirección soviética, están basadas enteramente en los principios. Enver Hoxha, Mehmet Shehu y otros dirigentes albaneses, jamás denigran a la Unión Soviética. Cuando señalamos los errores y faltas de algunos dirigentes soviéticos, no significa que hablemos en contra de la Unión Soviética. Yo lo declaro aquí, y lo hemos probado y lo probaremos

en los hechos siempre que sea necesario. Afirmamos a boca llena que los albaneses son amigos íntimos y fieles de la Unión Soviética y, en aras de esta amistad, todo debemos solucionarlo de forma marxista-leninista y no de otra forma. Y si en la dirección soviética hay camaradas que se empeñan en hablar mal y en proferir calumnias contra nuestra dirección o nuestro Partido, cometen una grave falta.

Ustedes dicen que siguen el camino trazado por la Declaración de Moscú y por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. También nosotros nos apoyamos en la Declaración de la Conferencia de Moscú celebrada el año pasado, e incluso la aplicamos consecuentemente, pero en lo referente al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, hemos hablado claramente en la Conferencia de Moscú sobre las cuestiones con las que no estamos de acuerdo. Pero, en vez de admitir las críticas camaraderiles que les hacemos, ¡nos acusan de socavar la amistad con la Unión Soviética! Es superfluo que me refiera a la enorme y sincera amistad que hemos tenido con los soviéticos. Son los cuadros y dirigentes soviéticos quienes han socavado la amistad que existía entre nosotros. En la Conferencia de Moscú hemos recalcado asimismo que el principal causante del empeoramiento de esta situación, ha sido el que fue embajador de la URSS en Albania, V. I. Ivanov. El fue quien embrolló las cosas. Que esto también lo sepa el nuevo embajador Josif Chikin, quien tiene la posibilidad de esforzarse para que conjuntamente mejoremos la situación anormal creada entre nuestros dos países. Por nuestra parte haremos todo lo posible en este sentido. Queremos creer que también el camarada embajador actuará así, porque tampoco para él se trata sólo de una tarea, sino de una necesidad apremiante para que nuestras relaciones vayan mejorando y las divergencias sean allanadas gradualmente por el camino marxista-leninista.

Pasemos ahora a otras cuestiones que nos han plan-

teado. No admitimos las acusaciones en lo referente a los especialistas soviéticos en nuestro país. Ustedes se «sorpren-den» porque «hemos controlado los cajones de los escritorios de los geólogos». Les voy a explicar cómo fue esto, problema sobre el que ustedes han redactado asimismo una nota oficial. Aquellos de nuestros hombres que realizaron este control para ver cómo se guardaban los documentos secretos, no lo han hecho en plan de exhibición ni con el fin de humillar a los especialistas soviéticos. En nuestro Estado existe una regla fijada por el Partido según la cual es necesario realizar controles periódicos. Por cierto que también ustedes practican esta regla, y, además, esta experiencia la hemos tomado de ustedes. Su objeto es que sean preservados los secretos estatales y del Partido. Este tipo de control lo hacemos dos o tres veces al año en todo el aparato del Estado y del Partido. Se trata de un control corriente. Ustedes saben que nuestra gente no son una perfección, pero tampoco lo son la suya. Así pues, se ha constatado que existen gentes nuestras y suyas que dejan los documentos sobre los escritorios, y que incluso ha habido camaradas soviéticos que han pegado documentos en las paredes. Vivimos cercados, en torno a nosotros tenemos enemigos jurados los revisionistas yugoslavos, lo monarcofascistas griegos, los neofascistas italianos. Estamos informados de que en Albania han entrado en actividad agentes de los Estados imperialistas. Por eso nuestro Partido y nuestro Estado velan por que los secretos sean guardados con la máxima rigurosidad. Después del control realizado en las empresas petroleras, nuestro Comité Central ha recibido un informe señalando que el responsable de los especialistas soviéticos del sector petrolero había sido avisado de antemano de dicho control y de su objetivo, y que estuvo de acuerdo. Si quieren podemos darles también su nombre.

No hemos hecho un problema de estos asuntos, pero sin embargo, puedo decirles algo que tiene un carácter mucho

más grave. Los soviéticos tienen un plan de trabajo, pero resulta que un geólogo soviético, en lugar de trabajar en base al plan fijado por el Gobierno, confeccionaba mapas a otra escala diferente a la que se le exigía, y, cuando nuestros camaradas y los camaradas soviéticos le preguntaron, respondió: «¡confecciono este mapa para un académico soviético!» ¡¿Qué significa esto?! Algunos especialistas se quejaron al camarada embajador por el control que habíamos realizado, pero no le dijeron que uno de los geólogos soviéticos ha declarado a nuestros hombres: «¡en vano guardan como secretos estos documentos ya que se encuentran tanto en Leningrado como en Belgrado!» ¿De dónde saca que estos documentos se encuentran también en Belgrado y cómo es que tales secretos han ido a parar allí? Por todo ello, a su nota sobre el particular, responderemos oficialmente.

Un oficial soviético que presta servicio en nuestra base de Vlora, cierto día reunió a nuestros oficiales y les dijo: «¡La declaración de Enver Hoxha acerca de un complot contra Albania⁴ es un bluf!» Queremos hacerles saber en este caso que dicho complot no es en absoluto un bluf sino algo extremadamente peligroso. La opinión pública albanesa y mundial se enterarán de los fines y la peligrosidad de dicho complot. Los gobernantes de Grecia y Yugoslavia, junto con sus agentes civiles y militares en Albania, y en colusión con la VI Flota Norteamericana, urdieron ese complot para atacar nuestro país. Pero nuestros servicios les pusieron al descubierto y todos los conspiradores comparecerán ante nuestros órganos de justicia y rendirán cuentas de sus actos.

4 Se trata del complot contrarrevolucionario fraguado por una organización secreta subversiva, encabezada por viejos agentes de la Intelligence Service. Sus planes habían sido combinados con una intervención militar de los revisionistas yugoslavos, los monarcofascistas griegos y la VI Flota Norteamericana del Mediterráneo. Como se probó, la dirección revisionista soviética tenía conocimiento de dicho complot y se proponía aprovecharlo para sus propios fines.

Está a punto de terminarse el proceso, y cuando se cierre, no dejaremos de informar detalladamente también al embajador soviético J. V. Chikin.

En lo referente a la base naval de Vlora, puedo asegurarles que actualmente por lo que toca a nosotros no se presenta allí ningún problema. Incluso tampoco anteriormente. Así deseamos también que sea por parte suya. Estamos enteramente de acuerdo con que nuestros camaradas del Ministerio de Defensa y el general Andreiev⁵ conversen sobre esa cuestión. Ustedes piden que estas conversaciones se desarrollen en mi presencia. Estoy dispuesto a escuchar no sólo a un general como Andreiev, héroe de la URSS, sino también a cualquier marinero soviético, porque a los soviéticos les consideramos nuestros hermanos, amigos y camaradas, pero soy de la opinión de que mi presencia no es imprescindible. Queremos que en la base naval reine la armonía y el afecto hacia los soviéticos, porque dicha base es necesaria para los intereses de todo nuestro campo socialista y no solamente para nosotros. Esto también se lo hemos dicho a Nikita Jruschov.

Pero desearía agregar algo sobre la cuestión de la base. En ella ustedes no cumplen el plan de construcciones, el de armamento ni los plazos de entrega de las obras. Todos los planes y las decisiones adoptadas en relación con los trabajos de construcción de la base y el suministro de materiales han sido suspendidos por ustedes. Somos de la opinión de que este asunto debe ser reexaminado lo más pronto posible por el gobierno soviético.

El camarada Pospelov dijo aquí que uno de los nuestros, ha hablado a los representantes del Partido Comunista de Cuba y del Partido Comunista de Checoslovaquia contra la dirección soviética. Esto no es verdad, sin embargo, investi-

⁵ En aquel tiempo representante en Albania del Mando Unido de las Fuerzas armadas del Tratado de Varsovia.

garemos el asunto. ¿Cómo es posible que tal cosa suceda, si hemos estado y estamos completamente de acuerdo con lo que dijo Nikita Jruschov de que si Cuba fuese atacada, la Unión Soviética lanzaría sus cohetes contra el agresor para defender ese país? Por eso opinamos que se trata de una calumnia. Y ¿por qué digo esto? Lo digo porque Barak⁶ ha venido a participar en el IV Congreso del PTA con muy malas intenciones y actúa con desprecio hacia nuestro Partido y nuestra gente. Dado que se encuentra en nuestra casa, lo consideramos un huésped y lo respetamos según nuestras tradiciones de hospitalidad. Esto se lo puede decir usted, camarada Andropov, porque nosotros no podemos hacerlo ya que se encuentra aquí, pero cuando se realice alguna reunión del comunismo internacional, no dejaré de decírselo. Barak ha de saber bien que no le tememos.

Observamos que Barak trata con desprecio a los miembros del Buró Político de nuestro Partido. Habíamos pensado que, como representante del Partido Comunista de Checoslovaquia, pronunciaría su discurso de saludo a nuestro Congreso después de que lo hubieran hecho el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China. Pero cuando un camarada nuestro se dirigió a él respetuosamente para preguntarle cuándo tendría listo su saludo, Barak no se dignó a responderle, sino que, con tono despectivo, le preguntó «¿y tú quién eres?». Nuestro camarada, hacia el que Barak se comportó de esta manera, se mostró comedido y no le dijo nada porque era su huésped; pero cuando Barak le preguntó: «¿Quién eres tu?», a pesar de conocerlo, nuestro camarada podía haberle respondido: «Estas quince condecoraciones que llevo prendidas en el pe-

⁶ Rudolf Barak, antiguo miembro del Buró Político del CC de PC de Checoslovaquia, primer vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro del Interior de la República Socialista de Checoslovaquia, había venido al IV Congreso del PTA con fines hostiles.

cho, las he ganado en la lucha contra el fascismo y el cuerpo lo tengo marcado de cicatrices. Y tú, en cambio, ¿quién eres?» Y no lo hizo, porque Barak era nuestro huésped y porque respetamos la hospitalidad tradicional de nuestro pueblo.

De esta manera, nuestros camaradas conservaron la máxima serenidad frente a tales gestos de Barak. Barak abrazó al delegado del Partido Comunista de Grecia, cuando con razón el camarada Mehmet Shehu, después de la decisión adoptada por el Buró Político, lo catalogó tal cual era. ¿A quién calificó de provocador el delegado del Partido Comunista de Grecia? ¿A Mehmet Shehu, el general más glorioso de nuestro Ejército, a quien nuestro Partido impartió la orden de defender las fronteras del Sur de Albania contra los monarcofascistas griegos y Van Fleet, que se habían abalanzado como fieras contra los guerrilleros griegos! Y el representante del Partido Comunista de Grecia viene al Congreso de nuestro Partido no como un amigo, sino para decir que no está de acuerdo con Enver Hoxha en cuanto a la cuestión de Venizelos, de este enemigo de Albania que ha sido y es partidario del desmembramiento de nuestra Patria. Esto no lo decimos por decir, porque conocemos de sobra a los monarcofascistas griegos, que son vecinos nuestros. Por eso Barak no debe precipitarse, porque cuando ya los conocíamos, él estaba aún en pañales. El padre de Sófocles Venizelos, Eleutherio Venizelos ha incendiado Albania del Sur, y mientras, el representante del Partido Comunista de Grecia viene a nuestro Congreso a defenderle. ¿Acaso esta actitud no es una provocación?

El Comité Central de nuestro Partido ha hecho saber al embajador de ustedes en Tirana que, si eres leal a tu patria y a tu partido, debes informar correctamente al partido y al gobierno, por amargo que sea, y no esconderles nada, porque en caso contrario, estás practicando una política destructora para con tu partido y tu patria. A Ivanov le hemos

considerado como un amigo íntimo, pero él no se ha hecho merecedor de nuestra confianza.

Deseamos que las divergencias existentes entre nuestros partidos y países sean solucionadas a tiempo y por la vía marxista-leninista. Recurriremos a todas nuestras posibilidades por reforzar nuestra unidad. Jamás daremos ocasión ni crearemos razón alguna para que esta unidad se vea afectada, sino que por el contrario trabajaremos por forjarla cada vez más. Nuestros puntos de vista los defenderemos sobre la base de la Declaración de Moscú, apoyándonos en el marxismo-leninismo, sin tomar en consideración lo que otros puedan pensar pretendiendo que somos ignorantes en materia de marxismo-leninismo. Así piensan por ejemplo los camaradas italianos. Cuando Nikita Jruschov estuvo en Albania, oponiéndose a las afirmaciones de Tito, aunque sin mencionarlo, declaró que no era verdad que los camaradas albaneses desconocieran el marxismo, sino que en Albania incluso los niños son marxistas. Mientras que los italianos nos han dicho: «¡Lean a Marx y Lenin!» Les decimos que no solamente leemos a nuestros gloriosos maestros, sino que también trabajamos y luchamos sobre la base de sus enseñanzas.

Pero no hacemos un problema de todo esto. También nosotros podemos hacer política, pero con los camaradas soviéticos no recurrimos a la diplomacia, porque lo que pensamos lo decimos sin disímulos. Tenga en cuenta esto, camarada embajador, entre nosotros no utilizaremos la diplomacia, sino que hablaremos abiertamente y de manera camaraderil.

Voy a decirles una cosa. Como consecuencia de la actitud que adoptan, nos veremos obligados a reducir el rancho y los programas de tiro al blanco de nuestro ejército, pero no capitularemos. Ustedes vieron cómo se desarrolló el Congreso, y si adoptamos esta medida que nos imponen, nuestros soldados y oficiales nos preguntarán la razón de ello.

Entonces, ¿qué debemos hacer, quedarnos callados? No, no cerraremos la boca, diremos a nuestra gente que los camaradas dirigentes soviéticos intentan poner de rodillas a nuestro Partido y a nuestro Gobierno, que la dirección soviética, actuando de modo unilateral está violando los acuerdos establecidos y se niega a ayudarnos, y haremos un llamamiento a nuestros hombres: ¡apriétense el cinturón, permanezcan vigilantes en defensa de la Patria y del campo socialista, tengan paciencia! Nuestro Partido y nuestro pueblo tienen una alta comprensión de estas cosas.

Cometen un grave error al decir que negamos el papel que juega la Unión Soviética. Jamás hemos negado ni negamos el papel de la Unión Soviética y la sangre que el Ejército Soviético ha derramado por la liberación de los países ocupados por los nazis alemanes, incluyendo Albania, a pesar de que hasta aquí no llegó el Ejército Rojo. ¿Saben ustedes quién niega el papel de la Unión Soviética? No estamos de ningún modo de acuerdo con Barak y compañía cuando afirman que en Checoslovaquia fue tomado el Poder sin derramamiento de sangre, mientras que en realidad la sangre de los hijos del pueblo soviético ha corrido a ríos por la liberación de Checoslovaquia. Por eso no estamos en absoluto de acuerdo con este punto de vista de Barak, quien también lo expuso en nuestro Congreso. Si no hubiese sido por el Ejército Rojo, bajo el mando de J. V. Stalin, Karlovy Vary, donde hemos tenido la ocasión de pasar las vacaciones de verano, no sería hoy parte de Checoslovaquia.

¿Quién armó a los obreros checoslovacos cuando en 1948 se lanzaron a las calles y actuaron contra el golpe de Estado que se estaba urdiendo? Nos duele en lo más hondo, ver negar el papel salvador del Ejército Soviético y esto lo decimos sin tapujos. Esto se lo hemos dicho directamente a Nikita Jruschov y a Mikoyan.

Entre nosotros existen divergencias políticas e ideoló-

gicas, pero no nos inmiscuimos en sus asuntos internos y tampoco permitimos que Jruschov ni nadie intervenga en los nuestros. No intenten dividir a nuestra dirección, como lo hizo su antiguo embajador, el representante del gobierno y del Partido Comunista de la Unión Soviética en Albania.

J. ANDROPOV: En este encuentro no estamos en condiciones de igualdad con ustedes. Ustedes aquí son los dirigentes de su Partido, mientras que nosotros no somos más que una delegación de partido, por lo tanto gente sin la debida competencia. Digo esto porque el camarada Enver nos habla de algunas cuestiones que trascienden el marco de los problemas que imaginábamos. Como quiera que sea, todo esto se lo transmitiremos a nuestra dirección.

EL CAMARADA MEHMET SHEHU: No se olviden de decir a N. Jruschov lo que su gente ha dicho del camarada Enver Hoxha. ¿De qué amistad hablan ustedes cuando trabajan la delegación de nuestro Partido mediante manejos propios de agentes de espionaje, cuando han llenado nuestra embajada en Moscú de micrófonos? Sean ustedes los primeros en demostrar que están dispuestos a reforzar la amistad. ¿Cómo pueden esperar un acercamiento de nuestra parte cuando ustedes realizan tales actos de hostilidad, cuando reducen las ayudas económicas a nuestro país y suspenden el abastecimiento de armas a nuestro ejército?

EL CAMARADA HYSNI KAPO: ¿Cómo consideran ustedes estos actos? ¿Cómo es que muchas mercancías, maquinaria, armas, etc., que deberían haber llegado a Albania desde hace seis meses, no han sido enviadas? En nuestros acuerdos económicos o militares se preveen los plazos de entrega. Entonces, ¿por qué ustedes han violado estos acuerdos?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Si la dirección soviética nos comprende correctamente y abraza hacia nuestro pueblo y nuestro Partido el mismo cariño, grande y sincero, que siente todo el pueblo soviético y el Partido Co-

munista de la Unión Soviética, cualquier divergencia entre nosotros sería allanada. Las demás cuestiones las hemos aclarado en la Conferencia de Moscú. Allí hemos llamado las cosas por su nombre. Dicen que en aquella Conferencia hemos empañado la figura de Jruschov. Yo digo que le critiqué por sus errores y culpas, mientras que ustedes han interpretado mal nuestra crítica, como si yo hubiera arrojado barro sobre la Unión Soviética. Les aconsejamos volver a leer más atentamente mi discurso en Moscú.

Pienso que hemos terminado. Por favor transmitana todos los camaradas de su dirección nuestros saludos y nuestros puntos de vista, tal como fueron expuestos aquí, abierta y sinceramente.

Obras. t. XX

LA SITUACION EXIGE CLARIDAD POLITICA, FUERTE UNIDAD Y GRAN MOVILIZACION POR PARTE DE LAS MASAS

*Discurso pronunciado ante los primeros secretarios de los
comités regionales del Partido y algunos cuadros princi-
pales del aparato del CC del PTA*

30 de mayo de 1961

Quisiera ponerles al corriente de los acontecimientos ocurridos en los últimos tiempos. No voy a hablarles de la Conferencia de Moscú de los 81 partidos comunistas y obreros, porque de esto ya están informados, incluso muchos de ustedes tienen conocimiento de la última reunión de los representantes de los países miembros del Tratado de Varsovia, que tuvo lugar en Moscú en los días 28 y 29 de marzo del presente año.

El objetivo esencial de la última reunión del Tratado de Varsovia era atacar al Comité Central de nuestro Partido y a nuestro Gobierno. Esto era lo que perseguían Nikita Jruschov y los suyos, mientras que el orden del día de esta reunión preveía un informe sobre la situación moral y política de las fuerzas armadas de los Estados que integran el Tratado de Varsovia y sus armamentos. De hecho estas cuestiones no fueron discutidas. El problema del armamento de los ejércitos de los países miembros del Tratado de

Varsovia fue examinado con anterioridad en diversas reuniones con los representantes militares de estos países, incluso fueron preparadas las listas de las necesidades que tenía cada ejército y concretados los países de dónde se iban a recibir estos armamentos. Así, en la última reunión del Tratado de Varsovia, la cuestión del armamento de los ejércitos quedó reducida a una cuestión formal y de hecho no se discutió nada de ella.

En esta reunión participó también el representante de nuestro Partido y de nuestro Gobierno. En su intervención planteó algunas cuestiones sobre la situación internacional, sobre la situación político-moral y el armamento de nuestro ejército; presentó asimismo los puntos de vista de nuestro Partido y de nuestro Gobierno en relación a las medidas que debían tomarse, e hizo propuestas en cuanto al ulterior fortalecimiento de nuestro campo socialista y nuestros ejércitos.

A parte de la intervención de nuestro representante, el resto de las intervenciones sólo fueron ataques contra nosotros y ninguno de los dirigentes de los otros países socialistas trató los problemas que estaban previstos en el orden del día. Todos se lanzaron a la ofensiva y comenzaron a preguntar por qué el representante de Albania no hablaba de la carta que nos había enviado el mariscal A.A. Grechko, jefe del mando conjunto de las fuerzas unidas del Tratado de Varsovia.

Deben saber que se trata de una carta enviada a última hora, tal como suele proceder la dirección soviética en todas las reuniones a nivel internacional; con esto quieren poner a los demás en un aprieto y evitar que revisen detenidamente los documentos en cuestión. Pero nosotros comprendimos al instante las intenciones viles de Jruschov y consortes y logramos dar a tiempo la respuesta merecida al mariscal Grechko, verbalmente y por escrito.

Grechko, en su carta, nos pedía que renunciásemos a

la base de Vlora, y, según él, todo su hinterland¹, debía ser puesto bajo jurisdicción de los soviéticos; que las fuerzas armadas de la marina albanesa se retiraran de este territorio y todos los buques de la marina de guerra, los barcos auxiliares, etc., fuesen confiados al personal soviético.

Hemos dado respuesta a esta carta según las reglas, guardando la calma en todo momento, ya que éste es el trato que corresponde al espíritu de justicia marxista-leninista. Nuestra carta estaba escrita en un tono ponderado, en un espíritu amistoso, se basaba en los principios del marxismo-leninismo, en el internacionalismo proletario y en los acuerdos firmados entre nuestros dos gobiernos. Por eso les respondimos que esa proposición era para nosotros inaceptable, porque en primer lugar no tenía nada de amistoso, no era internacionalista, ni fraternal y tampoco se basaba en los acuerdos que habíamos establecido. Les respondimos que nuestras fuerzas navales, siempre se habían mostrado, desde cualquier punto de vista que se mire, capaces de dirigir cualquier equipo naval. Finalmente, subrayábamos que la propuesta de Grechko carecía de todo fundamento y las razones que alegaba para tomar tales medidas no eran sino calumnias e invenciones. La única «razón» que Grechko planteaba en su carta para justificar las medidas propuestas, era el que a los marineros soviéticos de la base naval de Vlora se les había hecho supuestamente la vida imposible. Según él, eran tan pésimas las condiciones que se les había creado en la base a los soviéticos, que la única solución, a sus ojos, era que nosotros, los albaneses, abandonáramos nuestra base y la dejásemos en manos de los soviéticos; sólo así, según ellos, ¡podría evitarse cualquier incidente! Uno de estos «inci-

1 Hinterland (del alemán) hinter-detrás, land-lugar. En política colonialista se entiende el espacio que comprende el territorio colonial ocupado, sobre el que el Estado imperialista tiene sus pretensiones.

«dentes», a su entender, era por ejemplo el que un policía, que estaba controlando, a la altura del río Izvor, un autobús en el que viajaban, entre otros, tres mujeres soviéticas, les dijo a éstas que, si se dirigían a Vlora, debían llevar consigo sus documentos de identidad, ya que en la ciudad, al ser desconocidas, podrían encontrar alguna dificultad. Por esta simple intervención del policía se habrían hecho tensas nuestras relaciones y se habría visto perdido el «orgullo» soviético. Este «incidente» sería, pues, una de las razones determinantes para que todos los barcos pasasen a su cargo. Además, la carta contenía toda una serie de calumnias acerca de cuestiones nimias y sin fundamento, que lejos de haber ocurrido, las habían inventado deliberadamente.

Para nosotros está claro que estas actitudes de la dirección soviética, tomadas después de la Reunión de Bucarest tienen sus raíces políticas e ideológicas. Antes de esta Reunión, en lo que se refiere a la base, no había ocurrido el menor desacuerdo entre las dos partes y todo andaba en la mayor armonía. Después de Bucarest por el contrario, se ha visto surgir toda suerte de invenciones montadas por la dirección soviética, por la embajada soviética en Tirana y especialmente por los oficiales soviéticos, llegados expresamente a la base de Vlora con fines hostiles.

Después de nuestra intervención en la reunión del Tratado de Varsovia, todos empezaron a atacarnos. Cuando Jruschov tomó la palabra y preguntó al representante albanés por qué no hablaba de esta carta, le respondimos que no era el lugar donde se debía tratar dicha cuestión, pues habíamos venido a esta reunión a hablar de otros problemas y no para responder a la correspondencia entre los ministerios de la Defensa. Pero ellos venían predispuestos a atacarnos, así que no se quedaron mancos en lanzarnos todo tipo de infundios: «Ustedes mismos se están excluyendo del Tratado de Varsovia». «Us-

tedes son antisoviéticos», «Ustedes albaneses, están en contra de la unidad», etc. Fueron tantos los ataques que es imposible enumerarlos todos. Sin embargo nuestra respuesta fue tan justa como severa, e hizo su efecto, hasta el punto de que Jruschov se vio obligado a intervenir unas veinte veces, porque todos los hechos y argumentos invocados carecían de base y esas posturas mostraban claramente su posición falsa, antimarxista, antialbanesa, hostil y en absoluto internacionalista.

Al final, después de que todos soltaran sus largas diatribas contra nosotros, y por nuestra parte todo fuera rechazado, salieron con la propuesta de que la base de Vlora fuese entregada a los soviéticos y pasara directamente al mando soviético de las fuerzas unidas del Tratado de Varsovia, propuesta que de inmediato pasó a someterse a votación. Todos dieron su aprobación salvo nosotros que votamos en contra, calificando la decisión tomada al respecto como algo carente de fundamento y del más mínimo espíritu internacionalista.

Además de estos, en la reunión de marzo del Tratado de Varsovia, hemos tenido que resistir también a otros ataques e intervenciones, sobre todo acerca del proceso que iba a tener lugar contra el traidor Teme Sejko y sus cómplices, culpables de haber organizado un complot contrarrevolucionario y una intervención armada coordinada con la VI Flota Norteamericana, con los monarcofascistas griegos y con los revisionistas yugoslavos; juicio que al parecer no dejaba de intranquilizarles. El proceso contra estos traidores constituyó el problema del día en la reunión. Según ellos, este proceso era un montaje, algo infundado, porque Albania no había sido atacada por nadie. Así, según sus palabras, había que formar una comisión de control de nuestros documentos que instrúan el caso, para comprobar su autenticidad. En este espíritu de animosidad se expresaron Jruschov, Gomulka, Yivkov y otros, esgri-

miendo el «hecho» de que «no les habíamos puesto al corriente de este problema». Naturalmente, también rechazamos este punto de vista y les respondimos como merecían.

Es de señalar, que los dirigentes de los países miembros del Tratado de Varsovia habían venido a esta reunión con todo un plan de chantajes y amenazas hacia nosotros, con el fin de impedirnos condenar a los espías y traidores que habíamos capturado y que públicamente habíamos anunciado que comparecerían ante un tribunal. Para alcanzar este objetivo nos amenazaban asimismo con liquidar la base naval de Vlora. Presionándonos con la retirada de la base, en caso de que juzgáramos a aquellos, defendían abiertamente a los traidores de nuestro Partido y de nuestra Patria. Este es el sentido que hay que dar a estas presiones y amenazas. En cuando a la razón por la que defendían a estos espías y traidores, ellos la saben. Para nosotros los hechos están muy claros. Sabemos perfectamente que N.S. Jruschov ha defendido a Panajot Plaku. Este traidor ha enviado una carta a Jruschov exhortándole a liquidar la dirección de nuestro Partido. N.S. Jruschov ha defendido igualmente a los traidores Dali Ndreu, Liri Gega, Tuk Jakova y a otros, en una palabra todos los traidores de nuestro Partido han contado con su apoyo. Sabemos también que Jruschov ha conversado con Sófocles Venizelos y ha aceptado hacer de mediador para transmitirnos sus puntos de vista sobre la llamada cuestión de la autonomía del «Vorio Epiro».

Conocedores de toda esta actividad de Jruschov, no hemos dejado de criticársela abiertamente, y lo hemos hecho por la vía marxista. Algunos podrán preguntarse: ¿Por qué les ha preocupado tanto que los traidores de nuestro Partido y de nuestra Patria comparecieran ante un tribunal? Esto, ellos lo sabrán. ¿Por qué querían intervenir en nuestros asuntos y supervisar la documentación

de estos traidores? También esto, son ellos los que lo saben. Nosotros una cosa tenemos clara, y es que siempre debemos estar alerta. El tiempo y la historia son inexorables, y sacarán a luz todas estas cosas, esclarecerán por qué la dirección soviética ha defendido a los traidores de nuestro Partido y nuestro Estado.

Las presiones con respecto a la base de Vlora no lograrán amedrentarnos, pues estamos en la justa vía, bajo todos los aspectos. La base de Vlora no sólo sirve a la defensa de Albania sino a la de todo el campo socialista. Con este fin se ha creado la base naval de Vlora, hecho que consta en los documentos históricos suscritos por las dos partes. La práctica ha demostrado que nuestro personal que ha trabajado en la base, manejaba a la perfección los equipos de la marina de guerra, y los que hoy trabajan han conseguido también un gran dominio en este sentido, incluso mayor que el de muchos soviéticos que habían llegado aquí supuestamente para instruir a nuestra gente. Por otra parte, el pueblo, los comunistas, los oficiales y los soldados albaneses han mostrado también una gran valentía cuando ha llegado el caso.

Así, pues, la decisión tomada en la última reunión del Tratado de Varsovia fue un acto que viola todas las normas que rigen las relaciones entre los Estados, viola los intereses del campo socialista, daña y hace peligrar la defensa de Albania y la de todo el campo socialista. Este punto de vista se lo hemos expresado abiertamente a los dirigentes soviéticos y a todos los dirigentes de los otros países socialistas de Europa, por eso ellos asumen una gran responsabilidad histórica, responsabilidad que afecta en primer lugar a Nikita Jruschov, aunque a los demás tampoco les corresponde menos parte.

El tiempo mostrará, y de hecho ya lo está haciendo, los viles crímenes que están siendo perpetrados. El futuro confirmará más y mejor las infamias de los revisionis-

tas. Sin reparar en nada, éstos continúan por su camino antimarxista, complicando cada vez más las cuestiones. Sólo la serenidad de nuestro Partido ha hecho que hasta hoy se puedan evitar actos deplorables.

La dirección soviética, tras una reunión que ha tenido, ha dirigido a nuestro Comité Central una carta firmada por Kosiguin. Una mitad de la carta está dedicada a recordarnos las ayudas que la Unión Soviética le ha concedido a Albania. Toda esta parte no tiene un ápice de contenido amistoso, fraternal e internacionalista, sino que es un reflejo de los móviles antialbaneses del grupo revisionista que encabeza Jruschov. De esta parte de la carta se desprende también la conclusión de que tales ayudas, que ha recibido nuestro país, no han llevado a la dirección albanesa a doblar la cerviz ante los puntos de vista y las decisiones de este grupo revisionista. En pocas palabras, las ayudas que nos han dado el pueblo soviético y el PCUS, según el grupo de Jruschov, deben entenderse como un factor de obediencia, de sometimiento a sus puntos de vista trotskista-revisionistas.

La carta está llena de calumnias contra la base de Vlora, entre las que se incluye el «incidente» creado por uno de nuestros policías al pedirles a las tres mujeres soviéticas que viajaban en el autobús, que portaran sus documentos de identidad, hecho éste que constituye para ellos una «gran tragedia»; así, en esta carta se exigía que el Gobierno albanés, que tenía toda la responsabilidad en el caso, cumpliera la decisión tomada en la reunión del Tratado de Varsovia.

Hemos respondido por carta al gobierno soviético, especialmente acerca de esta decisión. Volvimos a exponer una vez más nuestros puntos de vista con toda serenidad, demostrando todos los hechos, y les hemos dicho que la decisión tomada en la reunión del Tratado de Varsovia es inaceptable para nosotros y que sólo vemos una solución,

que la base naval de Vlora permanezca en manos del ejército albanés. Otra solución no existe. Esto quiere decir, acentuábamos en la carta, que hay que aplicar los acuerdos firmados por las dos partes.

¿Cómo se aplicaba el acuerdo? Según sus términos, nosotros teníamos plena posesión sobre un cierto número de buques de guerra, que eran dirigidos por nuestros oficiales, mientras que los otros navíos, desde agosto del año pasado, debían pasar a manos de nuestra tripulación que se había instruido, entrenado y estaba totalmente preparada para hacerse cargo de ellos.

Pero, tras la Reunión de Bucarest, la parte soviética, bajo diversos pretextos, como que todavía no era el momento, etc., no entregaba los barcos en los términos que prescribía el acuerdo. Acentuamos a los soviéticos que nuestros marineros estaban totalmente en condiciones de ponerse al frente de los navíos, de dirigirlos, pues hacía años que venían instruyéndose y estaban entrenados mucho mejor que los que ellos nos han enviado y que sólo llevan un año en la marina. Está claro que su intención era no entregarnos los barcos, pues de actuarse según lo establecido en el acuerdo, ya hace tiempo que nos los habrían entregado.

Después de la decisión del Tratado de Varsovia, exigíamos se mantuviera el statu quo. Se lo dijimos categóricamente. Les dijimos asimismo que si querían aplicar el acuerdo concluido años atrás, según el cual los barcos pasarían a manos de nuestro personal una vez estos tuvieran la preparación debida, quedaban libres para marcharse de la base. Además, el propio Estado soviético, hace más de un año había declarado que «la tripulación albanesa tenía la preparación suficiente».

Mucho tiempo después de nuestra respuesta, el gobierno húngaro, para mostrarse solidario con la decisión del Tratado de Varsovia, nos envió una carta en la que con términos duros e intolerables, nos aconsejaba que cum-

pliéramos tal decisión. Pero la más infame de todas fue la carta de los alemanes, firmada por un tal Willi Stoff, vice primer ministro y ministro de defensa, que no es de hecho más que un fascista, incluso diría que un fascista es difícil que pueda escribir una carta semejante. En esta carta Willi Stoff asume abiertamente la defensa de los revisionistas yugoslavos y de los monarcofascistas griegos y nos acusa de provocar a los yugoslavos y a los griegos. A este documento, que obra en nuestro poder, le vamos a dar la respuesta que se merece. Los búlgaros también nos han enviado una carta análoga. Los otros no nos han enviado nada hasta el presente.

En nuestra respuesta al gobierno soviético le proponíamos que en caso de no aceptar el statu quo, el cual apoyamos, enviara una comisión que discutiera las medidas a tomar en vista de la liquidación de la base de Vlora, que ellos deseaban. Los soviéticos aceptaron nuestra propuesta y la comisión llegó. Pero también los miembros de esta comisión comenzaron a entregarse a todo tipo de provocaciones. Para neutralizarlos, fue necesaria toda la serenidad de que dio muestra nuestro Partido.

Reiteramos nuestras tesis de forma amistosa a la comisión, pero los soviéticos se atuvieron a las suyas. «O aceptan —nos dijeron— la aplicación de la decisión o nos retiraremos de la base» y nos exigieron les entregásemos todos los equipos, incluso las planchas y los tornillos que habían utilizado para construir un barracón. Nuestros representantes, en el espíritu de la carta que les dirigimos, les respondieron que en caso de no aceptar el justo punto de vista de nuestro gobierno, podían llevarse los ocho submarinos y una base flotante provistos de personal soviético, mientras que el resto, servidos por nuestra tripulación, quedasen en este lugar, ya que eran propiedad del pueblo albanés. Les hicimos saber también que los ocho submarinos y la base flotante que les dejábamos, eran de hecho propiedad de nuestro Estado,

ya que en virtud de los acuerdos, habían pasado a convertirse en propiedad de nuestro Estado tanto si se nos hubiesen entregado gratuitamente o a título de amortización. Esto en cuanto al aspecto jurídico. Pero también desde el punto de vista moral la razón está de nuestro lado, porque Albania es un Estado socialista, miembro del Tratado de Varsovia y del campo socialista. A este respecto nuestro objetivo es común. Alguien podrá decirnos, bien, de acuerdo, pero ustedes los albaneses. han recibido todos estos medios gratuitamente. A esto responderemos que no se trata ni de caramelos ni de juguetes, sino de medios de defensa de la República Popular de Albania y del campo socialista. Nuestra consigna es «uno para todos y todos para uno». Esta consigna tiene para nuestro Partido una alta significación internacionalista y a ella nos atenemos.

Siguiendo el razonamiento de Jruschov y sus seguidores, también se nos podría pedir que les entregásemos las fábricas y combinados que nos ha proporcionado la Unión Soviética. Pero sólo gente vil, en todo el sentido de la palabra, puede actuar así. Esto es lo que son los actuales dirigentes soviéticos con Jruschov a la cabeza, por lo tanto desenmascarar a estos revisionistas es defender a la Unión Soviética.

Hemos defendido y seguimos defendiendo a los pueblos de la Unión Soviética, sobre todo en estas situaciones que están atravesando, porque Jruschov y su grupo son enemigos, no sólo del pueblo albanés, sino también de los pueblos soviéticos. Sabemos distinguir y siempre distinguiremos la Unión Soviética del tiempo de Lenin y Stalin de estos renegados del marxismo-leninismo.

Los revisionistas soviéticos saben perfectamente contra quién nos pronunciamos, pero para encubrir su actividad antimarxista, dicen que los dirigentes albaneses atacan a la Unión Soviética, cubren de barro al PCUS, etc. Quieren presentar nuestra justa vía y nuestras críticas justas pero

severas, en contra de este grupo hostil revisionista, como si estuviesen dirigidas contra el hermano pueblo soviético, contra el PCUS. Sabemos también que la actividad anti-marxista de este grupo apunta no sólo contra Albania socialista, sino también contra todo el comunismo internacional.

Ellos saben perfectamente la vía que seguimos, pero la están deformando con fines hostiles sin reparar en sus calumnias contra nosotros. Ayer, por ejemplo, un chofer de la marina soviética arrolló a uno de nuestros marineros, actualmente en un estado muy grave. El acta que se levantó en el lugar del incidente ha sido firmado por los comandantes de los buques soviéticos, otro personal soviético y el propio chofer que cometió el crimen, mientras que la embajada soviética, en su nota de respuesta a la nuestra, niega los hechos. Muchas notas de este tipo les hemos enviado en otras ocasiones y su respuesta ha sido siempre inalterable, ¡Cuánta podredumbre no está saliendo a flote!

En lo que a la base de Vlora se refiere, les hemos comunicado cuáles eran los buques que podían retirar del puerto, mientras que los otros permanecieron en el lugar. Han montado todo un gran alboroto y no han dejado de recurrir a las presiones. Pero ¿acaso la montaña del Tomor se estremece por las lluvias, los vientos y las tempestades? No, en absoluto, se mantiene firme como una roca de granito. Así, pues, la dirección de nuestro Partido y nuestro Gobierno no han vacilado lo más mínimo ante las decisiones de los soviéticos. Cuando ellos vieron que no prosperaban en sus objetivos, se retiraron con los submarinos, que no nos habían entregado, y con la base flotante. No obstante, dejaron aquí a 150 de sus marineros, naturalmente, para alimentar la discordia. Les hicimos saber que también este personal debía abandonar cuanto antes Albania, que no había ninguna razón para que continuaran en nuestro país,

y su permanencia inmotivada sólo puede entenderse como una actitud que persigue malas intenciones. De hecho, actos semejantes al del chofer, pueden repetirse de nuevo.

Sabemos perfectamente que no son los marineros los responsables de lo que está ocurriendo en la base de Vlora, sino su dirección. ¿Cómo se puede concebir que hayan llegado al extremo de inducir a sus marineros a que roben todo lo que encuentren a su paso? Así, en la oscuridad de la noche, se están apoderando de cortinas, ventiladores, lámparas eléctricas, artículos de porcelana, etc. Esto se ha hecho tan evidente que el propio comandante soviético ha informado a nuestro mando que no puede con su propia gente, que les ha advertido mil veces que no actuaran así, pero ellos están indisciplinados. Incluso, el comandante de su retaguardia, que tiene el grado de coronel, ha ido hasta el extremo de apropiarse de objetos que son propiedad de nuestro Estado. Cuando se le ha reprochado su proceder, recordándole su condición de comunista, ha respondido con todo descaro, que se llevaba esos objetos, porque todos hacían lo mismo.

¿Por qué están incurriendo en todos estos actos tan rastreros? No hay duda de que lo están haciendo para poder luego acusarnos y disponer supuestamente del mayor número de «pruebas» contra nosotros. Pero ante todas estas viles provocaciones, nuestros cuadros, desde el oficial de mayor graduación hasta el simple marinero, han recibido la orden de guardar serenidad. Todos ellos han estado a la altura de las circunstancias, como corresponde a nuestro espíritu de partido. Nuestra gente ve que estas actitudes son poco dignas de ellos y les causan una mala impresión. Por nuestra parte, comprendemos que están haciendo todo esto para poder atiborrarnos de notas. Así, por ejemplo, uno de sus más altos representantes militares que tienen en nuestro país, vino a quejarse a nuestro mando de que un marinero albanés había supuestamente «cacheado» a un

marinero soviético, que a otro se le había «impedido» salir a la playa o que a otro se le había «controlado» un paquete que portaba consigo, etc. Por lo que parece están preparando sus equipajes para marcharse. En esta situación, es la mejor solución, solución que nosotros no deseábamos, pero los propios revisionistas la han impuesto.

Los odiosos manejos de los soviéticos en la base de Vlora obedecen a las órdenes impuestas por la dirección revisionista jruschovista, pero a pesar de esto existen también en la base personas honradas, que incluso llegan a confiar a nuestros marineros las llaves de los más delicados aparatos de los submarinos, les muestran, de un modo camaraderil, cómo deben atenderlos y mantenerlos en buen estado, les dan confianza y muestras de amistad, etc.

Nuestro Partido ha sostenido y sostiene que la base de Vlora será siempre una poderosa base para la defensa de nuestra Patria, la República Popular de Albania, y de los intereses comunes de los pueblos de esta zona. Este ha sido y seguirá siendo un principio inalterable de nuestro Partido. Nada puede desviarnos en nuestro camino. Los dirigentes soviéticos, pueden seguir adelante si lo desean. De hecho así lo muestran con sus actitudes hostiles a nosotros. Dado que la dirección soviética iba a retirar sus buques de la flota militar estacionada en la base de Vlora, no tenía ningún sentido para nosotros que los cadetes y oficiales de nuestra marina continuaran sus estudios en la Unión Soviética. Por lo tanto nuestro Gobierno ordenó a nuestro agregado militar en Moscú que los hiciese regresar a nuestro país. Nuestro agregado militar se personó ante el mando soviético para informarle de la decisión de nuestro Gobierno. Lo único que le dijeron fue por qué teníamos tanta prisa, y nuestro agregado les respondió tajantemente que tenía órdenes de nuestro Gobierno y se limitaba a cumplirlas.

Inmediatamente emprendió un viaje a Leningrado, donde tras informar al mando de la Academia Naval, reunió a todos nuestros cadetes y les explicó el asunto. Todos a una respondieron que estaban a las órdenes del Partido. Cuando el agregado militar albanés se dirigió a otra escuela naval, no le permitieron reunirse con nuestros cadetes y oficiales, que han sido retenidos en sus habitaciones, custodiadas incluso por centinelas. Sin embargo ellos, salvando todos los obstáculos, lograron verse con el representante de nuestro Estado, quien, habiéndoles reunido, les expuso el caso. Les dijo que el Partido había ordenado que regresasen a Albania; todos respondieron a este llamamiento como un solo hombre, pudiéndose escuchar de sus bocas ardientes consignas y aclamaciones hacia la justa línea de nuestro Partido. Esto causó una enorme estupefacción en todos los cadetes y oficiales soviéticos, que querían saber la razón de esta injusticia hacia los albaneses, por qué eran arrestados siendo todo un ejemplo de conducta y en sus estudios. Esto ocasionó un gran tumulto e hizo que todo el mundo se enterase. Para someter a nuestra gente, el mando soviético reforzó la guardia, pero la mayoría de los centinelas se negaron abiertamente a custodiar a sus camaradas albaneses. Entonces estos guardias fueron reemplazados por otros, que también hicieron lo mismo. El director de una de las escuelas navales no se mostró conforme con que se actuara de ese modo contra nuestros cadetes y oficiales que allí estudiaban, y procediendo distintamente, los hizo formar y los acompañó personalmente al cine. En otra academia, se les dijo a nuestros oficiales que regresarían de nuevo a la Unión Soviética. Se ha llegado incluso a intentar retener por la fuerza a nuestros cadetes, queriendo hacerles creer que en Albania había estallado una contrarrevolución como en Hungría, etc. Cuando nuestro agregado militar estaba cumpliendo en Leningrado la orden de nuestro Gobierno, recibió una llamada telefónica del jefe del Estado

Mayor del Ejército Soviético instándole a que regresara a Moscú; nuestro agregado le respondió que cumplía las órdenes de nuestro Gobierno y no las suyas. Acto seguido expulsaron a nuestro agregado militar y nosotros, como contramedida, expulsamos al suyo.

Naturalmente, tras este hecho habíamos presentado de inmediato nuestra protesta. En aquellos días se reunían en Tirana las comisiones de las dos partes para tratar la cuestión de la base de Vlora, pero nosotros suspendimos los trabajos de nuestra comisión e hicimos saber a la parte soviética que en caso de no renunciar a las medidas arbitrarias y hostiles que habían adoptado hacia los cadetes y oficiales albaneses que estudiaban en las academias navales de la Unión Soviética, la reunión sería suspendida. De este modo se vieron obligados a anular esas medidas a la vez que de un modo fraudulento intentaban hacernos creer que no tenían intención de retener a nuestros cadetes y oficiales de marina en la Unión Soviética e iban a proceder a su repatriación. Sólo después de esto prosiguieron las negociaciones entre las comisiones albanesa y soviética en torno a la base de Vlora. La dirección soviética tuvo que cambiar de actitud ante la resuelta posición de nuestro Partido y de nuestro Gobierno, el elevado patriotismo, la gran decisión y el coraje de nuestros comunistas, oficiales y cadetes.

La actitud que adoptaron nuestros estudiantes en las academias navales de la Unión Soviética fue muy ejemplar. Apenas recibieron las instrucciones del Partido se mostraron dispuestos a realizar cualquier sacrificio para que la decisión de éste fuese cumplida sin la menor vacilación. La actitud de nuestra gente puso en su sitio a la camarilla jruschovista, la cual está organizando los más insólitos actos contra nuestro país, y ha deteriorado las relaciones amistosas y fraternales entre nuestros dos países. Mas, ellos deben comprender que con los albaneses, con los cuadros de nuestro Partido, no pueden contar para alcanzar

sus objetivos, porque siempre encontrarán su puño de hierro que les partirá la cabeza. Y en realidad, con su acción contra nuestros cadetes y oficiales de marina se han desmascarado por sí solos, ya que este gesto ha tenido resonancia en la Unión Soviética, especialmente en las ciudades donde estudiaba nuestra gente, que era cariñosa y correcta con sus profesores, sus compañeros y también con el pueblo.

Como ustedes pueden ver, la situación que se ha creado en nuestras relaciones con la Unión Soviética es difícil, estamos atravesando situaciones que nos exigen mantener mucha entereza. Ahora ya tenemos claro con quién nos las tenemos que ver. Entre nuestros dos países han ocurrido todos esos acontecimientos y están precipitándose cada vez más. Esto nos da cada vez un mayor convencimiento de que los actuales dirigentes soviéticos, con Jruschov al frente, no sólo marchan por un camino errado, sino que también se han introducido profundamente en un camino hostil al campo socialista y especialmente a la República Popular de Albania. Ellos han utilizado contra nosotros todos los medios a su alcance y están dispuestos a seguir en ello, pero su fracaso será total. Les hemos hecho morder el polvo y seguiremos haciéndolo si siguen adelante con esas posiciones. Pueden llegar a tomar la decisión de excluirnos del Tratado de Varsovia, que lo hagan, su responsabilidad también va a ser muy grave, pero no podrán separarnos de los corazones del pueblo soviético y de los pueblos de los demás países socialistas. Esto jamás lo conseguirán, a pesar de toda la desenfrenada propaganda que empleen contra nosotros. Su propaganda antialbanesa no va a calar en las masas de sus comunistas y de sus pueblos. Esto no lo digo solamente sobre el plano de los principios, sino también en base a la realidad concreta.

Tenemos cientos de estudiantes y especialistas que tienen lazos con la gente sencilla del pueblo soviético, con

los comunistas soviéticos. Les han explicado a éstos las posiciones que tiene nuestro Partido y las que tiene Jruschov y su camarilla revisionista, por eso ahora están en situación de juzgar estas posiciones, y en su inmensa mayoría aprueban totalmente la justa línea de nuestro Partido. Si no la aprobaran, la dirección soviética no impediría que nuestros informes al IV Congreso circularan libremente por la Unión Soviética. Pero el hecho es que sobre estos informes ha recaído la censura. Por todas partes se ha movilizado a los agentes de la seguridad soviética para que recojan estos informes que están pasando de mano en mano. Si estos informes tuvieran un contenido antimarxista, como calumnian los dirigentes soviéticos, entonces, por qué no les permiten circular, pues los trabajadores soviéticos rehusarán tocarlos. Pero el informe a nuestro IV Congreso del Partido es marxista-leninista y desenmascara la línea, las posiciones y los objetivos del grupo de N. Jruschov. Los que lo han leído, han dado su total aprobación. Ahora, en la medida que van evolucionando los últimos acontecimientos internacionales, los que han leído el informe, buscan volver a leerlo, ya que como dicen, «es un análisis real de la situación internacional».

En un reciente artículo del periódico «Izvestia», se dice: «¿Hasta cuándo se permitirá que se armen los generales de Hitler?». Esta es una cortina de humo que extiende esta gente para poder encubrirse, ya que es el movimiento comunista y obrero internacional el que está levantando la cuestión de hasta cuándo seguirá armándose la Alemania Occidental. Es sabido que Kennedy está haciendo constantes declaraciones en el sentido de organizar el espionaje y la subversión contra los países socialistas...

Estamos seguros que nada saldrá del encuentro que Jruschov va a tener con Kennedy, pues conocemos bien los objetivos de Kennedy y sus abiertos planes, conocemos bien, asimismo, las concepciones de pacifista y liquidacionista de

Nikita Jruschov. Los diplomáticos soviéticos, dondequiera que se hallan, afirman que este encuentro permitirá solucionar todos los problemas internacionales. Esto es una gran falsedad, un terrible bluf. ¿Cómo puede declararse que Jruschov se dirige a este encuentro para decidir importantes problemas internacionales, cuando en realidad va a discutir con Kennedy cuestiones que no conciernen más que a la Unión Soviética y a los Estados Unidos de América? Estamos convencidos de que también esta reunión quedará en papel mojado. Esto no quiere decir que no estemos por la paz. Estamos resueltos a conseguir la paz, mas no por la vía que siguen Jruschov y todos los que le hacen coro. La paz no se consigue por este camino. Pero Jruschov trata de crear una situación favorable hasta que pase el XXII Congreso del PCUS, que debe aprobar el programa del Partido.

Este es el curso de las relaciones entre nuestros países y nuestros partidos, mientras que en el plano económico los soviéticos han cancelado todas sus ayudas y créditos. Esto lo ha declarado Jruschov en la última reunión del Tratado de Varsovia y los otros han seguido tras él. Han planteado la cuestión de las ayudas y los créditos de un modo antimarxista repugnante, como que a ellos y a Ulbricht debemos nuestra existencia. Dicen que no recibiremos esta ayuda si antes no nos sometemos a ellos. Pero semejante cosa no se producirá jamás. No queremos este tipo de ayudas, pues el pueblo albanés y su Partido son de los que viven incluso con un mendrugo de pan.

Los dirigentes checoslovacos también están siguiendo el camino de Jruschov. Pero, actúen como actúen, también fracasarán. La vía que nosotros seguimos es una vía correcta. Es cierto que hemos sufrido las consecuencias de todos estos actos, pero al mismo tiempo nos han servido de gran experiencia. Los revisionistas soviéticos y sus se-

guidores no han creído en el último proceso que ha tenido lugar en nuestro país, y en su prensa nada han escrito al respecto. Bien, pueden sumirse en el silencio, mañana verán qué es lo que ocurre; tiempos vendrán en que los pueblos soviético, búlgaro y otros comprenderán qué eran estos enemigos y traidores. Para nosotros, lo importante es que en estas situaciones nuestro pueblo está unido como un puño en torno al Partido, que la unidad de nuestro Partido es una unidad de acero, que el pueblo y el Partido tienen un elevado nivel de conciencia política, ideológica y moral y se han unido como un solo hombre con el CC de Partido y el Gobierno. Esto constituye la fuerza invencible de nuestra Patria.

Ninguna intriga, ninguna acción hostil de Jruschov y consortes podrá tener éxito y mucho menos vencer a nuestro Partido. Naturalmente que vamos a chocar con dificultades, pero saldremos victoriosos, mientras que aquellos saldrán perdiendo. Es esencial que pongamos al corriente a nuestra gente de todo lo que sucede, como de hecho lo hemos venido haciendo. Gracias a su claridad política en estas situaciones y en torno a estas cuestiones, hemos podido reforzar nuestra unidad, impedir que las calumnias de los enemigos hagan mella y susciten en nuestras gentes ideas confusas para crear luego situaciones tensas en el Partido y en el pueblo.

Hemos informado al Partido en todo momento y hemos sido realistas al exponerle los hechos. Esto ha templado a nuestros hombres, ha hecho que los vacilantes o los que no tenían un nivel político elevado comprendiesen correctamente estas cuestiones, combatiesen contra esta vasta actividad antimarxista desplegada por nuestros enemigos, imperialistas, revisionistas yugoslavos, monarcofascistas griegos, neofascistas italianos, así como por el grupo revisionista de N. Jruschov.

La actividad de este grupo no ha terminado, pero nosotros seguiremos como siempre manteniendo la serenidad.

Esta no es una cuestión sencilla. Sólo un partido marxista-leninista templado en las luchas y en las dificultades puede conservar la calma, sólo un partido que está en la vía correcta se hace incommovible. Y nuestro Partido es precisamente un partido de este tipo, que en situaciones tales siempre ha actuado correctamente, de manera marxista-leninista, por eso es un Partido aguerrido.

La situación actual requiere ante todo que preservemos nuestra unidad. Esto es de una importancia decisiva. Los enemigos de nuestro Partido atacan a su dirección por su pretendido antisovietismo. Este es su slogan. Aprovechándose del gran cariño que siente nuestro Partido por la Unión Soviética, tratan de suscitar dudas en nuestra gente, para que la cuestión se plantee al estilo de Koço Tashko que dice que el que quiere a la Unión Soviética debe defender también a Jruschov. Pero el desenmascarar a Jruschov, no significa en absoluto que estemos contra la Unión Soviética. Afirmamos que una dirección que está contra el socialismo, que actúa contra los intereses del campo socialista y del movimiento comunista internacional debe ser desenmascarada sin piedad. El pueblo quiere a su dirección cuando ésta marcha por la vía correcta, pero cuando se desvía nadie le sigue.

Si nuestra dirección estuviera contra el marxismo-leninismo, contra el socialismo, contra la libertad y la independencia de la Patria, ¿por qué nuestro pueblo iba estar tan apegado a su Partido? El pueblo quiere a su Partido porque precisamente avanza inflexible por la vía marxista-leninista, construye con éxito el socialismo y defiende los intereses de la Patria y de los pueblos. La gente del grupo de Jruschov trata de suscitar dudas por medio de su propaganda en los elementos vacilantes de nuestro país.

Tenemos una gran estima por la Unión Soviética, pero no por eso vamos a dejar de echarle en cara a Jruschov sus actos hostiles hacia Albania, naturalmente sin violar las

normas ni las reglas que deben regir nuestras relaciones. Pensamos que no ha llegado todavía el momento de hablar de estas cuestiones en nuestros periódicos, pero en las reuniones internacionales de los partidos adoptaremos una posición basada en la justa línea de nuestro Partido, pues expresaremos los puntos de vista de nuestro Partido. Si estos puntos de vista están en oposición con los del grupo de Nikita Jruschov, poco nos importa.

Informaremos a la gente de nuestro Partido acerca de estos correctos puntos de vista, ya que nuestros adversarios no dejan de tener al corriente a su gente de sus acusaciones calumniosas contra nosotros. Ellos envían a las organizaciones de sus partidos una carta tras otra, pero sus argumentos son insípidos y no convencen a nadie. En estas cartas suelen escribir: «Enver Hoxha ha echado barro sobre la Unión Soviética», «Enver Hoxha está contra la Unión Soviética», «El Partido del Trabajo de Albania ha emprendido una vía antimarxista».

Así pues, debemos armar bien a nuestra gente, tenerla bien informada para que conozca todo esto. No sólo los miembros del Partido debemos saber diferenciar entre la Unión Soviética y el glorioso Partido de Lenin por un lado, y este grupo hostil conducido por Jruschov, por otro, que ha levantado la mano contra un país socialista, sino que el pueblo debe también ser educado para que sepa hacer esta diferenciación. Estamos con los pueblos de la Unión Soviética incluso en estas situaciones tan difíciles para ellos.

Debemos tener en cuenta que por todas partes se nos está haciendo preguntas, mas no debemos considerar que están planteadas con malas intenciones. Queremos que nuestra gente sea, como de hecho lo es, realmente política. Pero para que sea política, hay que aclararle las cosas, no vacilar en exponerle los argumentos tal como son. Cada vez que se nos presente la ocasión debemos aclarar estas cuestiones, debemos actuar en este sentido tanto con la gente del

Partido como con los sin-partido. Daremos a conocer al pueblo y a todos los que nos pregunten las intenciones de Jruschov con respecto a la base de Vlora. Y en primer lugar se lo diremos al Partido para que esté bien informado. Si alguien, en la calle, en una reunión de un activo del Partido, o en el curso de una conferencia, plantea una cuestión, es necesario darle una respuesta, naturalmente, ponderada, objetiva, reflexionada y en la vía marxista-leninista.

Hay personas que nos preguntan con razón: ¿Cómo van las cosas con la Unión Soviética? Debemos responderles que allí, el Estado y el Partido tienen a la cabeza a un grupo revisionista y que los pueblos de la Unión Soviética están atravesando situaciones difíciles. Ciertamente, el grupo de Jruschov dispone de poderosos medios de propaganda, pero no le es tan fácil acallar la justicia y la voz de la verdad, del Partido del Trabajo de Albania, del Partido Comunista de China, etc.

Es por esto que, en tales circunstancias, nuestro Partido debe estar constantemente prevenido para defender sus propios intereses y los de su pueblo, para proteger y defender a nuestras gentes. Tengan cuidado, camaradas, con nuestra gente, pues en estas situaciones la presión del enemigo es grande, es grande también la presión que el imperialismo ejerce sobre nosotros con toda su poderosa propaganda, como grandes son la propaganda y la presión de los revisionistas yugoslavos, de los monarcofascistas griegos, como son múltiples y continuos sus ataques. Toda esta presión podrá tal vez originar trastornos entre las gentes de nervios flojos, muchos de éstos podrán ser abatidos. Por eso debemos rodearles de todo nuestro cuidado, aconsejarles, corregirles, ayudarles, sanarles e infundirles ímpetu.

Los enemigos quisieran que expulsemos de nuestras filas a las personas que no se mantienen serenas en esta situación. El Partido sabe muy bien cómo actuar contra los elementos enemigos, mas no hay que meter a todo el mun-

do en el mismo saco, especialmente a las gentes honradas del pueblo y a los miembros del Partido. Entre éstos hay quienes no comprenden correctamente estos difíciles momentos, y tienen la mente enturbiada. Con esta gente, o con esos miembros del Partido, debemos comportarnos como el médico con los enfermos de gripe, tifus o tuberculosis, y esforzarnos hasta el fin por curarlos.

Nada debemos temer, ya que nuestro Partido es fuerte. Ustedes, camaradas, son dirigentes del Partido en sus respectivas regiones, viven día y noche cerca de las masas y tienen la ocasión de constatar por sí mismos que nunca se había conocido una movilización y un entusiasmo en el pueblo y en los comunistas de tales dimensiones, un patriotismo tan elevado, no sentimental sino real, que se expresa en el trabajo y en la lucha por realizar las tareas fijadas y superar las dificultades. Esto muestra la gran fuerza de nuestro Partido y de nuestro pueblo. Es así, en estos momentos difíciles, como se conoce a las personas, y en nuestras gentes el patriotismo se ha elevado a un nivel muy alto, lo que expresa toda la capacidad y temple que ha adquirido nuestro Partido. Por eso, trabajemos mejor todavía para templar aún más nuestro Partido, fortalecer aún más su unidad, esclarecer bien a sus militantes, explicarles cómo evolucionan las situaciones, no ocultárselas, sino describírselas de manera objetiva, tal como han ocurrido, sin aumentar ni reducir sus dimensiones, y hacer que el pueblo, al igual que el Partido, tenga una clara visión de las cosas.

A fin de enfrentar con éxito los ataques que se nos lanza, se requiere, naturalmente, que concedamos una importancia decisiva al cumplimiento de nuestros planes en todos los sectores, no sólo en el de la economía, sino también en el de la enseñanza, la cultura, etc. Pongamos en acción todas nuestras energías y toda nuestra voluntad en todos los terrenos a fin de realizar y hasta incluso sobrepasar los planes, para responder a los ataques que nos vienen de

todas partes. Nuestro pueblo es un pueblo maravilloso, apoya activamente la justa línea de su Partido y está dispuesto a emprender cualquier sacrificio que sea necesario; por eso, sepamos movilizarlo lo mejor posible para cumplir nuestros planes. Es entonces cuando el Partido merecerá plenamente la gran confianza que el pueblo ha depositado en él.

Además del trabajo lleno de abnegación, del ímpetu revolucionario y la disposición de las amplias masas trabajadoras para realizar los planes económicos, recibiremos de la República Popular China la ayuda que nos sea necesaria. Ya han comenzado a llegar de China los primeros grupos de especialistas, que, en colaboración con los nuestros, van a estudiar los emplazamientos donde serán construidas las fábricas y plantas previstas en nuestro Tercer Plan Quinquenal.

Es algo muy notorio y muy alentador para nosotros ver que por todas partes donde han trabajado los especialistas soviéticos, nuestra gente, apenas retirarse aquéllos, se han hecho cargo de todos los trabajos, y cuando hemos aportado algunas rectificaciones en el plan, nuestros colectivos y nuestros especialistas han escrito al Comité Central pidiéndole que los planes no sean reducidos, expresando así su confianza en que están en situación de asegurar la plena realización de los objetivos fijados. Está pues asegurada la realización de nuestro Tercer Plan Quinquenal en todos los sectores.

Nuestras relaciones con la República Popular China son muy amistosas, no sólo en el terreno ideológico, sino también en lo que concierne a las cuestiones políticas y económicas. Nuestras posiciones sobre los problemas políticos han encontrado la plena aprobación de muchos otros partidos. Tenemos también el apoyo y el respaldo de todos los pueblos revolucionarios del mundo.

Haremos todo lo posible, como siempre lo hemos hecho, porque esta situación tensa con ciertos partidos sea

allanada, pero solamente por la vía marxista-leninista. No haremos ninguna concesión en los principios. Exigimos que Jruschov y sus seguidores renuncien a sus actos anti-marxistas y hostiles que están realizando, y especialmente contra Albania. Hemos sido partidarios y somos partidarios de la amistad con la Unión Soviética y todos los países de democracia popular. Por nuestra parte, no daremos ningún paso que contribuya a atirantar nuestras relaciones con estos países, pero esto no depende de nosotros, esto depende de ellos. Hasta el presente no vemos ninguna señal en este sentido, al contrario, ellos nos están enviando cada día notas, con fines tendenciosos y plagadas de calumnias, pero les respondemos poniendo las cosas en su sitio.

Ahora, camaradas, irán a la base y allí la gente puede hacerles preguntas. Deben aclararles bien las cosas, exponérselas tal como han sucedido en realidad. Hagan comprender bien que nuestras relaciones con la Unión Soviética no son las de antes y que ella es la responsable de toda esta situación. Hoy la dirección soviética ha desplegado una vasta actividad subversiva contra nuestro país. Ya no es aquella situación en que todas las puertas estaban abiertas a los soviéticos. Así que cuando ellos vayan a la base, nuestros camaradas deben estar atentos y vigilantes. A los diplomáticos y a los que nos visiten ya no podemos satisfacerles en todo lo que nos pidan. Antes, todos ellos eran puestos al corriente de muchas de nuestras cuestiones internas, no les ocultábamos nada, porque, naturalmente, los considerábamos como amigos. Ahora no estamos obligados en absoluto a darles información alguna sobre la marcha de nuestra industria, sobre nuestra producción de cereales, etc. Podemos decirles, cuanto más, cómo funciona la rama de la asociación de amistad con la Unión Soviética, pero también en esto es necesario hacerles comprender que no admitimos ningún control sobre su actividad, ya que cuando nuestro embajador se dirige a una reunión de la Asociación de Amistad

URSS-Albania, que tiene lugar en Moscú una vez al año, no le dan permiso ni siquiera para pronunciar unas palabras de salutación, hasta el punto de que se ve obligado a pedir la palabra con insistencia. Cuando cambien sus puntos de vista y sus posiciones hacia nuestro Partido y nuestro país, entonces ya veremos lo que haremos.

Naturalmente hay que recibir a las gentes soviéticas correctamente y si plantean cuestiones de carácter provocador lanzarles a la cara la respuesta que merecen. Cuando sus preguntas tienen como fin tantear nuestra situación u obtener información, es decir su carácter es claramente de espionaje, hay que decirles abiertamente que no damos tales informaciones. Hacerles comprender los límites en que deben desenvolverse. Si ven que se entregan a prácticas reprobables hacia nuestra gente, presiones, chantajes, amenazas, etc., deben desenmascararlos.

Enseñen a nuestra gente a luchar y a adoptar justas actitudes hacia todas las acciones hostiles y al mismo tiempo a combatir para reforzar nuestra amistad con la Unión Soviética. Estas actitudes no debilitan de ninguna manera nuestra amistad con los pueblos de la Unión Soviética. Actuando así, permanecemos en la justa vía.

No tengo nada más que decir, éstas eran las cuestiones que deseaba remarcar.

**CARTA A LOS COMITES CENTRALES DE LOS
PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS DE LOS
PAISES MIEMBROS DEL TRATADO
DE VARSOVIA¹**

6 de septiembre de 1961

El Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, reunido el 5 y 6 de septiembre de 1961, después de haber examinado atentamente la carta que los primeros secretarios de los Comités Centrales del Partido Comunista de la Unión Soviética, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Obrero Unificado de Polonia, del Partido Comunista de Bulgaria, del Partido Socialista de los Trabajadores de Hungría, del Partido Obrero Rumano dirigieron el 3 de agosto de 1961 al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, desde la reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países miembros del Tratado de Varsovia, por intermedio del secretariado de esta reunión, les envía la siguiente respuesta:

A través de la mencionada carta y según el informe de la delegación del Partido del Trabajo de Albania que fue a Moscú para participar en esa reunión, nos hemos enterado con indignación acerca de la actitud intolerable,

¹ Esta carta fue enviada a los comités centrales del PCUS, del PC de Checoslovaquia, del PSU de Alemania, del POU de Polonia, del PC de Bulgaria, del PST de Hungría y del PO Rumano.

profundamente hostil y sin precedentes en la historia del movimiento comunista internacional, que los autores de dicha carta han observado en Moscú con respecto al Partido del Trabajo de Albania. En estos últimos tiempos, y precisamente a partir de la Reunión de Bucarest de Junio de 1960, el primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, N. S. Jruschov y los primeros secretarios de ciertos partidos comunistas y obreros de los países socialistas signatarios del Tratado de Varsovia han venido recurriendo a la práctica antimarxista de colocar al Partido del Trabajo de Albania en posiciones de desigualdad, de desacreditarlo y discriminarlo. Esta práctica peligrosa alcanzó el punto culminante en la reunión del 3 de agosto de 1961, donde, so pretexto de que en la reunión no participaba personalmente el Primer Secretario del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, camarada Enver Hoxha, fueron violadas brutalmente incluso las normas más elementales que rigen las relaciones entre los partidos comunistas y obreros, y la delegación del Partido del Trabajo de Albania, sobre la base de una decisión arbitraria, fue excluida de la reunión. El Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania considera este acto sin precedentes en las relaciones entre partidos marxista-leninistas hermanos, como una brutal ingerencia en los asuntos internos de nuestro Partido, como una violación flagrante de los principios de la igualdad y de la independencia de los partidos comunistas y obreros y de la consulta entre ellos, principios que han sido definidos claramente en la Declaración de Moscú de los representantes de los 81 partidos comunistas y obreros. La realización de un acto tal hacia un partido hermano, como es el Partido del Trabajo de Albania, testimonia claramente que sus autores continúan avanzando con plena conciencia por el camino de la agudización de las relaciones con el Partido del Trabajo de Albania y el Gobierno de la Repú-

blica Popular de Albania; se han metido en un callejón sin salida, acarreando un grave perjuicio a los altos intereses de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, a los intereses del Tratado de Varsovia, lo que sólo puede regocijar a nuestros enemigos comunes.

Ya en la carta que dirigió el 22 de julio de 1961 a W. Ulbricht, el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania anunciaba que el Primer Secretario del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, camarada Enver Hoxha, estaba en la imposibilidad de participar personalmente en la reunión del 3 de agosto de 1961. El pretexto expuesto en la carta del 3 de agosto dirigida al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, señalando que la delegación designada por el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania para dicha Reunión, y que estaba encabezada por un miembro del Buró Político y Secretario del Comité Central, no era «competente», por esa composición, para participar en la discusión de los problemas concernientes a los preparativos para la conclusión del tratado de paz con Alemania, carece de fundamento y está en oposición a las reglas de organización leninistas. Los partidos comunistas y obreros obedecen al principio de la dirección colectiva. Y nuestro Partido del Trabajo respeta rigurosamente este principio. Por consiguiente, el Comité Central de cualquier partido comunista y obrero, por ende también el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, cuando se encuentra en la imposibilidad de enviar a su Primer Secretario a determinada reunión, tiene completamente derecho de designar otro representante plenipotenciario, autorizado a exponer los puntos de vista de su Partido y a asumir en su nombre todas las obligaciones y las responsabilidades que comportan las decisiones adoptadas conjuntamente como resultado de las consultas realizadas en pie de igualdad y en un espíritu camaraderil. Por

la misma razón, es necesario señalar que ni N. S. Jruschov, ni W. Ulbricht y ningún otro están en condiciones ni tienen el derecho de determinar si la delegación designada por el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania era o no «competente» de representar a nuestro Partido en la reunión del 3 de agosto. Este es un asunto interno de nuestro Partido y, conforme a los conocidos principios de la independencia de cada partido comunista y obrero, sólo al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, como el más alto órgano dirigente colectivo del Partido, le incumbe el derecho de decidir qué delegación o dirigente del Partido debe representarlo en una que otra reunión de los partidos hermanos.

En su carta del 22 de julio de 1961, el Comité Central de nuestro Partido declaraba con la máxima claridad que su delegación presidida por el camarada Ramiz Alia, era plenipotenciaria y estaba autorizada por el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania a representar con plenos poderes al Partido del Trabajo de Albania en la reunión del 3 de agosto de 1961 con respecto al problema alemán que estaba en el orden del día. Por tanto, consideramos como ilegal y como una ingerencia sin precedentes en los asuntos internos del Partido del Trabajo de Albania, la decisión de los primeros secretarios de los comités centrales del Partido Comunista de la Unión Soviética, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Obrero Unificado de Polonia, del Partido Comunista de Bulgaria, del Partido Socialista de los Trabajadores de Hungría y del Partido Obrero Rumano, de no permitir que la delegación del Partido del Trabajo de Albania participara en la mencionada reunión. Asimismo son una ingerencia en nuestros asuntos internos las acusaciones que se formulan en contra del Partido del Trabajo de Albania relacionadas con la no participación del camarada Enver Hoxha en

la reunión del Comité Político Consultivo del Tratado de Varsovia celebrada en marzo pasado.

Nosotros también rechazamos la acusación infundada que se formula en la carta del 3 de agosto dirigida al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, según la cual la dirección del Partido del Trabajo de Albania no toma en consideración la opinión colectiva de los partidos comunistas y hermanos, afirmando además que, supuestamente por esta razón en noviembre de 1960 los camaradas Enver Hoxha y Mehmet Shehu «abandonaron de manera demostrativa» la Conferencia de los representantes de los 81 partidos comunistas y obreros. De sobra es sabido que el Partido del Trabajo de Albania, como todos los otros partidos hermanos que participaron en la Conferencia de noviembre de 1960, ha firmado la Declaración conjunta que fue adoptada allí. El Partido del Trabajo de Albania ha aplicado y continúa aplicando de manera consecuente la Declaración de los 81 partidos comunistas y obreros de 1960, al igual que ha aplicado y aplica la Declaración de la Conferencia de Moscú de 1957. ¿En qué consiste su afirmación de que «no toma en consideración la opinión colectiva de los partidos hermanos»? La opinión colectiva de los partidos hermanos la desatienden los que han violado y continúan violando brutalmente los principios de la Declaración sobre las relaciones entre los partidos comunistas y obreros y entre los países socialistas, la desatienden los primeros secretarios de los comités centrales del Partido Comunista de la Unión Soviética, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Obrero Unificado de Polonia, del Partido Comunista de Bulgaria, del Partido Socialista de los Trabajadores de Hungría y del Partido Obrero Rumano, que asumen posiciones arrogantes e inamistosas hacia el Partido del Trabajo de Albania y la República Popular de Albania, como lo confirma claramente

la actitud que adoptaron hacia la delegación del Partido del Trabajo de Albania en la reunión del 3 de agosto de 1961. En lo que concierne a la ausencia de los camaradas Enver Hoxha y Mehmet Shehu en las últimas sesiones de la Conferencia de noviembre de 1960, es bien sabido que se debió al hecho de que tenían que encontrarse en su Patria para las fiestas nacionales del 28 y 29 de noviembre. Además, ellos se ausentaron cuando el debate general en la Conferencia había terminado y cuando solamente la comisión encargada de la preparación del texto de la Declaración proseguía su trabajo y en la cual, la inmensa mayoría de los partidos participantes, incluso el Partido Comunista de la Unión Soviética, el Partido Comunista de Checoslovaquia, el Partido Socialista Unificado de Alemania, el Partido Obrero Unificado de Polonia, etc., no estaban representados por los jefes de las delegaciones. Además, un buen número de partidos hermanos no estaban representados en la Conferencia de noviembre de 1960 por sus principales dirigentes, mientras que, algunos días antes de la partida de los camaradas Enver Hoxha y Mehmet Shehu, de dicha Conferencia se retiró el camarada A. Novotny, mas, sin embargo, nadie pensó en acusar a dichos partidos de ello, y esto era justo. ¿Por qué entonces hacia el Partido del Trabajo de Albania se adopta una actitud diferente? ¿Acaso no se trata de una grosera violación del principio de igualdad y de una actitud abiertamente discriminatoria con respecto al Partido del Trabajo de Albania?

De esto se desprende claramente que todo lo que contiene la carta dirigida al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania y lo que se ha dicho en la reunión del 3 de agosto de 1961, contra el Partido del Trabajo de Albania y su dirección, no son más que pretextos inventados con el fin de justificar las actitudes inadmisibles y discriminatorias respecto al Partido del Trabajo de Alba-

nia, para negarle el derecho de participar en la reunión y de exponer su correcto punto de vista sobre el problema alemán. Con su injusta decisión, los primeros secretarios de los comités centrales del Partido Comunista de la Unión Soviética, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Obrero Unificado de Polonia, del Partido Comunista de Bulgaria, del Partido Socialista de los Trabajadores de Hungría y del Partido Obrero Rumano, han perpetrado un crimen sin precedentes: negaron al Partido del Trabajo de Albania, que siempre ha defendido y defiende con fidelidad los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, y al pueblo albanés hermano y aliado, miembro del Tratado de Varsovia, su legítimo derecho de decir su palabra en relación con la solución correcta del problema alemán; pisotearon toda ley y principio leninista que rige las relaciones entre los partidos hermanos y los países socialistas.

Al parecer, para ocultar su crimen al mundo, para encubrir la injusticia que se le hizo al Partido del Trabajo de Albania al final de la reunión del 3 de agosto de 1961 entregaron a la prensa un comunicado que falsifica la realidad, pretendiendo hacer creer que también la delegación del Partido del Trabajo de Albania participaba en dicha reunión. Pero, como quiera que intenten justificar y ocultar estos actos, es un hecho triste e innegable que están perjudicando seriamente la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional y que sus autores están asumiendo así una gran responsabilidad frente a los pueblos y a la historia.

Pero esto no es todo. En la larga cadena de sus condenables actos contra el Partido del Trabajo de Albania, violaron sin escrúpulos todas las normas leninistas que rigen las relaciones entre los partidos comunistas y obreros hermanos: ni siquiera pusieron al Comité Central de nuestro Par-

tido al corriente del desarrollo de los trabajos de la reunión celebrada del 3 al 5 de agosto de 1961 ni de las medidas que se adoptaron. Hasta el presente, al Comité Central del Partido del Trabajo tampoco le han enviado las resoluciones adoptadas en dicha reunión ni sus protocolos. Esta manera de actuar hacia un partido hermano, no puede ser calificada sino de tentativa deshonesto y enteramente injustificada para excluir de hecho al Partido del Trabajo de Albania de toda participación efectiva en la discusión y la solución de los grandes problemas que preocupan actualmente al movimiento comunista y obrero internacional, al campo socialista y al Tratado de Varsovia, como es por ejemplo el problema alemán.

Pero ellos fueron aún más lejos. Según resulta de la decisión del Consejo de Ministros de la República Democrática Alemana del 12 de agosto de 1961 sobre las medidas tendientes a reforzar el control en la frontera con Berlín Oeste, además de la reunión del 3 de agosto de 1961 de los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países miembros del Tratado de Varsovia, en la que se prohibió, de manera ilegítima, que participara el Partido del Trabajo de Albania, también ha tenido lugar la reunión del Comité Político Consultivo del Tratado de Varsovia. El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania y el Gobierno de la República Popular de Albania, no solamente no fueron invitados a participar en esta reunión, sino que tampoco supieron que iba a ser celebrada. El Comité Central de nuestro Partido considera este acto como una violación abierta de los legítimos derechos de la República Popular de Albania, que es un miembro digno y con plenos derechos del Tratado de Varsovia. Los organizadores de este insólito acto, cuyo objetivo es excluir efectivamente a la República Popular de Albania del Tratado de Varsovia, han asumido una grave responsabilidad por su labor de zapa contra la unidad del Tratado de Varso-

via y del campo socialista. Estamos obligados a observar con profundo pesar que no es la primera vez que, en las relaciones con el Partido del Trabajo de Albania y con la República Popular de Albania, ciertos dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética, con N. S. Jruschov a la cabeza, y algunos dirigentes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas de Europa, violan de manera flagrante los acuerdos existentes entre nuestros partidos y nuestros países. El Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania protesta de la manera más enérgica contra estos actos ilegítimos y profundamente antimarxistas, que ocasionan un gran perjuicio a nuestra causa común.

La carta que los primeros secretarios de los comités centrales del Partido Comunista de la Unión Soviética, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Obrero Unificado de Polonia, del Partido Comunista de Bulgaria, del Partido Socialista de los Trabajadores de Hungría y del Partido Obrero Rumano dirigieron al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, contiene calumnias, falsos argumentos e invenciones de lo más infames contra el Partido del Trabajo de Albania y sus dirigentes, a los que el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania no puede dejar de darles la respuesta merecida.

Los dirigentes del Partido del Trabajo de Albania son falsamente acusados de tener miedo de asumir sus responsabilidades en la solución de un problema tan complejo, como es el problema alemán. Jamás y en ninguna situación, el Partido del Trabajo de Albania, el Gobierno albanés y los dirigentes albaneses se han arredrado ni se arredran ante la responsabilidad que han asumido como aliados y miembros del Tratado de Varsovia. A pesar de ser un país pequeño, cercado por todas partes por feroces enemigos, sin fronteras comunes con los países socialistas, la Repú-

blica Popular de Albania siempre se ha mantenido firme como una roca de granito en las costas del Adriático, ha hecho frente con éxito a innumerables complots, provocaciones y chantajes de los imperialistas y sus instrumentos, ha cumplido escrupulosamente sus obligaciones como país socialista y miembro del Tratado de Varsovia.

La actitud de nuestro Partido y de nuestro Gobierno sobre el problema alemán es conocida por todo el mundo y está reflejada en muchos documentos oficiales publicados en la prensa. El Partido del Trabajo de Albania y el Gobierno de la República Popular de Albania siempre han apoyado decididamente los esfuerzos realizados por la Unión Soviética y la República Democrática Alemana para una solución pacífica del problema alemán. El punto de vista de nuestro Partido y de nuestro Gobierno ha sido y sigue siendo que la conclusión de un tratado de paz con Alemania y la solución, sobre esta base, del problema de Berlín Oeste, son medidas imprescindibles, que las condiciones para este fin hace mucho que han madurado y que esto va en interés de la República Popular de Albania, de la República Democrática Alemana y de los otros países socialistas, en interés de la paz y de la seguridad en Europa. Hemos estado y estamos por la más rápida solución de estos problemas, porque todo aplazamiento en este sentido sólo beneficia a nuestros enemigos. Todos ustedes disponen del discurso que la delegación de nuestro Partido debía pronunciar en la reunión del 3 de agosto, y que se lo envió ese mismo día a las delegaciones de todos los partidos comunistas y obreros participantes en esta reunión. Este discurso testimonia que nuestra delegación estaba autorizada a declarar, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania y del Gobierno de la República Popular de Albania, que «en cualquier situación, en momento de peligro nosotros combatiremos hasta el fin al lado de la Unión Soviética y de los otros países hermanos, sin tener en cuenta ningún sacri-

ficio; en cualquier circunstancia y como siempre seremos solidarios hasta el fin y cumpliremos dignamente nuestro deber». Este ha sido y es el punto de vista del Partido del Trabajo de Albania y del Gobierno de la República Popular de Albania, independientemente de las divergencias ideológicas que existen entre nuestros partidos.

¿Quiénes son los que en realidad temen asumir sus responsabilidades en la solución del problema alemán? ¿Acaso nosotros que siempre hemos estado y estamos por una solución lo más rápida posible de dicho problema o aquéllos que han retrocedido en esta cuestión y la han aplazado hasta el presente? El mismo N. S. Jruschov declaró públicamente, en noviembre de 1958, que al cabo de seis meses empezarían a ser adoptadas las medidas necesarias para poner fin al régimen de ocupación en Berlín Oeste y para transformarlo en ciudad libre, desmilitarizada. Pero pasaron seis meses y también otros dos años, y la situación en Berlín Oeste sigue siendo la misma. No podemos dejar de mencionar en este caso otro hecho. No hace más que algunos meses, en la reunión del Comité Político Consultivo del Tratado de Varsovia en marzo de 1961, Nikita S. Jruschov reprochó al Partido del Trabajo de Albania el seguir una política imprudente e intransigente en relación con la cuestión alemana, mientras que después de cuatro meses acusan al Partido del Trabajo de Albania diciendo que tiene miedo, que busca eludir las responsabilidades que implica la solución del problema alemán, etc., etc. ¿No son estas declaraciones por lo menos sorprendentes? ¿Acaso no es evidente que algunos dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética y otros de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas de Europa que apoyan a los primeros en sus esfuerzos por mancillar al Partido del Trabajo de Albania, por deformar su política justa, recurren a todo tipo de argumentos, ya sean inventados o sacados del arsenal de los enemigos de la República

Popular de Albania y del campo socialista, incluso si estos argumentos son contradictorios? Pero el sol no se puede tapar con un dedo. La actitud del Partido del Trabajo de Albania y del Gobierno de la República Popular de Albania está clara para todos. Las calumnias y las diferentes acusaciones, de donde quiera que procedan, no pueden engañar más que a los ingenuos y a los que quieren dejarse engañar.

Nosotros encontramos sorprendente y monstruoso el hecho de que los dirigentes de algunos países socialistas y de partidos comunistas llegan a proferir tales calumnias contra otro país socialista como es Albania, y contra un partido marxista-leninista, como es el Partido del Trabajo de Albania, declarando que estos «buscan preparar el terreno para acercarse a los que se oponen a la solución pacífica del problema alemán». El Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania rechaza resueltamente y con indignación esta infame insinuación y la considera como una grave ofensa a nuestro Partido y a nuestro pueblo, los cuales han luchado con heroísmo contra el fascismo y el nazismo, han dado numerosas pruebas en la lucha contra el imperialismo y sus instrumentos, han permanecido inflexibles frente a todas las amenazas y provocaciones de los enemigos del socialismo, han desenmascarado implacablemente a todos los que, al desviarse de las posiciones de clase, se han hundido en el lodazal del oportunismo y han preconizado la conciliación con nuestros enemigos. Al parecer, dado que sus falsas acusaciones de sectarismo y extremismo contra el Partido del Trabajo de Albania no hicieron mella ni lograron embaucar a nadie, ahora tratan de difundir todo tipo de invenciones según las cuales el Partido del Trabajo de Albania se está acercando a los enemigos de la paz y del socialismo. Pero, frente a la actitud marxista-leninista justa y consecuente de nuestro Partido, que por ser tan conocida ni siquiera nos

tomamos la molestia de documentarla en esta carta, también esas nuevas acusaciones tendrán la misma suerte de las anteriores; fracasarán ignominiosamente. Los que acusan y calumnian al Partido del Trabajo de Albania y a su dirección, no están en condiciones de presentar un sólo hecho que pruebe sus afirmaciones, mientras que nosotros sí que estamos en condiciones de exponer muchos hechos documentados que atestiguan claramente su alejamiento de las posiciones del marxismo-leninismo y de la lucha contra el imperialismo. Jamás hemos abrigado ilusiones para con los enemigos, no nos hemos abrazado ni besado con ellos, nunca los hemos adulado, ni les hemos frotado las espaldas, jamás nos hemos plegado a ellos. Nuestro Partido y nuestro Gobierno siempre han mantenido una resuelta actitud de principios marxista-leninista hacia los enemigos de la paz y del socialismo, han denunciado severa y continuamente al imperialismo y a su política de guerra y agresión, han sido irreconciliables con los enemigos de clase. Son vergonzosos y jamás tendrán éxito los intentos de echar barro sobre el Partido del Trabajo de Albania, sobre el Gobierno de la República Popular de Albania y sobre todo el pueblo albanés. Esos intentos son rechazados tanto por toda la historia del Partido del Trabajo de Albania como por la propia vida y la realidad de nuestros días.

Los autores de la citada carta del 3 de agosto de 1961, recurren a todas las formas y medios en busca de toda suerte de pretextos para justificar sus ulteriores actos antimarxistas y en nada amistosos contra el pueblo albanés, su Partido y su Gobierno. Las acusaciones según las cuales la República Popular de Albania no respeta sus compromisos como miembro del Tratado de Varsovia, no informa al Mando Unido sobre la situación del Ejército Albanés y sigue una línea que está en oposición a los intereses de los demás países miembros del Tratado de Varsovia y a los prin-

principios del internacionalismo proletario, son puras invenciones. En realidad, nosotros hemos aplicado con precisión todos los acuerdos existentes, hemos realizado todas las tareas que nos ha asignado el Mando Unido de las Fuerzas Armadas del Tratado de Varsovia, hemos ejecutado todas sus órdenes y sus instrucciones sobre el entrenamiento militar y hemos aplicado todas las medidas previstas en los planes conjuntos de los ejércitos del Tratado de Varsovia. Hemos informado regularmente cada año y cada seis meses, en los plazos fijados y con todos los detalles al Mando Unido del Tratado de Varsovia sobre la situación moral y política, material-técnica, sobre la disposición combativa y técnico-operacional de nuestro ejército. Tales son por ejemplo los últimos informes que hemos presentado verbalmente y por escrito al comandante en jefe de las Fuerzas Unidas del Tratado de Varsovia, mariscal A. A. Grechko, en octubre de 1960 y el 27 de marzo de 1961. No somos nosotros, sino precisamente el Mando Unido y el Gobierno soviético que no han cumplido con sus obligaciones hacia el ejército de un país miembro del Tratado de Varsovia, como es la República Popular de Albania. Inmediatamente después de la Reunión de Bucarest, el Gobierno soviético interrumpió todos los abastecimientos militares en víveres y vestuario, equipos técnicos, armamentos y otros medios para el Ejército Albanés, violando así unilateralmente y sin previo aviso todos los acuerdos firmados anteriormente, como por ejemplo el acuerdo concluido entre el Gobierno de la Unión Soviética y el Gobierno de la República Popular de Albania el 28 de septiembre de 1949, el protocolo del 26 de febrero de 1959, el protocolo del 3 de febrero de 1960 y otros, además de la flagrante violación por parte soviética de los acuerdos de 1957 y 1959 sobre la base militar naval de Vlora. Contrariamente a los intereses comunes de la defensa del campo socialista, los dirigentes soviéticos y los dirigentes de los partidos comunistas y obreros de los países:

socialistas de Europa que aprobaron su propuesta, liquidaron la base naval de Vlora, asumiendo así una grave responsabilidad histórica, no solamente frente al pueblo albanés, sino también frente a todos los demás pueblos del campo socialista. El plan de las principales medidas del Mando Unido del Tratado de Varsovia sobre la preparación operacional y de combate del Ejército Albanés para el período de adiestramiento de 1961, no ha sido aplicado. El plan ha sido violado sin ninguna razón ni previo aviso. El Mando Unido ha interrumpido categóricamente todo envío de literatura militar a Albania y no suministra al Mando del Ejército Albanés ninguna información referente a la situación en los ejércitos de los demás países miembros del Tratado de Varsovia. No obstante las repetidas demandas que las autoridades albanesas han presentado en su informe enviado al mariscal Grechko el 27 de marzo de 1961, en la reunión del Comité Político Consultivo del Tratado de Varsovia en marzo de ese año y en otras ocasiones, para saber cuáles son las tareas del Mando del Ejército Albanés y los ejércitos con los cuales el nuestro coordinaría sus operaciones en caso de guerra, por lo menos en su primera etapa, hasta el presente no se ha dado ninguna respuesta ni ha sido adoptada alguna medida, y es así que el Ejército Albanés aún no sabe cuáles son sus tareas en el marco del plan estratégico y operacional común de los ejércitos del Tratado de Varsovia. Tampoco se ha dado respuesta a la demanda de la parte albanesa, presentada en el mencionado informe del 27 de marzo de 1961, para que, en el marco del intercambio de experiencia, participe en las maniobras conjuntas también el Ejército Albanés, en la medida y con la composición que se juzgue razonable.

De todo lo que se dijo más arriba, se desprende claramente que el Partido del Trabajo de Albania y la República Popular de Albania siempre han cumplido correctamente sus compromisos, tanto hacia los otros países miem-

bros del Tratado de Varsovia como hacia el Mando Unido. Por el contrario, los dirigentes de los demás países miembros del Tratado de Varsovia y el Mando Unido no han cumplido con sus obligaciones hacia la República Popular de Albania y el Ejército Albanés, hacia un país socialista, miembro del Tratado de Varsovia.

Lo mismo se puede decir de la actividad política del Gobierno de la República Popular de Albania. En toda su práctica, el Gobierno de la República Popular de Albania ha informado regularmente a los otros países del Tratado de Varsovia sobre todas las cuestiones importantes de la política exterior, a través de sus representantes diplomáticos en Tirana, a quienes ha creado todas las condiciones favorables para el ejercicio de su actividad. Las acusaciones formuladas también en este sentido contra la dirección de nuestro Partido y nuestro Gobierno no son sino puras invenciones con el objeto de agravar aún más nuestras relaciones.

Pero todos estos actos injustos, estas acusaciones infundadas y estas calumnias contra el Partido del Trabajo de Albania y la República Popular de Albania jamás alcanzarán sus objetivos, jamás lograrán apartar a la República Popular de Albania del cumplimiento riguroso y consecuente de sus tareas internacionalistas en su calidad de Estado socialista y de digno miembro del Tratado de Varsovia. El Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania declara una vez más que, no obstante los obstáculos y las dificultades que se nos anteponen a diario, en la medida de nuestros medios y de nuestras posibilidades mantendremos a nuestras Fuerzas Armadas en completa disposición de combate para cumplir con honor y exactitud nuestro deber de aliados por la defensa de los intereses del campo socialista en esta región del mundo, y, en la medida de lo que nos corresponde hacer, mantendremos al corriente al Mando Unido del Tratado de Varsovia y a to-

dos los países socialistas. Al mismo tiempo, exigimos y continuaremos exigiendo que también el Mando Unido y los Gobiernos de los países socialistas, miembros del Tratado de Varsovia, cumplan puntualmente sus obligaciones hacia la República Popular de Albania y su Ejército, como miembro con plenos derechos del Tratado de Varsovia. El Partido del Trabajo de Albania estima que todos los miembros del Tratado de Varsovia, sin ninguna distinción, deben cumplir con precisión sus obligaciones.

En su carta del 3 de agosto dirigida al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, se dice que el Partido del Trabajo de Albania «considera como una tarea pesada el cumplimiento de sus obligaciones que se derivan del Tratado de Varsovia», etc. Causa verdaderamente disgusto ver la posición ridícula en la que se han colocado los autores de estas declaraciones. ¿Cómo puede un país pequeño como Albania, que construye el socialismo en condiciones de feroz cerco capitalista, bajo la continua presión de los complots, de las provocaciones y de las amenazas de los imperialistas, de los monarcofascistas griegos y de los revisionistas yugoslavos, considerar como un peso su participación en el Tratado de Varsovia? ¿Quién más que el pequeño pueblo albanés, que vive y trabaja en las fauces del lobo, puede estar interesado en el Tratado de Varsovia? Es por eso que el Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania rechaza con indignación tanto la conclusión contenida en la carta del 3 de agosto, según la cual los dirigentes albaneses «consideran oneroso el cumplimiento de las obligaciones que se derivan del Tratado de Varsovia», como la fórmula reiterada en varios documentos en dirección del Comité Central del PTA según la cual, supuestamente, «el Partido del Trabajo de Albania y el Gobierno Albanés se han excluido a sí mismos del Tratado de Varsovia». Es muy evidente el objetivo que pretenden alcanzar los autores de estas calumnias, pero, independientemente de esto el Pleno

del Comité Central del PTA declara que la República Popular de Albania ha sido y es digna de ser miembro del Tratado de Varsovia, que siempre ha asumido y asume con honor las responsabilidades que se derivan de esta participación.

Las acusaciones según las cuales el Partido del Trabajo de Albania y sus dirigentes están supuestamente escindiendo con sus actos la unidad de los países del Tratado de Varsovia y del campo socialista, no son más que mentiras y se formulan con negros designios, para encubrir la actividad inamistosa que desde hace algún tiempo los dirigentes de ciertos partidos comunistas y obreros de los países socialistas de Europa vienen desarrollando contra nuestro Partido y nuestro pueblo. Es precisamente esa actividad, y no las actitudes del Partido del Trabajo de Albania, la que mina la unidad y la cohesión de los países miembros del Tratado de Varsovia y del campo socialista. A pesar de los actos injustos de que son objeto, no obstante las calumnias, las múltiples presiones y las dificultades que se les crean, el Partido del Trabajo de Albania y sus dirigentes jamás han dado motivo para que se debilite nuestra unidad, sino por el contrario han luchado y luchan por su robustecimiento, jamás han proporcionado ni proporcionan armas a los enemigos para que golpeen nuestra unidad. Son precisamente algunos dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética, con N. S. Jruschov a la cabeza, y de los otros partidos comunistas y obreros de los países socialistas de Europa, acaudillados por A. Novotny, W. Ulbricht, V. Comulka, T. Yivkov, J. Kadar y G. Gheorgiu Dej que con sus actos cada vez más flagrantes contra el Partido del Trabajo de Albania y contra el pueblo albanés, suministran armas a nuestros enemigos comunes para atacar tanto nuestra unidad en general como la República Popular de Albania. Son ellos que, con plena conciencia, han trasladado las divergencias ideológicas entre nuestros partidos al terreno de

las relaciones entre nuestros Estados socialistas, imponiendo el bloqueo económico, político y militar contra la República Popular de Albania. Son ellos que, de la discusión de estos problemas por vía de partido, han pasado a su discusión pública, como actuó W. Ulbricht en la conocida declaración que hizo después de la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros de Moscú, o como hizo en su partido la dirección del Partido Comunista de Bulgaria. Son ellos que, en lugar de trabajar, según la Declaración de Moscú, para eliminar gradualmente las divergencias existentes y los fenómenos negativos que se venían observando en las relaciones entre nuestros partidos, prefirieron seguir otro camino: el de la creciente agudización de dichas divergencias, de las presiones cada vez más brutales, de los ataques sin principio y de las innumerables provocaciones contra el Partido del Trabajo de Albania y la República Popular de Albania. Son precisamente ellos los que debilitan y minan la unidad y la cohesión del campo socialista y del Tratado de Varsovia, con la decisión sin precedentes que adoptaron en la reunión del 3 de agosto de negar a la delegación plenipotenciaria del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania el legítimo derecho de participar en la mencionada reunión y de exponer la opinión de nuestro Partido sobre un problema tan importante, como es el problema alemán, y precisamente en un momento sumamente delicado de la situación internacional, cuando más que nunca se exige que estemos unidos como un solo hombre frente a los imperialistas norteamericanos y a los otros que nos amenazan con la guerra. Por tanto, no es el Partido del Trabajo de Albania, sino algunos dirigentes soviéticos, con N. S. Jruschov a la cabeza, y algunos dirigentes de los otros países socialistas de Europa que, con sus actos antimarxistas y nada amistosos, están debilitando y minando la unidad del campo socialista, del movimiento comunista internacional y de los países miembros del Tratado de Varsovia, satisfaciendo

do así sólo a los enemigos de la paz y del socialismo...

¿Por qué entonces calumnian con tanto celo a la dirección de nuestro Partido? ¿Cuáles son los objetivos que los autores de dichas acusaciones y ataques monstruosos tienden a alcanzar? Su objetivo está mal disfrazado, porque la realidad salta a la vista: no encuentran de su gusto la dirección actual del Partido del Trabajo de Albania y se esfuerzan por todos los medios en derrocarla. Pero que estén bien seguros que no alcanzarán jamás su objetivo, así como no lo han alcanzado ni lo alcanzarán los imperialistas ni los revisionistas yugoslavos.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania ha declarado más de una vez y reitera también en esta carta que nos preocupa y nos amarga inmensamente el que los dirigentes soviéticos y los de los otros países socialistas de Europa sigan una línea política enteramente errónea en las relaciones con el Partido del Trabajo de Albania y la República Popular de Albania, línea que no solamente ocasiona daño al pueblo albanés y a la edificación del socialismo en Albania, sino también a los propios intereses del campo socialista y del Tratado de Varsovia, a nuestra unidad, que es más que indispensable, particularmente en las circunstancias actuales. Ellos avanzan cada vez más por el peligroso camino de la agudización y la complicación consciente de nuestras divergencias. Nuestro Partido del Trabajo ha dicho y repite que, si alguien piensa poder plegar a nuestro Partido con presiones y actos injustos, con bloqueos, con restricciones económicas, políticas o militares, e imponerle puntos de vista con los que no esté de acuerdo, se equivoca gravemente. Por eso el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania repite su llamamiento al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, ya formulado en la carta que le dirigió el 6 de julio de 1961, para que se renuncie a los actos inamistosos, a las presiones contra el Par-

tido del Trabajo de Albania y la República Popular de Albania, a la agudización deliberada de nuestras relaciones, a todo acto que no hace sino crear obstáculos artificiales al reforzamiento de la unidad y de nuestra amistad. Este y solamente éste es el camino de la solución de las divergencias y del robustecimiento de nuestra unidad.

Pero constatamos con profundo disgusto que la actitud iracunda y arrogante hacia el Partido del Trabajo de Albania, incompatible en absoluto con los principios del internacionalismo proletario, impide que Jruschov y los dirigentes de los otros países socialistas de Europa sopesen bien las propuestas formuladas en nuestra carta del 6 de julio, propuestas que indican el único camino justo para la solución de nuestras divergencias. En vez de rectificar sus actitudes erróneas respecto al Partido del Trabajo de Albania y de emprender pasos reales para mejorar nuestras relaciones y reforzar nuestra unidad, hacen ostentación de su fuerza a un pequeño pueblo hermano, como es el pueblo albanés, a través de bloqueos, chantajes y presiones económicas, políticas y militares. Pero es sabido que el recurrir al argumento de la fuerza, es señal de debilidad, y que la fuerza no puede convertir la mentira en verdad ni remplazar los principios. Nosotros permanecemos inflexibles, porque contamos con una fuerza invencible, con la fuerza de la verdad, con la fuerza de los principios, con la fuerza del marxismo-leninismo. Partiendo desde falsas posiciones, los dirigentes soviéticos y los de los demás países socialista de Europa que los sostienen en su lucha sin principios contra el Partido del Trabajo de Albania y el pueblo albanés, podrán adoptar cualquier decisión contra el Partido del Trabajo de Albania y la República Popular de Albania, contra el pueblo albanés, pero toda resolución adoptada en este espíritu será errónea y no alcanzará el objetivo.

El Partido del Trabajo de Albania y el Gobierno de la República Popular de Albania, como hasta ahora, tam-

bién en el futuro cumplirán con honor su deber como Partido marxista-leninista y como país socialista. Esta es nuestra línea. Y ésta será también en el futuro.

Por el Comité Central del
Partido del Trabajo de Albania

El Primer Secretario

Enver Hoxha

Obras, t. XXI

UN ACTO HOSTIL SIN PRECEDENTES CONTRA LA REPUBLICA POPULAR DE ALBANIA Y EL PUEBLO ALBANES¹

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

10 de diciembre de 1961

Instigado por N. Jruschov, el Gobierno Soviético decidió retirar todo el personal de la Embajada Soviética en Tirana y pedir que el personal de la Embajada albanesa abandonara Moscú. Este acto enemigo contra la Albania socialista y contra el pueblo albanés no tiene precedentes en la historia de las relaciones entre países socialistas, constituye un rudo golpe para la unidad del campo socialista y el movimiento comunista y obrero internacional. Semejante acto ofende los sentimientos de profunda amistad fraternal que abrigan los comunistas y los pueblos soviéticos por nuestro Partido y nuestro pueblo, indigna con razón a todos los albaneses y a cualquier hombre honesto del mundo. N. Jruschov, cometiendo este acto, no hace más que regocijar a nuestros enemigos suministrándoles armas para desacreditar al Partido Comunista de la Unión Soviética, al Estado soviético y a su tradicional política de amistad entre los pueblos. Demuestra hasta qué punto han llegado

¹ Escrito publicado como artículo de fondo con el título: «Un acto sin precedentes en las relaciones entre países socialistas».

los sentimientos hostiles de N. Jruschov hacia el PTA, la RPA y el pueblo albanés, que siempre han sido y son fieles amigos de la Unión Soviética.

Los 20 años de actividad del PTA y los 17 años de existencia de la RPA son el testimonio más elocuente de los sentimientos de amistad y de amor infinitos por el PCUS y por los pueblos de la Unión Soviética. La amistad de nuestro pueblo hacia la Unión Soviética ha sido forjada por el PTA al calor de la lucha por la libertad, la independencia nacional y la construcción del socialismo. Ha sido amasada con la sangre de los valientes hijos de los pueblos soviéticos y de los guerrilleros albaneses caídos en la lucha común contra los enemigos comunes. El PTA ha educado a sus militantes y a todos los trabajadores del país en un espíritu de infinito amor y de incommovible fidelidad al Partido Comunista de Lenin y Stalin y a los pueblos soviéticos. El PTA y el pueblo albanés han considerado y consideran la amistad con la Unión Soviética, su respaldo y ayuda internacionalistas, como un importante factor exterior para la liberación del país, para la construcción del socialismo, para la defensa de la libertad y de la independencia nacionales, por lo que le han estado y le están reconocidos. Las relaciones de la RP de Albania con la Unión Soviética han sido siempre más que ejemplares y entre nuestros dos países jamás se han cruzado nubarrones. El Gobierno de la RP de Albania ha apoyado y respaldado enérgicamente la política exterior de la Unión Soviética, sus propuestas y sus pasos tendentes a solucionar los importantes problemas internacionales en interés de la paz y de la seguridad de los pueblos, en interés de nuestra causa común. La amistad albanos-soviética no es el resultado de ninguna combinación diplomática, sino una profunda amistad entre pueblos que tiene su origen en la vía común del socialismo y del comunismo, en los intereses y los objetivos comunes, en la lucha contra el imperialismo, en la ideo-

logía del marxismo-leninismo y los altos principios del internacionalismo proletario.

Es sorprendente e inconcebible para cualquier persona honesta cómo N. Jruschov ha llegado hasta el extremo de romper las relaciones diplomáticas con un pequeño país, amigo y hermano, con un país socialista que lucha sin doblegarse en las condiciones del cerco capitalista y revisionista, que mantiene en alto la bandera del socialismo en las costas del Adriático, que en todo momento y circunstancia ha dado prueba de ilimitada fidelidad a la gran Patria de Lenin. Esta actitud hacia la Albania socialista no puede por menos de causar sorpresa en un momento en que N. Jruschov preconiza a voces su política de acercamiento y de colaboración con todos los Estados, incluso con los más reaccionarios, con aquellos que siguen una política obstinadamente hostil hacia la Unión Soviética y los demás países socialistas; en un momento en que N. Jruschov tiende la mano a los multimillonarios más reaccionarios, incluso a príncipes y reyes, en un esfuerzo por vincularse estrechamente a ellos, sin mencionar el acercamiento y los abrazos con los revisionistas yugoslavos y los saludos y felicitaciones cordiales que dirige incluso al Papa de Roma. Estos hechos son suficientes para que no sólo los comunistas, sino todos los hombres honestos del mundo se den cuenta hasta qué punto es hostil el acto de N. Jruschov hacia la RP de Albania y a quién sirve en realidad.

Para retirar de Tirana todo el personal de la Embajada Soviética, N. Jruschov encontró el pretexto de que supuestamente el Gobierno albanés estaba desencadenando una campaña hostil contra la Unión Soviética, que empeoraba las relaciones entre ambos países, obstaculizaba la actividad normal del embajador soviético en Tirana y creaba una situación insostenible para los diplomáticos soviéticos, etc. Todos estos «serios» motivos que impulsaron a N. Jruschov a adoptar tal actitud, son enteramente infundados. Son

calumnias e invenciones refutadas por el propio estado de las cosas. Quien, por poco que sea, esté al corriente de la prensa y de la realidad de nuestro país, puede observar que no existe ni una palabra, ni una expresión ni el más mínimo espíritu hostil contra la Unión Soviética. Por el contrario, son N. Jruschov y sus adeptos los que inventan calumnias para sembrar la animadversión y el odio contra nuestro pueblo. En relación con esto, hace algunos días, en un artículo de «*Pravda*» del 2 de diciembre de 1961 escrito por J. Andropov, se pretende que en un artículo de fondo de «*Zëri i popullit*», publicado en vísperas del XXII Congreso del PCUS, se decía que los dirigentes albaneses «de hoy en adelante desarrollarían sus relaciones con la Unión Soviética, únicamente sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica entre Estados de diferentes sistemas sociales». Esta es una falsificación de la realidad. En ningún número, artículo o editorial de «*Zëri i popullit*» ni de ningún otro periódico albanés se ha dicho semejante cosa. Estas son invenciones sobre las que N. Jruschov apoya sus «argumentos» ¡Que hipocresía! Nos acusa de que somos partidarios de mantener únicamente relaciones de coexistencia pacífica con la Unión Soviética, cosa inventada por él y se indigna de ello, mientras que de hecho, él mismo va con los hechos más lejos que con sus maquinaciones, llegando hasta el punto de cerrar la Embajada Soviética en Tirana y de exigir que el personal de la Embajada de Albania abandone Moscú, acto que nada tiene que ver ni con los principios del internacionalismo proletario que rigen las relaciones entre países socialistas hermanos, ni con los principios de la coexistencia pacífica, de los que tanto y tan alto habla.

En cuanto al pretexto de que en Albania se ha creado una situación insoportable para los diplomáticos soviéticos y para la actividad normal del embajador, ni siquiera vale la pena refutar tal calumnia. N. Jruschov y su grupo, así

como los propios diplomáticos soviéticos, saben perfectamente que los diplomáticos soviéticos en Albania han gozado de condiciones más que normales para el ejercicio de su misión y que el embajador soviético, a quien pretenden que particularmente en los últimos tiempos se le han puesto trabas en su actividad, desde el 19 de agosto de 1961 se encuentra en Moscú y no en Albania. ¡Es verdaderamente sorprendente que el embajador soviético Chikin, desde Moscú, haya podido constatar los obstáculos que se le han puesto estos últimos tiempos en Albania!

Tampoco se tiene en pie el pretexto de N. Jruschov de que, según él, el Gobierno de la RP de Albania ha violado las normas del derecho internacional al exigir la reducción del personal de la Embajada Soviética en Tirana. ¿Por qué solicitó el Gobierno de la RP de Albania que el personal de las dos embajadas respectivas fuera fijado sobre bases de reciprocidad? Es bien sabido el hecho de que, tras la Reunión de Bucarest de junio de 1960, N. Jruschov ha seguido sistemática y premeditadamente una política de presiones y chantajes, a fin de doblegar y someter al Partido del Trabajo de Albania y al pueblo albanés. Violando los acuerdos firmados anteriormente, suspendió todos los créditos que la Unión Soviética le había concedido a nuestro país, retiró todos los especialistas soviéticos de Albania, interrumpió casi por completo las relaciones comerciales sobre la base del clearing, suprimió las becas de todos los estudiantes civiles y militares albaneses que cursaban estudios en la Unión Soviética, anuló todos los planes de colaboración cultural, técnica y científica entre los dos países, estableció un feroz bloqueo de silencio y aislamiento político en torno a la RP de Albania y al pueblo albanés y violó los acuerdos en el terreno de las relaciones militares, en una palabra tendió un «cordón sanitario» en torno a la República Popular de Albania. Después de todo esto ¿no es enteramente justa y fundada la solicitud del Gobierno

de la RP de Albania de establecer la reciprocidad en lo que concierne al número del personal de ambas embajadas? ¿De que se ocuparían, en estas condiciones, los cerca de 80 funcionarios de la embajada soviética en Tirana, cuando la esfera de su actividad se ha reducido a lo mínimo tomando en consideración las medidas restrictivas unilaterales que N. Jruschov decidió adoptar en los terrenos económico, cultural y político contra la RP de Albania?

El verdadero motivo que ha impulsado a N. Jruschov a llegar hasta este acto extremo, no son las acusaciones inventadas que utiliza como pretexto. La verdadera razón hay que buscarla en las concepciones revisionistas de N. Jruschov y en sus tentativas antimarxistas de imponerlas a toda costa a los demás partidos. A partir de la Reunión de Bucarest y particularmente después de la Conferencia de Moscú de los 81 partidos comunistas y obreros, donde el Partido del Trabajo de Albania expresó abiertamente sus puntos de vista y criticó en base a los principios y con audacia los conceptos oportunistas y la actividad antimarxista de N. Jruschov, éste, para vengarse, para cerrarle la boca a nuestro Partido, someterle, y para que esto sirviera de lección para quien osara contradecirle, llevó las divergencias ideológicas al campo de las relaciones estatales y comenzó a comportarse con la RP de Albania como con un país enemigo. Después de haber aplicado uno tras otro y sistemáticamente el bloqueo económico, el bloqueo del silencio y el aislamiento político, etc., para doblegar a nuestro Partido, en el XXII Congreso llegó hasta el extremo de atacar públicamente al Partido del Trabajo de Albania y a sus dirigentes recurriendo a las más viles calumnias y acusaciones, lanzando llamamientos abiertamente contrarrevolucionarios para derrocar a la dirección del Partido y del Estado albanés, interviniendo así brutalmente en los asuntos internos de un país socialista soberano, amigo y aliado. Tras fracasar en todas sus tentativas y no pudiendo

alcanzar sus objetivos, cortó las relaciones diplomáticas perpetrando así un nuevo acto hostil contra la República Popular de Albania. El cierre de la Embajada Soviética en Tirana y la exigencia de que todo el personal de la Embajada de Albania se retirara de Moscú, son el resultado lógico de la vía antimarxista y antialbanesa que desde hace tiempo viene siguiendo N. Jruschov con respecto al PTA, la RPA y el pueblo albanés. Pero, con este acto hostil sin precedentes N. Jruschov no ha hecho más que desmascararse a sí mismo no sólo ante el pueblo albanés y los pueblos soviéticos, sino también ante el movimiento comunista y obrero internacional, ante la opinión pública mundial.

Este acto sin precedentes en las relaciones entre países socialistas pone al descubierto los conceptos antimarxistas de N. Jruschov sobre la igualdad y la independencia de los partidos comunistas y de los Estados socialistas, sean pequeños o grandes, sobre su innegable derecho a sustentar su propio punto de vista y a manifestarlo libremente. Los principios leninistas sobre la igualdad, la independencia y la no ingerencia en los asuntos internos de otro, en boca de N. Jruschov no son más que blufs, porque de hecho, bastó que el Partido del Trabajo de Albania expresara un punto de vista contrario a las concepciones revisionistas de N. Jruschov, sobre algunas cuestiones del actual desarrollo mundial y sobre el movimiento comunista internacional, para que contra él se dirigieran todas las baterías y se hiciera uso de todos los métodos, incluso de los que han aplicado y aplican los imperialistas y las fuerzas más reaccionarias.

¿Qué pretende N. Jruschov con este nuevo acto hostil a la RP de Albania? Siguiendo la misma trayectoria y con los mismos objetivos de siempre, con este acto intenta una vez más amedrentar y someter al PTA, apartarlo de sus posiciones revolucionarias marxista-leninistas, debilitar

la confianza de nuestro pueblo en el PTA y en su dirección, alterar los sentimientos de amistad que abriga el pueblo albanés por la Unión Soviética, socavar la amistad y el afecto del pueblo soviético por el PTA, la RPA y el pueblo albanés, crear nuevas dificultades en nuestro camino de construcción del socialismo en Albania. No cabe la menor duda de que N. Jruschov hace cálculos también con miras más amplias. En el plano internacional su objetivo es amenazar y advertir a cualquier otro partido o país que ose oponerse a sus puntos de vista y a su actuación que ocasionan un enorme perjuicio a la causa del marxismo-leninismo y del socialismo.

Pero N. Jruschov se esfuerza en vano. Jamás logrará sus propósitos. El pueblo albanés está unido como uña y carne con su Partido, porque por propia experiencia se ha convencido de la sabia dirección del PTA, de su justa línea, de su infinita fidelidad a la causa del pueblo y del socialismo, de su política de sincera amistad hacia la Unión Soviética. Bajo la dirección del PTA, el pueblo albanés ha conquistado victorias históricas en el curso de estos 20 años: liberó el país de los ocupantes fascistas e instauró el Poder popular, reconstruyó el país devastado por la guerra, superó el atraso secular del mismo y obtuvo grandes éxitos en la edificación de la sociedad socialista, desbarató todas las provocaciones y los complots de los imperialistas y demás enemigos de nuestro pueblo, defendiendo la libertad y la independencia de nuestra Patria. La unidad de nuestro pueblo y de nuestro Partido, forjada al calor de la lucha y en el trabajo, es hoy más sólida que nunca. No hay presión ni intriga, complot ni chantaje, que puedan dañar esta férrea unidad. Ante ella fracasarán ignominiosamente, como han fracasado hasta hoy, todos los esfuerzos de los enemigos imperialistas y de los revisionistas modernos.

Los ataques, las calumnias y la actuación hostil de N. Jruschov incluyendo este último acto, no alterarán los

sentimientos puros de amistad que abriga nuestro pueblo por los pueblos hermanos soviéticos, por los auténticos comunistas soviéticos...

El pueblo albanés y el PTA marcharán resueltamente por su correcto camino de construcción del socialismo y de defensa de la Patria. Las dificultades del momento no nos harán detener en nuestra marcha. Estamos seguros de nuestro porvenir. Las tareas del Tercer Plan Quinquenal serán realizadas y sobrepasadas, independientemente de los obstáculos que intentan crearnos N. Jruschov y sus cómplices. La Albania socialista vivirá indoblegable y florecerá cada día más. La segura garantía de ello son el patriotismo y el espíritu revolucionario de nuestro pueblo, la acertada dirección del PTA y la ayuda y el respaldo internacionales de nuestros amigos, la solidaridad internacional de los trabajadores.

El pueblo albanés y el PTA no conocen el miedo. No se dejan intimidar por las presiones y los chantajes de N. Jruschov y compañía. La República Popular de Albania, como hasta el presente, como un país socialista, basará su política exterior en los esfuerzos por consolidar la amistad y la colaboración fraternales con los países socialistas, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. También en el futuro, nuestro Partido y nuestro Gobierno proseguirán sin vacilar su resuelta lucha de principios para denunciar los planes y la actividad belicistas y agresivos del imperialismo, acaudillado por el norteamericano, combatirán al revisionismo moderno, y mantendrán siempre en alto su vigilancia revolucionaria. Nuestro Partido y nuestro Gobierno continuarán aplicando de manera consecuente su política de coexistencia pacífica entre países de diferentes sistemas políticos y sociales, lucharán por reducir la tensión en las relaciones entre Estados y contribuirán a solucionar pacíficamente los problemas que preocupan a los pueblos amantes de la paz.

Nuestro Partido y nuestro pueblo, como siempre lo han hecho, apoyarán sin reservas a los pueblos en su sagrada lucha por la liberación nacional y social.

El Partido y el pueblo albanés, con profunda indignación protestan contra este nuevo acto hostil sin precedentes de N. Jruschov contra la República Popular de Albania. Tienen la firme convicción de que están en lo justo y de que a su lado están los pueblos y los comunistas soviéticos en contra de este acto de consecuencias fatales, no para nosotros sino para el propio grupo de Jruschov.

Nuestro Partido lucha por una gran causa, por la verdad del marxismo-leninismo, por el triunfo de nuestra causa común del socialismo, de la paz y la libertad de los pueblos, por la salvaguardia y el reforzamiento de la sólida unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional contra el revisionismo contemporáneo, contra las deformaciones oportunistas, revisionistas y la actividad escisionista de N. Jruschov. Por este camino, marchando hombro a hombro con los partidos hermanos marxista-leninistas, con los pueblos hermanos de los países socialistas y con todas las fuerzas revolucionarias del mundo, nuestro Partido y nuestro pueblo obtendrán una victoria completa sobre los enemigos imperialistas y revisionistas. ¡El marxismo-leninismo es invencible! ¡El socialismo y el comunismo triunfarán!

LOS COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS ESPERAN QUE CHINA SE PRONUNCIE ABIERTAMENTE CONTRA EL REVISIONISMO JRUSCHOVISTA

3 de abril de 1962

Los comunistas revolucionarios de todos los partidos comunistas y obreros del mundo esperan que el Partido Comunista de China asuma una posición abierta y directa de condena al revisionismo jruschovista, que se va difundiendo y ocasiona daños, y que sólo ha chocado con un adversario declarado: el Partido del Trabajo de Albania. Todos ellos se solidarizan con la justa línea de nuestro Partido y la apoyan; admiran su osadía, pero con razón esperan que el Partido Comunista de China se pronuncie sin reservas. La táctica que China utiliza en la lucha ideológica contra los jruschovistas no estimula a los elementos revolucionarios, y a la vez los vacilantes tienen un pretexto para decir: «China, en aras de la unidad, no actúa abiertamente, por lo tanto nosotros debemos hacer lo mismo, porque de lo contrario nos escindiríamos, y esto haría daño». Tal cosa ocurre cuando los revisionistas actúan de manera abierta y solapada, golpean, calumnian, etc. Se trata de un problema importante, pero hasta ahora los chinos no han tenido ningún contacto con nosotros para conversar sobre estas cuestiones. Si nuestros enemigos supiesen que entre nosotros no existe la más mínima consulta acerca de la lucha contra los revisionistas modernos, se sorprenderían. Jamás podrían creérselo, pero es así.

Reflexiones sobre China t. I

NUESTRA INTELLECTUALIDAD CRECE Y SE DESARROLLA EN EL SENO DEL PUEBLO

*Extractos del discurso pronunciado en el encuentro
con los representantes de la intelectualidad
de la capital¹*

25 de octubre de 1962

Queridos compañeros y compañeras:

Ante todo permítanme transmitirles los saludos del Comité Central del Partido a ustedes, intelectuales del país, particularmente a la intelectualidad de la capital, destacamento poderoso y combativo de nuestra gloriosa intelectualidad popular, importante apoyo para nuestro Partido del Trabajo y nuestro Poder popular. Me siento personalmente muy feliz por encontrarme en medio de ustedes, entre mis viejos y jóvenes compañeros, entre mis compañeros de armas en la realización de los grandes ideales del socialismo y el comunismo.

¹ Invitado por el Rectorado de la Universidad de Tirana, el 25 de octubre de 1962, el camarada Enver Hoxha tuvo un encuentro con profesores, trabajadores científicos y estudiantes de la Universidad y de los institutos superiores, y con otros representantes de la intelectualidad de la capital.

NUESTRA INTELLECTUALIDAD SE HA CONVERTIDO EN UNA FUERZA QUE DESEMPEÑA UN GRAN PAPEL EN LA CONSTRUCCION SOCIALISTA DEL PAIS

En el pasado era tan reducido el número de los intelectuales que si se los reuniera de todas las regiones de la Patria, no hubieran llenado esta sala, mientras que hoy aquí no cabrían ni siquiera los de la ciudad de Tirana. Ahora los intelectuales se han convertido en una gran fuerza que desempeña un papel importante en la construcción del socialismo. Pero mañana nuestro país contará todavía con un mayor número de cuadros y el papel de la intelectualidad se irá acrecentando de día en día. Precisamente para reforzar este papel, el Pleno del Comité Central del PTA, que se celebró el pasado mes de julio, analizó el problema relativo al mejoramiento ulterior del trabajo para la formación y cualificación de los cuadros, tomando importantes decisiones al efecto.

La dirección de nuestro Partido ha creado una buena tradición: a la hora de analizar y solucionar un problema importante, consulta a las masas y a los cuadros, les induce a debatir el asunto en cuestión y luego vuelve a plantearles las decisiones, a fin de que puedan asimilarlas, hacer aportaciones y llevarlas a la práctica. Por otra parte, en los plenos del Comité Central, además de sus miembros, participan frecuentemente un considerable número de cuadros con partido o sin-partido, procedentes de las diversas regiones, centros de producción, instituciones, etc., gente con gran experiencia, dotada de un espíritu nuevo, de un espíritu de partido. Así actuó también el Comité Central en el curso de los preparativos y de la celebración del Pleno que examinó la cuestión de los cuadros. Por eso, las decisiones tomadas en este Pleno fueron igualmente el resultado de un trabajo colectivo y de la generalización de una

vasta experiencia, sobre la base de la línea marxista-leninista del Partido y tienden al ulterior reforzamiento de la Patria y a la elevación del nivel de vida del pueblo.

Esto testimonia una vez más los estrechos lazos que existen entre el Partido, los cuadros y el pueblo. De hecho, en nuestro país existe una férrea unidad orgánica de pensamiento y acción entre todas las fuerzas vivas de la sociedad y el Partido, que es su guía, lo que nos da motivos suficientes para sentirnos orgullosos. Y esto porque esta unidad se asienta en intereses y objetivos únicos y comunes, que iluminados por la inmortal doctrina del marxismo-leninismo, tienden a la construcción del socialismo y del comunismo. Si en la actualidad, compañeros, nuestra República Popular se ha convertido en poderoso Estado socialista, puesto avanzado del socialismo en las costas del Adriático, fortaleza inexpugnable frente a los ataques, los complots y las intrigas de los imperialistas y los revisionistas modernos, esto se debe ante todo a esta unidad de todo el pueblo con el Partido. Asimismo, si nuestro país ha obtenido éxitos tan grandes en todos los terrenos de la edificación de nuestra vida nueva, haciendo cambiar todo el panorama de Albania, si se ha logrado enfrentar y superar uno tras otro el sinfín de obstáculos y dificultades, realizando y sobrepasando de año en año los grandiosos planes de la edificación, se lo debemos también a la unidad de acero de millón y medio de personas en torno a su probado guía, el Partido del Trabajo. Esta unidad es la garantía para poner cada vez más en alto el glorioso nombre de nuestra Patria y para que toda decisión que toma el Partido se haga inevitablemente una realidad.

También nuestra intelectualidad popular está ligada como carne y uña con el Partido y el pueblo. Esto no lo decimos por placer, sino porque así es la realidad. Y la mejor prueba de ello es su propia obra, su trabajo incan-

sable en los años de Poder popular. Y todavía mejor lo confirma su voluntad y determinación inconmovible de hacer mucho más en el futuro, cien veces más que hasta el presente. Lejos de ser éste un fenómeno aislado, es un fenómeno masivo que abarca a todos los cuadros de todos los terrenos de la vida. Sin duda alguna, esta es una de las victorias más grandiosas de nuestro Partido. No hay felicidad y orgullo más legítimos que ver cómo el Partido ha formado a miles de cuadros leales y aptos que nada escatiman, ni su sudor, y, si fuera necesario, tampoco su sangre por el pueblo y la Patria, por el socialismo y el comunismo.

Huelga decir que esta situación de nuestra intelectualidad es resultado y reflejo de las grandes transformaciones revolucionarias que se han operado en nuestro país. Refleja a la perfección el desarrollo, los efectos y la marcha triunfal de nuestra revolución cultural.

Sí, compañeros, en nuestro país se ha llevado a cabo una revolución sin precedentes en la historia de nuestro pueblo, una revolución grandiosa que puso fin a los regímenes feudo-burgueses y fascistas y derrocó su sistema económico y social. La creación del Estado de democracia popular, la nacionalización de la industria, de los bancos, etc., la industrialización socialista, la colectivización de la agricultura, son eslabones de la cadena de la revolución socialista que consolidaron el Poder estatal y el nuevo régimen socio-económico de las masas trabajadoras, la sociedad socialista. Pero esta revolución lo abarcaba todo y, para ser completa, no podía dejar de penetrar en todos los poros de nuestra vida, de extenderse a todos los terrenos, de engarzar completamente los diversos sectores de la actividad humana. Precisamente por esta razón, nuestro Partido, guiándose por las enseñanzas del marxismo-leninismo, ya desde un principio dio la señal para realizar también la revolución cultural como parte integrante de la revolución

socialista. Ustedes recuerdan muy bien cómo la iniciamos, luchando contra el analfabetismo ya en las filas guerrilleras y extendiendo esta lucha después de la Liberación a las regiones más apartadas de la Patria. ¿Se acuerdan del héroe de una obra de Maximo Gorki, el campesino Danko, hijo del pueblo, que se arrancó el corazón del pecho y lo levantó en alto como antorcha, para iluminar el camino de la gente que vivía en la oscuridad, sacándola a la luz? Como él, el Maestro del Pueblo Ndrec Ndue Gjoka, de Mirdita, fue de cabaña en cabaña e hizo también de su sangre luz para abrir los ojos a los hijos de su pueblo. Sin las transformaciones sociales y económicas no habríamos podido realizar ni llevar adelante la revolución cultural, pero tampoco sin ésta habríamos podido llevar hasta el fin esas transformaciones y avanzar en la edificación socialista. Un aspecto del desarrollo de la revolución cultural es la propia creación y desarrollo de nuestra intelectualidad popular.

Todos ustedes conocen la consigna de Stalin: «Los cuadros lo deciden todo»². Esto no niega en absoluto el papel primordial y exclusivamente decisivo de las masas en el desarrollo de la sociedad. Porque, en último análisis, el papel de los cuadros adquiere el mencionado significado cuando expresan las aspiraciones de las masas y cuando en su trabajo se apoyan en la actividad práctica de las masas.

² Esta consigna J. V. Stalin la lanzó en unas condiciones determinadas para solucionar las grandes tareas en la industria, la agricultura, el transporte y el ejército, para realizar con éxito el segundo plan quinquenal de la década de los años treinta.

Así pues, la consigna «los cuadros lo deciden todo» no es un principio ni una consigna estratégica, sino táctica.

He aquí lo que dice Stalin al respecto:

«... Antes decíamos que la técnica lo decide todo, Esta consigna nos ha servido de ayuda, porque hemos liquidado la penuria técnica y creado una vastísima base técnica en todas las ramas de actividad, para suministrar a nuestros hombres medios técnicos de primer orden. Todo esto es muy bueno, pero está lejos, muy lejos de ser

Por eso cada clase crea su propia intelectualidad. Esto lo hace también la clase obrera. Y no lo hace por tradición, sino porque constituye una de las tareas y condiciones fundamentales para realizar la revolución política, económica y cultural. Nuestro Partido tenía en claro desde un comienzo esta cuestión y por eso actuó correctamente. Naturalmente, rechazamos las teorías trotskista-opor-tunistas de «preparar previamente a los cuadros y después actuar» y preparamos a nuestros cuadros, a nuestra intelectualidad al calor de la revolución y en el curso del mismo trabajo, al mismo tiempo que resolvíamos los problemas más urgentes. Nuestra intelectualidad, al principio poco numerosa, fue creciendo paulatinamente, como un alud, llevando con su ímpetu cada vez más adelante nuestra revolución cultural. Así los esfuerzos y los sacrificios de nuestra clase obrera por crear su propia intelectualidad, nuestra magnífica intelectualidad, no fueron vanos.

Contamos con una intelectualidad nueva, completamente nueva por su composición, por su concepción del mundo y por su edad. . .

suficiente. Para poner en movimiento los medios técnicos y utilizarlos a fondo, se necesitan hombres, maestros de la técnica, se necesitan cuadros capaces de asimilar y utilizar esta técnica según todas las reglas del arte. . . Si en nuestras fábricas y plantas de primer orden, en nuestros sovjoses y koljoses, en nuestro transporte, en nuestro Ejército Rojo, tuviésemos una cantidad suficiente de cuadros capaces de dominar esta técnica, nuestro país obtendría resultados tres o cuatro veces mayores que los que se obtienen actualmente. He aquí porque hoy los esfuerzos deben ser concentrados en los hombres, en los cuadros, en los trabajadores, maestros de la técnica. He aquí porque la vieja consigna: «La técnica lo decide todo», que refleja un período ya superado, el período de la penuria técnica, hoy debe ser sustituida por una nueva consigna, por la consigna: «Los cuadros lo deciden todo». Esto hoy es esencial». (J. V. Stalin, Obras, t. XIV, págs. 7-8, ed. albanesa).

Ustedes saben, compañeros, que en estos 18 años después de la Liberación, el camino recorrido por nuestro Partido y pueblo no ha sido un camino regado de rosas. Por el contrario, estaba erizado de obstáculos y dificultades que debían ser superados. El pasado nos había legado pobreza y atraso en todos los terrenos de la vida, la guerra nos dejó ruinas y daños colosales, los enemigos del exterior y del interior fraguaron en nuestro detrimento toda suerte de complots y sabotajes, nuestro avance estaba acompañado de las dificultades propias del crecimiento.

Todo esto exigía al Partido y pueblo una lucha perseverante y de principios, sangre y sudor, exigía grandes sacrificios. En los primeros años, el pueblo tuvo que apretarse el cinturón, abrir túneles con la fuerza de sus brazos por faltarle los medios técnicos, tender y volver a tender los rieles de los ferrocarriles a causa de los sabotajes de los técnicos yugoslavos y porque carecía de técnicos propios, desbaratar las provocaciones griegas del 2 de agosto de 1949 y centenares de otras provocaciones y complots de los enemigos del exterior, hacer frente y acabar con las bandas de agentes de subversión que penetraban por todas partes, construir combinados, desecar pantanos, roturar tierras, traer nuevos equipos técnicos, cultivar nuevas plantas, levantar la industria y colectivizar la agricultura, construir la base económica del socialismo. Hizo todo esto y no fueron vanos sus esfuerzos. Pero mientras nos faltaba el pan y el pueblo debía luchar contra las dificultades, los agentes de subversión y otros, el Partido, no descuidó la tarea de hacer construir escuelas, cines, teatros, bibliotecas y museos, envió a los hijos del pueblo a la Unión Soviética y a otros países para que cursaran estudios superiores. Nuestra clase obrera y el campesinado soportaron muchas privaciones para que todo esto pudiera realizarse, y crearon a la intelectualidad condiciones de trabajo, creación y vida los más favorables posible.

¿Cuál fue el resultado de todo este esfuerzo? Gracias a la línea marxista-leninista y al trabajo previsor del Partido, nuestra revolución cultural fue llevada a cabo con éxito, ayudando así al desarrollo general del país; fue creado un verdadero ejército de cuadros: tenemos en la actualidad no 380, sino 6000 cuadros superiores, no 2000 sino 21 600 cuadros medios, además de 95 000 obreros cualificados con que cuenta hoy la nueva Albania. En el pasado, uno de cada 18 habitantes lograba cursar estudios, mientras que actualmente la proporción es de uno sobre cinco. No hablaré de la Universidad, los institutos superiores, el Teatro de Opera y Ballet, etc., pues ya los conocen. Ahora les decimos a los amigos y enemigos: esperen sólo ocho años y verán que en 1970 tendremos casi el triple de cuadros superiores, alcanzando la cifra de 16 500; llegaremos a tener casi el doble de cuadros medios y obreros cualificados, alcanzando las cifras de 40 600 y 175 000 respectivamente. Estas conclusiones y decisiones del último Pleno del Comité Central del Partido, compañeros, no son palabras al aire, sino hechos y cálculos exactos que la realidad confirma y confirmará en el futuro.³

Nosotros, los comunistas y patriotas albaneses sabemos pues crear y soñar. Pero nuestros sueños son nobles y reales. Antaño también Naim y Sami, Çajupi⁴ y Migjeni⁵, soñaron con ver a Albania convertida en dueña y señora, con universidad; y consumieron hasta sus últimas energías para poder realizar este sueño. Pero los sátrapas no les permitieron realizar su obra y ver materializados sus sueños. Sin embargo nuestros valientes guerrilleros y todos los patriotas de la nueva Albania, con su Partido del Trabajo a la

3 En 1978 el número de cuadros con instrucción media profesional alcanzaba a 98 476 y con instrucción superior a 40 528.

4 Poetas y pensadores del Renacimiento Nacional albanés.

5 Poeta revolucionario albanés de los años 30 del siglo XX.

cabeza, pertrechados de la inmortal ciencia del marxismo-leninismo, no sólo hicieron suyos los sueños de sus antecesores sino que acariciaron sueños más audaces y, con sangre y sudor, los convirtieron en realidad. Así haremos también en el futuro.

DEBEMOS Y PODEMOS HACER MUCHO POR EL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y LA TECNICA

No obstante, compañeros, la verdad es que debemos hacer aún más por el desarrollo de los cuadros, el dominio de las ciencias y la elevación del nivel científico de nuestro país. El mundo ha avanzado mucho en este terreno. Y nosotros vivimos en este mundo y, además, estamos construyendo el socialismo y mañana edificaremos el comunismo. Para ello, entre otras cosas, necesitamos cuadros, necesitamos técnica y ciencia. Se sabe que las ciencias han adquirido un ímpetu sin precedentes en la historia de la humanidad y se han alcanzado resultados sorprendentes. Los grandes sabios de diferentes épocas, de diferentes nacionalidades, de diferentes escuelas y concepciones, han aportado bienes incalculables a la humanidad, y han abierto, quien más y quien menos, tales caminos al saber, que por ejemplo, en nuestro tiempo, la electricidad se ha convertido actualmente en motor de nuestro mundo nuevo. Hoy, toda la ciencia aplicada se basa en la electricidad y podemos decir que la mayor parte de la actividad de la vida diaria de la humanidad se desarrolla bajo el signo de la fuerza de Volta, de Ampère y otros, que la nutrieron «con biberón», si podemos adoptar este término, y ahora se ha convertido en una fuerza colosal, en una fuerza tal que engendró otra fuerza colosal, la energía atómica, uno de los mayores descubrimientos de todos los tiempos. El desarrollo de la ciencia no es solamente obra de algunos sabios geniales que resplan-

decieron en la historia de la humanidad como luminosos astros y cuyos estudios e invenciones constituyen la base del continuo progreso de la ciencia, sino también de miles y decenas de miles de trabajadores de los cuatro puntos cardinales del mundo, que han soñado, estudiado, puesto en práctica y realizado diferentes combinaciones, formando así la cadena ininterrumpida de la ciencia moderna.

A lo largo de la historia de la humanidad, catástrofes o poderosas corrientes obscurantistas han impedido por cierto tiempo el desarrollo de la ciencia en general y de algunas ciencias en particular. Ustedes saben qué catástrofe causó el imperio romano a la ciencia, particularmente al período greco-alejandrino, cuando el desarrollo de la ciencia resplandeció con los nombres de Arquímedes, Euclides, etc. La Edad Media obscurantista asfixió a la ciencia por un largo período, abrumándola bajo el peso de una especie de lápida sepulcral donde estaban inscritos los axiomas de Aristóteles y el nombre de Santo Tomás de Aquino. Para estos obscurantistas la ciencia se reducía a la biblia, a Aristóteles y a la magia. En el curso de la Primera Guerra Mundial, y particularmente durante la Segunda, los agresores fascistas hitlerianos asestaron un rudo golpe a la ciencia y animaron el misticismo, como ocurre en tiempos de crisis de conciencia, cuando los libros son amontonados y quemados en las plazas públicas.

Estas enseñanzas de la historia debemos mencionarlas porque también en nuestro tiempo el imperialismo norteamericano, los revanchistas de Bonn y sus aliados andan de un lado para otro con la mecha lista, o, mejor dicho, con la bomba atómica en la mano, para incendiar el mundo y utilizar este adelanto colosal del saber y de la ciencia en detrimento de los hombres y del patrimonio moral y material que han creado. Debemos detener la mano que esos criminales han levantado contra la humanidad y la civilización. Los hombres de ciencia, dondequiera que estén, dondequiera

que vivan y trabajen, deben permanecer vigilantes y unidos, deben impedir que los frutos de su pensamiento creador, de su trabajo y de su experimentación diaria sean utilizados en detrimento del bien de la humanidad. Las ciencias han tenido y deben tener un carácter universal, y su desarrollo no puede ser monopolio de determinadas personas, de ciertos Estados poderosos o de algunos grandes consorcios, deben ponerse enteramente al servicio de la humanidad, al servicio de la paz y no de la guerra o de la explotación de los hombres.

Debemos a la ciencia valores incalculables para la humanidad, debemos a la ciencia la emancipación del espíritu y la mente de las supersticiones. A todo paso adelante que dé la ciencia mediante lucha y esfuerzos colectivos e individuales, corresponde un paso atrás de la mística tenebrosa e irracional que, a lo largo de la historia y también hoy, en la época de la electricidad, del átomo y del marxismo-leninismo, se manifiesta ante los hombres y se opone a la razón. No hay nada más absurdo y anticientífico pensar que la ciencia es un epifenómeno aislado, como hacen algunos llamados «sabios» occidentales o lacayos del Vaticano.

La época en que vivimos es la época del triunfo del socialismo, es la época de la gloriosa ideología de la nueva sociedad, del marxismo-leninismo, que revitalizó los valores creados de generación en generación y que pertrechó a los hombres de su época con un arma poderosa e infalible que hace progresar a la ciencia con tan gran ímpetu.

Somos un país pequeño, con atraso acentuado en el terreno científico, no tenemos las posibilidades materiales de las que disponen muchos países del mundo, no hemos heredado de nuestro pasado sombrío una pléyade de científicos con larga tradición, que dejaran tras sí un sendero trazado y una tradición de desarrollo en universidades y facultades, o del desarrollo práctico de sus experien-

cias en el terreno de la industria, la agricultura, la medicina, la física, la química, etc. El desarrollo de la ciencia como todas las otras actividades humanas, es en nuestro país un fenómeno nuevo. En este sentido, actualmente todo está en sus primeros pasos, pero en un buen camino, y, ya estamos viendo los frutos de ello. Hoy nuestro país está lleno de escuelas, tenemos Universidad y nuestros Institutos Superiores, laboratorios, fábricas, minas, granjas y cooperativas agrícolas y, al mismo tiempo, hemos formado cuadros que son todavía jóvenes, que aún no están dotados de gran saber y de vasta experiencia, pero que rebosan de voluntad y de energía, lo que constituye una sólida base para el brillante porvenir de la ciencia en nuestro país. En algunas ramas de la ciencia, como la lingüística y la literatura, contamos con eminentes hombres y científicos de nivel internacional, como Sami y Naim Frashëri y otros, cuya obra es conocida; tenemos hombres de grandes méritos como el profesor Refat Frashëri, conocido en todo el mundo hasta los años 30 por sus estudios y sus obras en el terreno de la medicina, particularmente de la bacteriología; contamos con especialistas de nuestro tiempo, que han trabajado o trabajan y despliegan también hoy una actividad de investigación siguiendo métodos científicos y obteniendo brillantes resultados como los profesores Aleksandër Xhuvani y Kostaq Cipo... Estudios de gran valor para nuestro país y nuestra nueva sociedad realizan los economistas, filósofos, juristas y especialistas de otras ramas.

Asimismo nos alegra particularmente el hecho de que contamos con destacados médicos viejos y jóvenes..., que no solamente han consagrado todas sus fuerzas a la protección y al mejoramiento de la salud del pueblo, así como a la formación de centenares de nuevos cuadros, sino que con sus diagnosis exactas y sus intervenciones quirúrgicas difíciles, demuestran que no son inferiores a sus colegas eminentes de otros países.

Contamos con matemáticos, físicos, químicos y otros, que están empeñados en serios estudios de alto nivel. . . , que llevarán adelante la ciencia en nuestro país.

Estos cuadros han demostrado que están en condiciones de tratar importantes cuestiones científicas en reuniones y simposios científicos internacionales y de llamar seriamente la atención de los científicos extranjeros por la riqueza de los argumentos científicos con los cuales defienden sus tesis. . .

Perdónenme si me extiendo en este sentido, pero no es en absoluto mi intención envanecer a algunos de nuestros intelectuales y especialistas, peligro que no existe puesto que son tan modestos como capaces, ni demostrar que la ciencia en Albania ha alcanzado un alto nivel de desarrollo, para luego salir de aquí satisfechos y convencidos de que lo hemos logrado todo. No, por el contrario, digo todo esto para poner en evidencia que estamos atrasados, muy atrasados, y también para señalar que nuestros cuadros han avanzado y que se les han abierto grandes perspectivas, que se han creado y se crearán en adelante aún mayores posibilidades para un desarrollo aún más impetuoso de las ciencias en nuestro país.

La presunción y la autosatisfacción son dos defectos que debemos combatir porque nos impiden avanzar en este terreno, pero también el exceso de modestia —para evitar equívocos me refiero a los que pueden decir más o menos lo siguiente: «Somos pequeños, vamos a la zaga de los demás, la ciencia ha hecho hoy grandes progresos, en otros países del mundo hay grandes eminencias, todo ha sido inventado por otros», etc., etc.— esta actitud no es justa, porque fomenta el pesimismo, pone trabas a la extensión del campo de los conocimientos y al desarrollo del intelecto, hace a uno retroceder y le impide realizar los debidos esfuerzos para continuar avanzando.

Hoy podemos hablar con orgullo de las nobles virtudes

que caracterizan a nuestros cuadros, a toda nuestra intelectualidad, virtudes que deben seguir siendo desarrolladas y profundizadas en el futuro. Primero, contamos con una intelectualidad con alto nivel político e ideológico, una intelectualidad patriota y revolucionaria, capaz de hacer frente a cualquier situación y estar en todo momento a la altura de las tareas nacionales e internacionales que se le plantean a nuestro Partido y a nuestro pueblo. Segundo, contamos con una intelectualidad de talento, capaz de realizar las tareas más difíciles de la edificación del socialismo y de solucionar los problemas más complejos en todos los terrenos, económico, social, educativo y cultural. Tercero, contamos con una intelectualidad vinculada estrechamente con el pueblo, que crece y se desarrolla en el seno del pueblo, que se nutre del genio del pueblo y lucha por el bien de su propio pueblo. Todo esto lo confirma plenamente la propia vida, ésta es nuestra realidad objetiva en la cual basa el Partido su pensamiento y su acción.

Naturalmente, Nikita Jruschov y su grupo no pueden estar de acuerdo con estas apreciaciones. Porque es sabido que él siempre ha subestimado las capacidades y las posibilidades creadoras de nuestro pueblo, que se manifiestan, entre otras cosas, en las invenciones y racionalizaciones de nuestros trabajadores, de las que nos enorgullecemos. Asimismo es sabido que él y sus secuaces han declarado reiteradas veces que supuestamente son ellos quienes han creado nuestra intelectualidad. Pero esto nos importa un bledo. En lo que se refiere al movimiento de invenciones, de racionalizaciones, a las propuestas, a este movimiento sin precedentes que ha estallado con una fuerza e ímpetu particulares a raíz de los ataques de N. Jruschov contra nuestro Partido y cuando salió al descubierto su traición al marxismo-leninismo, nos enorgullecemos y nos enorgullecemos por ello con toda razón, pero naturalmente sin envanecernos ni dormirnos en los laureles. Nos enorgullecemos

no porque hemos hecho y hacemos invenciones sin precedentes en nuestro país y de una importancia mundial, sino porque nuestros cuadros, luchando en las difíciles condiciones relacionadas con el hostil cerco capitalista y los bloqueos revisionistas, realizan colosales esfuerzos, creando para el pueblo lo que necesita. Y todo ello es sumamente importante, porque fortalece a la República Popular de Albania, que se ha levantado heroicamente contra el revisionismo moderno del grupo de Jruschov-Tito y compañía, enemigos jurados del campo socialista y del movimiento comunista y obrero internacional. Además, no somos los únicos que hacen invenciones que otros ya han logrado anteriormente, y no se excluye que también nosotros contribuyamos al desarrollo de la ciencia mundial.

No debemos olvidar que en su tiempo, los experimentos de Ørsted y Ampère parecían, y así eran considerados, un juego divertido, pero contenían la electrónica moderna. Tengan en cuenta el desprecio de las personas supuestamente realistas a los experimentos que Rutherford realizaba en su laboratorio, donde fue descubierta la energía atómica; recuerden las deducciones sobre la astronáutica de Ciolkovski, maestro de una aldea perdida que fueron calificados de sueños julioverniianos, pero gracias a las cuales en la actualidad está siendo atacado y descubierto el cosmos. Los hechos demuestran que también muchas grandes invenciones que han revolucionado la ciencia han sido realizadas por trabajadores corrientes. Si seguimos, aunque sea como simples aficionados, la historia de algunos hechos que ahora son de sobra actuales —desde el descubrimiento de los hermanos Lumière hasta la invención del obrero Zenobio Gramme, la fotografía, el cinematógrafo, la televisión, etc., —es posible observar que, mientras trabajaban en la industria y en la fábrica, diversos ingenieros han realizado inventos sorprendentes. Lo mismo puede ocurrir también en nuestro país.

En cuanto a la otra pretensión de que supuestamente nuestros cuadros han sido preparados por ellos — por Jruschov y compañía, esto no es en absoluto verdad. Aquéllos de nuestros cuadros que estudiaron en la Unión Soviética, no fueron al feudo de Jruschov, sino a la gran Patria de la Revolución de Octubre, donde supieron adquirir — también esto es para nosotros motivo de orgullo— la gran cultura de los gloriosos pueblos soviéticos, las inmortales enseñanzas de Lenin y Stalin, enseñanzas que ponen con gran capacidad al servicio de la Patria y de la causa general del socialismo; rechazaron con asco y combatieron valientemente los puntos de vista hostiles de este revisionista y de sus seguidores. Por el contrario, cuando las cosas pasaron a manos de Jruschov, es sabido que éste no sólo no nos ayudó, sino que cerró las puertas de las escuelas superiores y de las instituciones científicas a nuestros estudiantes y cuadros, adoptando en este sentido la misma actitud que en los demás terrenos.

Sucintamente, así están las cosas en cuanto al desarrollo de la ciencia mundial, a su camino lleno de dificultades, a sus peripecias actuales y a nuestras posibilidades. La obra de nuestra intelectualidad en el desarrollo de la ciencia, la cultura y la economía del país es gloriosa. Así la valoran el Partido y el pueblo. No obstante, como acabo de decir, esta situación no nos lleva a dormirnos en los laureles. Nuestros cuadros deben considerar los resultados de su trabajo en estrecha correlación con la imperiosa necesidad de fortalecer cada vez más y en todo sentido nuestra Patria. Por eso, siempre deben considerarse empeñados en la lucha por alcanzar nuevos resultados cada día más grandes, en consonancia con la necesidad de impulsar la edificación socialista.

LA FORMACION Y CUALIFICACION DE LOS CUADROS, UNA TAREA DE PESO

Partiendo de esta necesidad, sin lugar a dudas la principal atención de las diversas instituciones y de nuestros cuadros debe concentrarse en dos aspectos primordiales de un gran problema, del problema de los cuadros, tanto en su formación como en su cualificación ulteriores, tanto en el aumento de su número como en el mejoramiento de su calidad. Así, si anteriormente habíamos considerado este problema fundamentalmente desde el punto de vista de la preparación cuantitativa de los cuadros, sin ignorar la calidad, a fin de asegurar lo más pronto posible un mínimo indispensable que nos hacía falta, en la etapa actual debemos considerar los dos aspectos del problema, aumentando la atención por la calidad en el proceso de preparación de los cuadros y, una vez preparados, poniendo el acento particularmente en su cualificación y perfeccionamiento ininterrumpido.

¿Qué es lo que el Partido exige de los cuadros de la capital y de nuestra intelectualidad en general? Que se ocupen hoy más seriamente que nunca de estos dos problemas cardinales.

Primero, en relación a la formación de los cuadros, hay que tener en cuenta que de su trabajo depende la preparación de especialistas de instrucción superior, sin mencionar el gran papel que juegan también en la preparación de los cuadros inferiores y medios cuando trabajan como profesores o especialistas en la producción. Los objetivos que el Partido se ha planteado no son fáciles de alcanzar. Pero pueden ser y serán alcanzados. Para conseguir una buena preparación de especialistas de instrucción superior, el personal docente de la Universidad y de los institutos superiores debe hacer múltiples esfuerzos para mejorar aún

más el trabajo didáctico-pedagógico. Esta es la llave de todos los éxitos en nuestro trabajo. Esto nos conducirá a reducir y, por último, a eliminar las deficiencias que se crean en el proceso de preparación de los cuadros. Porque es un hecho que no todos nuestros trabajadores del sector pedagógico-científico cuentan con una buena preparación teórica y práctica, que el nivel científico de las lecciones aún no se encuentra a la altura requerida, etc. Sin duda alguna, ello también se debe a razones objetivas, como la reciente fundación de nuestras escuelas superiores, el breve período de trabajo de la mayoría de los profesores, la insuficiente base material y de laboratorios. Pero deben superar estas dificultades con sus esfuerzos y su trabajo incansables. Asimismo es necesario dedicar particular atención a las cátedras, a fin de elevar a un nuevo nivel su papel dirigente en lo que concierne a los problemas organizativos y metodológicos, a la ayuda que se debe conceder a los cuadros jóvenes y al estímulo del trabajo independiente de los estudiantes. Para conseguir una mejor preparación posible de nuestros especialistas es particularmente importante que los estudiantes aborden temas concretos en sus exámenes de grado, además de que sean organizadas lo mejor posible las prácticas en la producción. Dado que mencioné la práctica, quisiera señalar que no debe ser subestimada, pero, por otro lado, tampoco se debe llegar al otro extremo, que se haga a costa de la teoría; el futuro especialista necesita ambas; tanto la teoría como la práctica. Por eso es necesario proceder en primer lugar a una correcta extensión de las materias a estudiar allí donde esto no se haya hecho o donde se sienta la necesidad de revisarlas.

La cuestión del perfeccionamiento del trabajo didáctico-pedagógico, que señalé un poco más arriba, no se plantea solamente en el terreno de la formación de los cuadros superiores, sino también en el de los cuadros medios e inferiores. Esta y otras cuestiones deben estudiarse y resolver-

se con iniciativa y esfuerzos en el terreno concreto de la actividad de cada cuadro o de cada institución.

Pero se supone que en la formación de los cuadros un papel de primer orden desempeñarán los propios estudiantes, la propia juventud. Por eso me dirijo particularmente a nuestra juventud estudiosa y maravillosa, llamándola a que se dedique con celo a la ciencia —a la ciencia en general y a las matemáticas en particular— no solamente por las razones que expuse, sino también porque la ciencia, las matemáticas, queridos jóvenes, tienen su propio romanticismo, su propia poesía, su ímpetu siempre juvenil, tan inherentes a la joven generación.

Ahora que hablo de la ciencia, y sobre todo de las matemáticas, con tanta pasión, puede ser que los jóvenes se rían, como yo mismo me reía cuando era joven, porque debo admitir, compañeros, que no me gustaban mucho las matemáticas, y creo que las clases de matemáticas en la escuela secundaria hicieron en parte que la barba me saliera antes. Pero la verdad es que las matemáticas tienen su gran poesía, son apasionantes, y no son «revesadas» como se cree. Pregunten a los profesores de matemáticas, pregunten a los físicos y químicos, a los profesores y a sus condiscípulos de estas ramas. Ellos les convencerán mejor que yo, les atraerán a esta disciplina, les entusiasmarán, pues no puede ser de otro modo.

Así que alguien podría decirme: usted mismo, camarada Enver, dijo que no le gustaban las matemáticas, mientras que ahora hasta las compara con la poesía. Yo diría a mis jóvenes compañeras y compañeros que el Partido me ha enseñado el gran papel de las matemáticas y que la lucha y el trabajo que el Partido me ha encomendado me ponen a diario en evidencia este papel. El desarrollo actual de las ciencias naturales se apoya en un matematismo cada vez más avanzado. En la actualidad, no sólo la física, la química, la astronomía, el átomo, etc., están estrechamente vinculados

con las matemáticas, sino que es necesario señalar que una ciencia exacta es más perfecta cuando puede expresarse enteramente en formas matemáticas. Todos hemos oído hablar de las computadoras electrónicas, que hacen cálculos sorprendentes. El cerebro maravilloso de Inaudi⁶ no imaginaba tal cosa, pero después de él vinieron otros y crearon un «cerebro» electrónico. Por eso, queridos compañeros jóvenes, tengo razón cuando digo que las matemáticas son una ciencia maravillosa y, si pudiera tener de nuevo su edad, si tuviera en los bancos de la escuela esta voluntad y capacidad que ustedes tienen hoy, me dedicaría a estudiar las matemáticas.

Por eso, los jóvenes de nuestro país deben estudiar las ciencias en masa y de manera organizada, científicamente organizada, estudiarlas no superficialmente, sino de manera profunda. La Universidad de Tirana debe convertirse en un centro de estos estudios, pero también hay que aprovechar cualquier otra posibilidad que exista en nuestro país. Además, ustedes deben estar al tanto de los descubrimientos y estudios de los científicos extranjeros, deben consolidar los vínculos con las academias y las universidades extranjeras.

Nikita Jruschov, que es un revisionista con concepciones anticientíficas, pretende presentar el desarrollo de la ciencia en la Unión Soviética como un laurel del período en el que él detenta el Poder. El y sus seguidores pretenden eclipsar los continuos esfuerzos desplegados desde hace cuarenta y cinco años por la ciencia y los científicos soviéticos, quienes trabajaron, sentaron las bases y crearon en las condiciones del socialismo científico, quienes trabajaron y crearon guiados por el marxismo-leninismo, inspirados por el Partido Comunista de la Unión Soviética, por Lenin y Stalin, cuya obra genial ha iluminado el camino que han recorrido.

⁶ Calculador Italiano (1867-1950).

Jruschov impide que los amigos de la Unión Soviética aprovechen los grandes resultados de la ciencia soviética, pero es generoso con sus amigos revisionistas y con los científicos de los países capitalistas.

¿Puede acaso concebirse que en la época actual del impetuoso progreso de la ciencia, del átomo, del triunfo sobre el cosmos, del triunfo del socialismo, el primer Estado socialista tenga a la cabeza a un grupo de hombres que cierra las puertas de las escuelas y de las universidades, las puertas de la ciencia a los hijos e hijas de Albania socialista, a los hijos e hijas de un pequeño pueblo, heroico y amante del saber? El protagonista de este escandaloso acto es el renegado grupo antimarxista de Nikita Jruschov y sus seguidores. ¡Ni siquiera en los países dominados por la burguesía ha ocurrido una cosa semejante!

Solamente los chovinistas, los obscurantistas y megalómanos, los que desprecian a los pueblos y a las masas, los que son extraños a la gran causa del proletariado, pueden actuar así y pensar que los pueblos pequeños, la gente humilde, no tienen un lugar bajo el luminoso sol de la ciencia, que están destinados a vivir bajo la sombra de los «grandes», a remolque de los «grandes», que el saber y la capacidad encuentran terreno para desarrollarse sólo en «la cabeza y la naturaleza de una élite» y que son atributo exclusivo de algunos pueblos y Estados grandes y poderosos.

Pero la ciencia y el saber tampoco pudieron ser frenados por la feroz reacción clerical del Vaticano, incluso cuando se encontraba en su apogeo. Las hogueras no impidieron que Giordano Bruno gritara la verdad, no impidieron que Keppler descubriera su teoría genial ni que Galileo Galilei dijera «¡Y sin embargo se mueve!». Entonces, ¿cómo podría frenarse hoy la ciencia y el saber, impedir que sea asimilada o desarrollada por otros, entre los cuales estamos también nosotros?

¿Se acuerdan del señor feudal Fejzi Alizoti⁷, que antaño cacareaba sobre el saber y la enseñanza como privilegio exclusivo de las clases ricas? Pero en nuestro país los Fejzi fueron barridos de la faz de la tierra por la revolución, que confirmó cabalmente lo contrario de lo que ellos predicaban. Sin embargo, los Fejzi Alizoti no han desaparecido de todos lados, resucitan allí donde germina la semilla del revisionismo, y estos Fejzi Alizoti, mentecatos como él, se manifiestan con la misma fuerza, con la misma ferocidad, pero con otro ropaje y con abundante fraseología mezclada con escogida demagogia.

Por tanto nada podrá impedir que nuestra juventud estudiosa asimile ávidamente el saber, la ciencia, que se haga dueña de si misma, dueña de los destinos de su Patria y aporte su modesta contribución a la ciencia universal.

Segundo, y esto tiene que ver con la elevación del nivel de nuestra intelectualidad existente y el aumento de su papel en la construcción socialista — la cualificación ininterrumpida debe ser la principal preocupación de nuestros cuadros. De esto depende en gran medida la realización de la tarea de preparar a los cuadros, a la cual ya nos hemos referido.

El problema debemos verlo con realismo, tal cual es, y resolverlo de manera marxista-leninista. El continuo desarrollo de nuestro país, la construcción del socialismo y del comunismo en Albania, están relacionados, como en todas partes, con el desarrollo de la ciencia. Por eso es nuestro deber estudiar las ciencias, aprovechar al máximo la experiencia universal avanzada.

Nuestros cuadros deben asimilar la ciencia mundial con

⁷ Dando la alarma sobre el «peligro de la superproducción intelectual» que supuestamente se derivaría de los tres gimnasios con los que Albania contaba en 1935, Fejzi Alizoti declaraba ante el parlamento: «Estoy convencido de que estos gastos para la enseñanza son inútiles».

todo el fervor de su espíritu. Naturalmente, en la ciencia mundial hay también basura, pero para ello el Partido ha puesto en manos de nuestros científicos, viejos y jóvenes, el arma del marxismo-leninismo, para poder eliminar la basura. Cuando digo que debemos dedicarnos con todas las fuerzas al estudio, particularmente al estudio de las ciencias, me dirijo a la vez a los profesores y estudiantes, a los médicos e ingenieros, a los agrónomos y músicos, es decir, a todos.

Los maestros, profesores, médicos, etc., deben comprender el papel decisivo del estudio, de la elevación de su propio nivel. Desde el profesor de universidad hasta el agrónomo que trabaja en el campo, los ingenieros de todas las categorías, no sólo deben estudiar, no sólo deben poner en práctica lo que saben, sino también inventar y racionalizar.

Toda persona, compañeros, que termina los estudios superiores y se especializa en un sector determinado, siente justificadamente una gran alegría por haber superado una fase importante de su vida. Esto lo hemos experimentado nosotros, esto lo experimentan ahora y lo experimentarán en el futuro también los demás. Ayer fuiste estudiante. Hoy te conviertes en cuadro, profesor, dirigente. Pero cuando empiezas la vida independiente, cuando comienzas a trabajar en tu sector y chocas con los problemas más diversos, —muchos de los cuales son nuevos y desconocidos y exigen de ti una solución— cuando tomas contacto con los problemas de carácter general que preocupan a todo el pueblo, o con cuestiones no profesionales pero necesarias para ti, cuando estás en compañía de cuadros de otros sectores, en todos estos casos, a la par del hecho de que eres un cuadro, maestro de otros, te das cuenta de que no lo sabes todo, de que continuamente necesitas aprender algo más, algo nuevo. Esto lo siente todo el mundo y en cualquier momento. Por tanto, quien es cuadro, sigue siendo al

El mismo tiempo alumno durante toda su vida. Nace un doble deber: hacia sí mismo y hacia los demás, hacia la sociedad. Para poder dar es necesario dotarse cada vez más de conocimientos, adquirir cultura general y cultura profesional, que tanto la una como la otra no tienen límites, al igual que la vida con sus problemas y sus múltiples aspectos.

¿Cuál es la solución? Lo esencial aquí, repito, es, sin duda alguna, el estudio continuo. Pero a menudo se escucha a los cuadros quejarse y justificarse: nos ahoga el trabajo diario y no tenemos tiempo de estudiar. Es verdad, compañeros, que nuestros cuadros en general están bastante atareados, que sobre ellos pesan trabajos más arduos que los de los cuadros de los países desarrollados, o los que pesarán sobre nuestros futuros cuadros. Estamos destinados a sufrir un poco más, a luchar en un período más difícil, pero más glorioso, en una época en que se está desbrozando el camino a la marcha de nuestro pueblo hacia las más elevadas cumbres de la ciencia y hacia el comunismo. Esta lucha temple a los hombres, a los cuadros. Por eso debe y puede asumirse también esta tarea, ya que es el estudio continuo el que, en último análisis, aliviará el peso general del trabajo. . .

¿EN QUE SENTIDO DEBEMOS ORIENTAR NUESTROS ESTUDIOS?

Después de todo lo que acabamos de decir, surge la pregunta: ¿en qué sentido debemos orientar nuestros estudios? Me parece que el problema no es tan sencillo como para que podamos responder con dos palabras: hacia donde haya más necesidades. Dado que somos un país que se desarrolla con retraso con respecto a muchos otros y nuestras necesidades son numerosas, sería de desear que nuestros hombres de estudios, nuestros investigadores y científicos estuvieran presentes en todos los terrenos. Pero esto es imposible, en

primer lugar porque nuestros recursos humanos y materiales son escasos.

En lo que concierne a las ciencias concretas, a las ciencias técnicas y naturales, las tareas a realizar son más claras y es más fácil determinarlas. Nuestro país ha entrado en un rápido proceso de desarrollo para la creación de la base material y técnica del socialismo, de industrialización, de intensificación de la agricultura. El desarrollo de la minería, la electrificación del país, la ampliación de los trabajos de construcción, la extensión de las diversas ramas de la industria mecánica y química, ligera y alimenticia, etc., el desarrollo de la agricultura, el incremento de la producción de cereales, de plantas industriales, de la ganadería, etc., no sólo exigen más ingenieros, agrónomos, técnicos y obreros cualificados, sino que también nos plantean una serie de problemas importantes que deben ser solucionados si no queremos dificultar nuestro desarrollo. Por consiguiente, me parece que también la temática de los estudios, del trabajo de investigación científica, está determinada, debe concentrarse en la solución de los problemas que plantea nuestra construcción socialista. No creo que haya quien piense que desde ahora vamos a ocuparnos de los problemas del cosmos, de la teoría de los quanta, de la cibernética, de la automatización, etc. Es enteramente justo decir que nos concentraremos fundamentalmente en problemas cuya solución contribuye a promover el desarrollo de la industria, de la agricultura, de la construcción y la más eficiente explotación de las minas y los recursos energéticos del país, etc. Tampoco creo que se vaya a pensar que, en esta primera fase, nos ocuparemos de cuestiones de carácter exclusivamente histórico, concernientes, por ejemplo, al desarrollo de la artesanía y a la técnica de construcción de carreteras y puentes en nuestro país en el pasado, etc. No porque estos estudios no tengan valor ni nos hagan falta, sino porque hoy nos preocupan muchos otros problemas, por ejemplo

cómo utilizar hoy una determinada materia prima en la producción industrial, cómo construir mejor, más rápido y más barato las carreteras y los puentes, etc. Pero, ¿acaso esto quiere decir que nos ocupemos solamente de problemas de importancia práctica inmediata? Tampoco es justa tal concepción estrecha. Si decimos que nos ocuparemos fundamentalmente de la solución de los problemas que plantea nuestra construcción socialista, tenemos en cuenta no sólo los problemas que nos preocupan actualmente, sino también los problemas que nos plantea en perspectiva el desarrollo futuro de nuestro país. Por tanto debemos trabajar hoy para hoy, y también hoy para mañana y pasado mañana.

Como es sabido, el Comité Central y el IV Congreso del Partido han aprobado un amplio plan de investigaciones científicas de la Universidad de Tirana y del Instituto Superior de Agricultura que prevé estudios y trabajos de gran valor para nuestro país. En su realización han convergido y convergirán un gran número de especialistas de los más diversos sectores. Así se desarrollará aún más el pensamiento creador de nuestra intelectualidad, se elevará aún más su nivel profesional y el pueblo verá los frutos de su trabajo creador. La tarea fundamental de este plan a largo plazo es desarrollar a más rápidos ritmos las ciencias naturales y técnicas, sin reducir los ritmos de desarrollo de las ciencias sociales, a fin de estudiar y aprovechar al máximo los abundantes recursos naturales de nuestro país. Este plan representa un amplio campo de estudios, de investigaciones y de trabajo tan fatigoso como glorioso. Tal es por ejemplo el estudio químico y físico de los minerales del país, la determinación, el descubrimiento y la explotación práctica de nuevos yacimientos de petróleo, gas natural, fosforitas, arcillas, silicatos, minerales metalúrgicos, etc., la clasificación detallada de las plantas útiles y en general, de la flora de Albania, el estudio geofísico de nuestro país,

la tipificación de las construcciones y el uso en arquitectura del hormigón armado, el estudio de los recursos hidroenergéticos de nuestros ríos, el estudio de la dermatomicosis y la brucelosis y la determinación de las medidas para su limitación o eliminación, etc.

Estoy convencido de que para todos está claro que estos problemas son actualmente tantos que nadie puede pensar que para su solución baste un pequeño grupo de cuadros científicos de la Universidad o de nuestros mejores técnicos. Deseo puntualizar que en este trabajo deben movilizarse todos nuestros cuadros, desde los cuadros científicos más cualificados hasta los especialistas de las instituciones centrales, los ingenieros y técnicos con que cuentan las propias empresas, los agrónomos, e incluso los técnicos medios y los obreros cualificados de la producción. Respecto a estos estudios, es extremadamente importante coordinarlos y asegurar la colaboración de los diversos científicos en la solución de los problemas concernientes a más de una rama de la ciencia.

Además, en este sentido, debemos también tener en cuenta que la Universidad y los institutos no son los únicos centros científicos grandes e importantes con los que contamos, sino que también lo son la industria, las minas, el transporte y la agricultura, con nuestros ingenieros y obreros cualificados que trabajan en fábricas, campos y laboratorios, y crean cosas maravillosas que enriquecen la ciencia. Hoy, en particular, es tan grande el entusiasmo en el trabajo que la gente normal y corriente no logra conciliar el sueño, se desvela por penetrar en los secretos de la técnica y la ciencia para impulsar la producción. El mejor testimonio de ello son los resultados de las consultas populares durante las cuales fueron presentadas 10 500 propuestas, y aprobadas de manera preliminar 7 000 por un valor total de 500 millones de leks. Ciento cincuenta de estas propuestas se refieren a la construcción de nuevas fábricas y talleres de diversa importancia, mientras que varios millares

están relacionadas con la producción en el país de un gran número de maquinarias, equipos, piezas de repuesto, etc., que venían siendo importados. Nuestros cuadros pueden y deben encontrar aquí una sólida base de apoyo y una inagotable fuente de inspiración para su trabajo y sus realizaciones.

Consideremos concretamente uno de los sectores más importantes de la economía donde está concentrado un buen número de nuestros especialistas y que actualmente atrae en gran medida la atención del Partido y del Gobierno. Me refiero a la agricultura. Es sabido que el IV Congreso del Partido planteó la tarea de pasar de la agricultura extensiva a la agricultura intensiva. Esta definición no ha sido formulada de manera arbitraria, sino después de un estudio científico profundo de nuestras condiciones y necesidades en el terreno de la construcción socialista.

Bien, pero ustedes comprenden que esto no es algo simple ni fácil de lograr. Salen a primer plano la ciencia y la agrotécnica avanzada, porque para aumentar los rendimientos es necesario solucionar científicamente una serie de problemas y llevar a la práctica un conjunto de medidas. Entre ellas están, por ejemplo, la extensión y la clasificación racional y exacta de los cultivos según las zonas, de las tierras y de los cultivos alternados; el estudio y la aplicación de labores de desfonde según la variedad del suelo y de las plantas; el incremento y el empleo correcto de fertilizantes; la lucha contra la humedad, la erosión y la sequía; los trabajos de irrigación; la reproducción de semillas seleccionadas en base a una correcta determinación de las zonas de cultivo; la realización de la siembra en el momento óptimo y la necesidad de asegurar los rendimientos fijados por hectárea; la organización de los diferentes cuidados a los cultivos; la lucha contra las plagas de las plantas y las hierbas dañinas; la organización de la cosecha, la trilla y el acopio sin pérdidas. Pues todo ello no es simple, esto es ciencia. No voy

a hablar sobre las reservas internas existentes en la agricultura y que deben ser aprovechadas, ni sobre la lucha a desplegar para obtener 2 ó 3 cosechas al año, etc. Concentraremos ante todo nuestra atención en los cereales y las plantas industriales, sin dejar de lado los demás cultivos. Los cereales son el pan del pueblo, las plantas industriales son el pan de la industria. Hemos desoído las tonterías de Tito de que sembráramos solamente girasol porque supuestamente el trigo nos lo enviaría él desde Vojvodina, al igual que los «consejos» de Jruschov de que plantáramos sólo árboles frutales y viñas, ya que el trigo nos lo daría él de las cosechas que obtendrían de las nuevas tierras, y que, como había dicho «todo el trigo que consumimos nosotros, allí se lo comen las ratas», pero no se lo dio a nuestro pueblo cuando tuvo verdaderamente necesidad. Para realizar estas tareas, concentraremos la atención particularmente en las regiones de Fier, Lushnja, Durrës y Korça, y a continuación también en las de Shkodra, Elbasan y Berat, que son los graneros de Albania, sin desatender las otras regiones.

¿Acaso estas tareas pueden ser realizadas sin el concurso de todos nuestros especialistas de la agricultura, comenzando por aquellos que ya ahora están empeñados en la solución de una serie de importantes problemas científicos, hasta terminar en los agrónomos y los técnicos agrícolas que trabajan en el campo? Sin lugar a dudas se requiere la contribución de todos para solucionar tanto los problemas inmediatos como los futuros, tanto en el terreno de la agricultura como en el de la ganadería.

Considerables estudios deben realizarse también en el terreno de las ciencias sociales. Los temas de carácter histórico tienen, naturalmente, particular importancia, porque en realidad muchas cuestiones aún no han sido sometidas a estudio o han sufrido deformaciones en el pasado. Los temas relacionados con la Revolución Popular y las transformaciones socialistas operadas en el país, terreno en el

que pueden hacerse también generalizaciones teóricas valiosas no sólo para nosotros, sino también para los demás, merecen una especial atención de nuestra parte. Debemos asimismo abordar muchos problemas relacionados con el camino recorrido por nuestro país en este período. Pero no sería justo que nos inclináramos por los temas históricos y eludiéramos los temas actuales, los problemas inmediatos de la construcción socialista y los problemas futuros que exigen solución. Explicar exactamente todo lo que se ha hecho, cómo el Partido ha resuelto una serie de problemas, por ejemplo, cómo se ha realizado en nuestro país la colectivización de la agricultura, es una cosa útil, pero mostrar cómo serán solucionados los problemas que actualmente se nos plantean para el fortalecimiento económico y organizativo de las cooperativas, por ejemplo cómo serán perfeccionadas las relaciones socialistas en el campo, es algo muy útil, práctico y que dará resultados concretos para hacer progresar nuestro sistema cooperativista. Se podría citar aún muchos ejemplos de éstos también en lo que respecta a los caminos a seguir para la ulterior industrialización y el progreso técnico en nuestro país, sobre el papel del Partido, de nuestra escuela y de las organizaciones sociales en la educación del hombre nuevo, etc. Como pueden observar, nuestros economistas, filósofos, pedagogos, etc., están llamados a realizar un gran trabajo en estos sectores.

Sin embargo, debemos reconocer que los estudios sobre problemas actuales y futuros presentan mayores dificultades, porque es mucho más difícil explicar los fenómenos que se producen a diario, ante nuestros ojos, comprender las tendencias de su desarrollo y sacar conclusiones justas para el mañana, cuando no se dispone de datos y de documentos completos, como se podría tener de acontecimientos que han sucedido 5, 20 ó 50 años atrás. Pero, ¿acaso sería esto una razón para no tratar dichos temas? La nueva etapa en la que ha ingresado nuestro país, la etapa de la completa

construcción de la sociedad socialista, nos plantea problemas importantes que deben ser estudiados como por ejemplo los referentes a las vías de creación de la base material y técnica del socialismo; a las vías de industrialización de nuestro país y de transición de una agricultura extensiva a una agricultura intensiva; a las leyes generales y las peculiaridades de la construcción socialista en esta nueva etapa; al Estado y al desarrollo de la democracia socialista, etc., etc. De esta manera haremos que los diferentes estudios en el terreno de las ciencias sociales sirvan mejor a nuestra edificación socialista.

En lo referente a las ciencias sociales quisiera añadir algo sobre un terreno muy importante y actual: la albanología. En el marco de la conmemoración del cincuentenario de la proclamación de la independencia y del 18.º aniversario de la Liberación, en Tirana se celebrará la conferencia de albanólogos, a la que han sido invitados también un gran número procedente de países socialistas y capitalistas. Nuestros científicos que son los organizadores de esta conferencia, presentarán en ella los principales informes y varias comunicaciones científicas. Por tanto expondrán a nuestros huéspedes extranjeros los resultados de su trabajo y esto les ayudará a hacer avanzar su labor, pero, naturalmente, también los albanólogos extranjeros comunicarán a los nuestros los resultados de su trabajo. Es muy importante el que actualmente nuestros científicos ya no van a la zaga sino al frente de la ciencia albanológica, que ésta ha pasado fundamentalmente a manos de nuestra gente al igual que todas las demás ciencias en nuestro país. Y esto se ha logrado gracias a sus estudios y a su infatigable trabajo.

No obstante, compañeros, en este terreno todavía nos queda mucho por hacer. Así, incumbe a las ciencias históricas filológicas resolver una serie de grandes e importantes problemas. La etnogenésis del pueblo albanés es

un problema tan importante como complejo, para cuyo estudio es necesaria la colaboración de un considerable número de trabajadores científicos a los que necesitamos movilizar. Estudios más profundos requieren los problemas de la nacionalidad y la nación albanesas, así como de los grandes movimientos de nuestro siglo. En el terreno de la cultura material de nuestro pueblo, es necesario ampliar y profundizar el trabajo de investigación científica sobre la cultura albanesa antigua, sobre el arte del bajo y alto medioevo, sobre la arquitectura popular, sobre los diferentes estilos y escuelas y sus particularidades. La síntesis científica de todos los materiales etnográficos relativos a la confección de un mapa etnográfico constituye al mismo tiempo un importante problema. A fin de que la lingüística albanesa contribuya con sus estudios a la solución del gran problema relativo a la cristalización de la lengua literaria albanesa, es necesario impulsar el trabajo iniciado para la redacción de la gramática científica albanesa y del diccionario normativo mediano de nuestra lengua, realizar estudios más profundos en el terreno de la dialectología y confeccionar el mapa dialectológico.

He mencionado, compañeros, solamente algunos problemas esenciales, pero existen muchos otros. Por tanto, nuestros cuadros deben consagrar su atención y su trabajo creador al estudio y a la solución de estos problemas.

LOS CUADROS DE TODAS LAS ESPECIALIDADES DEBEN CONOCER LA CIENCIA MARXISTA-LENINISTA Y ESTUDIARLA CONTINUAMENTE

Para que este trabajo sea lo más fructífero posible, es indispensable que los cuadros de todas las especialidades, economistas o historiadores, ingenieros o agrónomos, geólogos, médicos o escritores y artistas, conozcan la ciencia fun-

damental, la ciencia marxista-leninista y la estudien continuamente. Esto es necesario porque la filosofía marxista-leninista les pertrecha de los verdaderos conocimientos científicos sobre las leyes generales de desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Todas las ciencias tienen que ver con la naturaleza, con la sociedad y con el pensamiento, y por eso el profundo conocimiento de las leyes generales de su desarrollo ayuda en los estudios, en cada terreno científico, suministra al científico, al escritor, a todos los especialistas, la clave para estudiar y explicar correctamente los diferentes fenómenos de la naturaleza o de la sociedad. ¿Cómo podrían nuestros especialistas de la sociedad socialista, o, más concretamente, nuestros historiadores, interpretar correctamente los hechos y los documentos y sacar de ellos conclusiones justas, sin conocer a fondo las leyes generales de desarrollo de la sociedad, las formaciones sociales, el desarrollo económico del país en un período determinado, la colisión de intereses entre las diversas clases, etc., lo que en cierta medida han aprendido ya en la escuela? Lo mismo se puede decir de los economistas. Como es sabido, la física, la química y las demás ciencias exactas, tienen sus leyes específicas, el estudio de las cuales es el objeto de cada una de estas ciencias, pero el mundo en general, nuestro universo, la materia como noción filosófica tiene sus propias leyes generales de desarrollo, no tiene comienzo ni fin, es eterna, y todos los procesos físicos, químicos, etc., no son más que procesos de desarrollo de la materia. De esto resulta que, para estudiar los procesos físicos y químicos de cuerpos y materias diversas, es imprescindible que nuestros científicos, ingenieros, agrónomos, etc., tengan una concepción cabal y profunda del mundo en su conjunto. Podría continuar insistiendo en la necesidad de que el escritor y el artista conozcan las leyes de desarrollo del pensamiento, los procesos psíquicos del ser humano, el papel de las condiciones de

vida materiales en la formación de las ideas de los personajes que crean en sus obras. He aquí por qué el Partido insiste con mucha razón en que se trabaje incansablemente para dominar el marxismo-leninismo, que todos sin excepción lo estudien de manera individual y en los cursos de formación marxista-leninista organizados por el Partido.

Hay en el mundo ignorantes y reaccionarios que pretenden que nosotros los comunistas queremos atribuir al marxismo-leninismo también las obras de aquellos científicos viejos y nuevos que no sabían ni saben qué es el marxismo-leninismo, que no son marxistas, siendo algunos de ellos hasta adversarios de esta ideología. Eso no es en absoluto verdad. No se trata de apropiarse de las obras de éste o de aquél científico, nacido en tal o cual país, hijo de éste o de aquél pueblo. Pero es un hecho que ni Descartes ni Pavlov, ni el jansenista Pascal ni el científico Bogomoletz, ni otros miles y miles de científicos renombrados de todos los tiempos, son conocidos por la humanidad porque iban a la iglesia o porque hubieran rezado alguna vez a dios, sino por sus obras racionales, progresistas, materialistas, anticlericales, antimísticas. Su método en general, en ciertos aspectos, ha sido dialéctico, mas, sin embargo, no tan perfecto como nos lo proporciona el marxismo-leninismo. La doctrina marxista-leninista es el summum de la ciencia materialista y del desarrollo de la sociedad humana; es la síntesis de todo el desarrollo anterior de la filosofía y, de manera general, del pensamiento creador de la humanidad; es la síntesis de todo lo racional y progresista que en todas las épocas y en diversas formas ha luchado contra las supersticiones, la magia, el misticismo, la ignorancia, la opresión moral y material de los hombres. Actualmente esta doctrina se ha convertido en faro que ilumina el camino de los pueblos hacia el socialismo y el comunismo. Por eso hoy, cuando existe una ciencia hasta tal punto completa como el marxismo-leninismo, que nos proporciona

la correcta concepción materialista sobre el mundo y el mejor método científico, el método dialéctico marxista, es imperdonable que nuestros científicos y especialistas no la utilicen en beneficio de sus estudios en todos los terrenos. Y a nadie debe darle vergüenza comenzar el estudio inclusive desde las primeras nociones del marxismo-leninismo o, cuando no sepa alguna que otra cuestión, consultar a algún especialista en la materia, sin importarle si es más joven que él. En aras de la causa del Partido y del pueblo, cada uno de nosotros está dispuesto a soportar esta «vergüenza».

Decíamos que el marxismo-leninismo nos suministra al mismo tiempo el método más científico para estudiar y conocer el mundo que nos rodea, el método dialéctico marxista. Es sabido que la aplicación de criterios científicos correctos en el estudio y la solución de los diferentes problemas, la elaboración de una metodología justa, es enormemente importante para conquistar éxitos en todos los terrenos de la actividad creadora de nuestros cuadros de las diversas especialidades. Este problema siempre ha preocupado a los que se han dedicado a la actividad científica, y la experiencia ha corroborado, inclusive mucho tiempo antes de Marx y Engels, la superioridad del método dialéctico. Pero el gran mérito de Marx y Engels, y más tarde de Lenin y Stalin, es el habernos suministrado el método dialéctico más cabal, el único método científico — la dialéctica materialista— y el mejor ejemplo de su aplicación en el estudio de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad.

No es mi intención hablar aquí detalladamente sobre el método dialéctico marxista. Pero deseo recalcar que la asimilación de este método es indispensable para hacer avanzar con rapidez a nuestra joven ciencia. Quiero subrayar, igualmente, que no es fácil asimilarlo, que no basta conocer de memoria sus leyes generales, sino que debe ser-

vir de guía y convertirse en método de trabajo en el estudio, en toda la actividad práctica, en la labor científica, es decir siempre y en todas partes. No puede haber recetas en esta cuestión. Además hay que señalar que las recetas, los esquemas y las «normas» preestablecidos son muy dañinos, y así lo ha sido de hecho. En los últimos tiempos hemos tenido la ocasión de discutir ciertos problemas de la historia de nuestro Partido o en general de cuestiones concernientes a los estudios históricos con algunos camaradas que se han ocupado o se ocupan de estos asuntos. El esquematismo hacia la historia de nuestro Partido resalta particularmente cuando en lo referente a la estrategia, táctica y etapas de desarrollo de nuestra revolución, etc., nos atenemos a ciertos esquemas y moldes. Pero las revoluciones, compañeros, no se hacen sobre la base de normas, de esquemas y de moldes determinados, y por consiguiente la historia de nuestra Revolución Popular no puede ser escrita sobre esta base. Esto significaría tratar las cosas de manera superficial y no científica, alejarse de la realidad objetiva. Estudien con atención los hechos y acontecimientos, los documentos y los diversos fenómenos, analícenlos sobre la base del método dialéctico marxista y verán que nuestro Partido ha aplicado de manera creadora las enseñanzas de Lenin y de la Gran Revolución Socialista de Octubre en las condiciones concretas de nuestro país.

O bien consideremos las cuestiones de la historia de nuestro país en general. Es sabido que la concepción del mundo y el método juegan un papel importante en el análisis y la interpretación de los hechos históricos, pero teniendo en cuenta que los extranjeros que hasta la Liberación se dedicaron a estudiar la historia de Albania, han sido influidos también por los intereses de los países imperialistas y chovinistas, es evidente que nuestra historiografía no puede seguir esclava de algunas «normas» establecidas por los historiadores burgueses, extranjeros o na-

cionales. Desgraciadamente en algunos casos nuestros estudiosos no se desprenden fácilmente de las «normas» establecidas y se dejan influir o arrastrar por las «autoridades» extranjeras.

En lo que respecta a las ciencias sociales, es necesario analizar e interpretar correctamente los hechos a la luz del marxismo-leninismo y si bajo esta luz se derriban algunas «normas», no hay por qué vacilar independientemente de que alguien se sorprenda y frunza el ceño. Nos atenemos firmemente al principio de que la historia no se escribe según le plazca a uno u otro, sino en base a documentos, hechos, acontecimientos, etc. Pero estos datos deben ser interpretados correctamente y la única interpretación justa es la que se basa en el materialismo histórico. Los historiadores burgueses nos acusan de una interpretación tendenciosa y pretenden ser «imparciales». Esta es su cantilena de siempre, pero que sigan con ella, nosotros hagamos nuestro trabajo. Partimos de la idea de que, para llegar a conclusiones justas, es imprescindible verlo todo con mirada crítica, en la acepción científica de esta palabra, combatir los dogmas y los esquemas, dar prioridad a lo esencial sin subestimar las cosas de segundo orden, no agrupar hechos como un objetivo en sí sino acompañarlos de análisis, interpretar correctamente las influencias de los diversos factores (por ejemplo externos e internos), determinar correctamente la causa de la acción y su finalidad, etc.

Mientras que, en lo que se refiere a las ciencias concretas, es necesario que, sin dejar de seguir de cerca el gran desarrollo de las ciencias en el mundo, estudiemos los problemas que nos plantea el desarrollo de nuestra economía y nuestra técnica. Como acabamos de señalar, el rápido progreso de nuestro país por el camino del socialismo, plantea a nuestros especialistas muchos problemas, que no siempre encontramos solucionados por otros. Que se comprenda bien que no incumbe a los extranjeros,

sino a nosotros ocuparnos de estos problemas y resolverlos. Naturalmente, no será necesario recorrer para ello un largo camino como otros lo han hecho, pero tampoco debemos imaginarnos que todo lo encontraremos listo en los libros. Así pues, el camino de la ciencia no es fácil, es difícil y exige esfuerzo y perseverancia. . .

Un asunto muy importante es procurarse y aprovechar las obras técnicas y científicas. En este sentido estamos adoptando medidas para asegurar la mayor cantidad posible de obras de este género. Pero ya ahora hay libros. Los tienen los propios cuadros, la Biblioteca Nacional, la de la Universidad y las bibliotecas de los ministerios y de las regiones. Pero según mis informaciones no se aprovechan debidamente o se aprovechan muy poco. Es necesario pues que se cojan y se lean. Ciertamente en este sentido también la lengua constituye un obstáculo, porque todavía son limitadas nuestras posibilidades de traducir y editar literatura técnico-científica. Por eso, cada especialista debe esforzarse por dominar por lo menos una o dos lenguas principales, para poder aprovechar debidamente los libros y revistas en lengua extranjera. Mas, por otro lado, también se debe hacer esfuerzos para que la literatura científica albanesa se enriquezca a través de la publicación de las obras de nuestros autores y, particularmente, ampliando y mejorando los boletines científicos, que deben tener una problemática más estudiada y rica.

Particular importancia para la cualificación de los cuadros tiene la organización lo mejor posible de los estudios de postgraduado y otras formas de perfeccionamiento, como los seminarios, las sesiones científicas, etc. Esto les abriría el camino para convertirse en verdaderos científicos. Como es sabido, hasta el presente en este sentido se ha hecho algo, pero muy poco. Tenemos 37 personas que los han terminado y otras 91 que están cursando estudios de postgraduado. Mientras que contamos con más de cien cuadros con

títulos y diplomas científicos. Así pues, en relación a nuestras necesidades, no estamos bien. Se trata, compañeros, de atraer a este tipo de trabajo al mayor número de cuadros, forjar en ellos el deseo y la voluntad de no quedarse estancados, sino de avanzar con paciencia y perseverancia, para alcanzar peldaño a peldaño las cumbres de la ciencia. También en este sentido, debemos apoyarnos fundamentalmente en nuestras fuerzas, porque, como saben, se nos ha suprimido o limitado al máximo la posibilidad de proseguir estudios de especialización en la Unión Soviética o en otros países socialistas de Europa. Para impulsar este trabajo, debemos evaluar mejor los estudios de postgraduado. En este terreno se debe dar importancia a la selección de sus temas de acuerdo con el plan temático del trabajo científico y los problemas de la producción, para poner fin a una cierta espontaneidad que se observa en esta cuestión.

Además, en las cátedras y otros centros de estudio se debe desarrollar una intensa actividad científica y organizar mejor y más a menudo, en estrecha colaboración con las instituciones interesadas, seminarios, reuniones de información y sesiones científicas, donde, a través de informes y discusiones serias y libres, sin interpretaciones arbitrarias y sin marginar *a priori* las nuevas tesis valiéndose de epítetos políticos, se saque a luz las nociones sanas, se generalice la experiencia y se ponga a los cuadros al corriente de los adelantos de la ciencia y la técnica y de los resultados de los congresos o conferencias internacionales.

En este sentido, compañeros, deseo poner de manifiesto otras dos cosas. De un lado, a la par de los debates organizados, se debe combatir por que también en la vida diaria, en el tiempo libre, se cree una atmósfera que favorezca el intercambio de puntos de vista y la discusión de los problemas entre los cuadros, a fin de sacar el máximo provecho de estos debates. De otro lado, esto no debe confundirse con las rencillas personales y profesionales que

ciertas veces se observan aquí y allí entre los especialistas y que, en todo momento, pero particularmente ahora, lejos de ser provechosas, son nocivas.

Asimismo debemos organizar y ampliar la designación de asistentes adjunto a nuestros científicos más ancianos y destacados, para que no solamente ayuden a éstos en sus trabajos y estudios, sino que también se especialicen y saquen ellos mismos el máximo de provecho. Tal cosa, por ejemplo, sería bastante útil para los médicos que acaban de graduarse; necesitan adquirir la práctica de su profesión trabajando durante cierto tiempo con los especialistas y en los centros principales de su rama, para después ir a trabajar de manera independiente donde sea necesario. Huelga decir que este tipo de formación complementaria debe ser organizado también para los cuadros jóvenes de otras especialidades. Asimismo es necesario pensar en la creación de institutos científicos especializados, así como en organizar otras formas de preparación susceptibles de contribuir a la cualificación de los cuadros, como sería por ejemplo, los gabinetes técnicos y científicos en las empresas, los consejos técnicos y científicos a nivel regional para diversos grupos de especialistas, etc. Esto permitirá crear gradualmente en nuestro país una amplia base de cuadros científicos, indispensable para nuestras perspectivas a largo plazo. Así podremos crear las condiciones necesarias para fundar en un futuro no muy lejano nuestra propia Academia de Ciencias⁸.

⁸ La Academia de Ciencias de la RPS de Albania fue fundada en 1972.

LOS VINCULOS CON EL PUEBLO SON LA PRINCIPAL
FUENTE DE INSPIRACION, EL PRINCIPAL APOYO
PARA REALIZAR GRANDES OBRAS

Todo lo que he dicho, compañeros, puede servir de ayuda para que los intelectuales se sitúen, como siempre, a la altura de sus tareas ante el pueblo y la Patria. Y, como ustedes saben, el objetivo es el pueblo, su elevado bienestar. Bien, pero tal cosa no podrá lograrse de ningún modo encerrándose en sí mismos, dando valor solamente a la propia mente, dedicándose únicamente a su profesión y sólo a lo que les afecta, no devanándose los sesos por lo que les rodea, alejándose del pueblo. Los vínculos con el pueblo, que nos ha dado la vida y por el cual luchamos, que es el origen de todos los valores morales y materiales, es la principal fuente de inspiración y el principal apoyo para realizar grandes obras, para lograr la alegría y la felicidad. Esto debemos tenerlo siempre en cuenta. Nuestro pueblo no necesita misántropos y egoístas, por capaces que sean. Tiene necesidad de hombres que sepan apreciar su genio, de hombres dinámicos, optimistas, que estén a su lado en todo momento, que compartan con él las alegrías y los pesares, que le ayuden a vencer las dificultades, que suden junto a él. El pueblo no puede soportar a los que se comportan como simples espectadores o adoptan una actitud propia de fanfarrones.

Por eso, es necesario que los especialistas establezcan en todo momento vínculos de lo más estrechos con el pueblo, con la heroica clase obrera, con nuestro campesinado de las cooperativas. Esto es doblemente importante: porque, de un lado, conocen de cerca la producción y a la gente de la producción, aprenden de su experiencia, enlazan la teoría con la práctica y, de otro, les enseñan en el trabajo, les suministran la teoría, sus conocimientos profesionales. ¡En

qué situación precaria se colocan los que subestiman la práctica, la experiencia de las masas, y prefieren su tranquilidad personal, tratan de ocupar un puesto «cálido» en la ciudad o la capital y evitan la mina o el campo donde trabajan y luchan personas dotadas de una colosal experiencia acumulada durante muchos años! ¿Acaso es justa esta actitud? Naturalmente que no. Y no solamente porque de esta manera las necesidades del pueblo no son satisfechas como es debido, sino también porque, como consecuencia de la comodidad personal, se corre el peligro de caer en la apatía, en el estacamiento del pensamiento y de la acción científica; mientras para el desarrollo de esta última, el campo, las minas etc., constituyen terrenos bastante ricos y llenos de vida.

Por otro lado, es necesario que los cuadros también se hagan cargo de un trabajo social y enseñen a las masas esa cultura general de la que les ha dotado el Partido y el pueblo, porque nuestros conocimientos son en primer lugar patrimonio de todo el pueblo. No evitemos, por tanto, los trabajos sociales, como hacen algunos so pretexto de las grandes tareas que, según dicen, los ahogan. No hay ni puede haber tarea más grande e importante que trabajar con el pueblo.

Otra condición imprescindible para realizar con éxito las tareas y merecer verdaderamente el alto título de intelectual popular es luchar por elevar al máximo el propio nivel político e ideológico.

En realidad, contamos con una intelectualidad que, en general tiene un nivel político e ideológico bastante elevado. Y esto se ha manifestado no sólo tomando parte activamente en la edificación del socialismo, sino también con su actitud de principios y consecuente y con su activa participación también en la lucha que el Partido lleva a cabo en los terrenos político e ideológico. Consideremos, por ejemplo, la actitud adoptada por los intelectuales hacia la cuestión

de la lucha de principios de nuestro Partido contra el revisionismo moderno del grupo de Jruschov-Tito, su firme resolución al lado del Partido en los momentos políticos más complejos. No hay intelectual que no se haya sentido orgulloso por la honradez y la audacia sin precedentes con las que nuestro Partido ha defendido y defiende el marxismo-leninismo y los intereses de su pueblo frente a las intrigas y complots del grupo de Tito, Jruschov y sus seguidores, independientemente del hecho de que somos un pueblo pequeño, que vive, lucha y triunfa cercado de enemigos; en nuestro país no hay intelectual que no haya luchado juntamente con el Partido para atajar y destruir los dardos envenenados de los imperialistas y sus instrumentos, los revisionistas modernos.

Sin embargo, no debemos contentarnos con lo alcanzado, porque los problemas políticos e ideológicos hoy están en primer plano; por consiguiente, consideramos la cuestión de la continua elevación del nivel ideológico y político como tarea primordial de cada persona en nuestro país.

En los últimos tiempos, los imperialistas y revisionistas han emprendido una nueva ofensiva contra el marxismo-leninismo y se esfuerzan en echarlo por tierra o deformarlo. Esto, naturalmente, no es nada nuevo. ¿Cuántas veces los ideólogos de la burguesía han proclamado su «derrota»? ¿Cuántas veces los revisionistas han pretendido «corregirlo»? Pero, ha pasado más de un siglo desde que fue publicado el Manifiesto Comunista. Desde entonces se han librado cruentas batallas contra los anticomunistas de todo pelaje, y de las filas de los revolucionarios han desertado diversos traidores y renegados, no obstante, las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin viven y vivirán por los siglos. El período actual es uno de los más heroicos; los más rabiños reaccionarios colonialistas e imperialistas, la socialdemocracia traidora y los renegados revisionistas desarrollan una febril actividad de zapa contra el marxismo-leninismo,

pero la victoria pertenece al marxismo-leninismo revolucionario. No hay fuerza en el mundo capaz de detener la marcha de la sociedad.

**ESTEMOS LO MEJOR POSIBLE PREPARADOS PARA
COMBATIR AL IMPERIALISMO Y AL REVISIONISMO
EN TODOS LOS TERRENOS**

En la actualidad, los revisionistas juegan un papel particularmente nocivo, por eso la lucha por desenmascararles y destruirles enteramente en el terreno ideológico y político es para nosotros una tarea de primordial importancia. Ahora los revisionistas atacan al marxismo-leninismo por todos los flancos, tanto en relación a la estrategia y la táctica revolucionarias, como en el terreno de la filosofía, la economía política, etc., afectando en una u otra forma las bases teóricas y metodológicas de las otras ciencias, particularmente de las ciencias sociales. Por eso, nuestros estudiosos, investigadores y científicos, incluyendo también a los escritores y artistas, deben ser muy perspicaces y estar en condiciones de separar el grano de la paja, el revisionismo del marxismo-leninismo, estar lo más preparados posible para combatir al revisionismo en todos los terrenos.

Rasgo característico de los revisionistas es que, con el pretexto de las «nuevas condiciones», se lanzan contra las tesis del marxismo-leninismo y pretenden «argumentar» sus propias tesis revisionistas. Dirigen sus ataques fundamentalmente a aquellas cuestiones en las que su demagogia les permitiría encubrir más fácilmente su traición, como es por ejemplo la tentativa de refutar, sobre la base del cambio de la correlación de fuerzas en la arena internacional, toda la teoría sobre la revolución, etc., sin vacilar en actuar también contra otros aspectos de la teoría y la práctica revolucionarias.

Actualmente el revisionismo está tan lanzado en su carrera hacia el precipicio y se ha hecho tan descarado que no vacila en atacar incluso al materialismo dialéctico e histórico, así como a la teoría económica, las ciencias históricas, la estética marxista, etc. La tendencia es clara: todo se hace para pasar del materialismo al idealismo y de la dialéctica a la metafísica; para reemplazar la revolución por la evolución y la lucha de clases por la emulación económica pacífica; para rechazar el realismo socialista en la literatura y el arte y abrir el camino a las corrientes decadentes. El año pasado, en Francia, algunos filósofos miembros del Partido Comunista Francés comenzaron a poner en tela de juicio una serie de cuestiones fundamentales del materialismo dialéctico e histórico. Discutiendo el tema de la filosofía marxista-leninista, parte de ellos —los revisionistas más avanzados— sacaban la conclusión de que, dado que el conocimiento ha llegado a una fase en la que el saber real es desarrollado por las ciencias particulares, la filosofía marxista debe limitarse al estudio de la teoría del pensamiento y de sus leyes. Ustedes comprenden a dónde conduce esto: tiende a reducir la filosofía marxista de una ciencia que estudia las leyes generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano, a una ciencia, que estudie solamente este último. De aquí no es difícil pasar a lo que siempre ha sido el objetivo de los ideólogos burgueses y revisionistas: a la negación de la posibilidad del marxismo-leninismo de estudiar y explicar científicamente el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, a la negación del propio marxismo-leninismo.

Discusiones de esta índole se realizan también en el Partido Comunista Italiano. Particularmente las tesis publicadas con ocasión del X Congreso de dicho partido, que ha de celebrarse en diciembre de este año, constituyen otro código del revisionismo moderno, en el que casi abiertamente se dice que muchas cuestiones de marxismo-leninismo

no deben ser revisadas por no ser justas. Además, debe señalarse que Jruschov y sus «teóricos» fracasados son los que determinan las orientaciones y dan el tono a los ataques contra el marxismo-leninismo. ¿Qué fue, a fin de cuentas, de la reunión de los llamados teóricos marxistas sobre cuestiones económicas celebrada hace algún tiempo en Moscú para discutir del capitalismo actual? ¿Cuáles son las conclusiones a las que llegaron estos «teóricos»? Proclamaron, como un gran descubrimiento de nuestros tiempos, que el capitalismo de hoy ya no es el de ayer, que no es exacta tal o cual tesis formulada por Marx y Lenin, que la realidad confirma todo lo contrario y otras cosas por el estilo. Qué no han dicho, y todo con el objetivo de «argumentar» teóricamente las tesis revisionistas de N. Jruschov.

Así están las cosas pues. Dando la vuelta a los hechos, intentan por todos los medios revisar el marxismo-leninismo. Por eso es necesario que ustedes, bajo la sabia dirección de nuestro Partido, se empeñen más a fondo en la lucha contra estas «teorías» revisionistas, contra estas monstruosidades de nuestros días, que conozcan al enemigo, sepan lo que hace y que lo combatan implacablemente.

Aún más bellos días nos esperan. ¡Creémoslos todos juntos, con nuestro trabajo, con nuestros brazos y nuestra mente, que nuestro pueblo los goce hoy y también los gocen las generaciones venideras!

LAS ACTITUDES DE LOS CAMARADAS CHINOS NO SON DIGNAS EN ALGUNOS ASPECTOS

24 de diciembre de 1962

Estimo que las actitudes de los camaradas chinos respecto a las cuestiones que nos preocupan, no son dignas en algunos aspectos. Independientemente de ello hemos asumido toda la responsabilidad de nuestros actos, estamos en el buen camino y todos, tarde o temprano, comprenderán que este camino es justo y lo seguirán.

Los revisionistas modernos, sin exceptuar a ninguno, han montado una gran orquesta contra el Partido del Trabajo de Albania para desacreditarlo ante todo el mundo. Incluso lo correspondiente a China, nos lo achacan a nosotros. Tienden a golpear a su enemigo principal, el Partido del Trabajo de Albania; al mismo tiempo a intimidar y desacreditar al Partido Comunista de China, y llegar al punto que él se desolidarice de nosotros, es decir, contraiga compromisos con ellos.

En unos momentos en que los revisionistas actúan abiertamente en todas las direcciones, los camaradas chinos, a pesar de que reconocen que los revisionistas son unos traidores, que sus relaciones con la Unión Soviética penden de un hilo, evitan la confrontación por razones puramente formales, sin tener en cuenta que también la paciencia tiene un límite. Se contienen en detrimento nuestro, en detrimento de ellos mismos y del comunismo.

Los camaradas chinos no comprenden las consecuencias

de la maniobra de los revisionistas. Estos nos atacan y propagan sin ambages que «los chinos están detrás de nosotros», que seríamos el «altavoz de los chinos» y «unos vendidos a los chinos». Esta propaganda significa que atacan a China. **China busca la convocatoria de una reunión y lo peor es que lo hace para reforzar la «unidad».** Es difícil de imaginar en qué clase de **unidad piensa.** También nosotros somos partidarios de que se establezca la unidad sobre la base de justos principios, pero es necesario que una de las partes admita que ha incurrido en errores de principio, de lo contrario se llega a compromisos carentes de principio. Lo último no lo aceptamos. Me parece que los camaradas chinos fundan muchas esperanzas en la convocatoria de una reunión, y son fieles a esta formalidad (porque si se tiene en cuenta cómo van las cosas, no se la puede llamar de otra manera) hasta el punto de aceptar el insulto y el descrédito para sí y sus aliados. Estoy convencido de que esta manera de actuar, esta táctica, no es ni combativa, ni revolucionaria.

Reflexiones sobre China, t. I

SOBRE LA SITUACION ECONOMICA, SOCIAL Y CULTURAL DEL CAMPO Y LAS MEDIDAS PARA SU CONTINUO MEJORAMIENTO

*Extractos del informe presentado en el X Pleno del CC
del PTA¹*

6 de junio de 1963

Camaradas:

Nuestro Partido, orientándose siempre por el marxismo-leninismo triunfante, ha luchado y lucha continuamente para alcanzar los objetivos más humanos y nobles del mundo: edificar el socialismo y el comunismo y hacer la vida del hombre, la vida del pueblo, lo más feliz y próspera posible. Y en esta lucha ha conquistado victorias colosales. Pero en la lucha por el socialismo y el comunismo, por el bien del pueblo, que es una lucha prolongada, después de cada fortaleza debemos conquistar otras nuevas. Es a este objetivo que contribuirá también la presente reunión del Pleno del

1 En el Pleno participaron los principales cuadros de dirección del Partido y del Poder de las regiones, cuadros de los ministerios y de las instituciones centrales, presidentes de los consejos populares de las localidades, presidentes de cooperativas agrícolas, trabajadores de la enseñanza, la cultura, la sanidad, el comercio, representantes de la prensa, etc.

Comité Central del PTA en la que, además de sus miembros, participa un gran número de otros cuadros interesados.

Esta reunión del Pleno ha sido convocada para analizar el mejoramiento ulterior de la situación económica, social y cultural del campo, sobre la base del aprovechamiento de las grandes reservas generadas gracias a una administración más racional de los valores materiales creados por los trabajadores de nuestro país.

Teniendo en cuenta la gran importancia que presenta este problema para la completa edificación de la sociedad socialista, el Comité Central del Partido procedió a un estudio detallado y múltiple. Como siempre, en esta cuestión como en las demás, el Partido organizó una amplia consulta popular, en la que participaron con vivo interés las organizaciones del Partido, los órganos del Poder, las organizaciones de masas, las presidencias de las cooperativas agrícolas, el campesinado trabajador y un gran número de especialistas. El pensamiento creador colectivo de las masas trabajadoras y las numerosas propuestas que han formulado en el curso de la consulta, no sólo sirvieron de base para la redacción de este informe, sino que también, por su gran valor, ayudarán considerablemente a nuestro Partido en el trabajo que realizará en los años venideros en el campo.

Al emprender este estudio, el Partido parte de la conocida tesis marxista-leninista según la cual la completa construcción de la sociedad socialista requiere asimismo la adopción de medidas que conduzcan a la reducción de las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, tiene en cuenta el lugar que ocupa y el papel que desempeña el campo en el desarrollo general de la economía popular, así como la necesidad de perfeccionar aún más las relaciones socialistas en el campo.

El principal objetivo de este estudio es el de determinar sobre la base de los resultados alcanzados en la construcción socialista del campo, de las premisas y de las condiciones

creadas, los caminos que permitan acelerar los ritmos de la elevación del bienestar y del nivel cultural del campesinado, aprovechando de manera más racional y eficaz las inmensas posibilidades que crea nuestro sistema social.

Las enseñanzas del marxismo-leninismo y la lucha que hasta el presente ha desplegado el Partido para materializarlas, nos dan el derecho de afirmar que la construcción del socialismo en el campo es un proceso prolongado que abarca una serie de transformaciones revolucionarias de carácter social, económico, técnico, cultural e ideológico. Siguiendo una línea general marxista-leninista, justa y consecuente, nuestro Partido ha hecho esfuerzos por realizar gradualmente la tarea de la completa construcción del socialismo en el campo, creando las premisas que exige este proceso revolucionario.

En el pasado Albania era un país agrícola profundamente atrasado. Por eso el Partido, desde su creación y particularmente después de la instauración del Poder popular, ha dado muestra de un particular cuidado para solucionar correcta y rápidamente el problema agrario. La justeza de la tesis de Lenin sobre la necesidad de convertir el campesinado en fiel aliado de la clase obrera, tanto para tomar el poder político como durante la edificación del socialismo, ha sido plenamente confirmada también por la actividad de nuestro Partido en todas las etapas de la solución del problema agrario y en toda su política económica en el campo, que siempre se ha visto coronada por el éxito.

En el proceso de solución de los problemas económicos, la Reforma Agraria marcó *la primera revolución en las relaciones socio-económicas en el campo*. La principal característica de esta revolución ha sido la transformación democrática de las relaciones de propiedad sobre la tierra, la supresión definitiva de los vestigios del feudalismo en la economía, la liquidación de la clase de los terratenientes y la entrega gratuita de la tierra al campesinado según el

principio «la tierra es para el que la trabaja». Como resultado de la aplicación de la Reforma Agraria, la gran mayoría de las haciendas de los campesinos pobres, alcanzó, en cuanto a su superficie, el nivel de las haciendas de los campesinos medios y así empezó el proceso de la transformación del campesino medio en figura central en el campo. La prohibición de la compraventa, del arrendamiento y de cualquier forma de enajenación de la tierra, así como otras medidas adoptadas por el Partido y el Poder, permitieron reducir en gran medida la diferenciación del campesinado en dos polos extremos, en pobres y ricos. La nacionalización de la industria, de los bancos, el establecimiento del monopolio estatal sobre el comercio exterior y otras medidas de este carácter, pusieron fin a la explotación del campo por la ciudad y liberaron al campesinado del agobiante peso de las deudas y de los intereses usureros que estaba obligado a pagar. Como resultado de todo esto, el campesinado trabajador se convirtió por primera vez en dueño de la tierra y comenzó a trabajar y producir para sí mismo, a alimentarse y vivir mejor, a mejorar su situación económica, social y cultural.

El Partido siempre ha tenido en claro que el único camino posible para edificar el socialismo en el campo, era establecer nuevas relaciones socialistas de producción, reemplazando la pequeña producción individual del campesinado, por la gran propiedad colectiva. Por eso el Partido, apoyándose en el espíritu revolucionario del campesinado y en las premisas creadas con la instauración del Poder popular, llamó al campesinado a emprender voluntariamente el camino de la cooperación de la agricultura, el camino del socialismo.

Y nuestro campesinado respondió con entusiasmo a este llamamiento. En la actualidad las relaciones socialistas de producción han sido establecidas también en el campo. La colectivización de la agricultura fue *la segunda revolución*, el

viraje revolucionario más radical en las relaciones socio-económicas en el campo. La sustitución de la pequeña producción rural por la gran producción socialista, que está en condiciones de asegurar la reproducción ampliada, ha abierto el camino al rápido desarrollo del campo.

El triunfo del socialismo aportó también profundos cambios sociales. La clase explotadora de los kulaks fue liquidada y cambió la propia naturaleza del campesinado trabajador: en lugar del campesinado individual nació y se está consolidando una clase nueva, el campesinado cooperativista. El establecimiento de la propiedad social en la ciudad y el campo condujo asimismo a la liquidación de la contradicción antagónica secular que existía entre la ciudad y el campo, contradicción que, como escribía C. Marx, puede existir «solamente en el marco de la propiedad privada», constituyendo una de las más profundas causas del atraso económico y cultural de nuestro campo en el pasado.

Sobre la base del incremento de la producción han ido aumentando cada vez más los ingresos del campesinado y mejorando su situación material. La revolución cultural sigue desarrollándose y extendiéndose cada vez más profundamente en el campo. Crece incesantemente el número de escuelas y alumnos, de centros culturales, de instituciones sanitarias y de cuadros cualificados.

El paro latente en la agricultura que antes de la instauración del Poder popular constituía una grave plaga social para nuestro país, ha desaparecido de un vez y para siempre. En el pasado, miles de campesinos estaban obligados por la miseria y el hambre a emprender cada año el largo camino de la emigración en busca de trabajo lejos de su Patria, de sus familias y parientes, sometidos a la explotación feroz e implacable de los capitalistas extranjeros. Hoy en cambio, en nuestro nuevo agro socialista, no sólo hay trabajo para todos y la vida es cada día más bella y feliz, sino que el desarrollo ininterrumpido de

las fuerzas productivas es acompañado por crecientes necesidades de nueva fuerza de trabajo.

En concordancia con las nuevas condiciones económicas, sociales y culturales, nuestro campesinado cooperativista ha venido transformando poco a poco también su antiguo modo de vida, abrazando una nueva vida, culta. Ha comenzado a construir viviendas bellas y cómodas, a cuidar de la limpieza y la higiene, a mejorar la forma y la estructura de la alimentación, a cambiar la vieja manera de vestir, etc. En el nuevo campo cooperativista han sido construidas guarderías y jardines de la infancia, que constituyen un buen medio para que la joven generación crezca sana y culta, para educarla en el espíritu del colectivismo y facilitar la participación de la mujer en la producción.

Notables transformaciones se han operado igualmente en la ideología y la psicología del campesinado. En la actualidad se lleva a cabo un continuo trabajo de persuasión para eliminar los prejuicios religiosos y las costumbres retrógradas, muchos de los cuales están desapareciendo. En la conciencia del campesinado cooperativista está arraigándose la nueva concepción socialista del mundo y nacen nuevas costumbres y nuevas actitudes frente a los problemas sociales y familiares.

Estos son algunos de los éxitos más importantes conquistados en la transformación socialista del campo y ésta es la situación en líneas generales. Estos éxitos son resultado de la política de nuestro Partido y del gran trabajo realizado por el campesinado trabajador. Para poder aplicar esta política, nuestro Partido ha tenido que librar una resuelta e intransigente lucha contra todas las manifestaciones oportunistas, revisionistas y sectarias, dentro y fuera de sus filas, en defensa de su línea general política, económica e ideológica. Por eso, podemos decir con plena razón que la política seguida por el Partido en el campo, en el proceso de su transformación socialista, ha sido una política

marxista-leninista acertada, prudente y aplicada de forma creadora, de acuerdo con la situación real del campo y del país en general. Por más calumnias que inventen los imperialistas, los revisionistas modernos, Nikita Jruschov, Tito y sus acólitos, todos los demás enemigos de nuestro Partido y de nuestro pueblo, los resultados de esta política resplandecen como nunca y nadie podrá eclipsarlos.

Pero el examen de la situación actual en el campo saca a luz también algunas cuestiones y problemas importantes, en cuya solución deben pensar y trabajar aún más los órganos del Partido y del Estado, todas nuestras masas trabajadoras. Estos problemas están estrechamente vinculados con la nueva situación y las nuevas condiciones que se han creado en nuestro país, con las posibilidades y los recursos de los que dispone actualmente el campesinado, y con la mejor y la más adecuada administración de estos bienes, con el fin de elevar aún más el bienestar en el campo.

Surge la pregunta: ¿Por qué planteamos hoy este problema en toda su extensión y con tanta energía?

Primero, como señalamos también más arriba, en nuestro país han sido establecidas las relaciones socialistas de producción tanto en la ciudad como en el campo. Su establecimiento privó de toda base a la contradicción antagónica entre el campo y la ciudad. No obstante, entre ambos aún existen grandes diferencias esenciales, relacionadas con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, con el grado de socialización de los medios de trabajo y del propio trabajo, con las condiciones y el modo de vida, con el desarrollo de la cultura, de la enseñanza, de la sanidad, etc. Naturalmente se necesita un largo período para eliminar estas diferencias, pero la completa construcción de la sociedad socialista requiere que sean reducidas cada vez más. En este sentido partimos de la tesis de Lenin, quien dice que para

edificar el comunismo «es necesario suprimir las diferencias entre el campo y la ciudad. . .».*

Segundo, la completa construcción del socialismo en el campo está estrechamente vinculada con el continuo perfeccionamiento de las relaciones de producción. La creación de la base material y técnica del socialismo supone un considerable desarrollo de las fuerzas productivas en el campo. A la par de este desarrollo, debemos adoptar medidas para perfeccionar los diferentes aspectos de las relaciones de producción a fin de que éstas desempeñen su verdadero papel histórico, como fuerza motriz que impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas.

Tercero, las grandes tareas que plantean la completa construcción de la sociedad socialista, el desarrollo y la intensificación de la agricultura, no podrán ser realizadas con éxito si no adoptamos las medidas necesarias para mejorar la situación económica, social y cultural del campo. Es sabido que la economía socialista se desarrolla apoyándose en sus dos pilares: la industria y la agricultura. Por tanto, de la situación y del desarrollo de la agricultura depende en gran medida también el desarrollo de la industria. Por consiguiente, la completa construcción de la sociedad socialista requiere que el campo se desarrolle a rápidos ritmos en todos los terrenos.

Cuarto, actualmente disponemos de mayores posibilidades y condiciones más favorables, que permiten al Partido y al Estado consagrar toda su atención y todo su cuidado a la realización de las nuevas tareas que se nos plantean. Hemos concluido con éxito la colectivización de la agricultura, creando así en el campo nuevas condiciones organizativas y económicas para promover su impetuoso desarrollo. Ahora poseemos una base industrial que está en condiciones de proporcionar una mayor ayuda al campo en la solución

* V. I. Lenin, «Obras», t. XXIX, pág. 467, ed. albanesa,

de las nuevas tareas que se plantean en los terrenos económico y cultural, para mejorar el bienestar y el modo de vida en las zonas rurales. Hemos creado una vasta red de instituciones educacionales y culturales. Por último, hemos creado todo un ejército de cuadros superiores y medios quienes, bajo la dirección del Partido, están dispuestos a poner todas sus energías y conocimientos al servicio de la completa construcción del socialismo en nuestro país.

Se sobreentiende que la realización de las grandes tareas que nos plantea la continua elevación del nivel económico, social y cultural del campo, fortalecerá y consolidará aún más la alianza entre la clase obrera y el campesinado.

Como conclusión, podemos afirmar que si el Partido expone con tanta fuerza este gran problema, es porque su solución es una necesidad objetiva absoluta, dictada por la nueva etapa de desarrollo histórico de nuestro país, la completa construcción de la sociedad socialista.

Naturalmente, estamos convencidos y somos conscientes de que el factor principal para poder solucionar con éxito los problemas que actualmente plantea la elevación del bienestar del campesinado, es el incremento de la producción. Sin embargo, no se puede asegurar un continuo incremento de la producción sin realizar al mismo tiempo una justa distribución del producto social, sin elevar a un nivel superior el modo de vida, la enseñanza, la cultura, los servicios públicos y la sanidad. Entre la producción, de una parte, y la distribución y satisfacción de las necesidades materiales y culturales, de otra, existen un nexo y una interdependencia permanente y orgánica. Una distribución correcta del producto aumenta el consumo, lo que constituye una condición indispensable para el incesante aumento de la producción. La introducción de la nueva técnica y la aplicación de la agrotécnica avanzada en la agricultura, sin las cuales no puede haber un rápido desarrollo de la

producción agrícola, dependen en gran medida también del nivel educativo y cultural de las masas campesinas.

Asimismo estamos convencidos y somos conscientes de que el factor subjetivo, el papel dirigente del Partido y del Estado, toda su actividad política, económica, cultural y organizativa, adquieren también una gran importancia para aumentar aún más la producción y el bienestar en el campo.

Nuestro Partido, al plantear en este momento y de esta manera este problema, aplica de manera creadora el marxismo-leninismo, fundiendo científicamente en un todo único la verdad general de nuestra doctrina triunfante y las condiciones concretas de nuestro país.

En este Pleno no nos detendremos en los problemas agrotécnicos relacionados con el rápido incremento de la producción agrícola, porque fueron definidos minuciosamente en la reunión del Pleno de octubre de 1962 sobre la intensificación de la agricultura, sino que examinaremos la situación económica, social y cultural del campo y las medidas para su continuo mejoramiento. Las tareas que fijará este Pleno enriquecerán aún más la gran experiencia acumulada por nuestro Partido con respecto a la aplicación creadora del marxismo-leninismo en la construcción del socialismo en el campo.

I

EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS
SOBRE LA BASE DE LAS RELACIONES SOCIALISTAS
DE PRODUCCION, PRINCIPAL FACTOR PARA
AUMENTAR EL BIENESTAR EN EL CAMPO

Como es sabido, nuestro país ha heredado del pasado un profundo atraso en todos los terrenos de la vida social. En el campo predominaban las relaciones semifeudales. La agricultura tenía carácter primitivo; predominaba el monocultivo que se desarrollaba de manera extensiva, fundamentalmente sobre la base de pequeñas explotaciones muy parceladas. La tierra era trabajada con métodos e instrumentos primitivos. No había medios mecanizados modernos, fertilizantes químicos ni semillas seleccionadas; el riego estaba muy limitado, el número de especialistas era completamente insuficiente. Por consiguiente el rendimiento de los cultivos agrícolas, la productividad de la ganadería y toda la producción agrícola tenían bajo nivel.

Esta situación, y la política económica y social de las clases dominantes frenaban el libre desarrollo de las fuerzas productivas en el campo. El campesinado trabajador estaba sumido en la pobreza, la miseria, el hambre, las enfermedades y la ignorancia. Al mismo tiempo, estaba agobiado por un sinnúmero de impuestos, era expoliado por los usureros y era víctima de la brutal arbitrariedad del Estado y de los terratenientes. El Partido era consciente de que, con el nivel de las fuerzas productivas heredado y con las viejas relaciones de producción, no era posible avanzar hacia el radical mejoramiento de la situación material y cultural del campo. Por eso, inmediatamente después de la instauración del Poder popular, dedicó una particular y continua atención a los problemas del desarrollo económi-

co, social y cultural del campo. Desde la reforma agraria hasta la colectivización de la agricultura, desde la introducción de medios mecanizados hasta la construcción de grandiosas obras de bonificación y regadío, desde las ayudas en semillas seleccionadas y fertilizantes químicos hasta el amplio apoyo mediante la política financiera y los créditos, desde la preparación de los cuadros hasta la elevación del nivel de instrucción y de conocimientos agrotécnicos del campesinado, constituyen, entre muchas otras medidas, eslabones de la interminable cadena de medidas adoptadas por el Partido para la transformación socialista del campo.

Ahora, la colectivización de la agricultura en general ha sido realizada; las cooperativas agrícolas abarcan el 86 por ciento de la superficie de las tierras, propiedad del campesinado y el 71,4 por ciento del número de las haciendas rurales. Se han convertido en la base fundamental de la producción agrícola, habiendo acrecentado también el volumen de la producción para el mercado. También se han desarrollado ininterrumpidamente las fuerzas productivas en el campo, lo que ha tenido como resultado el aumento de los bienes de que goza actualmente el campesinado.

La superficie de tierra cultivada, principal componente de la producción agrícola, en 1962 fue de 196 000 hectáreas más que en 1938.

La superficie de tierra cultivada ha aumentado considerablemente en valor absoluto a escala nacional y por habitante, no obstante el gran crecimiento de la población que ha pasado de 1 040 353 en 1938 a 1 727 945 en 1962. Así, por ejemplo, en 1938 había 2,81 dynm^2 de tierra de cultivo por habitante, mientras que en 1962 fue de 2,85 dynm^2 .

También en el sector pecuario hemos logrado buenos

2 Un dynm^2 equivale a 1000 m^2 .

resultados en el mejoramiento de la raza y en el aumento numérico del ganado vacuno, ovino, caprino y particularmente porcino. En 1961, en comparación con 1938, el número de vacunos había aumentado en un 30 por ciento, el de porcinos 8 veces, de caprinos en 23 por ciento, mientras que el de ovinos en 12.000 cabezas sobre el nivel de antes de la guerra. También en la apicultura se ha registrado un gran desarrollo, habiéndose duplicado el número de colmenas en comparación con el período anterior a la guerra.

Los resultados alcanzados en el desarrollo de la ganadería adquieren mayor importancia si se tiene en cuenta los inmensos daños que ocasionaron los ocupantes extranjeros y los traidores del país. El 20 ó 30 por ciento fue sacrificado y saqueado durante los años de la ocupación, siendo afectados particularmente los bueyes de tiro.

En el futuro se debe dedicar especial atención al problema del desarrollo de la ganadería, porque este sector de la agricultura no sólo es preponderante en la producción agrícola global, sino que también asegura al campesinado ingresos relativamente más estables.

Un aumento particularmente grande se ha logrado en la arboricultura. Los aumentos registrados en 1961 con respecto a 1938 se presentan de la siguiente manera: olivares 62,5⁰%, viñedos 148,8⁰%, parrales cerca de 5 veces, mientras que en comparación con 1947, el número de árboles frutales aumentó 3,6 veces y el de cítricos en más de 6 veces.

Nos hemos limitado a mencionar sólo una parte importante de los bienes que posee actualmente el campesinado. Además nuestro Estado ha puesto a disposición y al servicio del campesinado otros ingentes medios. Desde la Liberación hasta fines del Segundo Plan Quinquenal, solamente en obras de bonificación y regadío, el Estado ha invertido cerca de 6 000 millones de leks, mientras que en el Tercer Plan Quinquenal ha previsto gastar para este fin unos 4 000 millones de leks. Como resultado de estas

inversiones, inmensas superficies de tierras en Myzeqe, Maliq, Vurg, Thumanë, etc., antaño pantanosas, se han convertido en las tierras más fértiles del país. Asimismo la capacidad de irrigación ha aumentado pasando de 29 100 ha. en 1938, a 166 900 ha.³ en 1962, es decir 4,7 veces más.

Durante los años de Poder popular, una medida importante para el desarrollo de la agricultura ha sido también la creación y ampliación de las empresas agrícolas del Estado, que actualmente ocupan cerca de un 15 por ciento de toda la superficie cultivada. Contando con todos los medios necesarios y con cuadros especializados, han prestado una ayuda múltiple al campesinado trabajador y constituyen una buena fuente de abastecimiento para la industria en materias primas, así como para satisfacer las necesidades de la población con productos agropecuarios. En 1962, el sector agrícola estatal produjo un 14% de la producción global de cereales de panificación a nivel nacional, 32% de remolacha azucarera, 27% de hortalizas, 19% de uvas y 11% de leche.

Un gran cambio se ha producido particularmente en la mecanización de las faenas agrícolas. De 30 que en 1938 era el número de tractores, calculados en unidades de 15 HP, en 1962, fue de 6 207, mientras que el número de cosechadoras y segadoras trilladoras, desconocidas antes de la Liberación, fue alrededor de 400⁴. El aumento de los medios mecanizados ha aportado considerables cambios cualitativos en el balance de la fuerza energética de la agricultura. Mientras en 1938 la fuerza de tracción animal constituía el 99,2 por ciento de la fuerza energética general en la agricultura, en 1961 representaba un 21,3 por ciento.

A fin de aumentar los recursos del campesinado, el Estado le ha concedido una ayuda eficaz también en otros

³ En 1978 la capacidad de irrigación era de 356,800 ha.

⁴ En 1978 el número de tractores y de cosechadoras y segadoras trilladoras era de 18 300 y 1 392 respectivamente.

sentidos. De 1950 a 1962, los abastecimientos del Estado a la agricultura han aumentado de la siguiente manera: semillas seleccionadas — 2,6 veces; fertilizantes químicos — más de 4 veces; insecticidas — 8,3 veces; aperos de labranza para animales de labor — más de 4 veces. Desde 1945 hasta el presente el Estado ha concedido al campesinado créditos agrarios por un valor superior a 7 500 millones de leks.

Como se ve, en estos 18 años de existencia del Poder popular las fuerzas productivas han alcanzado un considerable desarrollo en la agricultura. Sobre la base de estos profundos cambios se ha conseguido aumentar la productividad del trabajo y de la producción agrícola global, así como mejorar su estructura. Según datos preliminares en 1962 la producción agrícola global representó un valor de 28 400 millones de leks, es decir un 117 por ciento más que en 1938.

Con toda razón nos regocijamos de estos importantes resultados obtenidos en el desarrollo del campo y de estas brillantes victorias conquistadas por la línea general del Partido en la correcta solución del problema agrario.

No obstante, el Partido es consciente de que los resultados logrados son aún insuficientes y están lejos de lo que exige la completa construcción de la sociedad socialista. En la actualidad contamos con todas las posibilidades para acelerar la elevación del bienestar y del nivel cultural del campo, donde vive la gran mayoría de la población del país. En octubre de 1962, la población del campo alcanzaba la cifra de 963 mil habitantes y la de los centros de trabajo que no alcanzan el rango de ciudad, de 205 mil, totalizando así 1 168 000 habitantes, es decir un 67,6 por ciento de toda la población del país.

El Pleno del Comité Central celebrado en octubre del año pasado analizó los resultados logrados en el desarrollo de la agricultura y la ganadería de nuestro país. En él fueron examinadas en todos sus aspectos las condiciones creadas y determinados los caminos para el ulterior desa-

rrollo de la agricultura y la ganadería, para el continuo incremento de la producción agropecuaria, a fin de que la producción de cereales de panificación, de carne, leche, hortalizas, en particular de patatas, frutas, etc., pueda satisfacer mejor las necesidades de la población y de la economía. Actualmente en todas las regiones han sido elaboradas detalladamente las medidas a adoptar para incrementar la producción por unidad de superficie. No nos detendremos a analizar estas medidas, sólo que recalcamos que el problema principal actualmente planteado a los órganos del Partido, del Poder y a todo el campesinado, es materializar una a una, con precisión y a tiempo las numerosas medidas que plantea la intensificación de la producción agropecuaria. Una vez más para todos debe estar claro que la aplicación de las numerosas medidas que presupone la intensificación de la producción agropecuaria, es el único camino seguro y real para solucionar la principal contradicción existente hoy en el campo entre las relaciones socialistas de producción y las fuerzas productivas que se han quedado retrasadas. Estamos en el camino de solucionar dicha contradicción, pero no obstante reiteramos que sin solucionarla es imposible pensar en una elevación a más rápidos ritmos del bienestar material y cultural en el campo.

Nuestro programa es grande. Nuestros objetivos son nobles, pero no podrán ser alcanzados si nos contentamos sólo con los resultados logrados, si no nos movilizamos con todas nuestras fuerzas para realizar las grandes e importantes tareas que hemos planteado para el incremento de la producción agropecuaria. Además, tenemos por delante nuevas tareas que exigen que el bienestar y el nivel cultural sean elevados a un nuevo nivel superior, a la par del desarrollo económico del campo. El camino recorrido, la elevación de la conciencia, la resolución y el patriotismo de nuestras masas trabajadoras y particularmente el reforzamiento del papel dirigente del Partido en todos los terrenos

de la vida del campo, nos permiten afirmar con convicción que estas tareas serán realizadas con éxito y que la política marxista-leninista siempre correcta del Partido conquistará nuevas victorias también en el futuro.

II

SOBRE LA DISTRIBUCION Y LA REDISTRIBUCION DE LA PRODUCCION AGRICOLA Y DE LOS INGRESOS EN EL CAMPO

Nuestro Partido, valorando correctamente el papel decisivo de la producción como base para aumentar el bienestar, al mismo tiempo ha apreciado también correctamente el papel activo que desempeña la distribución sobre la producción y el consumo, y por eso le ha dedicado continuamente una gran atención. Ha desplegado esfuerzos para que la organización y la determinación de las formas y proporciones de la distribución promuevan al máximo el incremento de la producción y del consumo, garanticen el empleo racional del producto social, de la fuerza laboral y de los otros medios de trabajo, eviten los gastos materiales y financieros innecesarios y contribuyan al robustecimiento de la alianza entre la clase obrera y el campesinado.

El triunfo de la revolución popular y la instauración de las nuevas relaciones socialistas de producción destruyeron definitivamente las viejas relaciones de distribución en el campo. Fue eliminada la apropiación y el consumo parasitario de gran parte de la producción agrícola por los terratenientes y otros grandes propietarios de tierras, así como el sistema del diezmo. Según datos aproximativos, en 1938 el Estado, los terratenientes y los grandes propietarios de tierras se apropiaron únicamente a través del diezmo y la

parcería a medias o a un tercio, de cerca de un 30 por ciento de todos los cereales producidos por el campesinado trabajador. En el caso de los campesinos, que por no tener o tener poca tierra, se hacían arrendatarios de los comerciantes y usureros propietarios, esta apropiación alcanzaba hasta un 60 por ciento de la cantidad de cereales que producían.

El régimen socialista en el campo estableció no sólo relaciones de distribución enteramente nuevas, sino también creó condiciones para una planificación y organización sin intermediarios de la distribución, tanto en el campo, como entre éste y la ciudad, facilitando asimismo visiblemente el propio desarrollo del proceso y el mejoramiento de las formas de distribución.

En 1955, el proceso de distribución abarcaba 140 000 explotaciones individuales, que suministraban el 89,7 por ciento de toda la cantidad de cereales acopiados por el Estado, mientras que el reducido número de las cooperativas agrícolas existentes en aquel entonces, suministraban el 10,3 por ciento. Con la unión de las numerosas y pequeñas explotaciones individuales, en grandes explotaciones colectivas, con el aumento del número de las cooperativas y su consolidación, se simplificó el proceso de la distribución. En la actualidad, la principal base de los acopios hechos por el Estado, está constituida por 1 353 cooperativas agrícolas, que en 1961 suministraron el 90 por ciento de los cereales acopiados, mientras que las explotaciones individuales suministraron una cantidad tal que sólo representaba el 10 por ciento de la cantidad total de cereales acopiados en todo el país.

En todas las etapas de la construcción socialista, el Comité Central del Partido ha seguido y aplicado una política económica correcta en el terreno de la distribución de la producción y de los ingresos en el campo. Esta política ha sido puesta en práctica a través de la adopción de me-

didadas tales como la aplicación de los estatutos tipo de las cooperativas, la creación de un sistema correcto de acopios, de impuestos y tasas, la reducción de las normas de acopios obligatorios, la supresión de las entregas obligatorias para algunos productos y algunas zonas, el aumento del precio fijado a los acopios, la condonación de obligaciones e impuestos atrasados y otras medidas de esta índole que han aumentado la producción y los ingresos obtenidos por el campesinado.

En el aumento de los ingresos del campesinado ha influido en gran medida la reducción de los impuestos y tasas. En 1955 el campesinado pagó 2 116 millones de leks de impuestos y tasas, en dinero y en especies, mientras que en 1961 sólo 874 millones de leks, es decir cerca de dos veces y medio menos. Sólo esto demuestra claramente en qué gran medida el campesinado se ha beneficiado de la política del Partido en el terreno de la distribución.

El Partido observa con satisfacción que estas transformaciones han tenido por resultado el perfeccionamiento continuo del proceso de distribución de la producción agropecuaria.

Ahora nos incumbe la tarea de impulsar aún más las formas de distribución existentes, eliminar las deficiencias que se observan, para conseguir de esta manera una administración más eficaz de la producción agrícola y los ingresos en el campo.

I. — DESARROLLEMOS AUN MAS LAS FORMAS DE DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION Y PARTICULARMENTE DE LOS CEREALES EN EL CAMPO

Uno de los problemas importantes y complejos que actualmente preocupa tanto al campo como al Partido, es el establecimiento de las proporciones lo más correctas posible

en la distribución de la producción agropecuaria y, particularmente, de los cereales de panificación. Dichas proporciones deben ser tales que satisfagan lo mejor posible las necesidades de la reproducción ampliada, las necesidades generales del Estado y las del consumo del mismo campo.

La vida ha confirmado que, en general, las formas actuales de distribución de la producción agrícola en las explotaciones colectivas, han sido y son justas. Han servido para aplicar respecto al campo, una política económica prudente e inteligente, que ha estimulado el desarrollo de las fuerzas productivas y la elevación del bienestar y ha contribuido a la consolidación de la alianza entre la clase obrera y el campesinado.

De los cálculos realizados se deduce que durante tres años (1959, 1960, 1961), el Estado ha comprado a través de diversos canales de distribución, cerca de un 26 por ciento de la cantidad de cereales producida por las cooperativas agrícolas. Analizando los datos sobre el abastecimiento de cereales por parte del campo, ahora y antes de la Liberación, no podemos dejar de sacar dos conclusiones principales:

Primero, mientras en 1938 las entregas de cereales por parte del campesinado trabajador constituían cerca del 45 por ciento de la cantidad global de su producción, en la actualidad, como acabamos de señalar más arriba, estas entregas representan alrededor de un 26 por ciento de las cosechas.

Segundo, antes de la Liberación, un 65 a 70 por ciento de los cereales era arrebatado sin remuneración, mientras que el resto era comprado a bajos precios por los grandes comerciantes cerealistas y los especuladores. Mientras que ahora, toda la producción de cereales que se acopia del campo es pagada, a excepción de una parte que representa el pago por las labores realizadas por las Estaciones de Máquinas y Tractores.

El examen de las formas actuales de distribución nos

plantea el problema de la contradicción existente entre la distribución de los cereales y las perspectivas futuras del sistema de acopios. Se puede afirmar con plena convicción que el camino principal y más eficaz para solucionar este problema es el de incrementar la producción sobre la base de la intensificación de la agricultura. No obstante, partiendo de las nuevas condiciones creadas, debemos realizar algunos estudios a fin de perfeccionar las formas actuales del sistema de acopios. Al mismo tiempo es necesario que se reduzca en un promedio de 19 por ciento el pago en especie y en metálico a los Estaciones de Máquinas y Tractores por un 70 por ciento de los procesos de trabajo que realizan en las tierras de tercera categoría y de categoría superior. Asimismo la remuneración en especie por los trabajos de desfonde, debe ser reemplazada por la remuneración en metálico. Gracias a esta reducción de los pagos en especie y en metálico, en 1963 las cooperativas agrícolas se benefician en cerca de 66 millones de leks. Estas medidas favorecedoras estimularán la ampliación de los trabajos de desfonde y la mecanización de las labores agrícolas, crearán posibilidades para conceder créditos con un plazo de 2 a 3 años para dichos trabajos e influirán en el incremento de la producción agrícola.

Camaradas:

No obstante las mejoras registradas en la tarea de economizar cereales y pan, teniendo en cuenta la importancia particular que este problema tiene para nuestro país y nuestra economía, debemos desplegar mayores esfuerzos y adoptar medidas a fin de evitar al máximo las pérdidas en la cosecha, almacenaje y consumo de los mismos. . .

III. — ASEGURAR UNA PROPORCION MAS JUSTA EN LA DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS NACIONALES REALIZADOS EN EL CAMPO ENTRE FONDO DE ACUMULACION Y FONDO DE CONSUMO

Como resultado del desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas, han aumentado asimismo los ingresos nacionales procedentes de la agricultura. Mientras en 1955 dichos ingresos, excluyendo las empresas agrícolas del Estado, fueron de 15 190 millones de leks, en 1961 llegaron a 16 330 millones, es decir un 7,5 por ciento más. Este aumento se ha conseguido particularmente por el desarrollo de la ganadería, cuya renta total en 1961 fue un 20 por ciento mayor que en 1955. Pero los ritmos más elevados en el aumento de los ingresos se registraron en la fruticultura, que en 1961 fueron el doble respecto a 1955. En 1961 los ingresos de la ganadería y la fruticultura, constituyeron el 50 por ciento del total de ingresos procedentes de la agricultura, frente a un 35 por ciento en 1955.

A la par del aumento de los ingresos nacionales, se ha mejorado en mayor medida también el proceso de su distribución, particularmente en lo que se refiere a la proporción entre el fondo de acumulación y el de consumo. En este sentido nos hemos orientado siempre por el principio de que esta proporción satisfaga dos exigencias objetivas principales: cubrir las necesidades de la reproducción ampliada socialista y las del bienestar en el campo.

Según datos aproximativos, en el período de 1960 a 1961, cerca del 22 por ciento de los ingresos creados por las cooperativas agrícolas a escala nacional, han sido utilizados para el fondo de acumulación en las propias cooperativas, un 10 a 12 por ciento para el fondo centralizado de acumulación del Estado y un 66 a 68 por ciento para el fondo de consumo personal. En realidad, el fondo de consumo perso-

nal en el campo ha sido mayor, porque en el porcentaje arriba señalado no figuran los ingresos de los huertos personales de los cooperativistas y que fundamentalmente son utilizados para satisfacer las necesidades de consumo del campesinado cooperativista.

Las proporciones establecidas en la distribución de los ingresos nacionales en el campo confirman que la línea seguida por el Partido en esta cuestión ha sido en general justa y ha respondido a las necesidades del desarrollo objetivo de nuestra economía. Ha garantizado el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo y, al mismo tiempo, ha supuesto la elevación del bienestar del campesinado.

Concluido en general la colectivización de la agricultura, se plantea la tarea de dedicar mayor atención en el futuro a la armonización de las proporciones entre el fondo de acumulación y el de consumo y a corregir las deficiencias que aún se observan en algunas regiones y cooperativas. Si los ritmos de aumento del fondo de acumulación fueran bajos, el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo se vería entorpecido; viceversa, si el fondo de acumulación aumenta con ritmos y en proporciones mayores a las posibilidades económicas reales, entonces se dificultará la realización de las tareas fijadas por el Partido para la elevación del bienestar.

En relación a este asunto, en la práctica seguida hasta el presente por las cooperativas agrícolas se observan tres tendencias principales que, naturalmente, no ayudan en la debida medida ni al desarrollo de las fuerzas productivas ni a la elevación del bienestar en el campo.

1.—Una tendencia es la que se observa en ciertas cooperativas donde el fondo de acumulación se fija en un nivel más bajo que las posibilidades económicas de las que disponen para la reproducción ampliada.

2.—Otra tendencia es que algunas cooperativas fijan

el fondo de acumulación por encima de sus posibilidades económicas reales, reduciendo así el fondo de consumo.

3.—La última tendencia consiste en que algunas cooperativas agrícolas mantienen aún elevada la parte del fondo de acumulación gastado en inversiones improductivas, lo que reduce la eficacia de este fondo. La reproducción ampliada socialista requiere que la parte principal del fondo de acumulación sea utilizada para incrementar la producción, mientras que otra parte, así como los medios que aporta el Estado, deben ser utilizados para cubrir las necesidades socio-culturales del campo.

A fin de que la distribución de los ingresos nacionales en las cooperativas agrícolas facilite el cumplimiento de las tareas que se nos plantean para elevar el bienestar del campesinado, es necesario adoptar las siguientes medidas:

Primero, que las organizaciones del Partido, los órganos del Estado y las presidencias de las cooperativas agrícolas, dediquen más atención en el futuro al problema de la distribución de los ingresos en el campo. Teniendo en todo momento en cuenta la gran importancia política y económica de este problema, nuestra orientación general de no designar grandes fondos de acumulación por encima de las posibilidades, a costa del consumo, pero sin quedarnos atrasados en este sentido y sin obstaculizar el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas en el campo, ha sido y continúa siendo correcta. En este terreno debemos guiarnos por el principio de fijar el fondo de acumulación sobre la base de la producción y del nivel de vida alcanzado. Con el fin de no afectar el nivel de los ingresos de los cooperativistas por día de trabajo en los años de malas cosechas, la cantidad planificada en un principio para el fondo de acumulación, puede ser reducida en función de los resultados obtenidos en la realización del plan de producción. Para asegurar un aumento estable y uniforme de los ingresos de los cooperativistas por día de trabajo y para hacer frente

a cualquier situación que pudiese comportar la reducción del fondo de consumo, las cooperativas agrícolas deben consolidar y aumentar de año en año el fondo transitorio de distribución.

Segundo, para evitar las inversiones prematuras y superfluas en la esfera improductiva, deben tomarse medidas con el objeto de determinar, con cifras límite, las proporciones del empleo de los recursos acumulados en la esfera productiva e improductiva. En relación a este asunto, se ha de tener en cuenta que, cuando no se realicen los ingresos planificados por día de trabajo, los fondos anuales designados para las inversiones improductivas no sean utilizados totalmente.

Tercero, consideramos razonable señalar que, tomando en consideración el nivel de ingresos de las cooperativas agrícolas, no sería oportuno, por el momento, excedernos de la concesión de jubilaciones⁵; las familias necesitadas deben ser ayudadas con los fondos sociales que se crean para este fin, según las disposiciones vigentes, y hay que adoptar todas las medidas necesarias para aplicar lo mejor posible la decisión del Gobierno relacionada con esta cuestión.

Cuarto, tarea permanente de las organizaciones de base del Partido, de las organizaciones de masas y de todos los trabajadores de las cooperativas agrícolas es la conservación y la mejor administración de los bienes materiales y monetarios, la elevación del nivel de conciencia de cada

⁵ Para reducir aún más las diferencias entre el campo y la ciudad y mejorar ulteriormente las condiciones de vida en el campo, el CC del PTA y el Consejo de Ministros de la RPA tomaron la decisión el 1º de abril de 1976, de aumentar la cuota de jubilaciones de los cooperativistas, unificándolas con las de los trabajadores de la ciudad; de cubrir con los fondos de los Seguros Sociales Estatales las sumas asignadas para el permiso de maternidad de las campesinas cooperativistas, de unificar, en el campo y la ciudad, las sumas asignadas para el permiso de maternidad, así como la prestación por cada recién nacido.

miembro a fin de que nada se eche a perder y se dañe, que ningún lek de la comunidad sea gastado sin pensar bien los beneficios que trae. La elevación de la conciencia para aumentar y consolidar cada vez más la propiedad común, para observar escrupulosamente las reglas en la justa distribución de los ingresos líquidos entre los miembros, es una condición imprescindible para acrecentar los fondos de acumulación y de consumo.

IV. — *LOS INGRESOS PROVENIENTES DE LA ECONOMIA COLECTIVA, BASE PARA ELEVAR EL BIENESTAR EN EL CAMPO*

Es sabido que, con el triunfo del sistema cooperativista en el campo, la economía colectiva se transforma en principal fuente de aumento de los ingresos y el bienestar del campesinado. En los últimos años, no obstante las condiciones climáticas adversas, los ingresos procedentes de la economía colectiva de las cooperativas agrícolas han ido aumentando. Es significativo el hecho de que en 1961 los ingresos de la mano de obra en las cooperativas han sido como promedio un 9 por ciento mayores que en 1959.

En 1961 la gran mayoría de las cooperativas agrícolas han distribuido a sus miembros más de 80 leks por día de trabajo. Pero también hay cooperativas donde la suma distribuida por día de trabajo ha sido inferior a 80 leks. No obstante, debemos ser conscientes de que los resultados logrados no corresponden en la medida requerida a las grandes tareas que el Partido plantea para elevar aún más el bienestar en el campo. Por eso es necesario intensificar los esfuerzos a fin de aumentar los ingresos por día de trabajo, particularmente en las cooperativas atrasadas en este sentido.

Pero es sabido que además de los ingresos de la eco-

nomía colectiva, los miembros de las cooperativas agrícolas cuentan también con otras fuentes de ingresos, entre las cuales un lugar importante ocupan los ingresos que consiguen con sus parcelas individuales y con el trabajo que realizan en las empresas y otras instituciones del Estado.

En las condiciones actuales, los ingresos obtenidos de las parcelas individuales constituyen una buena parte de los ingresos totales de los cooperativistas.

Sobre la base de los estudios realizados en el terreno, resulta que los ingresos que los cooperativistas obtienen de sus parcelas difieren según las regiones. En la inmensa mayoría de las cooperativas agrícolas estos ingresos son muy inferiores a los conseguidos en la economía colectiva, jugando un papel auxiliar. Esto se constata en todas las zonas de llano y en una parte de las zonas de colina. Pero aún existen cooperativas, sobre todo en las zonas de montaña, donde los ingresos obtenidos de las pequeñas economías individuales son algunas veces iguales o superiores a los ingresos procedentes de la economía colectiva.

Aunque la economía colectiva debe ser la principal fuente de ingresos y la base del bienestar del campesinado cooperativista, y las parcelas de los cooperativistas no juegan sino un papel auxiliar, en realidad, en algunas cooperativas ocurre lo contrario, y esto, sin lugar a dudas, representa una contradicción.

Con razón surge la pregunta: ¿Por qué ocurre ésto? ¿Acaso el Partido en su política de la colectivización de la agricultura ha permitido alguna deficiencia de principios en esta cuestión? No, la política del Partido ha sido y sigue siendo justa en todas las cuestiones de la colectivización. Entonces, ¿dónde debe buscarse la causa de esta contradicción que afecta a una parte de las cooperativas agrícolas y fundamentalmente a las de las zonas menos productivas, de las de colinas y montañas?

Es necesario señalar desde un principio que esta contradicción es un fenómeno pasajero en nuestro avance, y que está relacionada con una serie de factores, como son el nivel aún bajo de la producción en esas explotaciones colectivas, el bajo nivel de la colectivización de la ganadería, y que el fondo de acumulación está constituido entera y exclusivamente por los ingresos de la economía colectiva. Por otro lado, también ha influido el hecho de que en la mentalidad del campesinado cooperativista subsisten aún aquí y allí remanentes del pasado, que se han manifestado en el hecho de que las parcelas individuales ocupen las mejores tierras, los cooperativistas procuren criar en su economía auxiliar un número de cabezas de ganado mayor que el límite previsto por los estatutos y les dediquen un mayor cuidado que a la economía colectiva.

¿Cuál es el camino para salir de esta situación?

Está claro que se requiere tiempo para solucionar esta contradicción, por eso cualquier prisa en este sentido podría acarrear consecuencias nocivas. Su solución está relacionada en primer lugar con la materialización del programa del Partido para la intensificación de la agricultura, con la ampliación y consolidación de la economía colectiva. Sin realizar las tareas en este sentido, es imposible esperar ningún cambio radical en la correlación entre los ingresos procedentes de la economía colectiva y los de la parcela individual.

Pero debe quedar bien claro que, cuando planteamos la cuestión de un cambio en la correlación entre los ingresos de la economía colectiva y la personal, no queremos en absoluto que la parcela individual sea subestimada o desatendida. Por el contrario, dando una importancia de primer orden a la economía colectiva, acrecentando el cuidado y el trabajo para consolidarla, los miembros de las cooperativas deben explotar sus parcelas lo más racionalmente posible para aumentar sus ingresos y elevar su bienestar. No

cabe duda de que, también en el futuro, en el marco de las disposiciones establecidas en los estatutos de las cooperativas agrícolas, las parcelas individuales continuarán desempeñando un papel auxiliar para satisfacer mejor las necesidades de las familias cooperativistas y aumentar los excedentes para el mercado. Hace falta que los órganos pertinentes estudien, en todo su conjunto, las demás medidas que se han de adoptar, particularmente en relación a las cooperativas de las zonas de montaña y de colina, a fin de mejorar la correlación entre los ingresos de la economía colectiva y la personal, y en el curso de 1964 las sometan al examen del Buró Político del Comité Central del PTA.

Como hemos señalado más arriba, el campesinado obtiene ingresos también del trabajo que realiza en el sector estatal, de las jubilaciones y otras fuentes.

Es comprensible que también en el futuro los ingresos del campesinado provenientes del sector estatal continuarán siendo una fuente importante para mejorar su bienestar. Pero nos incumbe la tarea de canalizarlos lo más correctamente posible en el campo, incluso entre las familias de una misma aldea, evitando una cierta espontaneidad que se ha observado hasta el presente, así como la tendencia a aprovechar de estos ingresos sólo algunas categorías de personas, que en algunos casos incluso son los que menos los necesitan. Con este fin es preciso establecer que en la contratación de campesinos para trabajar en el sector estatal, partamos siempre de la composición y el número de miembros que trabajan por familia, de sus necesidades, sin violar, naturalmente, el principio de la libre voluntariedad para todos los que serán enviados a trabajar fuera del campo, observando enteramente las disposiciones en vigor...

III

SOBRE EL NIVEL Y EL MODO DE VIDA, LOS SERVICIOS
COMUNALES, LA ARTESANIA Y LA SANIDAD
EN EL CAMPO

Hasta ahora hemos hablado del trabajo y la producción como fuentes de ingresos, de los ingresos como base para aumentar el bienestar. Veamos ahora cómo son utilizados estos ingresos y si se emplean con la debida eficacia para mejorar el bienestar y el modo de vida en el campo.

El modo de vida y los servicios constituyen grandes e importantes problemas sociales, directamente relacionados con el constante aumento del bienestar en el campo. No obstante, algunas veces se observa una concepción estrecha y limitada de estos problemas y del papel que juegan en el ininterrumpido desarrollo socialista del campo. A veces ocurre que el nivel y el modo de vida son concebidos únicamente como la satisfacción de las necesidades alimenticias. Esta concepción estrecha ha llevado a que, en algún caso, las organizaciones del Partido y los órganos del Poder dedican más atención a los problemas de la producción, mientras que los demás problemas importantes relacionados con la manera de vivir y el empleo racional de los bienes producidos no han ocupado el lugar merecido en su trabajo diario.

En realidad, el nivel y el modo de vida son una noción muy vasta que incluye las condiciones económicas, materiales y culturales, las condiciones de los servicios comunales, sanitarios y artesanales, en otras palabras, todas las condiciones económicas y sociales que determinan la vida cotidiana en el campo en toda su variedad. No cabe duda de que sin elevar a un nuevo nivel estos aspectos de la vida del

campo no es posible imaginar ni comprender un rápido avance hacia la completa construcción de la sociedad socialista.

Como acabamos de señalar, el incremento de la producción constituye el factor decisivo para elevar el bienestar en el campo. Por otro lado, la manera de utilizar los bienes materiales, el modo de vida en el campo, desempeñan igualmente un papel importante en este sentido. El modo de vida ejerce una influencia estimulante en el incremento de la producción, porque utilizando correctamente los bienes materiales, aumentando las exigencias de una vida mejor, aumentarán el deseo de trabajar y los esfuerzos por incrementar la producción y asegurar mayores ingresos.

En el viejo régimen feudal-burgués el nivel de vida en el campo era muy bajo. La mayoría abrumadora del campesinado sufría escasez de pan, el cual constituía la preocupación fundamental entre todas aquéllas que concernían a sus condiciones de existencia. Numerosos eran los campesinos que para conseguir algunos kilogramos de maíz o un poco de sal y de petróleo, perdían días enteros para comprarlos en las ciudades a precios excesivos, especulativos. En esa época nuestro destacado poeta, Migjeni, reflejando la trágica situación del campesinado, escribía; «Un grano de maíz es un grano de dolor cuando hay mucha hambre y no maíz... Los niños que han comenzado apenas a balbucear, no invocan a los santos, sino dicen: ¡maíz! ¡maíz!, es la palabra del día, es sinónimo de vida...»*. En el marco general del campo de antaño resaltaban en primer plano la iglesia y la mezquita, el serrallo del terrateniente y la mansión del cacique, mientras que las masas campesinas habitaban en chozas y casuchas, donde las enfermedades y las epidemias habían anidado y hacían estragos, arrebatando miles de vidas humanas.

* Migjeni, Obras Escogidas, pág. 114, Tirana, 1969, ed. albanesa.

Las profundas transformaciones revolucionarias operadas en los terrenos político, económico, social y cultural, elevaron sin término de comparación con el pasado también el nivel de vida del campesinado. Ahora la vida en el campo plantea nuevas exigencias desconocidas anteriormente. En la actualidad el campo pide más luz eléctrica, aparatos de radio, bicicletas, máquinas de coser, enseres domésticos, trajes bonitos y muchos otros objetos. El panorama del campo de antaño está desapareciendo cada vez más en el horizonte y va quedando sólo como un triste recuerdo del pasado. Ahora, a la par de las viviendas nuevas, se construyen rápidamente escuelas, casas de la cultura, guarderías y jardines de la infancia, ambulatorios y centros sanitarios, calles y jardines públicos, que mejoran, hacen más bella y feliz la vida en nuestro campo renovado.

La prohibición de enajenar la tierra y la colectivización de la agricultura liberaron en gran medida al campesinado de la vieja concepción sobre la riqueza, haciendo que utilizara sus ingresos para elevar su bienestar. Ya no hay campesinos que bregan años enteros para reunir dinero con el que comprar una parcela de tierra u otros medios de producción convirtiéndose en la mayoría de los casos en esclavos de los usureros.

Ahora aparece con más claridad que nunca la justeza de la política que el Partido ha seguido en relación con la tierra, en la solución del problema agrario. La realidad ha confirmado plenamente que el camino seguido por los revisionistas yugoslavos y sus secuaces en esta cuestión dio como resultado el mantenimiento de las relaciones capitalistas en el campo, la ruina y el empobrecimiento creciente del campesinado trabajador. Por el contrario, la sabia política de nuestro Partido llevó al triunfo del socialismo en el campo y a la continua elevación del bienestar del campesinado.

Los contactos mantenidos con el campesinado durante la consulta popular confirmaron una vez más la justeza

y la clarividencia de la política del Partido al prohibir la enajenación de la tierra. Muy significativas son las palabras de un campesino anciano de Vlora, el cual explicaba de la siguiente manera la elevación del nivel de vida: «Hoy trabajamos y ganamos. Todo lo que nos faltaba y todo lo que necesitamos nos lo dio el Partido. ¿Qué hacer entonces con el dinero? Se quiera o no, comeremos y beberemos mejor, nos vestiremos y nos calzaremos mejor y también construiremos casas nuevas».

No obstante, el estudio del problema del bienestar en el campo sacó a luz también una serie de problemas, para cuya solución es necesario realizar un mayor trabajo en el futuro.

¿Cuáles son algunos de estos problemas?

Primero, en el campo ha triunfado el modo de producción socialista, mientras que el modo de vida se ha quedado más atrasado. La preocupación del campesinado por mejorar su forma de vida es aún limitada y predomina la mentalidad de «contentarse con poco». Esto no estimula la amplia participación del campesinado en el trabajo y retrasa el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura.

Segundo, los ritmos del aumento de los ingresos en especies y metálico son, en bastantes casos, más elevados que las mejoras realizadas en la administración de los mismos para cambiar la manera de vivir. En esta discordancia han influido en gran medida el profundo atraso heredado del pasado y la vieja concepción del modo de vida.

Tercero, entre las aldeas, entre las distintas zonas en una región y entre las mismas regiones con ingresos casi iguales, existen grandes diferencias en el modo de vida.

Cuarto, el comercio socialista, los servicios públicos, la artesanía y la sanidad, a pesar de haberse desarrollado considerablemente en comparación con el pasado, ejercen aún una influencia insuficiente en el mejoramiento de la ma-

nera de vivir en el campo, porque en su actividad no se reflejan debidamente las nuevas exigencias de cuya satisfacción depende en gran medida también el cambio del modo de vida.

La feliz solución de estas contradicciones conducirá inevitablemente a una mayor elevación del bienestar y del modo de vida en el campo. Naturalmente, esto requiere tiempo, exige que las organizaciones del Partido y los órganos estatales mejoren aún su trabajo, a fin de que en la conciencia del campesinado se arraigue más profundamente el deseo de vivir mejor, de una manera más culta, y de utilizar lo más correctamente y administrar lo mejor posible sus ingresos.

Por tanto, paralelamente a la intensificación de los esfuerzos del campesinado por obtener mayores ingresos, la cuestión de desarrollar en él mayores exigencias hacia su modo de vida y una mejor administración de sus ingresos, constituye un problema muy importante de la actual etapa de desarrollo socialista del campo. Nos incumbe la tarea de adoptar todas las medidas necesarias de carácter educativo y organizativo, a fin de que estas cuestiones se reflejen más ampliamente en el trabajo diario del Partido, del Estado y de las organizaciones de masas, y se consideren como una necesidad vital por las propias masas campesinas.

I. — *ELEVAR AUN MAS EL NIVEL Y EL MODO DE VIDA EN EL CAMPO*

Entre los problemas fundamentales relacionados con el nivel y el modo de vida, que ocupan un lugar importante en este sentido, se debe mencionar la cantidad de géneros alimenticios consumidos por habitante, la manera de cocinar y la estructura de la alimentación, la cantidad de artículos industriales utilizados *per capita*, la manera de

vestir, la dotación de la casa con los enseres necesarios, la manera de dormir, etc.

En la actualidad, en nuestro país hay aldeas y zonas enteras donde los cambios operados en estos dieciocho años, en los mencionados aspectos de la existencia, son tan grandes que no hay punto de comparación con el pasado. Tales son, por ejemplo, las aldeas de Devoll, de la llanura de Korça, de Gjirokastra, del litoral de Saranda y de Vlora, de Shupenza y Maqellara en Peshkopia, de la llanura de Shkodra, etc., donde la manera de alimentarse, de vestir, de calzar, de dormir y los demás aspectos de la vida no difieren mucho del modo de vida en las ciudades. Mencione solamente algunas zonas, pero como éstas hay también otras en las demás regiones, y hay que decir que, en general, los progresos realizados en la manera de vivir en los años de Poder popular se observan en todas las aldeas del país.

Un testimonio de estos cambios es el volumen de la venta al por menor de artículos de amplio consumo, que sólo en las cooperativas de consumo, que prestan servicios fundamentalmente en el campo, pasó de 4 800 millones de leks en 1955, a 7 200 millones en 1961, es decir registró un aumento de un 50 por ciento. Al mismo tiempo ha cambiado en gran medida la estructura de las mercancías que utiliza el campo. Junto con los artículos tradicionales de consumo, en el campo están penetrando cada vez más nuevos productos industriales. Naturalmente la política del Partido en el terreno de la producción y de la importación de artículos de amplio consumo, así como la reducción sistemática de los precios de estas mercancías han constituido un importante factor en este sentido. En relación a esta cuestión, voy a mencionar solamente el efecto de uno de los índices que ha contribuido al aumento del consumo de mercancías en el campo. A partir de 1956 los precios han sido reducidos siete veces. En

consecuencia, los precios de los artículos de amplio consumo vendidos al campesinado en 1961, fueron un 31 por ciento más bajos que los precios de los mismos artículos vendidos en 1956.

Pero, el continuo mejoramiento del modo de vida en el campo requiere una más correcta utilización de sus ingresos por las familias campesinas y un mejoramiento de la estructura de los artículos que consume el campo. De los estudios realizados sobre el terreno resulta que los gastos de las familias campesinas en artículos alimenticios e industriales absorben el 90-95 por ciento de sus ingresos. Por eso adquiere particular importancia la administración racional de los ingresos para estos fines, y precisamente en el mejoramiento de la estructura de estos gastos hay que encontrar una de las reservas para mejorar el modo de vida.

A continuación nos detendremos a analizar algunos de los principales problemas relacionados con el nivel y el modo de vida en el campo. . .

Las nuevas condiciones creadas en el campo exigen que los organismos que se ocupan de la producción y del comercio comprendan más profundamente la tarea que les incumbe para mejorar la vida del campesinado. Ha llegado el momento de poner fin a las deficiencias observadas y de que los órganos del Partido y del Poder asuman seriamente la tarea de promover aún más el comercio y la producción de los artículos necesarios para el campo.

Las cooperativas de consumo, en tanto que organizaciones económicas del campesinado, no deben concentrar su actividad sólo en el terreno del intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo. Deben pensar continuamente y encontrar formas más adecuadas para ayudar a sus miembros a mejorar el modo de vida. Para ello convendría que las cooperativas de consumo ayudaran a sus miembros en la elaboración y conservación de los productos

agropecuarios, encargándose ellas mismas de esta tarea y concediéndoles ayuda técnica a cambio de una retribución determinada en especie o en metálico. Paralelamente, las cooperativas de consumo pueden ayudar a la organización de la mujer o directamente a las mujeres de la aldea para que organicen cursos de corte y confección, de arte culinario y de economía doméstica, poniendo a disposición de estos cursos cuadros técnicos y los medios didácticos necesarios; pueden organizar proyecciones de películas para los cooperativistas y sus familias, etc. Para el cumplimiento de estas tareas, las cooperativas de consumo pueden utilizar los fondos que dispongan para fines culturales, y si es posible, también parte de sus beneficios. Estas y otras medidas semejantes pueden vincular aún más a los miembros con la cooperativa y servir para su mayor consolidación desde el punto de vista organizativo.

Es indiscutible que la completa construcción de la sociedad socialista en nuestro país debe ir acompañada necesariamente del mejoramiento del modo de vestir y calzar en el campo y de un cambio radical en la manera de dormir. Para ello, naturalmente, habrá que esperar varios años, pero ya desde ahora debemos adoptar una serie de medidas de carácter educativo y administrativo, inmediato y de largo alcance, para conseguir que de estas cuestiones se encarguen sin excepción alguna las organizaciones del Partido, los órganos del Estado, en el centro y en la base, y que sea movilizadado todo el campesinado. Al respecto, paralelamente a las múltiples medidas que deben adoptar las propias regiones, es necesario tener en cuenta también las siguientes tareas:

Primero, trabajar a fin de que el campesinado emplee una mayor cantidad de artículos industriales. Para que los órganos estatales tomen mejor a su cargo este problema y no lo abandonen a la espontaneidad, se debe encomendar a los órganos encargados de la producción y del comercio,

de aquí a finales de este año, la tarea de abastecer el mercado con nuevos artículos simples, a precios razonables y susceptibles de cubrir las necesidades del campo, como muebles y otros artículos de madera, enseres diversos, artículos de porcelana y de vidrio, confecciones, etc. En el marco de estas tareas deben preverse asimismo medidas para limitar la comercialización de artículos que contribuyen a conservar la indumentaria inadecuada y para reemplazar el sayal producido por el campesinado por un tipo de sayal industrial.

Segundo, que sea considerada como una acción importante de las organizaciones del Partido y de los órganos del Poder la tarea de hacer que el campesino no duerma en el suelo, que exista una habitación independiente para el matrimonio y que se guarde el ganado fuera de la vivienda. En los próximos dos o tres años, los comités del Partido y los comités ejecutivos de los consejos populares regionales deben adoptar medidas a fin de resolver definitivamente estos problemas y, a más tardar, en 1966 informar al Comité Central del Partido acerca de la realización de dichas tareas.

Tercero, que los órganos del Partido, del Poder y las organizaciones de masas elaboren un plan trienal o cuatrienal para crear aldeas modelo. Que este movimiento se difunda sobre la base de un trabajo de persuasión preliminar, teniendo en cuenta los ingresos de cada familia campesina y sus posibilidades de hacer gastos para dotar la casa de enseres domésticos, etc.

En muchos centros de producción de nuestro país, como minas, centros de construcción, de bonificación, etc., trabajan miles de obreros que han dejado sus familias en el campo. Esto ha contribuido no sólo al mejoramiento de las condiciones de vida de estos mismos trabajadores, sino también al bienestar de sus familias, que trabajan y viven en el campo. Es necesario, por consiguiente, que estos obreros influyan aún más sobre sus familias

para mejorar su modo de vivir e introducir en la vida del campo todo lo que de bueno aprenden en los centros de trabajo.

II. — INTRODUCIR MAS PROFUNDAMENTE EN LA VIDA DEL CAMPO LOS SERVICIOS PUBLICOS Y ARTESANALES

En el conjunto del modo de vida en el campo, un lugar particular ocupan los servicios públicos y artesanales. Es difícil lograr un progreso rápido y múltiple en la vida del campo sin desarrollar al mismo tiempo los diferentes tipos de servicios, sobre todo los relacionados con la construcción, la energía eléctrica, la creación de áreas verdes, trabajos de embellecimiento, construcción de calles y canalización, las comunicaciones y artesanía. La ampliación de estos servicios, además de crear las condiciones necesarias para una vida más cómoda y de mejor calidad en el campo, constituye asimismo un factor importante para economizar tiempo y liberar a la mujer de muchos quehaceres domésticos pesados.

En el pasado, el atraso económico del campo era agravado por la falta casi absoluta de servicios comunales y artesanales. La construcción de las aldeas había sido relegada a la espontaneidad total. En ellas predominaba un tipo de vivienda primitiva de planta baja y frecuentemente sin ventanas ni chimenea. Nadie pensaba en construir las calles, las canalizaciones, en asegurar el agua potable, y por lo que se refiere a la luz eléctrica no se decía ni siquiera una palabra. En lugar de áreas verdes, por toda la aldea y entorno a las viviendas sólo había arbustos y malezas.

Ahora el panorama de nuestro campo ha cambiado mucho. En un período relativamente breve, de 1951 a 1961, además de las obras de carácter productivo y socio-cultural, en el campo se han construido 55 500 viviendas, se han

electrificado 300 aldeas, se han construido centenares de kilómetros de carreteras, que han llegado hasta regiones y aldeas de las zonas más apartadas de nuestro país. Se han hecho esfuerzos por urbanizar las aldeas, por embellecerlas y crear áreas verdes. Todo esto ha animado y ha hecho más bella y más cómoda la vida en el campo.

Los problemas relacionados con los servicios públicos y la artesanía en el campo son numerosos, pero sólo nos limitaremos a tratar algunas cuestiones esenciales que plantea el desarrollo socialista del campo en la etapa actual.

1. - CONSTRUIR MEJOR Y EMBELLEGER AUN MAS NUESTRO CAMPO SOCIALISTA

Del análisis del problema de las nuevas construcciones en el campo, surgen en primer plano estas cuestiones principales: levantar planos de cada aldea, incluso en forma de simples croquis, proyectar modelos de viviendas y de obras destinadas a la producción y a actividades socio-culturales, tomar medidas para asegurar materiales de construcción y organizar los trabajos de construcción.

En general, hasta el presente las construcciones en el campo se han realizado al azar, donde querían las propias familias, y no sobre la base de un plano determinado o de un plan orientador de la ubicación y de la extensión de la aldea en el futuro. Los pocos planos levantados en este sentido no han sido completos ni se han atendido a las orientaciones impartidas por los órganos centrales del Poder. Así, en lugar de que los planos previeran áreas de 400 ó 500 m² por cada vivienda, han llegado hasta 1200 m². Se ha permitido que las mejores viviendas fuesen construidas en la periferia de la aldea, mientras que muchas veces los depósitos y los establos en el centro. Asimismo es de lamentar que, por falta de cuidado y de control, las

nuevas construcciones, los campos deportivos, los hornos de ladrillos y tejas, hayan ocupado, en muchos casos, las mejores tierras de labranza. Estos defectos han restado belleza a las aldeas, impedido su concentración y conducido a la dilapidación del fondo de tierras agrícolas, ya bastante limitadas.

En muchas aldeas y zonas de varias regiones, como Korça, Vlora, Peshkopia y Saranda, se han construido viviendas de dos pisos, con grandes ventanas, con suelo y techo. Esto es algo bueno porque permite economizar la tierra, las casas son mejores, menos costosas, más limpias e higiénicas y embellecen la aldea. Pero, por otro lado, hay bastantes casas y otros edificios nuevos en el campo que no se han construido según las condiciones y las exigencias del tiempo. En ciertos casos las viviendas son de un tipo único, con dos habitaciones y un zaguán, sin techo ni suelo, con ventanas pequeñas, con el establo en el interior de la vivienda o próximo a ella. Esta clase de construcciones no son apropiadas, por carecer de las condiciones higiénicas y de habitabilidad necesarias, por no tener una ventilación adecuada, por retener la humedad y no ser fáciles de caldear...

Es sabido que la posibilidad de ampliar los trabajos de construcción y su valor dependen en gran medida de la cantidad, del tipo de materiales de construcción y del modo de conseguirlos. Naturalmente éste no es un problema nuevo. Hace mucho que el Partido ha planteado con energía que, en las construcciones de las ciudades y particularmente del campo, se utilicen en primer lugar los recursos locales, los materiales livianos y menos costosos. Pero, ¿qué ocurre en realidad? En muchos casos las construcciones en el campo se realizan todavía con materiales pesados y costosos, es desconocido el uso de caña y adobes, acostumbrándose en techarlas usando madera, material muy caro y deficitario. En general, las cooperativas agrícolas no han

organizado su propia producción de materiales de construcción y se ven obligadas a buscarlos lejos de la aldea y muchas veces también fuera de la región, haciendo así enormes gastos.

Son diversas las formas de organización del trabajo de construcción en el campo. En varias cooperativas agrícolas se han creado cuadrillas para la construcción, las cuales prestan sus servicios a la cooperativa y a sus miembros. No obstante, la organización del trabajo de construcción en el campo es aún deficiente. En la mayoría de los casos estas cuadrillas están integradas por personas de edad avanzada y no se trabaja en preparar nuevos especialistas. Ciertas veces los trabajos de construcción se realizan con maestros de obras procedentes de otros distritos.

Los nuevos edificios construidos en el campo han mejorado su aspecto. Pero está claro que el paisaje general de la aldea no lo determinan únicamente las construcciones, sino que también depende en gran medida de otros factores, como las calles, las canalizaciones, las áreas verdes, los parques y los jardines.

Ahora, en casi todas las regiones hay aldeas limpias, con áreas verdes y de bello aspecto; gracias al cuidado de los propios habitantes las casas han sido blanqueadas, rodeadas de jardines, árboles y flores, mientras que las calles y los patios han sido empedrados...

Pero al referirme a este problema, deseo recalcar que, a pesar del trabajo realizado, los órganos locales del Poder, particularmente los consejos populares de las aldeas, dedican aún muy poca atención a los trabajos de construcción, a la creación de áreas verdes, al embellecimiento, a la canalización y a las calles de las aldeas. Aquí tiene su origen el defecto de algunas aldeas de las regiones de Shkodra, Elbasan y Berat, donde por no haberse valorado debidamente el problema del mantenimiento en buen estado de las mismas, faltan las zonas verdes, los trabajos de embe-

llecimiento y canalización, las calles en general se encuentran en mal estado, son de trazado arbitrario y no están empedradas o cubiertas de grava.

En la etapa actual de desarrollo del país, más que nunca se nos plantea la tarea de edificar mejor y embellecer más nuestro campo socialista. Para realizar esta tarea se deben tener en cuenta las siguientes cuestiones principales:

Primero, para el desarrollo del campo en el futuro, el problema central de los servicios comunales continuará siendo el de los planos piloto y, donde esto no sea posible, levantar algún tipo de plano a mano libre. Este problema aún no ha sido solucionado. Por eso, es necesario que, hasta fines de 1964, se impartan las directrices correspondientes y se determinen los plazos, el orden y los criterios para la solución definitiva de este problema. En la elaboración de los planos hay que tener en consideración estos criterios fundamentales: la perspectiva de desarrollo de las aldeas, relacionándola también con la unión de cooperativas; la utilización racional del fondo de tierras de cultivo; la determinación de un lugar en el centro de la aldea donde se concentran los edificios de las instituciones socio-culturales y la red comercial, así como el centro deportivo; la construcción de instalaciones para el agua potable, etc. Este trabajo deben comenzar, en primer lugar, las cooperativas agrícolas unificadas y extenderse después a las demás cooperativas y aldeas.

Segundo, para difundir en las aldeas tipos de construcciones bellas, cómodas y baratas, se recomienda a los órganos estatales el aprobar, hasta fines de 1964, algunos proyectos-tipo para la construcción de tales viviendas y de otras obras destinadas a la producción y a las actividades socio-culturales, adaptadas a las zonas de montaña, de colinas y de llano, en función de las condiciones climáticas y a las fuentes de abastecimiento de materiales de construcción.

Tercero, para arreglar de manera más correcta y de

forma mejor y organizada el aspecto exterior de las aldeas, los consejos populares, orientados por los comités ejecutivos y bajo la dirección de los comités del Partido, deben elaborar todos los años, a partir de 1964, un programa concreto para el embellecimiento, el trazado y empedrado de las calles, la construcción y el mantenimiento en buen estado de las canalizaciones en sus aldeas respectivas. La materialización de dicho programa debe apoyarse entera y exclusivamente en las acciones locales, utilizando todas las reservas y fuentes internas de que dispone la aldea.

2. - PROPAGAR LA LUZ ELECTRICA, ASEGURAR EL AGUA
POTABLE Y AMPLIAR LOS DEMAS SERVICIOS
PUBLICOS EN EL CAMPO

Nuestro Partido ha dedicado particular atención a la propagación y al empleo de la energía eléctrica en el campo. La electrificación y el nivel del consumo de la energía eléctrica figuran entre los índices más importantes que caracterizan la elevación del nivel de vida y de cultura en el campo. Para este fin, el Comité Central del PTA ha aprobado un proyecto a largo plazo para la electrificación de todas las aldeas en 1985⁶.

Sobre la base de esta orientación dada por el Comité Central del Partido, se han logrado algunos resultados. En la actualidad, más de 23 000 viviendas del campo consumen energía eléctrica. Pero, puesto que estamos hablando de

6 El Pleno del CC del PTA, conforme a la orientación dada por el V Congreso del PTA para un desarrollo rápido y general del campo, tras la realización de la completa colectivización de las zonas montañosas en 1966, en diciembre de 1967 decidió que la electrificación de todas las aldeas del país fuese concluida el 8 de noviembre de 1971, 30.º aniversario de la fundación del PTA, 14 años antes del plazo previsto. Esta decisión fue llevada a la práctica ya en octubre de 1970, un año antes del compromiso asumido.

resultados, cabe señalar que algunas regiones van atrasadas en cuanto a la extensión de la red eléctrica en el campo y no han aprovechado todas las posibilidades con las que han contado en este sentido.

En la electrificación de las aldeas, nuestra orientación general debe ser la de llevarla a cabo sobre la base de la construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas para determinadas aldeas o grupos de aldeas en las que abundan las fuentes hidráulicas, y donde no existan éstas, pueden ser creadas construyendo canales o pequeñas represas. Recalcamos al mismo tiempo que la energía potencial de éstas no debe ser utilizada únicamente para producir energía eléctrica, sino de manera compleja: para regadío, para poner en funcionamiento aserraderos, molinos y para otras necesidades.

A fin de que la electrificación de las aldeas sea realizada en los plazos fijados por el Buró Político del Comité Central, los órganos del Estado deben planificar cada año la importación de los equipos necesarios, mientras que con nuestras propias fuerzas debemos ampliar la producción de turbinas pequeñas y difundir aún más el empleo de los tubos de gres, de madera y hormigón, economizando al máximo los de acero y de otros materiales importados. Paralelamente a esto, los comités ejecutivos y los consejos populares de las regiones deben adoptar las medidas necesarias para administrar y utilizar mejor las centrales eléctricas existentes en el campo.

Uno de los elementos más importantes para la vida del hombre es el agua. El abastecimiento de la población rural con agua potable se realiza actualmente a través de unos 11 000 manantiales y fuentes, de 4 600 pozos artesianos, además de miles de pozos corrientes. En general ha venido aumentando el cuidado por el mantenimiento en buen estado y la ampliación de estas fuentes.

No obstante, el abastecimiento de las aldeas con:

agua potable sigue siendo uno de los principales problemas de los servicios comunales, al cual las organizaciones del Partido y los órganos del poder local deben dedicar una gran atención. Es un hecho que las fuentes de agua potable existentes no cubren las necesidades de la población rural y, por otra parte, los métodos de su mantenimiento son muy primitivos. En muchos casos los pozos, las fuentes y los manantiales no están revestidos de piedra o cemento a fin de preservar el agua potable del medio exterior, lo que puede originar infecciones y enfermedades.

Si en las aldeas de las zonas montañosas el abastecimiento con agua potable es más regular, en las aldeas del llano la situación no es buena. Una gran parte de estas últimas utilizan el agua de los ríos, la cual, no estando sujeta a un control riguroso, representa un peligro para la salud de la población. Si en las ciudades se aplica un régimen riguroso para la conservación de los acueductos, para su desinfección y para el análisis bacteriológico del agua, en el campo no se hace nada en este sentido y, además, es ya una costumbre el que nadie se responsabilice de esta situación.

En unos momentos en que para la electrificación del campo, como acabamos de señalar, existe un proyecto a largo plazo, no hay casi absolutamente nada determinado para el abastecimiento del campo con agua potable. Teniendo presente la gran importancia de este problema y a fin de apresurarnos en su solución, es necesario realizar un amplio estudio y, sobre su base, elaborar un programa a largo plazo, dando primacía a las aldeas del llano. Este programa debe ser elaborado y aprobado antes de finales de 1965.

A fin de prevenir el peligro de infecciones y de propagación de enfermedades en el campo, originadas por el agua potable en malas condiciones, la medida inmediata a adoptar es la de realizar periódicamente el control bacteriológico, adoptando al mismo tiempo las medidas necesarias

para su desinfección, etc. Este trabajo deben organizarlo y dirigirlo los centros bacteriológicos regionales.

En el terreno de los servicios públicos destacan, entre otros, los problemas del abastecimiento de combustibles, el de los molinos y el de los servicios funerales en el campo. Repetidas veces el Comité Central del Partido ha analizado el problema de los combustibles destinados al campo y han sido fijadas las tareas correspondientes. Ahora se trata de realizar estas tareas. . . En lo que concierne a los molinos, sería bueno planificar la producción de molinos a martillo. . .

En muchas aldeas los cementerios están diseminados en diversos lugares, próximos a las viviendas, sin cercos y en algunos casos están incluso situados en parcelas individuales. Por eso, es justo orientar a los órganos correspondientes del poder local a que determinen, hasta fines de 1963, el lugar de los cementerios nuevos y que no se permita ningún entierro fuera de ellos. Asimismo los consejos populares de las aldeas deben interesarse por los servicios funerales.

3. - AMPLIAR LA RED DE CARRETERAS Y LAS COMUNICACIONES ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD Y ENTRE LAS MISMAS ALDEAS

El mejoramiento y la ampliación de la red de carreteras y de las comunicaciones entre la ciudad y el campo y entre las mismas aldeas, constituyen un factor importante para el desarrollo ininterrumpido de la economía agrícola, para aproximar el campo a la ciudad, y contribuyen a la creación de mejores condiciones materiales y de vida en el campo.

El proceso de edificación del socialismo incluye también la ampliación de la red de carreteras en el campo. De un año para el otro ha ido creciendo el número de localidades y aldeas que están enlazadas por carreteras construi-

das por el Estado y por los campesinos a través de las acciones de trabajo voluntario.

A pesar de que en este sentido se ha realizado un gran trabajo, aún estamos lejos de solucionar definitivamente este problema. Hay aldeas que no están directa o indirectamente enlazadas con la red de carreteras. Muchas veces, particularmente en las zonas llanas, las carreteras han sido construidas de manera espontánea, con muchas curvas y siguiendo los límites de las antiguas propiedades privadas. Parte de los caminos están en malas condiciones o son inutilizables, ya que no se presta atención a su mantenimiento.

De esta cuestión, por tanto, deben hacerse cargo los órganos del Partido y del Poder, y llevar a cabo estudios y elaborar programas para que en un período de 10 a 15 años, esta tarea, en general, haya sido cumplida. Sin lugar a dudas, este grande y difícil problema no podrá ser solucionado con éxito sin la amplia movilización del campesinado. Quizás sería razonable confiar la construcción de las carreteras a las organizaciones de la Juventud, que también en el pasado han prestado una valiosa contribución en este sentido. En los estudios referentes a la construcción de carreteras, puede y debe ayudar también el ejército con sus topógrafos, ingenieros, etc....

Otra cuestión importante relacionada con la rápida solución de los problemas de la vida en el campo, es asimismo la ampliación de la red de correos y telecomunicaciones. En este terreno son muy grandes los resultados logrados en comparación con el pasado. Ahora todas las localidades cuentan con su oficina de correos y su centro de telecomunicaciones y muchas cooperativas agrícolas están enlazadas con la red telefónica. Sin embargo, las perspectivas del campo requieren necesariamente que este servicio se desarrolle aún más. Además, debemos interesarnos por crear una red telefónica interna en las aldeas que integran las cooperativas unificadas. Por otro lado, en lo que concierne a la

ampliación de los servicios de correos y telecomunicaciones, sería conveniente encomendar a los organismos correspondientes la elaboración de un programa detallado a largo plazo, previendo, de aquí a 1980 ó 1985⁷, el enlace de la mayoría de las aldeas con la red telefónica. Por último, a fin de mejorar el servicio de correos y telecomunicaciones en el campo y elevar el nivel de responsabilidad de dicho sector en la distribución de la correspondencia, los carteros de las localidades deben ser reincorporados a las oficinas postales, tal como antes.

4. - EXTENDER LOS SERVICIOS ARTESANALES A LAS ALDEAS MAS APARTADAS

La aldea tiene necesidad diaria de los diversos servicios artesanales que están relacionados con las necesidades de la producción, de las actividades socio-culturales, así como de las propias familias campesinas. Por eso, la extensión de los servicios artesanales debe ser considerada como condición indispensable para mejorar el modo de vida en el campo.

En los últimos años, particularmente después de la colectivización de la agricultura y en base a las decisiones del Comité Central del Partido, se ha realizado un trabajo satisfactorio para organizar y extender en el campo las diversas actividades de producción, de reparaciones y de servicios artesanales. Paralelamente a las artesanías cooperadas, privadas y domésticas, en el campo ha nacido y se está ampliando la artesanía de las cooperativas agrícolas.

En el período actual, es indispensable que la artesanía de las cooperativas agrícolas se refuerce y se extienda aún más. Hasta el presente, en las cooperativas se han desarrolla-

⁷ El enlace de todas las aldeas de Albania con la red telefónica fue realizado el 29 de noviembre de 1974, 10 años antes del plazo previsto.

do hasta cierto punto los sectores artesanales destinados a satisfacer las necesidades de la producción, como herrerías, carpinterías, etc. Naturalmente esto es positivo y debe ser respaldado. Pero las cooperativas agrícolas deben pensar al mismo tiempo en los otros servicios artesanales, donde estamos atrasados. Por regla general, los campesinos se ven obligados a venir a la ciudad para coser incluso la ropa más sencilla, para cortarse el pelo, para reparar los zapatos. Por eso, ha llegado el momento de que algunas cooperativas agrícolas comiencen a crear, según sus propias condiciones, diversos sectores de servicios, como zapaterías, sastre-rías, etc.

Los servicios artesanales no podrán ser extendidos en las cooperativas agrícolas si no se asegura los especialistas necesarios. Dado que no está dando resultados la preparación de artesanos del campo con el envío de artesanos de la ciudad, sería oportuno que, sobre la base de los planes que deberán elaborar los comités ejecutivos, las cooperativas agrícolas envíen a las cooperativas de artesanía o a las empresas estatales, alumnos para que aprendan diferentes oficios, sufragando ellas mismas los gastos.

Independientemente de estas medidas, la artesanía cooperada debe continuar ayudando al campo. Debemos actuar de manera tal que al cabo de 5 ó 6 años en todos los centros de las localidades se creen o se amplíen los sectores de reparación y de servicios dotados de todas las especialidades para poder satisfacer las necesidades de la población rural. Además, es necesario que periódicamente la artesanía cooperada organice el envío a las aldeas de brigadas ambulantes compuestas de diferentes artesanos.

La consulta popular puso de manifiesto que sobre los problemas de la construcción y de los servicios públicos en el campo, se hicieron muchas observaciones más o menos de la misma índole. Esto demuestra que la situación en este terreno es idéntica en todas partes. Al parecer, no nos

enfrentamos sólo con las deficiencias de los camaradas del campo, a pesar de que ellas, naturalmente, existen en cierta medida. Quizás también esta situación la explique, en primer lugar, el hecho de que ha faltado una dirección consciente y organizada de estas cuestiones desde los órganos centrales hasta a la aldea y no se les ha dedicado la debida atención. En una palabra, en lo que concierne a los problemas de los servicios públicos y de la construcción en el campo casi no se ha hecho sentir el papel dirigente ni la actividad de los órganos del Poder.

Ahora que hemos concluido en general la colectivización de la agricultura y hacemos frente a nuevas tareas relacionadas con el desarrollo socialista del campo, es necesario que los problemas de la construcción y de los servicios públicos sean dirigidos por los órganos del Poder desde el centro hasta la base. Es evidente que después de tantos años se ha acumulado tanta experiencia como conocimientos necesarios sobre los problemas de los servicios públicos y de la construcción, y esta experiencia y estos conocimientos pueden ser aplicados también en el campo por los órganos del Poder.

A este efecto se debe encomendar a los órganos correspondientes del Poder que estudien, de aquí a fines de 1963, la mejor forma de reorganización del sector de servicios públicos en el centro y la base, a fin de que se pueda asegurar una buena dirección de los servicios públicos y de la construcción en el campo. En este caso, para la realización de estas tareas, se deben fijar las atribuciones del sector de servicios públicos en el campo, designar los cuadros necesarios, definir el modo de planificación y la medida de la participación financiera del Estado en este sentido. En este estudio hay que considerar asimismo la posibilidad de que, cada aldea, en el futuro, elabore, para todas las cuestiones concernientes a los servicios públicos, su propio plan y su propio presupuesto, previendo sus ne-

cesidades y sus gastos, así como las posibilidades y las fuentes para cubrirlos.

III. — ORGANIZAR LOS SERVICIOS SANITARIOS PARA QUE ESTEN AL NIVEL QUE EXIGE EL MEJORAMIENTO DEL BIENESTAR EN EL CAMPO

El bienestar del pueblo no puede concebirse sin la protección de su salud. La situación sanitaria de un pueblo depende no sólo del nivel de desarrollo económico, sino también de muchos otros factores, como son la atención que el Estado dedica a esta cuestión, el nivel cultural y el modo de vida en su conjunto. Naturalmente, la organización de los servicios sanitarios en el campo tiene un papel particular que desempeñar en este sentido.

El atraso secular que hemos heredado, no podía por menos de ser acompañado de graves consecuencias también en el estado de salud del campesinado. Muchas enfermedades, como la malaria, el tifus, la sífilis y el raquitismo, que se habían hecho crónicas, afligían al campesinado, lo postraban físicamente, eran la causa de su indolencia e incapacidad en el trabajo. La protección de su salud había sido relegada a merced del destino.

Frente a esta situación, el Partido y el Poder popular tuvieron que adoptar medidas apremiantes de todo tipo. Por eso, inmediatamente después de la Liberación, los servicios sanitarios fueron organizados sobre bases completamente nuevas y se les dio un acentuado carácter profiláctico. Por primera vez en la historia del país, el Estado se empeñó de manera organizada en erradicar muchas enfermedades contagiosas y epidémicas.

Actualmente la ayuda prestada al campesinado en este sentido no tiene punto de comparación con el pasado. Mientras en 1938 en el campo había 14 ambulatorios, su número actualmente ha llegado a 746, sin incluir en él 32

pequeñas maternidades, 28 hospitales y 9 clínicas dentales. Paralelamente a la ampliación de la red de instituciones sanitarias en el campo, ha ido aumentando continuamente también el número del personal médico. Ahora, en los centros sanitarios existentes en el campo trabajan 47 médicos, 144 asistentes de médicos, 86 parteras y 580 enfermeras. Por otra parte, las medidas adoptadas para aumentar el personal médico preven, para 1966, la destinación al campo de 230 médicos, 324 asistentes, 700 parteras y 825 enfermeras. Además, el campesinado recibe una valiosa asistencia de los médicos y demás trabajadores de la sanidad de los centros regionales.

Nuestro campesinado se beneficia de una asistencia médica gratuita en los ambulatorios, en el tratamiento de las enfermedades contagiosas, de la tuberculosis, de los tumores, así como de asistencia médica en el parto. Asimismo, son gratuitamente asistidos en las instituciones sanitarias los niños menores de cuatro años, mientras que para los niños de hasta un año de edad, también las medicinas para su curación domiciliaria son gratuitas.

El efecto de las medidas adoptadas por el Partido para la protección de la salud del campesinado, también se observa en los índices demográficos, reflejo de la vida de cada pueblo. En 1961, para todas las aldeas del país, los principales índices demográficos, respecto a 1938, eran los siguientes:

C o n c e p t o	1938 total	1 9 6 1	
		total	en el campo
Natalidad por cada 1000 habitantes	34,7	41,2	44,5
Mortalidad por cada 1000 habitantes	17,8	9,3	10,4
Aumento natural por 1000 habitantes	16,9	31,9	34,1

Estos datos confirman que el campo, desde el punto de vista demográfico, ha hecho un gran progreso en comparación con el promedio de todo el país en 1938. Sobre esta base se ha logrado un aumento natural mucho más rápido de la población. De 16,9‰ que era en 1938 para todo el país este índice, sólo en el campo se ha elevado a 34,1‰ en 1961, es decir el doble, mientras que el promedio de vida en nuestro país ha superado hoy los 62 años.

Mientras en la protección de la salud en el campo en general hemos conquistado grandes éxitos, no podemos dejar de observar que en lo que concierne a la mortalidad infantil, particularmente entre los niños menores de un año y de 1 a 4 años, aún existen desproporciones sensibles entre la ciudad y el campo. . .

Los órganos de la sanidad deben adoptar medidas susceptibles de asegurar un mejoramiento radical de su trabajo en el campo. En colaboración con los órganos del Partido, con los órganos locales del Poder, con las organizaciones de masas y la Cruz Roja, deben intensificar su trabajo de información a fin de elevar el nivel de la cultura sanitaria en el campo, reforzar el carácter profiláctico de los servicios sanitarios además de extender aún más la labor de profilaxis.

En el futuro debemos reducir de manera gradual, pero resueltamente, la diferencia que existe en el nivel de los servicios sanitarios entre la ciudad y el campo. Por eso, en el trabajo para la protección de la salud del campesinado, debemos reforzar las instituciones sanitarias en el campo, para que en las ciudades sean tratados solamente los casos que exigen una intervención médica seria y especial. Así, también en el campo, la asistencia médica estará más cerca del paciente.

Para alcanzar este objetivo es necesario que la organización del servicio sanitario para el campo adquiera la forma que mejor se ajuste a nuestro tiempo, a nuestras ne-

cesidades y posibilidades. En este sentido, y apoyándose en la red sanitaria existente, se debe trabajar para crear, por cada grupo de aldeas, particularmente en las zonas apartadas, centros de asistencia médica que servirán de núcleos del servicio sanitario y serán equipados paulatinamente de los medios necesarios para que realicen un trabajo más cualificado. Al respecto es conveniente que antes de finales de 1964 los órganos estatales efectúen un estudio especial en el que se prevea la creación gradual de dichos centros, en consonancia con las posibilidades que ofrece el plan estatal, o con la contribución que en este sentido puedan prestar las mismas cooperativas agrícolas.

Las tareas principales de estos centros deben ser las siguientes:

Primero, difundir entre las masas campesinas la cultura sanitaria, enseñarles las formas más adecuadas de alimentarse, de vestir y dormir, la manera de protegerse de las enfermedades y convencerles de la necesidad de solicitar con tiempo la asistencia médica. Estos centros deben realizar este gran trabajo junto con los mejores activistas del campo, organizando cursos, charlas, acompañándolas de demostraciones prácticas, etc.

Segundo, estudiar, a través de los diagnósticos, las causas de las enfermedades más comunes en el campo y organizar luego una lucha eficaz contra ellas.

Para hacer frente al gran número de tareas que se plantean en el terreno de los servicios sanitarios en el campo, se debe enviar un mayor número de médicos competentes a las aldeas. Sería mucho mejor si contáramos con un médico por cada grupo de aldeas, en vez de asistir a todos los pacientes en los hospitales de las ciudades. Por consiguiente, en la distribución de los médicos entre la ciudad y el campo, debe determinarse una proporción más justa enviando médicos, en primer lugar, a las regiones

donde son más frecuentes las enfermedades y más elevada la mortalidad.

Además de estas medidas y con el fin de ayudar aún más al campesinado a que proteja su salud, a partir del 1° de enero de 1964, será establecida para el campesinado la gratuidad de la asistencia en las instituciones sanitarias. Esta medida refleja aún más el cuidado que el Partido dedica a la protección y al robustecimiento de la salud del campesinado trabajador. Tales medidas sólo pueden ser adoptadas en un país donde el pueblo está en el Poder, donde todo se hace por su bien. Estas y otras medidas adoptadas anteriormente por el Partido y el Poder en el terreno de la protección de la salud, constituyen una de las más grandes victorias de nuestros trabajadores, en las que los trabajadores de los países capitalistas, incluso de los más avanzados, sólo pueden soñar.

Pero el mejoramiento del nivel de organización de los servicios sanitarios en el campo no podría dar los resultados deseados si, al mismo tiempo, no se eleva a un nivel superior el trabajo de difusión de la cultura sanitaria. El objetivo de la propaganda sanitaria debe ser el de mejorar la higiene, hacer que los padres se preocupen más por la crianza de sus hijos, aclarar a la población el carácter peligroso de las enfermedades contagiosas y la manera de combatirlas. En este trabajo un papel principal incumbe a los cuadros médicos, que deben concentrar toda su actividad social en este sentido. Pero se sobrentiende que la elevación del nivel de la cultura sanitaria no es una tarea exclusiva de los cuadros médicos. Esta cuestión debe preocupar también a la organización de la Mujer, del Frente, de la Juventud, la Cruz Roja, a todos sin excepción.

Camaradas:

El análisis de los problemas relacionados con el nivel

y el modo de vida, con los servicios públicos, artesanales y sanitarios en el campo, demuestra que hemos dado grandes pasos adelante en la eliminación del atraso secular heredado del pasado. Nuestro programa futuro en este terreno es vasto. La completa construcción de la base material y técnica del socialismo llevará inevitablemente a una nueva elevación del bienestar en el campo. Una nueva victoria constituirá en este sentido la realización de las tareas que plantea el Tercer Plan Quinquenal.

Pero, como es sabido, las tareas que fija el programa del Partido en cuanto a las cuestiones del bienestar en el campo durante el tercer quinquenio, son grandes. El examen de esta cuestión puso de relieve en nuestro trabajo una serie de faltas y contradicciones, originadas por nuestro impetuoso avance, las cuales pueden y deben ser superadas. Pero para que esto se haga realidad es necesaria la movilización consciente del Partido, del campesinado y de todas las masas trabajadoras del país.

Debemos tener bien presente que la materialización de la decisión del IV Congreso del Partido sobre la continua elevación del bienestar de nuestro pueblo, depende mucho ante todo de su aplicación en el campo, donde vive y trabaja la inmensa mayoría de la población, donde se obtiene el 45 por ciento de la renta nacional y donde el nivel del bienestar es más bajo respecto a la ciudad. Precisamente por esta razón debemos ocuparnos más a fondo y enérgicamente de estas cuestiones, desde las que pueden parecer menos importantes hasta las más esenciales, porque así haremos avanzar toda nuestra causa general.

IV

SOBRE EL DESARROLLO DE LA ENSEÑANZA Y DE LA CULTURA EN EL CAMPO

Hasta aquí hemos examinado en general sólo una cara, el aspecto principal del problema del mejoramiento del bienestar de las masas del campo, el de la elevación de su bienestar material. Ahora nos detendremos también en la otra cara del problema, en su segundo aspecto, el del enriquecimiento del mundo espiritual de las masas, el de la elevación de su nivel de instrucción y de cultura. Ambos aspectos constituyen un todo, entre ellos existe un estrecho vínculo dialéctico y una influencia recíproca. El bienestar material sirve de base a la elevación del nivel de instrucción y de cultura y, a la inversa, el estado de este nivel, estimula o dificulta el aumento del bienestar material. En efecto, ¿cómo podría imaginarse la realización de dichas tareas, el desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas, el aumento de los ingresos, el mejoramiento del modo de vida, la introducción de lo nuevo en el campo, sin los conocimientos y la cultura necesarios? Por eso el Partido, desde un comienzo, inmediatamente después del triunfo de la revolución popular y paralelamente a la lucha por las grandes transformaciones económicas revolucionarias, lanzó la consigna de la revolución cultural y emprendió la lucha para promoverla. En esta cuestión, partiendo de las enseñanzas del marxismo-leninismo y de la realidad de nuestro país, aprovechando las antiguas tradiciones culturales y educativas de nuestro pueblo, que ha sabido enriquecerlas y elevar a nuevas alturas, y basándose en la inmensa sed de instrucción y de cultura y en la férrea voluntad de nuestro pueblo de dotarse de ellas, nuestro Partido puso manos a la obra, con plena conciencia, con audacia,

firmemente convencido del éxito de su empresa. Y como siempre, el Partido triunfó. Hoy todos somos testigos de las colosales victorias conquistadas en este sentido.

Es sabido que, a causa de la opresión secular y de los regímenes antipopulares y obscurantistas que con deliberados fines buscaban mantener al pueblo en las tinieblas, hemos heredado un atraso muy acentuado en el terreno de la instrucción y la cultura, particularmente en el campo. Más del 90% de la población campesina era analfabeta. En 1938, sólo había escuelas primarias en 529 aldeas, es decir en una quinta parte de las aldeas de Albania. Por esta razón, la enseñanza primaria en el campo abarcaba sólo a una cuarta parte de los niños en edad escolar. Se contaban con los dedos de la mano los hijos e hijas de campesinos que seguían sus estudios secundarios. Mientras en las aldeas de toda Albania había centenares de iglesias, mezquitas y conventos de la secta bectachí, no existía ni una sola institución cultural.

Pero la aplicación del programa del Partido permitió, en un período históricamente breve, realizar, paralelamente a las profundas transformaciones políticas, económicas y sociales, y sobre su base, una revolución cultural profunda y en todos los terrenos. Esta revolución que abarcó a todo el país, elevó el nivel de instrucción y cultura de la población campesina y contribuyó a modificar su concepción del mundo y su mentalidad.

Como resultado de estos logros, el analfabetismo fue erradicado entre la joven generación y entre la mayor parte de la población adulta del campo. Fue instituida completamente y en todo el país la enseñanza primaria obligatoria. Partiendo casi de cero, fue creada una amplia red de escuelas del ciclo de siete años, que en el presente año escolar abarca al 75 por ciento de los alumnos del campo que terminaron las escuelas primarias, mientras que en algunas regiones, como Gjirokastra, Saranda, Fier y Durrës alcanza

un 90 ó 95 por ciento. En las escuelas secundarias de enseñanza general y profesional este año se matriculó el 56 por ciento de los alumnos que terminaron las escuelas rurales del ciclo de siete años, lo que constituye una brillante victoria de nuestra revolución cultural. Actualmente las puertas de las escuelas superiores están abiertas también ampliamente para los hijos e hijas del campesinado. Al mismo tiempo, miles de jóvenes campesinos de ambos sexos, así como hombres y mujeres del campo, estudian en el sistema de escuelas para trabajadores. Gracias a todos estos logros, actualmente en el campo una de cada cinco personas frecuenta regularmente la escuela.

Nuestra escuela, paralelamente a la educación comunista de la joven generación, ha servido y sirve de importante vehículo de introducción y propagación de lo nuevo en la vida del campo en general, y en el modo de vida en particular. Se vincula cada vez más estrechamente con todos los aspectos de la vida del pueblo.

Pero, a la par de las escuelas, en el campo se ha creado una vasta red de otras instituciones culturales, se desarrolla un movimiento masivo de aficionados en el terreno cultural, artístico y deportivo. La prensa, el libro, la radio, el cine y otros medios de educación ideológica y cultural penetran en mayor medida en la vida cotidiana del campo.

La profunda revolución cultural en curso ha liberado las energías y el talento del campesino y ha aumentado su sed y su amor por la cultura. Ha aportado profundos cambios en el mundo espiritual del campesinado, que se está desembarazando del agobiante peso de la ignorancia, de los prejuicios y las supersticiones. La mujer campesina respira hoy más libremente. El abismo, entre la ciudad y el campo, en cuanto al desarrollo cultural y educacional ha comenzado a reducirse. Todo esto ha contribuido a modificar el modo de vivir del campesino.

Los importantes éxitos de la revolución cultural en el campo han sido obtenidos gracias a la línea y a la dirección acertadas del Partido, a las ayudas de todo tipo que nuestro Estado socialista ha concedido al campo para la solución de este problema tan vital, así como gracias a la contribución material y al amplio interés de nuestro campesinado progresista y amante del saber.

I. — *ELEVAR AUN MAS EL PAPEL DE LA ESCUELA Y EL NIVEL DE INSTRUCCION DEL CAMPESINADO*

Los problemas de la enseñanza son múltiples y el IV Congreso del Partido ha determinado claramente las tareas para solucionarlos. Por eso, nos detendremos en los problemas de la enseñanza que influyen directamente en el multilateral desarrollo y progreso socio-cultural del campo, en la elevación del nivel de instrucción de la joven generación y de toda la población rural, en el continuo mejoramiento del modo de vida en el campo.

Debemos reconocer que pese a los enormes resultados alcanzados en la extensión de la enseñanza en el campo, a los altos ritmos registrados en el logro de estos éxitos, y aunque la tendencia del desarrollo ininterrumpido en este sentido marca continuos ascensos, aún tenemos, por el momento, muchos problemas pendientes y reservas inexploradas. La red escolar existente en el campo no responde enteramente a las crecientes necesidades de instrucción de la población campesina. En lo que se refiere a la asistencia a las escuelas, existe una acentuada desproporción entre los jóvenes de uno y otro sexo, entre hombres y mujeres. Asimismo se observan desproporciones en la distribución de las escuelas del ciclo de siete años entre las diversas regiones, en el interior de cada región, entre las zonas llanas y montañosas, entre el número de alumnos que

comienzan estas escuelas y el de aquéllos que las terminan. Por otra parte, la amplia red de escuelas primarias y del ciclo de siete años con la que contamos en el campo, es aprovechada muy poco para organizar la enseñanza según el sistema de estudio y trabajo para la juventud campesina y los hombres y las mujeres de edad un tanto avanzada. El conocimiento concreto de estos problemas y de las posibilidades que no se aprovechan, es una condición indispensable para determinar las medidas necesarias con miras a solucionarlos y para movilizar correctamente en este sentido a los órganos de la enseñanza y a los maestros, a las organizaciones del Partido y los órganos locales del Poder, a las organizaciones sociales y a todo el campesinado...

Ahora hemos empezado a pasar de la enseñanza general obligatoria de siete años a la de ocho años, lo que en la ciudad lo realizaremos en 4 ó 5 años. Al mismo tiempo nos hemos planteado la tarea de extender, en los próximos diez años, la enseñanza de ocho años a todo el país. Este es el más importante paso emprendido en el desarrollo de la enseñanza popular y de la revolución cultural en general, y particularmente la mayor victoria de nuestro campesinado en el terreno de la enseñanza y la cultura. Al cabo de estos diez años los jóvenes campesinos y campesinas podrán alcanzar como mínimo una instrucción secundaria incompleta de ocho años de duración. Así se logrará una elevación sensible del nivel de instrucción y de cultura de toda la población rural.

Pero el logro de la enseñanza general obligatoria del ciclo de ocho años en el campo es una tarea ardua, sobre todo si se tienen en cuenta las desproporciones, las deficiencias y las reservas aún sin aprovechar en la enseñanza de siete años. Es obvio que para realizar la enseñanza de ocho años tendremos que abrir nuevas escuelas de este ciclo también en las zonas montañosas apartadas. Pero

no tendría sentido abrirlas allí donde hay muy pocos niños. Por eso, la creación de nuevas escuelas, debe ser combinada con la construcción de pequeños internados, tanto por cuenta del Estado como de las mismas cooperativas agrícolas y la población campesina. Es asimismo indispensable aprovechar cualquier otra posibilidad existente.

El paso a la enseñanza de ocho años exige el mejoramiento radical del trabajo tendente a realizar la escolaridad obligatoria, evitando el abandono de los estudios, particularmente por las muchachas. Al añadir un año más a la escolaridad obligatoria, los alumnos deben proseguir sus estudios por lo menos hasta la edad de 15 ó 16 años. Teniendo en cuenta la mentalidad atrasada aún no erradicada en parte del campesinado, la continuación de los estudios, particularmente por las muchachas, hasta esta edad, chocará con dificultades. Por eso, los maestros, los órganos del Poder, las organizaciones del Partido y todas las organizaciones de masas deben desarrollar una lucha aún más enérgica para que todas las muchachas terminen el ciclo de estudios de ocho años, considerándolo como uno de los principales caminos para acrecentar en todo sentido el papel de la mujer en la vida del campo, para realzar su figura, su personalidad y su dignidad.

Actualmente en el campo también ha comenzado a extenderse la red de escuelas secundarias...

II. — *CONVERTIR LA CULTURA EN PARTE ORGANICA DE LA NUEVA VIDA SOCIALISTA EN EL CAMPO*

La cultura representa un aspecto importante de la vida de nuestro campo. Desempeña un papel considerable en la educación ideológica de los trabajadores, para forjar en ellos la conciencia socialista, e inculcarles la nueva actitud

hacia el trabajo, la propiedad y en la sociedad. Hace más bella y agradable la vida de los trabajadores.

Ahora en el campo florece la nueva cultura, nacional en su forma y socialista en su contenido. Por todo el país se extiende una vasta red de instituciones culturales, y unas 1 300 casas y demás centros culturales se han puesto a disposición del campesinado. El libro albanés, por el cual tanto lucharon nuestros patriotas, se convierte cada vez más en patrimonio de las masas.

No obstante, somos conscientes de que el nivel cultural en el campo es aún bajo y constituye un serio obstáculo para su desarrollo general a más rápidos ritmos. Al mismo tiempo, gracias al aumento del bienestar material, crecen las exigencias del campesinado por una vida más culta. Pocos años han pasado desde que triunfó el sistema cooperativista, pero ¡cuánto han aumentado las exigencias por una vida culta en el campo! Sin embargo, estas exigencias serán mucho más grandes dentro de 10 ó 15 años, cuando las cooperativas agrícolas sean más sólidas, más prósperas, cuando la electricidad, la radio, el cine penetren más profundamente en la vida del campo y cuando éste cuente con más cuadros medios y superiores. Por eso se nos plantea con mayor fuerza la tarea de adoptar todas las medidas necesarias a fin de que la cultura se convierta en patrimonio de todo el campesinado, en parte integrante de la vida socialista en el campo.

1. - LIBERAR AL CAMPESINADO DE LOS PREJUICIOS Y LAS SUPERVIVENCIAS DEL PASADO

Hemos logrado resultados satisfactorios en el trabajo de liberar al campesinado de los prejuicios y las supervivencias del pasado. Expresión de ello es toda la actividad económica y social de la vida en el campo. Ahora, en general,

no se hace sentir la división religiosa, ha desaparecido la bárbara costumbre de la venganza, así como muchas otras costumbres retrógradas que acortaban la vida del hombre y perjudicaban a la economía familiar. Un gran cambio se observa en particular en la actitud hacia la mujer, cuyo papel y personalidad no cesa de crecer en la vida política, económica y social del campo.

Pero ¿puede decirse que el campesinado se ha liberado definitivamente de los prejuicios y las supervivencias del pasado? Naturalmente que no. Para alcanzar este objetivo, debemos desplegar aún un vasto y continuo trabajo ideológico y político entre todas las masas campesinas, y sobre todo en el seno de la juventud, a quien pertenece el porvenir.

En el campo, donde más y donde menos, se conservan aún prejuicios religiosos. La asistencia a la iglesia, a la mezquita y monasterios de la secta bectachí, la participación en las ceremonias fúnebres religiosas, en las fiestas religiosas y en otras actividades de este carácter, acarrear enormes perjuicios a la agricultura, porque hacen que los campesinos abandonen el trabajo y se propaguen entre ellos concepciones religiosas que envenenan su conciencia y sus sentimientos.

En el campo, algunas costumbres retrógradas que rebajan la dignidad de la mujer y limitan su participación cada vez más activa en la vida política, económica y social, están aún fuertemente arraigadas. La mujer ha obtenido legalmente todos los derechos, pero se observan aún costumbres que están reñidas con su nueva posición en la sociedad socialista. En las regiones de Peshkopia, Durrës, Gramsh y Librazhd subsiste aún la práctica de concertar compromisos matrimoniales desde la cuna, matrimonios impuestos por los padres, por dinero y con acentuadas diferencias de edad, además de otras manifestaciones incompatibles con las normas jurídicas y la moral comunista.

Camaradas, a menudo hemos hablado del trabajo entre las mujeres, de su papel y del lugar que ocupan como dignas y activas participantes en la construcción de la sociedad socialista. Y el Partido siempre ha planteado con energía esta cuestión, porque es consciente de que a la mujer albanesa no le ha faltado jamás, y mucho menos hoy, ni el deseo, ni la aptitud para el trabajo, para embellecer la vida, para hacer progresar la Patria. Hoy, más que nunca, en nuestro país socialista se le han creado todas las posibilidades y condiciones objetivas para afirmar su personalidad y mostrar lo que es capaz de hacer en toda esfera de la vida, ya sea en el trabajo, en la sociedad y en la familia, como obrera y cuadro de dirección, como educadora, como ama de casa, como madre. Y todos somos testigos del trabajo que despliegan centenares y miles de mujeres, con heroísmo y singular talento, en las fábricas, en la artesanía, en las cooperativas, en los campos y establos, en las guarderías y las escuelas, en el comercio, las finanzas y la sanidad, en los laboratorios y en la familia, convirtiéndose en un gran ejemplo para todos.

Pero, a pesar de esto el papel de la mujer no es apreciado en todas partes y por todos correctamente, tal como recomienda el Partido. La mejor prueba de ello son también las deficiencias y defectos arriba mencionados. Todavía muchas personas, incluso cuadros, particularmente en el campo, siguen arrastrando prejuicios y supervivencias del pasado que les impiden mirar de frente este problema. Hoy el Partido subraya enérgicamente que en la nueva etapa de la construcción integral de la sociedad socialista se plantea como otra necesidad objetiva absoluta el problema de elevar la personalidad de la mujer en el trabajo, en la sociedad y en la familia. Estamos examinando el problema de acrecentar el bienestar en el campo. Ahora bien, hay que comprender que esto no puede lograrse sin la incorporación de la mujer a estos esfuerzos, sin elevar su personali-

dad; sin su participación no se podrá incrementar la producción, ni aumentar y administrar mejor los ingresos, ni mejorar la alimentación, el vestido y la comodidad de la casa, ni educar bien a los hijos, ni hacer en general la vida más alegre. Por eso todos nosotros, en primer lugar los hombres, que deben comprender esto profunda y correctamente, las propias mujeres, que deben combatir más y aumentar la confianza en sus propias fuerzas, las organizaciones del Partido, de la Mujer, de la Juventud, etc., los organismos estatales, en una palabra toda la sociedad, debemos crear más rápidamente todas las condiciones subjetivas necesarias para acrecentar aún más el papel de la mujer, elevar y afianzar su personalidad, desechando cualquier prejuicio y supervivencia del pasado que lo obstaculice. Entonces veremos con qué rapidez se realizarán las tareas que fije este Pleno para elevar el bienestar material y cultural del campo.

También en otros sentidos hemos logrado acabar con muchos prejuicios; hemos liquidado muchas costumbres retrógradas. Así, por ejemplo, hemos arrancado de raíz entre las masas campesinas la perniciosa costumbre de la venganza, que cada año en el pasado causaba la ruina de centenares de familias campesinas. Pero hay aún aquí y allí personas que, por rencillas de poca importancia, llegan al extremo de usar las armas.

La supervivencia, en un grado sensible, de prejuicios religiosos y de costumbres retrógradas del pasado, se debe también al insuficiente trabajo que desarrollan las organizaciones del Partido en la formación de la conciencia socialista del campesinado. Hay algunas organizaciones del Partido que sustituyen el trabajo educativo concreto entre el campesinado con medidas administrativas, el método de persuasión por el de la coacción, ponen de relieve sobre todo el daño económico que ocasionan los prejuicios y las costumbres retrógradas, sin argumentar sobre bases ideoló-

gicas la necesidad de erradicarlos de la conciencia del campesino. Con la finalidad de combatir la celebración de las fiestas religiosas, ha habido casos en que las asambleas del Frente Democrático han llamado al campesinado a que no coma carne, sino simplemente una sopa de judías con ocasión de estas fiestas o los fallecimientos. Y aún más, en algunas aldeas se ha propuesto retirar el carnet de miembros del Frente a los infractores de esta regla.

Naturalmente es ingenuo pensar que tales medidas pueden dar el menor resultado en la lucha por acabar con los prejuicios religiosos, las supersticiones y las costumbres retrógradas. La lucha por desarraigar estas supervivencias del pasado heredadas durante siglos enteros es, sobre todo, una lucha ideológica, que tiene por objeto liberar espiritualmente a los hombres. Si los hombres son vehículos de tales supervivencias, es sólo una desgracia, y no algo de lo que puede culpárseles. Por eso, hacia ellos debe adoptarse una actitud muy prudente, amistosa y camaraderil.

En la lucha contra los prejuicios religiosos, las supersticiones y las costumbres retrógradas, un importante lugar debe ocupar la propaganda científica atea, la cual debe educar pacientemente a los hombres en la concepción científica del mundo, sin ofenderles y sin afectarles directamente. La erradicación de estas supervivencias es un trabajo difícil y delicado. No pueden ser suprimidas a fuerza de decretos ni con mitines. Es un trabajo que requiere paciencia, inteligencia y tacto. Para lograr este cometido, hay que activar aún más todas las formas de propaganda del Partido, nuestras instituciones culturales, las escuelas, los maestros y todos los demás intelectuales, la prensa y la radio, la literatura y el arte, que deben considerar como una de las principales tareas la lucha por la educación de los trabajadores en la moral y la nueva concepción comunista del mundo. Debe darse una gran importancia a la explicación correcta y científica de los fenómenos de la

naturaleza, a la popularización de los logros de la ciencia y de la técnica, a la crítica de los dogmas religiosos, demostrando al campesinado la inutilidad de éstos y el perjuicio que ocasionan. Las escuelas, las organizaciones de la juventud y las instituciones culturales deben prestar especial atención en este sentido a la educación de la juventud.

Se ha de mostrar más cuidado en mantener vivas y desarrollar aún más las buenas costumbres y las elevadas virtudes que nuestro campesinado ha heredado de generación en generación, tales como el valor, el cumplimiento de la palabra empeñada, la hospitalidad, el honor, la generosidad, dándoles un nuevo contenido. Al mismo tiempo, deben desarrollarse y propagarse en mayor grado las nuevas costumbres, que surgen de la vida socialista, y que conclernen a acontecimientos señalados en la vida política, económica, social, cultural del país o de la región, de la aldea y de las familias cooperativistas.

2. - HACER MAYORES ESFUERZOS POR ELEVAR EL NIVEL CULTURAL DE LAS ALDEAS MONTANOSAS

La profundización de la revolución cultural en el campo tiene como principal meta la elevación general del nivel cultural en todos los aspectos de la vida del campesinado. Esta importante tarea será realizada con éxito si, entre otras cosas, se tiene bien en cuenta las diferencias existentes actualmente en cuanto al desarrollo cultural entre las diversas aldeas y las diversas zonas, y si se toman medidas tales que permitan acabar con ellas lo más pronto posible.

El Partido siempre ha tenido presente esta cuestión y ha dedicado un cuidado particular al desarrollo de la cultura en las aldeas montañosas. A este efecto han servido la ampliación de la red de centros educacionales y de instituciones culturales y otras medidas de esta índole.

No obstante, sigue existiendo una desproporción en el desarrollo cultural, sobre todo entre las aldeas de las zonas montañosas y las de las zonas llanas. Además de otras razones objetivas, tales como las diferencias de condiciones económicas y culturales, las dificultades provenientes de la configuración del terreno, etc., esto se debe también al insuficiente cuidado que han mostrado los órganos del Partido y del Poder, a la falta de un trabajo diferenciado y adaptado a las condiciones y las particularidades de estas zonas.

Pero, ¿es que estas particularidades de las zonas montañosas deben impedir el desarrollo cultural de esta parte del campesinado? ¿Acaso son insuperables estas dificultades?

Estamos convencidos de que, a pesar de las particularidades y las dificultades arriba mencionadas, tenemos todas las posibilidades para elevar a un grado más elevado el nivel cultural de las aldeas de las zonas montañosas, para llevar la cultura a las aldeas más apartadas y así liquidar lo más pronto posible la desigualdad existente entre ellas y las aldeas de las zonas llanas.

Para lograrlo debemos intensificar el trabajo de las organizaciones del Partido y de los órganos del Poder en estas zonas, los cuales deben realizar un trabajo diferenciado, centrando su atención, de manera particular, en los problemas culturales que más preocupan a estas zonas, y utilizando las posibilidades existentes, los medios y las formas más apropiados. El trabajo cultural no debe circunscribirse únicamente a la actividad que se desarrolla en las casas o locales culturales, que en sus condiciones concretas no pueden arrastrar a todas las masas campesinas. Asimismo deben practicarse actividades culturales con grupos reducidos a nivel de barrio, con grupos de familias y, aprovechando la buena tradición de nuestros campesinos de hacerse frecuentes visitas, organizarse veladas,

charlas sobre diversos problemas políticos y culturales, diversiones, juegos, etc.

Una ayuda más consistente deben prestar a estas aldeas también las instituciones culturales de la ciudad. Pero para obtener los resultados deseados debemos realizar un importante viraje en el mejoramiento del trabajo de las propias instituciones culturales de estas zonas. Las casas de la cultura, y sobre todo los locales culturales, al igual que las escuelas, son instituciones básicas que deben ocuparse fundamentalmente de la organización del trabajo cultural en el campo. En 1 515 aldeas de las zonas montañosas hay 668 instituciones de este tipo, aproximadamente una por cada dos aldeas. Esta es una poderosa base para emprender una más vasta actividad cultural, pero en realidad no es aprovechada en el grado requerido. Por eso, los comités del Partido y los comités ejecutivos de los consejos populares regionales deben empeñarse en el futuro más a fondo en la organización del trabajo de estas instituciones, para reanimarles y hacer que desplieguen una múltiple actividad entre las masas campesinas, además de promover la actividad de los grupos de aficionados en el campo.

Al mismo tiempo, particular atención debe dedicarse a la selección y a la preparación de los cuadros que se encargarán de propagar la cultura en estas aldeas. Las deficiencias en el trabajo cultural se deben asimismo a que los cuadros encargados de realizar estas tareas no tienen la preparación requerida. De los 591 responsables de las casas de la cultura y locales culturales, sólo 157 tienen instrucción media, y el resto instrucción del ciclo de siete años y primaria. La práctica demuestra que han logrado mejores resultados las aldeas donde la dirección de las actividades culturales ha sido confiada a los maestros rurales y donde estos han sido mejor ayudados y controlados por las organizaciones del Partido, las presidencias de las cooperativas agrícolas y los órganos regionales del Poder.

Por eso, en el futuro, a la par de las medidas que deben tomar el Ministerio de Educación y Cultura y los comités ejecutivos regionales para elevar el nivel de cualificación de los responsables de los locales y casas de la cultura, es necesario que estas tareas sean encomendadas al mayor número posible de cuadros dotados de instrucción media y sobre todo a los maestros...

V

SOBRE EL TRABAJO DE LOS ORGANOS DEL PARTIDO Y DEL ESTADO EN LO QUE CONCIERNE A LOS PROBLEMAS RELATIVOS AL BIENESTAR EN EL CAMPO

...Nuestro Partido es la fuerza dirigente y rectora de toda la actividad política, económica y social del país. La práctica ha confirmado que todas las transformaciones y los progresos, sean grandes o pequeños, realizados por nuestro pueblo, han sido bajo la dirección y la orientación del Partido. Por eso también la realización del programa del trabajo que planteamos relativo al ininterrumpido desarrollo socialista del campo, depende en gran medida del vasto trabajo de organización del Partido y de sus palancas.

Tal como recalcamos más arriba, hemos alcanzado, sin lugar a dudas, grandes resultados de importancia histórica en la transformación socialista del campo, en la modificación general de los principales aspectos de su vida. Pero somos conscientes de que, en el camino recorrido, hemos chocado con no pocas dificultades, que en el trabajo de los órganos del Partido y el Estado y de las organizaciones de masas hemos constatado deficiencias y lagunas que entorpecen nuestra marcha adelante al ritmo de la época. Estas deficiencias se manifiestan principalmente en el hecho de que los problemas relacionados con la elevación

del nivel de vida en el campo han ocupado, en su conjunto, un lugar insuficiente en el trabajo de dirección de los órganos del Partido y el Estado.

Los problemas que acabamos de presentar, concernientes al bienestar y al modo de vida en el campo, exigen que también el trabajo de los órganos del Partido y del Estado se eleve a un nuevo nivel. Para que las organizaciones del Partido puedan dar salida a estos problemas, deben conocer mejor y más a fondo todos los aspectos del desarrollo socialista del campo, las tareas que plantea este desarrollo, así como encontrar la manera de realizarlas. Y todo el éxito de este trabajo depende en gran medida de que las organizaciones del Partido aclaren estos problemas a las masas campesinas y las movilicen a su debido tiempo para resolverlos. Como siempre, también en este caso el fortalecimiento de los lazos del Partido con las masas, su consulta, será el verdadero secreto de todas nuestras victorias en el futuro...

Durante el examen de la situación económica, social y cultural del campo hemos expuesto algunas de las contradicciones principales que caracterizan el desarrollo del mismo en la etapa actual. Estas contradicciones tienen su origen en la realidad objetiva, en las leyes de desarrollo de nuestra sociedad y, como tales, son inevitables. Es nuestro deber descubrir estas contradicciones, conocer a fondo las causas que las engendran y, apoyándonos firmemente en las condiciones concretas de nuestra construcción socialista, definir correctamente las vías más eficaces para superarlas rápidamente. El perfecto conocimiento y la justa solución de estas contradicciones, constituye una fuerza motriz que estimula y acelera nuestra marcha adelante, una condición imprescindible para aplicar con éxito las leyes económicas del socialismo, para no equivocarse en la práctica.

Somos también conscientes que la solución de las actuales contradicciones conducirá inevitablemente al sur-

gimiento de nuevas contradicciones, que nuestra misión histórica de llevar adelante el país hacia las altas cumbres del socialismo y del comunismo, chocará continuamente con contradicciones. Pero estamos convencidos de que nuestro Partido sabrá encontrar en todo momento el camino para superarlas y dirigirá con éxito a las masas trabajadoras en la obra de la completa construcción del socialismo, porque está constantemente iluminado por las victoriosas ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y se apoya firmemente en ellas.

Las victorias conquistadas hasta el presente y las nuevas tareas que planteamos hoy, y que tienen su origen y se basan totalmente en la línea clarividente de nuestro Partido, demuestran una vez más la justeza del camino que seguimos, el realismo, la inteligencia y el valor con que nuestro Partido actúa en todo terreno y en toda circunstancia. Las situaciones difíciles que intentan crearnos y la lucha que libran contra nosotros los imperialistas y sus instrumentos—los revisionistas del grupo Jruschov-Tito y otros— no impiden a nuestro Partido avanzar, como siempre, con paso firme y seguro. Nosotros marchamos adelante. El marxismo-leninismo, que los revisionistas modernos combaten abiertamente o deforman en secreto, les aplastará sin piedad. Mientras nuestro Partido, que se basa firmemente en el marxismo-leninismo, que se mantiene eternamente fiel a él y lo aplica de una manera verdaderamente creadora en todo sentido, conquistará infaliblemente nuevas victorias.

Camaradas, el Buró Político del Comité Central, planteando este problema al Pleno, tiene la firme convicción de que será resuelto con éxito, contribuyendo a la elevación del bienestar del campesinado y de todo nuestro pueblo. Toda la historia de nuestro Partido ha confirmado que cualquier tarea que ha emprendido, independientemente de los obstáculos y las dificultades, la ha llevado hasta el fin

porque siempre ha correspondido a las aspiraciones y a los intereses vitales de las masas trabajadoras, y ha encontrado en ellas un ilimitado apoyo. También las tareas que fijará este Pleno son para el bien del campesinado y de todo el pueblo, expresan sus aspiraciones e ideales. Por eso el Partido debe tomar firmemente en sus manos la marcha de los asuntos, promover cada vez más y dirigir, en todo momento, correcta y sabiamente la actividad consciente de las masas del campo y de la ciudad y de todas las organizaciones, instituciones y organismos políticos y económicos, sociales y estatales, de manera que todos los esfuerzos converjan hacia los objetivos fijados.

Estamos seguros de que las masas trabajadoras del campo y de la ciudad responderán, como siempre lo han hecho, con un trabajo lleno de abnegación, al llamamiento del Partido para realizar las nuevas tareas que este Pleno plantea en relación al campo, conquistando así una nueva victoria en la lucha por el cumplimiento del Tercer Plan Quinquenal, por hacer realidad la brillante perspectiva que el IV Congreso del Partido ha abierto a nuestro pueblo y a nuestro país, en el largo pero glorioso camino de la construcción del socialismo y del comunismo.

NO A LA CAPITULACION, SI A LA LUCHA CONTRA LOS REVISIONISTAS

29 de julio de 1963

Los chinos continúan publicando artículos breves para informar al pueblo y a su partido sobre los diversos insultos y ataques lanzados por los revisionistas modernos contra la dirección china. Ponen asimismo de relieve los elogios que el capitalismo mundial hace de Jruschov y de su línea traidora. Se trata de un problema suyo. **Pero, por otro lado, no ponen al pueblo chino al corriente de los puntos de vista del Partido del Trabajo de Albania que defiende el marxismo-leninismo, que desenmascara la línea traidora de Jruschov y compañía y defiende a China y a su Partido Comunista.** Los camaradas chinos no mantienen una actitud correcta en esta cuestión. Se atienen a la vieja táctica, a la postura que mantuvieron en el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Esta táctica es insostenible, es anacrónica y perniciosa para el movimiento comunista. El que no publiquen en su prensa los artículos del diario «*Zëri i popullit*», da a entender que los camaradas chinos tienen miedo. Con ello demuestran sus vacilaciones en esta cuestión, lo cual no es justo ni está de acuerdo con los principios. Los camaradas chinos no marchan al compás de los acontecimientos y del tiempo.

Si piensan que con no publicar nuestros artículos dejan supuestamente sin efecto la calumnia de Jruschov de que los albaneses son los instrumentos de China, caen en el

absurdo, porque ello no impide que los revisionistas jruschovistas utilicen esta actitud de los chinos, por serles conveniente, en sus intentos de desacreditarnos y sobre todo de presentar nuestra justa actitud como una toma de posición aislada. En este sentido China les ayuda con las posturas que mantiene. Si China no publica nuestros artículos, pensando que pone en dificultad a los otros partidos hermanos, como los de Corea, Indonesia y Viet Nam, que todavía no han tomado públicamente posición en defensa de China, tácticamente también esto es incorrecto.

Según la táctica china nosotros debemos dar pasos atrás, alinearnos en las posiciones de los coreanos, de los vietnamitas y, lo que es peor, en las de los indonesios. ¡No! ¡No lo haremos nunca! Son ellos los que deben avanzar, y China también. Hay que defender el marxismo, y defenderlo con fuerza, contra los traidores y los renegados. Todos estos camaradas conocen a Jruschov; de puertas para adentro dicen que ha traicionado, que se está ligando a los norteamericanos, que corrompe el socialismo, que nos está atacando de forma declarada y, de otro lado, aplazan la lucha, esperan. ¿Qué esperan? Esto es lo extraño. He ahí un interrogante de cara al futuro. ¡O se lucha contra los revisionistas o se capitula! Nosotros avanzaremos luchando.

La línea que sigue Jruschov se ajusta a la política de los imperialistas norteamericanos y está a su servicio. El tratado «sobre la no proliferación de las armas nucleares», firmado últimamente en Moscú, es un tratado concebido y dictado por los norteamericanos y aceptado sin ninguna modificación por Jruschov. Los imperialistas norteamericanos quieren el monopolio de las armas nucleares, Jruschov se lo dio. Los norteamericanos hablan de la «paz», también lo hace Jruschov que es un lacayo de la burguesía, pero entre tanto los norteamericanos se preparan para la guerra, aumentan sus stocks de bombas atómicas para sí y para sus amigos, mientras que

Jruschov desarma a sus amigos y, con su pacifismo, desarma a los pueblos. Esto significa acudir en ayuda de los norteamericanos. Uno de los bandos —los norteamericanos— se arma, el otro —los amigos de Jruschov— se desarma, y ambos, de concierto, atacan a China, a Albania, les acusan de belicistas, etc. Incluso para los ciegos es claro, y no hablemos ya para los marxistas, hacia dónde van y en qué sentido dirigen sus esfuerzos los revisionistas modernos, acaudillados por los traidores Jruschov-Tito-Ulbricht-Gomulka-Novotny-Yivkov, etc.

Reflexiones sobre China, t. I

JRUSCHOV DE RODILLAS ANTE TITO

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

13 de septiembre de 1963

Hace algunos días atrás terminó la visita de N. Jruschov a Yugoslavia. El aparato de propaganda de los revisionistas y la prensa occidental trataron en forma unánime de dar a esta visita la mayor «significación política internacional» posible. Está claro ahora para todo el mundo que N. Jruschov no fue a Yugoslavia a pasar sus vacaciones, como se había declarado en un comienzo. El viajó a ese país para dar por concluido el proceso de la plena rehabilitación de la camarilla de Tito, para unirse abiertamente a esta pandilla de traidores condenada desde hace tiempo por todos los partidos comunistas y obreros, para tramitar nuevos complots contra el campo socialista, el movimiento comunista internacional y la paz, y para dar un nuevo paso hacia un mayor acercamiento a los imperialistas norteamericanos.

Estos propósitos de la visita de N. Jruschov saltan a la vista inmediatamente en sus vocingleras y pródigas declaraciones sobre «la exitosa edificación del socialismo en Yugoslavia», sobre «la correcta línea marxista-leninista y los destacados méritos de los actuales dirigentes yugoslavos» encabezados por «el amigo y camarada Tito», sobre la contribución de la camarilla de Tito al «desarrollo

de los principios de la coexistencia pacífica», al «fortalecimiento de la comunidad socialista mundial», a «la consolidación de la unidad del movimiento comunista y obrero», al «desarrollo creador del marxismo-leninismo», sobre la contribución de los dirigentes yugoslavos a «la consolidación del frente antiimperialista», sobre «la superioridad del camino yugoslavo hacia el socialismo» y, en particular, sobre la «autogestión obrera», la cual, como se afirma, merece especial atención y estudio, con miras a ser adoptada por otros países socialistas y, por último, sobre el «gran papel que debe desempeñar Yugoslavia en los Balcanes» y otras cosas por el estilo.

Por su parte, Tito señaló que ciertas diferencias existentes en los puntos de vista respectivos estaban perdiendo su importancia ante el gran objetivo común y expresó su satisfacción por la alta valoración que N. Jruschov hizo de su actividad, de su lucha por el «socialismo», de la difusión de las ideas y del espíritu «comunistas» en Yugoslavia, por los ataques lanzados por Jruschov contra el movimiento comunista, contra el Partido Comunista de China, contra el Partido del Trabajo de Albania y otros partidos marxista-leninistas.

*
* *

La primera conclusión principal de la visita de N. Jruschov a Yugoslavia es que, al rehabilitar completamente a la camarilla de Tito y unirse con ella, el grupo revisionista de Moscú se lanzó más a fondo en el campo de los enemigos del marxismo-leninismo, del socialismo y de la paz, se hundió en el lodazal de la traición.

En su discurso del 24 de agosto en Split, Jruschov declaró públicamente: «Constatamos complacidos que los pun-

tos de vista de la URSS y de Yugoslavia sobre la mayoría absoluta de los problemas internacionales son similares... La unidad de los puntos de vista y de las acciones de la URSS y de Yugoslavia en los asuntos internacionales es un factor de suma importancia de la política mundial. Esta unidad contribuye al desarrollo de los principios de coexistencia pacífica en las relaciones entre todos los Estados». Esta y muchas otras declaraciones parecidas, no sólo expresan una completa identidad de los puntos de vista de N. Jruschov y Tito sobre los asuntos de política exterior, sino también testimonian el hecho de que N. Jruschov ha convertido a Tito en socio con iguales derechos para dirigir la política mundial. Pero ¿cuál es el papel que N. Jruschov ha asignado a sus otros socios? Aparentemente, ellos deberán seguir a ciegas, como títeres, «la estrella yugoslava» de la caravana revisionista.

En el campo ideológico, el mismo Jruschov ha admitido más de una vez que se ha llegado a una completa unidad sobre los problemas fundamentales. «Para nosotros, los comunistas soviéticos, subrayó, no puede haber contradicciones fundamentales con los comunistas yugoslavos». A los periodistas extranjeros les dijo el 28 de agosto en Brioni: «Sostenemos las mismas ideas y nos guiamos por la misma teoría».

A buen entendedor, pocas palabras. Está claro ya para todo el mundo, sin que haya mucha necesidad de estas confirmaciones públicas, que Tito y Jruschov se inspiran en las mismas ideas, profundamente revisionistas, en las que siempre se han inspirado los renegados del marxismo-leninismo y que, en su actividad práctica, escisionista y antimarxista, se guían por el mismo objetivo: ahogar el espíritu revolucionario del movimiento comunista internacional, enterrar el marxismo-leninismo, liquidar el socialismo y restablecer la dominación del imperialismo.

Además de la unidad de pensamiento y de acción en

los terrenos político e ideológico, N. Jruschov sentó las bases para una colaboración más estrecha en el campo económico con la camarilla de Tito. Su objetivo está claro: quiere contribuir al lado de los imperialistas a mantener en pie a esta camarilla, no sólo mediante un apoyo general político e ideológico, sino también mediante una ayuda económica, para convertir a Yugoslavia en una vitrina o en un modelo del «socialismo» revisionista. En Rakovica, Jruschov declaró: «Entre nuestros dos países, asimismo, se están estableciendo buenas relaciones económicas. En comparación con 1955, el volumen de circulación de mercancías entre nuestros países ha aumentado unas seis veces. En 1963, el intercambio de mercancías supera en un cincuenta por ciento al del año precedente».

A su vez, Tito confirmó el 30 de agosto en Velenje que «es en interés de ambas partes ampliar y desarrollar nuestras relaciones. Y esto es lo que haremos. Por ejemplo, ya hemos concluido un acuerdo sobre la cooperación en algunas ramas de la economía y esta cooperación será ampliada a través de una mayor colaboración». Yugoslavia ha aceptado participar en «la división socialista del trabajo». Por último se acordó darle un puesto de observador en el seno del COMECON. Tito, por supuesto, no tiene razón para no estar satisfecho de todo esto; él se parece al caballo que come en dos o más pesebres.

Durante su visita a Yugoslavia, N. Jruschov reveló también su posición resuelta en pro de la orientación revisionista de la camarilla de Belgrado y ésta fue, por cierto, una de las cuestiones que mayor repercusión tuvo, siendo además saludada con entusiasmo por la prensa occidental. El se reveló como partidario del camino yugoslavo al socialismo. Para ello ni siquiera vaciló en atacar el camino soviético de la edificación socialista y comunista, ni de criticar abiertamente los métodos soviéticos de gestión económica, prodigando elogios al sistema yugoslavo de autogestión. ¡Hasta dónde llega

la traición! He aquí cómo describe la agencia «*Tanjug*» el encuentro de Jruschov con los directivos del Combinado de Rakovica en los alrededores de Belgrado: «Al subrayar que ellos en la Unión Soviética se adhieren al principio de «un solo administrador», el camarada Jruschov dijo que le gusta la forma de los consejos obreros y que tal cosa es progresista. Nosotros en nuestro país, continuó Jruschov, estamos buscando nuevas formas de gestión en las cuales el público encuentra su plena expresión, y por lo tanto nos interesa la experiencia de ustedes... Reiteró que la experiencia yugoslava puede ser útil también en el sentido de cómo funciona la autogestión obrera en Yugoslavia. Es necesario estudiar lo que ya ha sido comprobado por el tiempo. En relación a esto, agregó que con seguridad enviaría a Yugoslavia a un grupo de funcionarios del Partido, de los sindicatos y de los organismos económicos para estudiar minuciosamente estas cuestiones en la práctica yugoslava».

Salta a la vista el hecho de que a través de sus reportajes e informaciones detalladas, la prensa yugoslava arrojó luz sobre las ideas y observaciones de Jruschov en su encuentro con los directivos del Combinado de Rakovica, en especial haciendo hincapié en la alta apreciación que éste hizo de la «autogestión» y los «consejos obreros», al considerarlos como «formas progresistas», aunque, como todo el mundo lo sabe, son eslabones para la restauración del capitalismo en la economía yugoslava. Pero precisamente cuando la prensa yugoslava y occidental destacaba estas expresiones de N. Jruschov, la prensa soviética, que se ha especializado en poner por las nubes el «genio» de Jruschov y que no deja pasar ninguna ocasión para cantar loas a su «perspicacia» y «habilidad», ese día se volvió sorprendentemente muda, no publicando ni una palabra sobre esta entrevista. Parece que los revisionistas de Moscú todavía no se sienten seguros y no se atreven a salir abiertamente ante

su pueblo en favor de aquellas formas revisionistas de gestión económica que no tienen nada en común con el socialismo, y que ellos mismos no hace mucho criticaban y rechazaban como antimarxistas y antisocialistas, y como una variante de las teorías del anarcosindicalismo.

Tito preconizó una vez más enérgicamente la superioridad del camino yugoslavo al socialismo y subrayó que éste no era sólo una forma específica yugoslava, sino que debía servir de base al trabajo de cada partido de los países socialistas. Y los primeros éxitos han aparecido, según Tito, en la Unión Soviética en los diez últimos años. Tito afirmó precisamente: «Al hablar de la autogestión obrera, no se trata solamente de los problemas y necesidades de un país en particular. La autogestión social se erige sobre las bases de las ideas de Marx, Engels y Lenin. Por esta razón el camarada Nikita Sergeyevich Jruschov atribuye gran importancia a este asunto. Cuando visitamos la Unión Soviética tuvimos la oportunidad de convencernos del hecho de que allí, en los diez últimos años, se ha logrado un progreso extraordinario en todos los terrenos».

Los observadores occidentales a duras penas pudieron contener su entusiasmo debido a la aprobación por parte de Jruschov del socialismo «de tipo yugoslavo». Ellos vieron en Yugoslavia a «un Jruschov dispuesto a hacer muchas concesiones y a dar muchos pasos hacia adelante». Desde hace tiempo vienen considerando a Yugoslavia como «una correa de transmisión» de las ideas contrarrevolucionarias del Occidente al Oriente. Radio Londres se expresó de la siguiente manera el 30 de agosto: «Muchos observadores consideran el interés de Jruschov por los «consejos obreros» en Yugoslavia como el resultado más importante de su visita a la costa del Adriático. Estos consejos no son otra cosa que un símbolo del comunismo de Tito y constituyen la parte más importante del revisionismo que, hace menos de tres años, la Unión Soviética y todo el mundo

comunista condenaron oficialmente. El sistema de los consejos obreros en Yugoslavia es mitad comunista, mitad occidental. El único peligro es el de caerse al estar sentado entre dos sillas. Este sistema, basado en dos modelos, se mantiene hasta el presente. Es por eso que N. Jruschov, al parecer, está interesado en hacer algo similar en Rusia. Y si hace esto, valorará no sólo a Tito, sino también al sistema económico occidental». Por su parte, el portavoz de los grandes monopolios norteamericanos, el «*New York Times*», señalaba: «El aspecto más interesante... es la muy amistosa actitud del Premier soviético N. Jruschov hacia el sistema yugoslavo que aplica el comunismo ortodoxo. Esto puede dar origen a grandes cambios en la organización económica de Moscú. Yugoslavia ha adoptado una gran cantidad de ideas del Occidente y así puede desempeñar el papel de una correa de transmisión, llevando las ideas económicas occidentales al Este».

En estas circunstancias, ¿existe alguna razón para que el Occidente imperialista se preocupe por poco que sea de los resultados de la visita de N. Jruschov a Yugoslavia? No, en absoluto.

La demagogia de N. Jruschov no logrará engañar durante mucho tiempo al pueblo y al Partido Comunista de la Unión Soviética ni a los otros partidos comunistas y obreros con el cuento de que en Yugoslavia se han hecho cambios favorables al socialismo, que los dirigentes yugoslavos están corrigiendo los errores del pasado y que, en consecuencia, Yugoslavia es un país «donde se construye el socialismo».

Todo el mundo sabe cómo son las cosas en realidad y qué «cambios» se han operado allí. Todos los días aparecen numerosos hechos que prueban que nada ha cambiado en la Yugoslavia de Tito. A quien jorobado nace sólo la tumba le endereza. Cuántas veces el propio Tito ha declarado que nada suprime de su programa, que «no se

trata de ninguna concesión», que no ha hecho ni tiene la intención de hacer algún cambio.

Esto Tito se lo reiteró nuevamente a N. Jruschov en persona. Tratando de dar seguridades a sus amigos en Occidente declaró públicamente: «En relación a la visita [de N. Jruschov], corren ya algunos rumores en el Occidente, donde se preguntan quién hará concesiones, «¿será Tito y los comunistas yugoslavos que entrarán en el campo, o bien N. S. Jruschov hará concesiones a los comunistas yugoslavos en nombre de los comunistas de la Unión Soviética?»». «Esto está fuera de propósito, subrayó Tito. No habrá concesiones de ninguna especie; este asunto no será objeto de las conversaciones».* («Pravda», 23 de agosto de 1963).

Tito toca en el umbral para que lo oiga la puerta. Sus aseveraciones son ciertas en lo que a él se refiere; esto es lo que demuestran los hechos. Tito no hizo ninguna concesión a Jruschov, pero Jruschov sí le hizo muchas a Tito. El diario «*Washington Post*», que es próximo al gobierno norteamericano y en especial al Departamento de Estado, expresó el 24 de agosto la idea de que en la presente situación de las relaciones internacionales, especialmente en «el conflicto chino-soviético, Jruschov tiene mayor necesidad de Tito que éste de Jruschov. El Primer Ministro Jruschov está dedicándole, de nuevo, un buen tratamiento al dirigente yugoslavo».

Las palabras demagógicas de Jruschov acerca de los cambios y las rectificaciones, supuestamente realizados por la camarilla de Tito, le sirven para demostrar que Yugoslavia es un país socialista, que allí se construye con éxito el socialismo, con el fin de justificar su plena unión con Tito, la rehabilitación definitiva de esta camarilla y la inclusión de Yugoslavia en la familia de los países socialistas, y la LCY en las filas del movimiento comunista internacional. Pero ésta es una de las más bru-

tales y abiertas violaciones de la Declaración de Moscú de 1960, aprobada unánimemente por todos los partidos hermanos, en la cual los dirigentes yugoslavos han sido condenados como traidores al marxismo-leninismo y agentes del imperialismo, como escisionistas y socavadores del campo socialista y del movimiento comunista internacional, de las fuerzas y Estados amantes de la paz.

Pero la línea de la completa unidad con la camarilla de Tito demuestra claramente una vez más por qué camino avanza tan apresuradamente el grupo de N. Jruschov. Bien dice un refrán: «Dime con quién andas y te diré quién eres». Unirse con los revisionistas yugoslavos significa hacer causa común con los enemigos del socialismo, con los renegados del marxismo, con los escisionistas de la unidad y los agentes del imperialismo que complotan contra los países socialistas y contra todo el movimiento revolucionario mundial. El grupo de N. Jruschov no sólo ha hecho causa común con la camarilla traidora de Tito, sino que arremete rabiosamente contra todos aquellos partidos y comunistas que, ateniéndose fielmente a la Declaración de Moscú de los 81 Partidos comunistas y obreros, cumplen con su deber internacionalista y desenmascaran a los dirigentes yugoslavos, sus ideas revisionistas y sus actos antisocialistas. Esto significa que el grupo del N. Jruschov ha borrado toda distinción entre amigos y enemigos, entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, entre los defensores y los adversarios de la unidad, entre los que combaten al imperialismo y los agentes de éste, y se ha pasado por completo al campo de los enemigos del marxismo-leninismo, del socialismo, de los pueblos y de la paz mundial.



La segunda conclusión principal que resulta de la visita de N. Jruschov a la camarilla de Tito, de sus conversaciones y sus declaraciones públicas es la coordinación de su peligrosa actividad de zapa contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional, en primer lugar contra los partidos marxista-leninistas que libran una lucha firme y de principios para salvaguardar la pureza del marxismo-leninismo y combatir al revisionismo moderno. Esto se desprende claramente de una serie de hechos incontrovertibles.

Actualmente ya no es un secreto para nadie que N. Jruschov y sus propagandistas han dejado de usar desde hace algún tiempo el término «campo socialista». Esto quedó de manifiesto especialmente durante su gira por Yugoslavia. En ningún discurso, absolutamente en ningún discurso o conversación, dados a conocer al público, se encuentra una expresión de este tipo, fuera de una mención despectiva de Tito en el banquete del 21 de agosto. Aquí no se trata sólo de un esfuerzo de N. Jruschov por evitar que se alteren sus «cordiales relaciones» con el renegado Tito, a causa de términos «pasados de moda» e «innecesarios» tales como «campo socialista», hacia el cual, como todo el mundo lo sabe, los revisionistas yugoslavos mantienen una actitud totalmente negativa y hostil. El hecho es que N. Jruschov respaldó la actitud hostil de Tito hacia el campo socialista y que está plenamente de acuerdo con ella. Cuando un periodista extranjero le preguntó a Jruschov en Brioni si «el no alineamiento de Yugoslavia se interpone en el camino de la colaboración soviética-yugoslava», él contestó: «¡No!» y agregó: «Históricamente, todos los países socialistas se mantienen en idénticas posiciones marxista-leninistas, por-

que estamos unidos por ideas comunes y nos guiamos por una sola teoría. En cuanto a otros fenómenos, como por ejemplo los «bloques», no son más que transitorios».

¿Qué puede significar esto? ¿A qué bloques se refiere? Todo el mundo sabe que los revisionistas yugoslavos consideran al campo socialista como un «bloque», que cuando hablan de la pretendida «neutralidad» y de la «posición al margen de los bloques» de Yugoslavia, pretenden estar no sólo fuera de los bloques y las organizaciones militares, sino también fuera de los campos y por encima de ellos. En estas circunstancias, de las declaraciones de N. Jruschov en contra de los así llamados «bloques» se deducen dos conclusiones inevitables:

Por una parte, se desprende que N. Jruschov admite completamente la posición reaccionaria de Tito acerca del campo socialista como un «bloque militar», como un fenómeno negativo que ha conducido al agravamiento de la situación internacional y como algo «temporal».

Por otra parte, N. Jruschov defendió y legalizó de esta manera las maniobras demagógicas de la camarilla de Tito sobre la así llamada «neutralidad» y «no alineamiento» de Yugoslavia. Pero ¿podría acaso concebirse que un país socialista sea «neutral» en la gran lucha histórica entre los dos campos, entre el socialista y el imperialista? Hubo una época en que el mismo Jruschov desenmascaraba y rechazaba tales absurdas pretensiones de la camarilla de Tito. En el XXI Congreso del PCUS declaró que «los dirigentes yugoslavos dicen que se mantienen al margen de los bloques y por encima de los campos, aunque en realidad participan en el bloque balcánico que engloba a Yugoslavia, Turquía y Grecia... Los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia se sienten muy ofendidos cuando les decimos que están sentados en dos sillas. Nos aseguran que están sentados en su propia silla, yugoslava. Sin embargo parece que esta silla yugoslava ¡es apoyada consis-

tentamente por los monopolios norteamericanos! Y esta es precisamente la razón que su posición «al margen de los bloques», su «neutralidad» que tanto ponen en evidencia los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia huele por entero a monopolios norteamericanos, que son los que nutren al «socialismo yugoslavo». La historia de la lucha de clases no ha registrado todavía el caso en que la burguesía haya dado apoyo material y moral a su enemigo de clase ni haya ayudado a construir el socialismo».

Así pues, N. Jruschov ya ha decidido suprimir la existencia del campo socialista y, sin vacilar, sale abiertamente contra él. Y ésta no es sólo una gran concesión de principios que se hace a las posiciones revisionistas y antisocialistas de Tito, sino al mismo tiempo una verdadera traición a los intereses vitales del socialismo, un intento de socavar el campo socialista y de liquidarlo.

En el marco de su actividad escisionista y de zapa en contra del campo socialista y del movimiento comunista internacional, en contra de su unidad basada en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, N. Jruschov, durante su visita a Yugoslavia, consideró necesario revivir la idea del paneslavismo. Desde el primer día de su visita, Jruschov habló de «la tradicional amistad», del «destino histórico común» y de «nuestro común objetivo final», teniendo en cuenta y subrayando de esta manera las relaciones particulares entre pueblos de un mismo grupo étnico. No es la primera vez que el grupo de N. Jruschov, apartándose de las posiciones de clase marxista-leninistas, trata de edificar, sobre la base de criterios étnicos, raciales y hasta religiosos, su plataforma política de las relaciones entre los Estados y los partidos, hasta el extremo de hacer reiterados esfuerzos para acercarse al Pontífice romano con el propósito de lograr el apoyo de los católicos. Sin embargo, sustituir los principios clasistas del

marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario con el paneslavismo o con similares criterios no marxistas, significa socavar la base misma en la que descansan la solidaridad y cohesión internacionales de los trabajadores y las relaciones entre los pueblos de los países socialistas y entre los partidos comunistas y obreros, significa lesionar y dañar gravemente la causa del socialismo. Esta es una de las numerosas pruebas que testimonian la degeneración total e irreparable del grupo de N. Jruschov en el terreno ideológico y político.

N. Jruschov no olvidó asignar a Yugoslavia un papel particular, si no decisivo, en los Balcanes, e incluso en el mundo(!).

Con este fin, en su discurso en Velenje, exaltó de manera unilateral la lucha de los pueblos de Yugoslavia contra los invasores fascistas, empañando intencionadamente la gran contribución de los demás pueblos balcánicos a la guerra antifascista. Es cierto que los pueblos de Yugoslavia libraron una lucha verdaderamente heroica por la liberación de su país, pero también los demás pueblos de los Balcanes sufrieron lo indecible a causa de esta guerra devastadora y sangrienta. Oponer un pueblo a otro, glorificar tendenciosamente la lucha de un pueblo e ignorar deliberadamente la contribución y la lucha de otros pueblos, como lo hace Jruschov, revela una vez más sus objetivos escisionistas y sus fines de provocación, además de estimular las pasiones nacionalistas y chovinistas de sus amigos. Jruschov aprovechó esta ocasión para alentar el viejo sueño de Tito de desempeñar un papel particular en los Balcanes, de tener la hegemonía en una suerte de «federación balcánica». El maquiavelismo político y moral de Jruschov se puso, pues, enteramente de manifiesto durante esta visita.

Jruschov y Tito fanfarronearon dándose aires de «dueños de los destinos» de los Balcanes. Y cuando un periodista

extranjero les preguntó en Brioni sobre esta cuestión, los observadores no pudieron por menos de notar la violenta reacción de Jruschov cuando dijo: «¿Por qué mete sus narices en nuestros asuntos?» Lo que se disimula con la frase «nuestros asuntos» fue revelado por la agencia de prensa inglesa Reuter que, el 18 de agosto escribía: «La posibilidad de nuevos proyectos balcánicos, en los que Yugoslavia desempeñaría un papel de primer orden, no debe ser excluida». Con justa razón, los pueblos de los Balcanes se preguntan: ¿Desde cuándo los asuntos balcánicos se han convertido en «asuntos privados» de Jruschov y Tito? ¿Quién les ha concedido el derecho exclusivo de hablar y actuar en nombre de los pueblos de los Balcanes, de chalanear y repartirse los papeles a sus espaldas y en su detrimento?

Pero ¿qué es esta camarilla de Tito a quien N. Jruschov piensa «confiar los destinos de los Balcanes»? Y ¿cuál es el papel que Jruschov le ha asignado? Nuestro pueblo, al igual que los otros pueblos de los Balcanes, conoce muy bien la catadura de esta banda renegada de agentes del imperialismo, ellos conocen bien sus designios y su papel. ¿Acaso debemos olvidar el papel activo de la camarilla de Tito en la contrarrevolución húngara? ¿Acaso puede haberse olvidado tan pronto la actividad de zapa y los complots de los agentes de los revisionistas yugoslavos descubiertos y desenmascarados repetidas veces en Hungría, Bulgaria, Albania y Rumania? El pueblo albanés no puede olvidar jamás la traición y el complot de Koçi Xoxe y otros, ni el complot preparado por los revisionistas yugoslavos, en colaboración con los manarcofascistas griegos, la VI Flota norteamericana y algunos traidores contra la soberanía de nuestro país, ni tampoco los numerosos actos de provocación, hostiles a la República Popular de Albania y a nuestro pueblo. Tito, ostentadamente, acompañó a su «estimado amigo hasta las proximidades de las fronteras septentrionales de nuestra Patria. N. Jruschov no fue a Titogrado»

para visitar «de paso» el museo etnográfico de Cetiña ni las reliquias de Niegoch, sino para inspeccionar la frontera albanu-yugoslava y manifestar así su apoyo y aprobación a las actitudes e intenciones enteramente hostiles de los dirigentes revisionistas yugoslavos hacia nuestro pueblo, de estos dirigentes que, como todo el mundo lo sabe, amenazan la libertad y la independencia de nuestra Patria socialista.

Está claro que el «papel particular» de la Yugoslavia titista en los Balcanes, y hasta en el mundo (!), está dirigido contra los intereses vitales del campo socialista y del movimiento comunista internacional, tiende a socavarlos y escindirlos, y forma parte de la campaña del frente revisionista unido Jruschov-Tito contra los partidos hermanos que defienden firmemente los principios revolucionarios del marxismo-leninismo. El mejor testimonio de esto es el hecho de que toda la visita de Jruschov a Yugoslavia estuvo acompañada de una frenética campaña de monstruosos ataques coordinados entre Jruschov, Tito y consortes contra los partidos marxista-leninistas.

*
* *
*

La tercera conclusión principal que se deduce de la visita de Jruschov a Yugoslavia concierne a las nuevas manifestaciones de su acercamiento al imperialismo, en particular al imperialismo norteamericano.

Es del dominio público —y el mismo Tito lo ha confirmado en varias ocasiones— que la Yugoslavia «socialista» se ha convertido en «un puente entre el Este y el Oeste». Jruschov está ahora utilizando abiertamente este «puente», no sólo para acercarse sino también para pasarse al Occidente.

Estos últimos días se inauguró el establecimiento de una

línea de comunicación directa entre el Kremlin y la Casa Blanca. Esta línea que se ha llamado el «teletipo rojo», servirá a Jruschov para hablar directamente con Kennedy sobre sus futuras negociaciones a costa de los pueblos. Pero Kennedy y Jruschov también disponen de un «teletipo vivo», Tito, que les presta buenos servicios y en «forma creadora» para sus propósitos comunes.

Expresando su gran satisfacción en lo referente al acuerdo tripartito de Moscú, que es una nueva capitulación del grupo de Jruschov ante el imperialismo, un fraude y una traición a la causa del socialismo, Tito, en su discurso pronunciado en el banquete ofrecido por Jruschov el 21 de agosto, dijo: «Ciertamente, esto es todavía insuficiente. Aún queda mucho por hacer...» El agente inveterado del imperialismo, Tito, no está satisfecho de los resultados alcanzados hasta ahora; quiere que se den nuevos pasos por el camino que ha indicado claramente, desde hace tiempo, a sus colegas revisionistas. Es el camino de «la integración económica y política en el mundo», en otras palabras, el camino de la integración gradual y pacífica del socialismo en el capitalismo, del que ha hablado también Kennedy.

Al analizar los discursos públicos de Jruschov en Yugoslavia, todo el mundo nota que éste no sólo se abstuvo de atacar abiertamente al imperialismo norteamericano, sino que no se refirió, ni una sola vez, a él por su nombre, limitándose a los términos usuales de los revisionistas acerca de «los círculos más agresivos del imperialismo», y esto sólo en escasas ocasiones. La agencia AFP señalaba que «la moderación de este lenguaje puede ser explicada seguramente por el deseo de Jruschov de mantener el tono de la «coexistencia pacífica», pero también por el deseo de no colocar a los yugoslavos en una situación embarazosa frente a Washington». Pero esto no es todo. Jruschov no atacó ni una sola vez abiertamente a los imperialistas porque sus puntos de vista sobre el imperialismo en general, y el im-

perialismo norteamericano en particular, son idénticos a los de Tito, y porque ya se ha embarcado en el camino de la plena conciliación y acercamiento con los imperialistas. Los observadores occidentales subrayaron, en esta oportunidad, no sin razón, que Tito, esperando la decisión del Congreso de los EE.UU. sobre el restablecimiento de la cláusula de la «nación más favorecida» en las relaciones comerciales con Yugoslavia, tendrá algo que informar y presentar como compensación al presidente Kennedy en la Casa Blanca, con motivo del viaje que próximamente hará a América Latina, es decir la nueva posición, más moderada, de Jruschov.

Ya no es un secreto para nadie la actitud de la camarilla de Tito hacia el imperialismo norteamericano y la de éste hacia aquélla. Sus relaciones son las de amo a criado. Está claro que el acercamiento y la unión con el lacayo y agente del imperialismo, que es cebado y apuntalado con dólares norteamericanos, es un gran paso adelante hacia el acercamiento y la unión con el amo mismo — el imperialismo norteamericano. Esto, todo el mundo lo ve, todos ven y condenan esta abierta traición de N. Jruschov, quien, al fraternizar con Tito, está extendiendo una alfombra para el día, no tan lejano, cuando los imperialistas y revisionistas celebren el completo acercamiento de N. Jruschov y J. Kennedy. Los hechos son ahora tan patentes que incluso los que, desde algún tiempo, han hecho un hábito seguir a Jruschov en su gran traición, no pueden dejar de verlos. Es verdaderamente una gran responsabilidad la que asumen ante sus partidos, sus pueblos y ante el movimiento comunista internacional los dirigentes que han tenido y tienen reservas en lo que concierne, en particular, a Tito, que tienen reservas incluso respecto a los chalaneos entre Jruschov y Tito, y que, a pesar de esto, callan, temen decir lo que piensan, no se atreven a expresar su opinión. Abrazando a Tito, se acabará por abrazar también a Kennedy. ¿Estarían, pues, a favor de tal resultado todos los dirigentes

que se dicen comunistas y que callan? El grupo de N. Jruschov se esfuerza en persuadir a los comunistas y a los pueblos de que la unión con la Yugoslavia titista significa la unión con las fuerzas socialistas antiimperialistas y sirve a los intereses del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

Con el fin de juzgar si esta unión es realmente así, veamos cómo reaccionó el Occidente ante la visita de N. Jruschov a Yugoslavia y si el mundo capitalista mostró inquietud ante este «nuevo acercamiento» de Belgrado a Moscú.

Los hechos demuestran que el Occidente, las potencias imperialistas, lejos de inquietarse, han acogido esta visita con vivo interés y la han saludado. En uno de sus comentarios desde Belgrado, el diario «*Washington Post*» decía: «Los diplomáticos occidentales están satisfechos con el tono y los resultados de las conversaciones entre Tito y Jruschov». En consecuencia, Washington, lejos de suspender sus créditos a Tito, debido a este «acercamiento a Moscú», toma medidas para aumentarlos.

Este solo hecho bastaría para probar la falsedad y el carácter demagógico de la afirmación de Jruschov de que la unión con la camarilla de Tito sería supuestamente una alianza con las fuerzas socialistas y antiimperialistas. Si este fuera el caso, si el filo de esta alianza estuviera dirigido contra el imperialismo, entonces no escucharíamos de boca de los imperialistas elogios y felicitaciones por la orientación yugoslava y por el acercamiento de la camarilla de Tito a N. Jruschov, sino que oíríamos los mismos ataques antisocialistas y contrarrevolucionarios que los imperialistas lanzan habitualmente contra su enemigo de clase —el proletariado y su partido marxista-leninista, contra las fuerzas socialistas y antiimperialistas en el mundo.

Aquí, no es difícil comprender a quién benefician este acercamiento y unión. Los imperialistas tienen buenas razones de saludarlos y sostenerlos, porque en esto ven la

creación de un frente unido revisionista contra el socialismo y contra todas las fuerzas y el movimiento revolucionario antiimperialista en el mundo.

Un hecho que llama la atención es que la visita de N. Jruschov a Yugoslavia no haya terminado, ni con un gran mitin en Belgrado ni con una declaración o comunicado final. Y esto no es de ninguna manera una casualidad, ya que a pesar de que oficialmente se había anunciado que Jruschov fue a Yugoslavia a pasar sus vacaciones, Jruschov y Tito en persona subrayaron más de una vez que esta visita se había transformado en una visita de trabajo. En realidad, en esta situación, sólo éste podía ser el resultado de las conversaciones Tito-Jruschov.

Tanto Tito como Jruschov gustan de las manifestaciones ruidosas y hubieran querido consagrar públicamente su plena unidad; pero, al mismo tiempo, sentían la necesidad de mostrarse reservados para no poner las cartas boca arriba y para evitar todo perjuicio a sus posiciones.

Tito, por supuesto, era el más interesado en que se celebrara un mitin y se publicara también un documento oficial, porque Tito quisiera que se hiciese pedazos, oficialmente, la Declaración de Moscú, que se sellase su rehabilitación completa, que se concediese el «derecho de ciudadanía» al socialismo «específico» yugoslavo y, por último, que la LCY entrase en el seno del movimiento comunista internacional, como un «partido marxista-leninista», además de su deseo de ver sancionados, al mismo tiempo, sus puntos de vista comunes sobre el actual desarrollo mundial y los problemas del movimiento comunista internacional. En otras palabras, a Tito le habría gustado que todo lo que dijo Jruschov en conversaciones secretas y discursos públicos a favor de los dirigentes yugoslavos y sobre sus ideas comunes, se proclamara en un documento oficial conjunto.

No obstante, N. Jruschov se siente todavía obligado a conservar la máscara, ya que, por cuidadosa que fuera la

redacción de tal documento, éste habría estado en abierta contradicción con la Declaración de Moscú. N. Jruschov está obligado a maniobrar y engañar, escudándose aún tras la Declaración de Moscú. N. Jruschov calcula que el trabajo puede ser llevado a feliz término, es decir, rehabilitar a Tito, violar la Declaración de Moscú, coordinar sus actividades con las de los revisionistas yugoslavos y tramar complots en conjunto, sin sancionar todo esto con algún documento oficial, que sería una nueva y poderosa arma en manos de los marxista-leninistas.

El descontento de Tito al respecto se notó claramente en su discurso de despedida pronunciado en el aeropuerto. Mientras Jruschov se limitó en su discurso a generalidades, Tito definió concretamente los resultados de la visita de su huésped y de las conversaciones mantenidas con él, enumerando los puntos que habían acordado, y lo hizo de tal manera que se ha podido ver claramente que lo hacía para recordar a su amigo y aconsejarle no olvidar las promesas que había hecho durante su visita.

Estos son los principales resultados de la visita de N. Jruschov a Yugoslavia y de sus conversaciones con la camarilla de Tito.

El mundo se convence cada día más de que N. Jruschov, a través de su política de fraternizar con los renegados de Belgrado y de acercarse al imperialismo, está traicionando al pueblo soviético y a los demás pueblos de los países socialistas, al movimiento comunista y obrero internacional y a la lucha de liberación nacional y antiimperialista de los pueblos del mundo. N. Jruschov tuvo la desvergüenza de decir en Brioni: «¡Tengo razón para estar orgulloso!». Si de verdad N. Jruschov tiene razón para «estar orgulloso». El puede «estar orgulloso» de realizar actualmente los propósitos de los rabiosos enemigos de clase del socialismo y de la Unión Soviética, puede estar orgulloso de poner en peligro seriamente las conquistas de la

gran Revolución Socialista de Octubre, de destruir el campo socialista y dividir el movimiento comunista internacional, en beneficio de la reacción internacional y del imperialismo norteamericano.

Pero, los pueblos y la historia no olvidan ni perdonan. El pueblo soviético que ha salido airoso de muchas duras pruebas en el curso de su existencia, su Partido Comunista, los otros pueblos, los comunistas del mundo y todos los revolucionarios, no olvidarán ni le perdonarán nunca a Jruschov su alta traición al marxismo-leninismo, a la clase obrera internacional, a los pueblos, al socialismo y a la paz.

Los verdaderos marxista-leninistas y revolucionarios, manteniendo en alto su vigilancia revolucionaria, su espíritu del internacionalismo proletario y su fidelidad infinita al marxismo-leninismo, a los intereses del proletariado y del pueblo, lucharán resuelta y abnegadamente contra el revisionismo moderno, en defensa de la pureza de las enseñanzas leninistas, contra el imperialismo y la reacción, por el triunfo del socialismo, del comunismo y de la paz en el mundo.

EL FORTALECIMIENTO DEL PARTIDO DEBE SER UNA PREOCUPACION DIARIA DE TODOS SUS MIEMBROS

*Extractos del discurso de clausura en el XI Pleno del
CC del PTA*

14 de diciembre de 1963

El Pleno que hemos celebrado ha sido necesario y contribuirá en gran medida a intensificar el trabajo del Partido.

Como justamente se ha señalado, hemos obtenido éxitos en nuestro trabajo, pero en él se han observado también deficiencias. Y no todas estas deficiencias son de la base, sino que están repartidas entre todo el Partido, la base y la dirección. Por eso, con sobrada razón se ha criticado aquí a las direcciones de las organizaciones de base, de los órganos del Poder, de los comités regionales del Partido. Pero, como era también muy justo, razonable y necesario, tampoco han faltado las críticas para la dirección, es decir, hacia nosotros, hacia los camaradas del aparato central, tanto del aparato del Comité Central, como del Gobierno. Y la crítica al aparato del Comité Central, no supone que estaba dirigida sólo a los directores, a los jefes, instructores y otros, sino a todos los que trabajamos aquí, comenzando por mí hasta los demás secretarios del Comité Central. La crítica a los ministros y a los otros órganos gubernamentales, concierne también el Gobierno y a todos

los camaradas que trabajan allí. Esta crítica tiene un aspecto muy positivo y marxista, porque en este Pleno, en un espíritu marxista-leninista, se hizo hincapié en los errores que debemos corregir.

Pero, ¿acaso se trata de errores en la línea ideológica, de deformaciones políticas y organizativas de principio? Estamos convencidos de que en nuestro Partido no existen errores ni deformaciones de esta naturaleza, porque él se mantiene firme, defiende y conserva puros los principios fundamentales del marxismo-leninismo, tanto ideológicos como organizativos. Y sobre estas sólidas bases teóricas y organizativas, nuestro Partido ha sabido siempre orientarse correctamente a la hora de definir su política general interior y exterior, de desarrollo de nuestra economía y de edificación del socialismo, porque siempre ha tenido claro su norte...

Albania no vive aislada y se las tiene que ver con Estados amigos y enemigos, que siguen una política diferente hacia ella. Hay de aquellos que ayer se hacían pasar por marxista-leninistas, pero eran traidores, y que están en el Poder. Han cambiado toda su orientación política, organizativa e ideológica y se han puesto en abierta oposición con el marxismo-leninismo. En cambio nuestro Partido, ateniéndose firmemente a los principios fundamentales del marxismo-leninismo, ha sabido, en una vía marxista-leninista, adoptar, según las situaciones, también tácticas que respondiesen a los intereses de la edificación del socialismo y de nuestro pueblo, a los intereses de la independencia y de la soberanía de nuestro país, del internacionalismo proletario y de la lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno. Esto constituye un gran éxito para nuestro Partido y en este camino se continuará, porque él es un Partido revolucionario, que ha estado, está y estará siempre a la vanguardia de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras de Albania, porque se apoya poderosamente

en los estrechos lazos que mantiene con las masas del pueblo. Esta es una de las armas decisivas **leninista-stalinianas**. Y recalco leninista-stalinianas porque es sabido que Stalin ha dicho: «**los cuadros lo deciden todo**»¹. En la opinión de nuestro Partido, esta tesis es justa. En ninguna de las obras de Stalin hay algún caso donde se diga que los cuadros se contrapongan a las masas. Por el contrario, en ellas se ve claramente expresada la tesis de que el Partido debe vincularse lo más estrechamente posible a las masas y apoyarse en ellas, ya que si el Partido se separa de las masas, habrá dejado de existir. Incluso para ilustrar esta tesis J. V. Stalin ha evocado la figura de Anteo. Por eso, pretender que Stalin ha dicho que «*los cuadros lo deciden todo*», dejando de lado a las masas, esto es falso.

¿Por qué el Partido es considerado la vanguardia de la clase obrera? Porque el Partido está integrado por los hombres más conscientes de la clase obrera, a quienes ha confiado la dirección sobre la base de su ideología, y el Partido tiene plena confianza en sus miembros, que son cuadros. Cuando decimos Partido, entendemos naturalmente sus miembros que, entre las masas, son los más avanzados tanto por su concepción marxista-leninista del mundo como por su conciencia comunista. La tesis de N. Jruschov de que el partido es el «partido de todo el pueblo», no deja de ser un bluf. Para los revisionistas éste es el partido de una nueva clase burguesa, capitalista, que se crea en las nuevas condiciones. Es un partido que instalará en el Poder a los nuevos Kerenski que han surgido y que constituyen allí toda una capa.

¿Hay algún partido marxista-leninista que no luche por la formación de sus cuadros? Nos lanzamos a la Lucha de Liberación Nacional, pero, si no hubiésemos fundado el Partido, si el pueblo no hubiese tenido fe en un puñado de

1 Véase la nota 2 en la pág. 383 del presente tomo.

hombres que fueron los primeros en emprender la obra del Partido, si en la gran masa del pueblo que empuñó las armas contra los enemigos, no se hubiesen destacado algunos individuos, cuadros que se granjearon la confianza del pueblo y de los guerrilleros, que les dirigieron en gloriosas batallas; sin estos hombres, salidos del seno del pueblo, que dirigieron nuestro glorioso ejército para liberar el país a precio de lucha, sin todos estos factores ¿se hubiera podido concebir una situación como la que se ha creado hoy en nuestro país? ¿Cómo puede pensarse en avanzar sin cuadros? Si el Partido proyectara dirigir hoy, mañana, pasado mañana por ejemplo, el complejo metalúrgico, sin haber preparado previamente los cuadros necesarios, esta obra jamás se hubiera puesto en funcionamiento. ¿Cómo puede construirse el socialismo, cómo pueden dirigirse todas estas obras sin cuadros?

Ni a lo largo de su vida ni en ninguna de sus obras J. V. Stalin ha dicho que a los cuadros hay que cubrirles de flores el camino, hacerles favores y dejar que se aburgesen. Lo importante es que todos los cuadros vivan y trabajen con el espíritu revolucionario del Partido, no se aparten de las masas y combatan perseverantemente toda presión de las concepciones burguesas y pequeñoburguesas que subsisten en ellos, que subsisten aún durante la edificación del socialismo y que también seguirán subsistiendo en la fase de la transición al comunismo. Otro aspecto, que es y sería sumamente nocivo, es hacer a los cuadros favores que les coloquen en posiciones privilegiadas, por encima de las masas, que les lleven a comportarse con arrogancia con ellas y a despreciarlas.

En estas cuestiones, estamos convencidos de que nuestra línea es justa, marxista-leninista. Nuestro Partido y nuestros cuadros no han olvidado jamás la gran causa de las masas. Son ellas las que crean la abundancia, cambian situaciones y mueven montañas. Pero las masas son dirigidas

por el Partido, por los cuadros, que también han surgido de su seno. Es tarea del Partido preservar puros sus cuadros, puros como el pueblo, como la clase obrera y nuestro campesinado revolucionario; enseñarles a ser sencillos y no presuntuosos, saqueadores y explotadores. Nuestro Partido ha realizado y realiza un trabajo colosal en este sentido.

Pero, volvamos a nuestro asunto. El trabajo de nuestro Partido es múltiple, grande y difícil, pero glorioso. Y cuando hablamos de este trabajo no deben fijarse límites. En lo referente a la dirección del Partido no puede haber dualidad. El Partido está presente en sus aparatos, en los órganos del Poder, en las instituciones centrales, en el ejército, en los órganos de justicia y en todas partes. El Partido es el que decide. Todos los miembros del Partido, al frente de la lucha de masas se guían por los intereses y las grandes aspiraciones del pueblo, quien, bajo la dirección del Partido, ha creado posibilidades para mejorar su vida, para marchar adelante. El trabajo del Partido debe inculcar en la gente una elevada conciencia socialista revolucionaria, patriótica. Esta conciencia la han adquirido y la adquirirán mejor todos, tanto los que trabajan en el aparato del Partido, como los que trabajan en la fábrica, en las empresas, en el Gobierno, en los ministerios, etc. Hacia este fin, cada uno debe desplegar un trabajo constante, con espíritu revolucionario, en el sector que el Partido le ha asignado. La especialidad, en ninguno de estos sectores, no debe utilizarse en interés personal, subjetivo.

El Partido encomienda a todos sus miembros, donde quiera que trabajen, que con modestia pongan todos sus conocimientos al servicio de las masas, que se distingan de los demás por su elevado espíritu combativo y de sacrificio. Ni el que trabaja en los órganos del Poder, ni el que trabaja en el Partido, puede decir que su propio trabajo es el más útil al Partido. «Mi trabajo es mucho más valioso», puede decir un trabajador del aparato del Partido, o «yo

he sido quien ha planteado esta cuestión», «yo he sido quien ha realizado esta tarea, porque los del Partido sólo se dedican a hablar y a dar conferencias» pueden decir un trabajador del Poder o de alguna empresa. Los que piensan así están equivocados y juzgan subjetivamente. En ambos casos se puede sacar la conclusión de que ni uno ni otro han comprendido lo que es el papel dirigente, único y universal del Partido, a todos sus niveles. Esto deben entenderlo bien todos los militantes del Partido, y en especial los que han sido elegidos para desempeñar funciones de partido ya que los que trabajan en la administración lo son por nombramiento.

Los comunistas eligen a sus dirigentes en el Partido, en los Comités del Partido o en las organizaciones de base, para que realicen una tarea extraordinariamente grande. Ya hemos aclarado en qué consiste esta tarea, sin embargo, volveremos a explicarlo una vez más. Los camaradas del Partido deben ocuparse de los problemas económicos, caso contrario la tarea que se le encomienda al trabajador del Partido carece de fundamento, queda en el aire. De ahí que el trabajador del Partido, el instructor o el secretario se ocupen de los problemas económicos, y no solamente a través de cifras o estadísticas, que se pueden sacar en dos minutos, tarea que el Partido ha confiado a otros. Es preciso que cada uno conozca las tareas económicas que le han sido asignadas, que haya asimilado los métodos de organización para realizarlas a través del trabajo ideológico, político, organizativo, la aplicación de los incentivos y las reglas técnicas, lo que el militante, como trabajador del Partido, debe saber aplicar tanto en las empresas pequeñas como en las más grandes. Le incumben pues, tareas extraordinariamente importantes, en primer lugar, elevar el nivel del trabajo político e ideológico, reforzar las instancias organizativas determinadas por el Partido y el Poder e influir a través de ellas en el ánimo de los comunistas.

Este es un trabajo colosal. ¿Por qué entonces los trabajadores del Partido suplen a los del Poder, a sus compañeros que son igualmente leales y capaces que los que trabajan en los aparatos del Partido? Un presidente de comité ejecutivo puede muy bien ocupar el cargo de secretario del Partido, porque tiene todas las cualidades para ello, del mismo modo un secretario puede, en cualquier momento, ser perfectamente presidente del comité ejecutivo. Todos ellos son cuadros formados y educados gracias a la vitalidad del Partido y que están en condiciones de realizar sus tareas incluso a la perfección. Pero necesitan de la ayuda del Partido, porque sin esta ayuda, sin la movilización del Partido y de las masas bajo su dirección, no podrá realizarse como se debe ninguna tarea. Esto está claro para cada trabajador del Partido. Por lo tanto, teniendo en cuenta esta importante tarea fijada por el Partido, en particular a los cuadros que se ocupan del trabajo del Partido, no es permisible ni admisible que los comités y los activos del Partido se ocupen de fijar, por ejemplo, el número de cubos de agua que se necesitan para irrigar los viñedos, o de picos y palas para cavar hoyos, etc.

Interrumpí aquí a un camarada en el curso de su intervención cuando dijo «quíerose o no nos vemos obligados a ocuparnos también de esas cosas». Pero, ¿por qué tienen que ocurrir estas cosas mientras dejamos de lado el asunto principal, indispensable para la buena marcha del Poder? La construcción de la industria, la agricultura, el trabajo en el Ejército, en los órganos de la justicia, etc., exigen una gran movilización, porque sin esta movilización organizada por el Partido, nada se puede hacer bien. Todos los sectores avanzarán por el camino del Partido únicamente si sus hombres están templados debidamente desde todos los puntos de vista. El Partido, las organizaciones de base y, los propios miembros del Partido son los que se encargarán de darles este temple, lo que se consigue con un incesante

trabajo ideológico y político. No debemos olvidar nunca que la presión de las reminiscencias burguesas, la presión capitalista y ahora también la gran presión revisionista no dejan de influir sobre las personas que no están debidamente templadas sean o no miembros del Partido, es decir que la lucha de clases, prosigue bajo estas formas y debe ser desarrollada con la máxima dureza contra esta presión, como el Partido lo ha hecho hasta el presente.

Les haré una crítica, camaradas secretarios. Sabemos que ustedes trabajan y se esfuerzan, pero si ustedes y sus compañeros tienen en cuenta en toda su complejidad el trabajo político e ideológico, la necesidad de reforzar los eslabones organizativos y de movilizar a las masas, deben cuanto antes dejar de ocuparse de menudencias, ahondar en los problemas y trabajar entre la gente. Así se actuaba en tiempos de la guerra. La experiencia siempre tiene su valor. Durante la guerra residí por cierto tiempo en Tirana, y tuve como colaboradores, entre otros, al camarada Gogo Nushi, a la camarada Fiqret Shehu. Todos sabemos que en aquel entonces la situación era difícil porque el enemigo nos perseguía, pero no dejábamos de ir a todas las organizaciones de base y de tomar contacto con cada familia. La dirección del Partido seguía de cerca la actividad de la gente, sabía lo que cada uno pensaba. El Partido sabía también que no todos eran perfectos, que los había con ideas erróneas en la cabeza, que había héroes, que había gente obediente y disciplinada, gente de confianza, pero que también había intrigantes, charlatanes, cobardes, etc., etc. En aquellos momentos difíciles el Partido dio muestra de gran paciencia con estas gentes. Recuerden, por ejemplo, el asunto de Anastas Lula que el Partido durante largo tiempo se esforzó en corregirlo, mas cuando vio que su actividad y la de sus compañeros se tornaba peligrosa, le asestó el golpe merecido. Sin embargo gracias al trabajo y al cuidado del Partido muchos de ellos se han corregido y templado.

Ahora los tiempos han cambiado, el Partido está en el Poder, y por eso hoy nuestras tareas son enormes. Pero nuestros cuadros son también numerosos y han hecho grandes progresos, y nuestras posibilidades han aumentado enormemente. Piensen por un momento en el bajo nivel de instrucción y cultura que tenían en ese entonces, sin embargo su espíritu era revolucionario, luchaban intransigentemente contra los enemigos y movilizaban al pueblo para inculcar en él las ideas del comunismo. Este trabajo perseverante permitió al Partido seguir adelante. Por eso, esta práctica de trabajo hay que conservarla viva, como en tiempos de la Lucha, no olvidar el buen método de trabajo, la gran importancia que tiene el hombre para nosotros, porque él construirá las fábricas, hará invenciones, abrirá canales, etc. Pero, como ser humano, choca también con dificultades en la vida, tiene sentimientos, defectos y virtudes. Sabemos muy bien quién encauzará todo esto por un buen camino. Sólo un trabajo correcto, diario, colectivo e individual del Partido entre las gentes, hará que todo marche por buen camino. Pero aún tenemos deficiencias en este sentido y la responsabilidad de ello recae, en primer lugar, sobre los que trabajan en los aparatos del Partido.

En el Partido debe llevarse una vida militante, activa...

Nos atenemos al principio de que la organización de base debe dar muestra de iniciativa, pero, si se la mantiene bajo la tutela permanente del instructor del comité del Partido, éste, aunque fuera un «fenómeno» de actividad, no estará nunca en condiciones de ir continuamente a cada organización de base, y, además, nos alejaríamos del principio de iniciativa que debe tener la organización de base. En este sentido adolecemos de muchas deficiencias que deben ser enmendadas. Tenemos métodos de trabajo, contamos también con instructores, pero, ¿qué cuentas les pedimos y qué instrucciones y orientaciones les damos? Debemos reconocer que éstas no son ni profundas ni com-

pletas, no son para ellos un alimento que contenga todas las calorías necesarias. Estamos en condiciones de realizar un mejor trabajo, pero debemos dejar de ocuparnos de las tareas que no nos incumben y hacer una mejor distribución del trabajo y, además, enseñar bien a la gente para que ella también sepa enseñar a los demás, y sintetizar nuestro trabajo a fin de que sea lo más claro y movilizador posible para la militancia del Partido.

Vamos a la base siempre durante las campañas. No nos oponemos a esto, hay que ir también durante las campañas, pero cuando se las organiza, se crea la impresión de que algo nuevo se está haciendo. Hace cerca 20 años que venimos realizando campañas. Pero, ¿es necesario que a la organización de base vayan muchas personas para sacarla del apuro? Actuar así sería incorrecto. Esto, tampoco significa que no vayamos en absoluto a la base. Hoy, la situación de la organización de base ya no es la misma de antes; debemos tener más confianza en ella, pero debe ser una confianza real, fundada, marxista-leninista. Tampoco este trabajo se puede hacer de manera precipitada y de golpe. No, el trabajo del Partido es difícil y arduo. Por eso este trabajo nos lo han confiado los militantes del Partido que nos han elegido, y hemos asumido una gran responsabilidad ante el pueblo. Debemos esforzarnos en este sentido si es que queremos realizar mejor el trabajo. No quiero decir con esto que nos hayamos cruzado de brazos, pero los trabajos de este Pleno deben aportar un gran viraje en todos los aspectos del trabajo del Partido.

Camaradas, debemos combatir el estilo de dirección burocrático, y esta lucha debemos comenzarla por arriba, ya que el peligro existe, y trasladarla después a la base llevándola hasta el fin. No me refiero únicamente al papeleo, donde también se manifiesta la burocracia. Todos tenemos claros los principios ideológicos, políticos y organizativos.

Hay que ser un secretario dogmático, burócrata, para atenerse sólo a las formas, considerándolas invariables cuando, no obstante haber sido establecidas por el Comité Central, en la práctica han comenzado a ser injustificables.

Los camaradas del Partido que están vinculados con las masas, deben crear en este sentido nuevas formas de actividad y no recurrir al teléfono, por ejemplo, para preguntar si se debe o no aplicar tal o cual forma. Si una da buenos resultados, hay que aplicarla de inmediato.

Así pues, no seamos burócratas, cuando una iniciativa es buena y merece llevarla a la práctica, es positivo el hecho que salga de la base. Así que debemos tener mucha iniciativa, pero siempre en el correcto camino, enseñemos a la gente a ser prudente porque también el exceso de iniciativa es perjudicial. Los hombres que han sido bien educados por el Partido, anteponen el interés general al interés personal. . .

El revisionismo, del que ya hemos hablado, es un terrible mal y debemos aprovechar la lucha que desarrollamos contra él. No debemos simplificar las cosas; y cuando decimos que debemos aprovecharla sobre la base de las enseñanzas de Lenin, de Stalin, de nuestra experiencia, etc., esto significa ante todo que debemos combatir las supervivencias pequeñoburguesas y burguesas, todos los aspectos negativos, a veces hostiles, incluso en algún miembro del Partido, etc. Esto no lo debemos olvidar, porque los revisionistas basan todo su trabajo en estas supervivencias. Ellos y sus partidos han degenerado porque ya no se basan en el marxismo-leninismo, en los principios leninistas, en la organización del Partido, la economía y la elaboración de la política. Los titistas, los jruschovistas, los revisionistas checoslovacos y otros, trabajan con gran afán para hacer degenerar a sus partidos en partidos burgueses y capitalistas, para transformar totalmente a sus países, de socialistas en capitalistas, para crear en sus países capas de la nueva bur-

guesía integradas por gente con concepciones corrompidas, que nada tienen que ver con las concepciones de partido. Los regímenes de Jruschov y de Tito han creado a los funcionarios, en primer lugar, grandes privilegios. Con las transformaciones revisionistas, propias de traidores, operadas en la agricultura, Jruschov ha creado también condiciones extraordinariamente favorables a todos los dirigentes de los koljoses; ha concedido privilegios excepcionales a los intelectuales y en particular a los de peso, no sólo en el interior, sino también en el extranjero, a fin de encontrar en ellos un apoyo a la hora de realizar sus fines.

Ya conocen el método de dirección de las fábricas introducido en Yugoslavia, su naturaleza es capitalista. Ahí se ha creado una capa de nuevos capitalistas. Toda la dirección de las fábricas es pues capitalista, y, en las actuales condiciones, arroja algunas migajas a los obreros. Pero estos capitalistas de la base constituyen el sostén de los de arriba. También en la URSS, N. Jruschov está aplicando estos métodos de trabajo en la creación de los nuevos capitalistas. En la industria soviética, Jruschov sigue constituyendo consejos de administración integrados por dirigentes burócratas antimarxistas, corrompidos y degenerados que paulatinamente se están convirtiendo en base para la restauración del capitalismo en la Unión Soviética.

También la agricultura en la Unión Soviética ha entrado en un proceso de continuo decaimiento. De todo lo anterior se desprende que en este país no puede hablarse de un trabajo de partido con sanos criterios marxista-leninistas, allí domina el revisionismo y a las masas se les inculca continuamente la ideología antimarxista y el modo de vida occidental. Hay que tener en cuenta que la propaganda demagógica a través de la radio, la prensa, etc., no deja de influir también en nuestra gente. No olviden la conferencia de Tirana², los elementos antipartido, agentes

2 La III Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, cele-

de la legación yugoslava y revisionistas, que salieron contra el Partido. Ellos acusaban a los dirigentes del Partido y del Poder de vivir en el lujo. Pero en nuestro país no ocurre tal cosa y si existen algunos individuos con tales tendencias, el Partido debe sanarles y educarles. Esta es una importante tarea, porque si nos adormeciéramos, habríamos cometido un grave crimen. Debemos trabajar para el presente, para el mañana y para siempre. Nuestra piedra fundamental esta bien asentada en los cimientos, y sobre estos sólidos cimientos debemos basarnos para que nuestro Partido siga puro. Nuestra responsabilidad es grande en este sentido, por eso todos debemos combatir las manifestaciones extrañas a nosotros. Nuestro Partido no marcha en la dirección que han tomado los revisionistas.

Si apoyándonos en los principios de los revisionistas o de los elementos revisionistas de la Conferencia de Tirana hubiésemos aumentado los salarios, las cosas hubieran sido diferentes. Pero no veíamos nada de anormal en los salarios³. Nuestra tarea y ante todo de los miembros del

brada en abril de 1956. En ella, elementos enemigos, que habían logrado ser elegidos delegados, atacaron la línea y la dirección marxista-leninista del Partido. Presentaron su plataforma antimarxista, que tenía por objetivo revisar la línea política del Partido en el espíritu del XX Congreso del PCUS. Esta actividad hostil había sido fraguada por las fuerzas revisionistas y estaba dirigida por los revisionistas de Belgrado a través de la legación yugoslava en Tirana.

Los elementos antipartido, abusando de la democracia interna del Partido, crearon una situación tensa en la conferencia. El Comité Central juzgó muy seria la situación y envió a la conferencia al camarada Enver Hoxha, quien desenmascaró los designios de los revisionistas y expuso la firme actitud del PTA para salvaguardar la pureza de su política y de su práctica revolucionarias. Los delegados apoyaron enteramente esta actitud del Partido y denunciaron las tentativas de los enemigos de apartarlo de su línea marxista-leninista. El complot revisionista fracasó.

3 La diferencia entre los salarios altos y bajos en el RPS de Albania se ha venido reduciendo continuamente, y en 1976 su proporción fue de 1 : 2.

Partido es y debe ser aplicar un justo régimen de economías, salvaguardar el patrimonio del pueblo y en particular la conciencia de la gente. Si sabemos salvaguardar esta conciencia lograremos vencer y combatir con mayor éxito que hasta el presente cualquier dificultad que nos salga al paso.

En lo referente a la enfermedad del revisionismo no debemos olvidar que en la Unión Soviética, el pescado se pudrió por la cabeza. Debemos tener en cuenta que, las tendencias a buscar la comodidad, a tener más y de manera injusta, a creer que «yo merezco más y antes que los otros», no se manifiestan en la clase obrera y en el campesinado revolucionario, sino en las gentes de la administración y en los intelectuales. Por eso el Partido no sólo debe trabajar con ahínco, vigilancia y con espíritu de justicia con la clase obrera e inspirarse en ella, sino que también debe trabajar con cuidado, sobre todo, con los cuadros de la administración, con los que dirigen, con todos los intelectuales. No me agrada y tampoco me parece correcta la expresión que he escuchado en alguna que otra parte, cuando a un presidente de cooperativa se le pregunta ¿cuántas ovejas tiene «tu» cooperativa? ¿Por qué «tuya»? Debe preguntársele cuántas ovejas tiene la cooperativa y nada más. Es muy importante reparar en esto porque si la semilla cae en un mal terreno, no dará buenos frutos. Mucho depende naturalmente de la dirección de la cooperativa. Si el presidente de una cooperativa no cumple sus funciones como se debe, aquélla va a salir perjudicada, pero aunque éste sea un hombre de conciencia, nada podrá hacer solo. Por eso, la fuerza del Partido, del colectivo de trabajadores, lo es todo, y cualquier otro punto de vista al respecto es erróneo. En nuestro país hay también presidentes de cooperativas que se vuelven presuntuosos. Puede ser que reciban sueldos elevados y este asunto debemos analizarlo de manera particular; también hay otros que no meten nunca los pies en el barro, ni tampoco se los ve coger el pico y la pala. En un presidente así,

quiérase o no, puede surgir una mentalidad de propiedad privada, como si la cooperativa fuera suya y él fuera un cacique. Si se le dice a un presidente de cooperativa que «gracias a tí las cosas marchan bien», que «como tú no hay nadie», se subestimarán al colectivo de trabajadores, y así el presidente se volverá arrogante, engreído e insolente, pensará que es el único que lo sabe todo y que no hay quien le haga sombra. Si entre los elementos de la clase obrera encontramos un caso de este género, dos podremos encontrar entre los que proceden del campesinado pobre, y es posible que diez entre los que son de origen intelectual.

Por consiguiente, debe realizarse con todos un amplio trabajo ideológico, para inculcar en su conciencia el sentimiento de la colectividad y del interés general, que son los que realzan al individuo. Los miembros del colectivo trabajan estrechamente ligados entre sí y bajo la dirección del Partido, por eso cada uno de ellos debe marchar al compás de todo el colectivo, pues nada se conseguirá si nos apartamos de él, cualquier interés al margen del colectivo debe ser erradicado, y esto va en particular para los intelectuales...

Debemos tener presente que en las cooperativas agrícolas tenemos por delante un trabajo extraordinariamente grande que acometer. En las organizaciones de base del campo se observan muchas deficiencias y defectos. Debe preocuparnos el que en tal o cual aldea no se hagan admisiones en el Partido. Bien dijeron los camaradas y con razón, que allí donde no se hacen nuevas admisiones, la organización de base es como el agua estancada, que atrae los mosquitos y se convierte en un foco de enfermedades. En la organización de base que sucede esto no puede reinar un espíritu sano, se crea un sentimiento de quietud, un espíritu de camarilla y en algunos se impone el punto de vista de que son los más capaces, de que son insustituibles y no necesitan de los demás. Los que piensan así, están equivocados.

Por eso, a las organizaciones de base de las empresas, la administración, las aldeas o el barrio debe afluir incesantemente gente joven, porque los jóvenes traen al Partido su voluntad, su gran energía, su cariño y su inmovible fe que le profesan. Los viejos militantes deben educar a los comunistas jóvenes y templarlos para el futuro. Han sido precisos 20 años o más para que el Partido nos forjara en su yunque como marxistas y lograr que en una u otra medida trabajáramos bien y sin errores. Para la nueva generación ya no se necesitarán todos estos años, sin embargo es necesario que los viejos cuadros piensen en preparar otros nuevos para el mañana.

Es muy importante la cuestión de las admisiones en el Partido. Y estas no deben hacerse con formas estereotipadas y a través de campañas. El principio de las admisiones en el Partido, tal como está definido en los Estatutos, debe ser respetado, pero tampoco esto es suficiente ya que en los Estatutos no pueden plantearse todas las cuestiones. Cometeríamos un error si partiéramos de lo expuesto y nos pusiéramos a hacer admisiones en el campo sin ningún criterio. El problema debemos analizarlo en cada una de las organizaciones. Cuando vemos que la organización de base de una cooperativa es combativa, que allí hay crítica y autocrítica, que los jóvenes y los viejos militan activamente y no hay manifestaciones malsanas, ¿habría alguna razón para que nos apresuráramos en incorporar a nuevos miembros al Partido, únicamente porque así lo señala la directriz? Una organización tal debe crear un núcleo de activistas sin-partido, de cuyo seno se puedan, en todo momento, sacar nuevos militantes para el Partido. En cambio, en el caso de una organización de base en la que no se realizan admisiones desde hace tiempo, es evidente que tenga que dedicarse a trabajar con los mejores, con los cooperativistas más revolucionarios, para admitir en su seno a miembros jóvenes o mejor dicho, para remover allí las aguas

estancadas. Esto probablemente no lo hará el secretario de la organización que está acostumbrado a esta situación, sino los miembros del Partido mediante un trabajo dinámico del comité del Partido, a fin de que la organización se engrose con gente nueva y se cree de esta forma un sano espíritu marxista-leninista.

Así, pues, si una organización de base del campo necesita dos o tres nuevos militantes, que los admita. Si por otro lado los campesinos de otra aldea son muy conservadores respecto a la mujer, la organización de base debe trabajar para que en el Partido ingresen mujeres jóvenes a fin de golpear el conservadurismo que los comunistas y todos los campesinos manifiestan hacia la mujer. Si por el contrario en otra aldea el problema de la mujer ha hecho progresos, no recurriremos en particular a tales procedimientos.

Por eso, para realizar un buen trabajo de partido para el presente y el futuro, debemos analizar primero profundamente cada directriz, examinarla «por partes» y en todos sus aspectos y después volcarnos en el trabajo de manera organizada.

Actuando así, contaremos siempre con un Partido verdaderamente marxista-leninista, como al que aspiramos nosotros y el pueblo entero, un partido capaz de superar con éxito, al igual que hasta el presente, las situaciones que vivimos, para construir el socialismo, en las condiciones que se imponen a nuestra lucha contra el imperialismo y el revisionismo. Esto dependerá en gran medida del trabajo que realice el Partido en todas partes, en todos los terrenos de su actividad; dependerá de los métodos que utilicen los trabajadores del Partido y sus comités, para mejorar su trabajo, pero esto dependerá también de la organización del trabajo por parte de los órganos del Poder...

Hemos dicho e insistiremos que la organización de base debe ser combativa. Pero como el problema que acabamos de mencionar los hay a cientos y estos deben ser plan-

teados en la organización de base, aquí debe criticarse severamente todo lo que obstaculice el trabajo y no deben discutirse problemas de escasa importancia. Por ejemplo, no debemos ponernos a criticar a uno porque se le vio tomar tres copas de aguardiente, o porque se peleó con su mujer, etc. Naturalmente que también esto se hará, pero no limitarse únicamente a esto; que la organización de las Uniones Profesionales no se empeñe en encontrar la razón de por qué alguien no ha llevado al cine a su mujer. Estas no son pues las cuestiones esenciales de las que debe ocuparse la organización de base. Debe acometer mejor los problemas que preocupan más al Partido. Mientras que al que no llevó a su mujer al cine, si tanto te ha impresionado, házle una visita amistosa e invítale a ir al cine junto con su mujer.

Por eso, en la organización de base debe plantearse los problemas más importantes, si se actúa así veremos cómo se vuelve combativa, cómo toma decisiones, y para lograrlo hay diferentes formas de trabajo. La dirección del Partido en las empresas, en las fábricas, no es mala, sino que, por el contrario funciona muy bien. El Partido está presente en la dirección de las fábricas porque los planes que se les envían son discutidos tanto con los miembros del Partido como con los obreros, y el Partido a su vez moviliza a las masas para realizarlos. Por eso, para que todo ande como es debido, la organización de base del Partido debe movilizar y educar a la gente, luchar para que corrijan sus deficiencias y volverse cada vez más combativa. Esta cuestión debe ser tratada de una manera especial no sólo por el secretario de la organización de base, sino también por los comités del Partido y sus secretarios, los cuales deben actuar como verdaderos especialistas. En primer lugar el secretario del comité del Partido, que tiene a su cargo el sector de la industria, debe ser un especialista, para que cuando vaya a la fábrica textil por ejemplo, les diga a los camaradas del Partido que han trabajado muy

erróneamente, porque la tela de algodón ha salido con tal o cual defecto, les recalque que sean más cuidadosos y más conscientes, es decir que hable de tal forma que movilice a la gente y no se limite sólo a recoger cifras. Así, camaradas, hay que esforzarse mucho en este sentido.

También el problema de la correspondencia constituye un importante problema en el Partido y en el Poder. También yo recibo muchas cartas todos los días, y qué decir de los otros secretarios del Comité Central. Esta correspondencia es muy importante, y cada día le dedico una hora. Todos comprendemos su importancia, pero la causa de toda esta correspondencia es que los cuadros del Partido y del Poder, en los ministerios y las empresas, no cumplen debidamente sus tareas. Hay también cartas que carecen de base, pero a menudo tratan problemas que deben resolverse y que de hecho se resuelven cuando transmitimos a la base las cartas que hemos recibido. Pero, ¿por qué se los soluciona después de que se nos han sido expuestos? La gente primero ha ido a la base para plantear sus problemas, pero no han sido resueltos. Esto debe hacernos reflexionar.

En los ministerios hay un número superfluo de funcionarios que debe ser reducido. Veamos un simple ejemplo: en nueve meses, 17 ministerios y otras instituciones centrales han recibido y expedido miles de cartas, sobre todo los Ministerios de Agricultura y de Industria. Pero ¿por qué toda esta correspondencia? Debemos tener en cuenta el tiempo que pierden los que las escriben. El 75 por ciento de los problemas planteados en estas cartas deben ser resueltos por el Partido y el Poder. Luego hay que pensar en la gente que se necesita para dar lectura a toda esa correspondencia, para tomar notas y darnos también a conocer su contenido y finalmente responder a los interesados. Es necesario evitar las tres cuartas partes de dicha correspondencia, para lo cual

hay que tomar medidas para combatir la burocracia que obstaculiza la actividad y la creatividad de los trabajadores. Combatamos la burocracia del papeleo. Con menos gente nuestros asuntos marcharán mejor. En este sentido debemos hacer mejoras.

Pienso que este Pleno nos será muy útil. Debemos canalizar bien el trabajo, esto es necesario e imprescindible para nuestra Patria y en general para el triunfo de nuestra causa marxista-leninista.

Obras, t. XXVI

LOS REVISIONISTAS MODERNOS EN EL CAMINO DE LA DEGENERACION SOCIALDEMOCRATA Y DE LA FUSION CON LA SOCIALDEMOCRACIA

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

7 de abril de 1964

Cada día que pasa salen a luz nuevos hechos que testimonian que los revisionistas modernos, el grupo de N. Jruschov y sus adeptos, han traicionado definitivamente y se han transformado en enemigos del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, del socialismo y del movimiento revolucionario y de liberación de la clase obrera y de los pueblos oprimidos, en enemigos de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Ellos han creado una «santa alianza» con los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios de diferentes países, con todas las fuerzas del anticomunismo contra los pueblos y el socialismo. Todo el fuego de sus armas lo han dirigido contra el marxismo-leninismo, contra todos los partidos hermanos y los comunistas revolucionarios que son fieles al marxismo-leninismo, contra el movimiento antiimperialista, de liberación y revolucionario de los pueblos. Todas sus palabras sobre la «fidelidad» al marxismo-leninismo, a la causa del socialismo, de la revolución y del internacionalismo proletario, son un bluf y una completa demagogia.

En el camino para aplicar su línea antimarxista, anti-

socialista y contrarrevolucionaria, tienen necesidad de aliados, y sus aliados más próximos no podían ser otros que los elementos revisionistas de los diversos partidos y la camarilla titista de Yugoslavia. Por eso, N. Jruschov y su grupo, por medio de conjuras y complots, so pretexto de la lucha contra el «culto a la personalidad», engañando a unos, complotando a otros, consiguieron poner a la cabeza de algunos partidos comunistas y obreros a elementos revisionistas, mientras que, por otra parte, rehabilitaron a la renegada camarilla de Tito y se unieron totalmente a ella. Así fue como se formó el frente unido revisionista. Este era el primer paso.

Paralelamente a esto, los revisionistas modernos no cesaron jamás en sus intentos de buscar otros aliados. ¿Quiénes podían ser éstos? Como es natural, volvieron los ojos, y no podía ser de otra manera, hacia «sus hermanos» de traición, hacia los cabecillas socialdemócratas de derecha, porque el revisionismo y el socialdemocratismo actuales son dos manifestaciones de la misma ideología, de la ideología burguesa. El socialdemocratismo es una manifestación de la ideología burguesa en el movimiento obrero, mientras que el revisionismo es una manifestación de la ideología burguesa en el movimiento comunista.

Esta es la base ideológica común, que acerca y une a los revisionistas con los socialdemócratas y crea las premisas para su completa fusión, no solamente ideológica y política sino también organizativa. Por eso, es muy natural y lógico que hoy se manifiesten con mayor claridad las tentativas de los revisionistas de hacer degenerar a los partidos comunistas, que ellos dirigen, en partidos socialdemócratas, la tendencia a su total fusión con la socialdemocracia.

La orientación hacia el acercamiento y la unión con la socialdemocracia, así como toda la línea traidora de los revisionistas modernos, comienza en el XX Congreso del PCUS. Esta orientación fue reafirmada en el XXI y XXII

Congresos y fue sancionada en el nuevo programa del PCUS. Hablando sobre este camino de acercamiento y unión con la socialdemocracia en el XXII Congreso, N. Jruschov dijo que «no se trata de una consigna provisional y táctica, sino de la línea general del movimiento comunista, dictada por los intereses fundamentales de la clase obrera». N. Jruschov ha dicho además: «Si se habla sobre el papel y la posición de los partidos no comunistas, ante todo es necesario acentuar que en la actual situación, para la transformación socialista de la sociedad, la colaboración del partido comunista con los demás partidos no es solamente posible, sino también indispensable» (Respuesta de N. Jruschov al redactor del periódico australiano «Herald», John Waters, publicada en «Pravda», 25 de junio de 1958).

El curso de aproximación y de unidad con los socialdemócratas comenzó a realizarse inmediatamente después del XX Congreso. El CC del PCUS ha dirigido cartas a los partidos socialdemócratas de Europa Occidental llamándoles a la unidad. A partir de 1956, han visitado la Unión Soviética numerosos dirigentes y muchas delegaciones socialdemócratas, que han tenido contactos y desarrollado conversaciones con el grupo de Jruschov,

La campaña por la unidad con los socialdemócratas se ha intensificado en particular estos últimos tiempos. Un testimonio de esto son las visitas que hicieron el año pasado a Moscú los cabecillas de la socialdemocracia, como el secretario general del Partido Socialista Belga P. H. Spaak, el actual presidente del Partido Laborista Inglés, Harold Wilson y el secretario general del Partido Socialista Francés, Guy Mollet, los cuales han tenido conversaciones con N. Jruschov y los demás dirigentes soviéticos. Hablando de estas conversaciones, Guy Mollet, declaraba, en el curso de una entrevista concedida a los periodistas extranjeros en Moscú, que habían discutido con Jruschov sobre «una serie de cuestiones, que abarcan todos los problemas teóricos y

doctrinarios de carácter permanente y que caracterizan las relaciones entre los partidos socialdemócratas y comunistas». Mientras que en una entrevista concedida al periódico «*l'Unità*» (22 de febrero de 1964), Guy Mollet declaró que «las conversaciones que la delegación de la SFIO tuvo con los dirigentes del PCUS y en particular con Nikita Jruschov, nos dieron una verdadera satisfacción en muchos puntos».

En el camino de la fusión con la socialdemocracia actual, bajo el dictado del «bastón de mando», se han plegado también las direcciones de los partidos comunistas y obreros de otros países. Esto se puede ver en numerosos actos de estas direcciones, en diferentes artículos y declaraciones en las páginas de la revista jruschovista «*Problemas de la Paz y el Socialismo*», en el «Documento del CC del PC Italiano para la conferencia nacional sobre la organización», publicado en el periódico «*l'Unità*» del 9 de enero de 1964, en el proyecto de resolución para el XVII Congreso del PC Francés, que se celebrará en mayo próximo, etc.

En todos estos esfuerzos, en estos materiales y documentos de los revisionistas modernos predomina la idea de la unidad y de la fusión con los socialdemócratas «sobre cualquier base» y «a toda costa», renunciando a todo lo que podría obstaculizar esta unidad sea en el campo ideológico, como en el organizativo, independientemente de las frases que emplean para encubrir estos fines.

Las tentativas de los revisionistas modernos de acercarse y unirse con los socialdemócratas, son resultado lógico de su traición al marxismo-leninismo, son parte integrante de su gran plan estratégico de «integración mundial», formulado claramente por Tito en la conocida entrevista concedida a Drew Pearson el 7 de agosto de 1962. Para lograr este objetivo, los revisionistas emplean ampliamente consignas demagógicas. Buscan justificar su acercamiento y su unión con los imperialistas y los reaccionarios, en nombre

de la «coexistencia pacífica y de la prevención de una guerra exterminadora termonuclear», su acercamiento y su unión con la camarilla de Tito en nombre del «socialismo», con el Papa en nombre del «humanismo», con los socialdemócratas en nombre de la «unidad de la clase obrera».

LOS REVISIONISTAS MODERNOS SIGUEN LA VIA DE LA TRAICION DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Los revisionistas modernos quieren justificar su acercamiento y su unión con los socialdemócratas, bajo el pretexto de que, en el seno de los partidos socialdemócratas, particularmente en los últimos tiempos, se habrían manifestado «tendencias positivas», de que estos partidos se habrían pronunciado por la paz, la coexistencia pacífica, el desarme; habrían modificado en un sentido positivo sus posiciones hacia la Unión Soviética, se habrían expresado en favor de un acercamiento con los comunistas, habrían manifestado una cierta disposición para satisfacer las demandas de la clase obrera, para la salvaguardia y consolidación de las instituciones democráticas y habrían declarado que están por la transformación socialista de la sociedad, etc. Y así los revisionistas, para justificar su camino de acercamiento con los cabecillas socialdemócratas de derecha hacen todo lo posible por crear en la gente la ilusión de que, ¡no es el tren de los revisionistas que avanza rápidamente hacia la estación socialdemócrata, sino que es ésta la que se acerca al tren revisionista!

Esta táctica no es nueva en los revisionistas. Precisamente, una maniobra de este tipo ha sido empleada por el grupo traidor de Jruschov y sus seguidores para justificar el acercamiento y su total unión con la camarilla titista, declarando que los dirigentes yugoslavos habrían corregido muchos de sus errores y habrían adoptado las posiciones

«marxista-leninistas». Y para justificar su traidora línea de conciliación y acercamiento con el imperialismo, particularmente con el imperialismo norteamericano, han propagado y propagan ilusiones como que los cabecillas del imperialismo han sentado la cabeza y se han vuelto «realistas», «pacíficos», «razonables» etc.

Pero los hechos demuestran que la camarilla titista y el imperialismo no han cambiado ni de naturaleza ni de actitud, y menos aún los actuales cabecillas socialdemócratas. Si se puede hablar de algún cambio en los puntos de vista y actitudes de los cabecillas socialdemócratas, el único cambio que se observa es su inclinación cada vez más acentuada hacia la derecha.

¿QUE REPRESENTA LA ACTUAL SOCIALDEMOCRACIA?

La socialdemocracia actual es la continuadora directa de la traidora II Internacional. Ha heredado todo el bagaje ideológico, organizativo y táctico de los partidos de la II Internacional. Los socialdemócratas iniciaron su traición alejándose de las enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo, declarándolas caducas e inservibles, negando la lucha de clases y sustituyéndola por la «teoría» de la armonía y la reconciliación de clases, negando la revolución y sustituyéndola por reformas en el marco del orden capitalista, renunciando a la vía revolucionaria y reemplazándola por la vía «pacífica», «democrática» y parlamentaria, negando la necesidad indispensable de destruir el viejo aparato del Estado burgués y aceptando el Estado capitalista como medio para pasar al socialismo, negando la dictadura del proletariado y poniendo en su lugar a la «democracia pura y general», apartándose del internacionalismo proletario y deslizándose totalmente a las posiciones del nacionalchovinismo, de la abierta unidad con la burguesía imperialista.

Desenmascarando la traición de la vieja socialdemocracia, Lenin en su obra «¿Qué hacer?», escribía:

*«La socialdemocracia debe transformarse de partido de la revolución social, en un partido democrático de reformas sociales. Bernstein ha apoyado esta reivindicación política con toda una batería de «nuevos» argumentos y consideraciones armoniosamente bastante concordados. Ha sido negada la posibilidad de fundamentar científicamente el socialismo y de demostrar, desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, su necesidad e inevitabilidad; ha sido negado el hecho de la miseria creciente, de la proletarización y de la exacerbación de las contradicciones capitalistas; ha sido declarado inconsistente el concepto mismo del «objetivo final», rechazada en absoluto la idea de la dictadura del proletariado; ha sido negada la oposición de principios que existe entre el liberalismo y el socialismo, ha sido negada la teoría de la lucha de clases, pretendiendo que no es aplicable a una sociedad estrictamente democrática, gobernada conforme a la voluntad de la mayoría, etc.»**

Alineándose en este camino, la socialdemocracia se transformó en fiel defensora del orden capitalista, en servidora de la burguesía, en más importante apoyo ideológico y político de la burguesía en el seno del movimiento obrero. Ha ayudado a la burguesía a oprimir y explotar a los obreros de su propio país y a los pueblos de los demás países, ahogar su movimiento revolucionario y de liberación.

«Se ha demostrado —ha dicho Lenin— que los

* V. I. Lenin, Obras, t. V, págs. 414-415, ed. albanesa.

*militantes del movimiento obrero, que pertenecen a la tendencia oportunista, son mejores defensores de la burguesía que los propios burgueses. Si ellos no dirigieran a los obreros, la burguesía no podría sostenerse.»**

Pero la socialdemocracia actual ha ido más lejos en su camino de traición que en el período de la II Internacional. Lo que hoy le caracteriza es su tendencia cada vez más acentuada hacia la derecha.

A partir de 1955, los partidos socialdemócratas de Europa Occidental, como el Partido Laborista Inglés, los partidos socialdemócratas de Francia, Austria, Suiza, Holanda, Luxemburgo, Alemania Occidental y de los países escandinavos, cambiaron sus programas, o se han dedicado a elaborar nuevas orientaciones programáticas. ¿Qué es lo que caracteriza estos programas y nuevas orientaciones programáticas? Es la unión ecléctica de las viejas teorías oportunistas con las teorías burguesas «modernas», la renuncia definitiva a todos los principios e ideales del socialismo, la abierta defensa del sistema de explotación capitalista y el anticomunismo furibundo.

Si los viejos reformistas aceptaban, aunque fuera solamente de palabra, la instauración del socialismo, como objetivo final, los socialdemócratas de hoy han renunciado abiertamente a este objetivo. Predican que están por el llamado «socialismo democrático», el cual nada tiene en común con el verdadero socialismo científico, es más, lo niega y lo substituye con algunas reformas liberales burguesas, que no afectan en absoluto las bases de la sociedad capitalista. ¿Cómo se puede hablar de socialismo, cuando en numerosos programas socialdemócratas se ha

* V. I. Lenin, Obras, t. XXXI, pág. 254, ed. albanesa.

suprimido hasta el requisito elemental del socialismo que es la liquidación de la propiedad privada de los medios de producción?

Después de la conocida declaración de la Internacional Socialista «*Los fines y las tareas del socialismo democrático*» (1951), los nuevos programas orientan a la clase obrera, no contra el capitalismo, sino solamente contra el capitalismo «no controlado». La nacionalización parcial de las empresas por el Estado burgués, la creación del capitalismo monopolista de Estado, la ingerencia del Estado capitalista en la vida económica del país, la introducción de algunas reformas democrático-burguesas, todas estas cuestiones, en los nuevos programas y declaraciones de los socialdemócratas, se presentan como pruebas que demuestran que, supuestamente, en algunos países capitalistas se han sentado las bases del socialismo. Al mismo tiempo, niegan el carácter socialista de las transformaciones en los países socialistas. Repiten así, directa o indirectamente, las teorías burguesas en boga sobre el «capitalismo popular», «controlado», «organizado», «democrático», etc.

Este alejamiento de los socialdemócratas de los principios del socialismo y su respaldo al capitalismo lo ha saludado, en más de una ocasión, la prensa reaccionaria burguesa. En uno de sus editoriales titulado «La sepultura del marxismo», el periódico «*Washington Post and Times Herald*», escribía: «84 años después de su fundación en el histórico congreso de Gotha, el PSD Alemán, en su congreso de Bad-Godesberg, renunciaba a la ideología marxista y dejaba de ser socialista en el verdadero sentido de la palabra. Aceptaba el principio de la «libre iniciativa privada dondequiera que sea posible» en la vida económica».

Los nuevos programas de los partidos socialdemócratas han rechazado las ideas sobre las contradicciones, el antagonismo y la lucha de clases, han borrado los límites entre los oprimidos y los opresores, los explotados y los

explotadores. En vez de la lucha de clases preconizan el «sentido de responsabilidad» del hombre «en general». Y así, en el programa del PSD Alemán, se dice «La libertad y la democracia en la sociedad industrial, son posibles solamente si el mayor número de personas elevan su conciencia social y se muestran dispuestas a compartir la responsabilidad. Los socialdemócratas se expresan por la solidaridad y la armonía de todos los hombres», por lograr el objetivo que está «por encima de las clases», el «socialismo democrático».

Siendo que el «socialismo democrático» no afecta en lo más mínimo las bases del régimen capitalista, sino que es una forma de capitalismo «reformado», es natural que no haya necesidad de ninguna revolución socialista. Según los socialdemócratas, el «socialismo democrático» se realizará mediante la «evolución económica, espontánea», la limitación de los derechos y del potencial de las uniones monopolistas y con la ayuda del mismo Estado capitalista. Sin embargo, para alcanzar ese ideal, es necesario que los socialdemócratas accedan al Poder y el único camino para conseguirlo es la lucha electoral para obtener la mayoría en el parlamento burgués. Elogiando la declaración de la Internacional Socialista sobre, «*Los fines y las tareas del socialismo democrático*», uno de sus cabecillas, Brauntal, ha dicho que esta declaración «pone fin al debate sobre la dictadura del proletariado», «excluye la lucha revolucionaria de clases como método para la realización del socialismo», «rechaza la adhesión a cualquier teoría socialista».

Los partidos socialdemócratas han roto toda relación con el marxismo-leninismo; con la teoría del socialismo científico y la concepción materialista. En el programa del partido socialista austríaco, se dice que «el socialismo es un movimiento internacional, que no implica necesariamente unanimidad de puntos de vista. Independientemente

del origen de sus puntos de vista, de si proceden del análisis marxista o de algún otro análisis social, de los principios religiosos o humanos, todos los socialistas tienden a un objetivo común». Hablando en el congreso del PSD Alemán en Bad-Godesberg, el ex presidente de este partido, E. Ollenhauer, declaró que «la demanda de hacer del programa político de C. Marx y F. Engels el contenido del programa socialdemócrata de 1959, es inconcebiblemente antimarxista», y agregó: «No lograríamos hacernos comprender si hablásemos con el lenguaje del pasado, no lograríamos resolver los problemas actuales con nuestras viejas concepciones».

La socialdemocracia actual, no solamente ha caído desde hace tiempo en las posiciones del idealismo filosófico, y ha asumido la defensa del idealismo, sino que se esfuerza por encontrar apoyo, e incluso por fundirse con su forma más extrema, la religión. Así por ejemplo, en los programas de la socialdemocracia alemana, austríaca, suiza, etc., se subraya que el «socialismo democrático» tiene sus raíces en la ética y la doctrina cristiana, que socialismo y religión, lejos de excluirse, concuerdan perfectamente. Hablando en el congreso del Partido Socialista de Austria, en 1958, el autor del nuevo programa, B. Kautsky, señaló: «Nosotros quisiéramos elaborar un programa, al que pudieran subscribirse enteramente tanto los marxistas como los no marxistas, tanto los ateos como los socialistas creyentes.» Una tentativa análoga de reconciliar el cristianismo con el socialismo, la concepción idealista religiosa y la concepción materialista científica, también se observa en la entrevista concedida al corresponsal del periódico italiano «*l'Unità*» por Guy Mollet y que fue publicada en este periódico el 22 de febrero pasado.

Estos son en líneas generales los puntos de vista ideológicos de la socialdemocracia actual. Lo que aquí conviene acentuar, es que los programas, como siempre, son más

izquierdistas que sus actos. Si de palabra, los socialistas de derecha tratan de hacerse pasar todavía por verdaderos socialistas a fin de engañar a los obreros, con sus actos se han transformado, desde hace tiempo, en fieles defensores del régimen capitalista. Tanto si están a la oposición, a la cabeza de los gobiernos burgueses, o sean simples miembros de éstos, los cabecillas de la socialdemocracia, con todos sus puntos de vista y sus actos, sirven a la salvaguardia y al fortalecimiento del régimen burgués. Toda la demagogia socialista de la socialdemocracia actual, ha sido desenmas-carada por la propia experiencia. Los socialistas han estado, más de una vez, a la cabeza del gobierno burgués, como en Inglaterra, Francia y otros Estados. Todavía hoy, están a la cabeza de los gobiernos de numerosos países capitalistas, o forman parte de éstos. Pero, ¿qué han hecho por los obreros, por el socialismo? Nada más que llevar a la práctica las recomendaciones de Léon Blum, según las cuales, los socialistas en el Poder deben ser los «gestores leales de la sociedad capitalista».

Detengámonos, aunque sea brevemente, para analizar la actividad del Partido Socialista Francés y de su dirigente, Guy Mollet, que más de una vez ha formado parte del gobierno francés, que incluso lo ha presidido y que ahora los revisionistas lo presentan como un elemento de izquierda con quien entablan conversaciones cordiales. Los socialistas franceses, cuando estaban a la cabeza del gobierno, han lanzado sus perros contra los obreros huelguistas, incitaron la infame guerra de Indochina, emprendieron represiones policíacas contra los pueblos de las demás colonias, desarrollaron e intensificaron la guerra contra el pueblo argelino, aprobaron el pacto del Atlántico Norte y el rearme de Alemania Occidental. El gobierno de G. Mollet suscribió el acuerdo sobre el «Mercado Común» y el «Euratom», fue uno de los organizadores de la agresión militar contra Egipto, la traición de G. Mollet abrió el camino a la

instauración del poder personal en Francia, etc., etc. Hablando sobre la actividad del gobierno de G. Mollet, el propio semanario laborista «*Tribune*» escribía a comienzos del año 1957 que «Mollet es una vergüenza tanto para Francia como para el socialismo».

Tal es la verdadera catadura traidora de la socialdemocracia actual. No en vano numerosos representantes de la burguesía han acentuado el gran papel de los partidos socialdemócratas en la represión del movimiento revolucionario de los trabajadores y en defensa del orden capitalista, y los han cubierto de elogios. Así por ejemplo, T. Junilla, director de un banco capitalista en Finlandia, declaraba: «En la lucha por ganarse la conciencia de los obreros de la industria, sólo los socialdemócratas pueden servir como una poderosa fuerza, que pueda hacer frente a los comunistas. Si la socialdemocracia pierde esta batalla, ésto podría ser, irremediablemente, el fin de la democracia en Finlandia. He aquí porque yo, siendo un conservador burgués, me veo obligado a decir que tenemos necesidad de un partido socialdemócrata unido, militante y que respalde resueltamente la democracia nórdica». Del mismo modo, el periódico burgués inglés «*Financial Times*», del 28 de junio de 1963, señalaba que «...los industriales van perdiendo el miedo a los laboristas, e incluso algunos de ellos son de la opinión de que el gobierno laborista abrirá mayores perspectivas de desarrollo que los tories».

Precisamente porque los socialdemócratas son agentes de la burguesía en el movimiento obrero, para los marxista-leninistas ha estado siempre claro que, sin una lucha resuelta por el desenmascaramiento y la derrota ideológica y política de la socialdemocracia, la clase obrera no podrá desarrollar con éxito su lucha y lograr la victoria.

«El hecho es que los «partidos obreros burgueses», como fenómeno político —decía Lenin— ya han

*sido constituidos en todos los países capitalistas avanzados y que, sin una lucha enérgica y despiadada, en toda la línea, contra estos partidos —o, lo que es lo mismo, contra esos grupos, contra esas tendencias, etc.— no puede ni hablarse de lucha contra el imperialismo, ni de marxismo, ni de movimiento obrero socialista.»**

También J. V. Stalin, como revolucionario y marxista consecuente, señalaba:

«La actual ideología socialdemócrata es el puntal ideológico del capitalismo. Lenin tenía mil veces razón al decir que los actuales políticos socialdemócratas son «verdaderos agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas» y que, en «la guerra civil entre el proletariado y la burguesía», se colocarán inevitablemente «al lado de los «versalleses» contra los «comuneros»».

*No se puede acabar con el capitalismo sin acabar con la ideología socialdemócrata en el movimiento obrero. Por eso, la era de la agonía del capitalismo es, al mismo tiempo, la era de la agonía de la ideología socialdemócrata en el movimiento obrero.»***

Asimismo, en la Declaración de Moscú de 1960, al subrayarse que «los cabecillas socialdemócratas de derecha han pasado abiertamente a las posiciones del imperialismo, que defienden el sistema capitalista, dividen a la clase obrera» y son «enemigos del comunismo», se exige a los comunistas continuar la lucha para desenmascararlos.

* V. I. Lenin, Obras, t. XXIII, pág. 138, ed. albanesa.

** J. V. Stalin. Obras, t. X, pág. 242, ed. albanesa.

Pero los revisionistas modernos con el grupo de Juschov a la cabeza, como renegados y enemigos del marxismo, obran totalmente en contra de las enseñanzas de Lenin y de Stalin y de las directrices de la Declaración de Moscú, siguen el camino de la unidad y de la fusión con los cabezillas socialdemócratas de derecha. Y esto no es casual. La socialdemocracia actual y los revisionistas modernos tienen muchas cosas en común, avanzan en una misma dirección y hacia un mismo fin contrarrevolucionario.

LOS REVISIONISTAS MODERNOS HAN CAIDO EN LAS POSICIONES DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Así como en el pasado los viejos oportunistas y reformistas traicionaron al marxismo-leninismo, a la causa de la clase obrera, de la revolución y del socialismo, también los revisionistas actuales han traicionado estos ideales y siguen el mismo camino de sus predecesores que son al mismo tiempo sus mentores. No son los socialdemócratas los que han cambiado, sino los revisionistas actuales, que se han deslizado a las traidoras posiciones de la socialdemocracia.

Repudiando al marxismo-leninismo, los socialdemócratas afirman que «no se pueden resolver los problemas actuales con viejas concepciones». Siguiendo sus huellas, los revisionistas especulan con las nuevas condiciones y fenómenos y, bajo la máscara de la lucha contra el «dogmatismo» y por el «desarrollo creador del marxismo», dicen que en la actualidad hay que ver muchas cosas de manera crítica, que lo que era justo hace 20 años, hoy no puede serlo, que las armas atómicas y el peligro de la guerra termonuclear han hecho indispensable la revisión de nuestros puntos de vista y de nuestras actitudes sobre numerosas cuestiones de la estrategia y de la táctica, que, quien se atiene a las tesis fundamentales de Marx y Lenin en los años 60 del siglo

XX, es dogmático y no toma en consideración los grandes cambios efectuados en el mundo, que, quien recurre a las obras de los clásicos del marxismo-leninismo para analizar y explicar el actual proceso histórico, cae en la «manía de las citas», etc., etc. Así, resulta que también para los revisionistas, el marxismo-leninismo ha perdido su actualidad, es incompatible con las nuevas condiciones, debe «enriquecerse» con nuevas ideas y conclusiones. Como todos los viejos y nuevos oportunistas y reformistas, también los revisionistas despojan al marxismo de su espíritu crítico y revolucionario y hacen todo lo posible para transformarlo, de un arma en manos de la clase obrera contra la burguesía, en un arma de la burguesía contra la clase obrera.

Los socialdemócratas dicen que la fuerza motriz de la sociedad actual, «no es la lucha de clases, sino la solidaridad y la armonía de todos los que tienen sentido de responsabilidad por los destinos de la sociedad». También los revisionistas han renunciado a la lucha de clases y, en efecto, la han sustituido por la idea de la reconciliación de clases en nombre de la «salvaguardia de la paz» en el mundo, han renunciado a esta lucha en nombre de la «salvación del mundo del peligro de la guerra termonuclear», y, en vez de la lucha de clases predicán la «coexistencia pacífica» como único medio para resolver todos los problemas vitales que se le plantean a la sociedad humana. «Paz a toda costa y a cualquier precio, paz con todos y por encima de todo», «amor cristiano para el prójimo», «humanismo abstracto por encima de las clases», estas son las ideas que propagan a los cuatro vientos los revisionistas modernos. En nombre de este ideal, los revisionistas se unen hoy con los enemigos de clase, con el imperialismo y los reaccionarios de los diferentes países y con sus agentes y lacayos — los cabecillas socialdemócratas de derecha y la camarilla titista, mientras que por otra parte, luchan con ferocidad contra todos los que son fieles a los intereses de la clase obrera y a su ideo-

logía marxista-leninista — los partidos comunistas y todos los comunistas revolucionarios.

Desde hace mucho tiempo, los socialdemócratas han renunciado a la revolución y predicán la transición al socialismo a través de las reformas en el marco del sistema burgués, de la democracia y de la legalidad burguesas. Siguiendo sus huellas, también los revisionistas han abandonado la vía revolucionaria, dicen que el camino hacia el socialismo es el camino hacia una democracia cada vez más amplia, el camino del respeto y acatamiento de las constituciones burguesas, el camino de las «reformas de estructura». Al igual que los socialdemócratas, también los revisionistas identifican la lucha por la democracia con la lucha por el socialismo, circunscriben la lucha por el socialismo a la lucha por la democracia. Desenterrando las teorías de Kautsky y de Bernstein, se pronuncian solamente por el camino «pacífico» y «parlamentario». Presentan esto como un principio estratégico mundial y concentran todos sus esfuerzos en la lucha electoral a fin de ganar la mayoría de representantes en los parlamentos burgueses.

Los socialdemócratas consideran el Estado capitalista como un Estado por encima de las clases, que traduce y defiende los intereses de la sociedad en general; están en contra de la destrucción del aparato del viejo Estado burgués, contra la dictadura del proletariado, la cual, según ellos, es la negación de la democracia, es un Poder totalitario, etc. También los revisionistas propagan ilusiones como que el Estado capitalista puede cambiar su carácter de clase, puede ser un Estado que exprese no sólo los intereses de la burguesía, sino también del proletariado y de las masas trabajadoras. Dicen que la tesis de Lenin sobre la necesidad de destruir el aparato del Estado burgués, debe ser corregida, que la dictadura del proletariado es una idea anticuada, y que, a lo sumo, puede servir sólo a los países atrasados, que puede no sólo tener formas diferentes, sino tam-

bién contenido totalmente distinto. Así como los socialdemócratas, también los revisionistas calumnian la dictadura del proletariado, presentan todo el período de su dominación como período de terror y de arbitrariedad en masa, como período de violación brutal de la legalidad y de la democracia socialista, etc., etc.

En la actividad política práctica, los revisionistas modernos siguen también las huellas de los cabecillas traidores de la socialdemocracia. En efecto, se han unido con los enemigos del socialismo y de los pueblos: con el imperialismo, sobre todo con el imperialismo de los EE.UU. y con los reaccionarios de los diversos países. En aras de su acercamiento al imperialismo, y la colaboración soviético-norteamericana, que son el sueño y el más alto ideal de N. Jruschov y de su grupo, los revisionistas no vacilan en traicionar a los amigos y a los verdaderos aliados del pueblo soviético, los vitales intereses de los países socialistas, de la clase obrera, de los pueblos y de las naciones oprimidas y explotadas por el imperialismo. Esto lo testimonian entre muchos otros actos de los revisionistas encabezados por el grupo de Jruschov, su actitud aventurera y capituladora en la crisis del Caribe, las presiones sobre Cuba para someterla al imperialismo norteamericano, sacrificando su dignidad y su soberanía, la unión con los reaccionarios hindúes contra la RP China, con la camarilla titista y con Venizelos contra la RP de Albania, el tristemente célebre tratado de Moscú para la prohibición parcial de las pruebas nucleares, que traiciona gravemente los intereses de la Unión Soviética, de los demás países socialistas y de la paz y favorece al imperialismo norteamericano.

Toda la ideología y la actividad práctica de la socialdemocracia actual está imbuida de anticomunismo: ella difama a los países socialistas y a los partidos comunistas, divide el movimiento obrero, contrapone al socialismo científico el «socialismo democrático» que no es otra cosa que el

capitalismo reformado, trata por todos los medios de conservar el régimen capitalista allí donde esté en el Poder y restablecerlo en donde ha sido derrocado. También los revisionistas modernos, están desarrollando una vasta actividad antisocialista y anticomunista. El grupo de Jruschov y sus secuaces revisionistas han dividido el campo socialista y el movimiento comunista internacional y prosiguen activamente su línea consistente en hacer degenerar los países socialistas en «juiciosas repúblicas burguesas» y los partidos comunistas y obreros, de partidos de la revolución social en «partidos de reformas sociales». N. Jruschov y su grupo niegan el carácter de clase proletario del Estado socialista y del partido comunista y están liquidando la dictadura del proletariado y el Partido Comunista de la Unión Soviética so pretexto de transformarlos en Estado y Partido «de todo el pueblo». Los revisionistas han hecho organizaciones y reorganizaciones para modificar las formas de dirección de la economía a imagen y semejanza de la Yugoslavia titista, violando los principios marxistas de edificación y de dirección de la economía socialista. Denigran la larga experiencia de la edificación socialista en la Unión Soviética y en los demás países socialistas y llaman a aprender de la experiencia de los países capitalistas, particularmente de la experiencia norteamericana. Se pronuncian por una colaboración en todos los campos con los países capitalistas, llegando hasta el punto de tender la mano al imperialismo en busca de ayudas, créditos e inversiones de capitales «para la edificación del socialismo y del comunismo», como hizo últimamente el propio Jruschov. Bajo la máscara de la lucha contra el «culto a la personalidad y sus consecuencias», han liquidado a los sanos cuadros marxista-leninistas y han rehabilitado a los traidores y enemigos del socialismo, muertos o vivos. Han abierto las puertas a la amplia y libre penetración de la ideología burguesa en los países socialistas, de toda clase de tendencias y manifestaciones extrañas

al socialismo en el arte, la literatura y en toda la vida del país, en nombre de la «libertad de pensamiento» y de un «humanismo» abstracto y por encima de las clases. Este socialismo «liberal» y «humanitario» de los revisionistas modernos se parece cada vez más al llamado «socialismo democrático», que predicán los cabecillas de la socialdemocracia actual.

Todo esto demuestra claramente que los revisionistas modernos siguen la vía de la traición de la socialdemocracia. Los capitostes socialistas ven esto con buenos ojos y han manifestado abiertamente su aprobación, su júbilo y sus esperanzas por la línea de traición del grupo de Jruschov y de sus secuaces. He aquí algunas de sus declaraciones:

P. H. Spaak, en su discurso pronunciado en la última sesión de la Asamblea General de la ONU declaraba: «Jruschov trata de hacer el experimento de la coexistencia pacífica, y el Occidente no debe dificultárselo. Sería un error grave e imperdonable que lo desalentáramos. Desde ahora, la futura línea de demarcación no será ya entre comunistas y no comunistas, entre colonizados y colonizadores, entre ideologías y razas. Somos testigos de la lucha entre aquellos que esperan el momento oportuno y los inhumanos doctrinarios, de una parte, y los que siempre han tenido y siguen teniendo confianza en el progreso, de la otra. No dejemos que se nos escape esta gran ocasión».

El líder del Partido Laborista Inglés H. Wilson, en su entrevista del 24 de febrero de 1964, subrayaba que había sido el primero de los hombres políticos de Occidente en visitar Rusia tras la muerte de Stalin y que a su regreso le había informado a W. Churchill, primer ministro en aquel entonces, que «en la política soviética se está operando una gran transformación» y que «esto tiene gran importancia en lo referente a las relaciones Este-Oeste». Wilson tiene motivos para sentirse orgulloso de sus previsiones clarividentes, las cuales se han hecho hoy una realidad.

El director del periódico del Partido Socialista Francés, Gérard Jaquet, antes de dirigirse con la delegación socialista a Moscú para entablar conversaciones con N. Jruschov y con los demás dirigentes soviéticos, declaraba: «Hemos renunciado, desde hace tiempo, a la polémica con la Unión Soviética y admitimos que este país se encuentra en una fase de total evolución... Los problemas que se plantean son los de la democracia y de la garantía democrática del partido único, del papel del partido socialista en la sociedad socialista, del carácter del régimen socialista y de su estructura. La posición adoptada por el PCUS en las divergencias entre Moscú y Pekín, arroja luz positiva sobre la posición de este partido hacia el dogmatismo y el sectarismo político».

El secretario general del Partido Socialista Francés, Guy Mollet, a su regreso a París después de las conversaciones sostenidas con N. Jruschov, declaró que estaba convencido de que «en la Unión Soviética se está operando una evolución positiva», que de acuerdo a sus palabras, se resume en estos puntos: El «reconocimiento de numerosas vías para la construcción del socialismo», el «fin de la dictadura del proletariado», la «evolución interior», etc. Mientras que, en la entrevista concedida al periódico «l'Unità» (22 de febrero de 1964) Guy Mollet declaraba: «Estoy convencido de que el mundo comunista se ha encauzado por el camino de su transformación».

Estas declaraciones de los cabecillas socialdemócratas concuerdan con las declaraciones de los cabecillas del imperialismo y de sus portavoces, los cuales respaldan la línea revisionista de Jruschov y consideran a éste como el «mejor amigo de Occidente en Moscú», dicen que «el primer ministro soviético Nikita Jruschov tiene el comportamiento de un político norteamericano» y afirman que las personalidades oficiales del Departamento de Estado son de la opinión de que «los Estados Unidos deben facilitar, hasta cierto punto, la tarea de Jruschov», etc., etc.

HACIA LA FUSION TOTAL DE LOS REVISIONISTAS MODERNOS CON LOS SOCIALDEMOCRATAS

El deslizamiento de los revisionistas modernos hacia las posiciones ideológicas de los sociademócratas, en torno a los principales problemas, constituye la base para la fusión total de los revisionistas con los socialdemócratas. Siguiendo este camino y recomendándolo a los partidos comunistas y obreros de los diferentes países, los revisionistas modernos, con el grupo de Jruschov a la cabeza, tratan de hacer degenerar a los partidos comunistas, en partidos reformistas de tipo socialdemócrata, de consolidar la influencia de la ideología burguesa y de las ilusiones reformistas en las masas obreras, de debilitar el espíritu combativo revolucionario del movimiento de la clase obrera y alejar a esta última del único y justo camino contra el régimen capitalista de opresión y explotación.

Claro está que los revisionistas, al igual que siempre, no manifiestan abiertamente sus fines hostiles. Cada paso que emprenden, en detrimento de la causa de la revolución y del comunismo, lo acompañan con slogans demagógicos, lo encubren con todo tipo de justificaciones. En cuanto al proceso antimarxista de fusión con los socialdemócratas, pretenden justificarlo con el pretexto de que, supuestamente, los partidos socialdemócratas son partidos obreros y de que, en la lucha contra el capital, es necesario restablecer la unidad de la clase obrera. Detengámonos brevemente en esta cuestión.

¿PARTIDOS OBREROS O «PARTIDOS BURGUESES DE LA CLASE OBRERA»?

Los partidos socialdemócratas, ¿son realmente partidos de la clase obrera?

Para poder juzgar si un partido es partido de la clase obrera, no debemos fijarnos en el nombre que ha adoptado. ¡También el partido de Hitler se denominaba «nacional-socialista»! El único criterio justo al respecto es si defiende y expresa los intereses de la clase obrera, si lucha por su causa. Y para dilucidar esta cuestión hay que ver en interés de quién obra la ideología, la política y toda la actividad práctica de este o aquel partido. Lenin nos enseña:

*«No se fien de las frases, ¡Vale más que vean a quien se beneficia!»**

Y si esta cuestión la miramos a través de este prisma, desde el punto de vista de clase, que es el único criterio correcto, marxista-leninista, todo verdadero comunista podrá ver con claridad que los partidos socialdemócratas no son partidos de la clase obrera, sino tal como Lenin los ha caracterizado, «partidos burgueses de la clase obrera». Más arriba hemos demostrado con numerosos hechos que la actual socialdemocracia, tanto desde el punto de vista ideológico como político, y también en toda su actividad, no es más que, como decía Lenin, «un destacamento político de la burguesía», «propagador de su influencia», «verdadera agencia de la burguesía en el movimiento obrero».

Pero también desde el punto de vista de su composición de clase, en los partidos socialdemócratas se han operado y se están operando visibles cambios. El número de obreros disminuye cada vez más en sus filas y aumentan los elementos pequeñoburgueses y la burocracia obrera. Los actuales reformistas han difundido la consigna de la «desproletarización» de los partidos socialdemócratas. Y esto ha encontrado su expresión en los nuevos programas de numerosos partidos socialdemócratas. Así por ejemplo, en el pro-

* V. I. Lenin, Obras, t. XIX, pág. 37, ed. albanesa.

grama del PSD de Suiza, se dice: «En un principio el socialismo era una causa solamente de la clase obrera, que era explotada por el capitalismo... Hoy el socialismo es la causa de toda la humanidad. Es la causa de cualquier persona que tiene sentido de responsabilidad por el bienestar de la sociedad».

Esto en lo que concierne a la base de los partidos socialdemócratas, mientras que en lo referente a los cuadros dirigentes a medida que se asciende en la escala jerárquica de estos partidos, tanto menos obreros se encuentran. En efecto, muchos cabecillas socialdemócratas se han transformado, desde hace tiempo, en verdaderos capitalistas, muchos de ellos participan en los consejos de administración de los bancos más importantes y poseen sólidos paquetes de acciones, obteniendo cada año millones y millones de ingresos. Así por ejemplo, según algunos datos de los últimos años, 410 funcionarios principales del PSD Alemán ocupaban 929 cargos, percibiendo sueldos muy elevados, en los bancos y en las grandes sociedades de Alemania Occidental, 62 personalidades socialdemócratas eran directores en los consorcios Manesmann, Klekner, Krupp, Flick, etc. Una situación similar se da en los demás partidos socialdemócratas de los países de Occidente, como en Francia, Inglaterra, Bélgica, países escandinavos, etc.

¡He aquí qué «clase obrera» representan los partidos socialdemócratas! Y esta es la razón de que los revisionistas modernos, que no son sino traidores a la clase obrera, se denominan «partidos obreros» y llegan a poner esta etiqueta no ya sólo a los socialdemócratas, sino también a cualquier partido conservador burgués, si esto lo dicta el plan de su actividad antimarxista, antirrevolucionaria.

Así pues, resulta claro que la afirmación de los revisionistas modernos de que, los partidos socialdemócratas son partidos de la clase obrera, es enteramente falsa. Por consiguiente, también su consigna sobre la «necesidad de la

unidad de la clase obrera» es una consigna demagógica, un pretexto para justificar la unión con los «partidos burgueses de la clase obrera».

Casi en todos los países capitalistas desarrollados el movimiento obrero se encuentra desunido. Pero ¿quién es el responsable de esta escisión? ¿Quién obstaculiza la unidad de acción en el movimiento obrero? En la Declaración de Moscú de 1960 se subraya que los responsables y los continuadores de la escisión a escala nacional e internacional, son «las clases dominantes, los dirigentes de derecha de la socialdemocracia y los líderes reaccionarios de los sindicatos». En estas condiciones, los marxista-leninistas revolucionarios, para poder realizar la unidad de acción en el movimiento obrero, tienen presente:

a) que la unidad de acción se puede conseguir solamente luchando contra los escisionistas, y por eso, desarrollan una lucha de principios, implacable y consecuente contra los escisionistas, los cabecillas traidores socialdemócratas;

b) que es necesario concentrar todas las fuerzas para poder conseguir la unidad de acción de la clase obrera en la base, con las masas obreras de los partidos socialistas, que la consigna de los marxista-leninistas sobre la unidad de la clase obrera puede y debe ser: apoyarse en la base, aliarse con la izquierda, luchar intransigentemente contra los cabecillas de derecha, traidores y escisionistas, para su desenmascaramiento y aislamiento;

c) que, buscando la unidad de acción con los socialistas, los partidos comunistas deben considerar este paso no como una colaboración entre dos partidos políticos de la clase obrera, sino como colaboración entre el partido proletario con un partido no proletario, para conseguir algunos objetivos determinados. En este caso se deben tener siempre presente y se deben aplicar rigurosamente las enseñanzas de Lenin, el cual ha subrayado más de una vez que es indispensable que el partido revolucionario de la clase obrera,

al entrar en alianza y acuerdo con los demás movimientos, sobre esta o aquella cuestión o sobre tal o cual objetivo, conserve en cualquier momento o situación su independencia política y se separe netamente en el plano ideológico y político de todas las demás clases y los demás partidos, para que no olvide, en ningún momento, los intereses fundamentales de la clase obrera y la lucha por conseguir su objetivo final: el triunfo del socialismo y del comunismo.

Cualquier alejamiento de estas posiciones marxista-leninistas trae como consecuencia el alejamiento de la clase obrera del camino revolucionario y su deslizamiento a la charca del oportunismo. Tal es la actitud de los marxista-leninistas con relación a la cuestión de la unidad del movimiento obrero.

Pero, ¿cuál es la actitud que mantienen con respecto a esta cuestión los revisionistas modernos? Ellos no solamente han renunciado a la lucha contra los escisionistas del movimiento obrero, los cabecillas derechistas socialdemócratas, sino que además están por la unidad «a toda costa» y «a cualquier precio» con estos escisionistas y traidores. Los revisionistas se lanzan asimismo contra todos los que combaten a los cabecillas derechistas socialdemócratas y desenmascaran su traición considerando esta lucha como actitud «sectaria» y «dogmática», como «insultos», «ofensas» y «ataques dañinos», etc.

Pero ya todos saben que los cabecillas socialdemócratas como Spaak, Mollet y otros, con los que Jruschov y sus adeptos desarrollan «cordiales conversaciones» y buscan llegar a la unidad «a todo costa», son lacayos y agentes de la burguesía, que en numerosos países capitalistas han llegado a estar y siguen estando a la cabeza de los gobiernos burgueses. Así la unidad con estos traidores no es ni remotamente la unidad del movimiento obrero, sino una tentativa para conseguir la «unidad» de la clase obrera con la burguesía, para someter la clase obrera a la burguesía, para

lograr la unidad y colaboración con los gobiernos reaccionarios burgueses, pretendidamente «socialistas».

Antes, cuando todavía no habían mostrado tan abiertamente su catadura traidora, los revisionistas modernos decían que estaban contra los cabecillas socialdemócratas de derecha, que con ellos no podía haber unidad alguna, etc.; incluso han llegado a decir una que otra cosa contra ellos. Fue precisamente Jruschov quien declaró en el XXI Congreso del PCUS, que la unidad de la clase obrera la obstaculizan «la reacción imperialista y sus lacayos en el movimiento obrero, como es el caso de los líderes anticomunistas de la socialdemocracia, G. Mollet y Spaak. A estos cabecillas del anticomunismo los conocemos todos por su nombre y cuando hablamos sobre la unidad de acción de la clase obrera no contamos para nada con ellos». Mas ahora, es precisamente el mismo Jruschov el que «conversa cordialmente» y solicita de tales líderes anticomunistas, como G. Mollet, Spaak, H. Wilson y otros, ¡la colaboración y la «unidad de la clase obrera»! Una de dos: ¡o G. Mollet, Spaak y compañía han dejado de ser anticomunistas, o bien Nikita Jruschov ha dejado de ser comunista y hace causa común con los cabecillas del anticomunismo, con los lacayos de la reacción imperialista! Hasta ahora no existe nada que prueba la primera hipótesis, mientras que para la segunda existen todas las pruebas.

Independientemente de las consignas demagógicas que emplean para engañar a las masas, los revisionistas modernos están, en efecto, no sólo por la «unidad a toda costa» con los socialdemócratas, incluyendo también a sus cabecillas traidores, sino que han ido más lejos al expresarse por la unidad y la colaboración con aquéllos «sobre cualquier base». Así, en un artículo de la revista «Komunist» del PCUS, N° 3, 1960, se dice: «Con los reformistas, aún con los más fanáticos, la unidad de acción sobre estas o aquellas cuestiones, es siempre factible, si ellos hacen verdade-

ramente todo lo posible para conseguir cualquier reforma, por pequeña que sea, en favor de la clase obrera, de los trabajadores». Por otra parte la dirección del PC Francés, en base a la decisión del pleno del CC con fechas 27-28 de septiembre de 1961, relativa a la cuestión de la colaboración con el Partido Socialista y con los demás partidos, ha declarado: «Nosotros, por nuestra parte, estamos dispuestos a colaborar *sobre cualquier base*».¹

Así pues, los revisionistas, especulando con la consigna de la «unidad», sacrifican los principios, borran la diferencia entre los comunistas y los socialdemócratas, pisotean y sacrifican los intereses vitales de la clase obrera. Se trata de una unidad falsa, una unidad a favor de la burguesía y de su agencia en el movimiento obrero, una unidad que tiende a someter enteramente el movimiento obrero a la influencia burguesa y reformista, a liquidar el espíritu revolucionario y el partido revolucionario de la clase obrera. Esta es una gran traición a la causa de la clase obrera y del socialismo.

De todo esto se extrae la importante conclusión de que la verdadera unidad, sobre sólidas bases, del movimiento obrero puede ser y será realizada en una dura lucha no sólo contra los cabecillas de derecha socialdemócratas, sino también contra los revisionistas modernos, contra sus peligrosos intentos de someter totalmente el movimiento obrero a la influencia venenosa y contrarrevolucionaria de la socialdemocracia y de sus traidores capitostes de derecha.

LA LIQUIDACION DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS, OBJETIVO DE LOS REVISIONISTAS MODERNOS

Los hechos demuestran que el gran alboroto que levantan los revisionistas modernos en torno a la cuestión de

1 Ver la revista «Komunist», N° 3, 1962, pág. 95.

la «unidad» del movimiento obrero, no es más que un bluf y una maniobra demagógica destinada a ocultar sus verdaderas intenciones. Su verdadero fin es la degeneración de los partidos comunistas en partidos de tipo socialdemócrata, la unidad «a toda costa» y «sobre cualquier base» con los socialdemócratas, es decir, la liquidación de los partidos comunistas, su total fusión con los partidos socialdemócratas.

Los cabecillas socialdemócratas, que se han dado cuenta de estas tentativas y de estos fines de los revisionistas, han determinado su actitud y su táctica hacia ellos en consonancia con estas tentativas y fines. Lo mismo que los imperialistas norteamericanos y la camarilla titista, los cabecillas socialdemócratas siguen hacia los revisionistas una doble táctica:

Por una parte, elogian su línea revisionista, les dan respaldo y coraje como aliados en el camino de la traición, los incitan a combatir el marxismo-leninismo, y a todos los que le son fieles. Para adelantarse a los revisionistas y engañar a las masas, algunos cabecillas socialdemócratas, particularmente en los últimos tiempos, han comenzado a hablar en un lenguaje similar al de los revisionistas y hacen declaraciones en favor de la paz, de la coexistencia pacífica y el desarme, e incluso han modificado su actitud hacia la Unión Soviética y hacia los comunistas de su propio país, etc. Esto, por supuesto, nada tiene que ver con un verdadero cambio en las posiciones fundamentales de los socialdemócratas, sino que es sólo un cambio de actitud *hacia los revisionistas* por las susodichas razones. Precisamente este tipo de «cambio», los revisionistas se están esforzando demagógicamente por presentarlo como una «inclinación hacia la izquierda» de los socialdemócratas, con el fin de justificar su paso a la derecha, su línea de acercamiento y unidad con ellos.

Por otra parte, los cabecillas socialdemócratas man-

tiénen una actitud «despreciativa» y «altanera» hacia las peticiones y los ruegos serviles de los revisionistas en relación a su acercamiento y unidad, les presionan y les piden nuevas y cada vez mayores concesiones. Y ¿qué es lo que piden los socialdemócratas?

En el campo ideológico piden que los revisionistas renuncien definitivamente, no sólo en el fondo, sino también en la forma, a los principios fundamentales del marxismo-leninismo, a la idea de la dictadura del proletariado, al papel dirigente del partido comunista, al internacionalismo proletario, etc.

En el campo político piden nuevas «garantías democráticas», el derecho a la existencia de muchos partidos, también de los partidos burgueses, el reparto del Poder entre ellos en los países socialistas, el cambio del sistema electoral, incluyendo en las listas de candidatos también a elementos antisocialistas, etc. En una palabra piden la «liberalización» del régimen socialista y su transformación en una ordinaria democracia burguesa.

En el campo económico exigen que se renuncie al sistema cooperativista en el campo, a las «viejas formas» de organización y dirección de la economía, que se camine por la vía del acercamiento y de la «colaboración amplia y multilateral» de los países socialistas con los países capitalistas, etc.

En el campo de las relaciones internacionales exigen que se hagan nuevas y cada vez mayores concesiones al imperialismo en nombre de la «salvaguardia de la paz», que se renuncie a respaldar al movimiento revolucionario y de liberación nacional e incluso que se sacrifique la RD Alemana, como condición para establecer la paz en Europa.

Tales demandas han presentado por ejemplo Spaak, G. Mollet y otros cabecillas socialdemócratas. Estas demandas se asemejan como dos gotas de agua a las presentadas por los imperialistas a los revisionistas, particular-

mente por el imperialismo norteamericano, por conducto de Eisenhower, Dulles, Kennedy, Johnson, etc.

Los cabecillas socialdemócratas están convencidos de que los revisionistas tratarán de hacer nuevas concesiones, pues esto es la consecuencia inevitable de su línea traidora. Y los hechos demuestran, cada vez con mayor claridad, que sus esperanzas eran fundadas. En efecto los revisionistas, después de haberse adentrado profundamente en el camino de la degeneración socialdemócrata de los partidos comunistas que ellos dirigen, están intentando ahora dar el otro paso, el de la total fusión con los partidos socialdemócratas.

Estas tentativas son conducidas por la «troika» revisionista: el grupo de Jruschov, la camarilla de Tito y la dirección revisionista del PC Italiano, con Palmiro Togliatti a la cabeza. El ejemplo más notorio del avance por este camino traidor es el de la dirección del PC Italiano. P. Togliatti y los demás dirigentes revisionistas han impuesto al PC Italiano una línea completamente oportunista y reformista, que se aleja de una manera flagrante de las enseñanzas y de los principios fundamentales del marxismo-leninismo, una línea que ha sustituido la lucha de clases, la revolución y la dictadura del proletariado por la llamada «vía italiana al socialismo» a través de «reformas de estructura», en el marco de la «democracia burguesa», del Estado burgués superclasista y de la constitución burguesa. Y más aún, avanzando por este camino antimarxista, P. Togliatti y los demás dirigentes revisionistas del PC Italiano desde hace tiempo vienen pregonando a bombo y platillos la necesidad de modificar «el carácter, las funciones y las estructuras organizativas» de su partido, para adecuarlo, supuestamente, a los grandes problemas políticos que se le plantean, a las profundas «transformaciones» que se han producido y se siguen produciendo en la estructura económica, social y política del país», «a los problemas

de la lucha por el socialismo en los países capitalistas avanzados», etc., etc.

En qué sentido se harán estos cambios y cuáles son sus objetivos nos lo dice claramente el «Documento del CC del PC Italiano para la conferencia nacional de organización» publicado en el periódico «*l'Unità*» del 9 de enero de 1964. En este documento se dice: «La exigencia fundamental es la de buscar y dar vida a un sistema de nuevos encuentros y enlaces entre todas las fuerzas que aceptan una política y un porvenir socialista», en la perspectiva de «superar orgánicamente la división que existe entre las diferentes organizaciones de la clase obrera, echando los cimientos de una organización única». Además se dice que, a la luz de la lucha contra la evolución monopolista del país y para encauzarlo por la vía de la evolución socialista, es necesario examinar también el «problema de la relación y del diálogo con el movimiento político y democrático católico, que es la otra gran fuerza, cuyo apoyo es indispensable para crear en Italia una nueva sociedad».

Estas tesis de la dirección del PC Italiano son la continuación y la concretización ulterior de los puntos de vista oportunistas expresados hace mucho tiempo por Palmiro Togliatti. Ya en la reunión del CC del PCI, el 24 de junio de 1956, Togliatti había dicho: «Podemos notar, en efecto, una tendencia hacia el socialismo y una orientación más o menos clara hacia reformas y transformaciones económicas de tipo socialista también en los países donde los partidos comunistas no sólo no forman parte del Poder, sino que algunas veces no son tampoco una gran fuerza... Esta situación se presenta y toma una particular importancia en aquellas regiones del mundo que se han liberado hace poco tiempo del colonialismo. Pero, también en países capitalistas muy desarrollados puede suceder que la clase obrera, en su mayoría, siga a un partido no comunista, y no se puede excluir que también en estos países, partidos no comunistas,

pero apoyados en la clase obrera, puedan expresar el empuje que procede de esta clase para seguir la marcha hacia el socialismo. Además, también allí donde existen sólidos partidos comunistas pueden existir, a la par, otros partidos que tengan bases en la clase obrera y un programa socialista. La tendencia a efectuar radicales transformaciones económicas en un sentido, que en general es el socialismo, puede proceder, a fin de cuentas, de organizaciones y movimientos que no se consideran socialistas».

Lo nuevo en el último documento del CC del PCI para la conferencia organizativa del partido, está en que, partiendo de consideraciones seudoteóricas, se están haciendo esfuerzos para pasar, en el terreno práctico, a la creación de la llamada «organización única de la clase obrera», o sea a la liquidación del partido comunista como vanguardia revolucionaria e independiente de la clase obrera.

Ya en otra ocasión hemos tenido la oportunidad de relevar que estos puntos de vista de los dirigentes del PCI no son en absoluto originales, sino totalmente idénticos a los puntos de vista de los renegados titistas, que son sancionados en el programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, y han sido condenados desde hace tiempo por todo el movimiento comunista internacional como profundamente antimarxistas. Este programa revisionista indica precisamente: «El punto de vista de que los partidos comunistas tienen el monopolio, en todos los conceptos, del desarrollo hacia el socialismo y que el socialismo se expresa solamente en ellos y a través de ellos, es teóricamente erróneo y prácticamente nefasto». Y precisa también: «...la Liga de los Comunistas de Yugoslavia considera como un dogma la proclamación del monopolio absoluto del partido comunista en el Poder político como principio universal y eterno de la dictadura del proletariado y de la edificación socialista».

La unidad de los puntos de vista de la dirección del PC

Italiano con los de la camarilla titista comporta no sólo estas cuestiones, sino que se extiende a toda su línea. Esta unidad revisionista se expresó con claridad también en el comunicado conjunto Tito-Togliatti, suscrito en Belgrado el 21 de enero pasado, y también en un editorial de Togliatti, publicado en «*Rinascita*», después de su visita a Yugoslavia.

En el curso de esta visita, Togliatti y Tito no ocultaron que habían entablado conversaciones sobre la cuestión de la coordinación de sus actividades conjuntas para la propagación y el triunfo de la «nueva vía positiva» en el movimiento comunista, particularmente en Europa, y para eliminar los obstáculos en el camino de la «unidad» del movimiento obrero y comunista sobre la base de esta vía. Durante estas conversaciones resaltó, una vez más, el «papel particular» que los dirigentes del PC Italiano se hacían cargo de desempeñar en el movimiento comunista y obrero de Europa Occidental (recordemos la teoría del «policentrismo» donde, naturalmente, se sobreentendía que uno de los centros dirigentes, principales y más «atrayentes», sería sin duda el PC Italiano, con Palmiro Togliatti a la cabeza!).

Para poder lograr sus objetivos: el triunfo de la «nueva vía», la degeneración de los partidos comunistas, los revisionistas, con el grupo de Jruschov a la cabeza, debían, en primer lugar, doblegar, someter totalmente y encauzar por el camino de la degeneración, además del PC Italiano, (en lo que se empeña con gran celo P. Togliatti), también al PC Francés, porque son los dos partidos más grandes de Europa Occidental. Y precisamente por esta razón la «troika de Troya» —el grupo de Jruschov, la camarilla de Tito y la dirección revisionista del Partido Comunista Italiano— ejerce sobre el PC Francés fuertes y multilaterales presiones para obligarlo a renunciar enteramente a los principios revolucionarios leninistas. En este sentido sobre el PC Francés

ejercen, al mismo tiempo, continua presión también los cabecillas socialistas de derecha con G. Mollet a la cabeza y también los diferentes elementos revisionistas en el seno del mismo PC Francés, como Raymond Guyot y otros.

El PC Francés es un partido de tradiciones revolucionarias. En el pasado ha dado una importante contribución a la lucha contra las corrientes antimarxistas, desde los socialistas de derecha, como Léon Blum y Guy Mollet, hasta la renegada camarilla de Tito. Ahora puede observarse que esta lucha ha sido sofocada, ya sea por atenerse a la «batuta del director», o a las presiones de los elementos revisionistas, que se esfuerzan en encauzar al PC Francés por el camino sin gloria de la sumisión y de la degeneración antimarxista, por el camino al que ayer combatía.

Tomemos por ejemplo el último documento de la dirección del PC Francés, el proyecto de resolución para el XVII Congreso del partido, que tendrá lugar en mayo próximo. Allí se dice que, en aras de la unidad y de la colaboración con el Partido Socialista, el PC Francés ha hecho muchos esfuerzos y está dispuesto a hacer todavía más para eliminar los «obstáculos» en el camino de esta colaboración, que «ha rechazado la idea de que la existencia de un solo partido es condición indispensable para pasar al socialismo. Esta idea, defendida por Stalin, significaba una generalización abusiva de las circunstancias específicas en las que se desarrolló la Revolución de Octubre. La experiencia posterior prueba que los objetivos comunes de los partidos que representan a las clases trabajadoras de la ciudad y del campo, conducen a una unidad cada vez más sólida para el paso al socialismo, para la edificación de la sociedad socialista».

Nos encontramos ante una nueva e importante concesión de principios que la dirección del Partido Comunista Francés hace a los socialdemócratas. Con este paso muy

grave, los revisionistas franceses ponen en peligro la propia existencia del Partido Comunista, avanzan hacia su total liquidación, hacia su total fusión con el Partido Socialista de Guy Mollet. Esto es otra prueba evidente de hasta dónde están llevando los revisionistas modernos a los partidos comunistas. No en vano el gran periódico burgués «*Le Monde*» saludaba esta declaración con las siguientes palabras: «El Partido Comunista repudia resueltamente la teoría del «partido único»». Por más que los revisionistas del Partido Comunista Francés quieran justificar este paso, por más que calumnien a Stalin, no podrán encubrir su traición, el complot que están preparando para la degeneración socialdemócrata del Partido Comunista Francés.

J. Stalin, igual que todos los marxista-leninistas consecuentes, jamás ha negado la posibilidad de la colaboración con otros partidos para la toma del Poder y la edificación del socialismo. Jamás ha absolutizado las circunstancias históricas particulares, que determinaron la existencia de un solo partido en la Unión Soviética. Es un hecho innegable que precisamente en tiempos de Stalin, los partidos comunistas de diferentes países de Europa y de Asia colaboraron, por primera vez con éxito, con los demás partidos, tanto en el curso de la revolución por la toma del Poder, como después de la toma del Poder en el curso de la edificación del socialismo. Pero está claro que los documentos de la dirección del PC Italiano al igual que los de la dirección del PC Francés no tratan la cuestión de si el partido comunista puede colaborar con los demás partidos durante la revolución socialista y la construcción del socialismo. Al contrario, estos documentos tienden, en aras de esta colaboración, a borrar la distinción entre los partidos comunistas y los demás partidos, a negar, de hecho, la necesidad del papel dirigente del partido comunista, armado de la teoría marxista-leninista.

J. Stalin defendió precisamente esta idea, la idea del papel dirigente del partido comunista, la cual no es una idea sólo de Stalin, sino una enseñanza fundamental de Marx, Engels y Lenin, que emana de la misión histórica de la clase obrera y de su ideología marxista-leninista, única ideología del socialismo científico. Esto está claramente precisado en la Declaración de Moscú de 1957, donde se dice que «la dirección de las masas por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en el curso de la revolución proletaria bajo una u otra forma y la instauración de la dictadura del proletariado bajo una u otra forma», es una ley general del tránsito del capitalismo al socialismo.

En el pasado la dirección del PC Francés ha criticado duramente a la dirección del PC Italiano precisamente porque ésta ponía al partido comunista en un mismo plano con los demás partidos llamados «obreros», consideraba como indispensable la existencia de numerosos partidos en las condiciones del socialismo y negaba la necesidad del papel dirigente del partido marxista-leninista. Polemizando con estos puntos de vista de P. Togliatti y de sus compañeros, el órgano teórico del CC del PC Francés «*Cahiers du communisme*», en su número de enero de 1957, en un artículo titulado: «Sobre la «vía italiana al socialismo»», subrayaba que, negar la radical diferencia entre el partido comunista y los demás partidos llamados «obreros», que están empapados por la ideología de las otras clases y por esto no pueden representar completamente los verdaderos intereses, presentes y futuros, de la clase obrera, significa, en realidad, poner al partido comunista en un mismo plano con los partidos no proletarios, negar que «existe solamente un socialismo científico, que determina claramente el papel histórico de la clase obrera, la táctica y la estrategia que le permiten cumplir con su misión», y aceptar la posibilidad de una «vía» reformista hacia el socialismo, puesta

en un mismo plano con la vía revolucionaria». «*Cahiers du communisme*» señalaba entonces también que esto significaba caer en las posiciones de Kardelj y de los otros dirigentes yugoslavos, que habían considerado el camino socialdemócrata escandinavo, como una de las formas posibles de la marcha hacia el socialismo, suprimiendo así la diferencia radical entre la ideología científica socialista y la ideología socialdemócrata, que predica la reconciliación, la colaboración de clases, la integración pacífica, en una palabra, el abandono de los objetivos del socialismo.

Renunciar a la tesis sobre el papel dirigente del partido comunista como condición indispensable para el paso al socialismo, poner el partido comunista en un mismo plano con los demás partidos «obreros» y «socialistas», como hacen los actuales revisionistas, significa romper toda relación con el verdadero socialismo científico y con la verdadera ideología socialista, renunciar a los principios y al programa del partido comunista, unirse y fundirse con los partidos socialdemócratas sobre la base de su programa antimarxista. Precisamente así están actuando los revisionistas.

Hace algún tiempo, el PC Francés no estaba de acuerdo con la línea traidora, totalmente revisionista, de la dirección del PC Italiano, con P. Togliatti a la cabeza. Pero, ¿tiene hoy el PC Francés divergencias con los dirigentes revisionistas del PC Italiano? Si tiene divergencias entonces ¿por qué las calla? ¿Por qué el PC Francés no reparó en lanzarse a atacar al PC de China y al Partido del Trabajo de Albania y calla ante los revisionistas italianos? Si no tiene divergencias, ¿por qué no dice abiertamente que está de acuerdo con ellos y estaba equivocado antes? ¿O acaso es obligado a seguir el compás que manda la «batuta del director»?

Callar, cerrar los ojos ante la línea y los actos traidores de los revisionistas no es solamente una actitud anti-

marxista, sino también peligrosa. Esta actitud causa un grave daño no sólo al PC Italiano que debe ser ayudado a comprender dónde lo está conduciendo el revisionismo de Togliatti, sino que es nocivo también para el mismo PC Francés, para todo el movimiento comunista. Los marxista-leninistas revolucionarios se inquietan seriamente ante la catástrofe que amenaza a los partidos comunistas y obreros. Ellos no pueden ni deben callar cuando un grupo de traidores hace todo lo posible por empujar hacia el precipicio a partidos comunistas como el PCUS, los PC italiano o francés, etc., sino que deben alzar su voz para ayudar a los verdaderos comunistas, a los miembros de esos partidos, a ver claramente el peligro, a comprender antes de que sea tarde dónde les lleva su actual dirección revisionista.

Los partidos comunistas francés e italiano fueron creados en sus congresos de Tours y Livorno respectivamente, como partidos revolucionarios proletarios de nuevo tipo, desprendiéndose de los partidos socialistas de aquella época que habían traicionado los intereses de la clase obrera y del socialismo, rompiendo toda relación con el oportunismo y el reformismo de la II traidora Internacional, aceptando las condiciones y el programa marxista-leninista de la Internacional Comunista. Hoy, somos testigos de un proceso contrario. La línea de demarcación establecida en los congresos de Tours y Livorno se está borrando. Se manifiestan cada vez más abiertamente los intentos de los revisionistas modernos de unirse y fusionarse con aquéllos de los que en el pasado se separaron: con los cabecillas traidores socialdemócratas, haciéndoles continuas concesiones, renunciando a los principios revolucionarios del marxismo-leninismo. Por eso, los comunistas revolucionarios de Italia y Francia, y de cualquier otro país, que los amenaza el peligro del revisionismo, deben levantarse contra los renegados. Este es el único camino justo. El ataque que la troika revisionista, dirigida por N. Jruschov, ha desencadenado contra los partidos co-

munistas y obreros, es muy semejante a los actos traidores de los socialdemócratas de la II Internacional. Por eso, los marxistas deben sacar lecciones de la historia, deben seguir las tradiciones revolucionarias del pasado en defensa del partido, del marxismo-leninismo, de la revolución.

El PC Francés, en vísperas de su XVII Congreso, se encuentra más que nunca en una encrucijada: seguir obedeciendo ciegamente la batuta del director, dejándose conducir definitivamente por el grupo revisionista dirigente por el camino de la traición, o rechazar esta batuta, rectificar sus errores y volver de nuevo al camino heroico y revolucionario marxista-leninista.

Muchos dirigentes del PC Francés han atacado e injuriado descaradamente al Partido del Trabajo de Albania y a su dirección. Esto no lo olvidamos. En su debido momento todo se aclarará de manera marxista. Nosotros estamos convencidos de que a todos los que obraron así, mañana se les caerá la cara de vergüenza. No tenemos deudas con el PC Francés; son sus dirigentes los que las tienen con el PTA. Pero, sin embargo, exhortamos sinceramente al PC Francés a que vuelva de nuevo, antes de que no sea demasiado tarde, al camino de la revolución, al verdadero camino marxista-leninista, en interés del pueblo francés, del proletariado francés y del proletariado internacional. Este es su camino. Los que enmiendan sus errores, gozan del respeto de los demás y consiguen el respaldo de los comunistas y de todas las masas progresistas del mundo, mientras que a los traidores no los quiere nadie, todos los desprecian y los combaten despiadadamente, como hacen con el grupo de Jruschov, Tito, Togliatti y sus fieles amigos: todos los revisionistas modernos.

**¡CORTAR EL PASO A LOS ACTOS TRAIADORES DE LOS
REVISIONISTAS, DEFENDER A LOS PARTIDOS
COMUNISTAS!**

Los revisionistas modernos, encabezados por el traidor Jruschov, con su línea política y toda su actividad práctica han creado una grave situación en numerosos partidos comunistas y en el movimiento comunista y obrero internacional. Han minado la unidad interna de cada partido y del movimiento en general y avanzan a pasos acelerados por el camino de la degeneración socialdemócrata de los partidos comunistas, se esfuerzan en encauzar a todo el movimiento comunista mundial por un camino oportunista y traidor. Esto nos recuerda el período en que los partidos de la II Internacional, a causa de la traición de sus cabecillas, se alejaron del camino revolucionario, renunciaron al marxismo, se hundieron definitivamente en el lodazal del oportunismo y del reformismo y degeneraron en «partidos burgueses de la clase obrera».

La traición de los partidos de la II Internacional, que se manifestó claramente sobre todo durante la Primera Guerra Mundial, cuando pasaron a abiertas posiciones socialchovinistas, chocó —y no podía dejar de hacerlo— con la decidida resistencia de los comunistas revolucionarios, con Lenin a la cabeza. Estos, durante muchos años, a pesar de estar en minoría, desencadenaron, expresando los verdaderos intereses fundamentales de la clase obrera y de las masas trabajadoras, una implacable lucha de principios por el desenmascaramiento de los cabecillas traidores de la II Internacional, por el desenmascaramiento del oportunismo y del reformismo de los partidos de esa Internacional, en defensa del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y por la creación de nuevos partidos revolucionarios de la clase obrera.

*«En la actualidad —decía en aquel tiempo V. I. Lenin— es imposible cumplir las tareas del socialismo, es imposible aglutinar efectivamente a los obreros en escala internacional sin romper de modo resuelto con el oportunismo y sin explicar a las masas que el fracaso de éste último es inevitable.»**

Hablando sobre esta lucha de Lenin, Stalin decía:

*«Todo bolchevique sabe, si es realmente un bolchevique, que Lenin, mucho antes de la guerra, a partir más o menos de 1903-1904, cuando se formó en Rusia el grupo de los bolcheviques y cuando por primera vez se dieron a conocer los izquierdistas en la socialdemocracia alemana, se orientó hacia la ruptura, hacia la escisión con los oportunistas, tanto en el Partido Socialdemócrata de Rusia como en la II Internacional, particularmente en la socialdemocracia alemana.»***

Esta lucha resuelta y de principios de Lenin y de los demás comunistas revolucionarios por la total derrota ideológica y política del oportunismo y contra la traición de la II Internacional, condujo a nuevos y grandes triunfos del marxismo-leninismo y del movimiento revolucionario mundial, se coronó con el triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, con la creación de nuevos partidos revolucionarios, de nuevo tipo, con la bancarrota de la II Internacional y su sustitución con la III Internacional Comunista.

Hoy también, la traición de los revisionistas modernos,

* V. I. Lenin, Obras, t. XXI, pág. 19, ed. albanesa.

** J. V. Stalin, Obras, t. XIII, pág. 83, ed. albanesa.

que se han apartado definitivamente del marxismo-leninismo, de los principios del partido revolucionario proletario y de los vitales intereses del proletariado revolucionario y de las amplias masas trabajadoras, ha chocado —y no podía ser de otra forma— con la resuelta resistencia y con la lucha de principios de los partidos marxista-leninistas y de todos los comunistas revolucionarios. Esta es una lucha de gran importancia histórica, que se relaciona con los destinos del movimiento revolucionario y de liberación mundial, una lucha en defensa del marxismo-leninismo contra el revisionismo, en defensa del internacionalismo proletario, contra el nacionalismo y el chovinismo, en defensa del régimen socialista contra la degeneración liberal burguesa, en defensa de los partidos comunistas revolucionarios contra la degeneración socialdemócrata, en defensa de la unidad marxista-leninista de los partidos comunistas, del movimiento comunista internacional y del socialismo, contra los escisionistas revisionistas.

Como nos enseñan los clásicos del marxismo-leninismo y toda la experiencia del movimiento comunista, el único camino justo es responder al desafío de los revisionistas con la unidad de las fuerzas de los marxista-leninistas, con una resuelta e intransigente lucha contra los renegados revisionistas. A los golpes y a las presiones de los revisionistas, internos y externos, no se les pueden hacer frente siguiendo una línea centrista, vacilante, ni tampoco preocupándose solamente por conservar una unidad falsa y formal. Al partido no se le puede salvar con lamentaciones ni se le debe sacrificar para salvaguardar el «prestigio» de alguien, en un momento en que este «prestigio» se está explotando sin escrúpulos para enterrar la gran causa de la clase obrera y del socialismo.

El grupo de Jruschov ha metido a muchos dirigentes de los partidos comunistas en un callejón sin salida. Los ha llevado a negar el pasado revolucionario del PCUS y de sus

propios partidos. Con las falsas calumnias contra Stalin ha puesto en difícil situación a los viejos dirigentes revolucionarios, que tuvieron un brillante pasado. Muchos de ellos se dejaron engañar por la línea de paz y de coexistencia pacífica jruschovista, que ahora se ve claramente que es una línea antileninista, línea de acercamiento y unidad con los enemigos de la paz y del socialismo, con los imperialistas. La tragedia de algunos de ellos consiste precisamente en el hecho de que, aunque han comprendido ya muchas cosas y ven que la línea del grupo de Jruschov es una línea revisionista, con errores colosales, no encuentran, a pesar de todo esto, la fuerza marxista de decirse a sí mismos: ¡Alto! Ellos no se comportan en esta cuestión como se debe, como marxista-leninistas revolucionarios. Hacen todo lo posible por mantener al partido en el camino revisionista, que es fatal para él. Tratan, quien más, quien menos, de justificar tímidamente este camino, del que dudan y no están muy convencidos, y algunas veces hablan en círculos muy íntimos diciendo que tienen divergencias con Jruschov. Pero se limitan sólo a esto y no se atreven a exponer estas cuestiones en sus partidos de forma marxista-leninista. Aceptan que en sus partidos se estudien los documentos que les remite N. Jruschov, pero tienen miedo de discutir en el partido documentos y materiales de los demás partidos. En su conciencia se libra una gran lucha. Pero el grupo de Jruschov trabaja también, ha puesto en la dirección de numerosos partidos a sus hombres, que presionan y chantajejan con diversas maniobras, para obligar a esos partidos a seguir la batuta del director. Siguiendo las huellas de Jruschov, ciertos dirigentes de partidos comunistas han entrado, a causa de sus actitudes políticas, en un callejón sin salida. Naturalmente, es correcto que haya que luchar contra el militarismo germanooccidental y el eje imperialista Bonn-París, peligro que amenaza la paz mundial, pero es totalmente injusto y antimarxista que con

este pretexto se renuncie a la lucha contra el imperialismo norteamericano, que es la principal fuerza de guerra y agresión, el bastión de la reacción mundial, el gendarme y el mayor explotador internacional, el enemigo más feroz de los pueblos de todo el mundo, como lo ha considerado la Declaración de Moscú de 1960. Es justo y marxista luchar contra el «poder personal» y sus consecuencias, pero es totalmente antimarxista seguir ciegamente la política pronorteamericana de Jruschov y no aprovechar la escisión que se profundiza cada vez más en el campo imperialista. Nosotros sabemos por qué se adopta esta actitud. Ciertamente, porque así lo ha ordenado el «director de orquesta». Pero si mañana, este «director» sonríe al «poder personal», con fines aventureros antimarxistas, ¿qué se hará? ¿No será que el director está preparando a otros instrumentistas, con vistas a nuevas aventuras?

El campo revisionista se encuentra en graves dificultades. Su nave hace agua por todas partes y se está yendo a pique. El grupo de Jruschov hace todo lo posible por evitar el peligro que lo amenaza. Para salvarse del posterior desmascaramiento, reclama a voz en grito el cese de la polémica, que él mismo había comenzado y consideraba enteramente justa, necesaria y leninista. Pero en las actuales circunstancias, para todo marxista y revolucionario auténtico, cesar la polémica significa unirse con los traidores, darles la posibilidad de corromper y destruir el marxismo-leninismo. N. Jruschov, para poder engañar al mundo, jura por la unidad. Pero los verdaderos revolucionarios y los comunistas consecuentes no se dejan engañar por los aventureros, por los demagogos y los escisionistas. Los comunistas revolucionarios siguen con fidelidad las enseñanzas del gran Lenin que decía:

«¡La unidad es una gran empresa y una gran consigna! Pero la causa obrera necesita la unidad de los

*marxistas, y no la unidad de éstos con los enemigos del marxismo y con quienes lo deforman.»**

Ahora está claro que N. Jruschov y su grupo son, en el movimiento comunista actual, precisamente los enemigos y tergiversadores del marxismo. Por otra parte el grupo de Jruschov continúa su labor escisionista y hostil, en diferentes formas, mediante reuniones regionales o conversaciones bilaterales, dicta nuevas órdenes y tareas, buscando comprometer e introducir cada vez más profundamente por el camino del revisionismo y de la traición a los demás partidos y a sus dirigentes. Es hora ya de que cada cual reflexione, no obedezca a la «batuta del director» e inicie la resistencia contra los traidores, en defensa del marxismo-leninismo, del socialismo, en defensa de la gran causa revolucionaria de la clase obrera.

Es deber de todos los comunistas combatir con todas sus fuerzas al imperialismo encabezado por el norteamericano. Y la lucha contra el revisionismo moderno es parte integrante de la lucha contra el imperialismo, ya que aquél es el engendro y el aliado de éste, la manifestación de la ideología burguesa en la teoría y en la práctica, el «caballo de Troya» del imperialismo en el campo socialista y en el movimiento comunista internacional. Hoy son más actuales que nunca las palabras del gran Lenin cuando dijo que, sin desencadenar una lucha resuelta y consecuente hasta el fin contra el oportunismo y el revisionismo, no se puede combatir con éxito el imperialismo. Sin desmascarar y derrotar el revisionismo, no se puede conseguir el triunfo de la revolución, no se puede defender ni construir con éxito el socialismo y el comunismo.

Estamos plenamente convencidos de que, igual que en el pasado, hoy también la lucha contra los revisionistas mo-

* V. I. Lenin, Obras, t. XX, pág. 256, ed. albanesa.

ernos, con el grupo de Jruschov a la cabeza, se coronará con nuevas victorias del marxismo-leninismo, del socialismo y del movimiento revolucionario internacional. Los revisionistas no pueden hacer retroceder el proceso histórico revolucionario. Somos testigos de que los revisionistas, tanto en sus países en particular, como en el movimiento comunista internacional, se están desacreditando y desenmas-carando cada vez más, sufriendo derrota tras derrota, mientras que las filas de los partidos fieles al marxismo-leninismo, y las de los comunistas revolucionarios, crecen y se fortalecen, y se eleva a un nivel cada vez más alto su lucha contra el revisionismo moderno. La total derrota del revisionismo y el triunfo del marxismo-leninismo son inevitables.

Obras, t. XXVI

LOS COMUNISTAS SON LOS PRIMEROS EN EL ATAQUE Y LOS ULTIMOS EN LA RETIRADA

Discurso pronunciado en el encuentro con los comunistas de las organizaciones de base del Partido de la Fábrica de Cigarrillos, de la Estación de Máquinas y Tractores y de la Fábrica Textil de Shkodra con motivo de la entrega de los nuevos carnets del Partido.

20 de junio de 1964

Queridos camaradas:

Hoy es un día alegre para ustedes al recibir los nuevos carnets del Partido. También yo me siento muy contento de encontrarme entre ustedes, aquí en Shkodra, en este momento solemne de la entrega de los nuevos carnets a algunos comunistas de la organización del Partido en su región.

Naturalmente, no obstante su satisfacción por recibir estos nuevos carnets, les duele al mismo tiempo separarse de los antiguos, ya que con ellos les ligan toda una serie de recuerdos. Con ellos en su pecho, han combatido abnegadamente durante la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, han realizado grandes tareas después de la Liberación, han hecho enormes sacrificios considerándolos como tarea de las más simples, han puesto todas sus energías para realizar con honor las importantes misiones que les ha enco-

mendado el pueblo. Estos carnets han sido, pues, sus compañeros en la lucha cotidiana. Pero al recibir los nuevos carnets también se sienten jubilosos, porque aunque aquellos cambian, el trabajo de nuestro Partido no se interrumpe, constituye una línea única y brillante.

Para nosotros, los comunistas albaneses, es muy importante el hecho de que los carnets del Partido no se distribuyan cada año, tal como ocurre en algunos partidos de otros países y tras previo examen de la actividad política, ideológica y revolucionaria de los comunistas, como es el caso de muchos otros partidos. La situación de los miembros de nuestro partido ya la hemos reexaminado una vez y era indispensable entonces para templar al Partido, para depurarlo de los elementos que se habían podido infiltrar, ocultando su pasado.

El Partido del Trabajo de Albania sigue una correcta línea revolucionaria marxista-leninista, una línea política, ideológica y organizativa que hace que la admisión en las filas del Partido sea para todo albanés uno de sus objetivos y aspiraciones más anhelados. Cada comunista debe saber que su admisión en el Partido no le aporta ningún favor personal, no le permite en absoluto obtener privilegios que no tienen los demás, sino que le asigna mayores tareas, mayores sacrificios, estar siempre en el frente de batalla, cuando el caso lo requiere ser el primero en el ataque y el último en la retirada, ser honrado y asiduo en el estudio.

Al ingresar en el Partido cada comunista se siente como en una familia grande y fuerte, cuyos miembros están unidos por el alto objetivo de conquistar la auténtica libertad, no sólo para sus compatriotas, sino también para todos los demás pueblos del mundo amantes de la libertad. El ingreso en el Partido desarrolla el pensamiento de cada comunista, le forja como el acero, le dota de sentimientos puros, para que sea una persona generosa, mas no pacifista, entregada plenamente a la causa de su pueblo y a la de

todos los pueblos que sufren la opresión y están subyugados, le hace ser intransigente con todos aquéllos que tratan de engañar al pueblo y conducirlo por un camino errado.

El que ingresa en el Partido ve que éste no es un partido sectario ni cerrado, un partido socialdemócrata degenerado y sin principios, que sólo lucha por los votos y engañar a la clase obrera, con el fin de prolongarle la vida al capitalismo y mantener al pueblo bajo yugo. No, nuestro Partido es un partido que difiere radicalmente de los partidos de este tipo. Nuestro Partido difiere asimismo de los partidos revisionistas, los cuales carecen de una disciplina consciente en sus filas, pues su objetivo es dividir al proletariado en su lucha contra el capital y el imperialismo. Nuestro Partido es un partido proletario marxista-leninista, templado en las batallas contra el enemigo de clase. El proletariado sabe que se enfrenta a un enemigo feroz y sólo puede vencerlo estando organizado, uniendo todas sus fuerzas y contando con una disciplina consciente. Esta disciplina que el proletariado ha adquirido en la lucha, con su sudor y su sangre, se ha convertido en línea de nuestro Partido.

Así, los comunistas ingresan en el Partido conscientes de que en él existen reglas que hay que aplicar con una elevada conciencia política, pues sólo de esta forma se puede garantizar el triunfo de la revolución, la construcción del socialismo y del comunismo. Con esta observancia y educando a sus miembros en un alto espíritu revolucionario, nuestro Partido no considera necesario renovar a menudo los documentos o analizar toda la vida y la actividad de los comunistas. Esto para nosotros constituye una gran victoria.

Naturalmente, esto no quiere decir que los comunistas albaneses estén todos cortados por el mismo patrón, que no tengan deficiencias o que jamás cometan errores. No. En nuestro Partido existen también camaradas que no com-

prenden en profundidad las grandes tareas que tienen ante sí y no las aplican como es debido, no siempre están en su puesto de trabajo y ni son ejemplo en todo, que no hacen los esfuerzos necesarios por su educación comunista, aunque la mayoría aplastante estén luchando con abnegación en la justa línea del Partido. Pero las normas de nuestro Partido son tales que los comunistas se ayudan mutuamente para realizar con éxito las tareas que ha asumido el Partido; el Partido emplea formas muy diversas para corregir a los comunistas que tienen un bajo nivel cultural u otras deficiencias, para lanzarlos a la vanguardia y hacer de ellos unos auténticos comunistas.

Nuestro Partido es un partido de acero, que ha pasado por grandes adversidades, y las ha enfrentado con éxito, triunfando sobre enemigos astutos y feroces. Nuestro Partido ha educado política e ideológicamente a sus miembros para que avancen por el camino revolucionario y sepan distinguir al enemigo y sus métodos de trabajo, distinguir a los que cometen errores inconscientemente de los que con pleno conocimiento tratan de perjudicar la causa del Partido y del pueblo. Nuestro Partido ha enseñado a los comunistas a criticar sin la menor vacilación a todo aquél que no marche por el justo camino. En lo que se refiere a la elevación del nivel de conciencia de los comunistas, tenemos todavía un gran trabajo por hacer, a fin de que cada uno mire con ojo crítico el trabajo diario de los demás, si este trabajo sirve o no a los intereses generales del pueblo y del Partido. Sólo se debe realizar un trabajo cuando vaya en interés del pueblo y del Partido, en caso contrario el comunista se debe mostrar vigilante para impedirlo.

La sana crítica y autocrítica deben realizarse no sólo en las reuniones sino también en el curso del trabajo. Cuando un comunista conversa con su responsable y ve que éste no tiene razón, después de haberle escuchado con atención, debe hacerle saber su parecer. En otras palabras,

esto debe considerarse una crítica. En este caso el director, o el secretario del Partido no debe pretender que su opinión es intocable, que es el superior, y que por tanto «hay que cumplir su orden» aunque esté equivocado, esto no sería una actitud correcta. Si el director o el secretario del Partido están equivocados, deben reconocer en el acto su propio error. Los comunistas que actúan de esta forma llevarán su trabajo siempre adelante. Esta forma de actuar hará que disminuyan las críticas y autocríticas de carácter oficial.

La crítica y la autocrítica oficiales tienen mayor importancia que la observación que se le hace al director, o al secretario del Partido durante el trabajo, ya que estos pueden aceptar aquélla, pero luego siguen actuando como antes. Por el contrario si la cuestión se plantea en la organización de base es algo diferente, aquí no son dos o tres los observadores sino muchos los que ven si la autocrítica es hecha sólo por salir del paso o bien se ha comprendido el error en profundidad y como es debido. Tus camaradas de la organización de base del Partido, mirándote a los ojos comprenden si tus palabras son o no son sinceras. Si eres sincero, el Partido te comprende. Hay personas que no son elocuentes pero que en pocas palabras dicen: «Camaradas, he cometido un error y os prometo que no se volverá a repetir», los demás comunistas comprenden que este camarada es sincero y en tal caso no ven necesario tener que decirle: «¡Analiza tu caso más a fondo camarada!» Mientras que otro comunista con una gran facilidad de palabra, puede hablar hora y media seguida justificándose y puede haber ingenuos que digan: «¡Esta sí es una autocrítica!». Por eso camaradas, allí donde haya deficiencias y se cometan errores, fortalezcamos el trabajo, y no sólo en cuanto al cumplimiento de las tareas planteadas por el Partido, sino también en lo que atañe al movimiento comunista internacional.

Nuestro Partido del Trabajo, que se mantiene en sanas

posiciones marxista-leninistas, no sólo ha enfrentado con éxito la lucha contra el imperialismo y el revisionismo, sino que también se ha convertido en un ejemplo para todos los demás partidos y los revolucionarios del mundo, mostrando que para hacer la revolución y construir el socialismo es preciso que el Partido sea edificado en los principios del marxismo-leninismo. Los partidos que se guían por estos principios deben desbaratar la demagogia de los revisionistas modernos, que, para ocultar su traición salieron con la cuestión del culto a la personalidad de Stalin. Bajo la máscara del culto a la personalidad, N. Jruschov tenía como fin desacreditar no sólo la figura de Stalin, sino también la obra de Lenin, la construcción del socialismo y del comunismo en la Unión Soviética. Por eso, nuestro Partido tiene como una gran tarea desenmascarar a toda esta banda.

Los revisionistas modernos tienen claro que en Albania existe una sana situación revolucionaria en el Partido y en el pueblo, que todos unidos se han volcado en la tarea de construir el socialismo y tienen al mismo tiempo el fusil a mano. Los revisionistas modernos saben que el Partido del Trabajo de Albania y la pequeña Albania se han convertido en una chispa del marxismo-leninismo. Este punto luminoso, que puede parecer como una gota de agua en el océano de la Europa capitalista y revisionista, causa un daño extraordinariamente grande a los revisionistas, por eso ellos despliegan una gran campaña de calumnias y de intrigas contra nuestro Partido y nuestro país, pero sus ataques han sido y siempre serán rechazados.

En los países y en los partidos donde los revisionistas están en el Poder ha comenzado a hervir la caldera y no tardará en hacer saltar su tapa. Tanto en la Unión Soviética como en los países de ex democracia popular, la dictadura del proletariado se ha convertido en una dictadura burguesa, en una dictadura que ya no actúa contra los

kulaks y los agentes del extranjero que se infiltran por decenas de miles en estos países, sino contra el pueblo y los comunistas que no aceptan la traición. Así en la Unión Soviética y en los países de ex democracia popular se están llenando las cárceles y los campos de concentración. Los revisionistas hacen del Partido del Trabajo de Albania un espantajo y le acusan de sembrar el terror, mientras que en realidad es en sus propios países donde reina el terror, y éste lo han legalizado incluso en los estatutos de sus partidos. Lo que Tito hace a la sombra, Yivkov, que es el lacayo más sumiso de N. Jruschov, lo declara abiertamente en los estatutos del Partido Comunista de Bulgaria, donde se dice que los que no siguen su línea, son «dogmáticos» y «sectarios», y por tanto deben ser excluidos inmediatamente del partido, a pesar de que hayan luchado y tengan su pecho cubierto de condecoraciones. Así, los revisionistas búlgaros han comenzado a hacer purgas en su partido. Esto demuestra su situación crítica y su debilidad. No pueden utilizar el partido como un medio eficaz para educar y convencer a la gente, y están recurriendo a los arrestos, los encarcelamientos y las deportaciones. Así pues la dictadura del proletariado es utilizada por los revisionistas modernos contra los verdaderos comunistas, para abrir el camino a la ideología burguesa en sus partidos y sus países. Pero la demagogia de los revisionistas se ha pasado de los límites. Si antes eran pocos los que se daban cuenta de la traición de los revisionistas, hoy los que la comprenden se cuentan por miles y mañana, no obstante el feroz terror, serán cientos de miles. Los comunistas han conocido el terror en la lucha contra el capital y el fascismo y no se han amedrentado.

Como consecuencia del desenmascaramiento que le ha hecho el Partido del Trabajo de Albania, el grupo de Jruschov ve que en ningún sentido le van bien sus asuntos. Ante los fracasos que éste ha sufrido, los comunistas que se

mantienen en sanas posiciones y los que a un comienzo estaban engañados ya se están levantando, la causa de la revolución marcha adelante, pues cuanto más aumenta la opresión, tanto mayor es el ascenso de la revolución. Por eso en la Unión Soviética, estallará de nuevo la revolución, ya que al igual que los capitalistas, los revisionistas jamás abandonan el Poder por propia voluntad. Ahora los elementos revolucionarios se van conociendo, restablecen sus contactos y se organizan. En la Unión Soviética, a pesar de que la agencia jruschovista se refuerza cada día más, se lanzan octavillas con la firma de «Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética». En los otros países, como en Bulgaria, se habla abiertamente contra la política de Yivkov, y esto no sólo en el pueblo, sino también entre sus colaboradores.

En estos momentos se nos plantean grandes tareas. Nuestro Partido ha asumido siempre pesadas tareas y las seguirá asumiendo hasta que estos traidores sean totalmente liquidados, ya que los revisionistas modernos son los aliados del imperialismo y tienen como objetivo hacer degenerar el marxismo-leninismo y el comunismo. Este es el principal objetivo que el imperialismo ha fijado al revisionismo jruschovista. En muchas cuestiones cardinales, N. Jruschov se ha abocado con el imperialismo norteamericano e irá ligándose a él cada vez más a fin de desacreditar el socialismo. Ha denigrado la época en que vivía Stalin; según él, esta época ha estado caracterizada supuestamente por el terror y los asesinatos y hoy el socialismo se construye en todas partes, en la India por Nehru, en Egipto por Nasser y en Irak por Aref, e incluso Guy Mollet, estaría luchando por el socialismo en Francia, etc. Esto significa desacreditar el socialismo y predicar la edificación del socialismo en el mismo seno del capitalismo.

Todas las prédicas de Jruschov acerca del desarme son un bluf. Esto el imperialismo norteamericano lo sabe bien. Con esto, Jruschov viene a decir que sean los demás los

que se desarmen, mientras que él guardará sus armas y sus bombas. Creía asimismo que iba a someter a nuestro Partido y nuestro país, pero sus planes fracasaron porque nuestro Partido tiene una gran experiencia de lucha contra sus enemigos.

Así, pues, deben estar contentos de recibir hoy sus nuevos carnets del Partido. Este carnet es pequeño pero en él está sintetizada y se simboliza toda la dura lucha que ha llevado a cabo nuestro pueblo, dirigido por su Partido. El Partido enseñó al pueblo la manera de combatir y de unirse, le inculcó el ideal por el que debía guiarse y le dotó de los medios espirituales y morales para combatir y vencer a los enemigos externos e internos. En esta gran lucha, en la que los comunistas se convirtieron en antorchas, nuestro Partido escribió páginas de gloria. Aquí en Shkodra han luchado por difundir los ideales del comunismo, viejos comunistas como Qemal [Stafa], Vasil [Shanto], Vojo [Kushi], y cientos de otros comunistas que se lanzaron con ímpetu a la lucha libertadora desde el primer momento y dieron su vida en la flor de la juventud. Sus nombres y los de todos nuestros camaradas están escritos en este pequeño carnet, aquí están escritas las aldeas quemadas, las escarpadas zonas donde se ha combatido. Están escritas las grandes obras del Partido: la creación de los destacamentos guerrilleros, brigadas, divisiones, cuerpos de ejército; la formación de nuestros cuadros salidos del seno de la clase obrera y del campesinado trabajador, de estos cuadros que a diferencia de los oficiales del enemigo, no habían sido preparados en escuelas o en academias, sino que el Partido les enseñó a combatir, a cercar al enemigo y aniquilarlo, les hizo capaces de triunfar sobre él.

La Patria fue liberada. Los que empuñaron las armas bajaron de las montañas, pero también los que no las habían empuñado ni se habían hecho al monte, luchaban en las ciudades. Todo el pueblo ha combatido. El más pequeño

sabotaje y el menor obstáculo que se le causaba al enemigo constituía una gran ayuda para nuestra justa lucha. La Liberación halló a nuestro país destruido e incendiado, pero tanto los que habían combatido como los que no habían empuñado las armas se movilizaron al instante para emprender la reconstrucción del país, el cual cambió de aspecto en un breve espacio de tiempo. A los numerosos enemigos se les impuso el castigo merecido. La anhelada justicia fue restablecida. El Partido se mostró severo con los enemigos del pueblo y generoso con los que obedecían las leyes populares y sus propias leyes. Por una parte se edificaba el socialismo y por otra se educaba la gente que había cometido errores.

Gracias a la justa política de nuestro Partido se fue cultivando un gran cariño por la Unión Soviética, por Stalin y por todos los demás partidos comunistas que habían combatido contra el fascismo y emprendieron la construcción del socialismo. La justa línea de nuestro Partido nos ha hecho alcanzar los éxitos y las ventajas de que gozamos hoy. Así pues, todo esto, desde la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, y las devastaciones de la guerra, hasta los logros que hemos alcanzado en la edificación socialista del país, está escrito en estas pequeñas hojas del carnet del Partido.

Han transcurrido 20 años desde la Liberación. ¡Qué pocas fábricas teníamos entonces y cuántas tenemos hoy! Y muchas más vamos a tener en el futuro. Ustedes que son jóvenes van a verlas multiplicarse, pero también los que hoy han alcanzado los 50 vivirán todavía largo tiempo y verán lo que se construirá en nuestro país en los próximos 20 años, cosa que hoy ni pueden imaginarse. El plan quinquenal que está en vías de elaboración es un plan grandioso. Cuando realizamos el Primer Plan Quinquenal, señalábamos en un mapa, aquí y allí, con pequeñas bombillas, las fábricas construidas durante este período. Si hoy cogen este

mismo mapa de Albania, podrán ver que está lleno de estas pequeñas luces, mientras que con la construcción de las fábricas previstas para el próximo quinquenio, el mapa quedará todo cubierto de bombillas rojas.

Nuestra agricultura ha alcanzado también grandes éxitos en la colectivización, en la desecación de los pantanos, en obras de irrigación, en su mecanización, etc. Si esta situación la comparamos con la del pasado, vemos que hay un cambio como del día a la noche. Grandes inversiones se harán en el futuro quinquenio y el aumento de la productividad agrícola contribuirá al mejor abastecimiento de la población. Solamente con la construcción de la fábrica de fertilizantes químicos, vamos a dar un gran impulso a la agricultura. Se incrementará el número de tractores, de máquinas escavadoras y de otros medios a fin de explotar por todas partes las posibilidades que ofrece la irrigación, etc.

En el carnet del Partido están escritos los éxitos que hemos conquistado en la revolución cultural. En todo el país tenemos escuelas desde la primaria hasta la universidad. Antes los cuadros superiores se podían contar con los dedos de la mano, mientras que hoy cada fábrica, cada estación zootécnica, cuenta con gran número de cuadros superiores, que han salido de nuestra universidad o de nuestras instituciones. Esto se ha podido realizar gracias a que nuestro Partido ha dado a la gente la posibilidad de instruirse, y que sin instrucción, sin cultura, no se puede avanzar.

Cuando se va a las fábricas se experimenta una gran satisfacción al ver que están en manos seguras, en manos de gente que ama su profesión. Los amigos que llegan a Albania quedan sorprendidos por el gran trabajo que realiza el pueblo albanés y les dicen a sus compatriotas: ¡Aprendan de los albaneses, pues están haciendo cosas maravillosas! Ellos ven que nuestros cuadros son hábiles y aplicados en el trabajo. La educación de los cuadros en el espíritu

de servir al pueblo es una cuestión de gran importancia. Aquéllos, una vez que han acabado sus estudios, deben empeñarse en la tarea para elevar el nivel de cualificación de los obreros y enseñarles la teoría. Tales son los hombres que forma nuestro Partido.

Actualmente, nuestras escuelas superiores, diurnas y nocturnas forman cada año más de mil cuadros superiores. Sin embargo esto es todavía insuficiente. En los últimos tiempos, el Buró Político tomó la decisión de crear una serie de institutos superiores de investigación científica, los cuales darán un mayor impulso al desarrollo de nuestra ciencia. Nuestra escuela tiene la misión de formar cuadros superiores, en el plano teórico y práctico, para lanzarlos al gran frente de la producción, mientras que los más preparados, los que se han destacado en matemáticas, física y química, pasarán a los institutos de investigación científica, donde serán ayudados por los especialistas más experimentados, que los hay tanto viejos como jóvenes. Ahí el Partido, les abrirá perspectivas para que hagan esfuerzos encaminados a ampliar la producción en todas las ramas de la economía y solucionar muchos problemas que se plantean en el curso del desarrollo de nuestro país. Así, por ejemplo, para mejorar las tierras que tienen mucha acidez, es preciso saber la calidad y la cantidad de fertilizante que se debe utilizar, mas esto no se puede determinar de manera mecánica. Por eso nuestros institutos de investigación deben determinar de manera científica la cantidad de abonos nitrogenados o fosfatados que se debe emplear en esas tierras, para obtener no sólo 10 quintales de trigo por hectárea, sino mucho más. Estos institutos estudiarán igualmente muchas otras cuestiones, como la de los minerales raros, harán investigaciones, descubrimientos, etc. En el futuro se crearán otros institutos de investigación científica, que servirán de base para la creación de la Academia de Ciencias en nuestro país.

En el carnet del Partido están, pues, escritos el radiante porvenir de Albania, la edificación del socialismo y del comunismo, la lucha que debemos librar contra el imperialismo y el revisionismo moderno, así como la lucha contra las reminiscencias extrañas al socialismo que existen aún en la conciencia y que, cuando el trabajo del Partido se debilita, levantan cabeza, son incitadas por los enemigos internos, por el clero y por las radios extranjeras. Ante esta situación, el trabajo del Partido debe ser cada vez más grande, más hábil y más organizado.

No debemos contentarnos con los éxitos logrados, sino pasar a la ofensiva para fortalecer más al Partido, para elevar todavía más la grandeza de nuestro pueblo, para cumplir lo mejor posible todas las tareas que nos asigna nuestro glorioso Partido, cuya realización traerá prosperidad y plena felicidad a nuestro pueblo.

Ser miembro del Partido del Trabajo de Albania es un gran honor que exige y ha exigido siempre afrontar una pesada carga, pero los comunistas no se arredran ante las dificultades, éstas por el contrario les hacen todavía más audaces. Forjando a sus miembros según los inmortales principios del marxismo-leninismo el Partido les dice: «¡Adelante, siempre adelante!»

LA EDUCACION DE LOS TRABAJADORES EN LA MORAL COMUNISTA ES UN PROBLEMA CLAVE

Extractos del discurso de clausura del XIII Pleno del CC del PTA¹

COMO DEBE COMPRENDERSE Y APLICARSE LA CRITICA Y LA AUTOCRITICA

9 de julio de 1964

A diferencia de otras armas, el arma de la crítica y la autocrítica no sólo puede matar (jamás debemos emplearla con esta intención), sino también curar, liberar de diversos males (y es en este sentido y únicamente con este objetivo que debemos emplearla).

La realización de este objetivo depende de la manera cómo cada cual emplee esta arma. Pero esto no es tan fácil, debemos aprender a utilizarla y a perfeccionarla. La crítica y la autocrítica no son un arma «material», como el fusil

¹ El Pleno escuchó, discutió y aprobó unánimemente el informe del Buró Político del CC del PTA «Sobre el continuo fortalecimiento del trabajo ideológico del Partido para la educación comunista de los trabajadores». En el Pleno habló también el camarada Enver Hoxha, que trató ampliamente el problema de la educación de los trabajadores en las normas de la moral comunista. Particularmente se detuvo en la cuestión del trabajo y de la actitud socialista hacia éste; sobre el trabajo intelectual y el trabajo en la producción, sobre la cuestión relativa al tiempo de trabajo y a su aprovechamiento racional, así como sobre la crítica y la autocrítica, pasaje que publicamos en este tomo.

cuyo mecanismo se aprende, que se carga, se apunta y se aprieta el gatillo. No. El arma de la autocrítica y la crítica marxista-leninistas es otra cosa, muy diferente del arma de fuego, un arma muy complicada, porque está relacionada con muchos factores morales, psicológicos, políticos, económicos, estrechamente interrelacionados, porque tiene que ver con períodos y momentos diferentes, etc. Hay que saber orientarse correctamente en este laberinto, entre estos factores, en estas circunstancias y momentos, que en la mayoría de los casos no son materiales, que unas veces están probados con hechos, y otras no, y sólo después apretar el gatillo. El pueblo dice que para tirar del gatillo se necesita una yunta de bueyes. Esto demuestra hasta qué punto la cuestión de la crítica y la autocrítica es seria para nosotros, los marxistas. Las dificultades con que se choca en este sentido, no son un muro infranqueable, pueden y deben ser superadas, pero hay diferentes formas de hacerlo. Citaré aquí algunas que, gracias a la experiencia de la vida del Partido, nos han servido para mejorar esta poderosa arma.

Debemos tener cuidado de preservar constantemente la esencia educativa de la crítica. La crítica jamás debe tener un carácter destructivo, vengativo, jamás debe ser hecha con una idea preconcebida ni con la mala intención de denigrar y ofender y sobre todo no debe basarse nunca en la falsificación y la calumnia. La crítica debe ser siempre camaraderil y no fundamentalmente en el tono sino en el contenido, en el objetivo que persigue.

La crítica debe sopesarse bien para que surta el efecto requerido sobre la persona criticada y sobre el conjunto del colectivo que la escucha, y que también debe a su vez educarse con esta crítica. Debe estar argumentada con hechos concretos, convincentes y precisos e ir siempre acompañada de conclusiones educativas, morales, políticas e ideológicas.

No se trata solamente de que la persona criticada no salga de la reunión abatida, despreciada, completamente

desalentada, sino de que salga fortalecida, esclarecida, animada y convencida de que la crítica ha sido saludable y que la ayudará a corregir su error. Se trata igualmente de conseguir que la crítica dirigida a un camarada, haga efecto sobre todos, que sirva también para criticar indirectamente a otros que no están exentos de errores y que, con esta ocasión, deben hacer por su parte una autocrítica espontánea, honesta, marxista, aunque no sean objeto directo de la crítica formulada. Así la crítica a una persona toma en su esencia un carácter educativo social. Además de esto, la forma correcta y camaraderil de la crítica (y esto nada tiene que ver con una crítica a la ligera, blanda y por pura formalidad) confiere verdaderamente al Partido el papel de padre severo, pero de corazón generoso y lleno de amor por sus hijos.

El que critica no debe hacerlo partiendo del puesto que ocupa en el Partido o en el Estado, sino de posiciones de partido; no debe dejarse llevar por la presunción y por un sentimiento de superioridad intelectual de quien se cree saberlo todo y ser infalible en sus opiniones. El que critica debe saber actuar con espíritu de partido, observar la sencillez de comunista, conservar la calma, dominar los arrebatos y utilizar la poderosa lógica marxista que le suministran los hechos que él critica, así como su madurez y su experiencia, saber servirse de estos datos, para dar a la crítica un contenido realmente marxista, una forma marxista, y hacerla verdaderamente educativa.

El recurrir a una crítica fuera de propósito, a una crítica superficial cuando debe ser fuerte, y a una crítica mordaz cuando no es el caso, en lugar de educar, produce a menudo un efecto contrario. Esta poderosa arma que educa a los hombres, debe emplearse juiciosamente, perfeccionarse, ser objeto de la máxima atención por parte de los cuadros. No hay que servirse de ella con negligencia y sin ningún sentido de la responsabilidad, no debe permitirse que

se convierta en una rutina nociva o desmoralizadora, agobiante, que desoriente a los hombres, sino ante todo debe ser una de las armas educativas y movilizadoras más revolucionarias del Partido.

Contra los criticones enfermizos que tienen la «crítica» a flor de labios, que la utilizan cuando no viene el caso, o que se dedican a calumniar, debe tomarse medidas orgánicas, medidas de crítica severa; debe criticarse con rigor a los que hacen un mal uso de esta arma.

La justa comprensión de la autocrítica reviste asimismo una gran importancia. La autocrítica marxista-leninista no tiene nada en común ni semejanza alguna con la «confesión» hecha al cura. El hombre honesto, sea comunista o sin partido, que puede equivocarse y que se equivoca efectivamente en la vida (y nadie está inmunizado en este sentido), no teme reconocer su propio error si tiene confianza en el espíritu de justicia del colectivo, en el espíritu de justicia del Partido, en el espíritu de justicia de las leyes del Estado, si tiene confianza en la rectitud de juicio de los camaradas, de los órganos de dirección, en su afecto y su constante cuidado por el hombre, si allí donde trabaja, vive y milita se le han creado condiciones que le permiten expresarse libremente sobre el error o la falta que ha cometido. Estas condiciones son indispensables si queremos que la autocrítica se convierta en poderosa arma susceptible de educar a los hombres. El Partido, en general, ha creado estas condiciones, pero debemos mejorarlas, perfeccionarlas en todas partes, en sus organizaciones, en los órganos dirigentes, en los centros de trabajo y de producción, en la administración, etc.

La autocrítica bolchevique se desarrolla allí donde la crítica también es bolchevique. Ambas se influyen mutuamente en un sentido favorable, pero también, cuando no son bolcheviques, desfavorablemente.

Si la crítica está basada en hechos poco convincentes

o calumnias, si él que critica lo hace partiendo de su posición jerárquicamente superior, o en un arranque de cólera, etc., entonces la persona a la que le corresponde autocriti- carse, o bien quedará desconcertada, o se indignará y per- derá los nervios, o instintivamente intentará defenderse ba- jo la influencia de ciertas supervivencias pequeñoburgue- sas, como el rencor, la defensa de su personalidad, etc., ac- titud que se debe al hecho de haber violado la ley y la moral comunista, empujado precisamente por estas supervivencias. Cuando una persona ha cometido un error o una falta, esto significa que algo no funciona en su conciencia, en su con- cepción del mundo, y para corregir, para depurar este algo, no podemos ni debemos recurrir a prácticas erróneas, no debemos partir de las mismas posiciones que a él le han impulsado precisamente a caer en el error.

Después de la crítica hecha a una persona, así como después de su autocrítica, el Partido, más que nunca, debe estar a su lado, todos deben estar a su lado, porque dicha persona tiene necesidad de sentir el cuidado y el afecto del Partido, su espíritu de justicia, lo bien fundado de la crí- tica. Necesita de ello más que nunca; no olvidemos que ahora está en período de convalecencia. La crítica y la auto- crítica son el primer paso hacia la curación, pero no es aún el restablecimiento completo, y si nos limitamos a este paso y abandonamos a su suerte al criticado, si nos contenta- mos con señalarlo en su documentación de comunista, ima- ginándonos haber así cumplido con el trabajo, podemos estar bien seguros de que no actuamos correctamente y que podemos tener amargos resultados.

El Partido y cada comunista deben conocer la naturaleza de los camaradas, sus sentimientos, su carácter y su capaci- dad, puesto que estos elementos desempeñan un importante papel en la justa utilización de la crítica y de la auto- crítica. Podemos encontrarnos y nos encontraremos en pre- sencia de toda clase de hombres, ya que no todos están he-

chos a la misma medida. Por ejemplo, nos encontramos ante un hombre honesto que se ha equivocado, que no está en condiciones de analizar a fondo su propio error, no tiene el don de la palabra, sin embargo comprende a fondo la crítica, y se contenta con reconocer franca, honesta y llanamente sus errores. No faltan aquellos que le exigen con insistencia «analizar a fondo» sus errores, que le reprochan haber «callado» cosas, aunque nada haya callado. Por el contrario, nos encontramos ante un hombre poco honesto, que sabe ocultar sus errores, un charlatán que cuando es sorprendido en uno, no deja de hacer una autocrítica pródiga en palabras, sutil y refinada, pero que ni él mismo cree. No faltan también los miopes que se dan por satisfechos de su «brillante» autocrítica. Y así se sigue sospechando injustamente del primero y prestándole un apoyo insuficiente, mientras que hacia el segundo nace una confianza nociva y la gente deja de prestar atención a sus malas acciones, que, sin duda, continuará cometiendo en el futuro.

Por eso la cuestión de la crítica y de la autocrítica no es una cosa simple, ni debe ser comprendida en un sentido estrecho. Con esto quiero decir que los hombres no deben ser criticados, o autocriticarse solamente cuando incurren en faltas y únicamente en reuniones especiales. Esto es un aspecto de la crítica y la autocrítica, pero no lo es todo.

Debe prevenirse la falta. Esta es un cuestión esencial, y para prevenir la falta es necesario acostumbrar a los hombres a servirse como se debe de esta arma, debe desarrollarse la crítica y la autocrítica en el trabajo, en el curso del trabajo, en diferentes formas. Debemos hacer de todo esto, en vasta escala, una segunda naturaleza. Y ¿cómo hacerlo? En el curso del trabajo en todas partes donde se trabaja y lucha, los hombres, los comunistas y los no comunistas pueden cometer errores. Por esta razón todos deben expresar libremente, con coraje, sin ningún miedo, su opinión crítica

sobre el trabajo y en interés del trabajo; ante cualquiera que sea, ante sus superiores y ante sus subordinados; deberán formular con valor sus observaciones, aunque puedan no ser justas; criticar las deficiencias y no esperar la convocatoria de la reunión, expresar su punto de vista antes y después de la realización de las tareas. Los superiores deben escuchar atentamente estas críticas, sin presunción y sin la idea preconcebida de que lo saben todo. No sólo deben escuchar atentamente las sugerencias y los consejos de sus subordinados, sino darles inmediatamente la razón cuando la tienen, reconocer de inmediato que su propia opinión era errónea (en este caso el superior hace su autocrítica) y que sus subordinados tenían razón.

Este es un modo correcto de combinar la crítica con la autocrítica, y así se previenen los errores, se corrige y se educa a los hombres en el mismo curso del trabajo, se combate las supervivencias nocivas, el servilismo, el temor al superior, el rencor, el pensar que se es visto con malos ojos si se osa hacer una observación, y, por otra parte, se combate la arrogancia, la presunción, el burocratismo, etc. Todos estos defectos son extraños a los comunistas y fuente de muchos males.

Sólo así puede crearse este sano hábito en la utilización justa y oportuna del arma de la crítica y de la autocrítica, de la que nosotros, comunistas, estamos necesitados para eliminar muchos defectos y males.

Sin embargo, no debe permitirse que al amparo de la crítica y de la autocrítica se abuse, como ha ocurrido en varias ocasiones. Muchos intentan rehuir las responsabilidades de sus delitos y los graves daños que causan a la economía, por la flagrante violación de las leyes del Estado, de las reglas de la sociedad y de las normas de la moral comunista, haciendo su «autocrítica» para salir del paso. En estos casos no debemos en absoluto vacilar en entregar a los culpables a la justicia, para que les imponga la merecida pena. No

debe tolerarse ninguna actitud indulgente, debe condenarse igualmente a todos aquellos que inventan toda suerte de circunstancias atenuantes para los ladrones, los malversadores y derrochadores de la propiedad socialista, y que, a sabiendas o no, hacen el juego a los elementos contrarrevolucionarios, son un apoyo del enemigo exterior e interior, sirven a los restos de las clases enemigas y a la ideología contra las cuales desarrollamos la lucha de clases y empleamos las armas de la dictadura del proletariado.

Obras, t. XXVII

LA LUCHA CONTRA EL JRUSCHOVISMO NO DEBE PERDERSE EN REIVINDICACIONES TERRITORIALES

22 de agosto de 1964

Los puntos de vista que Chou En-lai expresó al embajador rumano en Pekín son bastante alarmantes.

Chou En-lai cae en un grave error al empujar a los rumanos al camino de plantear sus reivindicaciones territoriales a la Unión Soviética. Este no es el camino correcto para atraer a los rumanos a nuestra línea. Ahora no es el momento ni la ocasión para plantear estos problemas, que proporcionan armas a Jruschov para acusarnos de chovinistas. **La lucha ideológica y política contra Jruschov no debe perderse en delicadas cuestiones de reivindicaciones territoriales.** Por su parte, los dirigentes rumanos, tanto por sus posiciones ideológicas y políticas como por consideraciones militares, no sólo no han planteado, sino que es más, no plantearán reivindicaciones territoriales a la Unión Soviética. Si lo hicieran, saldrían perdiendo en todos los sentidos, porque los otros les plantearían muchas más reivindicaciones. Por lo tanto, **la cuestión de las reivindicaciones y la manera como Chou En-lai la ha expuesto, no es justa desde el punto de vista de los principios y tampoco responde a la táctica del momento.**¹

Es seguro que los rumanos, no sólo no estarán de

1 Respetando las normas leninistas y en un espíritu de total corección y camaradería, el CC del PTA ha expresado abiertamente sus puntos de vista sobre la cuestión de las reivindi-

acuerdo con el problema planteado por Chou, sino que lo considerarán como un pensamiento ingenuo de los dirigentes chinos, e incluso los juzgarán mal.

Pero lo más importante es que Chou En-lai no plantea la cuestión de las reivindicaciones territoriales, como algo puramente táctico, sino como una cuestión de principios. **Las reivindicaciones de los chinos parten de posiciones peligrosas y nacionalistas dado que ellos mismos tienen pretensiones sobre Mongolia exterior. La base en que se apoyan no tiene nada en común con la lucha contra el jruschovismo y Jruschov.**

Los chinos quieren que todos los Estados revisen el problema de sus fronteras con la Unión Soviética.

Plantear este problema en estos momentos no es correcto, por el contrario es un gran error de principios. En estos momentos, las reivindicaciones territoriales, aún suponiendo que sean justas, no pueden ser solucionadas, ellas refuerzan en cambio las posiciones chovinistas de Jruschov y simultáneamente le ayudan en la traicionera lucha sin principios que ha desarrollado y desarrolla contra Stalin.

Esto es escandaloso. Para nosotros esto es totalmente inaceptable.

La integridad territorial de la Unión Soviética no debe ser tocada en estos momentos, independientemente de que la historia haya podido dejar una serie de problemas sin resolver. Hoy toda la lucha debe estar dirigida contra los renegados jruschovistas, pero no con los argumentos y los métodos que utilizan los chinos.

Mao ha cometido un grave error al exponer a los socialistas japoneses la cuestión de las reivindicaciones.

Estos actos no son correctos. Cuando Chou En-lai estuvo en nuestro país, no nos expuso ninguna de estas cosas,

caciones territoriales chinas al CC del PC de China y personalmente a Mao Tse-tung en una carta que les dirigiera el 10 de septiembre de 1964.

y como es lógico, tampoco lo hizo de la manera como las estamos escuchando ahora. Si nos hubiese planteado este problema, nos hubiéramos opuesto a sus tesis, pero, independientemente de ello, debemos encontrar la manera, el momento más adecuado y lo antes posible para manifestar nuestra opinión acerca de tan grandes cuestiones de principio.

El camarada Stalin fue muy justo y prudente, y se atenía a los principios en estos problemas tan delicados y complejos. Cuando las relaciones con la Yugoslavia titista habían entrado en el período de más grave crisis, cuando la enemistad entre nosotros y los titistas había llegado al punto culminante, cuando todos luchábamos contra los revisionistas de Belgrado, que se oponían al socialismo y al movimiento comunista, en una conversación que tuve con Stalin, entre otras cosas me dijo que la Federación yugoslava, en tanto que unión de diversas repúblicas, en su aspecto formal, es progresista. Considerándola desde este punto de vista, no hay razón alguna para que ella se disgregue, pero el titismo y los titistas, en tanto que traidores al marxismo-leninismo, deben ser combatidos ideológica y políticamente. La lucha contra ellos no debe ser desarrollada desde las posiciones chovinistas y partiendo de las reivindicaciones territoriales, y tampoco debe llevarse a cabo contra los pueblos de Yugoslavia, sino que es preciso ayudar a las naciones que la integran, para que gocen del derecho a la autodeterminación e incluso a la misma secesión de la Federación. A Yugoslavia y al pueblo yugoslavo no debemos tocarlos ni atacarlos, sino convencerlos de que a su cabeza se encuentra una dirección traidora que los lleva hacia el precipicio. Que sea el propio pueblo yugoslavo quien pronuncie su palabra, que sean los propios comunistas yugoslavos quienes pronuncien la suya.

Esta era la actitud de principios de Stalin y nosotros siempre hemos estado completamente de acuerdo con ella.

La cuestión de las reivindicaciones territoriales para todos los países que mencionan los camaradas chinos, sólo puede ser planteada cuando se haya aplastado el revisionismo y cuando los partidos bolcheviques, marxista-leninistas, se hayan colocado a la cabeza de esos países. Entonces se podrán exponer los problemas fronterizos, conversar como hacen los marxista-leninistas y, en el espíritu del internacionalismo proletario, encontrar soluciones justas, que vayan a favor, no sólo de los intereses pura y simplemente nacionales, sino también de los intereses del comunismo mundial.

Este es el único camino justo, cualquier otro es equivocado, y opino que los camaradas chinos se han metido de pies a cabeza en este grave error.

Reflexiones sobre China, t. I.

LOS CHINOS ESTAN COMETIENDO ERRORES DE BULTO E INADMISIBLES

4 de septiembre de 1964

Hemos contestado a los chinos en relación con la cuestión de las invitaciones para la fiesta del 15.º aniversario de la proclamación de la República. En la respuesta los criticábamos enérgica, pero justamente, debido a que están cometiendo errores de bulto e inadmisibles.

Primero, les dijimos que era totalmente inconcebible e intolerable que en la fiesta participara la delegación del Partido Obrero Rumano y del Gobierno rumano y que los representantes de los partidos y de los países amigos no asistieran a ella. Opinamos que por una cuestión táctica o por una cuestión de reciprocidad diplomática, no es conveniente oscurecer o poner trabas innecesarias a una cuestión grande y clara. No podemos concebir cómo el Partido Obrero Rumano y el Gobierno rumano, que hasta ayer nos han atacado públicamente a todos, que han sido plenamente solidarios con todos los revisionistas modernos y que actualmente mantienen (y es muy posible que en el futuro sigan igual) posturas ideológicas y políticas revisionistas, sean el único partido y el único Estado que estén representados en la gran fiesta del pueblo chino. **No consideramos justo que a su gran fiesta, sólo asistan ese partido y ese gobierno que ayer, en las conmemoraciones del 20.º aniversario de su propia liberación, presentaron un informe centrista-revisionista; que con el máximo cuidado evitaron golpear, incluso con una sola palabra, al imperialismo norteamericano y a los**

reversionistas modernos; que tienen relaciones muy amistosas con el gran renegado Tito; que establecen lazos amistosos con el imperialismo norteamericano y con los otros imperialistas, y reciben créditos de ellos.

¿Qué pensarán los comunistas del mundo cuando vean que en la fiesta de China los rumanos ocupan la cabecera y que los partidos marxista-leninistas no figuran por ningún lado? Es bueno no dar lugar a que se piense, incluso partiendo del aspecto superficial de las cosas, que el Partido Comunista de China aprueba la línea centrista de los rumanos y que se ha enfriado con los aliados marxista-leninistas fieles a él.

Los rumanos no basan la lucha contra el renegado grupo de Jruschov en el marxismo-leninismo, sino únicamente en antagonismos económicos o en algunas consideraciones nacionalchovinistas. Es preciso mostrarnos muy prudentes en los pasos que demos con ellos. Esta es nuestra opinión, que sólo podrá cambiar si cambia positivamente la de los rumanos y en la misma medida en que ésta lo haga.

Es justo que con motivo del aniversario hayan invitado a muchas delegaciones de amigos que no son comunistas. Pero convocar únicamente a ellos y al partido y al gobierno rumanos, y no a nuestros partidos marxista-leninistas y a nuestros gobiernos; es inadmisibile para estos partidos y la opinión mundial.

Segundo, les escribimos que no considerábamos justa la decisión de que, de la gran fiesta del 15.º aniversario de la proclamación de la República Popular China, en la que participarán muchos amigos de China, se excluya a los representantes oficiales de los pueblos más leales al pueblo chino, a los representantes oficiales de los partidos comunistas y obreros que permanecen en posiciones revolucionarias marxista-leninistas y que luchan contra los enemigos más feroces, el imperialismo mundial y sus agentes, los

revisionistas, modernos. **Se trata de un acto que en estos momentos no puede ser justificado por ninguna consideración de táctica y sobre todo de táctica interna entre nuestros partidos.** Esto es algo que no comprenderán ni nuestro pueblo ni nuestro Partido. Pero incluso en el caso extremo de que les explicásemos las «razones» que les inducen a tomar esta decisión, aseguro que no las entenderán.

Opinamos que también **el hermano pueblo chino y los comunistas chinos se disgustarán cuando vean que sus amigos más íntimos no asisten a su gran fiesta.**

Por otra parte pensamos que para la opinión mundial esto será algo sorprendente, inconcebible, y que será interpretado de muchas maneras a tenor de los gustos de cada uno.

Tercero, les escribimos que ¡han tomado esta decisión para que los renegados revisionistas no les acusen de celebrar reuniones antes que ellos y evitar así que les culpen de escisionistas! Pensamos que una razón de este tipo no es correcta. La reunión que Jruschov organiza para el 15 de diciembre tiene otro carácter y persigue otro objetivo, mientras que la fiesta de la República Popular China es única y exclusivamente el 15.º aniversario de la proclamación de la República Popular China. Las delegaciones que sean invitadas, no llegarán para celebrar reuniones secretas, especiales, sino para festejar el 15.º aniversario de la proclamación de la República Popular China. Es natural que las delegaciones de nuestros partidos puedan intercambiar opiniones. Este es un derecho que nos asiste y en este sentido no tenemos miedo a nadie. Los revisionistas modernos celebran a propósito y fuera de propósito centenares de reuniones sin esperar a que nosotros las hagamos. De hecho no hemos realizado ni una sola reunión para que puedan acusarnos de escisionistas. A pesar de ello, los enemigos no han dejado de hacerlo a diario, pero por más que calumnien, no nos amedrentan. Las calumnias forman parte de su naturaleza.

La reunión que preparan para el 15 de diciembre en Moscú, la han decidido y anunciado hace tiempo, y no han esperado a ver lo que haremos nosotros en la fiesta del 15.º aniversario de la República Popular China. Los revisionistas saben asimismo que nosotros no tomaremos parte en esa reunión de Moscú. Así pues, dicha reunión no viene motivada por que vayamos a participar en la fiesta de China. A los que asistamos a la fiesta de China, nos acusarán no sólo de escisionistas, ya que esta acusación es su leitmotiv principal, y no de que nuestra participación en la misma haya provocado como reacción la reunión de Moscú, porque, como acabamos de señalar, esta reunión estaba decidida desde antes, sino que dirán que, a fin de cuentas, nos habíamos reunido en Pekín para reafirmar nuestra unidad de acero en nuestra posterior actividad contra ellos. Para nosotros ¿qué hay de malo en esto? Nada. Pero la verdad es que temblarán ante nuestra ida a Pekín. Esto es bueno y deseamos que tiemblen de miedo.

Además, incluso si se admite la táctica de que «sean los revisionistas los que den el primer paso», en este caso, con nuestra participación en su aniversario, no les quitamos ese «privilegio». En Pekín no realizaremos ninguna reunión. No tenemos ningún conocimiento acerca de tal reunión y no estamos preparados para ella. Como conclusión pensamos que las fiestas a celebrar en Pekín no presentan ninguna analogía con la reunión de Moscú de los renegados del marxismo-leninismo.

Entendemos que con la decisión que han tomado en relación con su fiesta, crean una situación difícil para nuestra próxima conmemoración del 20.º aniversario de la Liberación. Hemos pensado invitar a nuestra gran fiesta a ustedes, a los coreanos, a los vietnamitas, a los japoneses, a los neozelandeses, a los indonesios, a dirigentes de los grupos marxista-leninistas y a los rumanos. De no ser a ustedes, ¿a quiénes invitaríamos? Si ustedes asisten, lo

que quisieron evitar en su fiesta no podrán impedirlo en la nuestra. Los revisionistas modernos dirán que nos reunimos en Tirana en noviembre, en lugar de hacerlo en Pekín en octubre, y por lo tanto de nuevo nos inculparán de escisionistas, puesto que su reunión se celebrará en diciembre.

Si por razones tácticas, ustedes, los camaradas coreanos y los camaradas vietnamitas no toman parte en las conmemoraciones del 20.º aniversario de la Liberación de Albania, cuando han participado en las conmemoraciones del 20.º aniversario de la liberación de Rumania, la interpretación que dará la opinión mundial de este acto suyo perjudicará nuestra causa común.

Si adoptamos la táctica de no invitarles a nuestra fiesta, nos referimos a los tres países y los tres partidos aliados y amigos, e invitamos sólo a los rumanos (cosa que no haremos aun en el caso de que ustedes no participen), y si mañana o pasado mañana los coreanos y los vietnamitas no nos invitan a sus fiestas nacionales, sino que por razones tácticas protocolarias invitan únicamente a los rumanos, entonces la cuestión será interpretada como que nuestros partidos y nuestros países han abandonado el caballo sano (que es nuestra justa línea marxista-leninista) e intentan montar un caballo enfermo. Así, involuntariamente, en nuestras manifestaciones políticas daremos la impresión de que Rumania es nuestro eje político. Pensamos que se trata de un error en el que no se debe caer.

¿A santo de qué debemos crear con nuestros actos situaciones complicadas para nuestros partidos y nuestros países, cuando las cuestiones son claras?

Por nuestra parte jamás abandonaremos nuestra sagrada lucha ideológica y política contra los revisionistas modernos, encabezados por Tito y Jruschov. Para nosotros, actuar de manera distinta, sería cometer un error colosal. En el curso de la conversación que nuestro camarada

Manush Myftiu desarrolló con Georghiu Dej en Rumania, hemos explicado claramente nuestra actitud táctica a los rumános y estamos seguros de que él y sus camaradas no se forjarán ninguna ilusión; saben que no nos hemos movido ni nos moveremos jamás de los principios. Así está muy bien y puede beneficiar a los rumanos, si es que todavía les queda algo de bueno. En relación con los rumanos, partimos del principio de que decirles la verdad puede serles amargo, pero la verdad es siempre la verdad y es preciso echarla de la boca.

Les hemos dicho a los chinos que estamos convencidos de que las opiniones que les manifestamos son sinceras. De manera franca y camaraderil les decimos lo que pensamos, porque para nosotros y para ustedes, por encima de todo está la amistad grande, sincera y marxista-leninista entre nuestros partidos, entre nuestros pueblos. Cuidamos y cuidaremos esta amistad como las niñas de los ojos y el verdadero afecto está cimentado en la gran sinceridad que existe entre los amigos.

Puede ser que a los dirigentes chinos no les guste en absoluto nuestra crítica, pero nos da lo mismo, porque, lo vuelvo a repetir, es un error que a su fiesta inviten únicamente a Rumania. Esto significa adoptar públicamente una posición centrista.

El invitar a Estados y partidos a la fiesta nacional es una cuestión política y no un asunto privado, como podría ser por ejemplo que Mao invitase a una determinada persona a la boda de su hijo. Este acto de los camaradas chinos no parece casual e irreflexivo, esto traerá cola. Esperemos y veamos.

LA ACTITUD CHINA: «QUE ELLOS DEN EL PRIMER PASO, NOSOTROS DAREMOS EL SEGUNDO»

15 de septiembre de 1964

Esta consigna de acción de los camaradas chinos contra los revisionistas modernos **no es justa para todos los momentos**, tal como ellos pretenden aplicarla en la lucha contra los revisionistas modernos. A mi juicio, **no tiene nada de revolucionario**, es una consigna contemporalizadora, entorpecedora y equivale a «adaptar las acciones revolucionarias y de combate» al paso del adversario. En otras palabras, es preciso marcar el paso hasta que el adversario dé el primero y a continuación seguirle, naturalmente con un retraso desesperante (como hacen los camaradas chinos), al compás que marca el enemigo. Si su tambor bate fuerte, la táctica de los chinos es batir menos fuerte el suyo, y si el de aquél suena con sordina, el tambor de los chinos se calla por completo.

En todo el desarrollo de la lucha del Partido Comunista de China contra los revisionistas modernos, y principalmente contra los jruschovistas, se han observado algunas «curiosas» vacilaciones en su táctica. Esta táctica, en mi opinión, tiene su origen necesariamente en una acentuada falta de claridad de principios acerca de la lucha que es preciso llevar a cabo contra los revisionistas modernos. Podemos afirmar que también en las posiciones de principio sobre las cuestiones básicas, los camaradas chinos no han tenido en todo momento opiniones maduras. No puede

decirse que esto haya sido, en lo fundamental, consecuencia de los esfuerzos para aplicar o encontrar alguna táctica adecuada a los acontecimientos que se precipitaban, o de que los chinos no tuvieran pleno conocimiento de todos los hechos que llevaron a los enemigos revisionistas a manifestarse contra el marxismo-leninismo.

Es de mencionar lo ocurrido en la Conferencia de Moscú de 1957. El camarada Mao elogió y apoyó públicamente a Jruschov; aprobó, de hecho, su condena a Stalin; aprobó el anatema contra el grupo «antipartido de Molotov», etc., y predicó la completa unidad con el grupo de Jruschov.

Seguramente, los camaradas chinos deben haber estado de acuerdo en líneas generales con la actuación de Jruschov después de la muerte de Stalin, incluso antes de 1957, porque cuando me encontré en Pekín con el camarada Mao en el año 1956, criticó ante nosotros la actividad «incorrecta» de Stalin y en especial los «actos de Stalin respecto a Yugoslavia». Según Mao, Stalin «había cometido errores» y los yugoslavos eran «marxistas de bien», y, para corroborar esta «idea», los chinos fueron precisamente los primeros y los únicos que en aquel período invitaron a los yugoslavos al Congreso del Partido Comunista de China.

¿Por qué los camaradas chinos se mostraron tan míopes frente a estos acontecimientos? ¿Acaso no disponían de hechos en los que basar una firme actitud de principios respecto a estas cuestiones?! Tal vez ésta sea la causa, pero por escasos que fueran los hechos que probaban la traición de los jruschovistas, esa no podía ser toda la razón de que los chinos se volvieran «blandos», porque existía un gran hecho, la gran obra de los bolcheviques, dirigidos durante largo tiempo por Stalin.

Si los camaradas chinos hubiesen tenido confianza en la obra del bolchevique Stalin, su confianza en Jruschov

y su pasión por él, hubieran sido más reservadas, más moderadas. Pero los camaradas chinos debían haber acumulado un gran descontento contra Stalin, y esto se notó claramente en la declaración de Mao en la Conferencia de Moscú donde dijo que, cuando vio a Stalin por primera vez en Moscú, se encontraba «en el papel del hijo. A pesar de ser partidos hermanos, no éramos iguales, mientras que ahora cuando encontramos a Jruschov, añade Mao, nos sentimos como hermanos». En sí estas expresiones constituyen una «condena» a Stalin, una condena «al culto a la personalidad» y una aprobación de la línea de Jruschov. Esto fue un error por parte de Mao.

La actitud respetuosa hacia Stalin no puede identificarse con esta interpretación *péjoratif** de Mao, Stalin por su trabajo era merecedor del respeto y el cariño que todos, incluido Mao, le reservaban. Y era digno de ello por su obra colosal, por su gloriosa lucha en defensa del marxismo-leninismo. Ignoro cómo se comportó Stalin con Mao, pero personalmente me encontré varias veces con Stalin, y él se esforzó por todos los medios a su alcance por inspirarme el sentimiento de que estaba en presencia de un camarada que me trataba de igual a igual, por crear una atmósfera de intimidad. Me ha recibido en su propia casa, me ha tendido el plato con la comida, ha renunciado al servicio de los camareros y nos hemos servido nosotros mismos, como si estuviésemos en nuestras casas; Stalin me ha tomado del brazo, ha paseado conmigo por el jardín, se ha ocupado muchas veces de mí, prodigándome sus cuidados, incluso sugiriéndome que me pusiera la gorra para que no me resfriara, llegando a... mostrarme dónde estaba el cuarto de aseo, por si tenía necesidad de utilizarlo.

¿Podría calificarse esta actitud de Stalin de actitud

* Francés en el original.

de un «maestro para con su alumno», cuando en realidad nosotros éramos sus alumnos, incluso pequeños alumnos ante él? Quizás Mao fuera un alumno más grande, pero como quiera que fuese era un alumno frente a Stalin. Si hacia mí Stalin mantuvo esa actitud, propia de un camarada proletario, es fácil de imaginar su actitud afectuosa hacia Mao, en tanto que dirigente del Partido Comunista de un gran país como China.

Por eso, lo que Mao dijo de Stalin en la Conferencia de Moscú me pareció curioso, dudoso, expresado por oportunidad a tenor con las nuevas situaciones creadas en la Unión Soviética.

¿Acaso con sus palabras, Mao quería darle a entender a Jruschov que, después de la muerte de Stalin, «nuestros dos países y partidos ya se ven situados en una plataforma de igualdad y, mano a mano, dirijamos el movimiento revolucionario»? (Esto no cuadraba a Jruschov porque, independientemente de las flores que le echaban, seguía ceñudo y preocupado.) ¿O tal vez quería decirle: «eres un novicio, yo te ayudaré a andar derecho»?

Pese al «tono modesto» utilizado por Mao en la Conferencia de Moscú, su «discurso razonable y correcto» daba sin embargo la impresión de querer ser un discurso «previsor», «infalible», «orientador».

Pero lo cierto es que los camaradas chinos no fueron más lejos en la cuestión de Stalin. No tardaron en mostrarse comedidos, y por último adoptaron (aunque con reservas) una posición favorable a Stalin y en contra de los traidores jruschovistas. Este cambio fue bueno y justo.

La Conferencia de Moscú de 1960 puso a los camaradas chinos, por decirlo de alguna forma, en los rieles sanos en cuanto a todos estos problemas capitales surgidos antes de la conferencia, en relación a los cuales no estaban plenamente aclarados o se forjaban ilusiones, o bien sus posiciones tácticas eran erróneas, inestables, vacilantes. Como

quiera que sea, en Bucarest y en la Conferencia de Moscú los revisionistas jruschovistas fueron desenmascarados.

Es preciso señalar que después de la conferencia se siguió constatando una falta de comprensión real y profunda de los problemas por parte de los camaradas chinos. Estos no veían en toda su peligrosidad la actividad escisionista y antimarxista de los jruschovistas. Los camaradas chinos se hacían ilusiones y esperaban «una rectificación». Después de la Conferencia, centraron sus esfuerzos más bien en contrarrestar los ataques de Jruschov contra nosotros, y eventualmente contra ellos mismos más tarde, que en lanzar ataques directos e incisivos contra las concepciones traicioneras que inspiraban la actividad de los revisionistas. Por lo tanto, prestaban más atención a los actos (e intentaban atenuar sus efectos, prevenirlos) que al contenido y a los fines (que debían combatir, desenmascarar).

Por consiguiente, después de la Conferencia de Moscú y del XXII Congreso del PCUS, simultáneamente a una cierta «defensa sobre la base de los principios» del Partido del Trabajo de Albania por parte de los camaradas chinos (de Chou En-lai), observamos más bien una tendencia a dar consejos para que se pusiese fin a esa especie de «polémica abierta contra el Partido del Trabajo de Albania». En ese período, aunque estábamos convencidos de que los chinos estaban con nosotros, no hubo por su parte una toma de posición abierta en defensa directa del Partido del Trabajo de Albania contra los jruschovistas y de solidaridad con él sobre la base de los principios y en un espíritu militante.

En principio, ¿podía considerarse errónea para aquellos momentos esta táctica utilizada por los chinos? No, no era totalmente errónea, pero opinábamos que no daría resultados. Por consiguiente, podían mantener esa táctica, pero no por mucho tiempo, y no debían abrigar esperanzas

en que aportase buenos resultados para el movimiento. Así pues, durante mucho tiempo los camaradas chinos lucharon y permanecieron en las posiciones orientadas a «poner fin a la polémica abierta contra el Partido del Trabajo de Albania». No obstante, los ataques contra el Partido del Trabajo de Albania por parte del revisionismo moderno en su conjunto se sucedieron durante años y el Partido del Trabajo de Albania tuvo que luchar con heroísmo él solo, igualmente durante años consecutivos.

Los revisionistas modernos nos atacaban con furia, pero al mismo tiempo combatían el marxismo-leninismo, luchaban por difundir sus ideas revisionistas, por consolidar sus posiciones, trataban de intimidar a los vacilantes e indirectamente chantajeaban a los chinos.

Por decirlo de alguna manera, China no se empeñaba directamente en la lucha contra el revisionismo. Luchaba a impulsos y justamente en este período de exagerada lentitud, apareció la consigna china **«Que los revisionistas den el primer paso, nosotros daremos el segundo»**.

A qué extremo habían llevado las cosas los revisionistas, a qué punto había llegado la traición de los revisionistas modernos y cuáles eran los objetivos de los jruschovistas, todo esto se había aclarado de tal modo que la posición estática de los camaradas chinos en su táctica de «lucha» se volvió exasperante y absurda. Podemos afirmar que su lucha contra los revisionistas se reforzó, que indirectamente se acentuó aún más, y que al final también lo hizo de manera directa, pero para ello se ha necesitado mucho tiempo, se ha perdido mucho tiempo, se ha aplicado rigurosamente por su parte la consigna del «primer paso...». Y para dar este primer paso tan deseado, ha sido preciso una estratagema extenuante, innecesaria, y ¿por qué? Por una cuestión formal: «¿quién fue el primero en atacar, ustedes o nosotros?», cuando los revisionistas modernos habían emprendido su ataque **no sólo contra nuestro Par-**

tido o algún otro, sino sobre todo contra el marxismo-leninismo.

Para los camaradas chinos era muy importante y esencial que los revisionistas modernos fuesen los primeros en mencionar al Partido Comunista de China, para poner después el dedo en la gran llaga. Actualmente continúan aplicando esta táctica también algunos partidos hermanos de Asia, en unos momentos en que el mundo arde. Naturalmente, esta actitud constituye un anacronismo, es una cosa pasada. Asimismo para los partidos que se han metido más o menos en la danza, esta táctica rancia semeja una «hoja de parra».

La consigna del «primer paso...», que a primera vista parece «seductora» y a la que se le da tanta importancia teniendo en cuenta la opinión de que «el primero que empieza es el culpable», se vuelve muy nefasta, cuando el culpable ha desenvainado la espada y da golpes a diestro y siniestro, mientras tú te limitas a guardar las formas para evitar que «te acusen». Pero, **¿de qué temes que te acusen? ¿De defender el marxismo-leninismo? Nuestra lucha, de hecho, es llevada a cabo precisamente en defensa del marxismo-leninismo.**

Por lo tanto, esta consigna, que está montada en aras de un formalismo hace tiempo superado, frena la lucha por una gran causa. La importancia de nuestra lucha no ha residido ni reside en que «tú me atacaste primero y yo respondí», sino en que **tú atacaste el marxismo-leninismo y yo, en cambio, lo defiendo, y la opinión debe distinguir cuanto antes, lo más rápido y lo más claramente posible, quién ataca y quién defiende el marxismo.** Esto es lo principal, lo decisivo, lo capital, y no «yo fui el segundo en atacar, tú me atacaste primero».

Pero incluso si tomamos el caso evidente del Partido del Trabajo de Albania, que fue el primero en ser atacado por los jruschovistas, **¿silenciamos la propaganda jruscho-**

vista, que calumnia y ha erigido en teoría el que fuimos los primeros en atacarles? No, ellos van a lo suyo. Tal vez sea que queramos que esto pase a la historia, como la famosa frase de los oficiales franceses en Fontenoy: ¡«*Messieurs les Anglais, tirez les premiers*!»* Esto es absurdo, cuando de lo que se trata es de combatir a este gran enemigo existente en el seno del movimiento comunista internacional.

Asimismo, es bajo la influencia de esta consigna que los camaradas chinos «pronosticaron» que «la lucha será prolongada», que «esta lucha tendrá sus altibajos». Además, decidieron publicar 10 artículos teóricos fundamentales, y se nos dijo que aparecerían con una periodicidad de 15 días. Hasta el presente han transcurrido 14 meses y el décimo artículo todavía está por salir, en tanto que los revisionistas modernos han escrito, sin exagerar, miles de artículos.

Se trata pues de una táctica rígida, hierática, olímpica, según los pasos que da el enemigo, pero que en realidad ni siquiera sigue el paso del enemigo.

¿Por qué ocurre esto? ¿Por razones tácticas? ¿Por razones objetivas? ¿Por razones subjetivas? ¡¿Porque los camaradas chinos no definen una línea consecuente?! ¡Esto es sorprendente! Muchas cosas se hacen por pura fórmula, para, de manera formal, descargarse sobre uno y otro las culpas. En muchas de sus actitudes los camaradas chinos entran en contradicción consigo mismos. **Por un lado los camaradas chinos han levantado la última piedra contra Jruschov y le dicen: «te vamos a sepultar», y por otro lado le manifiestan: «¡Querido camarada... que tengas muchos años de vida!»(?)**

Los camaradas chinos justifican la fórmula de «Querido camarada...», que emplean dirigiéndose a él con el

* Francés en el original.

pretexto de que quieren «acercarse al pueblo soviético». (¡Curioso: intentar acercarse al pueblo soviético, tratando al traidor de «Querido camarada...»!).

Hoy dicen: «Debemos luchar para crear y consolidar el frente antiimperialista en el que ¡también estén los revisionistas!». Al día siguiente Mao hace su famosa declaración sobre las reivindicaciones fronterizas respecto a la Unión Soviética (!! (con la cual quiere concertar una alianza antiimperialista) y tira de la lengua a Jruschov, que le responde: eres un nuevo Hitler y si tocas mis fronteras sabrás que he inventado una nueva bomba con la que te destruiré por completo.

Ayer Tito era un traidor para los chinos, más tarde se le rehabilitó, posteriormente de nuevo se le calificó de traidor y ahora este gran traidor se ha convertido, según Li Sien-nien, en un «diablo pequeño».

Y así ocurre con otras muchas cosas. Los chinos reaccionan con un retraso extraordinario y comprenden las cosas, asimismo, con mucho retraso. Reflexionar profundamente y tomar justas decisiones, incluso aunque se haga con retraso, es algo excelente y así hay que actuar, pero demorarse en la reflexión y aparecer con una decisión inmadura, es algo que está muy mal. Las buenas resoluciones deben servir para hoy y para mañana, es decir deben prever lo que pasará en el futuro, y hace falta que la decisión que se tome al día siguiente sea consecuente con la del día anterior, y esté ligada a la de pasado mañana, dicho de otra manera, hace falta que todas ellas sean como eslabones de una misma cadena. Pudiera ocurrir que alguno fuese débil, naturalmente la cadena en su conjunto se ve debilitada, pero no está fuera de uso, en cambio si todos sus eslabones están llenos de roturas y rajaduras, entonces esto ya no es una cadena.

Los camaradas chinos pretenden que hacen una justa evaluación del tiempo, pero, con su tendencia a la pasividad,

de hecho lo juzgan como un elemento infinito, en el sentido de que hay que dejarlo transcurrir libremente, tranquilamente, pensando que «trabaja para nosotros». Por eso, ningún retraso les inquieta, y por lo tanto para ellos estaría muy bien que los demás llevaran su paso.

Se dice que a los camaradas chinos no les agrada que se les haga críticas, aunque siempre dicen «crítiquennos».

Los camaradas chinos están muy encerrados en sí mismos. Cuentan con la capacidad y la posibilidad de ampliar sus horizontes y esto es algo que deben hacer. Es absolutamente necesario. Hay que conocer bien a los pueblos, su vida, su desarrollo y sus sentimientos para trazar una política correcta, marxista-leninista respecto a ellos. De lo contrario se cometerán errores o se edificará una línea estereotipada o esquemática asentada en fórmulas, en momentos y hechos fortuitos. Y, en consecuencia, no se comprenderá el elemento crucial de la situación, el eslabón principal que hace falta asir para edificar una estrategia y una táctica previsoras, justas, marxista-leninistas.

Aunque Chou En-lai haya subestimado mi punto de vista de que el imperialismo y el revisionismo pretenden aislar a China y que debemos romper este aislamiento, opino que los camaradas chinos deben tener siempre en cuenta esta cuestión. Deben romper no sólo el aislamiento político e ideológico, sino también el cultural, el comercial, etc. Es preciso hacer todo esto siguiendo el camino marxista-leninista, sin violar los principios, sin debilitar la seguridad de la patria, ni la línea general, pero también sin exagerar el valor «universal» de la cultura china y sin menospreciar la cultura de los otros pueblos. El decir «aprecia lo mío y adóptalo si quieres, pero de otra parte no aprecio lo tuyo y no le doy a gustar a mi pueblo lo que tú tienes de bueno», es una vana actitud unilateral que no

puede dar resultados. Estos puntos de vista no son justos ni marxistas, son perjudiciales.

Debemos encontrar el momento oportuno para plantear y discutir con los camaradas chinos, de manera camaraderil y fraternal, estos y otros problemas de la misma naturaleza. Quizás todavía no sepamos bien algunas cuestiones concernientes a ellos, tanto como para comprenderlas en toda su amplitud; por eso una discusión camaraderil, internacionalista, en bien de nuestra acción común, siempre será fructuosa y hará avanzar el trabajo.

Tanto nosotros como los chinos tenemos una gran necesidad de confrontar nuestras opiniones, de intercambiar nuestras experiencias sobre estas cuestiones capitales y determinar en mayor o menor medida la manera de actuar o los métodos de trabajo, que pueden no ser análogos por su forma, pero justos en lo fundamental, con los cuales perseguir uno o más objetivos determinados en aras de nuestra gran causa, tan vasta y compleja.

Lo que se impone es la seriedad marxista-leninista, todo error cuesta caro, y tanto menos errores se cometerán si nos consultamos, si coordinamos seria y correctamente nuestras acciones.

Reflexiones sobre China, t. I

C A R T A A B I E R T A

**A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA
UNION SOVIETICA**

5 de octubre de 1964

Queridos camaradas:

Una grave situación se ha creado en el movimiento comunista y obrero internacional. La Unión Soviética, el campo socialista, los partidos comunistas, la causa por la cual han luchado heroicamente los comunistas y los proletarios de todo el mundo, no escatimando ni su propia vida, la causa del socialismo y del comunismo, se encuentran frente a un gran peligro, están pasando por uno de los períodos más difíciles de su historia. El revisionismo declarado, la escisión total, la traición y la degeneración les amenazan hoy más que nunca.

El principal causante y el principal responsable de esta grave situación es el grupo de Jruschov. Este grupo, después de haberse apoderado, mediante métodos de conjura y complot, de la dirección del glorioso partido creado por el gran Lenin y del primer y más poderoso Estado socialista del mundo, la Unión Soviética, se ha hundido ya en el camino de las más grandes traiciones al marxismo-leninismo y a la causa del socialismo, se ha hecho el portador y propagador principal de la corriente oportunista y revisionista que corroe hoy al movimiento comunista y

obrero internacional y que ha minado los fundamentos de su unidad.

El Partido del Trabajo de Albania y los demás partidos marxista-leninistas han hecho numerosos llamamientos a la dirección de su partido, encabezada por Jruschov, para que renuncie a la línea revisionista y escisionista, para que reexamine sin temor sus posturas y regrese de nuevo al camino del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, para que condene sus actitudes chovinistas y sus actos hostiles hacia los partidos y países hermanos socialistas y restablezca con ellos las relaciones de amistad y solidaridad proletaria.

También después del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, cuando N. Jruschov lanzó los más viles ataques públicos y las más monstruosas calumnias contra el Partido del Trabajo de Albania y su dirección, nuestro Partido recurrió a la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética para que reexaminara su posición y retornara al justo camino. «El Partido del Trabajo de Albania —como se dijo en el discurso pronunciado el 7 de noviembre de 1961— con la conciencia tranquila y limpia exhorta al Partido Comunista de la Unión Soviética, hace un llamamiento al nuevo Comité Central elegido por el XXII Congreso, para que, con un espíritu de justicia leninista, con objetividad y serenidad, y no de forma unilateral, juzgue la situación creada en las relaciones entre nuestros dos partidos y países. Nuestro partido ha estado siempre dispuesto, en aras de la unidad del movimiento comunista y del campo socialista, de los intereses de nuestros países, a resolver las divergencias existentes. Pero ha sido siempre y sigue siendo de la opinión de que a estas cuestiones ha de dárseles una justa solución y únicamente en conformidad con los principios marxista-leninistas en condiciones de igualdad y no mediante presiones ni imposiciones».

También en abril de 1963 nuestro Partido, en un artí-

culo publicado en el órgano de su Comité Central «*Zëri i popullit*», subrayaba: «Si N. Jruschov está a favor de resolver las divergencias y mantener la unidad, debe probarlo con hechos, debe dar pasos reales y no ficticios, eliminar todos los obstáculos que ha creado en las relaciones entre nuestros dos partidos y países. Así como se atrevió a atacar de forma calumniosa, intervenir en los asuntos internos y realizar actos hostiles contra nuestro Partido y nuestro país, del mismo modo debe tener el valor de condenar públicamente tales actitudes y actos antimarxistas y volver a la estricta observación de las normas internacionalistas que rigen las relaciones entre partidos comunistas y obreros y entre países socialistas.»¹

Pero el grupo de Jruschov, no solamente no escuchó la voz de la razón y menospreció los consejos que nuestro Partido y los demás partidos hermanos le dieron en un espíritu de camaradería, sino que prosiguió con una terquedad aún mayor su camino de traición, intensificó sus ataques y sus actos hostiles contra nuestro Partido y los demás partidos hermanos, contra el marxismo-leninismo, contra la unidad del campo socialista y el movimiento comunista. Los acontecimientos y los hechos han comprobado de manera incontrovertible que Jruschov es un traidor, un enemigo consciente y empeinado en proseguir hasta el fin su camino contrarrevolucionario.

Su última decisión de convocar arbitrariamente y en forma ilegal una conferencia especial de los partidos que le siguen, es un nuevo y gran complot que demuestra claramente que el grupo de Jruschov es el mayor escisionista que haya conocido la historia del movimiento comunista internacional. Con este nuevo complot anticomunista, que ratificará la total y abierta escisión del campo socialista y

¹ Del artículo de «*Zëri i popullit*», 18 de abril de 1963, titulado: «N. Jruschov nuevamente en el papel de demagogo, calumniador y escisionista».

del movimiento comunista, N. Jruschov intenta atraerse al mayor número posible de partidos. Con este fin ha dirigido a todos los partidos, incluido el nuestro, una carta mediante la cual comunica que ha decidido convocar el 15 de diciembre del presente año la reunión de la comisión de redacción, y, a mediados del próximo año, la conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros. La carta invita a nuestro Partido a que envíe a Moscú una delegación a participar en los trabajos de la comisión de redacción y a que comunique, lo antes posible, la composición de la misma.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, estimando que el grupo de Jruschov ha traicionado definitivamente la causa del marxismo-leninismo y del socialismo, y que todos los esfuerzos y esperanzas para hacerle volver al justo camino han fracasado totalmente, ha decidido no contestar a la carta del 30 de julio de 1964. El Partido del Trabajo de Albania no mantiene ya ningún tipo de relación con el grupo renegado de Jruschov.

Por este motivo y en tales condiciones, el Partido del Trabajo de Albania ha decidido dirigirles esta carta abierta a ustedes, miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética, pioneros de la gran causa del comunismo, por los que hemos tenido y tenemos profundo respeto y cariño. En ella queremos hablarles con el corazón en la mano, con sinceridad fraternal, de la verdad que N. Jruschov les ha ocultado durante años consecutivos. Les ha engañado y sigue engañándoles. Les ha negado todo derecho a conocer los materiales de nuestro Partido y de los demás partidos marxista-leninistas.

El Partido del Trabajo de Albania se dirige a ustedes porque juzga que, en esta situación, su responsabilidad y su papel tienen importancia histórica. Ahora les toca a ustedes hacer oír su voz. En la Unión Soviética, nadie, excepto ustedes, está en condiciones de impedir el rumbo revisionista

de N. Jruschov. Ustedes son la fuerza que puede salvar a la Unión Soviética, la patria del Gran Octubre y al glorioso Partido de los bolcheviques, del callejón sin salida en que la ha metido N. Jruschov, la única fuerza que puede defender el marxismo-leninismo, el honor y la dignidad de la Unión Soviética y enarbolar la bandera revolucionaria de su partido que N. Jruschov ha mancillado cubriéndola de ignominia.

Queridos camaradas:

El grupo de Jruschov despliega gran publicidad sobre la llamada conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros. Se esfuerza en convencerles a ustedes y a todos los comunistas del mundo de que, supuestamente, ésta es una reunión indispensable, de que serviría a la solución de las divergencias y al reforzamiento de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista. Se trata de un gran engaño, un bluf, una peligrosa maniobra.

En realidad esta conferencia, dadas las circunstancias en las que se convoca y la manera cómo se prepara, así como su plataforma política, no sirve en lo más mínimo a la causa de la unidad marxista-leninista. Tiene como fin minar la unidad, escindir definitivamente el movimiento comunista, consolidar las tambaleantes posiciones del revisionismo e intensificar la lucha contra el marxismo-leninismo, haciendo así el mayor servicio a la burguesía imperialista.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania declara que el Partido del Trabajo de Albania se pronuncia resueltamente contra la reunión escisionista de los revisionistas modernos y condena categóricamente este nuevo complot de la camarilla jruschovista.

¿Por qué el Partido del Trabajo de Albania rehúsa participar en esta reunión y por qué condena este complot?

Primero: El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania está convencido de que en las actuales condiciones y circunstancias, cuando en el movimiento comunista internacional existen profundas divergencias entre marxista-leninistas y revisionistas sobre cuestiones fundamentales y estratégicas acerca de las cuales se desarrolla actualmente una gran polémica, la apresurada convocatoria de una conferencia de los partidos comunistas y obreros no favorece la solución de los desacuerdos y el reforzamiento de la unidad sobre firmes bases marxista-leninistas, no es en absoluto «el camino más efectivo para reforzar la cohesión del movimiento comunista», sino, por el contrario, es el camino de socavarla totalmente.

Los revisionistas modernos con sus puntos de vista y sus actos, han profundizado y agudizado cada vez más las divergencias existentes, han socavado cada vez más la unidad, se han hundido cada vez más profundamente en el lodazal de la traición y de la escisión. Así han hecho aún más difícil la convocatoria de una conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros, han provocado su aplazamiento. Ahora se necesitan mayores esfuerzos y más tiempo para preparar las condiciones precisas para la convocatoria de una conferencia que serviría efectivamente a la unidad marxista-leninista del campo socialista y del movimiento comunista.

Segundo: El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania declara que la conferencia convocada ahora por iniciativa del grupo del N. Jruschov, es una reunión totalmente arbitraria e ilegal, ya que se han violado brutalmente las normas y los principios aprobados en la Declaración de Moscú de 1960 que rigen las relaciones entre partidos. Nadie tiene derecho a convocar una conferencia general de los partidos comunistas y obreros cuando le apetezca sin consultar previamente con los demás partidos y sin contar con su aprobación. Declaramos públicamente que

ninguna consulta previa se le ha planteado sobre esta cuestión al Partido del Trabajo de Albania.

N. Jruschov, de forma totalmente arbitraria, ha decidido sustituir el principio aprobado en la Conferencia de Moscú de 1960 de llegar a la unanimidad mediante consultas realizadas en un espíritu de igualdad y camaradería, por el principio de la sumisión de la minoría a la mayoría. El Partido del Trabajo de Albania se ha expresado y se expresa contra semejante principio, porque es una flagrante violación de la igualdad e independencia de los partidos hermanos, es una tentativa de imponer a los demás la voluntad de una supuesta mayoría. Mas si hay que hablar de mayoría, la verdadera mayoría, y no la falsa y ficticia, no está en absoluto de parte de los revisionistas. Contra la convocatoria de una conferencia comunista internacional en las actuales condiciones y circunstancias, se han expresado muy claramente un considerable número de partidos **hermanos que cuentan en sus filas con aproximadamente la mitad de los comunistas de todo el mundo, sin incluir aquí todo un ejército de comunistas revolucionarios inscritos en partidos de otros países, cuyos dirigentes han caído en posiciones revisionistas, y que también condenan los actos escisionistas y traidores de N. Jruschov.**

Tercero: El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania declara que el grupo de Jruschov, al organizar de manera apresurada, arbitraria e ilegal la llamada conferencia internacional, en realidad intenta organizar una reunión de fraccionalistas. Esto aparece claramente también en la carta del 30 de julio del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, donde se dice: «A nuestro parecer, la comisión debe iniciar el trabajo incluso en el caso de que alguno de los 26 partidos comunistas no envíe sus representantes en el plazo establecido». Y más adelante la carta prosigue: «La negativa de cualquier partido a participar en el trabajo colectivo, no puede ser motivo de

nuevos aplazamientos en la realización de las medidas que tienen por fin la elaboración de los procedimientos y métodos para la consolidación de la unidad internacionalista de los marxista-leninistas del mundo entero.»

Así pues, es evidente que N. Jruschov ha decidido convocar esta conferencia incluso sin la participación de los representantes de numerosos partidos que, en las actuales condiciones y circunstancias, se han pronunciado en contra de la misma. Esto quiere decir que la conferencia proyectada será únicamente una reunión de los dirigentes de algunos partidos y, principalmente, de los que siguen a N. Jruschov, será una reunión de revisionistas. Este hecho, por sí solo, refuta toda la demagogia de N. Jruschov sobre la llamada unidad y cohesión y pone al descubierto sus fines antimarxistas y escisionistas.

Actualmente resulta cada vez más claro para todos que el grupo de Jruschov, convocando a toda prisa la llamada conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros, persigue dos objetivos principales: por una parte, intensificar la lucha contra el marxismo-leninismo, condenar a algunos países socialistas y a algunos partidos comunistas y «excluirlos» del campo socialista y del movimiento comunista; y, por otra, fortalecer las filas del frente revisionista, someter a todos los revisionistas a su diktat, imponerles una «nueva carta», que los ate de pies y manos.

El logro de estos fines es decisivo para el destino del grupo revisionista de Jruschov, el cual se encuentra frente a muy serias dificultades. La lucha resuelta y de principios de los partidos marxista-leninistas y de los comunistas revolucionarios del mundo no solamente les ha quitado la careta a los revisionistas jruschovistas y está destruyendo sus planes hostiles, sino que ha creado entre los mismos revisionistas modernos una grave situación. Entre ellos han surgido agudas contradicciones que se manifiestan

claramente sobre todo en la tendencia a contrarrestar la hegemonía y el paternalismo del grupo de Jruschov.

En tales condiciones a los revisionistas jruschovistas sólo les queda un camino: el de ultimar definitivamente la ruptura con los marxista-leninistas y meter en un puño a sus aliados revisionistas, imponerles su control y su dominio y frenar cualquier tentativa de independencia por formal que ésta sea.

Estos planes que N. Jruschov intenta realizar con la conferencia que está preparando, han chocado con grandes obstáculos, no solamente por parte de los partidos marxista-leninistas, para los cuales resultan muy claros los fines traidores de N. Jruschov contra el comunismo y el campo socialista, sino también por parte de algunos de sus aliados revisionistas. En primer lugar se debe decir que algunos de los revisionistas adversarios de la conferencia propuesta por Jruschov, que, no obstante, participarán en la reunión preparatoria, son tan revisionistas como el propio N. Jruschov, incluso aún más consecuentes que él. Y si se oponen a la convocatoria de la conferencia internacional no es porque les preocupe la unidad del movimiento comunista y del campo socialista, sino que su intención es la de provocar su división definitiva y combatir al marxismo-leninismo mediante métodos diferentes de los de N. Jruschov, métodos a su juicio más eficaces, con consecuencias menos peligrosas, prolongando su propia vida mediante la difusión de falsas ilusiones sobre su posición, etc. Además, su oposición se debe a que no quieren atarse de manos, pretenden lograr su «independencia» en relación a la camarilla jruschovista, ser libres para unirse directamente con la socialdemocracia o con la burguesía imperialista como y cuando les plazca.

Las maniobras a que se dedican ahora N. Jruschov y sus secuaces, las tácticas que emplean no pueden encubrir los fines antimarxistas de los revisionistas modernos, su hostilidad hacia el marxismo-leninismo. No pueden en-

gañar a nadie. Que la reunión sea o no efectuada por los revisionistas, que la lleven a cabo ahora o más tarde, esto no cambia absolutamente nada. Los verdaderos marxista-leninistas intensificarán aún más su lucha de principios para desenmascarar al revisionismo jruschovista y a todos los revisionistas modernos, lucha que traerá la derrota y la completa destrucción de estos peligrosos enemigos del comunismo.

El Partido del Trabajo de Albania ha estado y está a favor de una conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros. Pero ha estado y está por una conferencia que vaya en favor de la verdadera unidad del movimiento comunista sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, sobre la base de los principios revolucionarios de las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960. Ha estado y está resueltamente contra cualquier conferencia que ratifique la escisión o que cree una falsa unidad sobre bases antimarxistas, revisionistas.

El Partido del Trabajo de Albania ha declarado en el pasado y lo reitera también ahora que, para preparar una conferencia que consagre la unidad marxista-leninista del movimiento comunista, es indispensable tomar en consideración la situación actual del movimiento comunista, los cambios operados y el proceso seguido por el movimiento desde la Conferencia de 1960, y, de conformidad con estas circunstancias y condiciones, determinar las medidas y los pasos que se deben emprender para llegar a una conferencia internacional que exprese realmente la opinión y la voluntad de todos los comunistas del mundo y sirva para lograr y consolidar esa unidad militante de la cual nuestro movimiento necesita hoy más que nunca.

La única base para la verdadera unidad del campo socialista y del movimiento comunista es el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. Ninguna unión puede efectuarse sobre la base del revisionismo, ninguna unión puede existir entre los marxistas y los revisionistas

que han traicionado la causa del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. El proyecto de N. Jruschov para la unión del movimiento comunista sobre la base del revisionismo es un proyecto escisionista y está destinado a fracasar ignominiosamente. Asimismo, toda tentativa, toda esperanza, toda ilusión de hallar una plataforma intermedia, satisfactoria para todos, susceptible de reunir a su alrededor tanto a los marxista-leninistas como a los revisionistas, es inútil y ocasiona dificultades a la causa de la verdadera unidad de principios del movimiento comunista, que es la única unidad posible.

Los fines traidores que el grupo de Jruschov intenta alcanzar con la conferencia proyectada, no son en absoluto improvisados. A esos objetivos han apuntado siempre los esfuerzos de los revisionistas jruschovistas. Comenzaron la escisión con la propagación de su línea revisionista, la profundizaron con sus actos antimarxistas y antisocialistas, y ahora están llevando la escisión hasta su final lógico. Pero los revisionistas no deben olvidar que su conferencia separatista y las «medidas colectivas» que tomarán en ella, no han de marcar el fin del mundo. Su conferencia será muy fructuosa y favorable para el movimiento comunista internacional. El día de la conferencia de los revisionistas pasará a la historia como la fecha de su total y abierta traición, y, al mismo tiempo, como la fecha que marcará su derrota definitiva. El movimiento comunista revolucionario marchará adelante, sin los revisionistas y en lucha contra ellos, y por este camino de combate alcanzará sin duda su unidad. Esta será la verdadera unidad marxista-leninista por la cual luchan y lucharán audazmente los marxista-leninistas en el mundo.

Queridos camaradas:

N. Jruschov se esfuerza por convencerles a ustedes, comunistas de la Unión Soviética, a los pueblos soviéticos

y a todo el mundo de que su llegada al Poder marca el comienzo de una nueva época, de un gran viraje histórico. El decenio de su dominación es presentado como el decenio de la «prosperidad de la Unión Soviética», de la «marcha triunfal hacia el comunismo», como el decenio del «triunfo de la paz y de la coexistencia pacífica», como el decenio de la «consolidación del movimiento comunista» y del «desarrollo creador del marxismo». Para los revisionistas modernos la «verdadera historia» de la Unión Soviética empieza a partir de 1953.

Todas estas afirmaciones son mentiras y nada más que mentiras. Con la usurpación del Poder por parte del grupo de Jruschov comienza efectivamente un viraje histórico, pero es un viraje regresivo, viraje que abrió paso al oportunismo y al revisionismo, a la traición y a la degeneración, a la labor de zapa contra la unidad y al inicio de la escisión en el movimiento comunista, al acercamiento y a la unión con los imperialistas y los demás enemigos de los pueblos y del socialismo, al sabotaje de la revolución y a la restauración del capitalismo.

Ninguna persona y ningún grupo hasta el presente ha ocasionado a la Unión Soviética, al campo socialista, al movimiento comunista, a la causa del socialismo y del comunismo daños y males tan grandes como Jruschov y su grupo. La historia de la Unión Soviética y del comunismo internacional no conoce a un renegado tan grande y a un enemigo tan feroz y peligroso como el grupo revisionista jruschovista.

Lo que no lograron en su tiempo los imperialistas con su intervención armada, ni Trotski, Bujarin y los demás enemigos del Poder soviético, lo que no pudieron conseguir los fascistas alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, trata de conseguirlo ahora el grupo de Jruschov.

¿Quién ha humillado, quién ha desacreditado, quién ha atacado más duramente, quién ha calumniado más que

N. Jruschov al Poder soviético, al régimen socialista soviético?

Fue Jruschov quien quiso hacer cruz y raya del período más glorioso de la Unión Soviética, cuando el pueblo soviético, guiado por el Partido con Stalin a la cabeza, venció enormes dificultades, hizo frente con valor al feroz bloqueo capitalista, aplastó la contrarrevolución, construyó por primera vez en el mundo la sociedad socialista, logró la gran victoria histórica en la Guerra Patria y transformó la Unión Soviética en un poderoso Estado socialista desarrollado y adelantado, con una autoridad y un papel sin precedentes en la arena internacional. Fue Jruschov quien presentó todo este período como el período durante el cual en la Unión Soviética reinaron el terror y las persecuciones, las prisiones y los campos de concentración, la violación de la legalidad y de la democracia, la arbitrariedad y el despotismo, la pobreza y el hambre. Con todas estas calumnias, N. Jruschov prestó un gran servicio a los imperialistas, dándoles armas para atacar y desacreditar a la Unión Soviética. El tristemente célebre informe «secreto» que Jruschov presentó en el XX Congreso, y también sus demás discursos, fueron el principal alimento de la más reaccionaria, anticomunista y antisoviética propaganda, una fuente inagotable para ella.

¿Quién puede dar crédito a las calumnias de Jruschov sobre los «crímenes» de Stalin? ¿Se puede acaso creer en las invenciones de las comisiones investigadoras creadas por Jruschov, en los escritos de los Adjubey² y en los diarios de los Soljenitsin³ y comparsas? ¿Será que el imperialismo y sus agentes, que le profesaban un odio inveterado a la Unión Soviética y que querían destruirla desde los

2 Yerno de Jruschov, en esa época redactor en jefe del diario «Izvestia», pregonero de las ideas y los actos revisionistas de Jruschov.

3 Escritor contrarrevolucionario, y ultrarrevisionista.

primeros días de su existencia, han permanecido de brazos cruzados sin hacer nada contra ella? Precisamente en 1938, el propio N. Jruschov había dicho: «Los Yakir, Balitski, Tyubchenki, Zatonski y otros canallas querían traer a Ucrania a los terratenientes polacos, querían introducir aquí a los fascistas alemanes, a los terratenientes y capitalistas... Hemos eliminado a muchos enemigos, pero aún no a todos. Por lo tanto, debemos estar ojo avizor. Debemos tener muy presentes las palabras del camarada Stalin: «mientras exista el cerco capitalista, los enemigos enviarán a nuestro país espías y saboteadores.»

Este mismo Jruschov, un año antes, en 1937, decía: «Nuestro Partido aplastará sin piedad a la pandilla de traidores, barrerá de la faz de la tierra a toda la carroña trotskista-derechista. La garantía de esto es la dirección firme de nuestro Comité Central, la dirección firme de nuestro jefe, el camarada Stalin... Aniquilaremos a los enemigos hasta el final, del primero al último, y echaremos al viento sus cenizas.» Pero, en vez de borrar de la faz de la tierra a la carroña trotskista, en vez de exterminar a todos los enemigos y echar al viento sus cenizas; el renegado Jruschov incineró el cuerpo de Stalin, echó al viento sus cenizas, las cenizas de este gran defensor y artífice de las históricas victorias de la Unión Soviética, rehabilitó, del primero hasta el último, a todos los contrarrevolucionarios, los declaró víctimas de Stalin y decidió levantarles monumentos.

Los albaneses sabemos muy bien, por propia experiencia, quiénes son las víctimas que N. Jruschov toma bajo su protección. Mientras Jruschov ha calificado a los dirigentes del Partido y del Estado albanés, que han guiado al pueblo en su gran lucha de liberación y de edificación del socialismo, de agentes del imperialismo vendidos por 30 monedas, de asesinos y terroristas, a los enemigos de nuestro Partido y pueblo los ha tomado abiertamente bajo su protección, calificándoles de verdaderos comunistas revo-

lucionarios, internacionalistas, patriotas y víctimas inocentes.

Solamente un traidor, un enemigo del comunismo puede lanzar contra Stalin, gran dirigente del Partido Comunista, del pueblo soviético y del movimiento comunista internacional, tan monstruosas calumnias y ataques. En sus ataques anticomunistas contra Stalin, Jruschov ha superado también a los imperialistas y a los más furiosos reaccionarios y renegados del comunismo, Kautsky, Trotski, Tito y Gilas. ¡Qué no ha dicho contra Stalin! Ha llamado «asesino», «delincuente común», «déspota del tipo de Ivan el Terrible», «el mayor dictador de la historia de Rusia», etc., etc., a J. Stalin, a quien durante 30 años guió al Partido de los bolcheviques y al pueblo soviético de victoria en victoria, a quien defendió valientemente la línea del gran Lenin, a quien inspiró a los Stajanov y a los héroes de la edificación socialista en la Unión Soviética, a quien movilizó y guió resueltamente a los obreros y campesinos, a todo el pueblo soviético en la gran Guerra Patria, a aquél con cuyo nombre en los labios se lanzaron al ataque contra los enemigos y sacrificaron sus vidas los Matrosov⁴, las Kosmodemianskaya⁵, los héroes de Stalingrado y cientos de miles de héroes combatientes.

¿No han pensado ustedes, camaradas, por qué se manifiesta un odio tan furioso contra Stalin, por qué se le ataca y desacredita con tanta rabia, por qué se quiere empañar tan descaradamente todo el glorioso período de la historia del pueblo soviético y de su partido a cuya cabeza estaba J. V. Stalin? ¿Y no ven ustedes una relación

4 A. M. Matrosov — Soldado del Ejército Rojo soviético quien, educado por el Partido Comunista de Lenin y Stalin, en febrero de 1943 cubrió con su cuerpo la tronera de una casamata, asegurando así la victoria a su destacamento.

5 Z. A. Kosmodemianskaya — Hija heroica del pueblo soviético, guerrillera valiente e indoblegable, capturada por los nazis alemanes y después de haberla sometido a torturas bestiales, fue bárbaramente masacrada en noviembre de 1941.

lógica entre los ataques y las calumnias contra Stalin y los aplausos y los elogios a los cabecillas del imperialismo, a Eisenhower, Kennedy, Johnson, etc., a los cuales Jruschov ha calificado de personas «sensatas» que «gozan del apoyo de la mayoría absoluta del pueblo norteamericano», que «se interesan seriamente por la salvaguardia de la paz», llegando incluso a considerar la muerte de alguno de estos dirigentes del imperialismo, como ha sido el caso de Kennedy, como «una gran pérdida para la humanidad», proclamando con tal motivo un día de luto también para los comunistas? Solamente un charlatán, alguien sin personalidad ni vergüenza puede comportarse como lo hizo Jruschov hacia Stalin, al que mientras vivía, cubría de elogios llamándolo «amigo íntimo y compañero de armas del gran Lenin», «amigo del pueblo y padre querido», «gran mariscal de la victoria contra el fascismo», «el mayor genio y guía de la humanidad».

¿Cómo ha sido posible que ustedes, los comunistas soviéticos, que el pueblo soviético, conquistaran tan grandes victorias históricas teniendo a la cabeza del Partido y del Estado a una persona que solamente cometía crímenes y errores de todas clases? La mayor absurdidad y la tergiversación más burda de la historia es la de negar los grandes méritos de Stalin como dirigente del Partido y comandante supremo del Ejército Soviético, y poner por las nubes el papel y los méritos de Jruschov, a quien se presenta como gran estratega no solamente de la Guerra Patria sino también de la guerra civil, como pionero de la era cósmica, etc., etc. Es muy lamentable que también algunos compañeros de lucha de Stalin, que a su lado y bajo su guía dirigieron grandes operaciones durante la Guerra Patria, ahora, siguiendo las directrices de Jruschov, tergiversan la historia, niegan lo que ellos mismos han afirmado hace poco.

Con sus viles calumnias y ataques contra Stalin, pro-

pios sólo de canallas, Jruschov ofende gravemente al gran pueblo soviético, a su Partido, a la dictadura del proletariado y al régimen socialista soviético, ofende al glorioso Ejército Soviético, al movimiento comunista internacional y a los pueblos y trabajadores de todo el mundo, ofende al socialismo y al marxismo-leninismo. En un tiempo Jruschov mismo había dicho: «¡Quien levanta la mano contra el camarada Stalin, la levanta contra todos nosotros, contra la clase obrera, contra los trabajadores! ¡Quien levanta la mano contra el camarada Stalin, la levanta contra la doctrina de Marx-Engels-Lenin!» (Del discurso pronunciado por él en el mitin celebrado en Moscú en enero de 1937).

Precisamente así ha actuado el mismo Jruschov: al levantar la mano contra Stalin, la ha levantado contra todos, contra el comunismo, contra el marxismo-leninismo.

Levantando la mano contra Stalin, Jruschov la levantó contra el mismo sistema socialista soviético. No se atreve a confesarlo públicamente, a pesar de los llamamientos de sus aliados más consecuentes para llevar hasta el fin la liquidación de las consecuencias del «culto». Pero al calificar las tres décadas de la dirección de Stalin como una anomalía, como un alejamiento del camino leninista y al dedicarse intensamente a la labor de zapa para minar el sistema socialista, Jruschov mismo está pisoteando el sistema socialista soviético y está dirigiendo la evolución pacífica de la degeneración del socialismo en la Unión Soviética. ¡Y, qué ironía, a esta línea traidora, socialdemócrata, la llama «retorno a Lenin», «prosecución de la verdadera vía leninista»!

Este es el verdadero objetivo, la verdadera significación de todo el ruido que N. Jruschov arma sobre la así llamada lucha contra el culto a la personalidad y sus consecuencias.

El grupo de Jruschov ha levantado la mano contra lo

más sagrado, contra la más poderosa arma del pueblo soviético para la defensa de los triunfos de la revolución y para la edificación del comunismo, contra la dictadura del proletariado y el Partido Comunista. Intenta desarmar al pueblo, arrebatarle el Poder, hacer degenerar al Partido. Ha violado y repudiado la consecuente línea marxista-leninista del Partido Bolchevique, sus tradiciones y su espíritu revolucionario, ha impuesto al partido una línea oportunista y revisionista en todos los campos de la vida y de la actividad, línea que está amenazando las históricas victorias del socialismo en la Unión Soviética por las cuales el Partido y el pueblo soviético han luchado con gran heroísmo, han hecho numerosos sacrificios, han derramado su sangre.

Para realizar esta línea, la camarilla revisionista de Jruschov ha efectuado grandes y continuas purgas entre los cuadros del Partido y del Estado, tanto en la capital como en las provincias, apartando a todos los cuadros en los que no tenía confianza y sustituyéndolos por cuadros fieles a su línea. En una década, Jruschov ha excluido del Comité Central, elegido en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1952, a más del 70 por ciento de sus miembros y en el XXII Congreso excluyó del Comité Central, elegido en el XX Congreso, a casi el 50 por ciento de sus miembros. Además, poco antes del XXII Congreso, bajo la tapadera de la rotación de cuadros, sustituyó al 45 por ciento de los miembros de los comités centrales de los partidos de las Repúblicas Federadas, de los comités del partido de las provincias y de las regiones, y al 40 por ciento de los miembros de los comités del partido de las ciudades y de los distritos. En 1963, la camarilla de Jruschov sustituyó otra vez, so pretexto de la reorganización del partido en base a la estructura de producción, a más de la mitad de los miembros de los comités centrales de las Repúblicas Federadas y de los comités del partido de las provincias.

Las personas que rodean hoy a N. Jruschov y están a su servicio, forman una capa privilegiada, degenerada desde el punto de vista ideológico, que ha traicionado la causa revolucionaria de la clase obrera soviética, que lucha contra el marxismo-leninismo y el socialismo. Su única preocupación es la consolidación de su propia posición económica y de su propia dominación política. El grupo de Jruschov, con el apoyo de esta capa, está transformando al glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética en un partido revisionista, y al Estado socialista soviético en una dictadura de la camarilla jruschovista.

Sus tesis sobre los llamados «partido de todo el pueblo» y «Estado de todo el pueblo» son un gran fraude. No tienen nada en común con el marxismo-leninismo y sirven solamente para preparar el terreno a la restauración del capitalismo. «La marcha hacia adelante, es decir hacia el comunismo, pasa por la dictadura del proletariado, y no puede ser de otra manera.», ha dicho Lenin. Declarando liquidada la dictadura del proletariado en la Unión Soviética, el grupo de Jruschov da un paso atrás muy peligroso en dirección al capitalismo. El llamado «Estado de todo el pueblo» de N. Jruschov no es nada más que una máscara que sirve para encubrir la dictadura de su camarilla, dictadura que está dirigida contra la clase obrera y el campesinado soviéticos, contra el pueblo soviético. N. Jruschov lucha únicamente contra la dictadura del proletariado y está a favor de conservar el Poder estatal para emplearlo como medio para la realización de sus designios contrarrevolucionarios y para mantener al pueblo y a los comunistas soviéticos en un estado de opresión y sumisión. No menos peligrosa es también la tesis sobre el «partido de todo el pueblo», que borra el carácter proletario y de clase del Partido Comunista de la Unión Soviética y abre paso a la degeneración del partido marxista-leninista en un partido revisionista. Estos fines persiguen todas las organizaciones y reorganizaciones en el

Partido y en el Poder que ha emprendido N. Jruschov de vez en cuando.

Camaradas, el Poder soviético, el primer Poder socialista en el mundo, instaurado por la Revolución de Octubre, y el gran Partido Comunista de la Unión Soviética, se encuentran frente al muy serio peligro de su degeneración en un Poder burgués y en un partido revisionista burgués. En estos momentos la pasividad es imperdonable y fatal. A las amplias masas de miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética, a las amplias masas del pueblo soviético se les plantea de forma imperativa el elevado y sagrado deber de defender la dictadura del proletariado, defender al Partido Comunista fundado por Lenin.

N. Jruschov, desde su llegada al Poder, ha emprendido una serie de medidas y reformas en el campo de la economía, y particularmente de la agricultura, sobre las cuales ha armado mucho alboroto. Pero, ¿cuál es el verdadero fin y significado de tales medidas y reformas? Se oponen a los principios del socialismo y del comunismo, son un intento de introducir en la economía socialista soviética formas de organización y métodos de dirección tomados de prestado de la experiencia de la Yugoslavia titista y de los países capitalistas. El grupo de Jruschov ha sustituido el principio socialista de la remuneración según el trabajo, por el estímulo material entendido en su sentido absoluto y fetichista, ha minado la dirección planificada y centralizada de la economía, está alentando el principio capitalista de la lucha por el beneficio y fomentando la libre competencia capitalista, está arruinando y desmembrando la propiedad colectiva de todo el pueblo, tal como ha hecho con las estaciones de máquinas y tractores.

El comunismo de N. Jruschov es, en esencia, una variedad del socialismo burgués. Toda su palabrería sobre la preocupación que siente por el bienestar del pueblo, por una vida mejor para todos, es pura hipocresía y demago-

gia. Lo que le preocupa al grupo de Jruschov es asegurar una vida mejor, más cómoda y más próspera para una capa privilegiada y degenerada, que obtiene grandes ingresos en forma de sueldos, gratificaciones especiales y altos honorarios y mediante malversaciones, sobornos, hurtos, etc. Los más altos ideales del comunismo han sido reducidos por Jruschov a «un buen plato de gulash». Toma como modelo de su comunismo a los Estados Unidos de América, la experiencia de los industriales, y las recomendaciones de los grandes hacendados norteamericanos de los Eaton, Harst y compañía. Ha llegado al punto de tender la mano a los imperialistas norteamericanos para que éstos, con sus dólares y sus créditos, «edifiquen» el comunismo en la Unión Soviética. Los revisionistas jruschovistas han abierto las puertas a la penetración de la ideología burguesa, al modo de vida burgués, a la degeneración burguesa en el arte, en la literatura y en la cultura, al resurgimiento de toda clase de tendencias antisoviéticas, antisocialistas, a la propagación de las corrientes decadentes occidentales. Propagan apertamente el individualismo y el egoísmo burgués, el humanismo y el pacifismo burgués.

¿Acaso todo esto no pone claramente en evidencia lo peligroso del camino por el que Jruschov está llevando a la Unión Soviética? Todas estas actitudes no son en modo alguno pasos adelante hacia el comunismo, sino pasos atrás, hacia el capitalismo. En estas circunstancias, frente a los comunistas revolucionarios soviéticos, frente al pueblo soviético, se presenta la alternativa: permitir que el grupo de Jruschov realice tranquilamente su obra criminal, contrarrevolucionaria, o levantarse en defensa de los triunfos del socialismo y del comunismo en la Unión Soviética, y poner fin a la marcha antisoviética y antisocialista de N. Jruschov.

Queridos camaradas:

Cuando su partido mantenía en alto y sin mácula la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y seguía una consecuente línea revolucionaria en todas las cuestiones de política interior y exterior, la Unión Soviética fue durante décadas enteras el bastión de la revolución y del socialismo, el abanderado de la lucha contra el imperialismo, el defensor y gran sostenedor de la libertad e independencia de los pueblos, el gran luchador por la causa de la liberación de la clase obrera y de la paz en el mundo. Los comunistas revolucionarios y los pueblos de todo el mundo veían con profundo respeto y gran amor a la Unión Soviética, seguían su ejemplo y se inspiraban en su actitud de principios y revolucionaria. La creación del campo socialista, el crecimiento del movimiento comunista y obrero, el gran auge de la lucha de liberación nacional de los pueblos están estrechamente ligados al papel y a la contribución internacionalista del primer país del socialismo, la Unión Soviética. En aquel entonces en el campo socialista, en el movimiento comunista y en todas las organizaciones democráticas internacionales existía una plena unidad de pensamiento y de acción. Todas las fuerzas revolucionarias del mundo, teniendo a la Unión Soviética a la cabeza, luchaban unidas como un solo hombre contra las fuerzas del imperialismo y de la reacción.

Pero N. Jruschov, con su línea política, socavó el prestigio, la autoridad y el papel de la Unión Soviética en el mundo. En nombre de la Unión Soviética, divide el campo socialista y el movimiento comunista internacional, sabotea y sofoca la revolución y la lucha de liberación de los pueblos, engaña e intimida a los pueblos, embellece y defiende al capitalismo y al imperialismo.

¡Vean, camaradas, la gran tragedia que está jugando el grupo de Jruschov a expensas de un país como el suyo, que

posee tan brillantes tradiciones revolucionarias, tan grandes méritos históricos! Ha ligado y está uniendo cada vez más la Unión Soviética a feroces enemigos, a aquéllos contra los cuales los comunistas y el pueblo soviético han librado una resuelta y heroica lucha.

El grupo de Jruschov ha convertido en aliados y amigos de la Unión Soviética a aquéllos que quieren cavarle la tumba. Ha convertido en aliado y amigo de la Unión Soviética al imperialismo norteamericano, que es la cabeza del imperialismo mundial, el centro de la reacción, la fuente principal de guerra y agresión, el explotador y gendarme internacional, el enemigo número uno de los pueblos de todo el mundo.

Trata de amiga y hermana suya a la camarilla de Tito, que desde hace tiempo ha traicionado al marxismo-leninismo, que desarrolla una labor de zapa contra las fuerzas del socialismo, de la libertad y de la paz en el mundo, que sirve con celo al imperialismo, que se mantiene en pie con los dólares norteamericanos y que ha sido condenada unánimemente por el movimiento comunista internacional.

En sus amigos y aliados se han convertido los renegados de la clase obrera, los lacayos de la burguesía y los rabiosos anticomunistas, los cabecillas reaccionarios derechistas socialdemócratas como Guy Mollet, Spaak, Wilson, etc.

N. Jruschov ha hecho una amiga y aliada a la burguesía reaccionaria hindú a quien arma e incita para oprimir al pueblo hindú y agredir a un país hermano como es la República Popular China.

Se ha hecho amigo y aliado del Vaticano, de este viejo centro de la reacción y del obscurantismo, así como de todas las fuerzas reaccionarias y contrarrevolucionarias del mundo, incluso de los revanchistas de Bonn, con los cuales Jruschov trata de ponerse de acuerdo.

Todo el rigor de su lucha N. Jruschov lo ha dirigido contra los verdaderos aliados y fieles amigos de la Unión Soviética.

Ya son de su conocimiento los feroces ataques y las monstruosas calumnias y acusaciones, los actos hostiles que el grupo de Jruschov ha emprendido contra el Partido del Trabajo de Albania, la República Popular de Albania, el pueblo albanés y sus dirigentes. ¡Y de qué no ha acusado a nuestro Partido y nuestro pueblo! En su lucha contra nuestro Partido y nuestro pueblo hizo uso de amenazas y presiones, intervino brutalmente en sus asuntos internos, impuso el bloqueo económico y rompió las relaciones diplomáticas. Desde la tribuna del XXII Congreso llamó abiertamente a los comunistas y al pueblo albanés a la contrarrevolución para derribar a la dirección del Partido y del Estado, llamamientos que se repiten continuamente a través de los órganos de propaganda soviéticos y particularmente de Radio Moscú en sus emisiones destinadas a Albania. Pero, ¿por qué todo este odio, toda esta enemistad hacia un país socialista, hacia un partido marxista y un pueblo hermano, odio y enemistad que no han expresado hacia nuestro país ni siquiera los más feroces enemigos imperialistas? ¿Qué «crimen» han cometido este Partido y este pueblo? Su único «crimen» ha sido el de no haber aceptado someterse a la línea traidora de N. Jruschov, el de haber denunciado y contrarrestado los intentos escisionistas de los revisionistas.

El grupo de Jruschov desarrolla una enconada lucha contra los países socialistas que no se someten a su «diktat», y también contra todos los partidos comunistas que se oponen al revisionismo y defienden el marxismo-leninismo. Contra ellos emplea todas las armas y métodos de que se valen los enemigos de clase. Interviene brutalmente en sus asuntos internos, viola su soberanía y su independencia, realiza presiones y chantajes para po-

nerles de rodillas, siembra la escisión y urde complots — como lo hizo recientemente contra el Partido Comunista del Japón— utiliza los organismos conjuntos del Consejo de Ayuda Mutua Económica y del Tratado de Varsovia para poner a los países socialistas bajo el dominio de su grupo, para explotarlos con fines egoístas y chovinistas.

Con su línea y con toda su actividad N. Jruschov ha hecho y está haciendo grandes servicios al imperialismo y a la reacción mundial y ha perjudicado y está perjudicando gravemente la causa del socialismo, de la libertad de los pueblos y de la paz en el mundo.

El revisionismo moderno, que se propagó muy rápidamente después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, abrió el paso a la contrarrevolución sangrienta en Hungría, a los acontecimientos contrarrevolucionarios en Polonia, puso en peligro la existencia misma de algunos partidos comunistas y obreros, como en los Estados Unidos de América, en Dinamarca y en otros países. Siguiendo el camino de Jruschov, el Partido Comunista de la India, con Dange a la cabeza, se ha transformado en un instrumento de la gran burguesía reaccionaria, en un partido nacionalchovinista que ha traicionado los ideales de la clase obrera y del pueblo hindú. En Argelia los revisionistas alejaron al partido de la lucha armada apoyada en el pueblo, le aislaron de las masas, le hicieron rezagarse perdiendo así su posición en la vida política de Argelia. Una verdadera tragedia sufrió el Partido Comunista de Irak, el cual, después de haberse sometido a la presión del grupo de Jruschov, siguió una línea oportunista, relajó la vigilancia y, por consiguiente, fue ferozmente atacado por la reacción, sufriendo la causa de la revolución en Irak un duro revés.

El revisionismo corroe a numerosos partidos comunistas y obreros, particularmente en Europa, que está preñada de revisionismo. Se están transformando de partidos de la revolución social en partidos de las reformas sociales,

se están acercando y fundiendo con los socialdemócratas, se están apartando de las tradiciones y del espíritu revolucionario, se están adormeciendo con las ilusiones del camino pacífico parlamentario que los revisionistas han elevado a principio estratégico mundial.

En su interés de conseguir a toda costa el acercamiento y la colaboración multilateral con el imperialismo norteamericano —a cuyo servicio está colocada en realidad toda su llamada política de coexistencia pacífica—, N. Jruschov ha cometido graves crímenes contra la libertad y la independencia de los pueblos, contra la paz, contra la misma Unión Soviética, contra su seguridad. En interés de este acercamiento y esta reconciliación, Jruschov, después de sus actos aventureros, capituló vergonzosamente durante la crisis del Caribe frente al imperialismo norteamericano, no vacilando en sacrificar incluso la soberanía de Cuba. Jruschov cubrió de oprobio a la Unión Soviética, a sus fuerzas armadas, al permitir que los imperialistas norteamericanos controlaran en alta mar, de forma humillante, los buques soviéticos, mientras Cuba, un pequeño país a 90 millas de los EE.UU., defendía con honor su dignidad, no tolerando ningún control imperialista sobre su territorio, ni tampoco el control imperialista sobre los buques soviéticos en aguas territoriales cubanas.

N. Jruschov sacrificó los intereses nacionales del pueblo congoleño cuando votó a favor del envío de tropas de la ONU bajo el control de los imperialistas norteamericanos. Este compromiso acarreó las trágicas consecuencias a la causa de la libertad e independencia del pueblo congoleño ya conocidas por todo el mundo.

Una gran traición y engaño para los pueblos fue también el Tratado de Moscú sobre la proscripción parcial de pruebas nucleares, el cual en realidad está dirigido contra los intereses de la misma Unión Soviética y del campo socialista, y da al imperialismo norteamericano la posibili-

dad de continuar de manera unilateral las pruebas subterráneas y aumentar su potencial atómico, de proseguir amenazando e intimidando a los pueblos con su chantaje nuclear.

Los chalaneos de Jruschov con el imperialismo en detrimento de los pueblos son numerosos. No obstante la alharaca desatada durante algunos años acerca de la firma del tratado de paz con Alemania y la solución del problema de Berlín Oeste, actualmente ha abandonado casi totalmente esta cuestión y, en vísperas de su visita a Alemania Occidental, se prepara a establecer nuevos compromisos con los revanchistas de Bonn en perjuicio de los intereses vitales de la República Democrática Alemana. Mientras todos los pueblos del mundo se alzaron para condenar con odio y enérgicamente los nuevos actos de agresión de los Estados Unidos de América contra la República Democrática de Viet Nam, N. Jruschov, para no disgustar a los norteamericanos, se limitó a expresar, a media voz, con pocas y pálidas palabras su aflicción por los acontecimientos del golfo de Tonkín, en un momento en que un país socialista hermano estaba y está todavía expuesto a un peligro muy grave.

N. Jruschov no sólo ha renunciado a la lucha contra el imperialismo sino que intenta impedir por todos los medios que también los demás pueblos hagan la revolución y luchen contra el imperialismo, intenta frenar y estrangular el movimiento mundial de liberación. Propaga toda clase de ilusiones pacifistas sobre el imperialismo y sus cabecillas, aconseja a los pueblos permanecer tranquilos, no irritar al imperialismo, someterse a él, ya que, según Jruschov, «cualquier chispa puede hacer estallar una conflagración mundial», les amenaza y les atemoriza con los horrores de la guerra atómica, predica la paz a toda costa y a cualquier precio. Ha llegado hasta el punto de proponer la creación de fuerzas de policía internacionales en el marco de la Organización de las Naciones Unidas y convertirse así en gendar-

me internacional, junto con el imperialismo norteamericano, para aplastar cualquier movimiento de liberación y revolucionario de los pueblos del mundo.

No sin razón los imperialistas norteamericanos, los cabecillas socialdemócratas de derecha y los reaccionarios de toda ralea no escatiman elogios a la personalidad de Jruschov, a su política, a su actitud. Le llaman «gran político realista con el cual es posible entenderse fácilmente», «la persona más adecuada en Moscú para Occidente», «un Primer Ministro soviético que actúa como un político norteamericano», «el hombre que está llevando el mundo comunista por el camino de una gran transformación y evolución», etc., etc. Ellos han puesto muchas esperanzas en N. Jruschov y su grupo, y precisamente por eso aprueban su orientación, apoyan su línea y le ayudan para atraerle cada vez más al camino de la traición, en el que se ha introducido desde hace tiempo. Dicen abiertamente que «no deben dejar escaparse de las manos esta gran ocasión», que «los EE.UU. deben, dentro de ciertos límites, facilitar la tarea a Jruschov», etc., etc.

La historia no conoce caso alguno tan típico en el que los cabecillas del imperialismo, los enemigos de clase, hayan alabado tan ruidosamente, con tanto entusiasmo, a un dirigente de un partido comunista, como lo han hecho con N. Jruschov, en el que hayan expresado tan abiertamente su aprobación, su satisfacción y su esperanza respecto a su línea política. Este mismo hecho muestra claramente en favor de quién actúa N. Jruschov, a quién sirven sus puntos de vista y su actuación.

Queridos camaradas:

Frente al grave peligro del revisionismo jruschovista que amenaza al campo socialista, al movimiento comunista internacional, a la misma Unión Soviética, se han levantado

hoy en lucha resuelta y de principios los partidos comunistas que mantienen firmes posiciones marxista-leninistas, todos los comunistas revolucionarios del mundo.

Y no podía suceder de otra forma. Los comunistas que han consagrado su vida a la causa de la Revolución y del socialismo no podían ni pueden permanecer impasibles ni dejar de levantarse contra esta gran traición cometida por los revisionistas modernos contra la clase obrera. Nosotros estamos plenamente convencidos de que esta lucha tomará cada vez mayores proporciones y que precisamente ésta ocasionará la derrota final del revisionismo.

En esta gran batalla histórica entre el marxismo y el revisionismo, de la cual depende el presente y el futuro del socialismo, una gran responsabilidad y un gran papel les corresponde a ustedes, queridos camaradas miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética. Precisamente en la dirección de su partido se ha introducido el peor de los males, allí se encuentra el centro del revisionismo actual. El grave peligro que representa hoy el revisionismo para todo el movimiento comunista internacional consiste en que se ha manifestado en el partido más antiguo y más influyente del mundo, en el Partido bolchevique, en el partido de Lenin y de Stalin, en que ha afectado al primer y al más poderoso país socialista, la Unión Soviética.

El grupo de Jruschov, especulando con la autoridad del Partido Comunista de la Unión Soviética, del Estado soviético, aprovechando el Poder estatal y valiéndose de todos los medios colosales de que éste dispone, trata de engañar a los comunistas soviéticos, imponerles su línea, corromper a las direcciones de numerosos partidos y empujarlos al lodazal del oportunismo.

Frente a la grave situación creada por la traición de N. Jruschov, es hora ya de que ustedes, comunistas soviéticos, cumplan con su alto deber revolucionario hacia su partido, su pueblo y su glorioso país, y hacia los comunistas,

los proletarios y los pueblos de todo el mundo, de que no permitan a la camarilla traidora jruschovista jugar con los destinos del socialismo y del comunismo. Los comunistas revolucionarios soviéticos no se han dormido jamás en los laureles de las tradiciones y de los méritos del pasado. Hoy se requiere más que nunca que estas tradiciones se renueven con el mismo espíritu revolucionario, con la misma resolución y fidelidad a los principios, que se defienda el glorioso nombre del Partido Comunista de la Unión Soviética, que se levante bien en alto su bandera revolucionaria tirada por tierra por Jruschov. Esto lo exigen los intereses vitales de la Unión Soviética, del campo socialista, del movimiento revolucionario y de liberación del mundo.

Ustedes viven y trabajan en un país donde hoy por hoy está en el Poder la cabeza del revisionismo moderno. Por eso, su lucha en defensa del marxismo-leninismo tiene una importancia decisiva. No cabe duda de que esta lucha no es fácil. Exige grandes esfuerzos, requiere osadía y resolución y también sacrificios. Pero los comunistas soviéticos a lo largo de su gloriosa historia han dado numerosas pruebas de heroísmo y abnegación en nombre de la gran causa de la clase obrera. Jamás se han amedrentado, nunca han retrocedido frente al enemigo, ni siquiera en los momentos más difíciles, cumpliendo siempre con honor su deber.

El Partido del Trabajo de Albania se dirige a ustedes, miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética, con esta carta abierta porque les apreciamos, porque les consideramos, hoy igual que ayer, compañeros de armas. Los intentos del grupo de Jruschov de quebrantar la amistad soviético-albanesa, de sembrar la enemistad y la discordia entre nuestros pueblos, fracasarán. Los sentimientos de amistad y de fraternidad de nuestro Partido y nuestro pueblo hacia su Partido y su pueblo no se han extinguido ni se extinguirán jamás. Los comunistas albaneses y el pueblo albanés están y estarán unidos por imperecederos lazos

de amistad con la Unión Soviética. A pesar de que hoy en la Unión Soviética ocupan el Poder un grupo de renegados, el Partido del Trabajo de Albania, la República Popular de Albania y el pueblo albanés defenderán siempre a la Unión Soviética, al primer Estado socialista creado por el gran Lenin contra todos sus enemigos externos e internos. No hemos olvidado ni olvidaremos nunca lo que significa para nosotros la Unión Soviética, no olvidaremos nunca su ayuda internacionalista para la liberación de nuestro país y para la construcción del socialismo.

La actitud del Partido del Trabajo de Albania y del pueblo albanés ha sido y es clara y tajante: lucha de principios, intransigente y a ultranza por la destrucción del grupo revisionista de Jruschov; amistad, fidelidad y plena solidaridad internacionalista y fraternal con los pueblos de la Unión Soviética.

Nuestro Partido se atiene fielmente a la declaración hecha el 7 de noviembre de 1961 en la reunión solemne organizada con motivo del 20.º aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Albania: «Nuestro Partido y nuestro pueblo, independientemente de los ataques, calumnias y actos hostiles dirigidos contra ellos, conservan intactos en sus corazones los sentimientos puros de amistad con los pueblos hermanos de la Unión Soviética. Nuestro Partido nos ha enseñado a querer a la Unión Soviética, a la gran patria de Lenin y de Stalin, tanto en los buenos como en los días aciagos.»

Guiado por estos principios, por estos sentimientos y por este espíritu, el Partido del Trabajo de Albania se dirige a ustedes convencido de que los comunistas soviéticos sabrán, en estos momentos históricos, cumplir dignamente su misión revolucionaria internacionalista, permanecerán firmes ante cualquier borrasca, como dignos hijos de su partido, fieles continuadores de su vía y de su heroica historia.

¡Cuántos complots y ataques han fraguado los enemigos de clase, del partido y del pueblo soviético, contra la Unión Soviética desde la Revolución de Octubre! Pero siempre los enemigos han sido derrotados. La causa del socialismo y el Poder soviético han sido defendidos con honor. Ustedes, hijos del Partido Bolchevique, bajo la guía de Lenin y de Stalin, rechazaron la intervención de las potencias imperialistas que se lanzaron como fieras para estrangular la revolución, y supieron triunfar en la sangrienta guerra civil contra los rabiosos enemigos de clase. A su lado en aquellos días estaban, con sus acciones militantes, con su pensamiento y su corazón, los comunistas, los proletarios, todos los revolucionarios y los pueblos oprimidos del mundo. Ustedes, hijos del Partido Bolchevique, bajo la guía del eminente continuador de la obra de Lenin, J. V. Stalin, lucharon con gran heroísmo durante la Guerra Patria y derrotaron valerosamente, en los campos de batalla, al fascismo alemán, convirtiéndose en libertadores de los pueblos de Europa. También en esta guerra ustedes tuvieron como aliados a los partidos comunistas y obreros del mundo entero, a los proletarios, a todos los pueblos y a toda la humanidad progresista.

Hoy un grave peligro se cierne nuevamente sobre su partido, sobre la Unión Soviética. Están amenazados desde el interior y el exterior por el complot que traman de común acuerdo los imperialistas y los revisionistas modernos. Este complot, que se está urdiendo de forma pacífica, de hecho es mucho más peligroso para el destino del socialismo en la Unión Soviética, para todo el movimiento comunista y obrero internacional, para el destino de la revolución en general. A la cabeza de este complot figuran los cabecillas del imperialismo norteamericano y de la reacción mundial, y la camarilla de Jruschov. La causa del socialismo y de la Revolución de Octubre, a la cual ustedes han consagrado su vida, les convoca de nuevo a frustrar el gran

complot contrarrevolucionario que les está amenazando, con el mismo heroísmo y espíritu revolucionario que ha caracterizado toda su vida de militantes leninistas. Hoy igual que ayer, en esta justa lucha en defensa del marxismo-leninismo, en defensa de la Unión Soviética, ustedes no están solos. A su lado están los partidos comunistas y obreros marxista-leninistas, están todos los comunistas revolucionarios, todos los proletarios y los pueblos del mundo, quienes constituyen una fuerza mucho mayor que la de aquéllos que les apoyaron y fueron sus aliados en el pasado en las batallas contra los enemigos de clase, contra los enemigos de la Unión Soviética.

El Partido del Trabajo de Albania, que no está acostumbrado a hablar a espaldas de nadie, sino abierta y lealmente, declara con sinceridad y decisión que está de su lado. Nosotros consideramos un elevado deber internacionalista la lucha que debe librarse contra el complot revisionista-imperialista en defensa del marxismo-leninismo, en defensa de la Unión Soviética, el primer país socialista. Y a la Unión Soviética no se la defiende declarando «estamos con la Unión Soviética aunque esté en un camino errado». Así piensan sólo los traidores. Así no se defiende a la Unión Soviética, así se defiende solamente la traición. Nosotros no queremos una Unión Soviética donde dominen los traidores revisionistas, no deseamos ver cómo los revisionistas socavan los triunfos de la Revolución de Octubre y empujan el país hacia nuevas alianzas con el imperialismo para la restauración del capitalismo en el territorio de la patria regada con la sangre de los mejores hijos del Partido, de la clase obrera, del pueblo soviético. Nosotros hemos querido ver a la Unión Soviética, hoy y siempre, como ha sido ayer, la poderosa fortaleza de la causa del socialismo y del comunismo, de la revolución, de la libertad de los pueblos y de la paz en el mundo.

Nosotros, los comunistas albaneses, todos los trabaja-

dores y los patriotas de la Albania socialista, aunque pocos en número y continuamente expuestos a los feroces ataques de los imperialistas y revisionistas, estamos luchando y lucharemos resueltamente y sin doblegarnos hasta el fin, en defensa de la gran causa común, el marxismo-leninismo, en defensa de la Unión Soviética. En esta lucha hemos asumido y asumiremos toda la responsabilidad que nos corresponde y opinamos que es hora ya de que todos los comunistas y los verdaderos revolucionarios, todos aquéllos para los que la causa del marxismo-leninismo, del socialismo, de la revolución es sagrada, asuman con resolución su plena responsabilidad frente a esta situación.

Expresamos una vez más nuestra plena convicción, y lo hacemos con inquebrantable fe, de que nuestros camaradas, los comunistas del glorioso partido de Lenin y Stalin, al igual que fueron ayer un gran ejemplo de inspiración para todos los comunistas y los pueblos del mundo, sabrán también hoy cumplir con elevada conciencia revolucionaria las tareas de responsabilidad que les ha confiado la historia.

Por la defensa del marxismo-leninismo, por la defensa del socialismo y del comunismo, por la defensa de la Unión Soviética, bajo la gran bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin, los comunistas soviéticos unirán sus esfuerzos y su poderosa lucha a la de todos los comunistas y proletarios de todos los países, por el desenmascaramiento y la derrota total del revisionismo moderno y del imperialismo.

El Comité Central del
Partido del Trabajo de Albania

El Primer Secretario

Enver Hoxha

LA IDEA CHINA DE UN FRENTE ANTIIMPERIALISTA QUE ENGLOBE TAMBIEN A LOS REVISIONISTAS MODERNOS ES ANTILENINISTA

15 de octubre de 1964

Los camaradas chinos, en particular Liu Shao-chi, si no me equivoco, en una entrevista con una delegación nuestra que había viajado a Pekín, habían lanzado la idea de que, para combatir al imperialismo y sobre todo al norteamericano, **debemos trabajar por crear un amplio frente antiimperialista que englobe también a los revisionistas modernos.**¹ Asimismo Chou En-lai dejó caer la misma idea hace cerca de un año cuando estuvo aquí. **Nosotros nos opusimos a la idea de colaborar a este fin con los revisionistas modernos, pero naturalmente estamos de acuerdo y trabajamos para crear un frente antiimperialista.** Sin embargo Chou En-lai no se plegó a nuestras razones, ni tampoco desarrolló esta idea, sino que simplemente la dejó pasar en silencio, lanzó la piedra y no la movió de allí donde había caído.

Esta cuestión tan importante se planteaba en unos

1 La actitud vacilante del PC de China en la lucha contra el revisionismo apareció más claramente en junio de 1962. El PTA había enviado por aquella época una delegación a Pekín para conversar con la dirección del PC de China. En el curso de estas conversaciones la delegación albanesa chocó con el punto de vista totalmente erróneo de los dirigentes chinos, según el cual el frente antiimperialista debía abarcar necesariamente también a la Unión Soviética revisionista. La delegación del PTA refutó y rechazó este punto de vista de los dirigentes chinos.

momentos determinados, digamos que nada oportunos. Esta idea se lanzaba cuando nuestra lucha ideológica y política contra los revisionistas modernos había llegado a su punto culminante, y sobre todo cuando el grupo de Jruschov se había sumido en una colaboración concreta, seria, con los imperialistas norteamericanos. Este grupo estaba aplicando, sin ninguna vacilación, toda su política antileninista de «coexistencia» jruschovista, hacía concesiones a la política agresiva norteamericana, embellecía al imperialismo norteamericano, debilitaba la lucha de liberación de los pueblos e intensificaba y acentuaba la lucha contra el marxismo-leninismo, contra el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania.

En un momento en que el grupo de Nikita Jruschov, a la cabeza de los revisionistas modernos, relajaba la lucha contra el imperialismo, los camaradas chinos lanzaron la idea de la creación del frente antiimperialista que englobase también a los revisionistas modernos. ¡¡Curioso!!

Sin embargo no veíamos ninguna acción concreta en este sentido por parte de los camaradas chinos, salvo que su propaganda contra los jruschovistas no se desarrollaba con los ritmos que exigía el momento, aunque no se manifestaba ningún síntoma de mitigación en su polémica anti-jruschovista. Pensábamos que esta idea, como muchas ideas lanzadas por los chinos, no estaba bien madura, que con el tiempo volverían sobre ella, la reconsiderarían, etc. Como quiera que sea, por un largo período no se habló más de este asunto.

Pero hace dos o tres días, esta idea de los chinos se manifestó públicamente en el editorial del órgano del Comité Central del Partido Comunista del Japón, que, denunciando la conferencia propuesta por Jruschov para el próximo diciembre, propone una conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros para discutir y decidir sobre la creación de un «frente antiimperialista».

Como se ve, los chinos han elaborado su idea con los partidos comunistas de Asia y han decidido que esta idea se haga del dominio público y sea discutida ante la opinión mundial y en el seno del comunismo internacional. Si sale «varón», entonces se dará a conocer su padre, si no se hace nada, entonces queda la «buena», la «loable» intención, ya que el frente estaba intitulado «antiimperialista».

No estamos ante una cuestión secundaria, sino ante una de las más importantes. **Se trata de poner sobre el tapete un viraje revisionista en lo político y en lo ideológico, independientemente de que se le haya puesto el disfraz de «frente antiimperialista».**

Veamos un poco más a fondo lo que se oculta detrás de esta acción política e ideológica del Comité Central del Partido Comunista del Japón y a quién beneficia esta «nueva línea», que se perfila en la política internacional y en el movimiento comunista internacional.

¿Cuál es, a grandes rasgos, el objetivo de nuestra política y de nuestras acciones en la arena internacional? Es la lucha contra el imperialismo mundial, contra el colonialismo viejo y nuevo, bajo cualquier forma que se manifieste, es la lucha por la consolidación del socialismo, por su propagación en el mundo, es la ayuda incesante y por todos los medios a las luchas de liberación nacional de los pueblos para romper las cadenas de la esclavitud imperialista, capitalista, colonialista, es la ayuda multiforme concedida a los nuevos Estados para consolidar la independencia conquistada, para consolidar el Poder democrático popular, para elevar su nivel económico y cultural. Nuestra lucha en la arena internacional tiende al desarme efectivo de los imperialistas, que preparan una guerra nuclear, que fraguan nuevas cadenas para los pueblos, que les deparan una nueva catástrofe.

Luchar por la victoria en estos terrenos significa luchar en defensa de la paz mundial o, mejor dicho, luchar

para establecer una paz mundial. Son los imperialistas, su fuerza militar y económica, su ideología, los que impiden esta paz mundial. Es a ellos a quienes debemos combatir y aplastar por medio de batallas sucesivas, **agrupados en un frente antiimperialista mundial.**

El frente antiimperialista mundial se funda naturalmente en la estructuración por nosotros de algunas alianzas contra el imperialismo, en la determinación por nuestra parte de algunas posturas con objetivos relativamente distantes el uno del otro en función de la naturaleza de las fuerzas que atacamos y en función del potencial político progresista o atrasado que las dirige, etc. Pero, en todo este laberinto de alianzas y de actitudes, en ningún momento debemos hacer concesiones en los principios, en ningún momento debemos dejarnos llevar por acciones espontáneas, dictadas por juicios precipitados y basados en una coyuntura momentánea.

Por otra parte, ninguno de nosotros debe partir de la siguiente idea: «dado que tengo prestigio, autoridad y fuerza, juzgo más correctamente, estoy en condiciones de juzgar más correctamente y los demás deben apoyarme, seguirme, aportar también ellos su contribución en aquellas esferas donde tienen posibilidades de hacerlo, pero siempre yendo detrás de mí». Tal manera de pensar no es ni justa ni fructífera. En acciones tan importantes, siempre, al inicio de cada nueva acción común de carácter general e internacional, debemos guiarnos por los principios marxista-leninistas y por un análisis marxista-leninista de la situación. Y, para hacer esto debidamente, no basta con sólo «lanzar la idea» y que luego te sigan los que lo deseen, sino que es necesario soltarla y discutirla ampliamente con los camaradas. El modo de actuar de los camaradas chinos y japoneses no es justo, es inadmisibile.

Avanzar la idea de un «frente antiimperialista con los revisionistas modernos» es política e ideológicamente in-

concebible, si se tiene en cuenta a qué punto han llegado hoy las cosas. Si se funda esta «idea» en la «experiencia pasada» y se echa al olvido, adrede, precisamente el resultado de esta «experiencia pasada» o mejor dicho el fracaso que ella sufrió, cuando la socialdemocracia votó los presupuestos de la Primera Guerra imperialista y se transformó en un instrumento socialchovinista para «la defensa de la patria», entonces estamos ante una traición descarada. La traición manifiesta de los socialdemócratas, de los socialchovinistas, tuvo como consecuencia lógica la escisión con los marxista-leninistas, llevó a la creación de la III Internacional revolucionaria que se opuso a la II Internacional traidora.

Ahora se avanza la idea del «frente antiimperialista con los revisionistas modernos». Pero ¿cuál es la política y la ideología de este revisionismo moderno, con el cual, deberíamos unirnos para crear este frente antiimperialista? Son precisamente una política y una ideología contrarias a nuestra ideología marxista-leninista, política e ideología que desarrollan una lucha intensa para sabotear, en las cuestiones cardinales, nuestra lucha contra el imperialismo, el colonialismo, por el triunfo del socialismo, del marxismo-leninismo, por un arreglo verdadero de la cuestión del desarme general y total, etc., etc.

Estando en encarnizada y abierta lucha con el revisionismo moderno en lo que atañe a estas cuestiones fundamentales de principio y de carácter práctico, ¿cómo podríamos concebir una alianza o un frente político e ideológico con la agencia de la burguesía y de su ideología, contra el imperialismo y la burguesía mundial?! Frente antiimperialista significa ante todo frente político. Cabe preguntar: ¿Podemos los marxista-leninistas crear un frente común con los revisionistas modernos? Por lo visto, para los chinos y los japoneses, esto es posible. ¡Para nosotros, esto es imposible! ¿Pueden los marxista-leninistas cons-

tituir un frente «político» con los revisionistas modernos contra el imperialismo norteamericano, prosiguiendo contra ellos la «lucha ideológica» o «dejando de lado los problemas que nos separan ideológicamente» como dicen los camaradas japoneses? A esto respondemos: no, de ninguna manera!

Para los marxista-leninistas no hay política sin ideología. Con Egipto, Mali, Burundi y muchos otros Estados nacionales se puede constituir un frente antiimperialista. Aquí hay política, pero a la vez hay ideología. Sin embargo también en este caso no hacemos ninguna concesión en nuestros principios ni traficamos con éstos. Ellos conocen nuestros principios porque no los ocultamos, al contrario, son estos principios los que constituyen nuestra fuerza y el éxito de esta alianza, de la que algunos Estados nacionales burgueses tratan de beneficiarse, luchando contra el imperialismo. Esto nos interesa, porque así debilitamos al imperialismo, y a su vez responde a sus intereses porque debilitando al imperialismo, se refuerzan ellos mismos. Pero la lucha contra el imperialismo fortalece a la vez y en primer lugar a las fuerzas revolucionarias, populares, de modo que la revolución, el socialismo, conquistan victorias en todos los dominios. Además, entre los Estados burgueses nacionales que luchan en este frente antiimperialista, se hará al mismo tiempo la diferenciación, se desarrollará la lucha de clases, la revolución, en algunos sitios más rápidamente y en otros más lentamente, pero siempre con lucha, desplegando esfuerzos.

Y los revisionistas modernos, Jruschov, Tito, etc., con los cuales se quiere que formemos estas «alianzas» y «frentes» que se nos proponen, ¿por qué luchan? ¿Lucharían por el socialismo, por la revolución, por el marxismo-leninismo? Hay que ser revisionista para pretenderlo. **Los marxistas dicen que los revisionistas son, y lo serán siempre, antirrevolucionarios, antimarxistas,** que luchan contra el socialismo y el comunismo, que luchan por prolongar la

existencia del capitalismo. Entonces, formar un «frente antiimperialista con los revisionistas modernos», significa que los marxista-leninistas se conviertan en «Don Quijote» y desarrollen un «recio combate contra los molinos de viento», en otros términos que combatan el «viento imperialista», que lleven a cabo una «lucha» contra el imperialismo, que no huele ni a política, ni a ideología marxista-leninistas. Sólo los revisionistas modernos llevan a cabo una lucha donquijotesca contra el imperialismo. Si se piensa librar una lucha de este género, entonces naturalmente, el «frente antiimperialista con los revisionistas modernos» es posible y realizable. Este es el ideal de los cabecillas de Washington, de Tito, de Jruschov, de los revisionistas modernos, de la socialdemocracia, etc. Dicho de otra manera, si uno tiene esta idea, no es marxista, sino revisionista. Los marxista-leninistas no pueden avanzar por este camino de traición y deben combatir tal idea, que es toda ella, de cabo a rabo, revisionista y traidora.

Los traidores revisionistas Jruschov, Tito y compañía sueñan precisamente con una «idea genial» de este género. Esta idea les saca de la difícil situación en que se han metido, les saca de la tumba que los marxistas les hemos cavado ¡y son los camaradas chinos y japoneses los que les tienden la mano para sacarles de ella!

Jruschov quiere realizar una conferencia de los 81 partidos y excluirnos del movimiento. Esta manera de actuar es un suicidio para él. Es precisamente lo que nosotros queremos y por esto luchamos: para enterrar al revisionismo moderno. Hacemos muy bien rehusando a participar en su conferencia y deseamos que tenga lugar sin nosotros. Los chinos y los japoneses están contra esta conferencia de Jruschov, pero desean que la conferencia que proponen ellos mismos no se haga sin nuestra participación. Si la conferencia se reúne sin nosotros, será una derrota para el revisionismo moderno. Como de costumbre, Jruschov

cayó en una trampa, en una aventura. Sus compañeros revisionistas dieron marcha atrás, se opusieron a la conferencia, unos en voz alta y otros en voz baja, pero todos para salvar al revisionismo moderno de esta situación. Los revisionistas están prestos a hacer muchas cosas para prolongar su existencia. Así pues, la conferencia deseada por Jruschov se vio comprometida, entró en un callejón sin salida. Y en lugar de trabajar para profundizar la crisis en que se ha hundido el revisionismo moderno, de aprovechar este éxito, los camaradas japoneses, con la propuesta «de realizar una nueva conferencia de los 81 partidos que tenga como objetivo la creación del frente antiimperialista», tienden una rama a los revisionistas modernos para ayudarles a salir de la tumba. Esto es un simple «ramo de olivo», es un ejemplo y un acto típicamente antimarxista.

¿Qué viene a ser en la práctica la propuesta de los camaradas japoneses? Consiste en decir: «Ustedes, camaradas soviéticos, renuncien a la idea de la conferencia, que han lanzado supuestamente para resolver las divergencias ideológicas y para restablecer la unidad en el seno del movimiento comunista internacional. A este efecto, hacen falta preparativos (el tiempo necesario para editar los 10 artículos del Partido Comunista de China, ¡la famosa serie!). Preparemos otra conferencia, que proponemos nosotros con vistas a «crear un frente antiimperialista». Esta iniciativa es muy interesante, muy actual y urgente. Es «acceptable» para todos los partidos. Dejemos de lado lo que nos separa y veamos lo que «nos une». (También tú, Nikita Jruschov te has pronunciado en este sentido y lo deseas.) En esta conferencia no hablemos de las divergencias, sino sólo del «frente antiimperialista» (que tú apruebas y del que hablas tú, Nikita).

«Así pues, vayamos a la conferencia y pongámonos a moler como un molino sin grano, hagamos ruido y, parta-

mos a la guerra contra los molinos de viento. (Seguramente tú, Nikita, no estás en contra de una salva de artillería sin balas.) Por lo menos, saldremos de esta conferencia con un resultado «importante», con una «unidad de acero» contra el imperialismo. He ahí un éxito colosal sobre una cuestión colosal. (Esto, querido Nikita, apaga automáticamente la polémica, allana las otras divergencias.)» Aquí tenemos lo que los japoneses quieren decir con su propuesta «genial» de organizar una nueva conferencia.

Y Nikita Jruschov, si no es completamente burro, dirá a sus queridos camaradas japoneses: «Pero ¿dónde estaban ustedes hasta ahora? Esto es lo que queremos también nosotros, este ha sido siempre mi objetivo, cesar la polémica (en fin, que los chinos disparen el último cañonazo²) y corran a que nos abracemos, emitamos una declaración, incluso sazónándola con un poco más de pimienta que la Declaración de Moscú, y pongamos fin a esta difícil situación que se nos ha creado. Cómo marcharán las cosas después de la conferencia, esto me lo sé yo, o ¿quizás piensan acusarme de nuevo de haber violado la segunda declaración al igual que pasó con la primera? Entonces les responderé que ustedes me calumnian, porque son ustedes, y no yo, quienes han violado la segunda declaración».

En otros términos la «idea china» concretada por los japoneses en la propuesta de organizar «una nueva conferencia de los partidos comunistas y obreros del mundo» es una desviación revisionista de las posiciones marxista-leninistas de lucha contra el revisionismo moderno, es un compromiso revisionista con los antimarxistas. Nosotros debemos rechazarlo, oponernos a esto, combatirlo, porque las consecuencias serían funestas para el marxismo-leninismo, el socialismo y el comunismo. Debemos estar vigilantes sobre el modo y los métodos que emplearán los ca-

2 Se trata del décimo artículo del PC de China contra el revisionismo moderno, que nunca fue publicado.

maradas chinos y japoneses para desarrollar esta «idea genial». ¿Nos consultarán? En principio, deberían hacerlo. Si lo hacen, expresaremos nuestra opinión. Si no lo hacen, también debemos dar nuestra opinión. Si actúan públicamente, sin tener en cuenta nuestra opinión o negándose a discutirla, entonces también nosotros nos veremos obligados a tomar públicamente posición acerca de este problema.

Reflexiones sobre China, t. I

**NO PODEMOS PACTAR DE NINGUNA MANERA
CON ESTOS PUNTOS DE VISTA DE
CHOU EN-LAI**

31 de octubre de 1964

Ayer el camarada Nesti Nase nos informó de lo que Chou En-lai, en nombre del Comité Central del Partido Comunista de China, había declarado a un grupo de embajadores para que lo transmitieran a los comités centrales de sus respectivos partidos. También ayer, todos nuestros camaradas de la dirección conocieron el contenido exacto de la declaración de Chou En-lai. Este puntualizó a los embajadores que ya había notificado al embajador soviético en Pekín, Chervonenko, lo que les comunicaba.

Los puntos de vista expresados por Chou En-lai son totalmente inadmisibles para nuestro Partido, tanto por su esencia como por su forma, porque son profundamente oportunistas, capitulacionistas frente a los revisionistas jruschovistas, están preñados de designios peligrosos para el marxismo-leninismo y para la lucha ulterior contra el revisionismo moderno, constituyen toda una provocación para nuestro Partido.

Los puntos de vista de Chou En-lai, expresados en nombre del Comité Central del Partido Comunista de China, sobre el derrocamiento de Jruschov, sobre la gente que lo ha reemplazado, sobre sus objetivos y su política futura, sobre la unidad del movimiento comunista mundial, sobre la unidad del campo socialista, sobre la práctica y la línea

que debemos seguir en la lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno, sobre todas estas direcciones fundamentales de la nueva situación que se ha creado, son en mi opinión muy confusos, vacilantes, conciliadores y enteramente oportunistas (por no utilizar por el momento términos más duros). Estas concepciones testimonian una capitulación ante el revisionismo moderno. **No podemos pactar de ninguna manera con estos puntos de vista de Chou En-lai, porque son revisionistas de arriba abajo, son antimarxistas, capitulacionistas, conducen al camino de la traición al marxismo-leninismo.** Los camaradas chinos, avanzando tales puntos de vista, cometen un craso error, causan y causarán enormes daños al comunismo.

Los puntos de vista manifestados por Chou En-lai, y la manera de exponérselos a los embajadores, están colmados de condenables sentimientos antimarxistas de «gran Estado» y de «gran partido», de sentimientos de desprecio y de falta de consideración a la personalidad de un partido marxista-leninista, que, según la manera de actuar y de pensar de Chou En-lai, no debe ser persuadido, después de una seria discusión marxista-leninista, sino manejado a palos, según el «bastón de mando», término que acertadamente han fabricado contra Jruschov, y que ahora quieren a todas luces utilizar contra nuestro Partido. En los fines camuflados de las acciones que piensan emprender los chinos, la honestidad marxista, la madurez política y tanto más la madurez ideológica, brillan por su ausencia.

Esta actitud de los chinos, inmadura, vacilante, con acentuadas oscilaciones, a menudo extrañas, ora a la izquierda, ora a la derecha, no es inesperada para nosotros. Con este tipo de actitud hemos chocado a lo largo de la lucha común, sobre todo contra los revisionistas modernos, jruschovistas, titistas y otros, ya que, en lo que respecta a las posiciones de principio y a la práctica contra el imperialismo, y en particular contra el imperialismo norteamer-

cano, no podemos decir que hayamos advertido cosas semejantes. Qué harán más tarde es harina de otro costal. Esperemos que no tengan oscilaciones y contribuyamos nosotros mismos a ello.

De todo lo constatado podemos llegar a la conclusión (y la mencionada declaración de Chou En-lai nos reafirma en esta opinión) de que **los camaradas chinos no deseaban ir tan lejos en la lucha contra los revisionistas modernos, no habían previsto tal amplitud de esta lucha, tal endurecimiento de sus relaciones.** Esto ocurre porque no habían pensado ni comprendido en toda su verdadera dimensión el peligro que representa el revisionismo moderno, su ferocidad, y, por tanto, no se habían armado moralmente para tal combate. Los chinos habían pensado que el conflicto con los revisionistas modernos no sería tan violento, que se limitaría al artículo «¡Viva el Leninismo!» y a algunos artículos y debates internos para «convencer» a Jruschov y sus compinches, imaginando que los revisionistas modernos se mostrarían razonables volviendo a la línea que les indicarian los chinos. Pero tal cosa no ocurrió ni podía ocurrir. Las previsiones de nuestro Partido en cuanto a esto se revelaron justas, estaba preparado desde todos los puntos de vista para una lucha resuelta y a ultranza contra el revisionismo moderno. Así pues, los camaradas chinos se encontraron a la defensiva y no a la ofensiva. Desde el comienzo se han limitado a defenderse, mientras que a nosotros los revisionistas nos atacaron abiertamente y también les replicamos de la misma manera.

La actitud de los chinos, incluso después del ataque público de los revisionistas soviéticos contra nosotros se fundaba en la fórmula «cesar la polémica pública». Luego la polémica fue tan lejos que no podía ser frenada. Sin embargo, en el curso de esta lucha los camaradas chinos manifestaron vacilaciones, en algunos momentos pararon la polémica.

De la valoración que hacen los chinos de la lucha contra el revisionismo en esta situación y de la manera como Chou En-lai se expresó en presencia de los embajadores, aparece claramente que están cansados de esta lucha, un pesado fardo para ellos, que querían batirse en retirada. Por eso juzgaron la caída de Jruschov como el momento más favorable para poner en marcha una «gloriosa» retirada. Y del modo más antimarxista, hostil, inadmisibles en las relaciones entre camaradas (ya que, aunque fuera por pura fórmula, debían respetar estas formas amistosas con un aliado, con el que han combatido hombro a hombro), los camaradas chinos tomaron sus propias decisiones (¡y qué suerte de decisiones!), y, del modo más brutal, intentaron imponernos, a nosotros también, una conferencia inaceptable.

¿Cómo estimaron los camaradas chinos la nueva situación? Del modo más lamentable. Si se les tiene por marxistas, hay que decir que no han reflexionado con la cabeza, sino con los pies. Pero como quiera que sea, de cualquier manera que hayan reflexionado, con la cabeza, con el corazón o con los pies, esta forma de pensar es revisionista y tiende a alcanzar resultados revisionistas.

En suma, para ellos la caída de Jruschov lo es todo. Lo más esencial, según ellos se ha alcanzado y es cuestión de tiempo que todo se arregle. Nosotros, dicen los camaradas chinos, debemos dar la mano a los «camaradas soviéticos», a los camaradas de Jruschov, olvidar lo pasado, hacer borrón y cuenta nueva, debemos comprender a los «camaradas soviéticos». Así, según ellos, debemos ayudar a estos bonitos camaradas soviéticos. Muerto Jruschov, se murió el jruschovismo. Ya no queda nadie para reconocer los errores cometidos, para autocriticarse; por lo demás los «queridos camaradas soviéticos», con la caída de Jruschov, se han hecho la autocrítica que debían hacerse. Ahora —siguen diciendo los camaradas chinos por boca de Chou

En-lai e incluso ante todos los embajadores—, no nos queda otra cosa que preparar rápidamente las maletas puesto que el tiempo apremia, y marchar a Moscú, para abrazarnos el día de la fiesta de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El gesto es solemne y teatral (porque Chou En-lai también habla de la puesta en escena que hicieron con motivo de su fiesta nacional del 1° de Octubre), pues también la fiesta es solemne. Por lo tanto, vayamos a Moscú como revolucionarios que somos y con los «grandes revolucionarios» que encontremos allí forjemos la unidad. ¡¡Qué comedia!!

Chou En-lai, no contento con esto, se puso de pie y en presencia de los otros embajadores le dijo al nuestro: «Sé que ustedes no tienen ni siquiera relaciones diplomáticas, porque los soviéticos las han cortado, pero ahora no hay nadie que se autocritique, dado que Jruschov ha sido destituido; que Mehmet Shehu haga rápido sus maletas y vaya a la fiesta de Moscu.» Y luego agregó: ¡«Inmediatamente después de ustedes, vendrá a verme Chervonenko, a quien pediré que el Soviet Supremo invite a la fiesta a los 12 países socialistas»! ¡¡Qué bajeza!! Tampoco se olvidó de decir a los embajadores, y esto seguramente refiriéndose al rumano (y según me han dicho se habían entendido previamente con los rumanos) que, «si alguien entre ustedes tiene una propuesta particular, puede hacérsela directamente a los soviéticos». En otras palabras, «pueden proponer que también los yugoslavos sean invitados a la fiesta, nosotros no tenemos nada en contra e incluso, en el fondo, esto nos alegra». ¡¡Qué traición!!

Esta decisión, esta manera de pensar, este modo de plantear esta cuestión tan importante para los destinos del comunismo, todo esto no tiene nada de marxista, todo esto es antimarxista, oportunista, revisionista, es la traición. Esto es completamente idéntico a la actitud de Jruschov cuando fue por primera vez a Belgrado para abrazarse con

Tito, excusarse de los «crímenes de Stalin» contra él y reabilitar a ese traidor.

Tal cosa confirma todo lo que expuse más arriba, a saber, cómo los chinos han desarrollado la polémica, cómo comprendían la lucha contra el revisionismo, pero esto, al mismo tiempo, demuestra que son unos idealistas y unos fatalistas, que reducen la lucha contra el revisionismo moderno a una «cuestión de personas», que la consideran bajo un ángulo individualista, desconociendo los principios, que la ven desde posiciones chovinistas, dominantes, estando movidos por consideraciones de prestigio, etc. ¡Qué faltos de dignidad se muestran frente al enemigo de clase, a los enemigos de la revolución, a los enemigos de nuestra ideología!

Por otra parte, además de lo indicado antes, de esta escenificación escandalosa de Chou En-lai debemos sacar otras conclusiones lógicas, que, desgraciadamente, confirman su traición.

¿Cuáles son estas conclusiones?

1 — Reunir junto con nosotros al embajador de Rumania, e incluso al de Cuba, significa: «ustedes, camaradas rumanos (que hasta ayer han estado en el camino de la traición), y ustedes, camaradas cubanos, (a pesar de haber loado a Jruschov), merecen plenamente el honor de alinearse entre los que han derrocado a Jruschov. ¡Nosotros, los papas de Pekín, así lo consideramos. Amén!».

2 — «En cuanto a ustedes, albaneses, no nos importa en absoluto lo que piensen de estas situaciones, lo que piensen de nuestras propuestas. **Ustedes deben hacer sin más ni más lo que nosotros decimos. Dejen de lado todo reproche hacia los «camaradas soviéticos», incluso poco importa que los «camaradas soviéticos», durante cinco años, hayan hecho tantas cosas contra ustedes, y que hayan llegado al punto de calificarles de agentes del imperialismo y de romper las relaciones con su Estado; ¡bajen la cabeza y rápido a Ca-**

nossa!»). ¡Qué mentalidad de feudal y de fascista inmundo! Ningún burgués podría hablar de esta manera. Es más, la dignidad y las reglas burguesas no permiten una arrogancia tan descarada. Pero nosotros, como es sabido, les hemos echado inmediatamente nuestra respuesta, como un hierro candente, a la cara.

3 — Todo esto era una provocación que se nos hacía y, por otra parte, era una escena montada para dar a entender a los soviéticos, rumanos y cubanos y a otros de su misma calaña que «de ahora en adelante me separo de los albaneses, ya no me solidarizo con ellos ni en las cuestiones políticas ni en las ideológicas. ¡De ahora en adelante los albaneses actuarán por su cuenta y ellos son los responsables de lo que hagan!!». Esto es evidente, porque los camaradas chinos sabían de sobra que no seguiríamos este camino de la traición como ellos, que les responderíamos, por eso han anticipado su respuesta a los soviéticos y a los otros acerca de esta cuestión.

4 — A juzgar por la prisa con que actuaron en lo referente a esta cuestión tan importante, sin consultarnos previamente (y esta exigencia nuestra es legítima), y sin esperar por lo menos nuestra respuesta, debemos pensar que han querido ponernos ante un *fait accompli**, porque tal vez han tenido miedo de que, bajo el efecto de nuestra respuesta, una parte del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China reaccionara y, por consiguiente, fuera obstaculizado este proyecto de traición.

5 — Independientemente de la humillación, de la falta de dignidad que muestran, rogando a los revisionistas soviéticos que les inviten a los festejos de la Revolución de Octubre o a encuentros (siempre al capricho de los renegados soviéticos), la solicitud de asistir en Moscú a la fiesta de la Revolución oculta en sí misma un vil designio, se

* Francés en el original.

hace por «ganar fama». Han pensado en ir a Moscú y decir al mundo, decir a los soviéticos: «¡henos aquí los cosmonautas de Pekín, hemos venido como triunfadores, como quienes han derribado a Jruschov, como quienes en el movimiento comunista son «grandes eminencias», «infallibles»! ¡Todos fueron barridos; todos erraron, Stalin, Jruschov y otros, sólo Mao vio y ve correctamente las cosas! Por eso debe decirse a boca llena: ¡Marx, Engels, Lenin, Mao!».

Pero, los revisionistas soviéticos, que siguen siendo revisionistas de la peor especie, si son listos (salvo el caso de que juzguen que de aquí sacarán más beneficios que perjuicios), será difícil que caigan en esta trampa de Chou En-lai que está mal hilvanada. Puede ser que no actúen conforme a los deseos de Chou En-lai, sino que lo inviten más tarde o que inviten a otro, pero no como «triunfador», sino como el que acude a Canossa.

En pocas palabras esta es la situación, una situación grave, muy peligrosa y nociva para el movimiento comunista internacional. El Partido Comunista de China tiene un peso colosal en el movimiento comunista internacional. Este peso ha aumentado debido a sus tomas de posición respecto al revisionismo moderno, pero muchas de sus vacilaciones y errores que nosotros conocemos, aún no son conocidos por los demás. El peso de China en la arena internacional y su papel en el mundo son considerables. De que el Partido Comunista de China se atenga o no a una línea justa y firme, marxista-leninista, dependerá que la revolución avance o vaya más despacio, se retrase y se vea afectada. Pero, a fin de cuentas, independientemente de lo que ocurra, la revolución, el marxismo-leninismo, triunfarán.

El camino que los camaradas chinos quieren tomar o que han tomado, es muy peligroso, muy nefasto. Chou En-lai ha declarado: «A partir del 16 de octubre la polémica ha cesado, hemos concluido un armisticio. Tendremos algunas contradicciones, la polémica podrá reanudarse pero

nuevamente cesará», etc. Es, a la letra, la táctica de los revisionistas hacia su compinche, Tito. Del mismo modo actuaron con Tito: abrazos, no olvidándose de decir «tenemos algunas contradicciones», a veces alguna polémica con los titistas (pero siempre bajo la presión de las circunstancias, para evitar un rápido desenmascaramiento), después abrazos y más abrazos, y muchas cosas más. En el curso de este período, Tito les inspiraba, por así decirlo, en la política, en la ideología, en la organización, en la degeneración. Finalmente desaparecieron de su diccionario también las famosas «contradicciones» y se alcanzó la unidad.

La «teoría» de Chou En-lai anuncia la misma táctica y las mismas acciones. Debemos mostrarnos muy, muy vigilantes y proseguir la lucha resueltamente. Chocaremos con gran número de dificultades, nos aislarán, pero combatiendo romperemos el cerco, porque el marxismo-leninismo no puede ser ni aislado ni aplastado. Somos marxistas, el Partido del Trabajo de Albania es un glorioso partido marxista-leninista, por eso desbaratará todo cerco, todo aislamiento, dirá su justa palabra con fuerza y los marxistas la escucharán en todas partes del mundo. La razón triunfará.

De ninguna manera aceptaremos los puntos de vista y los actos revisionistas de los chinos, por el contrario debemos denunciarlos y combatirlos. Se están cortando los lazos de unión con ellos, pero trataremos hasta el fin de influirles con nuestras justas actitudes.

Debemos hacer los máximos esfuerzos, sin infringir los principios, para no manifestarnos de forma abierta contra el Partido Comunista de China, pero, de una u otra manera, al cabo de cierto tiempo, es imposible que no aparezca la fisura. Esto presenta sus inconvenientes, pero también sus ventajas. La justa lucha que hemos desarrollado hasta el presente contra los revisionistas ha abierto los ojos a mucha gente en el mundo que está en condiciones de comprender rápidamente quién está en el camino justo y

quién no. Debemos emplear las dos maneras: expresar abiertamente a los chinos nuestro punto de vista acerca de cualquier cuestión, ponerles bien en claro nuestro desacuerdo sobre todas las cuestiones en las que no compartimos una misma opinión,¹ a la vez que en la prensa, ante el público, debemos mantener una clara actitud sobre cada problema, sin mencionar a los chinos y sin importarnos que se sobreentienda que está dirigida contra sus puntos de vista y sus actitudes². Este es el único camino justo marxista-leninista. Allí donde nuestras opiniones concuerden sobre ciertas acciones, estaremos de acuerdo, allí donde nuestros puntos de vista diverjan, jamás lo estaremos. Si se llega al extremo de la ruptura de las relaciones y de la revelación pública de nuestras divergencias, que sean los chinos quienes lo hagan, y si quieren, que utilicen también el arsenal de Jruschov. Entonces contrarrestaremos con otro fuego.

Con cuidado y progresivamente, debemos poner el Partido al corriente de esta nueva situación, fortalecer y templar nuestro Partido y nuestro pueblo y armarlos para eventuales peligros futuros, desplegar todos nuestros esfuerzos para una buena gestión de la economía. Debemos examinar de nuevo y más atentamente el proyecto de plan, en relación con las situaciones creadas. Será imposible que las divergencias que han aparecido sobre las cuestiones ideológicas y políticas con los chinos no acaben por influir sobre las relaciones económicas. Puede ser que el efecto no sea inmediato, brutal, a la manera de Jruschov, pero las coacciones, los retrasos, las presiones vendrán gradualmente,

1 El 5 de noviembre de 1964 el CC del PTA envió una carta al CC del PC de China en la que con prudencia y corrección marxista-leninistas explicaba que la apreciación de la dirección china de los cambios que se produjeron en la Unión Soviética después de la caída de Jruschov era errónea y que su propuesta de que fuéramos a Moscú era inaceptable.

2 Véase en el presente tomo el artículo «Con la caída de N. Jruschov no ha desaparecido el revisionismo jruschovista» (1º de noviembre de 1964), pág. 691.

por eso no debemos marchar a ciegas en las inversiones y construcciones de gran envergadura, porque podríamos rompernos la coronilla; no hagamos depender nuestra economía del montante de créditos que puedan concedernos, porque pueden muy bien retrasarlos e incluso cancelarlos en el momento que juzguen más oportuno.

Debemos seguir muy atentamente los acontecimientos, las situaciones, debemos guardar la sangre fría, guardar siempre la sangre fría. **Si hasta ahora hemos tenido que ser diez veces más prudentes y serenos, en adelante debemos serlo mucho más, porque los peligros serán más numerosos, las situaciones más complicadas y los enemigos más astutos, más fuertes y poderosos.** Asimismo nuestra responsabilidad será aún mayor ante nuestro pueblo y en la arena internacional, ante el movimiento comunista internacional. No es que queramos darnos importancia, debemos caracterizarnos por la sencillez marxista. **A pesar de ser pequeños, a pesar de ser un partido pequeño, y un pueblo pequeño, debemos realizar el papel y la tarea que nos corresponden con honor, con valor, con coraje y hasta el fin, hasta la victoria.**

Nosotros, los dirigentes, asumimos una inmensa responsabilidad y cumpliremos nuestro deber hasta el fin, hasta la victoria, porque el Partido está con nosotros, nuestro Partido es fuerte y lo fortaleceremos aún más; porque nuestro pueblo es heroico y es uña y carne con el Partido; porque tenemos por ideología el marxismo-leninismo, que nos guía a nuevas victorias.

Para nosotros se abre una nueva época llena de luchas aún más duras. No tememos la lucha. El pueblo canta que «los albaneses se baten contra siete reinos.» Es una gloria para nosotros, en tanto que revolucionarios, combatir y combatir continuamente hasta la victoria total. Si en nuestra vida no conquistamos la victoria total, debemos dejar la antorcha, **la bandera del marxismo-leninismo sin mancha**

en las manos de las generaciones comunistas y patriotas de nuestro país, de modo que flamee siempre roja en Albania, y que el nombre de nuestro heroico Partido sea immaculado y glorioso.

Reflexiones sobre China, t. I

CON LA CAIDA DE N. JRUSCHOV NO HA DESAPARECIDO EL REVISIONISMO JRUSCHOVISTA

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

1° de noviembre de 1964

N. Jruschov, el principal representante del revisionismo moderno, el renegado de la gran causa del Partido Comunista de la Unión Soviética fundado por V. I. Lenin, el escisionista del campo socialista y del movimiento comunista y obrero internacional, o como le llamaban los imperialistas «el hombre más adecuado para Occidente en Moscú», ha sido expulsado del Presidium del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y destituido de sus funciones como Primer Secretario del Comité Central del Partido y como Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética¹.

El final sin gloria de N. Jruschov es el resultado de la resuelta y audaz lucha de principios de todos los marxista-leninistas revolucionarios contra el revisionismo moderno desde las posiciones del internacionalismo proletario, de la lucha de todos los revolucionarios en defensa de la pureza del marxismo-leninismo, es el resultado de la abierta e implacable denuncia de que fue objeto la actividad de este

¹ N. Jruschov fue destituido de estas funciones el 14 de octubre de 1964 supuestamente «a causa de su avanzada edad y del empeoramiento de su estado de salud».

renegado del comunismo. Su fin constituye una gran victoria del marxismo-leninismo sobre el revisionismo moderno.

En la expulsión de la persona de N. Jruschov de los puestos de dirección del Partido y del Estado soviéticos, los marxista-leninistas y todos los revolucionarios ven el fracaso de la línea política e ideológica del revisionismo moderno formulada en los XX y XXII Congresos del PCUS. El que N. Jruschov fuera tirado a la basura como un limón exprimido indica la descomposición del revisionismo jruschovista, su degeneración, el irreparable descrédito que ha sufrido y sufre a diario su actividad práctica. Pone de manifiesto que la derrota inevitable y total es el lógico final del revisionismo actual. Demuestra que quien levanta la mano contra el marxismo-leninismo, contra el socialismo, no tiene larga vida. El marxismo-leninismo, las fuerzas revolucionarias han triunfado y triunfarán sobre sus enemigos sean cuales sean el nombre y la máscara con que se presenten.

La liquidación de la escena política del traidor N. Jruschov prueba una vez más lo que nuestro Partido ha subrayado siempre: que la verdad está del lado de los marxista-leninistas, que nuestra causa es justa y triunfará. El marxismo es invencible. El revisionismo está destinado a sufrir una completa derrota. Ya en la Declaración del 20 de octubre de 1961², algunos días después de los ataques antiso-

² Esta Declaración del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania fue publicada en «Zëri i popullit» el 21 de octubre de 1961.

La Declaración fue una respuesta inmediata, resuelta y audaz a los infames ataques antimarxistas y antialbaneses lanzados públicamente por N. Jruschov y sus lacayos contra el PTA en el XXII Congreso del PCUS. Ella señalaba que, frente al ataque organizado de Jruschov, el PTA «con hechos y documentos dará a conocer al movimiento comunista y obrero y a toda la opinión pública internacional la verdad sobre las relaciones entre el Partido del Trabajo de Albania y la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, les hará ver quién tiene la razón y denunciará los actos antimarxistas y antialba-

cialistas y antialbaneses que Jruschov y su grupo revisionista lanzaran en el XXII Congreso, el Comité Central de nuestro Partido expresaba la convicción de que *«la lucha que han impuesto a nuestro Partido y nuestro pueblo será prolongada y ardua. Pero ellos jamás se han atemorizado ante las dificultades... Tampoco se doblegarán ni se arrodillarán ante los ataques calumniosos, los chantajes y presiones de N. Jruschov y de sus secuaces. El Partido y el pueblo, en unidad de acero, como siempre se abrirán paso decididamente y vencerán en su justo camino, en el camino que conduce al triunfo del marxismo-leninismo y de la causa del socialismo y del comunismo*»*. La vida, el tiempo, los hechos confirmaron que nuestro Partido tenía razón, que nuestro Partido estaba en lo cierto, y por este camino conquistó victorias sobre los revisionistas jruschovistas. Por este camino continuará avanzando resueltamente y sin desmayar hasta la derrota completa y definitiva del revisionismo moderno.

La expulsión de N. Jruschov es un claro testimonio de que el revisionismo está siendo corroído por numerosas contradicciones que jamás podrán ser solucionadas definitivamente por los revisionistas. Es una nueva confirmación de la vieja enseñanza según la cual quien se aparte del marxismo-leninismo, quien se una a los enemigos del proletariado, a los enemigos de los pueblos y del socialismo, será aplastado inexorablemente por la rueda de la revolución, por la rueda de la historia. Es una prueba fehaciente de que quien sigue el camino del revisionismo, ya sea kautskiano, titista o jruschovista, será totalmente destruido.

N. Jruschov es el representante principal de la línea revisionista elaborada en el XX Congreso y desarrollada

neses de N. Jruschov y su grupo». La Declaración ha sido incluida también en *«Documentos Principales del PTA»*, t. IV, págs. 153-155, Tirana 1970, ed. albanesa.

* *«Documentos Principales del PTA»*, t. IV, pág. 154, ed. albanesa.

en el XXII Congreso del PCUS. Elaborando esta línea antimarxista y trabajando por aplicarla se ha revelado como el traidor y enemigo más peligroso del marxismo-leninismo, de la propia Unión Soviética, del campo socialista, de la revolución, de los pueblos.

Con esta línea, so pretexto de luchar contra el culto a la personalidad de Stalin, o por la «destalinización», como decían sus compinches titistas y sus aliados imperialistas, los jruschovistas abrieron las puertas al oportunismo y al revisionismo, a la traición y a la degeneración. Los jruschovistas minaron la unidad del campo socialista y del movimiento comunista, convirtiéndose en los mayores escisionistas que haya conocido la historia del movimiento comunista revolucionario, se acercaron y se asociaron a los imperialistas norteamericanos y a los demás enemigos de los pueblos y del socialismo, se unieron ideológicamente al titismo, a este destacamento agresivo del imperialismo norteamericano, socavaron la causa de la revolución y abrieron de par en par las puertas a la restauración del capitalismo en la Unión Soviética.

La historia de la Unión Soviética no conoce antisoviético más rabioso que N. Jruschov. Nadie ha desacreditado y humillado tan gravemente como él al país de los soviets. Nadie ha calumniado al Poder soviético, al régimen socialista soviético como él lo ha hecho. Atacando a J. V. Stalin e inventando las más monstruosas calumnias contra él, ha negado el período más glorioso de la historia de los pueblos soviéticos, el período en que se levantó la economía del país y la Unión Soviética se transformó de un país atrasado en un coloso dotado de industria y agricultura avanzadas, el glorioso período de la lucha en defensa de las victorias de la Revolución de Octubre contra los enemigos imperialistas y los renegados de todo pelaje, el período heroico de la gran Guerra Patria cuando el gran pueblo soviético, bajo la dirección de J. V. Stalin, venció al más feroz enemigo

de la humanidad, al fascismo alemán, convirtiéndose así en libertador de los pueblos subyugados del mundo entero.

Hundiéndose cada vez más en el lodazal de la traición, N. Jruschov levantó la mano contra lo más sagrado de los pueblos soviéticos, contra la garantía del triunfo del socialismo y del comunismo, la dictadura del proletariado y su Partido Comunista, bajo las consignas revisionistas demagógicas de «partido de todo el pueblo» y «Estado de todo el pueblo», con el fin de hacer degenerar al Partido bolchevique en partido socialdemócrata burgués y al Estado socialista en Estado burgués.

Despreció y desdeñó el trabajo heroico, la capacidad de los soviéticos para construir el socialismo y les ofreció como modelo la Norteamérica crecida y engordada con la sangre de los proletarios y los pueblos oprimidos del mundo.

N. Jruschov seguía la línea de la destrucción de la unidad fraternal marxista-leninista de los países del campo socialista y del movimiento comunista y obrero internacional. Aisló a la Unión Soviética de sus amigos y hermanos verdaderos y ligó sus destinos al de los más rabiosos enemigos del socialismo y de la paz, de la libertad y de la independencia de los pueblos, al imperialismo norteamericano, a la camarilla renegada de Tito y a todos los reaccionarios del mundo.

Como consecuencia de esta línea traidora, el revisionismo jruschovista se lanzó violentamente contra el PTA y la RPA, contra un partido y un país socialista hermanos. El propio N. Jruschov llamó abiertamente a la contrarrevolución para derrocar la dirección del Partido y del Estado albanés; se decretó el bloqueo económico contra la RPA; de connivencia con la camarilla titista fueron tramados complots contra nosotros; finalmente se rompieron las relaciones diplomáticas y toda otra relación económica y política con la RPA.

Desde estas mismas posiciones antimarxistas y contrarrevolucionarias, N. Jruschov y los revisionistas jruschovistas arremetieron con un odio propio de enemigos de clase contra el PC de China y la RP China, minando así la amistad entre los pueblos chino y soviético y su colaboración fraternal.

La intervención brutal, la violación de la soberanía y de la independencia, las presiones y los chantajes para doblegar y someter a los demás a su «diktat», el atropello de los intereses nacionales de los países socialistas, la actividad escisionista y la organización de complots, la violación de todas las normas leninistas que rigen las relaciones entre Estados socialistas y partidos hermanos, el chovinismo de gran Estado, he ahí los rasgos característicos de la línea revisionista traidora que inspiraban toda la actividad y la actitud de Jruschov hacia los países socialistas, hacia los pueblos hermanos y hacia los partidos marxista-leninistas y todos los revolucionarios.

El acercamiento al imperialismo norteamericano y a todos los reaccionarios y enemigos del socialismo y de la paz, es otro aspecto de la línea revisionista seguida por N. Jruschov. Bajo la consigna demagógica de la salvaguardia de la paz y de la aplicación de la política de coexistencia pacífica elaborada por los revisionistas, N. Jruschov capituló frente al imperialismo norteamericano, frente a su chantaje nuclear, no vacilando en absoluto en traicionar con este fin no sólo los intereses de la libertad y la independencia de los demás pueblos sino también los de la Unión Soviética. Cuba, el caso del Congo, la firma del Tratado de Moscú, el problema alemán y el de Berlín, etc., son graves actas de acusación de la traición del revisionismo jruschovista, constituyen crímenes perpetrados contra la libertad, la soberanía y la independencia de los pueblos en pro del imperialismo norteamericano. Bajo la consigna del «camino pacífico» y del «desarme total», N. Jruschov y todos

los revisionistas modernos no sólo abandonaron la revolución, sino que además obstaculizaron por todos los medios las luchas y los movimientos revolucionarios de los pueblos, de la clase obrera y de los proletarios de los diversos países, asegurando así la tranquilidad a los imperialistas, a los colonialistas y los vampiros explotadores.

La actividad hostil de N. Jruschov es muy larga. Las raíces de su traición son profundas y están preñadas de consecuencias fatales para los destinos del socialismo y de la revolución. Por eso los marxista-leninistas revolucionarios, considerando el vergonzoso fin de N. Jruschov, su desaparición de la escena política como una victoria sumamente importante sobre el revisionismo moderno, como un testimonio del fracaso de la línea política e ideológica del revisionismo actual, estiman que su lucha no ha terminado.

La liquidación política de la persona de N. Jruschov, no obstante haber sido cabecilla del revisionismo moderno, no significa la liquidación de su línea política, ideológica, económica y organizativa que tantos males han acarreado a la Unión Soviética, al marxismo-leninismo, al campo socialista y al movimiento comunista y obrero, a la causa de la revolución, de la libertad y la independencia de los pueblos, a la causa de la paz. La expulsión de Jruschov de la dirección del partido y del Estado soviético no entraña en absoluto la muerte del revisionismo jruschovista, ni la liquidación de su ideología y su política trazadas en la línea de los XX y XXII Congresos del PCUS. Sus raíces son profundas y para conjurar el peligro, para evitar la posibilidad de que se repita, es necesario arrancar el revisionismo de cuajo. Este es el único remedio.

No debemos hacernos ilusiones. No debemos dejarnos engañar por la demagogia y las apariencias. El marxismo-leninismo nos enseña a no juzgar por las palabras, sino por los hechos, por las actitudes concretas, prácticas, tomadas en lo referente a las grandes cuestiones esenciales. Para los mar-

marxista-leninistas la lucha contra el revisionismo jruschovista terminará cuando su línea haya sido liquidada política e ideológicamente, cuando hayan sido liquidados el espíritu, la práctica y las actitudes que parten de las posiciones revisionistas jruschovistas, cuando cada partido en su política, en su ideología y en su práctica se guíe únicamente por los principios del marxismo-leninismo y se base en ellos, aplique de manera consecuente los principios revolucionarios de las Declaraciones de Moscú, luche resueltamente contra el enemigo común, el imperialismo, con el de los Estados Unidos a la cabeza, y sus agentes de todo pelaje; cuando luche perseverantemente, considerándolo un deber sagrado, por el fortalecimiento de la unidad marxista-leninista del campo socialista y del movimiento comunista y obrero, cuando defienda los principios del internacionalismo proletario y los aplique en la práctica, cuando apoye sin reservas la causa de la revolución, de la libertad y de la independencia de los pueblos, la causa de la paz. Todo paso que se dé en este sentido será considerado positivo por el PTA y contará con su apoyo.

Sin condenar al revisionismo jruschovista, toda su ideología y sus consecuencias, con resolución y audacia bolcheviques, no dejándose impresionar por las inquietudes que provocan los imperialistas y por sus amenazas, por las lágrimas que derraman por él y las presiones que hacen sus más ardientes amigos, que no son sólo enemigos del marxismo-leninismo en general, sino también, y en particular, rabiosos enemigos de la Unión Soviética, es imposible imaginar un verdadero retorno a las posiciones marxista-leninistas, una verdadera vuelta a las normas leninistas que rigen las relaciones entre los partidos y los Estados socialistas, tan brutalmente violadas por N. Jruschov.

El Partido del Trabajo de Albania, al igual que todos los marxista-leninistas y los revolucionarios auténticos, proseguirá decididamente su justa lucha hacia la derrota defi-

nitiva del revisionismo moderno. Sin dejarse engañar por ilusiones, sin caer en la trampa de la demagogia y los falsos montajes, por bien simulados que estén, los comunistas revolucionarios, después de la victoria conseguida sobre el jefe del revisionismo moderno, N. Jruschov, cerrarán aún más sus filas, reforzarán el gran frente antirrevisionista, enarbolarán más en alto la bandera del marxismo-leninismo, aguzarán su vigilancia revolucionaria contra el imperialismo, enemigo de los pueblos, e intensificarán la lucha contra el revisionismo jruschovista, que representa en los momentos actuales el peligro principal en el movimiento comunista y obrero.

Estamos enteramente convencidos de que el marxismo-leninismo y el socialismo lograrán un triunfo total en la gran batalla contra el imperialismo y contra el engendro de la ideología burguesa, el revisionismo moderno. El revisionismo y la traición tienen sus días contados y su derrota es próxima y será definitiva.

Obras, t. XXVIII

LOS CHINOS BUSCAN IMPONERNOS SUS OPINIONES

3 de noviembre de 1964

Los camaradas chinos no se comportan como marxistas ni con modestia ante nuestras observaciones críticas. Manifiestan irritación, sus actitudes hacia nosotros no son ni marxistas, ni correctas. Se sienten contrariados al ver que no les seguimos en los actos que han decidido emprender con los soviéticos. Los chinos desean y buscan imponernos sus opiniones y sus actos equivocados en este sentido. Ni siquiera aceptan discutir previamente con nosotros las actitudes comunes a adoptar en interés mutuo.

La nueva situación que se ha creado después de la caída de Jruschov, exigía necesariamente una consulta, por lo menos entre los partidos comunistas y obreros de China, Albania, Corea, Viet Nam, Indonesia, Japón y Nueva Zelanda. Esto no se hizo. Una reunión del mismo carácter ha sido eludida antes por los camaradas chinos, y no obstante nuestra continua insistencia, también hoy se sustraen a ella.

Ante todo viraje, las direcciones de los partidos comunistas y obreros se reúnen, discuten, definen las actitudes y toman decisiones. Esto es imprescindible. Es un problema de carácter general que concierne al movimiento comunista internacional, no es un problema particular que atañe a un determinado partido, por eso **era absolutamente necesaria una consulta conjunta donde se presentaran los puntos de vista de nuestros partidos, se discutiera y se adoptara una actitud común.**

Es absurdo e inadmisibile que, sin tal consulta previa,

el Comité Central del Partido Comunista de China venga a decirnos: «¡he juzgado de esta manera, he decidido de esta forma y no les queda más remedio que seguirme como corderos!».

Estamos ante métodos antimarxistas que ellos mismos han condenado, cuando otros han pretendido imponérselos con el «bastón de mando». Ahora, olvidando las malas acciones de los demás, con el mayor descaro las hacen suyas y recurren a ellas como si nada.

Naturalmente, el hecho de que rechazemos firmemente tales métodos y actitudes erróneos suscita querellas, desacuerdos, divisiones y divergencias; y si los errores no son analizados a tiempo, comprendidos y corregidos de inmediato por los que incurrían en ellos, entonces corren el riesgo de agravarse y conducir gradualmente al camino de Jruschov.

¿Qué empuja a los chinos a estos errores de principio tan simples y fáciles de comprender, pero con graves consecuencias para ellos y para el movimiento comunista internacional?

La presunción pequeñoburguesa. Esto demuestra que en el fondo la dirección china no es tan modesta como pretende serlo de palabra.

El espíritu chovinista de gran Estado y de gran partido. No hay discurso o artículo donde ellos mismos no «denuncien» estos puntos de vista como antimarxistas y peligrosos. A cada rato acusan a los revisionistas soviéticos del mismo defecto. Pero ¿cómo calificar el desdén hacia los otros partidos, hacia sus opiniones, hacia su personalidad y su dignidad, que traduce la actitud de Chou En-lai cuando dijo en otras palabras: «tomen las maletas y vayan a Moscú, a Canossa»? Esta actitud no puede calificarse más que de chovinismo de gran Estado y de gran partido. No hay ninguna diferencia entre este punto de vista de Chou En-lai y el que Kosiguin me expuso, cuando intentó convencerme de que no planteara nuestras opiniones en la Conferencia

de Moscú de 1960, diciéndome: «Debes tener presente el prestigio del Partido Comunista de la Unión Soviética», y yo le respondí entonces: «Yo quiero al Partido Comunista de la Unión Soviética y preservo su prestigio que ustedes mismos están atropellando, pero también ustedes deben pensar en el prestigio del Partido del Trabajo de Albania».

Juzgando las cosas de manera no realista, los dirigentes chinos se arrojan todo el «mérito» y la «gloria» de la denuncia y de la eliminación de Jruschov de la escena política, estimando que los otros han jugado, si es que puedo decirlo, el papel de «tamborileros». Así pues, han juzgado y decidido movidos no por la sencillez marxista, sino por el chovinismo de gran partido.

Nadie puede negar la contribución del Partido Comunista de China a esta batalla, pero también hay otros que no han estado de brazos cruzados, que «no han hecho sonar los tambores sin motivo», sino que han luchado y se han sacrificado, quizás, proporcionalmente, mucho más que los chinos. Es inadmisibles que se subestime la lucha de los otros, por lo demás tampoco éstos toleran semejante cosa y se niegan a tener en cuenta una irritación infundada e injustificada.

Si los camaradas chinos no se detienen en esta carrera que han comenzado mal en lo que respecta a los soviéticos, si los camaradas chinos no consultan con los demás partidos comunistas y obreros que combatieron hombro a hombro en esta lucha, si no discuten y no deciden conjuntamente con ellos, si los camaradas chinos no se muestran realistas juzgando desde una sólida plataforma marxista-leninista los acontecimientos y sus propias actitudes, sino que se guían por fines egoístas, megalómanos o de dominación, no cabe duda de que cometerán graves errores, de que se perderán.

¿Por qué los camaradas chinos, que, de palabra, parecen la «paciencia» encarnada (habían fijado 20 años para la caída de Jruschov y 300 para el triunfo del socialismo en

China) no esperaron, siquiera un mes, a que los «camaradas soviéticos» dijeran al menos dos palabras sobre Jruschov y dos palabras sobre su línea? ¡¿Por qué esta impaciencia para abrazarse con los soviéticos?! ¡¿Por qué tanta prisa y tanta diligencia para ir a Moscú «a ayudar a los camaradas soviéticos, al pueblo soviético»?!

Algunos meses antes de que cayera Jruschov y cuando nuestra lucha contra él había llegado a su punto culminante, los camaradas chinos enviaron un telegrama al «querido camarada Jruschov» deseándole «muchos años de vida». Dijeron que esto «lo hemos hecho en nombre de nuestra amistad con los pueblos soviéticos, en aras del fortalecimiento de esta amistad». ¡¡Bonita manera de fortalecerla, deseando muchos años de vida al que está cavando la tumba del pueblo soviético!!

Hoy los camaradas chinos se apresuran a ir cuanto antes a Moscú. ¿Para qué? Para ayudar a los «queridos camaradas» revisionistas, a los más estrechos colaboradores del traidor y «por intermedio de ellos ayudar a las fuerzas revolucionarias de la Unión Soviética», etc., etc. ¡¡¡Extrañas concepciones!!!

Para los marxistas estos razonamientos no tienen base de sustentación. Detrás de ellos se ocultan otros designios, designios malsanos, no marxistas.

No somos nosotros los que derrocaremos a los dirigentes soviéticos, será su partido y su pueblo quienes lo hagan o no. Nuestras posiciones justas y combativas deben contribuir a que los revolucionarios soviéticos tomen justas decisiones.

Cabe preguntarse: ¡¿Es que ayudando con tanto celo a los revisionistas, se ayuda a los revolucionarios soviéticos?! Comportarse así, significa no ser revolucionario. ¡¿Acaso es un gesto revolucionario, en un momento en que los enemigos de la revolución sufren una grave derrota, en un momento pues favorable para la revolución, darse prisa

en ir a tender la mano a los contrarrevolucionarios para ayudarles cuando no dan ninguna señal de corregirse, sino que, por el contrario, declaran alto y claro que seguirán la línea de traición de los XX y XXII Congresos?! No, es contrarrevolucionario, antimarxista, revisionista.

A fin de cuentas, no se les exige, camaradas chinos, que se lancen a «grandes ataques», porque hace tiempo que ustedes han cesado estos ataques polémicos, pero ¿no podían haber aguardado por lo menos algunos meses a ver qué es lo que harían estos «camaradas soviéticos»?!

Lo justo, lo legítimo, lo digno para su partido y su Estado ¿no hubiera sido que los enemigos derrotados pidieran ir a su encuentro, que se vieran obligados a ir a su encuentro? Todo esto es el abecé.

¿Por qué precisamente ahora, en estos momentos, se muestran tan magnánimos, llegando al mismo oportunismo hacia los enemigos, cuando hasta ayer ustedes exigían a la Unión Soviética incluso los «territorios que les había arrebatado», incluso «Mongolia que habían arrancado a China», daban razón a los rumanos en sus «reivindicaciones sobre Bucovina», etc., y decían que «Stalin ha cometido errores en la cuestión de las fronteras» y que hacían todo esto, llegando incluso a reconciliarse con los rumanos, los polacos, los alemanes y otros revisionistas de la misma especie, para presionar a la Unión Soviética y aislarla? ¿Qué son estas actitudes? ¿Cómo las cambian tan rápidamente en pocos meses? ¿Por qué la tomaron con nosotros, cuando de manera camaraderil les criticamos por estas actitudes erróneas? Su animosidad contra nosotros, porque les dijimos la verdad, sigue, mientras que sus injustificadas actitudes «izquierdistas», sus posiciones sectarias, inclusive hostiles hacia la Unión Soviética, han virado completamente hacia la derecha y las califican de marxistas, al mismo tiempo que nos guardan rencor porque les decimos: «Discutamos y no se den prisa.»

Evidentemente los camaradas chinos están en un error, no tienen una línea estable; en su línea se notan oscilaciones tanto a la derecha como a la izquierda, y su política asimismo no puede tener una estabilidad de principios, marxista-leninista.

Juzguemos en última instancia las actitudes chinas razonando *par l'absurde**. Admitamos que los camaradas chinos estaban enterados de antemano del putsch contra Jruschov. Los «camaradas» soviéticos les habían puesto al corriente secretamente. Los camaradas chinos ocultaron el secreto a sus compañeros de armas marxista-leninistas sin ningún otro motivo más que guardar el secreto (seguimos razonando *par l'absurde*). Al estar al corriente de este putsch, moderaron la polémica y dejaron que nosotros la prosiguiéramos, porque su táctica secreta así lo exigía. Perfecto. Ahora el putsch ha sido ejecutado, Jruschov ha sido eliminado, esta fase ha terminado; los chinos tenían conocimiento del asunto, nosotros no.

Comienza la segunda fase (siempre razonando *par l'absurde*). Los camaradas chinos están al tanto de los planes futuros de los «camaradas» soviéticos. Estos han puesto a los chinos al corriente de que hoy harán esto, mañana aquello, pasado mañana lo otro, y así sucesivamente; se han puesto de acuerdo entre sí y este plan es excelente (sigo razonando *par l'absurde*). Pero esta nueva fase ya no puede ser la del putsch, es una fase constructiva (siempre *par l'absurde*), que requiere la coordinación de las acciones de los partidos marxista-leninistas.

En la primera fase de la operación del putsch los camaradas chinos no nos informaron, no lo hacen tampoco en la segunda fase, la de la «consolidación». ¿Este razonamiento es sostenible aunque utilicemos el método de *l'absurde*? Tampoco por este método se pueden explicar las actitudes erróneas de los chinos. No puede (el Partido Comu-

* Francés en el original.

nista de China) engañarnos por mucho tiempo, y tampoco tenernos, a los otros partidos, agarrados por las narices y hacernos avanzar a ciegas en su dirección diciéndonos: «vengan aquí que así lo quiero yo, que esto me lo sé yo, ustedes no tienen por qué preguntar, ni por qué razonar». ¡Esto es absurdo!

¡Tal vez a los camaradas chinos se les ha metido en la cabeza que todas las cuestiones del comunismo internacional serán y deben ser resueltas por los dos partidos más grandes, el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, y que los otros deben seguirles con la cabeza baja? Antes había un bastón de mando, esto no nos gustaba (a los chinos), ahora debe haber dos bastones de mando, pero que deben actuar *à l'unisson**. Antaño ustedes los soviéticos y Stalin (prosiguen los chinos) nos miraban por encima del hombro (la cuestión del alumno y del maestro). Stalin falleció. Ustedes, los soviéticos, lo desacreditaron, mientras tanto ante nosotros, los chinos, surgieron grandes esperanzas. Vino Jruschov, le aplaudimos, el cielo se nos abrió, pero Jruschov se convirtió en un dirigente que empuñaba un grueso bastón y lejos de aceptarnos (a los chinos) en la dirección del mundo, nos golpeó con él.

Ahora Jruschov ha sido liquidado. ¡Qué gran alegría!, nosotros olvidamos todo lo que nos han hecho ustedes, los jruschovistas, con tal de que acepten que conjuntamente, chinos y soviéticos, llevemos la dirección, y esto deben admitirlo ustedes, los soviéticos, porque Stalin erró, Jruschov erró, solamente Mao no ha errado. Es «legítimo», «marxista-leninista», que si no se acepta que yo (el chino) dirija y oriente solo, por lo menos nos pongamos de acuerdo para dirigir los dos, y si entre los dos nos entendemos, ¡todo se habrá arreglado en este mundo!

* Francés en el original.

Pero ¿cómo se arreglará? Bueno, nosotros somos la conciencia del mundo. ¿Y el marxismo-leninismo? Nosotros somos el marxismo-leninismo.

Ahora bien, el marxismo-leninismo no nos enseña a actuar así. El marxismo-leninismo, que ha roto con su puño de hierro un «bastón de mando», golpeará con el mismo vigor al otro «bastón»; incluso a los dos «bastones» juntos, e incluso a toda una camarilla de dirigentes aliados.

No, camaradas chinos, estoy convencido de que se equivocan, de que se equivocan terriblemente, y deben retractarse de estos errores que se harán peligrosos, muy peligrosos. Como marxistas que somos, tenemos un gran interés en que ustedes no cometan errores, pero, si somos pequeños, si nuestro Partido es pequeño y si nuestro pueblo es pequeño, para nosotros nadie es lo bastante fuerte como para taparnos la boca cuando decimos la verdad, cuando defendemos la verdad, cuando defendemos el marxismo-leninismo.

Reflexiones sobre China, t. I

EL «TESTAMENTO» DE P. TOGLIATTI, LA CRISIS DEL REVISIONISMO MODERNO Y LA LUCHA DE LOS MARXISTA-LENINISTAS

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

13 noviembre de 1964

En el número 35, con fecha del 5 de septiembre de 1964, de la revista teórica del CC del PC Italiano, «*Rinascita*», se ha publicado el último escrito de P. Togliatti, que ha sido bautizado por la prensa occidental como su «testamento». Se trata de un memorial «sobre los problemas del movimiento obrero internacional y de su unidad», escrito por P. Togliatti en Yalta [Unión Soviética] en agosto de 1964, que debía servir de base en las conversaciones con N. Jruschov y los demás dirigentes soviéticos sobre los problemas surgidos en relación con la convocatoria, por parte del grupo de Jruschov, de una conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros.

La dirección del PC Italiano, encabezada por L. Longo, quien a la muerte de Togliatti fue elegido Secretario General del Partido, se apresuró a publicarlo y a proclamarlo como su propia plataforma. «La dirección de nuestro partido —escribe Longo en el breve prefacio al «testamento» de Togliatti— tuvo conocimiento con profunda emoción del documento preparado por el camarada Togliatti, reconoció que en este documento ha sido expuesta con gran claridad la posición de nuestro partido respecto a la situación actual

del movimiento comunista internacional y lo hizo suyo. Por eso publicamos el memorial del camarada Togliatti como expresión exacta de la posición de nuestro partido sobre los problemas del movimiento obrero y comunista internacional y de su unidad».

La publicación de este documento ha tenido gran resonancia tanto en los círculos revisionistas como en la prensa burguesa. Mientras el grupo de Jruschov ha mantenido hacia este documento una actitud reservada, contentándose de publicarlo sin ningún comentario, los imperialistas y la camarilla titista lo han saludado y acogido con júbilo. Y ello porque en este documento P. Togliatti no sólo reafirma la posición antimarxista y hostil de los revisionistas italianos, sino también porque descubre las divergencias existentes entre los revisionistas italianos y los demás revisionistas, y en primer lugar con el grupo de Jruschov.

Todo el «testamento» de Togliatti está caracterizado del principio al fin por la deformación del marxismo-leninismo, por el intento de sustituirlo en la teoría y la práctica por el revisionismo moderno. Refleja y refuerza la línea del «socialismo italiano» y la teoría del «policentrismo italiano».

Como tal, el «testamento» de Togliatti tiene gran importancia para nosotros, los marxista-leninistas, porque con él los revisionistas se autodesenmascaran. A través de este documento los verdaderos revolucionarios ven los resultados conseguidos hasta el presente en su resuelta lucha, que no sólo ha obstaculizado seriamente la realización de los fines hostiles de los revisionistas, sino que les ha causado graves dificultades y ha acentuado y agravado aún más las contradicciones entre ellos. Pero, al mismo tiempo, a través del «testamento» de Togliatti los marxista-leninistas ven aún más claramente los planes y los métodos de lucha que los revisionistas modernos intentan e intentarán em-

plear ahora y en el futuro contra los partidos marxista-leninistas, contra los verdaderos revolucionarios, contra el comunismo.

Hay que desenmascarar resueltamente y sin vacilaciones estos diabólicos planes de los revisionistas. Hay que desenmascarar y disipar las ilusiones que los diferentes grupos revisionistas intentan crear sobre su posición. Los verdaderos revolucionarios deben darse cuenta claramente del peligro actual y futuro que representan los enemigos del comunismo. Por eso hay que analizar atentamente el «testamento» de P. Togliatti.

EL OBJETIVO PRINCIPAL DE LOS REVISIONISTAS ES LA LUCHA CONTRA LOS MARXISTA-LENINISTAS

Leyendo el «testamento» de P. Togliatti se ve con toda claridad como el objetivo principal de este documento no es en lo más mínimo lograr la unidad del movimiento comunista internacional y del campo socialista, sino indicar los métodos, las formas y los medios que, en opinión de Togliatti y de toda la dirección revisionista del PC Italiano, podrían hacer posible una lucha más efectiva contra los partidos marxista-leninistas y sus posiciones, contra su influencia cada vez mayor. Togliatti no disimula sus intenciones, incluso en su memorial hay un capítulo especial titulado precisamente: «Cómo combatir mejor las posiciones chinas». Y esto porque los revisionistas ven que sus posiciones están debilitándose, que ya nadie cree en su demagogia, que por todas partes se crean grupos y partidos revolucionarios marxista-leninistas, alrededor de los cuales se agrupan las masas revolucionarias de la clase obrera y del pueblo.

De hecho a P. Togliatti, tal como se expresa en el «testamento», le preocupa mucho el que los asuntos en el

redil revisionista, en su lucha contra el marxismo-leninismo, no marchan bien, e indica como causa principal de esta situación la táctica «errónea», «dogmática» y brutal de Jruschov y de su grupo. Togliatti escribe: «El plan que proponíamos nosotros para una poderosa lucha contra las posiciones políticas erróneas y contra la actividad escisionista de los comunistas chinos, era distinto del que se siguió efectivamente... Se ha seguido una línea diferente y sus consecuencias no me parecen del todo buenas.»

Los revisionistas togliattistas se alinean entre los revisionistas más cobardes, pero, al mismo tiempo, entre los revisionistas más consecuentes. Por eso exigen que, como dice claramente su desaparecido jefe, la polémica abierta contra los «dogmáticos» prosiga sin interrupción.

Con esta actitud los revisionistas italianos se muestran tal como son, como jurados enemigos del marxismo-leninismo. Se pronuncian resueltamente contra toda suspensión de la lucha abierta, pública, contra los marxista-leninistas, aún siendo temporal y simplemente formal, ya que, de otra manera no podrían cumplir su misión traidora. Al mismo tiempo, le dicen a Jruschov que sus maniobras demagógicas para que «cese la polémica» son totalmente inútiles y no pueden engañar a nadie, puesto que ni los revisionistas ni los «dogmáticos» pueden cesar la polémica.

Pero, por otra parte, P. Togliatti exige que se desplace el eje de la polémica. Poniendo de relieve la amarga experiencia de los deplorables resultados de la propaganda del grupo de Jruschov en defensa, según él, de los principios del marxismo-leninismo creador, él quiere que se renuncie a la polémica teórica con los partidos marxista-leninistas en lo tocante a los problemas de principio y vitales de la doctrina revolucionaria marxista-leninista y de la actividad del movimiento comunista, y que la discusión, se oriente totalmente hacia la pequeña lucha cotidiana, con-

fusa, al margen de los principios, incontrolable, sobre las cuestiones internas corrientes del país, donde, según Togliatti, la propaganda de los «dogmáticos» «está totalmente desarmada e impotente» y no tiene «ningún efecto».

Con esta propuesta, P. Togliatti lanza una idea muy peligrosa. En la polémica con los marxista-leninistas sobre grandes cuestiones de principio, los revisionistas modernos, como está obligado a admitir el propio P. Togliatti, han sufrido un rotundo fracaso, su demagogía ha fracasado y no están en condiciones de empañar los principios fundamentales del marxismo-leninismo. La polémica en base a los principios significa la muerte segura para los revisionistas, ya que demuestra claramente ante las masas de comunistas y trabajadores el flagrante alejamiento de los revisionistas de los principios básicos del marxismo-leninismo, descubre su verdadera catadura de renegados.

Por consiguiente, los marxista-leninistas revolucionarios están organizándose en todas partes, están creando nuevos grupos y partidos que luchan resueltamente contra el revisionismo, en defensa de la doctrina marxista-leninista. Es a esta situación y a esta perspectiva a la que teme P. Togliatti. Y para evitar el desenmascaramiento total del revisionismo, exige que la polémica pase por alto los problemas de principio y se centre en discusiones sobre cuestiones secundarias, corrientes. Con esto Togliatti quiere decir: cada uno debe conservar sus puntos de vista ideológicos y abandonar la polémica sobre estos problemas de principio; los comunistas no deben preocuparse por los principios fundamentales del marxismo-leninismo; hay que obstaculizar por todos los medios el proceso de creación de nuevos grupos y partidos revolucionarios y dejar que los renegados revisionistas desplieguen libremente su actividad, para poner en práctica sin muchos problemas y quebraderos de cabeza su línea oportunista, la línea de la renuncia a la lucha revolucionaria, la línea

de liquidación de los marxista-leninistas revolucionarios, la línea de las alianzas con la burguesía y el imperialismo.

Pero a pesar de los intentos de Togliatti y sus secuaces por desviarla y sofocarla, la gran polémica que se desarrolla actualmente entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, no podrá ser nunca detenida. Esta polémica cesará únicamente cuando el revisionismo moderno haya sido totalmente derrotado. Los marxista-leninistas consideran el llevar hasta el fin esta lucha ideológica, que tiene una importancia vital para el destino del movimiento comunista y revolucionario, como su elevado deber internacionalista.

P. Togliatti está descontento no sólo del modo de polemizar del grupo de Jruschov con los partidos marxista-leninistas, sino también de los pasos prácticos emprendidos por éste para materializar su política traidora revisionista. Como pasos «positivos», pero «insuficientes» en este sentido, Togliatti menciona la firma del tristemente célebre tratado de Moscú sobre la prohibición parcial de las pruebas nucleares y la visita de N. Jruschov a Egipto. Y propone que semejantes pasos «prácticos» sean dados con mayor frecuencia tanto por los revisionistas jruschovistas como por los de los demás países.

Así pues, Togliatti y sus secuaces revisionistas italianos, que han capitulado totalmente ante el chantaje atómico del imperialismo llaman al grupo de Jruschov a que abandone toda «vacilación inútil» y marche más rápidamente por el camino del acercamiento al imperialismo y de las concesiones capitulacionistas en provecho de él, como hizo con ocasión de la firma del tratado tripartito sobre las pruebas nucleares. Pero la política de capitulación ante el chantaje imperialista, de concesiones sin principio en favor de los imperialistas y de regateos con ellos, lejos de haber conducido a la distensión internacional y conjurado el peligro de guerra, como se imaginan los revisio-

nistas, aquejados de un miedo cerval, ha estimulado, por el contrario, la voracidad de los imperialistas y ha aumentado su agresividad, como lo demuestran las operaciones agresivas de los imperialistas norteamericanos en el Sudeste asiático, las incesantes provocaciones en Berlín Oeste, el aumento, en estos últimos meses, de los actos de piratería contra Cuba, etc. Incluso el mismo Togliatti, está obligado a admitir en su memorial que la actual situación internacional es peor que la que era hace dos o tres años.

En su «testamento» Togliatti incita a los revisionistas de todas partes a redoblar sus esfuerzos contra los partidos marxista-leninistas, contra su autoridad e influencia en el mundo. Le preocupa, en particular, la creciente influencia de los marxista-leninistas, en los países de Asia, África y América Latina, o en el «tercer mundo», como P. Togliatti llama a estas zonas. Por eso, recomienda que los grupos revisionistas tengan una intervención más activa en esas zonas, para combatir allí las posiciones de los partidos marxista-leninistas y liquidar su influencia. Se pronuncia en favor de la convocatoria de «... un encuentro internacional, propuesto por algunos partidos comunistas occidentales, con un amplio círculo de representantes de los países democráticos del «tercer mundo» y de sus movimientos progresistas, para elaborar una línea concreta de colaboración y ayuda a estos movimientos».

¿Por qué P. Togliatti y los togliattistas están tan preocupados por la situación en el llamado tercer mundo? ¿Acaso no se está desarrollando en estos países un poderoso movimiento antiimperialista de liberación nacional? ¿O, quizás, es precisamente esto lo que les preocupa? Todo el mundo sabe ya que los partidos marxista-leninistas son los verdaderos y más resueltos sostenedores de la lucha de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina, los combatientes inflexibles contra el imperialismo, por la libertad y la independencia de los pue-

blos. Por eso, combatir la línea que siguen, tratar de eliminar su influencia en los pueblos que se han levantado contra el imperialismo, como propone P. Togliatti, de hecho significa combatir la lucha antiimperialista de liberación de los pueblos. Y los hechos demuestran que toda la línea de los revisionistas modernos, desde Tito hasta Jruschov y Togliatti, ha tenido siempre por objeto frenar y paralizar, con diferentes pretextos y maniobras, la lucha de liberación de los pueblos esclavizados contra el imperialismo. Es precisamente P. Togliatti quien ha declarado más de una vez que «el régimen colonial se ha derrumbado casi completamente» y que «ya no existen en el mundo esferas de influencia del imperialismo». Son precisamente los revisionistas italianos, encabezados por P. Togliatti, los que han predicado la colaboración entre los países socialistas y «las clases dirigentes de los países capitalistas» para crear un orden «en el cual puedan satisfacerse todas las aspiraciones de los hombres y de los pueblos de libertad, bienestar e independencia». Son precisamente ellos los que han propuesto «iniciativas comunes» entre Estados con diferentes sistemas, sobre todo en Europa «consistentes en realizar una intervención conjunta tendente a contribuir al progreso de las regiones poco desarrolladas». ¡He aquí cómo P. Togliatti concibe la «ayuda» en favor de los pueblos que luchan contra el imperialismo!

Desarrollando su idea de cómo luchar con más éxito contra los partidos marxista-leninistas, Togliatti, en su «testamento», expresa reservas en relación con la utilidad y oportunidad de una conferencia de los partidos comunistas que tuviese por fin la excomunión y condena del PC de China; del PTA y de los demás partidos y la escisión definitiva del movimiento comunista. Semejante táctica del grupo renegado de Jruschov es calificada por los togliattistas de errónea y muy nociva para la causa de los revisionistas.

P. Togliatti considera muy peligrosa la convocatoria de

una reunión tendente a consumir y a consagrar la escisión del movimiento comunista, ya que esto reforzaría la lucha de los marxista-leninistas contra los revisionistas del mundo entero, aceleraría el proceso de diferenciación en las filas del movimiento comunista mundial y de unión de las fuerzas marxista-leninistas, acercando así el fin inevitable de los revisionistas. «El peligro se haría particularmente grave —escribe P. Togliatti— si se llegara a una escisión del movimiento, con la formación de un centro internacional chino que crearía sus «secciones» en todos los países. Todos los partidos, y particularmente los más débiles, se inclinarían a dedicar la mayor parte de su actividad a la polémica y a la lucha contra estas llamadas «secciones» de una nueva «Internacional»... Es verdad que también hoy las tentativas fraccionalistas de los chinos se desarrollan ampliamente y en casi todos los países. Debemos evitar que la cantidad de estas tentativas se transforme en calidad, es decir en una verdadera escisión, generalizada y consagrada».

Palmiro Togliatti, como veterano del Komintern, conoce muy bien el poder organizativo de los marxista-leninistas del mundo y le teme mucho. A pesar de que intenta subestimar a los nuevos grupos y partidos marxista-leninistas que están surgiendo, formándose y fortaleciéndose en todo el mundo, les teme mucho, previendo el grave peligro que amenaza al revisionismo moderno. Con esto quiere decirles a los jruschovistas que se apoyan en la arrogancia, que están embriagados y cegados por la «fuerza económica y militar» de que disponen, que se apoyan ciegamente en el prestigio del Partido Comunista de la Unión Soviética, que no deben olvidar las enseñanzas de la historia, las enseñanzas de la experiencia del movimiento comunista internacional, que no deben olvidar la vergonzosa derrota que la III Internacional infligió a los oportunistas y revisionistas de la II Internacional. Togliatti, pues, les dice a N. Jruschov y a sus secuaces: ¡renuncien a la «conferencia», renuncien a la esci-

sión definitiva, porque con esto anticipamos nuestra catástrofe, y esta catástrofe podemos evitarla actuando de otra manera!

Estas dos tácticas diferentes de los revisionistas están dictadas por las diferentes condiciones en las que actúan. Jruschov y su grupo, que han usurpado el Poder en la Unión Soviética, creen que pueden hacer frente a la crisis que sería provocada por una escisión completa en el movimiento comunista, tomando severas medidas policiales, de persecución y de represión contra los marxista-leninistas revolucionarios que se levantan y se levantarán contra la línea traidora de los revisionistas. Mientras los togliattistas, que actúan en un país capitalista y no disponen del Poder del Estado ni, por consiguiente, pueden impedir con medidas de este género la actividad de los marxista-leninistas, se oponen a las acciones extremistas de N. Jruschov que tienden a la escisión completa del movimiento comunista, con la esperanza de poder evitar así la catástrofe y, con maniobras y otros métodos más elásticos y más «democráticos», paralizar la organización y la lucha de los comunistas revolucionarios.

Pero los brutales métodos empleados por Jruschov y su grupo y las tácticas «sutiles» que P. Togliatti propone, no pueden detener el inevitable proceso de agrupación y organización de las fuerzas revolucionarias marxista-leninistas, no pueden evitar la total y definitiva derrota del revisionismo moderno.

Los togliattistas expresan su oposición a los objetivos de Jruschov y de su grupo de romper y destruir definitivamente todas las relaciones con la RP China y los demás países socialistas hermanos, también por otra razón. Les asustan las tendencias ultrarreaccionarias que se acentúan cada vez más en los Estados Unidos (Goldwater) y en Europa Occidental. «Pensamos — escribe P. Togliatti en su «testamento» — que debemos tener presente esta situación en

nuestra actitud de conjunto. La unidad de todas las fuerzas socialistas en una acción común, incluso por encima de las divergencias ideológicas, contra los grupos más reaccionarios del imperialismo, es una necesidad absoluta. Sería inconcebible excluir de esta unidad a China y a los comunistas chinos».

De las afirmaciones de P. Togliatti resulta que lo que le preocupa no es de ningún modo el que el movimiento comunista y el campo socialista estén divididos, ni tampoco la búsqueda de caminos para superar las profundas divergencias de principio surgidas en su seno. No, él exige que la polémica con los partidos marxista-leninistas prosiga sin interrupción; incluso, como hemos indicado más arriba, recomienda también las vías y los medios más eficaces para luchar contra ellos. Pero teme a los «rabiosos», propone que se siga un camino más elástico, más prudente, que no se corten todos los puentes con la China Popular de 700 millones de seres, pensando en los días difíciles que pueden venir en el futuro. Es una típica actitud oportunista a la manera de la burguesía italiana la cual ha tenido por costumbre cambiar de aliados y de «camisas» en los momentos decisivos, «como el sultán de mujeres».

Las afirmaciones de Togliatti de que, por así decirlo, le preocupa la causa de la lucha contra el enemigo común, el imperialismo, y su propuesta de coordinar acciones conjuntas con la RP China en esta lucha, son totalmente demagógicas, están calculadas para engañar a la gente. ¿Qué unidad y colaboración sobre la base de la lucha contra el imperialismo puede existir con los revisionistas modernos, sean éstos togliattistas, jruschovistas o titistas, que no sólo han renunciado a la lucha contra el imperialismo, sobre todo contra el bastión principal de la reacción mundial, el imperialismo norteamericano, sino que han intentado e intentan por todos los medios embellecer al imperialismo y a sus cabecillas, propagar ilusio-

nes pacifistas sobre él, apartar a los pueblos de la resuelta lucha contra él, incluso han llegado hasta el punto de establecer acuerdos escandalosos con los imperialistas y los diferentes reaccionarios en detrimento de los intereses vitales de los países socialistas y la paz? Únicamente puede haber unidad y colaboración en la lucha contra el imperialismo, con los marxista-leninistas y con todas las fuerzas que se mantienen realmente en posiciones antiimperialistas, demostrándolo con hechos y no sólo con palabras, pero nunca con los revisionistas que son un engendro del imperialismo y están a su servicio.

P. TOGLIATTI QUIERE UNA DEGENERACION CADA VEZ MAYOR DE LOS PAISES SOCIALISTAS Y DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

El escrito último de P. Togliatti es una clara expresión de las divergencias existentes entre los distintos grupos revisionistas respecto a los caminos y los ritmos de desarrollo del revisionismo moderno en la teoría y la práctica.

Togliatti dirige numerosas críticas al grupo de Jruschov y a sus secuaces, subrayando que se avanza a ritmos muy lentos por el camino de la «transformación democrática y liberal» de la vida en los países socialistas. Pretende que se avance más rápida, abierta y resueltamente por el camino de la degeneración del régimen socialista.

P. Togliatti plantea nuevamente un viejo problema, que junto con el renegado Tito había planteado ya en 1956, durante la contrarrevolución en Hungría, sobre «el origen del culto a la personalidad de J. Stalin». Y escribe: «...se considera en general sin resolver el problema del origen del culto a Stalin y de cómo éste se hizo posible. La gente en Occidente, dice Togliatti, y con ella también numerosos simpatizantes de los comunistas, no aceptan que todo se explique únicamente con las «graves faltas personales de

Stalin». Se intenta indagar cuáles han podido ser los errores políticos que han contribuido al nacimiento de este culto».

Está muy claro que P. Togliatti, presentando así el problema de los orígenes del «culto a la personalidad» de Stalin, quiere que se efectúen cambios fundamentales en las bases mismas del régimen socialista, en los principios esenciales de su organización y de la política de construcción socialista seguida en la Unión Soviética en tiempos de dirección de J. Stalin.

Pero, ¿qué es lo que pretende concretamente Togliatti? Esto aparece con toda nitidez en la entrevista que concedió al corresponsal de la revista norteamericana «*Time*» al día siguiente de las elecciones italianas del 28 de abril de 1963 y que se publicara por primera vez después de la muerte de Togliatti¹, como un documento que contiene varias de las tesis desarrolladas más tarde en su memorial de Yalta. En esta entrevista Togliatti critica de manera totalmente abierta la política de nacionalización de la industria capitalista, de colectivización de la agricultura, la dirección de un partido único, etc, en otros términos, la línea fundamental de organización y edificación seguida en la Unión Soviética durante la dirección de J.V. Stalin. Quiere que se renuncie a esta línea y «que no se repitan los errores de Stalin».

No es en modo alguno casual que Togliatti, en su memorial, exige que en los países socialistas se organicen periódicamente «discusiones públicas», en las que «participen dirigentes con diferentes puntos de vista» sobre los problemas de la edificación socialista y en las que expresen sus opiniones «originales» respecto al rumbo y los métodos de desarrollo de la economía socialista. Se comprenden fácilmente las intenciones de P. Togliatti. Se sabe que «discusiones» semejantes se están desarrollando actualmente

1 «*l'Unità*», 16 de septiembre de 1964.

en la Unión Soviética respecto a la manera de introducir el principio del «beneficio» en las empresas soviéticas, lo que representa un paso adelante hacia la aplicación, en la economía soviética, de la experiencia de la camarilla titista sobre la llamada autogestión obrera. Este es el camino de la degeneración capitalista de la economía socialista. Y es precisamente por esta vía traidora que P. Togliatti invita a avanzar con mayor rapidez y audacia.

En primer lugar y por encima de todo, para P. Togliatti, para todos los revisionistas italianos y para quienes abierta o encubiertamente les siguen los pasos, el «proceso de destalinización» en los países donde dominan los revisionistas, no es satisfactorio ni se desarrolla con los debidos ritmos. «El problema al que se dedica mayor atención tanto en la Unión Soviética como en los demás países socialistas —dice en su «testamento»— es, particularmente hoy, la manera de superar el régimen de restricción y represión de las libertades democráticas e individuales instaurado por Stalin... La impresión general es que existe una tendencia a frenar y a contrarrestar el retorno a las normas leninistas que aseguraban, en el partido y fuera de él, amplia libertad de expresión y de discusión en el terreno de la cultura y el arte y en el político.»

Togliatti, pues, por «proceso de destalinización» entiende la transformación radical y a ritmos acelerados, en la teoría y en la práctica, del régimen, del sistema, de la política interior y exterior de la Unión Soviética y de los demás países socialistas de Europa, para que estos países abandonen el justo camino de la edificación socialista sobre bases científicas marxista-leninistas, transformándose en países con un régimen capitalista-estatal, liberal, socialdemócrata. En otros términos, Togliatti quiere que el camino abierto por N. Jruschov y el XX Congreso del PCUS hacia la degeneración de la Unión Soviética de un país socialista en un país burgués liberal, prosiga sin interrupción, que no

se frene este proceso, sino que por el contrario, se acelere.

Para impulsar este proceso, según los revisionistas italianos, hay que desacreditar totalmente, política e ideológicamente, al sistema soviético que según ellos engendró «el culto a la personalidad de Stalin», hay que denigrar a Stalin que, pretendidamente, deformó el marxismo-leninismo, «instauró la más feroz dictadura que haya conocido la humanidad», causó «graves daños» con la «inútil» y «bárbara» lucha de clases y que «hizo de la Unión Soviética un espantoso ogro para la burguesía mundial, para la socialdemocracia», etc.

En realidad, el grupo de Jruschov y sus secuaces están, en lo que a los principios se refiere, completamente de acuerdo con P. Togliatti y van exactamente por el camino antisoviético que él preconiza. Es un hecho que en la Unión Soviética, en el marco de la «liberalización» y la «democratización» del orden social, se está liquidando la dictadura del proletariado y al partido proletario. Asimismo es sabido que en la Unión Soviética y en algunos países que fueron de democracia popular se han abierto las puertas de par en par a la propogación de toda clase de tendencias antisocialistas y decadentes burguesas en el terreno de la cultura y el arte. Ya esto no es un secreto para nadie. Pero una marcha tan rápida por este camino es algo sumamente delicado y entraña consecuencias negativas para los propios revisionistas, cosa que obliga a Jruschov y su grupo a mostrarse más prudentes y cautelosos de lo que desea P. Togliatti.

Están obligados a dar muestras de mayor prudencia y cautela porque la marcha al galope por el camino de la degeneración liberal-burguesa del régimen socialista desmascararía rápidamente ante las masas su verdadera catadura de renegados del socialismo y de restauradores del capitalismo. Aparte de esto, por lo que parece, el grupo de Jruschov no se atreve a aflojar mucho las riendas a los ele-

mentos revisionistas extremistas, dándoles plena libertad de palabra y de acción, ya que se convertirían en objeto de preocupaciones para él mismo, como sucedió efectivamente con algunos escritores en la Unión Soviética, los cuales empezaron a pedirle cuentas al propio Jruschov por los llamados «crímenes» de la época de Stalin. Por último, el grupo de Jruschov y sus acólitos revisionistas en los demás países, no pueden estar a favor de una «liberalización» ilimitada porque esto les plantearía el problema de la libertad de palabra y acción también para los elementos verdaderamente revolucionarios y marxista-leninistas que se oponen a su línea revisionista. Y es sabido que contra los marxista-leninistas el grupo de Jruschov y sus secuaces han instituido una censura y un régimen policíaco de lo más violentos.

Naturalmente Togliatti y los togliattistas saludan como «muy positivos» los pasos emprendidos en la Unión Soviética y en algunos otros países socialistas para la degeneración del régimen socialista y la amplia introducción de las influencias de la ideología burguesa. Pero, según ellos, este proceso se está desarrollando muy lentamente, con zigzags y frenazos, y está chocando con la resistencia de «lo viejo», mientras ellos están interesados en que se marche más rápidamente por el camino de la liquidación total de las «consecuencias nocivas de la dictadura del proletariado», por el camino de la degeneración capitalista en la economía socialista, en el terreno de la cultura y el arte y en todos los demás campos. Quieren que se acelere el proceso de degeneración del PCUS, que ya se ha convertido en un «partido de todo el pueblo», quieren que se transforme totalmente en un partido del tipo del PC Italiano, sin normas, sin disciplina, «libre», «democrático», con fracciones y toda clase de tendencias en su seno. En una palabra, Togliatti recomienda a los revisionistas jruschovistas llevar aún más lejos las reformas emprendidas para la liberalización del partido, que el PCUS y los partidos de las re-

públicas que lo constituyen, gocen de amplias libertades, (renunciando incluso a las actuales formas «dogmáticas» que practican los revisionistas jruschovistas), y que la mejor de las soluciones, sería, pasar, si es posible, del viejo sistema «dogmático» de un sólo partido al sistema de pluralidad de partidos. Esto, según los togliattistas, sería el summum de la «democracia socialista» (casi están por decir que «esto es algo con que Lenin había soñado en su tiempo; pero que ¡Stalin impidió por decenas de años la realización de este «sueño de Lenin»! y tal cosa pueden llegar a decirlo algún día.)

Togliatti y los demás revisionistas italianos, que desarrollan su actividad en un país capitalista, no quieren tener en cuenta las condiciones específicas y las dificultades con que tropiezan los jruschovistas y demás revisionistas en una desenfrenada marcha por el camino de la degeneración. Los togliattistas quieren que se acelere el proceso de degeneración en la Unión Soviética, y, por consiguiente, también en los demás países socialistas de Europa, porque solamente así el mundo capitalista dejaría de tener miedo de la Unión Soviética, del socialismo, del comunismo, porque sólo así la burguesía y los intelectuales burgueses se convencerían de que «no es tan feo el diablo como lo pintan», de que el socialismo no es tan inaceptable para ellos (y si hasta ahora ha habido en los países socialistas cosas inaceptables para la burguesía, ¡han sido las «deformaciones» de Stalin!). Así, pues, será posible discutir sobre un «nuevo sistema del socialismo mundial» con «marxistas», con «socialistas», con socialdemócratas, con democristianos y capitalistas, que sería edificado por la vía «pacífica», sin lucha de clases, sin dictadura del proletariado, sin la destrucción del viejo Poder de la burguesía, sino mediante «reformas de estructura», por la vía parlamentaria, actuando conforme a las leyes de las constituciones burguesas, etc., etc.

Dado que el XX Congreso aprobó los principios de la

marcha hacia el «socialismo» mediante semejante «vía «democrática» y «pacífica», arguyen los revisionistas italianos, hay que aplicarlos consecuentemente, no sólo de palabra, sino también con hechos, e incumbe a los revisionistas jruschovistas y a los demás revisionistas dar ejemplo ante el mundo entero, disipar los temores de los «demócratas», demostrando con hechos que han eliminado el «espectro de Stalin» y transformado la Unión Soviética y los demás países socialistas en un paraíso socialdemócrata, ¡en países del «socialismo popular» aceptado por todos los demócratas del mundo!

Las pretensiones y las críticas de P. Togliatti se extienden también a los problemas del desarrollo del revisionismo en los países occidentales. «Nosotros hemos sido siempre de la opinión —escribe Togliatti— de que es incorrecto presentar de una manera esencialmente optimista el movimiento obrero y comunista en los países occidentales. En esta parte del mundo, aunque aquí y allí se hayan hecho progresos, nuestro desarrollo y nuestras fuerzas son todavía hoy insuficientes para las tareas que se nos plantean».

Se trata de una afirmación verdaderamente muy interesante. Se sabe que en la inmensa mayoría de estos países la dirección de los partidos comunistas está en manos de los elementos revisionistas que siguen el mismo camino oportunista y antimarxista predicado por Togliatti, Tito, Jruschov y compañía. Esta afirmación de Togliatti demuestra toda la gravedad de las consecuencias que la corriente del revisionismo moderno ha acarreado al movimiento comunista.

Pero, ¿qué pretende P. Togliatti? ¿Qué es lo que recomienda para sacar al movimiento comunista del mundo occidental de esta situación desagradable? La lógica más elemental aconsejaría como primer paso decisivo en este sentido, la renuncia a la línea revisionista y antirrevolucio-

naria que ha arruinado la autoridad y el prestigio de los partidos comunistas y obreros en Occidente y ha llevado a los comunistas a divorciarse y aislarse de las masas. En cambio, P. Togliatti recomienda precisamente lo contrario: propone que se avance aún más adelante por el camino revisionista del XX Congreso del PCUS. «En general, escribe, nosotros partimos, y estamos convencidos de que debemos partir en la elaboración de nuestra política, de las posiciones del XX Congreso. Pero hoy es necesario también profundizar en estas posiciones y desarrollárlas».

Quiere concretamente que todas las fuerzas y los esfuerzos de los partidos comunistas y obreros en los países occidentales se orienten hacia las formas «pacíficas» y «legales» de lucha, siguiendo el ejemplo de la llamada «vía italiana» hacia el socialismo (pide la elaboración y aplicación de un «plan general de desarrollo económico» en interés de los trabajadores «para contraponerlo al programa capitalista» que beneficia a los grandes monopolios; la «democratización» de la dirección de la vida económica en los países capitalistas, etc., etc.). «Por ejemplo, escribe P. Togliatti, una reflexión más profunda sobre el tema de la posibilidad de una vía pacífica de transición al socialismo nos lleva a precisar lo que entendemos por democracia en un Estado burgués, hasta dónde podrán extenderse los límites de la libertad y de las instituciones democráticas y definir las formas más eficaces de participación de las masas obreras y trabajadoras en la vida económica y política. Surge, así, la cuestión de la posibilidad de que las clases trabajadoras tengan acceso al Poder en el marco de un Estado que no ha cambiado su naturaleza de Estado burgués y, por consiguiente, si sería posible la lucha desde dentro para lograr una transformación progresiva de esta naturaleza. En los países donde el movimiento comunista se ha fortalecido, como en el nuestro (y en Francia), ésta es la cuestión fundamental que se plantea hoy en la vida política».

Ya anteriormente y en particular en el artículo «*Sobre las tesis del X Congreso del PC Italiano*», publicado en «*Zèri i popullit*» el 17 y 18 de noviembre de 1962, hemos tenido ocasión de analizar minuciosamente la llamada vía italiana al socialismo y demostrar que se caracteriza por el flagrante abandono de las enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo sobre la lucha de clases, sobre la revolución socialista y la dictadura del proletariado, que es una «vía» totalmente oportunista y revisionista, muy parecida a las teorías de Bernstein, Kautsky y demás oportunistas del pasado, a las teorías de los socialistas de derecha, de la camarilla titista y de los demás renegados de nuestros días. Y ¡precisamente el meterse más a fondo en esta línea traidora de negación de la revolución y alejamiento de los partidos comunistas y de las masas trabajadoras de la lucha revolucionaria, es lo que recomienda P. Togliatti como solución de la crisis en que el revisionismo moderno ha sumido al movimiento comunista en Occidente!

Togliatti pide también que se renuncie a todo lo que pudiera obstaculizar las alianzas de los revisionistas con la burguesía liberal, los intelectuales burgueses, los democristianos, los socialdemócratas y todos sus demás «aliados» en la «vía italiana, democrática, hacia el socialismo». Como ejemplo, cita la necesidad imperiosa de renunciar «a la anticuada fórmula atea», es decir a la lucha de principios contra la religión y la política reaccionaria del Vaticano, y también a la lucha en defensa de los principios del marxismo en el campo de la cultura, del arte, de la ciencia y la filosofía.

En realidad ésta es la línea de degeneración política e ideológica de los partidos comunistas y obreros en los países occidentales, de su transformación en partidos de tipo socialdemócrata. Para completar este cuadro, añadiremos que la dirección del PC Italiano, encabezada por P. Togliatti, desde hacía tiempo venía siguiendo asimismo una política

tendente a hacer degenerar la organización del partido proletario, transformándolo gradualmente de vanguardia revolucionaria combativa, organizada y disciplinada de la clase obrera, en una organización amorfa, sin límites precisos, sin una sana disciplina de partido, en una organización donde cada uno puede entrar y salir como mejor le parezca, y donde se considera como deber supremo del miembro del partido el de dar su voto al Partido Comunista en las elecciones parlamentarias o en cualquier otra, que se celebran en los países capitalistas.

Los revisionistas italianos, pues, quieranlo o no, admiten con disgusto que su camino de traición no les ha traído ningún provecho. Por el contrario, los partidos revisionistas de los países capitalistas, no sólo están lejos de tomar el Poder por la vía «parlamentaria», sino que incluso están perdiendo los escaños que antes ocupaban en los parlamentos burgueses; no sólo no han logrado consolidar sus viejas alianzas y establecer otras nuevas con los socialistas, los democristianos, los socialdemócratas, etc., sino que se han venido abajo también las que existían; y abogando por las reformas «estructurales» y manteniéndose a la sombra de las constituciones burguesas «no sólo no han podido casarse con la hija del pope, sino que incluso no les dejan entrar en su aldea». Y, por encima de todo, ven que aumenta diariamente la oposición en el seno de sus mismos partidos y se forman, fuera de ellos, grupos marxista-leninistas que crecen y se consolidan, y que se transformarán en nuevos partidos marxista-leninistas. Para ellos ésta es una perspectiva fatal, porque ven, en un futuro no lejano, su propia destrucción.

Teniendo presente esta situación, se comprende fácilmente el grito de alarma que Togliatti les lanza a los demás revisionistas, en particular a los revisionistas soviéticos, encabezados por Jruschov. Propone que se cambie la táctica de lucha contra los «dogmáticos» y, al mismo tiempo, exige

que se acelere el ritmo de degeneración de los países socialistas y que se produzca un mayor acercamiento a la burguesía y al imperialismo. La Unión Soviética y los demás países socialistas, según Togliatti, deben dar el «buen ejemplo» liquidando totalmente la «anomalía staliniana» e instituyendo un socialismo «democrático» y «liberal» del tipo que predicán los cabecillas socialdemócratas de derecha, quienes, por lo demás, ¡pretenden haberlo alcanzado ya en algunos países capitalistas de Europa!

Así, en interés del triunfo de la «vía italiana al socialismo», en interés de sus alianzas con la burguesía, los socialdemócratas, los democristianos y otros, Togliatti y todos los revisionistas italianos exigen que se sacrifiquen la Unión Soviética y los demás países socialistas, que se liquiden las victorias de la gran Revolución Socialista de Octubre y de las revoluciones populares de los demás países, logradas por los pueblos a precio de su lucha y de su sangre derramada. Es un gran complot antisoviético y antisocialista que revela el verdadero rostro traidor de los revisionistas togliattistas.

Pero estas exigencias de Togliatti han chocado y no podían dejar de chocar con la oposición del grupo de Jruschov, que se encuentra actualmente en una situación difícil. Se ha metido de lleno en el camino de la traición y no quiere ni puede dar marcha atrás, porque esto significaría su total fracaso y su fin. Pero tampoco puede avanzar al ritmo acelerado que exige P. Togliatti, porque esto entrañaría también su total desenmascaramiento y su derrota. Ante esta difícil situación, el grupo de Jruschov se opone a la línea de Togliatti e intenta imponer a los togliattistas su propia línea, basándose en la fuerza del «rublo», en el potencial militar y en la autoridad de la Unión Soviética y del PCUS.

Todo esto demuestra que, a pesar de seguir un mismo camino de traición, entre los revisionistas no hay ni puede

haber unidad, que las divergencias existentes entre ellos son insolubles y que se irán acentuando continuamente, hasta acabar por escindir y desintegrar el frente revisionista.

EL POLICENTRISMO Y EL MONOCENTRISMO, DOS TENDENCIAS ANTIMARXISTAS EN EL SENO DEL REVISIONISMO MODERNO

Otro importante problema que Togliatti plantea en su «testamento» es la llamada teoría del policentrismo, que se contrapone a la línea monocentrista de Jruschov y su grupo.

La línea del grupo de Jruschov es la línea del puñetazo sobre la mesa no solamente con los partidos marxista-leninistas, sino también con los demás revisionistas, es la línea del dictado severo para obligar a todos a someterse incondicionalmente a él y a aprobar de rodillas su política de chovinismo de gran Estado y de «partido-padre». Mientras que la línea policentrista de Togliatti es la expresión típica de una política liberal, oportunista, socialdemócrata, que quiere desembarazarse de toda imposición por parte del grupo del Jruschov, y no sólo al PC Italiano, sino también a todos los demás revisionistas, tanto del mundo capitalista como de los países socialistas.

Para Togliatti «Moscú» no está ni puede estar en condiciones de dirigir al movimiento comunista internacional. La autoridad del PCUS, según Togliatti, debe ser eliminada por ser un «anacronismo», una «peligrosa supervivencia del culto a Stalin». El grupo de Jruschov debe renunciar a la dirección y al dominio del movimiento comunista internacional, debe renunciar a mantener a todos los demás partidos a remolque del PCUS, debe renunciar a la prerrogativa exclusiva de tener relaciones con los partidos comunistas y obreros pequeños, de organizar encuentros y reuniones con éstos y de darles directrices y consejos. Además, tampoco quiere

reconocer al PCUS y al gobierno soviético el privilegio de ser los únicos en mantener relaciones y en hacer política con los elementos no comunistas, con los nacionalistas y los gobernantes progresistas de los países subdesarrollados. Togliatti reclama la existencia de varios centros de dirección política, ideológica y de acción, sobre todo en el mundo capitalista, y, concretamente, a su parecer, estos centros deben ser los partidos comunistas italiano, francés y español.

Estas dos líneas se manifestaron con nitidez sobre todo en la diferencia de actitudes hacia la conferencia de los partidos comunistas y obreros propuesta por el grupo de Jruschov. Este ha decidido convocar cuanto antes una conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros para sancionar así la completa y abierta escisión en el movimiento comunista, para implantar su hegemonía, para imponer su voluntad y su línea a los partidos revisionistas, para someter a todos los revisionistas a su dominio, para imponerles su «carta». Mientras que los revisionistas italianos se oponen a la conferencia propuesta por Jruschov con el fin de lograr los objetivos arriba mencionados, y hacen lo imposible para que sea aceptada su tesis policentrista, ya que no quieren someterse a ninguna batuta, no quieren verse atadas las manos con decisiones conjuntas, cualesquiera que sean, ya que su tendencia es la de avanzar sin ninguna «carta común», aunque se trate de una «carta» de cabo a rabo revisionista.

Togliatti expresa claramente en su «testamento» estas vacilaciones y tendencias. Dice que «dudas y reservas sobre la oportunidad de la conferencia internacional persisten... entre nosotros», que «incluso hay motivos para temer que la no aceptación en general de fórmulas rígidas represente un obstáculo para la misma», que «nosotros seríamos, pues, contrarios a cualquier propuesta de crear nuevamente una organización internacional centralizada». Por eso, P. Togliatti propone que, en lugar de la reunión internacional,

«se proceda a una serie de encuentros entre grupos de partidos... en los diferentes sectores de nuestro movimiento (Europa Occidental, países de América Latina, países del «Tercer Mundo» considerados en sus contactos con el movimiento comunista de los países capitalistas, países de democracia popular, etc.)». Esto, según Togliatti, sería además un camino mejor para luchar contra los partidos marxista-leninistas. «Por último, prosigue Togliatti, una vez que se hayan fijado definitivamente nuestras tareas y nuestra línea política en cada sector, se podría renunciar a la conferencia internacional, si esto se viera indispensable para evitar una escisión formal», a la que los togliattistas, como hemos dicho más arriba, temen como a la peste.

Pero, expresándose contra la reunión general, Togliatti en su «testamento» subraya: «Es indiscutible que nosotros tomaremos parte, y de manera activa, en la reunión preparatoria». Esta actitud, en apariencia contradictoria, de los revisionistas togliattistas concuerda plenamente con su línea y sus fines. La reunión preparatoria, preliminar, no compromete a la dirección del PC Italiano a ningún deber u obligación, mientras que le permite presentar su plataforma, diferente a la del grupo de Jruschov, con la esperanza de encontrar sostenedores e incluso de convencer al grupo de Jruschov en una serie de problemas.

Esta actitud de P. Togliatti y de la dirección del PC Italiano favorable a la participación en la reunión preparatoria, va también en interés del grupo de Jruschov y responde a sus fines. Según los comentarios de la propia prensa occidental, una posición tan «original» crea un precedente para los partidos comunistas y obreros que han vacilado hasta ahora en participar en la reunión del 15 de diciembre, «argumentando» la tesis de que se puede participar perfectamente en una reunión (con cuyo objetivo no se está de acuerdo!

Pronunciándose en contra de la reunión escisionista que Jruschov propone organizar, los revisionistas italianos no

tienen en cuenta en lo más mínimo la causa de la unidad del movimiento comunista y del campo socialista. Por el contrario, al igual que el grupo de Jruschov, están a favor de la escisión, e incluso por el total fraccionamiento del movimiento comunista. Con sus puntos de vista enteramente oportunistas y socialdemócratas, los revisionistas italianos han sembrado desde hace tiempo la semilla de la escisión, escisión que se está haciendo cada vez más profunda. No han cesado de llevar a cabo una encarnizada lucha contra los partidos marxista-leninistas e insisten en que esta lucha prosiga sin tregua. La llamada «autonomía» que los togliattistas predicán para los países socialistas y los partidos comunistas, significa, como se deduce de los escritos de P. Togliatti y de los diferentes documentos de la dirección del PC Italiano, que los países socialistas y los partidos comunistas sean «independientes» de todo principio marxista-leninista, de toda ley general, que tengan «libertad» de elegir cada uno su camino particular, «específico», de «seguir diferentes políticas», concertar alianzas, colaborar con quienquiera y como quieran. En abierta contradicción con la idea de unidad se encuentra pues la línea policentrista de los revisionistas italianos, la línea de la creación de diferentes centros dirigentes en el movimiento comunista, y esto en la misma medida que la línea jruschovista de «mando único».

Toda la línea de los revisionistas italianos, que buscan liberar no sólo al PC Italiano, sino también a todos los partidos revisionistas, de toda sujeción respecto al grupo de Jruschov, que buscan fraccionar el movimiento comunista en distintas «zonas de influencia», por una parte, demuestra su desconfianza hacia el grupo renegado de Jruschov y su temor ante el peligro de destrucción completa a la que este grupo conduce a estos partidos, mientras que, por la otra, intentan evitar la catástrofe general, creando agrupaciones de partidos revisionistas, que, a través de diferentes alianzas y bajo diversas máscaras, pudieran pre-

venir el desenmascaramiento total y prolongar la vida del revisionismo moderno. A la «burda» táctica de N. Jruschov, que amenaza la existencia de todo el revisionismo moderno atado al carro jruschovista, los togliattistas contraponen su táctica «sutil» de numerosos centros revisionistas, de manera que, si fracasa uno, se salve el resto.

La posición policentrista de los revisionistas italianos interesa enormemente también al imperialismo, que, aunque apoya la orientación revisionista de N. Jruschov contra el marxismo-leninismo revolucionario, intenta debilitar todavía más a este grupo, ayudando con «la caballería de San Jorge² y el dólar» a los grupos revisionistas a que vayan más lejos en su afán de conquistar la independencia del «rublo» y colocarse bajo la dependencia del «dólar», para obligar así a la dirección jruschovista a hacer nuevas concesiones a los imperialistas en el camino de la degeneración del socialismo y del movimiento comunista internacional.

Es natural que el grupo revisionista de Jruschov, que se mantiene obstinadamente en posiciones de chovinismo de gran Estado y de paternalismo en las relaciones con sus socios revisionistas, que comprende muy bien que los togliattistas intentan minar su «dominación absoluta» y consolidar sus propias posiciones en detrimento de sus intereses, se oponga resueltamente y rechace la línea policentrista de P. Togliatti y de sus secuaces. Incluso la polémica entre ellos, con alusiones unas veces abiertas y otras encubiertas, en ciertas ocasiones se ha manifestado también públicamente. En su discurso del 28 de septiembre en la reunión dedicada al centenario de la I Internacional, B. Ponomariov³, hablando de la convocatoria de la conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros, se refirió con una alusión mordaz a la posición de los togliattistas y sus colaboradores y subrayó que la independen-

² Libra esterlina inglesa.

³ En aquel tiempo secretario del CC del PCUS.

cia de los partidos comunistas no significa de ningún modo que deben comportarse como dice el refrán: «Cada rana croa en su propia charca». «La tendencia a interpretar la independencia de los partidos como una facultad de mantenerse lejos de la solución de las tareas internacionalistas comunes, prosigue B. Ponomariov, como una especie de «neutralidad» en lo referente a la solución de los problemas comunes, no se puede considerar de ningún modo como signo de independencia ni tampoco como signo de madurez»⁴.

Los hechos demuestran que cuanto más se acerca la fecha de la conferencia propuesta por el grupo de Jruschov, tanto más aumenta el nerviosismo entre los revisionistas y se agudizan las divergencias, tanto más se ponen en evidencia las dos líneas opuestas en el frente revisionista. Pero ambas son mortales para el revisionismo. La línea dogmática revisionista y dictatorial del grupo de Jruschov contiene en sí el germen de la escisión del frente revisionista, ya que suscita la protesta de los demás grupos revisionistas y multiplica sus tentativas de librarse de la brutal imposición de Jruschov y de su grupo. Esta línea ha llevado y conduce al aislamiento de este grupo también de sus propios socios revisionistas. La línea policentrista-revisionista y liberal de Togliatti, que predica la destrucción del «mando único» del grupo de Jruschov en la lucha contra el marxismo-leninismo revolucionario, contiene, asimismo, la semilla de la división entre los grupos revisionistas y, por consiguiente, de su inevitable derrota y aniquilamiento.

LA RESUELTA LUCHA DE PRINCIPIOS CONTRA TODAS LAS CORRIENTES REVISIONISTAS, TAREA SAGRADA DE LOS COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS

El «testamento» de P. Togliatti y muchos otros hechos

⁴ «Pravda», 29 de septiembre de 1964.

demuestran claramente que en el frente revisionista se ha abierto una brecha que se irá profundizando en el futuro. Las contradicciones en el seno de los revisionistas no tienen nada de excepcional, son fenómenos totalmente normales porque los revisionistas son gente sin principios, porque ya sean jruschovistas, togliattistas, titistas o de cualquier otro tipo, son lacayos de la burguesía y sus teorías son una variante de la ideología burguesa, es decir, tienen en sí el germen de las contradicciones, del nacionalismo, del separatismo y de la escisión. La verdadera unidad de pensamiento y acción sólo puede existir sobre la base de la ideología marxista-leninista y del internacionalismo proletario que los revisionistas han traicionado y abandonado. Por consiguiente, entre los revisionistas modernos, mientras prosiguen tercamente su lucha general contra el marxismo-leninismo, habrá formas, matices y alianzas inspirados y propiciados por toda clase de factores generales, provisionales y casuales, coordinados y aislados, habrá contradicciones y tácticas diferentes.

El «testamento» de P. Togliatti revela que actualmente en el campo revisionista están cristalizando por lo menos dos líneas tácticas diferentes para la lucha contra el marxismo-leninismo: la línea monocentrista del grupo de N. Jruschov y la policentrista de P. Togliatti.

Estas divergencias entre jruschovistas y compañía, por una parte, y togliattistas y consortes, por la otra, son viejas y se manifestaron de manera abierta inmediatamente después del XX Congreso del PCUS. Todos los revisionistas aprobaron unánimemente el XX Congreso. Pero, mientras unos lo definieron como «completo» y «suficiente» para aquel entonces, los togliattistas se mostraron revisionistas «más radicales»; querían y exigieron que el «análisis» se hiciera más a fondo. Los revisionistas jruschovistas, con fines propagandísticos y demagógicos y por miedo a provocar una profunda e inmediata escisión en el movi-

miento comunista internacional, obraron con mayor prudencia, intentaron calmar a los togliattistas pero sin lograr convencerlos. Los togliattistas, sin transformar este problema en «conflicto», desarrollaron sus puntos de vista derechistas, naturalmente apoyando y aprobando al mismo tiempo el XX Congreso y, más tarde, el XXII Congreso del PCUS. Este «silencio» relativo de los revisionistas italianos, o, por así decirlo, esta participación suya en la «euforia» general de los revisionistas, estuvo motivada también por su deseo de asegurar en primer lugar la consolidación de estas posiciones revisionistas en las filas del movimiento comunista internacional, por su intento de hacer tragar, primero, la «píldora venenosa» para luego dar nuevos pasos, en la teoría y en la práctica, por el camino del revisionismo y de la degeneración.

Puede decirse que la manera como los renegados jruschovistas emprendieron su actividad traidora fue más reservada, más prudente, más astuta y demagógica, mientras que la manera de los togliattistas, en esta misma actividad fue menos prudente y más aventurera. El grupo de Jruschov, para «calmar» a Togliatti y *cía.*, indujo a los «comunistas» franceses a presionar a los revisionistas italianos, cosa que efectivamente hicieron, incluso el «fuego» de la polémica se manifestó algunas veces también públicamente.

Aunque el grupo traidor de Jruschov, que había actuado subrepticamente en el seno del PCUS, era consciente de que la traición revisionista no tardaría mucho tiempo en ser descubierta, desenmascarada y combatida, se mostró bastante ingenuo. Los revisionistas jruschovistas creían sobre todo en un principio, que todo iría «sobre ruedas», sin encontrar fuerte oposición, tenían mucha confianza en su propia demagogia, se imaginaban que el prestigio del PCUS encubriría su traición; se apoyaban en el gran potencial económico de la Unión Soviética, en la idea de que los otros países dependían de los créditos económicos soviéti-

cos y de las alianzas militares. Los dirigentes soviéticos, encabezados por N. Jruschov, creían asimismo que sus aliados, —los diferentes imperialistas y en primer lugar los imperialistas norteamericanos—, acogerían positivamente sus «propuestas pacíficas» de «arreglar el mundo».

Pero ni éstos ni otros planes del mismo género pudieron realizar los revisionistas modernos a la medida de sus deseos. La lucha de principios del PTA, y de todos los marxista-leninistas del mundo, de todos los hombres progresistas, obstaculizó seriamente la realización de sus fines. Y los obstáculos aumentan e irán aumentando cada día más.

Los revisionistas modernos, con los revisionistas jruschovistas a la cabeza, se han metido hasta el fondo en el camino de la traición; continuarán avanzando por este camino. Pero ya han quedado desenmascarados a los ojos del mundo entero, a los ojos del movimiento comunista internacional. La lucha de nuestros partidos marxista-leninistas es un peligro muy grave, mortal para ellos. Por eso ahora deben tener nuestra lucha muy seriamente en cuenta, porque crece y se hace cada vez más peligrosa para los revisionistas. La gran lucha, justa y de principios de los partidos marxista-leninistas, no solamente ha desenmascarado y ha hecho fracasar los planes de los revisionistas, sino que además les ha creado dificultades insuperables; también ha conducido a la agudización de las contradicciones latentes y al surgimiento de nuevas contradicciones entre ellos.

Los revisionistas jruschovistas y los que les apoyan, viendo que han fracasado todas sus diabólicas tácticas, desde las mentiras, la demagogia, las lisonjas y las amenazas hasta los bloqueos económicos, la ruptura de relaciones diplomáticas y las calumniosas acusaciones de «nacionalistas», «escisionistas», «renegados», «agentes del imperialismo», etc., no tienen otro remedio que unirse más estrechamente con el imperialismo y llevar hasta sus últimas consecuencias la escisión del movimiento comunista internacional.

En tales condiciones el grupo de Jruschov se propone convocar en Moscú una conferencia de todos los grupos revisionistas, imponer allí su voluntad de renegado escisionista y encuadrarlos de nuevo para reanudar una guerra «mejor organizada» y por todos los medios contra los marxista-leninistas revolucionarios (incluyendo el empleo de la «nueva arma de exterminio», contra la RP China y los demás países socialistas hermanos, a la que Jruschov hizo alusión recientemente). Es la lucha desesperada y destinada a fracasar de una camarilla traidora.

Los acólitos de Jruschov están en un gran dilema. No quieren ser eliminados ni desaparecer rápidamente de la escena, no quieren dejar su suerte al azar, sino prolongar su existencia y continuar sirviendo por más tiempo a la burguesía internacional. Por eso han aparecido divergencias entre los revisionistas y, en estos momentos de grave e inevitable crisis para ellos, estas contradicciones se agudizan en extremo.

Las contradicciones entre los jruschovistas y los revisionistas policentristas italianos se presentan de la manera más radical. Estas dos tendencias se enfrentan y litigan en relación con el proyecto jruschovista de convocatoria de una conferencia internacional de partidos comunistas y obreros. Los revisionistas de diferentes países se están agrupando alrededor de estas dos líneas tácticas principales. De hecho, la línea de Togliatti ha perturbado la tranquilidad de la charca revisionista, donde las ranas empiezan a agitarse. Algunos apoyan abiertamente esta línea de Togliatti, otros la aprueban en voz baja porque tienen la boca llena de rublos, y hay quienes la someten a una crítica parcial, apoyando sólo algunos aspectos. A su vez, los revisionistas italianos han enviado delegaciones a numerosos países para explicar su posición, para asegurarse el mayor número posible de aliados a favor de su táctica.

Es más que evidente que, independientemente de la

táctica empleada, los revisionistas de todo pelaje, desde N. Jruschov hasta Togliatti, Tito y compañía, tienen una preocupación común y un objetivo común, fortalecer la lucha contra el marxismo-leninismo, contra la revolución y el socialismo, consolidar las posiciones del revisionismo, prolongar la existencia de éste. Intentan apagar la lucha de los marxista-leninistas contra ellos, lograr que cese la gran polémica de principios que se desarrolla hoy, poner obstáculos a la creación de grupos y de verdaderos partidos revolucionarios. En esta lucha y para estos fines están unidos, actúan, en un frente único. Las divergencias existentes entre ellos no son de carácter estratégico, sino de carácter táctico, sobre el modo de hacer más efectiva su lucha contra el marxismo-leninismo y de alcanzar más fácilmente sus objetivos.

Los marxista-leninistas y todos los revolucionarios, sin hacerse ninguna ilusión sobre las maniobras tácticas de los revisionistas, consideran como un sagrado deber la lucha resuelta y consecuente contra todas las corrientes del revisionismo moderno, la lucha por el desenmascaramiento de sus fines y planes contrarrevolucionarios. En esta lucha se guían por las enseñanzas del marxismo-leninismo, que constituyen la brújula y el arma experimentada de todo revolucionario verdadero.

Sembrando toda clase de ilusiones sobre la posibilidad de solucionar las divergencias y presentándose incluso como enemigos del imperialismo y adversarios de N. Jruschov, como luchadores por la unidad, los revisionistas modernos se proponen engañar a los comunistas, ocultar su verdadera catadura y sus verdaderos fines. Pero estas fraudulentas maniobras no tendrán éxito.

Sólo pueden ser auténticos luchadores contra el revisionismo jruschovista, por la verdadera unidad marxista-leninista, los partidos comunistas y todos los revolucionarios que se mantienen resueltamente en las posiciones de la

ideología de la clase obrera. El revisionismo no puede ser combatido a partir de posiciones revisionistas, como, por lo demás, la verdadera unidad no puede establecerse sobre bases revisionistas.

En esta lucha los marxista-leninistas y los revolucionarios también tienen aliados con los que les unen sus posiciones comunes sobre algunas cuestiones. Pero colaborando con ellos en su lucha, los marxista-leninistas no renuncian a sus principios, no ocultan su línea revolucionaria, consideran su deber el explicarle a todo el mundo esta línea y estos principios.

Las cosas cambian cuando se trata de aquellos que, como los togliattistas y sus acólitos, a pesar de tener contradicciones con Jruschov y compañía, siguen siendo, sin embargo, revisionistas consecuentes y su principal objetivo es la lucha contra el marxismo-leninismo. Todos estos revisionistas, independientemente de las contradicciones existentes entre ellos, son enemigos de la revolución y del comunismo. Las contradicciones entre los revisionistas nos favorecen indudablemente y hay que aprovecharlas, porque debilitan el frente revisionista. La lucha de principios, consecuente y continua contra el revisionismo moderno, hará más profundas y agudizará cada vez más estas contradicciones, pero los marxista-leninistas no se hacen ninguna ilusión en los revisionistas, no se dejan engañar por su demagogia ni caen en las trampas que éstos les tienden.

El revisionismo moderno es el enemigo principal del movimiento comunista y obrero internacional. El grupo de Jruschov es la cabeza del revisionismo moderno, es su más poderoso destacamento. De este grupo que se ha apoderado de la dirección del partido fundado por Lenin y del primer Estado socialista del mundo, la Unión Soviética, proviene actualmente el peligro mayor y más serio. Por eso la lucha contra este grupo, para desenmascarlo y aniquilarlo, es

el deber fundamental de todos los partidos marxista-leninistas y de los comunistas revolucionarios del mundo.

Junto al grupo de Jruschov, un serio peligro representan también los demás grupos revisionistas, y particularmente los togliattistas y los titistas. El titismo representa una parte importante del revisionismo moderno en el Poder, y tiene detrás a una gran potencia imperialista que lo dirige y apoya, el imperialismo norteamericano. Por boca de los titistas los imperialistas norteamericanos hacen escuchar su voz en el seno del comunismo internacional. A través de la actuación directa de sus agentes comprados con dólares, los titistas, los imperialistas norteamericanos intentan sabotear y minar el campo socialista, hacer que degeneren el movimiento comunista y obrero internacional. N. Jruschov rehabilitó a la camarilla de Tito, la ha fortalecido y, sin quererlo del todo, la ha convertido en socio ideológico y político poderoso que le está causando quebraderos de cabeza, ya que ahora, no solamente los jruschovistas, sino también los titistas imponen su ley entre los revisionistas. La camarilla de Tito intenta provocar y agravar las contradicciones surgidas entre los revisionistas y debilitar la dominación del grupo jruschovista, a fin de desviar la corriente hacia el molino de su línea egocentrista. Asimismo, la camarilla titista intenta evitar que las contradicciones existentes entre el grupo de Jruschov, por un lado, y los demás grupos revisionistas, por el otro, induzcan a estos últimos a retornar a las posiciones del marxismo-leninismo, de manera que los descontentos encuentren consuelo en el titismo. Tito alienta a los revisionistas en el seno del COMECON a obtener la más amplia independencia económica posible respecto al grupo de Jruschov. Y no estando él mismo en condiciones de concederles «ayudas» y créditos, les incita a que se dirijan a Occidente para obtenerlos, a acercarse y unirse al imperialismo, y,

siguiendo el ejemplo de Yugoslavia, a «edificar el socialismo» ¡con la ayuda de los dólares americanos!

Para los marxista-leninistas no existe duda alguna de que la «lucha» de los titistas contra Jruschov, al igual que la «lucha» de los togliattistas, es una lucha entre traidores por la dominación, por la dirección, es la lucha de los diferentes grupos revisionistas contra los pueblos de la Unión Soviética, contra los marxista-leninistas y todos los revolucionarios a los que temen.

Los revisionistas de los diferentes grupos son parte integrante y representativa de una misma corriente regresiva, del revisionismo moderno. Todos ellos, sean grandes o pequeños, potentes o débiles, enmascarados o desenmascarados, actuando en la vanguardia o en la retaguardia, luchan contra el marxismo-leninismo, unos abiertamente y con toda su potencia, otros tirando la piedra y escondiendo la mano, según las situaciones y las circunstancias. Unas veces actúan aisladamente, otras se presentan como un bloque y otras se dividen para reagruparse en fracciones, a las que les ligan los intereses de la lucha contra el socialismo o las contradicciones entre sí.

El «testamento» de P. Togliatti demuestra claramente que los revisionistas modernos están dispuestos a proseguir hasta sus últimas consecuencias la lucha contra el marxismo-leninismo y todas las fuerzas revolucionarias del mundo. No les queda otra salida. La consecuente lucha de principios de los marxista-leninistas ha desenmascarado a los revisionistas, los cuales ya no pueden obrar a hurtadillas y están obligados a salir abiertamente en defensa de sus posiciones revisionistas y a luchar activamente contra los marxista-leninistas. Esto es una gran victoria, una victoria que hay que consolidar aún más mediante el continuo fortalecimiento de nuestra lucha contra el revisionismo moderno bajo cualquier forma o máscara que se presente.

Como resultado de la lucha de los partidos marxista-

leninistas y de los comunistas revolucionarios en los diferentes países, así como de los intentos de los dirigentes revisionistas de conservar a toda costa sus posiciones expulsando de las filas de los partidos a los verdaderos comunistas, se ha desarrollado un proceso de diferenciación en el movimiento comunista, se han creado nuevos partidos y grupos revolucionarios marxista-leninistas. Este proceso continúa y continuará ininterrumpidamente. Se trata de otra gran victoria que debe ser consolidada aún más, defendiendo, ayudando, apoyando y alentando sin reservas a estas nuevas fuerzas revolucionarias en su lucha contra el revisionismo, contra todas las diabólicas maniobras y tácticas de los revisionistas para sofocar y paralizar la corriente revolucionaria en el movimiento comunista.

La lucha decidida de los marxista-leninistas, el desenmascaramiento de los revisionistas modernos, las derrotas que éstos han sufrido y sufren cada día en todos los terrenos de su actividad nacional e internacional, han provocado el estallido y la agravación de agudas contradicciones en el seno del revisionismo moderno. Esta también es otra nueva gran victoria del marxismo-leninismo revolucionario en acción que hay que impulsar profundizando aún más las contradicciones en el campo revisionista. Para este fin es indispensable, asimismo, fortalecer cada vez más la resuelta lucha de todos los marxista-leninistas contra todas las corrientes del revisionismo moderno.

Estas históricas victorias del marxismo-leninismo irán aumentando y consolidándose día a día. La condición decisiva y su garantía es la lucha de principios y sin compromiso de todos los partidos y las fuerzas marxista-leninistas contra los designios y la actividad traidora de los revisionistas modernos, con el fin de aniquilarlos total y definitivamente. En esta lucha, la victoria ineludible pertenece al marxismo-leninismo.

DERROTA DE CHOU EN-LAI EN MOSCÚ

21 de noviembre de 1964

Chou En-lai fue a Moscú como lo hizo Napoleón y regresó como Napoleón. Sufrió una vergonzosa derrota. Lo siento mucho por el gran Partido Comunista de China y por el hermano pueblo chino que se ven desacreditados por un elemento como Chou En-lai. Los revisionistas de Moscú le desacreditaron, le provocaron y le humillaron. Si se tratara sólo de Chou En-lai, que sustenta puntos de vista oportunistas y capitulacionistas, diría: «le está bien empleado», pero no es una cuestión subjetiva. Aquí se trata del Partido Comunista de China y de lo que éste representa en el movimiento comunista internacional.

Por diversas fuentes dignas de crédito, hemos sabido lo que ocurrió en Moscú con las delegaciones de China, Corea y Viet Nam que habían ido «a celebrar con los hermanos soviéticos» la gran fiesta conmemorativa de la Revolución y «para ayudar a los camaradas soviéticos». Se dice que estas delegaciones fueron humilladas por los revisionistas soviéticos.

La delegación de Viet Nam fue recibida a duras penas tan sólo por Kosiguin, advirtiéndole con antelación que no disponía de más de una hora. Kosiguin la recibió fríamente y con desprecio, enumeró las ayudas que les habían concedido y luego les criticó porque sus periódicos publican materiales antisoviéticos. Por lo que se refiere a la cuestión de Jruschov, nada más la mencionó, afirmando que aplicarían con puntos y comas su línea.

Se tuvo el mismo comportamiento arrogante y despreciativo con la delegación coreana, e incluso a ésta se le redujo el tiempo de la entrevista debido a que los vietnamitas habían gastado al señor Kosiguin quince minutos más del tiempo que se había dignado concederles.

Mientras, los camaradas chinos tuvieron cuatro reuniones con los soviéticos; fueron por lana y salieron trasquilados. Los soviéticos los recibieron muy fríamente, les dijeron: «no piensen en que cambiemos nuestra línea, cuyo artífice no ha sido sólo Jruschov», «aplicaremos nuestra línea, hasta el fin, sin vacilaciones», «por lo que a ustedes se refiere no cambiaremos nuestras actitudes, y ellas no son sólo de Jruschov, sino que es nuestra línea inconvencional», «ustedes los chinos deben corregir sus errores». Además hemos tenido conocimiento de que los soviéticos fueron más allá. Malinovski le dijo a Chou En-lai: «Nosotros destituimos a Jruschov, ahora bien, ustedes ¿por qué mantienen a Mao Tse-tung, a esa chancla?» Chou En-lai no respondió, pero más tarde invitó a una recepción a Brezhnev, Kosiguin y Mikoyan y les dijo: «Malinovski me provocó, ¿piensan ustedes de la misma manera?» Mikoyan respondió que Malinovski había cometido un error. (Mikoyan dio la misma respuesta a los vietnamitas cuando le dijeron que Malinovski había hablado contra Albania.) Brezhnev le «explicó» a Chou que supuestamente Malinovski estaba borracho y que debía «autocriticarse». Chou En-lai anunció a estos señores que «haría un informe para Mao Tse-tung acerca de esta cuestión».

Los soviéticos pidieron a Chou En-lai que acabasen la polémica y éste no les ha prometido nada. Asimismo Malinovski ofendió al mariscal Ho Lu, diciéndole: «¿por qué no viniste con tu traje viejo, ya que pretendes ser modesto, y al contrario te has puesto este traje de tela tan buena?».

¡¡¡Qué gran vergüenza para los chinos!!! Todos sus

«discernimientos profundos», sus «decisiones maduras», «la línea marxista-leninista, estudiada al detalle por el Comité Central después de la caída de Jruschov», su entusiasmo indescriptible, todo fue un fiasco, todo resultó equivocado, incorrecto, todas sus ideas resultaron ser infantiles y oportunistas hasta el extremo, tan oportunistas, tan arrogantes, que con el mayor descaro ofendieron al Partido del Trabajo de Albania y a Albania.

Y ahora ¿cómo actuarán respecto al Partido del Trabajo de Albania? ¿Acaso reconocerán sus terribles errores? No se dignaron a darnos ninguna respuesta, ni siquiera formal, acerca de si retiraron o no ante Chervonenko la propuesta de que Albania fuera invitada para ir a Moscú, según la orden dada por Chou En-lai.

Los chinos no han dicho ni una sola palabra a nuestro embajador en Pekín sobre las conversaciones que tuvieron en Moscú. Tienen la obligación de hacerlo. Pero ¿qué van a decir? Están, con perdón, j... Pudiera ser que esta tarea «marxista-leninista» le haya sido encomendada a su delegación que se piensa venga con motivo de nuestra fiesta, delegación, ¿acerca de la cual no nos han informado, por lo menos de manera protocolaria, de si aceptan nuestra invitación! En fin son cosas de chinos.

Ayer comenzó o se reanudó la vieja táctica. «Hongqi» (Bandera Roja) publicó un artículo titulado «¿Por qué cayó Jruschov?» Las tesis del artículo son diametralmente opuestas a lo que dijo Chou En-lai antes de partir hacia Moscú. Pero de todos modos siguen siendo subjetivos. Los soviéticos ofendieron a los chinos, éstos se indignaron y todo lo que decidieron hace 15 días con tanto alboroto, llegando al punto de «prohibir la circulación de todos sus escritos que hablasen de Jruschov», hoy lo anulan. La tregua anunciada con timbales y trompetas por Chou En-lai, al parecer, sólo era por dos semanas.

Pero por parte de los chinos no se sabe nada, todo

es inseguro. Hoy dicen una cosa y mañana otra distinta. Sólo que en todos sus debates actuales, en todas sus discusiones y en todas las decisiones que adoptan, flotan como fantasmas ante sus juicios extensibles las justas actitudes del Partido del Trabajo de Albania, que despreciaron tan groseramente. Simularán autocriticarse ante nosotros. El artículo acerca de Jrusehov da a entender que quiere «contentarnos», pero nos mantendremos vigilantes como leninistas que somos. Nos alegraremos, y constituirá una victoria del marxismo-leninismo, si reconocen sus errores, si de los errores sacan lecciones para que en el futuro sean justos y prudentes. Veremos.

Reflexiones sobre China, t. I.

20 AÑOS DE EXISTENCIA DE LA NUEVA ALBANIA SOCIALISTA

*Extractos del discurso pronunciado en la reunión
conmemorativa del 20.º aniversario de la
Liberación de la Patria*

28 de noviembre de 1964

Queridos camaradas, hermanos y hermanas,

Estimados amigos:

Hoy nuestro pueblo a todo lo largo y ancho del país y nuestros conciudadanos patriotas donde quiera que se encuentren en el mundo, festejan en medio de una gran alegría y de un indescriptible entusiasmo el acontecimiento más señalado en la gloriosa historia milenaria de Albania: el 20.º aniversario de la Liberación de la Patria y de la instauración del Poder popular...

Para conquistar esta victoria nuestro pueblo tuvo que lanzarse a la heroica Lucha Antifascista de Liberación Nacional, realizar una legendaria epopeya que permanecerá inolvidable a lo largo de los siglos.

El Partido Comunista de Albania fue el inspirador, el organizador y el guía experimentado de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional. Fue fundado en las difíciles condiciones del terror fascista, en uno de los momentos más críticos de la historia del pueblo albanés, se constituyó sobre

la base de los sólidos principios del marxismo-leninismo y heredó las mejores tradiciones y virtudes de nuestro pueblo.

El Partido Comunista de Albania, sobre la base de un análisis profundo y creador marxista-leninista de la situación del país tras la ocupación fascista y de la situación internacional, definió un claro programa de lucha y acción que suponía la lucha armada sin compromiso contra los ocupantes fascistas y los traidores del país por la completa liberación de la Patria, el derrocamiento y la destrucción desde sus cimientos del Poder reaccionario y antipopular de los ocupantes y de las clases explotadoras, la instauración en Albania de un verdadero Poder democrático popular y la realización de grandes reformas económicas y sociales. El Partido, desde los primeros días de su fundación, llamó al pueblo a lanzarse a la lucha por la puesta en práctica de este programa revolucionario.

El Partido jamás ocultó al pueblo las grandes dificultades de la lucha y los innumerables sacrificios que requería.

En esta gigantesca lucha, bajo la dirección del Partido, se llevó a cabo la alianza de la clase obrera con el campesinado heroico y con todas las capas patriotas y progresistas, que se agruparon en el Frente Antifascista de Liberación Nacional. En plena lucha, bajo la dirección del Partido, nació, creció y se templó, como una invencible fuerza de choque, el nuevo ejército revolucionario guerrillero, surgido del seno del pueblo y fiel a sus intereses vitales. En el fragor de la lucha, bajo la dirección del Partido Comunista, se destruyó desde sus cimientos el Poder antipopular de los ocupantes y traidores, y, sobre sus escombros, se erigieron en todo el país los consejos de liberación nacional como órganos de la lucha de liberación y como embrión del nuevo Poder del propio pueblo.

A la par de la lucha contra los ocupantes y los traidores por la liberación del país, el Partido Comunista de Albania no olvidó ni un solo instante la cuestión del Poder

como problema fundamental de la revolución, no permitió que las clases explotadoras, colaboradoras con los ocupantes, se apoderaran del Poder sin disparar un solo tiro, arrebatándole al pueblo la victoria. El Partido supo hacer hábilmente la distinción entre los verdaderos aliados y los enemigos de la lucha revolucionaria. El Partido liquidó con resolución marxista-leninista el compromiso traidor de Mukja¹, las intrigas urdidas por las misiones anglo-norteamericanas en colaboración con los ocupantes y los traidores del país y el complot de las fuerzas «aliadas» del Mediterráneo para ocupar Albania con la excusa de la «ayuda»².

1 Se refiere al acuerdo traidor concluido con el «Balli Kombëtar» en Mukja (Kruja) en agosto de 1943 en oposición con las decisiones del Consejo General de Liberación Nacional y las directrices del CC del PCA. Esto fue obra de los oportunistas Ymer Dishnica y Mustafa Gjinishi, miembros de la delegación del Consejo General, encargada de celebrar conversaciones con los cabecillas del «Balli Kombëtar». El CC del PCA y el Consejo General denunciaron y rechazaron este acuerdo, que suprimía el Poder popular de los Consejos de Liberación Nacional y entregaba el Poder a los enemigos de la Lucha de Liberación Nacional y del pueblo albanés.

2 En el marco de sus designios para intervenir en Albania, en el verano de 1944 los anglo-norteamericanos pidieron que las tropas de los Aliados desembarcaran en Himara y Saranda, para liberarlas junto con las fuerzas de Liberación Nacional. El Estado Mayor General del ELNA aceptó esta solicitud, pero a condición de que las mencionadas tropas se retiraran de Albania inmediatamente después de llevada a cabo la acción. En julio de 1944, un comando de soldados británicos desembarcó en Himara, pero fue derrotado ya en los primeros combates contra los alemanes. La XII Brigada del ELNA, que intervino de inmediato, salvó al comando británico de un aniquilamiento total, y prosiguió los combates hasta liberar Himara.

También después del 29 de noviembre de 1944 los imperialistas norteamericanos e ingleses han pretendido «ayudar» a Albania. Así, inmediatamente después de la Liberación, buscaron enviar a Albania 1500 a 1700 oficiales y especialistas de la «Military Liaison», supuestamente para distribuir las «ayudas». Pero fracasaron en sus designios. El Gobierno albanés rechazó resueltamente esta demanda.

Ligó indisolublemente la Lucha Antifascista de Liberación Nacional de nuestro pueblo a la gigantesca lucha libertadora del Ejército Soviético, de todos los pueblos soviéticos, contra las hordas fascistas, lucha que fue el factor exterior decisivo también para la liberación de nuestro país.

La clara y resuelta línea marxista-leninista del Partido Comunista de Albania fue salvadora para la suerte del pueblo trabajador y el porvenir de nuestra Patria. Gracias a esta línea no solamente fue liberado el país de los ocupantes y traidores, sino que todo el Poder pasó completa y definitivamente a manos del pueblo trabajador, bajo la dirección del Partido Comunista, haciendo posible el avance del país por el luminoso camino del socialismo.

En el fragor de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, el Partido y el pueblo no sólo alcanzaron grandes victorias, sino que además se templaron y se pertrecharon con una rica experiencia histórica. También el ejemplo de nuestra revolución confirmó la justeza de las enseñanzas del marxismo-leninismo, las cuales echan por tierra las prédicas de los revisionistas modernos, quienes intentan sofocar la lucha de liberación y revolucionaria propagando ilusiones sobre el imperialismo y la burguesía y recomendando toda suerte de falsas recetas sobre los caminos de liberación de los pueblos.

Nuestra experiencia demuestra, ante todo, que la libertad no se sirve en bandeja de plata, que no se la debe esperar de regalo de los imperialistas, de estos furiosos enemigos de la libertad y de la independencia de los pueblos, que no hay que hacerse ilusiones sobre el imperialismo ni confiar nunca en su demagogia ni en sus bellas promesas. La liberación nacional y social es obra del pueblo de cada país, de las amplias masas trabajadoras, y sólo se consigue con su resuelta lucha y su esfuerzo.

Esta experiencia indica que para hacer la Revolución Popular y consolidar sus victorias, es indispensable crear

el ejército político, unir a todas las fuerzas patrióticas, democráticas y revolucionarias del pueblo teniendo como núcleo la alianza de la clase obrera con el campesinado. En nuestro país esta unión se realizó en el Frente Antifascista de Liberación Nacional, bajo la dirección del Partido Comunista.

La experiencia de nuestra Lucha Antifascista de Liberación Nacional y el ininterrumpido desarrollo del país después de la Liberación, demuestran igualmente con una claridad meridiana la absoluta necesidad de crear un poderoso ejército revolucionario, popular, infinitamente fiel a los intereses vitales del pueblo y de la Patria, capaz de liberar el país y defenderlo de cualquier atentado de los imperialistas y de las fuerzas reaccionarias.

La experiencia de nuestra Revolución Popular demuestra, además, que la condición indispensable para el triunfo del pueblo y el encauzamiento por el camino del socialismo es la completa destrucción del sistema estatal explotador en su totalidad y la creación desde los organismos de base hasta los centrales, de un Poder enteramente nuevo, surgido del seno del pueblo, ligado estrechamente a él y bajo su completo control, expresión de lo cual fueron los consejos de liberación nacional en nuestro país. Las peroratas de los revisionistas modernos de que supuestamente se puede pasar al socialismo sin destruir el aparato estatal burgués e incluso contando con su ayuda, no son más que una gran mistificación y una traición.

Esta experiencia demuestra por último que la lucha por el triunfo de la revolución, por la creación del Poder popular y la construcción del socialismo sólo puede llevarse a feliz término si el pueblo está dirigido por un partido revolucionario, que se atiene fielmente a las victoriosas enseñanzas del marxismo-leninismo y las aplica rigurosamente.

LA LUCHA POR LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO, OTRA EPOPEYA HEROICA DE NUESTRO PUEBLO

Queridos camaradas:

El 20.º aniversario de la Liberación, encuentra a nuestra Patria, Albania, convertida en un país socialista libre, independiente, que cuenta con una base industrial desarrollada, con una importante agricultura socialista, con una cultura adelantada y un elevado nivel de vida, con un sólido régimen social fundado en la unión de las clases trabajadoras amigas y en su inquebrantable unidad moral y política, y con una posición internacional más fuerte que nunca.

Han transcurrido sólo dos décadas desde el 29 de noviembre de 1944 y la actual fisonomía de la nueva Albania, que se diferencia de la antigua como el día de sol radiante de la oscura y triste noche, permite ver con toda claridad la importancia colosal del viraje operado en aquel histórico día, testimonia la vitalidad del régimen socialista, la grandeza de la obra y la indoblegable fuerza de nuestro pueblo y de nuestro Partido. . .

El camino recorrido por el pueblo y el Partido para construir el socialismo no estuvo en modo alguno sembrado de flores. Fue un camino difícil pero glorioso que ha requerido todo el talento, todo el valor y el heroísmo, todas las fuerzas y la tenacidad del pueblo y de nuestro Partido del Trabajo.

Al profundo atraso heredado del pasado se sumaron otros enormes obstáculos y dificultades ocasionados por una guerra devastadora. Albania era entonces un montón de escombros, el país estaba amenazado por el hambre y las epidemias, así como por feroces enemigos imperialistas y chovinistas.

Todos los que vivieron los primeros años posteriores a la Liberación recuerdan, y la juventud de hoy jamás debe

olvidarlo, cómo en aquellas difíciles condiciones nuestro heroico pueblo, sin distinción de edad, como un solo hombre, respondió al llamamiento de su Partido Comunista, hizo suya la ferviente consigna revolucionaria: «Construyamos el socialismo manteniendo en una mano el pico y en la otra el fusil» y se lanzó al ataque con indescriptible entusiasmo y abnegación. Ustedes recordarán, camaradas, cómo nuestras masas trabajadoras y la heroica juventud, en medio de grandes privaciones, engrosaban las filas de las brigadas de trabajo voluntario, construían puentes y fábricas, trazaban carreteras y vías férreas, levantaban escuelas y hospitales, desecaban ciénagas y pantanos, seguían los cursos de alfabetización y las escuelas, adquirían conocimientos científicos y técnicos, aprendían a administrar la producción y el arte de gobernar el Estado, realizaban las transformaciones revolucionarias del Poder popular. Se desarrolló una grande y compleja lucha contra la tendencia peligrosa a la espontaneidad pequeñoburguesa, contra las viejas supervivencias que pesaban en la conciencia de los trabajadores, de manera particular en las masas campesinas, para atraerles activamente al camino del socialismo. También esta etapa, al igual que la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, ha constituido otra epopeya heroica que permanecerá inolvidable en la historia de nuestro pueblo.

Todo este camino fue recorrido en medio de una dura lucha de clases, en medio de los furiosos ataques y los complots de los enemigos internos y externos. Nuestro Partido y nuestro Poder, con el apoyo de todo el pueblo, frustraron uno tras otro todos los planes agresivos y desbarataron las provocaciones de los imperialistas anglo-norteamericanos, aniquilaron a los grupos de espías y saboteadores, aplastaron a los oportunistas de toda laya cuyo objetivo era llevar al país por el camino del desarrollo burgués y ponerlo bajo la dependencia del capital extranjero, hicieron fracasar los complots de los titistas y de Koçi Xoxe y com-

pañía tendentes a someter a nuestro Partido y transformar Albania en una séptima república de Yugoslavia, rechazaron las provocaciones de los monarcofascistas griegos de agosto de 1949 y acabaron con los numerosos agentes subversivos que se introdujeron en nuestro país por tierra, mar y aire.

Después de haber realizado profundas transformaciones económico-sociales y reconstruido el país, nuestro pueblo desplegó un trabajo en gran escala para construir el socialismo de acuerdo con el programa elaborado por el Partido.

Cuando recordamos el pasado y lo comparamos con el presente, comprendemos mejor las colosales transformaciones que se han operado en nuestro país durante estos 20 años, la gran lucha, las enormes dificultades y sacrificios que tuvo que afrontar nuestro pueblo para realizarlas.

Hoy todo ha cambiado radicalmente. En lugar de las viejas relaciones de explotación feudal-burguesas, actualmente en todos los sectores de la economía, en la ciudad y el campo, han triunfado las relaciones socialistas, se ha establecido la base económica del socialismo. En la actualidad, el sector socialista comprende el 99,5⁰/₀ de la producción industrial global, el 100⁰/₀ del comercio exterior, el 92,9⁰/₀ del comercio al por menor, el 82⁰/₀ de la producción agrícola global, el 90,5⁰/₀ de la renta nacional.

Paralelamente a la transformación radical de las relaciones de producción, un gigantesco paso adelante han dado también las fuerzas productivas de nuestro país. Con sólo dos planes quinquenales, Albania se ha transformado de país agrícola más atrasado de Europa en un país agrícola-industrial, mientras que ahora avanza rápidamente por el camino de su transformación en un país industrial-agrícola. La industrialización socialista cambió por completo la fisonomía de la Patria. Durante este período se han construido más de mil importantes obras industriales, agrícolas, de transporte, socio-culturales, etc. La producción

industrial global ha aumentado cerca de 33 veces. En la actualidad en menos de 12 días se obtiene la producción de toda la industria nacional en 1938. Basta mencionar, haciendo una comparación, que sólo la producción del complejo industrial maderero de Elbasan y de la fábrica de cigarrillos de Durrës es mucho mayor que la producción industrial de todo el país en 1938; o que únicamente la potencia, en vías de instalación, de la central eléctrica de Gjegjan en Kukës es superior a la potencia instalada de todas las centrales eléctricas del país en 1938. Si analizamos por separado algunos sectores, veremos que hoy la industria minera da a la Patria 26 veces más productos que en 1938, la industria eléctrica más de 34 veces, la industria mecánica 39 veces, la industria de materiales de construcción 37 veces, etc. Nuestra industria se ha convertido hoy en una sólida base para el desarrollo de todas las ramas de la economía nacional y para nuestro futuro avance por el camino de la construcción del socialismo.

El aspecto de nuestro campo colectivizado ha cambiado también radicalmente. La agricultura socialista, en la que se está propagando cada vez más la agrotécnica moderna, produce actualmente 2,4 veces más que en 1938. Pero el desarrollo de la agricultura y el progreso de nuestro campo están estrechamente ligados y no pueden concebirse sin la gran transformación social y económica que se ha operado en la vida del campesinado gracias a la colectivización de la agricultura. La práctica ha comprobado también con la experiencia de nuestro país, la justeza de las ideas leninistas sobre la colectivización de la agricultura, como la única solución justa y aceptable por el campesinado para sacar a la agricultura y el campo de su atraso de siglos.

Una profunda revolución cultural se ha llevado a cabo y sigue desarrollándose a rápidos ritmos en nuestro país. Aquí, donde hace 20 años, más del 80 por ciento de la población era analfabeta, esta plaga secular no solamente ha

desaparecido de manera general, sino que casi un cuarto del total de la población frecuenta las escuelas. La instrucción y la cultura se han convertido en patrimonio de las masas populares y se han propagado a las zonas más lejanas de la Patria. Por primera vez en la historia milenaria de Albania los albaneses cuentan con sus propias escuelas superiores, sus óperas y teatros profesionales nacionales y todos aquellos bienes espirituales creados por la civilización humana. Los hijos de los obreros y campesinos, en otro tiempo agobiados por el pesado yugo de la explotación y en medio de las tinieblas de la ignorancia, han tomado en sus manos los modernos laboratorios, se dedican a la ciencia y la técnica, se han hecho ingenieros, médicos, profesores, agrónomos, escritores, artistas, etc. Hoy en los diversos sectores de la economía y la cultura trabajan 21 veces más cuadros superiores y 11 veces más cuadros medios que en 1938.

El Partido siempre ha velado y vela no sólo por el desarrollo y la amplia propagación de la instrucción y la cultura entre todas las masas del pueblo, sino también y de manera particular porque toda nuestra instrucción, cultura y nuevo arte tengan sobre todo un sano contenido socialista y revolucionario, para que se corte el paso a la penetración de toda influencia de la ideología y cultura decadentes burguesas, para que nuestra instrucción, arte y cultura se conviertan en una poderosa arma en la lucha por la completa construcción de la sociedad socialista, por el triunfo de los ideales del comunismo.

Hoy nuestra población, en su inmensa mayoría, y no como en el pasado una limitada capa de privilegiados, se alimenta mejor, se viste y vive mejor, goza de una asistencia médica gratuita y de muchas otras mejoras. En el curso de estos 20 años la población de nuestro país ha crecido casi en un 64 por ciento y el promedio de vida del hombre en 1960 era de 65 años aproximadamente.

Durante estos 20 años posteriores a la Liberación, sobre la base de las profundas transformaciones socio-económicas, en plena lucha por la construcción del socialismo y gracias al vasto trabajo educativo del Partido, del Estado y de las organizaciones de masas, se han logrado asimismo importantes resultados en el campo de la educación comunista de los trabajadores. Al mismo tiempo que una vida nueva ha nacido, se está formando y templando también el hombre nuevo, con ideas y conceptos nuevos, con nueva concepción del mundo y con altas virtudes morales. Esto constituye una de las más brillantes victorias de nuestro Partido, sin lo cual hubieran sido imposibles los grandes éxitos conquistados en el desarrollo de la economía y la cultura socialistas. Las grandes victorias históricas logradas por nuestro pueblo bajo la dirección de nuestro Partido del Trabajo en estos 20 años de Poder popular son un vivo testimonio que demuestra que, en la época del triunfo de las luminosas ideas del marxismo-leninismo, de la decadencia del capitalismo y del triunfo del socialismo y del comunismo, iniciada con la gran Revolución Socialista de Octubre, el camino hacia el socialismo está abierto también para los países pequeños y atrasados como lo era Albania. El ejemplo de nuestra Patria demuestra claramente que sólo siguiendo el camino del socialismo estos países pueden conquistar la verdadera independencia, no solamente política, sino también económica frente al imperialismo, pueden obtener éxitos efectivos en el desarrollo de la economía y cultura nacionales y conseguir mejores condiciones de vida para el pueblo. La nueva Albania es una prueba indiscutible de la incomparable superioridad del régimen socialista sobre todo orden opresor y explotador.

JAMAS PODRA DOBLEGARSE A NUESTRO HEROICO PUEBLO Y A NUESTRO GLORIOSO PARTIDO

Camaradas:

Estas grandes victorias logradas gracias a la abnegada lucha de nuestro pueblo, bajo la sabia y resuelta dirección marxista-leninista del Partido del Trabajo de Albania, hicieron posible que nuestro país, una vez construida con éxito la base económica del socialismo, entrara en una nueva etapa, en la etapa de la completa construcción de la sociedad socialista. Las históricas decisiones del IV Congreso del Partido abrieron una clara y luminosa perspectiva en este sentido y constituyen un importante programa de trabajo y de lucha para el Partido y para todo nuestro pueblo cara al futuro. A la luz de estas decisiones, el Partido y el pueblo luchan desde hace cuatro años con todas sus fuerzas y su capacidad creadora por la construcción integral de la base material y técnica del socialismo, como principal eslabón para la completa construcción de la sociedad socialista, alcanzando los brillantes resultados que hoy nos llenan de alegría. Pero igual que durante la etapa de la edificación de la nueva Albania, en la etapa actual de la construcción del socialismo, nuestro Partido y nuestro pueblo han tenido y tienen que librar una dura batalla contra las dificultades y los enemigos. Como es sabido, en estos últimos años, cuando nuestro país se preparaba a emprender la realización del Tercer Plan Quinquenal, a la habitual actividad hostil de los imperialistas, de los titistas y demás chovinistas reaccionarios contra nuestra Patria socialista, se sumó la cruel actividad hostil de Jruschov y de los revisionistas jruschovistas, a consecuencia de la cual fue saboteada gravemente la realización del Tercer Plan Quinquenal en muchos sectores.

No creemos oportuno entrar en los detalles de esta cri-

minal actividad antialbanesa. Pero basta recordar las presiones ejercidas por ellos para doblegar a nuestro Partido, sus tentativas de formar un grupo de agentes en el seno del mismo, los llamamientos hechos en el XXII Congreso del PCUS a la contrarrevolución en Albania; recordemos cómo rompieron todas las relaciones comerciales, culturales, etc., con nuestro país, cómo nos cancelaron los créditos e intentaron organizar un bloqueo económico; recordemos cómo llegaron hasta el extremo de romper las relaciones diplomáticas con nuestro país socialista, cómo se mancharon las manos en el gran complot de los imperialistas norteamericanos, de los titistas, de los monarcofascistas griegos y de un puñado de traidores contra la República Popular de Albania, tomando bajo su protección a los traidores a nuestro pueblo; basta recordar cómo trabaron amistad con todos los enemigos de nuestro país, cómo profirieron monstruosas calumnias contra nuestro Partido y nuestro pueblo.

Nuestro país se vio expuesto a los más grandes peligros: estaban amenazadas la libertad, la independencia y la soberanía de la Patria, corrían peligro las victorias socialistas, estaba en peligro de ser frenada la construcción del socialismo, sobre nuestro país se cernía el peligro del hambre. ¿Pero que ocurrió al final de todo? Todos los planes de los revisionistas jruschovistas fracasaron.

Los siniestros sueños de los imperialistas, de los titistas, de los jruschovistas y de sus instrumentos de detener el ímpetu revolucionario de nuestro pueblo, de socavar la construcción del socialismo, de obligar a nuestro pueblo a extender la mano al imperialismo y echarse en sus brazos, de pisotear la dignidad y el honor de nuestro pueblo y de nuestro Partido, se hicieron polvo y cenizas. El pueblo y el Partido, como un solo hombre, afrontaron todos los peligros, los obstáculos, las dificultades, y en todo momento mostraron el puño a los enemigos y les asestaron contundentes y consecutivos golpes.

Mucho ha tenido que soportar nuestro pequeño pueblo; mucho ha soportado nuestro Partido que acaba de cumplir los 23 años. ¡Cuántos ataques han lanzado contra ellos sus enemigos, cuán innumerables e indescriptibles han sido las infamias urdidas en su contra! Pero, el pueblo albanés y su Partido del Trabajo están y estarán en condiciones de soportar aún, si es preciso, un peso mayor sobre sus espaldas por la causa del socialismo, de la libertad y la paz, por el triunfo del marxismo-leninismo. Jamás se podrá someter a nuestro pueblo, descendiente de los pelasgos y de los ilirios, pueblo de Skanderbeg y Naim Frashëri, de Ismail Qemali y Bajram Curri, Selam Musai y Avni Rustemi, de Halim Xhelo y Ali Këlmendi, de Mujo Ulqinaku y Qemal Stafa³, pueblo heroico que resistió a las borrascas y tempestades de los siglos y salió siempre victorioso. Jamás se podrá someter a nuestro glorioso Partido del Trabajo, que nació del seno de este pueblo inmortal, que se templó al calor de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, que resistió a todos los ataques y complotos de los imperialistas y revisionistas, que lleva en su sangre las vivificantes y siempre victoriosas enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. De las batallas libradas contra los enemigos, de los enfrentamientos con las dificultades y los obstáculos, del fragor de la lucha revolucionaria en todos los frentes, Partido y pueblo han salido y saldrán siempre más fuertes, más templados. más optimistas para la conquista de la victoria final.

Queridos camaradas:

Echando una breve mirada al camino recorrido, a las luchas desarrolladas y las victorias logradas hasta el presente, viendo con orgullo y alegría las alturas a que ha llegado

³ Eminentes figuras nacionales, patriotas de renombre, luchadores, dirigentes e ideólogos de las luchas de liberación del pueblo albanés en diversos períodos de su historia.

nuestra querida Patria, el respeto y admiración de todos se dirige en primer lugar hacia nuestro glorioso pueblo, factor principal que ha hecho posible todos estos éxitos. ¿Y quién, si no las amplias masas populares, hubieran podido resistir a las tempestades de los siglos y triunfar sobre ellas? Nuestro pueblo, incluso en las circunstancias más difíciles, se ha caracterizado siempre por su gran optimismo revolucionario y por su inmovible fe en sus propias fuerzas. Jamás ha puesto sus esperanzas y sus destinos en manos de otros, quienesquiera que fueran. Su lema ha sido: «La libertad no se obtiene como un regalo, sino que se la conquista». Otro lema completó más tarde a éste: «El porvenir feliz, el socialismo y el comunismo, no se reciben como regalo, sino que se los conquista». Por eso nuestro pueblo ha sabido defenderse en todo momento y ha abierto su camino en la historia con la espada en la mano, con el fusil y el pico, con la pluma y el saber.

Nuestro pueblo se ha mantenido siempre inflexible ante los enemigos, ante los obstáculos y dificultades. No ha bajado la cabeza ni ha hincado la rodilla ni ante los ocupantes fascistas, ni ante los asesinos, los agentes subversivos y saboteadores, ni ante los imperialistas con los norteamericanos a la cabeza, ni ante los revisionistas titistas y jruschovistas, ni ante el terror, el hambre, los chantajes y los bloqueos, sino que se ha abierto paso siempre adelante, tal como hará también en el futuro, ¡adelante, siempre adelante! ¡Así es nuestro pueblo!

Las grandes victorias y los bienes de que gozamos hoy se los debemos también a la sabia dirección del Partido del Trabajo de Albania, a su infinita fidelidad al marxismo-leninismo, a su habilidad para aplicar esta doctrina de manera creadora en cada momento y en las condiciones históricas concretas de nuestro país, a su capacidad para inspirar, organizar y movilizar a las amplias masas del pueblo a realizar grandes obras.

Fue el Partido el que abrió los ojos y encendió en los corazones de las masas del pueblo el fuego de la revolución; fue el Partido quien las agrupó, organizó y guió con singular valor y maestría en la revolución victoriosa, a través de las innumerables trampas tendidas por los enemigos; fue el Partido quien las hizo conscientes de su omnipotencia y de sus inviolables derechos consagrados por el Poder popular, fue él quien transformó, formó y está templando su conciencia socialista y quien las guió por entre las numerosas trampas preparadas por sus enemigos hacia los días felices de que gozamos hoy.

Qué ridículos resultan los enemigos revisionistas que intentan colgar a nuestro Partido las manidas etiquetas de «dogmático», «aventurero», «sectario», etc. Se trata sólo de puras invenciones que ni ellos mismos creen, puesto que la vida ha demostrado y demuestra lo contrario.

¿Cómo puede un partido «dogmático», «aventurero» y «sectario», como ellos califican al nuestro, llevar a la práctica de manera creadora y con fidelidad las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre la revolución y la construcción socialista, en una coyuntura internacional tan compleja y en las condiciones ya sabidas de nuestro país, tal como lo ha hecho nuestro Partido? ¿Puede, acaso, un partido, como presentan ellos al nuestro, desbaratar todas las maniobras de los enemigos abiertos y encubiertos, internos y externos, de los fascistas, de los imperialistas, de los trotskistas, de los capitulacionistas, de los titistas y de todos los revisionistas modernos? ¿Es posible que tal Partido llevara al pueblo al Poder, hiciera de él un victorioso constructor del socialismo, elevara tanto la gloria de la Patria y el prestigio internacional de nuestra República, como lo ha hecho nuestro Partido?

¡No! Esto podía hacerlo únicamente un partido que se basase enteramente en el marxismo-leninismo, sólo un partido que aplicase con fidelidad y de manera creadora esta

gran doctrina, sólo un partido que aprovechase, de acuerdo con las condiciones de su propio país, la experiencia de los partidos y los países hermanos, sólo un partido unido como uña y carne a su pueblo, sólo un partido con una firme confianza en las fuerzas creadoras y en el luminoso porvenir del pueblo, en el comunismo. Así es nuestro Partido, un partido que el pueblo quiere como las niñas de sus ojos, digno miembro de la gran familia del movimiento comunista y obrero marxista-leninista mundial.

Por tanto, el pueblo y el Partido constituyen el factor interno, decisivo, sin el cual no hubiera podido existir una Albania libre, socialista.

Al mismo tiempo, la lucha y las victorias de nuestro pueblo y de nuestro Partido son inseparables de la lucha, las victorias y la solidaridad internacional de los pueblos hermanos de los países socialistas, de los partidos marxista-leninistas hermanos y de todas las fuerzas revolucionarias del mundo... La República Popular de Albania, en estos 20 años a partir de la Liberación, ha luchado con todas sus fuerzas hombro a hombro con todos los pueblos amantes de la paz, por la salvaguardia de la causa de la libertad y de la independencia de los pueblos, por la democracia y el socialismo, en defensa de la gran causa de la paz y de la seguridad internacional. En la lucha sin cuartel que actualmente se desarrolla entre el imperialismo, por un lado, y los pueblos, las naciones oprimidas y el proletariado internacional, por el otro, Albania socialista ha estado, está y estará resueltamente al lado de los pueblos, del proletariado y del movimiento revolucionario en la lucha contra el imperialismo, fundamentalmente contra el más agresivo y peligroso, el imperialismo norteamericano, y contra los demás enemigos de la libertad y de la paz.

En este señalado día de nuestra fiesta nacional, comprobamos con satisfacción la marcha triunfal de las ideas del socialismo y de la revolución. El mundo nuevo, el so-

cialismo, crece, se fortalece y está conquistando a diario victorias cada vez más importantes. Las ideas del socialismo penetran cada vez más profundamente en los corazones de los hombres, en los corazones de los pueblos, inspirándoles en la lucha por la libertad y el progreso. De año en año crecen las fuerzas del gran movimiento antiimperialista de nuestra época, del movimiento revolucionario de la clase obrera, del movimiento de liberación nacional, del movimiento masivo combatiente en defensa de la paz en el mundo. La situación internacional, en general, se desarrolla a favor del socialismo, a favor de la lucha de los pueblos, contra el imperialismo y la reacción.

Un panorama totalmente diferente presenta hoy el mundo capitalista. Los disparos del «Aurora» de los bolcheviques de Lenin y Stalin en 1917 anunciaron el comienzo de su ruina. La marcha militante revolucionaria de los pueblos hacia el socialismo y la libertad ha reducido la zona que hasta ayer era oprimida y explotada por los imperialistas y los colonialistas, le ha asestado golpes mortales a la dominación hegemónica del imperialismo. El mundo del dólar y de la libra esterlina se debate hoy en medio de inexorables contradicciones. Su política de agresión y guerra ha sufrido y sufre continuos fracasos. Ni la bomba atómica ni los ardides de la diplomacia del dólar han podido quebrar la inflexible voluntad de los pueblos de libertad, democracia y socialismo, ni contener la poderosa marejada de los movimientos revolucionarios que han estallado en Asia, Africa y América Latina. Cuba y Argelia demostraron una vez más ante el mundo entero que cuando los pueblos se levantan resueltamente en una justa lucha de liberación, la victoria es suya. La justa causa de los pueblos que han emprendido el camino de la revolución no puede ser reprimida a sangre y fuego. El heroico pueblo de Viet Nam del Sur está dando actualmente otro elevado ejemplo de heroísmo y abnegación con su lucha patriótica contra el yugo

del imperialismo extranjero y de los traidores del país. Estamos convencidos y seguros del triunfo de la causa del hermano pueblo vietnamita. En el corazón de Africa el pueblo congoleño libra una gloriosa lucha contra los imperialistas unidos en coalición, demostrando que la causa de la libertad es invencible.

Pero esta situación y esta tendencia que se observa en el desarrollo general, el crecimiento del movimiento revolucionario antiimperialista de los pueblos, sus grandes victorias, no significan en absoluto que el imperialismo haya renunciado a su política reaccionaria, que el gran peligro que representa el imperialismo norteamericano para los países socialistas, para los pueblos y los demás países amantes de la libertad, haya disminuido. Al contrario, tal como recalcan las declaraciones de Moscú de 1957 y 1960, el imperialismo, encabezado por los Estados Unidos de América, ha sido y sigue siendo el mayor enemigo del socialismo, de la libertad y de la independencia de los pueblos, el más feroz gendarme y explotador internacional, el principal peligro que amenaza la paz mundial. Con las armas y los dólares, con sangre y con argucias, ha intentado e intenta destruir el campo socialista, sofocar el movimiento revolucionario de liberación de los pueblos, poner bajo su férula a los países amantes de la paz y del progreso. Los numerosos focos de «guerra caliente», el mantenimiento de la «guerra fría», la febril carrera armamentista, los planes para la creación de la fuerza nuclear multilateral de la OTAN, a través de la cual de hecho se les suministran armas nucleares a los revanchistas de Bonn, el fortalecimiento de las bases y de las alianzas agresivas militares, testimonian que el imperialismo es pérfido, feroz y belicista.

Sin renunciar a las agresiones, a las provocaciones, sin dejar de recurrir a las armas y a la violencia, hoy día el imperialismo ha pasado a dar una particular importancia

a la demagogia y al engaño, a la subversión ideológica. En este sentido aprovecha hábilmente los servicios que le prestan los revisionistas modernos, titistas y jruschovistas, quienes, por un lado apoyan la política imperialista y, por otro, se afanan en debilitar y destruir el campo socialista, principal baluarte antiimperialista. La desenfrenada propaganda de los revisionistas para embellecer al imperialismo, la propagación de ilusiones para lograr sus fines, el sacrificio de los intereses y de la soberanía de los pueblos, como sucedió durante la crisis del Caribe o en el Congo, el continuo aplazamiento de la suscripción del Tratado de Paz con Alemania y los regateos con el Gobierno de Bonn en detrimento del pueblo alemán, la firma del Tratado Tripartito de Moscú, la justificación a las agresiones imperialistas, etc., muestran a las claras que los revisionistas y los demás lacayos de la burguesía imperialista son celosos servidores de la política agresiva y belicista del imperialismo norteamericano. Las actitudes capitulacionistas de los revisionistas jruschovistas hacia el imperialismo y sus compromisos y chalaneos carentes de principios bajo la consigna demagógica de «defensa de la paz» han confirmado de modo manifiesto que son peligrosos traidores a la causa del socialismo, la revolución y la liberación de los pueblos.

La amenaza de una cruzada de los imperialistas y los revisionistas contra el socialismo y la libertad de los pueblos no disminuye ni con la muerte de Kennedy y la elección de Johnson, ni con el advenimiento al Poder de los laboristas en Inglaterra, ni mucho menos con la expulsión de Jruschov de la dirección soviética. Las raíces de esta cruzada son profundas, están relacionadas con el propio carácter reaccionario del sistema capitalista y de su ideología.

Por eso hoy ante los pueblos, ante todos los revolucionarios, se plantean con toda su fuerza tareas históricas imperativas: intensificar la lucha contra el imperialismo mun-

dial, con el norteamericano a la cabeza, la lucha resuelta, ininterrumpida, medida por medida, hasta su destrucción definitiva; denunciar sus planes belicistas y acrecentar la vigilancia revolucionaria de los pueblos. Son todavía actuales las palabras de J. V. Stalin:

*«La paz sólo se mantendrá y se fortalecerá si los pueblos toman en sus manos la causa de su salvación y la defienden hasta el final.»**

Con este fin, todas las fuerzas revolucionarias y los auténticos combatientes por la paz deben unirse en el gran frente antiimperialista. Y este frente se consolidará y conquistará victorias en las batallas contra el imperialismo mundial desarrollando, al mismo tiempo, una lucha ininterrumpida contra el revisionismo moderno y todos sus instrumentos, quienes se han puesto al servicio de la política de agresión y guerra del imperialismo, al servicio de su estrategia global. Sin combatir al revisionismo tampoco se puede combatir con éxito al imperialismo. Esta enseñanza leninista es hoy más actual que nunca.

En la gran lucha contra el imperialismo y el colonialismo, los pueblos de los países socialistas y todos los revolucionarios deben ayudar sin reservas, honestamente y por todos los medios a los pueblos que acaban de conquistar su libertad y al movimiento revolucionario de liberación nacional en el mundo.

Pero esta ayuda debe ser concedida de modo que sirva a la causa de la revolución, de la democracia, de la libertad, del socialismo y de la paz, y que golpee y dañe las posiciones del imperialismo y de la reacción. Es justa, por

* J. V. Stalin, «Conversación con un corresponsal de «Pravda», «Pravda» N^o 48 (11885), 17 de febrero de 1951.

ejemplo, y cuenta con la aprobación de los marxista-leninistas, de los revolucionarios y de las masas trabajadoras, la ayuda concedida a la República Arabe Unida para la construcción de la presa de Assuan, o a la República Democrática Popular de Argelia, Guinea o Mali que se batan contra el imperialismo y el colonialismo. Pero no es en absoluto justa la ayuda que prestan los revisionistas a la burguesía reaccionaria hindú, armándola e incitándola a agredir a la República Popular China. Es una ayuda que favorece al imperialismo y a la contrarrevolución, una ayuda que fortalece las posiciones de la burguesía y de la reacción. Tampoco tiene nada que ver con el respaldo que se le presta a la lucha de los pueblos subyugados, por el contrario es una vil traición a éstos, el hacer causa común con los imperialistas norteamericanos en el envío de fuerzas de la Organización de las Naciones Unidas para sofocar el movimiento de liberación en el Congo.

Las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos, las luchas para sacudirse de las cadenas del colonialismo, constituyen un importante factor revolucionario en la lucha antiimperialista, en la lucha por la paz. Prestarles ayuda y apoyo significa combatir al imperialismo, defender la paz.

Igualmente, nuestro Partido y nuestro Gobierno en el futuro mantendrán consecuentemente la política de paz, la política de amistad y de estrecha colaboración fraternal, sobre la base del marxismo-leninismo y de los principios del internacionalismo proletario, con los pueblos de los países socialistas; la política de amistad y de solidaridad con los pueblos que luchan por la libertad y la independencia, de manera particular con los hermanos pueblos árabes, con los pueblos del Africa negra, de Asia, de América Latina, con todas las fuerzas antiimperialistas. Nuestro pueblo defiende resuelta y enérgicamente su soberanía, su libertad e independencia. Guarda el máximo respeto a la soberanía,

la libertad y la independencia de los demás pueblos. Sobre esta base nuestro Partido y nuestro Gobierno han estado y están en todo momento dispuestos a robustecer la amistad y la colaboración con todos los países, incluyendo a los países vecinos.

También en el futuro nuestro Partido y nuestro pueblo persistirán en su lucha contra el imperialismo, y particularmente contra el imperialismo norteamericano, principal peligro de la paz y de la libertad de los pueblos, así como contra todos sus lacayos y sostenedores.

NUESTRO PARTIDO HA LUCHADO Y LUCHARA CONTRA EL REVISIONISMO JRUSCHOVISTA Y TITISTA HASTA SU COMPLETA DESTRUCCION

Camaradas:

En el curso de estos 20 años, nuestro Partido y nuestro pueblo se han enfrentado no sólo al imperialismo, sino también al revisionismo, a la traición, primero a la camarilla titista y después a los revisionistas jruschovistas.

El revisionismo, como arma ideológica de la burguesía en su lucha contra el comunismo, no es un fenómeno nuevo. Se ha manifestado desde los primeros pasos de desarrollo del marxismo. Marx, Engels, Lenin y Stalin libraron una lucha decidida, abierta y directa contra el revisionismo y sus diversas variantes. De estas luchas el marxismo ha salido siempre victorioso y cada vez más fuerte.

El revisionismo moderno jruschovista es sucesor del viejo revisionismo. El grupo revisionista de Jruschov y sus secuaces siguieron obstinadamente una línea traidora a la causa del socialismo, una línea que se ajusta a las exigencias y a los intereses de la burguesía internacional. Los revisionistas jruschovistas traicionaron las enseñanzas del marxismo-leninismo, repudiaron sus tesis fundamentales,

renunciaron a la lucha de clases, a la revolución y a la dictadura del proletariado. Siguieron una línea que tenía por objeto minar la unidad marxista-leninista del campo socialista y del movimiento comunista internacional, la línea de la destrucción del sistema soviético-socialista edificado bajo la dirección de Lenin y Stalin, la línea de la degeneración de los Estados socialistas en Estados burgueses y de los partidos comunistas en partidos socialdemócratas. Aplicaron la línea traidora de acercamiento, capitulación y sumisión vergonzosa al imperialismo mundial, la línea de sabotaje de la revolución y de alejamiento de los pueblos del camino de la lucha de liberación nacional y social, perjudicando gravemente la causa de la paz y seguridad de los pueblos.

Esta línea revisionista, formulada por los XX, XXI y XXII Congresos del PCUS, ocasionó graves daños al movimiento comunista y a la lucha antiimperialista de los pueblos. Sin embargo, los revisionistas no lograron detener, ni podían hacerlo, la victoriosa marcha del marxismo-leninismo y de la revolución. El revisionismo chocó con una resistencia grande, insuperable, con la lucha de principios, resuelta y heroica del Partido del Trabajo de Albania y de los partidos hermanos que se mantienen en posiciones marxista-leninistas; tuvo que enfrentarse a la lucha de todos los auténticos revolucionarios y comunistas del mundo. Gracias a esta lucha de principios, se le arrancó la máscara seudomarxista a toda la línea revisionista de los jruschovistas y se desenmascararon sus fines traidores.

En todos los terrenos, tanto en el plano nacional como en el internacional, en política como en economía, empezaron a manifestarse, uno tras otro, los fracasos de la línea revisionista. El grupo de Jruschov y sus secuaces, mediante su poderoso aparato de propaganda, hicieron grandes esfuerzos por encubrir estos fracasos con su estentórea demagogia, intentaron presentarlos a toda costa como victorias, pero

en vano. Por otra parte, en el seno del revisionismo la situación se complicó y se agravó; las discordias, las escisiones, las divergencias, muy comunes y corrientes entre los que carecen de principios, salieron a plena luz del día. Esto se vio claramente tanto en el llamado testamento de Togliatti como en la actitud reservada que mantuvieron muchos partidos comunistas hacia el proyecto jruschovista para la convocatoria de la conferencia internacional fraccionalista. La crisis del revisionismo jruschovista se agudizó al máximo, poniendo en peligro de completo fracaso toda la línea antimarxista, amenazando la propia existencia del revisionismo moderno.

En tales condiciones los revisionistas tuvieron que eliminar de la escena política a su jefe. La expulsión de N. Jruschov, de este peligroso traidor y renegado del comunismo, de los puestos de dirección que ocupaba en el Partido Comunista y en el gobierno soviético, representa una grave derrota, un rudo golpe a todo el revisionismo moderno, a su ideología y a su política antimarxista y una importante victoria de los marxista-leninistas.

El pueblo y los comunistas albaneses con justa razón se alegraron de esta gran victoria sobre el revisionismo, porque con la caída de Jruschov comprobaron una vez más la justeza de la línea marxista-leninista del Partido, la importancia de su lucha tenaz y de principios en defensa de la gran causa del comunismo.

La caída de Jruschov constituye una gran victoria, pero no marca el fin del revisionismo jruschovista ni tampoco del revisionismo moderno en general. Independientemente del importante papel desempeñado por N. Jruschov como jefe de los revisionistas, con él no se liquidó la línea, la política y las raíces socio-económicas del revisionismo, ni el propio revisionismo jruschovista que ha ocasionado tantos males al movimiento comunista, a la Unión Soviética, al campo socialista y a la lucha de liberación de los pueblos.

Por eso, el Partido del Trabajo, al igual que todos los verdaderos revolucionarios, no puede ni debe forjarse ilusiones en este sentido.

La caída de Jruschov marca, sin lugar a dudas, el inicio de una nueva etapa en la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, que conducirá a la completa derrota del revisionismo actual y al inevitable triunfo del marxismo-leninismo.

En esta etapa los comunistas y nuestro pueblo deben tener más claras que nunca la actitud y la línea de lucha cara al futuro, formuladas correctamente por el Partido basándose en las enseñanzas del marxismo-leninismo y en interés del fortalecimiento de todo el movimiento comunista y obrero internacional.

Nuestro Partido ha luchado y seguirá luchando consecuentemente contra el revisionismo moderno jruschovista o titista, hasta su completa destrucción, como línea regresiva, como corriente antimarxista, como ideología y política que han encontrado su expresión concreta en las decisiones revisionistas de los XX, XXI y XXII Congresos del PCUS. Esta posición de nuestro Partido es enteramente justa y de principios, porque no se puede soñar la derrota del revisionismo, el triunfo del marxismo, sin antes rechazar y echar por la borda la base ideológica y política, la platafoma del revisionismo.

Los actuales dirigentes del Partido y del gobierno soviéticos, después de la caída de Jruschov, han declarado en varias oportunidades que seguirán fielmente la línea de los XX, XXI y XXII Congresos del PCUS, así como su programa aprobado en el XXII Congreso. Han declarado, asimismo, que la retirada de N. Jruschov no afectará en absoluto a lo esencial de la línea seguida hasta el presente por el Partido Comunista de la Unión Soviética. Es evidente que la prosecución, también en el futuro, de esta línea antimarxista, independientemente de los diferentes matices

tácticos que puedan emplearse —y que sin duda se emplearán—, para su aplicación, con la finalidad de enganar a los revolucionarios y a los pueblos, no pueden dejar de provocar la resuelta oposición y la abierta lucha de principios de los marxista-leninistas auténticos.

Nuestro Partido estima que la verdadera liquidación de la plataforma revisionista, y por consiguiente del propio revisionismo jruschovista, se debe lograr y se logrará a través de la lucha de principios de los marxista-leninistas para corregir y reparar gradualmente todos los males que los revisionistas han ocasionado hasta el presente al comunismo internacional con su línea traidora.

En primer lugar, plantear como es debido el problema de Stalin, su rehabilitación como gran marxista-leninista, independientemente de algún pequeño error que haya podido cometer, es una gran cuestión de principios de importancia internacional. Ni nuestro Partido ni los demás marxista-leninistas consideran el problema de Stalin como una cuestión sentimental, sino, como lo que es en realidad, una cuestión de línea, una cuestión de principio.

Ni los marxistas ni la gente honesta creen en las patrañas revisionistas de que «Stalin fue un feroz dictador», puesto que en estos pocos años todos los revolucionarios y hombres honestos han podido constatar quiénes son realmente los revisionistas, cuál es su dimensión moral y lo que están en condiciones de hacer. Es sabido que Stalin jamás se comportó como un dictador, ni siquiera con los adversarios del leninismo, puesto que durante años consecutivos, ateniéndose a las normas leninistas, desarrolló contra los trotskistas, bujarinistas y los seguidores de Zinóviev una paciente y abierta lucha en el seno del Partido y fuera de él. Mientras que hoy los revisionistas se comportan de una manera enteramente opuesta con sus adversarios, combatiéndolos con métodos policíacos y violando brutalmente las normas leninistas. No fue en la época de Stalin ni por parte

de Stalin, sino en la de los revisionistas que los métodos putschistas antileninistas se han elevado a sistema, y como consecuencia de ello, están siendo eliminados uno tras otro dirigentes, no solamente en la Unión Soviética, sino también en otros países socialistas.

Los revisionistas afirman que Stalin ha sido un «asesino» y un «terrorista». ¿Y por qué? Porque en la época de Stalin se aplastó a los enemigos de la revolución, a los traidores y espías. Y no los mató Stalin, sino la revolución y en defensa de las conquistas del socialismo. Fueron juzgados por tribunales revolucionarios, después de debates regulares y sentencias públicas. Mientras que los revisionistas actúan como piratas, como conspiradores, subrepticamente. Te matan de noche y te lloran a la mañana. Actúan como una «mafia» internacional. Han abierto las puertas de la Unión Soviética a las agencias de espionaje imperialistas, se esfuerzan por dar satisfacción a los imperialistas, a los antiguos guardias blancos, a los trotskistas, los contrarrevolucionarios, los revisionistas y los traidores, rehabilitando en sus oscuros despachos, secretamente, uno tras otro, a sus agentes y decidiendo levantar monumentos a los traidores, etc. No se puede dar crédito a esta cocina revisionista. Por eso, la rehabilitación de Stalin hay que hacerla cuanto antes y partiendo de posiciones marxistas.

Stalin no fue ni un traidor al marxismo-leninismo ni un payaso de feria. Fue un gran leninista, hablaba poco y hacía mucho por la Unión Soviética y la revolución. Cuando hablaba Stalin, la burguesía y el imperialismo no aplaudían ni se destornillaban de risa, sino que temblaban como hojas.

Stalin jamás claudicó ante los imperialistas, no traicionó a la revolución ni la condujo a un callejón sin salida. Stalin no fue un belicista ni declaró la guerra a ningún Estado, sino que fueron otros Estados los que declararon la guerra y atacaron a la Unión Soviética. Stalin defendió la patria soviética con capacidad y heroísmo.

Stalin jamás se unió a los contrarrevolucionarios ni decretó la liquidación del partido comunista, como hacen algunos que desfilan como marxistas con el diploma que les dieron Jruschov y Tito. Stalin aplastó a los contrarrevolucionarios y fortaleció aún más el gran Partido de los bolcheviques.

Haciendo justicia a Stalin, se hace también justicia al leninismo, que fue defendido consecuentemente durante más de 30 años por Stalin y el Partido Bolchevique, se hace justicia a la línea y a las justas orientaciones en base a las cuales se llevaron a cabo con éxito la revolución, la lucha contra la Intervención, la lucha por la construcción del socialismo en la Unión Soviética; se defiende el sistema soviético, se hace justicia a la línea seguida para desarrollar la lucha de clases, la Guerra Patria, lograr la victoria sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial, y abrir el camino a la construcción del comunismo en la Unión Soviética. El problema de Stalin está estrechamente relacionado con la creación y la consolidación del campo socialista y con el robustecimiento de la unidad marxista-leninista del movimiento comunista internacional, con la múltiple ayuda y respaldo internacionalistas en favor de los países socialistas y de los partidos hermanos. Con la actitud hacia el problema de Stalin están relacionadas la línea y las justas posiciones respecto a la coexistencia pacífica, la vigilancia frente al enemigo interno y externo, la ayuda a la lucha de liberación nacional de los pueblos, la lucha contra el imperialismo y la lucha por la paz.

No fue por casualidad que los jruschovistas y todos los demás revisionistas modernos iniciaron su actividad traidora con la negación de J.V. Stalin, con las más tendenciosas y monstruosas calumnias y ataques contra su vida y su gloriosa obra. La negación de J.V. Stalin era una cuestión fundamental para los revisionistas, puesto que así se abría el camino a la negación del leninismo, a la revisión del

marxismo, a la traición. Para todos los revolucionarios y los hombres honestos del mundo es ya evidente que los imperialistas norteamericanos y los revisionistas modernos organizaron y pusieron en práctica un gran complot para destruir la Unión Soviética, para atacar al marxismo-leninismo y al socialismo mismo. Acusamos públicamente a estos traidores por este complot. Por tanto, para resolver este problema clave y de principios, para elevar el prestigio y la autoridad de la Unión Soviética y de su Partido Comunista, para reforzar el afecto de los pueblos y de los partidos marxista-leninistas hacia ellos, nuestro Partido y todos los auténticos revolucionarios han de luchar y lucharán consecuentemente.

Para reconquistar las posiciones del marxismo-leninismo, es indispensable desenmascarar plenamente la línea revisionista jruschovista de las alianzas y los acuerdos públicos y secretos con el imperialismo norteamericano, reconsiderar esencial y radicalmente y condenar toda su traidora política exterior, volver a una justa línea política.

Toda la política exterior del grupo jruschovista tenía como base la coexistencia pacífica jruschovista, tal como él la concebía. La práctica ha demostrado que esta política era empleada por Jruschov para acercarse y ligarse al imperialismo norteamericano traicionando los intereses del socialismo. El hecho es que la coexistencia pacífica no dio ningún resultado positivo en favor de la paz mundial: no se redujo la tensión internacional, por el contrario, aumentaron el peligro y la agresividad del imperialismo. No se logró el desarme, al contrario, con la política jruschovista se crearon condiciones favorables para que los imperialistas se armaran, negándose esta posibilidad a los países socialistas. La política jruschovista de coexistencia pacífica fracasó, al igual que sufrió un rotundo fracaso la línea revisionista sobre la toma del Poder por la vía pacífica y parlamentaria.

La política de la coexistencia jruschovista sirvió para

hacer degenerar el sistema socialista soviético, a fin de «liberalizarlo», «democratizarlo», «occidentalizarlo», es decir hacerlo aceptable para la burguesía y quitar el temor al «fantasma» del comunismo. Esta traidora política jruschovista contó con el total respaldo del revisionismo moderno, y fue apoyada por la burguesía internacional, quien, no sin razón, declaraba que «Jruschov era el hombre de confianza de Occidente en Moscú». Esta traición de N. Jruschov, sus concesiones al imperialismo norteamericano en detrimento del socialismo, fueron bautizadas como «distensión».

Nuestro Partido, otros partidos hermanos y todos los marxista-leninistas han combatido valerosamente esta política traidora de los revisionistas. Los jruschovistas nos calificaron de «belicistas», pero los hechos han demostrado que somos marxistas revolucionarios, luchadores contra el imperialismo, defensores decididos de la Unión Soviética, de la revolución y de la paz. Los marxistas son partidarios de la coexistencia pacífica leninista, pero no para traicionar al socialismo, no para hacer concesiones al imperialismo ni para circunscribirla únicamente a las relaciones con las grandes potencias imperialistas, sino por la defensa del socialismo y la revolución, por el fortalecimiento sobre esta base de la amistad y la colaboración con todos los pueblos del mundo. Los marxista-leninistas y todos los pueblos están a favor del desarme general y lucharán por él, pero repudiando por completo las concesiones traidoras de N. Jruschov a los imperialistas, imponiendo el desarme al imperialismo y fortaleciendo el potencial defensivo de los países socialistas y de los países recién liberados, si los imperialistas prosiguen su carrera armamentista.

Para seguir el justo camino leninista se precisan hechos y no palabras: hay que denunciar la política traidora de N. Jruschov y su acercamiento al imperialismo; condenar su política aventurera y capitulacionista en los acon-

tecimientos de Cuba y apoyar sin reservas al hermano pueblo cubano en su lucha contra la agresión del imperialismo norteamericano; hay que denunciar el Tratado Tripartito de Moscú como un acto traidor a los intereses de la Unión Soviética y de los demás países socialistas; es preciso concluir el tratado de paz con Alemania y resolver el problema de Berlín tal como se ha decidido en común acuerdo desde hace tiempo. La justa y consecuente lucha de los marxista-leninistas no debe cesar ni cesará sin antes alcanzar estos objetivos.

EL RESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA Y DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y OBRERO PUEDE Y DEBE HACERSE UNICAMENTE SOBRE LA BASE DEL MARXISMO-LENINISMO

La actividad traidora de los revisionistas jruschovistas ha ocasionado gravísimos daños a la causa de la unidad del campo socialista. Los jruschovistas y los titistas han trabajado intensivamente para desorganizar y disgregar el campo socialista, esta realidad de nuestra época, esta gran victoria de toda la clase obrera del mundo. Esta actividad traidora era bien acogida e incluso fue apoyada activamente por el imperialismo norteamericano.

Hoy saben también los enemigos que en el seno del campo socialista existen graves contradicciones, no solamente entre los marxistas y los revisionistas, sino también entre los mismos revisionistas. Estas contradicciones se han manifestado en todos los terrenos: ideológico, político, militar y en el terreno de las relaciones económicas. Como resultado de la política traidora de los revisionistas, en las relaciones entre los países socialistas han encontrado terreno propicio monstruosas tendencias antimarxistas, tales como la política chovinista de gran potencia y de partido «padre», la política de diktat, de especulación y explotación,

los sentimientos nacionalistas y la propensión a expoliarse mutuamente, etc.

No viene al caso citar otros ejemplos para ilustrar la grave situación en que se encuentran las relaciones en el campo socialista. Es un hecho indiscutible que no se puede ni siquiera pensar en el restablecimiento de la unidad sobre las actuales bases, sin antes haber extirpado valientemente las injusticias y la política revisionistas. . .

En nuestra opinión, hay que rechazar toda la plataforma revisionista en la que están fundadas hoy las relaciones entre los países socialistas; debe reexaminarse y orientarse por vía marxista-leninista la colaboración económica, política y militar, así como todos los acuerdos fundamentales que rigen las relaciones en el seno de los países del campo socialista en su conjunto; es preciso determinar conjunta y unánimemente los derechos y deberes de cada Estado socialista, el apoyo mutuo, teniendo en consideración tanto los intereses y la soberanía de cada uno, como los intereses generales del campo socialista; deben respetarse los principios de ayuda mutua, rechazando tanto los fines chovinistas, como los nacionalistas; la ayuda en ningún caso debe servir como medio de presión sobre los demás, ni como medio para expoliar y debilitar a quien se concede esta ayuda. Solamente una unidad basada en estos principios acaba con el dominio de gran potencia y crea la verdadera fuerza del campo socialista, elimina las tendencias nacionalistas y fortalece el internacionalismo, liquida el revisionismo y fortalece el marxismo-leninismo, suprime las tendencias a la explotación y a la especulación económica y política y pone coto a las presiones y chantajes de todo tipo. Un campo socialista así sería el terror del imperialismo, la seguridad para la paz mundial, constituiría una enorme ayuda para la liberación y la prosperidad de los pueblos del mundo, sería una garantía para el triunfo de la revolución, del socialismo y del comunismo.

Nuestro Partido opina que desde este ángulo debe considerarse también la ayuda a los países que luchan contra el colonialismo, lo que constituye una importante tarea para el campo socialista. Esta ayuda debe concederse de manera fraternal y sin inspirarse en viles intereses políticos. Los pueblos pequeños y poco desarrollados de Africa y de otros continentes desean una amistad sincera y no palabras. No tiene nada en común con el marxismo y el internacionalismo la ayuda que los revisionistas modernos conceden a los pueblos como una limosna y que es utilizada para arrebatárles sus recursos naturales y mucho menos cuando esta ayuda es suspendida para presionar, incluso para organizar complots a fin de derrocar a los dirigentes de estos pueblos por la única razón de no ser del agrado de alguien. Estos métodos son propios de capitalistas colonialistas. Durante siglos consecutivos los heroicos pueblos hermanos de Africa y de los demás continentes han sufrido bajo su yugo. Las concepciones chovinistas de gran Estado, de que con el dinero y las amenazas se puede subyugar a los pueblos pequeños y poco desarrollados, no pueden ser llevadas a la práctica en el siglo del leninismo. El marxismo-leninismo, la justicia, la gran fuerza de los pueblos no permitirán al capitalista, al burgués, al revisionista, actuar por mucho tiempo como mejor se le antoje. La historia de los pueblos ha dado y está dando cada día importantes pruebas en este sentido.

La unidad del campo socialista puede lograrse si, previamente, a través de reuniones bilaterales y multilaterales, se resuelven las divergencias que existen actualmente entre los diversos países socialistas. Nuestro Partido ha estado y está en todo momento dispuesto a ello, porque lo exigen los intereses generales del campo socialista. Pero hemos declarado y volvemos a recalcar que para abrir el camino a unas conversaciones bilaterales en las que la República Popular de Albania esté en posiciones de completa igualdad, y no como acusada, es preciso que el gobierno so-

viético reconozca públicamente sus errores y los daños materiales que ha ocasionado a la República Popular de Albania y al pueblo albanés con su actuación unilateral y antimarxista. Debe admitir públicamente que, por propia iniciativa, rompió las relaciones diplomáticas con la República Popular de Albania, canceló todos los créditos y organizó el bloqueo económico contra nuestro país, ocasionando un enorme daño a la construcción socialista de Albania; que se inmiscuyó en los asuntos internos de nuestro país, llegando al extremo de hacer llamamientos para derrocar a la dirección de nuestro Partido y del Estado albanés; que calumnió a los dirigentes albaneses, calificándolos de agentes del imperialismo, etc., etc.

Esta exigencia de nuestro pueblo y de nuestro Partido es legítima, marxista y de principios. Los mencionados actos del gobierno soviético contra la República Popular de Albania no son errores «técnicos», sino que tienen una base ideológica y política.

A lo mejor los actuales dirigentes soviéticos desearían y creen que, a pesar de todo, nosotros los albaneses debemos ir a Moscú a arrodillarnos ante ellos porque nuestro país es pequeño, mientras que ellos representan a un gran país. O quizás piensan que ahora, con la destitución de N. Jruschov, tienen la conciencia tranquila respecto al Partido y al pueblo albanés. No cabe duda de que en ambos casos se equivocan gravemente. El marxismo-leninismo no distingue entre grandes y pequeños, sino únicamente entiende de iguales, por eso quien es culpable debe reconocer sus culpas. En lo que respecta a la otra cuestión, es sabido que todo lo que se ha dicho y hecho contra el Partido del Trabajo de Albania y el pueblo albanés, no han sido únicamente actos personales de N. Jruschov, como pretenden a menudo los mismos dirigentes soviéticos, sino que se trataba de decisiones adoptadas colectivamente. Además todo esto no sólo ha sido decidido por el Presidium del Comité

Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, sino aprobado también por el pleno del Comité Central y planteado en el XXII Congreso del PCUS. Se sabe también que para que fuera aprobada por el congreso la postura de los dirigentes soviéticos hacia el Partido del Trabajo del Albania y la República Popular de Albania, y para que más tarde se hiciese de esta postura «línea general del movimiento comunista», en los calumniosos ataques contra nuestro Partido y nuestro país tomaron parte activa Mikoyan, Kosiugin, Brezhnev, Suslov y otros. Por eso, el que a la cabeza del gobierno soviético no esté ya Jruschov, no cambia en absoluto la esencia del problema. La responsabilidad de todos los actos antialbaneses pesa sobre la dirección de la Unión Soviética y a ella le corresponde corregirlos valientemente. Sólo así podrán crearse las condiciones de igualdad necesarias para que se lleven a cabo las conversaciones bilaterales y se restablezca la unidad del campo socialista.

Un grave crimen de peligrosas consecuencias de la línea jruschovista, es la rehabilitación de la camarilla de Tito. Durante años se ha venido comprobando con hechos concretos, no sólo teórica sino también prácticamente, que la camarilla titista es la agencia más agresiva y peligrosa del imperialismo norteamericano, especializada en combatir al movimiento comunista y a los países socialistas, así como en sabotear el movimiento antiimperialista de los diferentes pueblos. Nuestro Partido viene luchando contra esta camarilla traidora desde hace 23 años de existencia y sigue combatiéndola. Nuestro Partido y nuestro pueblo han probado en carne propia todo el arsenal de armas del socialismo específico yugoslavo: intrigas, actos de subversión, complots, calumnias, provocaciones en las fronteras, etc. Pero todas estas armas revisionista-chovinistas se hicieron añicos frente a la vigilancia y la resolución de nuestro pueblo. Los actos antialbaneses de la camarilla titista no han logrado menoscabar los sentimientos de amistad que unen a los pue-

blos de Albania y Yugoslavia, sentimientos que se han sellado con sangre derramada en común, particularmente en el curso de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional contra los ocupantes fascistas. Con motivo de la fiesta nacional de Yugoslavia, nuestro pueblo envía a los hermanos pueblos de Yugoslavia sus saludos revolucionarios, y hace votos porque triunfen los ideales por los que lucharon.

El grupo de Jruschov ha intentado en varias ocasiones apartar a nuestro Partido de sus posiciones de principio, obligarle a renunciar a la lucha contra el revisionismo titista so pretexto de que tal cosa lo hacía imprescindible la lucha contra el imperialismo, porque Yugoslavia, según ellos mantenía en pie 40 divisiones, porque en Yugoslavia se estaba operando un viraje y los titistas estaban renunciando a muchas de las cuestiones contenidas en su programa; so pretexto de que no debíamos aumentar su importancia ante el imperialismo hablando mucho de ellos y de que, a fin de cuentas, sobre algunas cuestiones de principio en torno a las cuales existen divergencias proseguiría la polémica, etc., etc. Pero nuestro Partido no cayó en las posiciones jruschovistas, no dio marcha atrás en su camino a pesar de las amenazas y los epítetos que nos puso Jruschov de «irascibles», «sectarios», etc. La vida ha demostrado quién tenía razón. Jruschov fue a Belgrado y se humilló ante Tito, retiró las llamadas superposiciones, rehabilitó gradualmente al titismo, se acercó a este enemigo del socialismo y ambos se besaron; mientras que, por otro lado, atacaba al Partido del Trabajo de Albania, que ha seguido con fidelidad las enseñanzas del leninismo y no ha cesado de luchar consecuentemente por desenmascarar a la camarilla titista.

Rehabilitando al titismo, el grupo de Jruschov abrió el camino y creó las condiciones necesarias a esta agencia del imperialismo norteamericano para sabotear al campo so-

cialista y para empujar a los países socialistas hacia la degeneración y el acercamiento al imperialismo. Nuestro Partido, que considera el relajamiento de la vigilancia y la atenuación de la lucha contra el titismo como un serio peligro para los destinos del socialismo, seguirá luchando para desenmascarar a la camarilla titista. Estamos enteramente convencidos de que el movimiento comunista y el campo socialista no podrán fortalecerse y marchar adelante sin luchar audaz y resueltamente contra la agencia más experimentada y peligrosa del imperialismo norteamericano, sin poner en práctica las recomendaciones de la Declaración de Moscú de 1960 sobre la necesidad de desplegar una lucha consecuente contra el revisionismo moderno yugoslavo.

Nuestro Partido es de la opinión de que únicamente repudiando y corrigiendo con resolución bolchevique la línea revisionista respecto a estos problemas fundamentales, se podrá crear las condiciones para seguir efectivamente por el camino del marxismo-leninismo. Lenin y Stalin nos enseñan que la seriedad de un partido revolucionario se refleja en la actitud que mantiene hacia sus errores. Y para ello no se necesitan fórmulas engañosas, sino hechos y actos concretos. Y nuestro Partido saludará todo paso positivo que pueda emprenderse en este sentido. Esta es una actitud de principios que se ajusta enteramente a la línea marxista-leninista de nuestro Partido.

Nosotros los albaneses hemos sido acusados a menudo por los revisionistas de «irascibles» e incluso de «testarudos», pero estamos convencidos de que no lo somos, de que obramos como marxista-leninistas. De hecho los que nos acusan de tal cosa, por lo que parece han olvidado que, bajo la dirección de N. Jruschov, lejos de dar muestra de corrección y de ponderación hacia el Partido del Trabajo de Albania, se comportaron injustamente, atacándole y profiriendo las más descabelladas calumnias contra él. Parecen haber olvidado que el Partido del Trabajo de Albania, no

obstante tener toda la razón, jamás respondió a sus ataques y calumnias, sino que supo contenerse. Si hablan de deudas, han de saber que son ellos los deudores hacia el Partido del Trabajo de Albania y no éste hacia ellos. En cuanto a la testarudez, sí, efectivamente somos testarudos y no transigimos con los principios, no creemos en la fraseología ni en las promesas demagógicas jruschovistas. Y consideramos esto como una actitud justa. No obstante, hacemos un llamamiento a todos los que han cometido errores, para que encuentren fuerzas y vengan al camino correcto. Tendrán todo nuestro apoyo y se darán cuenta de que no somos en absoluto testarudos. No puede haber viraje alguno si se tiene la esperanza de que con la caída de N. Jruschov se arreglará todo. El viraje se prepara y se realiza con la lucha revolucionaria, condenando y desenmascarando abiertamente la traición de N. Jruschov y su grupo, porque no podrán ser corregidos los errores defendiendo a Jruschov y si se considera su caso como una cuestión interna del partido, como intentan hacer todos los revisionistas modernos. Esta es una tentativa de defender la traición, puesto que hacer del dominio público la traición de N. Jruschov perjudicaría y desenmascararía toda la línea revisionista respecto a los problemas cardinales ya mencionados.

El Partido del Trabajo de Albania, como todos los marxista-leninistas revolucionarios, luchará audazmente por la conquista de nuevas victorias sobre el revisionismo. Nuestra lucha y la polémica pública, de principios, proseguirán sin interrupción hasta que sean destruidas completamente las posiciones jruschovistas en toda la línea.

El período que atraviesa el movimiento comunista internacional es un período de dificultades y de profundas divergencias. El problema de la unidad de nuestro movimiento preocupa con razón a todos los comunistas honestos del mundo. Todos los revisionistas hablan de unidad, todos los revisionistas intentan tomar en sus manos la bandera de la

unidad. Nuestro Partido opina que la consigna de la lucha por la unidad no es una mera consigna que pueda ser utilizada con fines tácticos, sino que constituye un problema muy serio, de principios y fundamental, tanto para el presente como para el futuro del comunismo internacional.

Hace algún tiempo el grupo de Jruschov, bajo la consigna de la unidad, proyectó la convocatoria de una reunión internacional fraccionalista que en realidad hubiera servido a la escisión y en absoluto a la unidad. Pero fracasó. Ultimamente el proyecto jruschovista ha sido puesto nuevamente sobre el tapete, acompañado de un alboroto general. La convocatoria de una conferencia del comunismo internacional sería, según él, una necesidad imperativa.

El Partido del Trabajo de Albania se ha pronunciado y se pronuncia a favor de la convocatoria de una conferencia internacional del comunismo, pero de una conferencia que sirva efectivamente al fortalecimiento de la unidad de nuestro movimiento. En la actualidad en el movimiento comunista y obrero internacional falta la unidad como consecuencia de la actividad escisionista de los revisionistas modernos. Este es el mal principal. Por consiguiente, una conferencia del comunismo internacional tiene por tarea, y en esto radica su importancia, de liquidar las divergencias, restablecer la verdadera unidad marxista-leninista. Su objetivo no puede ser únicamente preparar un nuevo documento, lleno de fórmulas elásticas ni proclamar por pura fórmula que se ha logrado una suerte de unidad, la cual, pasados algunos meses, sería con seguridad afectada otra vez por nuevas divergencias y por la reaparición de la polémica pública.

Nuestro Partido piensa que para conseguir la verdadera unidad marxista-leninista y poner fin a las divergencias, es imprescindible en primer lugar tomar serias medidas y desplegar un vasto trabajo, de manera que se preparen todas las condiciones necesarias para el éxito de la conferencia internacional. Por otro lado, para alcanzar resultados posi-

tivos en esta conferencia, previamente deben resolverse, amen de los ya mencionados, otros problemas de importancia de principios.

Los revisionistas, con sus actitudes y sus actos antimarxistas, han creado una serie de conceptos erróneos sobre el propio significado de la unidad y sobre el papel y las tareas de los diversos partidos para salvaguardarla y consolidarla. Así, en la práctica de las cosas, la existencia del «director de orquesta», del partido «padre», que es «infalible» y puede resolverlo todo, a diferencia de los demás partidos que deben ser sus apéndices y que pueden equivocarse; la existencia de la opinión de que sólo un partido puede interpretar el marxismo, mientras que los demás no, etc., etc., todos estos conceptos se han convertido en reglas «sagradas», aunque no están escritas en ninguna parte. Como consecuencia de estas reglas y del llamado liberalismo establecido por el revisionismo, se han consolidado y desarrollado tendencias «autónomas», pero no hacia el «director de orquesta» al cual están atados de pies y manos los dirigentes revisionistas, sino hacia el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

Sin rechazar categóricamente estos puntos de vista antimarxistas, revisionistas y chovinistas, y sin poner los puntos sobre las «ies» en estas cuestiones, es enteramente formal e inútil toda tentativa de lograr una férrea unidad en el movimiento comunista internacional.

EL MARXISMO-LENINISMO ES PARA TODO PARTIDO
REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO UNA BRUJULA,
UN GUIA PARA LA ACCION

El marxismo-leninismo es una gran verdad, una verdad universal. No es un dogma, nadie puede deformar las verdades del marxismo-leninismo según sus deseos, encu-

briéndose tras la justa consigna: «Apliquemos el marxismo-leninismo de acuerdo con el país y la época». El marxismo-leninismo es para cada partido una brújula, un guía para la acción. Todo partido puede y debe aplicar el marxismo-leninismo de acuerdo con las condiciones de su propio país, pero la brújula no se equivoca al indicar los puntos cardinales. Si a toda costa intentas que ésta indique el Sur en lugar del Norte y el Oeste en lugar del Este, independientemente de que grites que tienes una brújula en la mano, ella lo será todo menos una brújula. Lo mismo ocurre con la aplicación correcta de las leyes universales del marxismo.

Las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin no pueden ser monopolio de algunos partidos. Son un tesoro de la humanidad, de todos los comunistas. Hay partidos y elementos que, con fines antimarxistas, intentan especular con el hecho de que Marx y Engels eran de nacionalidad alemana, o con que Lenin y Stalin fueron miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética. Por lo tanto, según estos partidos y elementos, todo lo que dicen ellos y sus dirigentes, independientemente de que se trate de patrañas revisionistas, tiene valor de ley y es auténtica interpretación del pensamiento de los clásicos. Este punto de vista ha de ser rechazado porque es antimarxista.

Para sentar las bases de una sólida unidad en el movimiento comunista, deben rechazarse los conceptos propagados por los revisionistas sobre la necesidad del «director de orquesta», o de seguir a ciegas la línea de un partido. **Nuestro Partido opina que el único guía de los comunistas es el marxismo-leninismo, que les orienta, que éste y los principios del internacionalismo proletario les unen en su gran lucha.** La fidelidad al marxismo-leninismo y la solidaridad con los partidos hermanos, con los camaradas y amigos que se atienen con fidelidad a los principios del marxismo-leninismo, a la causa del socialismo y del comunismo, son deberes sagrados de cada partido revolucionario. Nuestro

Partido se atiene perseverantemente a estos principios. Al mismo tiempo, cada partido hermano, respetando las normas leninistas, debe criticar audazmente los errores y las faltas de cualquier otro partido hermano. Nuestro Partido lo ha hecho y lo hará también en el futuro, siempre de manera camaraderil y sin temor. Ha criticado y criticará a los partidos y camaradas que, en su opinión, se equivocan, y luchará implacablemente y hasta el fin contra los traidores. Con los partidos y las personas que reconocen sus errores, que los corrigen y dan pruebas de ello, nos comportaremos siempre como leninistas.

Reconociendo estos derechos a nuestro Partido, reconocemos al mismo tiempo a cada partido hermano y a cada comunista el derecho de actuar del mismo modo con nosotros cuando consideren que nuestro Partido comete errores. Si las divergencias no se resuelven, el mejor juez que comprobará quién tiene razón es la práctica, el tiempo, pero no el tiempo lleno de «calma», de «silencio» y de «indiferencia», sino el tiempo lleno de polémicas basadas en hechos y documentos, una polémica revolucionaria y constructiva y no forjada con calumnias y mentiras.

Si no se comprenden correctamente los derechos de los partidos comunistas, si no son admitidos y no se crean las condiciones reales para que estos partidos los ejerzan efectivamente, no se podrá restablecer una sólida unidad. En principio y de palabra estos derechos y deberes son también reconocidos, pero es un hecho que cuando nuestro Partido hizo uso de estos derechos en la reunión de Bucarest y en la conferencia de Moscú, el grupo de Jruschov y sus secuaces lanzaron contra nosotros las más furiosas diatribas.

La vida ha demostrado que cualquier partido comunista, grande o pequeño, puede equivocarse. Por eso, el partido que se equivoca, sea grande o pequeño, debe ser criticado, debe reconocer sus errores para poder corregirse. Esta es la única manera marxista de actuar. No criticar a

uno o a otro, es oportunismo y perjudicial; no criticar a un partido pequeño sería un error; criticar a un partido pequeño y no hacerlo con un grande es servilismo; encubrir los errores de un partido grande y no criticarle, es aún peor, puesto que un partido grande con una línea equivocada causa daños colosales.

La verdadera unidad exige relaciones totalmente camaraderiles entre los partidos, porque todo partido necesita del respaldo y la experiencia de los demás. La experiencia de cada partido es un gran tesoro para todos y debe ser aprovechada por todos. Pero un partido no puede ni debe ejercer ningún tipo de presión sobre los demás para imponerles tal o cual experiencia. Esto no excluye de ninguna manera los consejos camaraderiles ni las críticas a los que violan los principios.

Si no se definen claramente las normas que rigen las relaciones entre partidos, no puede tenerse la menor seguridad de lograr la unidad que desean los revolucionarios y los verdaderos marxistas. Es evidente que cuando los marxista-leninistas hablamos de unidad, pensamos en la unidad basada en los principios leninistas, y no en la unidad basada en el revisionismo y los compromisos. Aspiramos a una unidad en la que no haya cabida ni para el revisionismo ni para el dogmatismo y luchamos por hacerla realidad.

Sólo puede conseguirse y fortalecerse la verdadera unidad bajo la bandera del marxismo-leninismo y con los esfuerzos mancomunados de todos los partidos hermanos. No puede obtenerse ni con encuentros o conversaciones bilaterales entre dos partidos, ni con coloquios entre dirigentes que no expresen la opinión ni la verdadera voluntad de toda la militancia comunista. Una unidad efectiva es solamente aquella que se establece entre los pueblos, entre partidos que conocen de cerca sus sentimientos, sus opiniones y sus mutuas aspiraciones.

Los revisionistas jruschovistas han recurrido a todos

los medios para distanciar a los pueblos y a los comunistas, para mantenerlos en tinieblas y la ignorancia completa en cuanto a las contradicciones y las opiniones de sus camaradas y hermanos al otro lado de la barricada. Por eso nuestro Partido ha sido siempre y es de la opinión de que la primera medida que debe tomarse antes de que se reúnan los dirigentes, es la de informar a fondo a los partidos y a los comunistas sobre las divergencias de carácter ideológico, no según el deseo de «agitadores» preparados de antemano, sino sobre la base de los principales documentos de los partidos hermanos, establecidos por éstos mismos, y que deben ser distribuidos a todos los comunistas. Sólo así podrá juzgar el partido mismo, decidir y dictar a su dirección cómo debe actuar. Ahora ya no hacen falta promesas de aplicar las normas leninistas, lo que se necesita es que se las lleve efectivamente a la práctica.

Nuestro Partido estima que un procedimiento así crea condiciones favorables para resolver las divergencias, contribuye al restablecimiento de la unidad y prepara el terreno para el éxito de una conferencia del comunismo internacional. Nuestro Partido luchará consecuentemente también en el futuro porque se celebre tal conferencia y porque se logre una unidad combatiente, marxista-leninista.

La verdadera unidad del movimiento comunista se conseguirá mediante la resuelta lucha de principios de los marxista-leninistas. La victoria que éstos han logrado con la liquidación de N. Jruschov será seguida, indudablemente, de otras grandes victorias. Las fuerzas del marxismo-leninismo crecen rápidamente. Nuestro Partido saluda calurosamente la creación de los partidos comunistas marxista-leninistas de Australia, Brasil, Ceilán, etc. Saludamos a todos los comunistas revolucionarios que se han unido en grupos antirrevisionistas, como los de Italia, Francia, Austria, Inglaterra, Holanda, a los revolucionarios españoles, portugueses, de Chile, Colombia y otros países. Nuestro Partido

saluda a todos los comunistas que luchan por el triunfo del marxismo-leninismo en las filas de los partidos comunistas y obreros en cuya dirección se encuentran los revisionistas. La actividad revolucionaria de los partidos y de los grupos creados ha conmocionado seriamente las filas de los revisionistas modernos. La perspectiva de lucha y de victoria de los comunistas revolucionarios es brillante. El porvenir les pertenece, mientras que los revisionistas están condenados a fracasar.

El Partido del Trabajo de Albania consolidará la unidad marxista-leninista con los demás partidos hermanos que con fidelidad se mantienen en las posiciones revolucionarias del marxismo-leninismo; la unidad combatiente en defensa de la pureza de los principios y de las grandes ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

Nuestro Partido considera como una tarea internacionalista fortalecer su colaboración y su solidaridad con todos los revolucionarios antirrevisionistas. Apoyará con todas sus fuerzas a los camaradas, hermanos y compañeros de armas de nuestra gran causa.

Nuestro Partido, en esta nueva fase en que ha entrado la lucha contra el revisionismo, está convencido más que nunca de la justeza de su línea marxista-leninista y tiene la plena confianza en la victoria segura sobre el más feroz enemigo de la humanidad, el imperialismo norteamericano, y sobre los renegados del marxismo-leninismo, sobre los revisionistas jruschovistas, titistas y de toda laya.

Después de hablar sobre las brillantes perspectivas de la RP de Albania, el camarada Enver Hoxha, concluyendo, dijo:

Construimos el socialismo en condiciones de feroz cerco imperialista y revisionista. No obstante los fracasos sufridos hasta el presente, los enemigos siguen acariciando sueños de atentar contra nuestra independencia, acabar con

el Poder popular y arrebatarnos las victorias conquistadas con tanta sangre y sacrificios. Por eso, como en todo momento, la sagrada tarea de cada albanés honesto es elevar continuamente la vigilancia hacia los enemigos imperialistas y revisionistas, fortalecer diariamente y cada vez más el potencial defensivo de la Patria y no olvidar un solo instante la consigna del Partido: «Construyamos el socialismo manteniendo en una mano el pico y en la otra el fusil». Todo trabajador, en cualquier lugar que trabaje y viva, debe considerarse un soldado del pueblo, resuelto defensor de la libertad, de la independencia, y de las victorias socialistas de la Patria.

Al igual que hasta ahora, el secreto de todos nuestros éxitos ha sido y será la férrea unidad del pueblo con el Partido. Para impulsar siempre adelante la causa del socialismo, la principal tarea de todos es proteger como a las niñas de los ojos y templar continuamente la monolítica unidad entre el Partido y el pueblo. En la unidad Partido-pueblo radica nuestra fuerza, en esta unidad se fundan nuestras esperanzas y el luminoso porvenir de la nueva Albania.

Al mismo tiempo, nuestro pueblo está convencido de que en la lucha por el logro de sus metas y de su brillante porvenir, tendrá, como hasta el presente, siempre a su lado a numerosos amigos y camaradas que le prestarán una ayuda fraternal, internacionalista.

Queridos camaradas:

El glorioso camino recorrido por nuestro pueblo bajo la dirección del Partido, es para él motivo de legítimo orgullo. Pero nuestro pueblo jamás se ha dejado embriagar por las victorias conquistadas y mucho menos puede hoy dormirse en los laureles, cuando queda aún tanto por hacer. Estos veinte años de lucha y de labor edificadora han

dotado a nuestro pueblo de una colosal experiencia y lo han templado al máximo. Jamás se ha forjado la ilusión de que la construcción del socialismo es tarea fácil y que puede obtenerse como regalo. Jamás ha vuelto las espaldas al enemigo, nunca se ha arredrado ante los obstáculos, dificultades y peligros cuando se ha tratado de esta noble y justa causa, sino que les ha hecho frente y vencido. Así será también en el futuro. Nuestro pueblo es un pueblo indómito, tiene inagotables energías creadoras y un gran espíritu revolucionario; no hay hoy, ni habrá mañana, fuerza, obstáculo y dificultad capaz de detenerlo en su marcha triunfal hacia el comunismo. En este glorioso 20.º aniversario reagrupa sus fuerzas para comenzar nuevas batallas, encaminándose hacia la conquista de nuevas y seguras victorias, cada vez más grandiosas. Con un pueblo revolucionario como el nuestro, guiado por el Partido del Trabajo, la nueva Albania no solamente ha sobrevivido, luchado y triunfado en estos 20 años, sino que vivirá, luchará, triunfará y prosperará por los siglos.

¡Viva nuestro valiente y laborioso pueblo amante de la libertad!

¡Viva el Partido del Trabajo de Albania, guía y organizador de todas las victorias de nuestro pueblo!

¡Gloria al marxismo-leninismo!

TACTICA OPORTUNISTA DE LOS CAMARADAS CHINOS

3 de febrero de 1965

Nuestro embajador en Pekín nos ha escrito acerca de la conversación que ha tenido con Liu Siao y Yu Chang. Según éstos, y ésta es la línea de la dirección china, la camarilla revisionista que hoy se encuentra en el Poder en la Unión Soviética es «más infame que Jruschov, es traidora, es pérfida», etc., etc.; «Jruschov era un alborotador, mientras que esta camarilla trabaja y actúa en silencio, y en los últimos tiempos ha concluido una multitud de acuerdos con los norteamericanos, que Jruschov no hubiera osado o no hubiera podido realizar»; «los actuales revisionistas soviéticos se fingen buenos y moderados, pero en realidad son muy malos»; «se ponen máscaras para engañar, como la bruja del cuento chino que se puso una careta bonita para atraerse a los jóvenes, se atrajo a dos, pero el tercero le arrancó la careta, y así se descubrió la verdadera catadura de la bruja», etc., etc.

Pero, cuando nuestro embajador les preguntó: «¿Por qué ustedes no golpean también a los actuales dirigentes soviéticos, para arrancarles la careta?» — le contestaron: «Nosotros (los chinos) respondemos a los soviéticos con los artículos de los partidos hermanos, y, cuando llegue el momento de que ellos (los soviéticos) nos ataquen de manera directa (a los chinos), entonces los desbarataremos definitivamente». **Por consiguiente, lucha «a ultranza» con los**

proyectiles de otros, y los chinos viviendo de prestado, ases-
tarán el «golpe de gracia» a la bruja, después de que los
otros le hayan arrancado la careta. **En una palabra, «unos
cardan la lana y otros tienen la fama».** Se trata de una acti-
tud verdaderamente indignante, no marxista, deshonesta.
Pero la razón que invocaron para no continuar la lucha y
la polémica contra los revisionistas soviéticos es aún más
infame. Los camaradas chinos no les atacan, «para no per-
judicar» al pueblo soviético, porque, según ellos, si les ata-
can, entonces la dirección soviética le dirá al pueblo sovié-
tico: «fíjate en los chinos, no nos dejan combatir debida-
mente a los imperialistas. Nosotros (los soviéticos) combati-
mos al imperialismo y ellos (los chinos) nos atacan. Así el
pueblo soviético se encolerizará y no nos comprenderá (a
los chinos). Por eso esperamos a que sean ellos (los sovié-
ticos) los que nos ataquen abiertamente para después ases-
tarles el golpe de gracia».

¡¡Este es el razonamiento «genial», «marxista-leninista»
de estos camaradas chinos; ésta es su táctica «revolucio-
naria»!! Es escandaloso. Por un lado esto significa actuar
tal y como desean los revisionistas (porque ellos quieren
esta tranquilidad y no hay razón para que ataquen abier-
tamente) y, por otro lado, si se sigue la lógica de la táctica
china, **el que el pueblo soviético se encolerice con los parti-
dos hermanos que arrancan la máscara a los dirigentes so-
viéticos, no tiene ninguna importancia para los chinos.** En
nuestro país, los «ballistas», para justificar su falta de parti-
cipación en la guerra contra los ocupantes, decían: «hay
que saber nadar y guardar la ropa». Y los chinos piensan
del mismo modo: «dejemos que los otros arranquen la ca-
reta a los revisionistas, y atribuyámonos el mérito de la
dirección de esta operación, de la sabiduría, de la madurez
y de la sangre fría con las cuales se ha realizado, ¡que los
otros nos saquen las castañas del fuego!

Para desgracia suya, hacen sus cuentas sin la huésped.

Primero, el pueblo soviético no se encolerizará cuando desenmascaramos a los traidores revisionistas, por el contrario, se alegrará, se fortalece, se sentirá respaldado y aumentará su afecto y respeto por nosotros.

Segundo, no les sacamos las castañas del fuego a los oportunistas, sino que damos nuestra contribución a la salvaguardia de la pureza del marxismo-leninismo, independientemente de que al hacerlo nos quememos las manos. ¡Por una causa tan grande nos quemamos las manos y el cuerpo entero! Para nosotros es un honor e incluso el más grande de los honores.

Tercero, los camaradas chinos se equivocan gravemente cuando piensan y actúan de esta manera; no sacarán ningún provecho de estas especulaciones. El mundo te califica y te sopesa por lo que vales y por lo que has puesto en la balanza. El tiempo y la gente sopesarán correctamente cada palabra, cada gesto, cada obra de cualquier partido y de cualquier pueblo en determinadas situaciones, acciones aisladas y en acciones colectivas.

Reflexiones sobre China, t. 1

ALBANIA SOCIALISTA HA CUMPLIDO Y CUMPLIRA HASTA EL FIN TODAS SUS TAREAS POR EL TRIUNFO DEL MARXISMO-LLENINISMO

*Extractos de la conversación sostenida con una delegación
del partido y del gobierno de China, presidida por
Chou En-lai*

27-28 de marzo de 1965

Estimamos que la característica predominante de la actual etapa es la colaboración y la rivalidad cada vez más abiertas entre el imperialismo norteamericano y los revisionistas modernos, encabezados por los revisionistas soviéticos. El imperialismo norteamericano ha encontrado en los revisionistas jruschovistas a sus aliados y amigos para aplicar con éxito su política y su estrategia mundial, para combatir y destruir el campo del socialismo y el comunismo en general, para repartirse el mundo en zonas de influencia y crear un nuevo colonialismo dominado por las dos grandes potencias, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.

Ambas potencias mundiales, cuyo objetivo común es la lucha contra el socialismo, se esfuerzan al mismo tiempo en ganar la supremacía, conservarla y consolidarla contra la otra, reforzar las reagrupaciones de sus satélites a su alrededor, combatir las agrupaciones de su rival a fin de arrancarle en lo posible sus aliados, reforzar sus propias agrupa-

ciones y, en alianza, atacar a los países socialistas y en primer lugar a China y Albania.

La alianza soviético-norteamericana que se desarrolla y concretiza de día en día, naturalmente no sin dificultades y contradicciones, constituye, en la arena internacional, un acontecimiento político cargado de grandes peligros para los destinos de la humanidad y un gran objetivo al que debemos atacar con extremo vigor. Esta alianza se desarrolla en todos los terrenos: político, ideológico, económico y cultural. En muchos aspectos ha sido formulada y sancionada en documentos oficiales, tratados, acuerdos y contratos, ha sido coordinada ideológicamente por ambas partes para combatir la doctrina marxista-leninista. En todos estos aspectos, seremos testigos del aumento de los acuerdos, de la colaboración y la coordinación de los planes entre ambas grandes potencias, hasta llegar a ruidosos tratados militares para la «estabilización de sus alianzas» políticas y militares.

Naturalmente, diferentes tendencias se observan en los actos de ambas potencias que aspiran a dominar el mundo, liquidando el socialismo, la libertad y la independencia de los pueblos. Los Estados Unidos de América, con este fin, actúan a sangre y fuego, recurren al chantaje atómico y a todo tipo de presiones, desde la guerra hasta la corrupción. Por su parte los revisionistas soviéticos, sometiéndose a la presión y al chantaje norteamericanos y oponiéndose sólo de palabra a sus actos de agresión, se valen de todos los medios y métodos para asegurar sus zonas de influencia e imponer su dominación a los pueblos. Si, por el momento, aún no han recurrido a la guerra abierta de represión, el camino que siguen les llevará inevitablemente a ello. Al mismo tiempo combatiendo el socialismo y concretamente a nuestros países, en abierta colaboración y rivalidad con los EE.UU., creen poder alcanzar sus diabólicos objetivos.

Con su línea general de la coexistencia pacífica, los revisionistas soviéticos, no pueden pensar, naturalmente, que

evitarán la guerra, su objetivo es ganar tiempo para combatir al socialismo y a nuestros países y fortalecer sus posiciones en el mundo, en los aspectos arriba señalados. Es evidente que los revisionistas soviéticos juegan con fuego, porque, para alcanzar sus siniestros fines, dejan a los norteamericanos las manos libres para actuar a sangre y fuego contra los pueblos que luchan por su liberación y en su defensa, esperando debilitar a sus rivales económica, militar y políticamente. Por otra parte, los revisionistas soviéticos utilizan todos los métodos posibles para minar, corromper, hacer degenerar, dominar y subyugar a los pueblos. Pero, naturalmente, sus designios y actos no pueden ser llevados a la práctica conforme a sus deseos. Otras fuerzas colosales actúan en el mundo, éstas son las fuerzas del socialismo, de los pueblos, que desbaratan los planes de los imperialistas y los revisionistas y les infligen grandes y consecutivas derrotas.

Esta nueva alianza soviético-norteamericana no puede eliminar la rivalidad y las profundas contradicciones que existen entre ellos, ni suprimir la ley de la jungla. Por el contrario, hace que esta ley sea aplicada cada vez con más rigor, no sólo entre estas potencias imperialista-revisionistas —por un lado, los Estados Unidos, desde hace tiempo constituido en potencia imperialista, y por el otro, la Unión Soviética, que rápidamente se convierte en tal,— sino también entre los otros Estados capitalistas y los demás países dominados por los revisionistas modernos, como es el caso de los países ex socialistas de Europa que también están degenerando en países capitalistas. Como consecuencia de la degeneración de la Unión Soviética y de los otros países ex socialistas de Europa, se ha establecido en sus relaciones una ley que no es otra que la «ley de la jungla» y, todos juntos o por separado, yerran como lobos en el bosque internacional junto con la manada imperialista.

Somos actualmente testigos de fenómenos tales como la descomposición de las viejas alianzas interimperialistas,

el deterioro de la influencia soviética en los ex países de democracia popular, el debilitamiento y la ruptura de sus alianzas. Por consiguiente, las dos agrupaciones, la imperialista y la revisionista, están acosadas por contradicciones insuperables, por luchas intestinas en cada una de ellas y por múltiples e insolubles luchas y contradicciones externas entre sí.

Estas contradicciones insolubles se reflejan en cada uno de sus actos, se reflejan en la OTAN, la ONU, el Mercado Común Europeo, en la Unión Europea, en la participación en la guerra de Viet Nam, Laos y el Congo, en el problema alemán, en el Tratado de Varsovia, en la reunión del 1° de marzo en Moscú, en el Consejo de Ayuda Mutua Económica, se reflejan finalmente en las relaciones entre los países de «democracia popular» de Europa y en sus relaciones con la potencia soviética aún dominante.

Todo esto es un conjunto de problemas, pero debemos saber orientarnos en este bosque, seguir bien el hilo, sacar justas conclusiones y elaborar, sobre la base de nuestra ciencia infalible marxista-leninista, la estrategia y la táctica de nuestra lucha contra el imperialismo y el revisionismo.

Cabe afirmar que, en general, la actual situación internacional es favorable a las fuerzas del socialismo y de los pueblos. El imperialismo en general, y el norteamericano en particular, está en decadencia, pierde terreno y está siendo enteramente desenmascarado en todos sus actos. El revisionismo moderno, y particularmente el revisionismo jruschovista, que ha provocado la crisis en el seno del campo del socialismo y del comunismo internacional, ha causado graves daños a nuestra gran causa, pero, admitiendo este hecho, debe señalarse que el descubrimiento y el desenmascaramiento de esta peste en el seno del movimiento comunista internacional, y la encarnizada lucha que hemos librado y que continuaremos librando contra ella, está debilitando día a día su influencia y su fuerza.

La agudización cada vez mayor de las contradicciones entre las potencias imperialistas, conduce al continuo debilitamiento del imperialismo norteamericano, este gran y principal enemigo. En el seno de los imperialistas han existido y existirán siempre contradicciones, lo que los está corroyendo y debilitando, pero en la actualidad éstas se vienen exacerbando de manera particular.

Los países imperialistas que salieron debilitados de la Segunda Guerra Mundial, y que para recobrase tuvieron necesidad de un tiempo relativamente largo, se vieron obligados a aceptar, quiéranlo o no, la «ayuda norteamericana», acompañada de la dominación del imperialismo norteamericano. Como quiera que fuera, por un cierto tiempo, el imperialismo norteamericano secundado por el imperialismo británico, logró encuadrar a sus socios debilitados por la guerra en alianzas militares y políticas en las que hacía la ley. Valiéndose de estas alianzas tras la máscara de «ayuda» económica para restablecer la economía de estos países devastados por la guerra, el imperialismo norteamericano instaló sus bases en muchos países capitalistas del mundo. Al mismo tiempo los Estados Unidos impusieron a estos países, por un largo período, su voluntad en los terrenos de la economía, las inversiones, el comercio, etc. No cabe duda de que en estas condiciones los EE.UU. dictaban a estos países también su modo de vida, su modo de pensar político e ideológico. Por otra parte, el imperialismo norteamericano financió la reconstitución económica de la Alemania de Bonn, le ayudó a armarse hasta los dientes, hizo renacer el militarismo, el fascismo y el revanchismo. En sus planes, el imperialismo norteamericano no ha renunciado a la idea, idea que está llevando a la práctica, de crear una Alemania fascista poderosa, que sea su aliada incondicional y la principal fuerza de choque contra el socialismo, así como fuerza de intimidación y de chantaje respecto a sus aliados vacilantes.

Esta reagrupación capitalista, bajo la absoluta dirección de los norteamericanos, constituía pues una peligrosa amenaza de guerra. También hoy amenaza con una guerra de agresión a escala mundial, pero ya ha dejado de ser una fuerza monolítica como en el pasado.

En la actualidad, la Francia capitalista forma parte de la OTAN por pura fórmula y está en abierta oposición con el imperialismo norteamericano. El gran capital francés restablecido ya, no puede soportar las tenazas y el diktat norteamericanos, ni permite ser estrangulado. Francia se siente suficientemente fuerte para resistir la presión de los EE.UU. y es por ello que chocan con su oposición. Naturalmente este nuevo estado de cosas ha estremecido y debilitado considerablemente la fuerza militar y política de la OTAN. En realidad, esta situación positiva que se ha creado, no es solamente resultado del desarrollo del capital francés, sino también consecuencia directa de la lucha de nuestros países socialistas y de todas las luchas de liberación nacional de los pueblos del mundo contra el imperialismo norteamericano. Nuestra lucha ha debilitado al imperialismo norteamericano y el capital francés se aprovechó de ello para oponerse a su dominación. Los marxistas debemos aprovechar esta situación y este momento de grave crisis en el seno del capitalismo mundial. No nos forjamos ni la menor ilusión sobre el capitalismo francés que, no obstante las graves contradicciones que tiene con el imperialismo norteamericano, en el fondo sigue siendo el de siempre, con los mismos designios de dominación y con nuevas tácticas para combatir al socialismo y al comunismo, para oprimir y explotar a los pueblos. Los nuevos fenómenos que se manifiestan en las contradicciones entre países capitalistas han sido previstos por Stalin y ahora se ve confirmarse sus predicciones¹.

1 *«En apariencia, todo marcha «felizmente»; los Estados Unidos tienen a ración a la Europa Occidental, al Japón y a*

Somos de la opinión de que el imperialismo norteamericano está perdiendo fuerza en todas partes, y sus actos de agresión acompañados con el chantaje nuclear, son prueba de su debilidad y no de su fuerza. Choca con grandes problemas en Europa y sus posiciones dominantes son inestables. Hace esfuerzos por ocupar nuevas posiciones apoyándose firmemente en la Alemania de Bonn, el pilar más poderoso y agresivo.

A nuestro parecer, la Alemania de Bonn, juega el papel de caporal en la Europa capitalista. Los norteamericanos hacen todo lo posible porque el gobierno revanchista de Erhard² se mantenga en posiciones pronorteamericanas y con este fin hacen todo lo que está a su alcance por satisfacer sus exigencias, sobre todo sus pedidos de armas atómicas. Por otra parte, los norteamericanos se esfuerzan en doblegar a los soviéticos para realizar la reunificación de los dos Estados alemanes, según las condiciones puestas por ellos y por los revanchistas de Bonn. Si los Estados Unidos alcanzan este objetivo, habrán consolidado sus posiciones en Europa y compensado el debilitamiento que Francia les ha ocasionado, y, hasta cierto punto habrán aislado a ésta. Con este juego los EE.UU. buscan aislar a Francia, impedirle concluir alguna alianza efectiva con Bonn y en la imposibilidad de que Francia logre este objetivo, socavar cualquier esfuerzo que haga por restablecer las viejas alianzas con los soviéticos, lo que aislaría a la Alemania de Bonn,

otros países capitalistas; Alemania (la del Oeste), Inglaterra, Francia, Italia y el Japón, que han caído en las garras de Estados Unidos, cumplen sumisamente las órdenes de ese país. Pero sería un grave error suponer que ese «bienestar» puede subsistir «por los siglos de los siglos», que esos países soportarán siempre el dominio y el yugo de Estados Unidos y que no intentarán arrancarse de la esclavitud a que les tienen sometidos los norteamericanos y emprender el camino de desarrollo independiente». (J. V. Stalin, «Problemas económicos del socialismo en la URSS», Tirana, 1968, pág. 39, ed. albanesa).

2 En ese entonces, canciller de la RF Alemana.

y, por lo tanto, perjudicaría la dominación norteamericana.

En resumen, podemos afirmar que los Estados Unidos de América tratan de frustrar los planes de Francia, que intenta restablecer las viejas alianzas con los países del Este y de Europa Central y Sudoriental, y estar al mismo tiempo ligada con la Alemania de Bonn, para combatir mejor al comunismo y la dominación norteamericana. Francia busca con ello extender su propia dominación. Este objetivo persiguen los acercamientos de los gaullistas a los países de «democracia popular» de Europa Oriental, la concesión de créditos y el desarrollo de relaciones culturales con ellos.

En esta situación, no se toman en consideración la voluntad y los puntos de vista de los otros miembros de la OTAN excepto los de Bonn y de Londres. El gobierno británico, cualquiera que sea su forma y color, seguirá aplicando su política tradicional del equilibrio, pero la balanza se inclinará siempre del lado de los norteamericanos, porque, pese a que éstos han perjudicado a Inglaterra, a fin de cuentas las tradiciones, los intereses, el juego de las viejas alianzas y sobre todo las vicisitudes de las dos últimas grandes guerras mundiales, hacen que ella propenda a aliarse con los norteamericanos. A pesar de todo entre ellos existen y existirán siempre contradicciones.

En cuanto a los objetivos del gobierno revanchista de Bonn, estos son conocidos. Se esfuerza en tener sus armas atómicas, en dominar conjuntamente con los Estados Unidos de América en Europa y en la OTAN, en anexar a Alemania del Este, restablecer las viejas fronteras del Tercer Reich, reorganizar las nuevas alianzas a su favor, amenazar con una nueva guerra y desencadenarla en el momento que él y sus socios lo consideren oportuno. En pocas palabras el gobierno de Bonn, persiguiendo dos principales objetivos inmediatos, el de pertrecharse con armas nucleares y el de anexar la República Democrática Alemana, respalda la po-

lítica norteamericana, procura no dar un pisotón a Inglaterra, no deteriora las relaciones ni corta los puentes con de Gaulle, y hace al mismo tiempo tentativas secretas y abiertas para entablar conversaciones y establecer acuerdos con los revisionistas soviéticos. Por otra parte, Bonn comercia con los llamados países de democracia popular de Europa y les concede créditos, tiene también intercambios comerciales con la República Democrática Alemana.

Del desarrollo de la situación deducimos que la coalición imperialista en Europa no está preparada para la guerra. La actitud de Francia rompió el equilibrio y hará falta cierto tiempo para que se restablezca. Por otro lado, la capitulación de los revisionistas soviéticos, en primer lugar, y de sus satélites europeos también, ha creado para los imperialistas un nuevo campo de actividad, de esperanzas, de tentativas, de posibilidades para nuevas coaliciones que, por el momento, no les permiten dejar de aprovechar las circunstancias favorables creadas por los jruschovistas y entregarse a las aventuras y empeñarse en conflictos armados en Europa.

Podemos afirmar que sobre Europa se ciernen actualmente negros nubarrones, que ella se ha transformado en arena de intrigas imperialista-revisionistas y que, no obstante las profundas contradicciones que existen entre los Estados imperialistas y revisionistas, no hay aún en este continente fuerzas que estén en condiciones de aprovechar estas contradicciones y de crear una situación revolucionaria. Las únicas fuerzas plenamente revolucionarias, son el Partido del Trabajo de Albania, la República Popular de Albania, y en una cierta medida los grupos marxista-leninistas de algunos países de Europa Occidental³. Por eso, en interés de la revolución y del socialismo, es necesario que la República Popular China haga sentir poderosamente su gran peso en Europa y aproveche esas contradicciones.

3 Se trata de los grupos iniciales de los años 1960-1965.

En el redil revisionista, igualmente, la situación está plena de contradicciones. Podemos afirmar que, a pesar de subsistir por pura fórmula, su unidad política y económica se ha debilitado. El Tratado de Varsovia existe y estimamos que seguirá existiendo como una «muralla defensiva» de la política expansionista de los revisionistas jruschovistas. En primer lugar los revisionistas soviéticos utilizarán este Tratado para conservar su propia hegemonía militar, para mantener bajo control y supervisar las fuerzas y los armamentos de sus socios, para dominar con determinados fines, valiéndose de la amenaza de algún «ataque», a sus socios débiles, medrosos y «desarmados» por ellos, y para intervenir, si es posible de concierto, si uno de ellos se muestra indócil⁴. Los revisionistas soviéticos cifran muchas esperanzas en el Tratado de Varsovia, para poderse servir de las fuerzas armadas de sus satélites como carne de cañón, así como de vertedero de mercado donde puedan vender sus armas viejas y, sobre todo, para tenerlos bajo freno.

En estas circunstancias políticas inestables, en este período de múltiples negociaciones con los imperialistas norteamericanos y otros, en esta situación económica, política e ideológica interna complicada, los otros socios revisionistas necesitan del Tratado de Varsovia como un escudo contra toda amenaza eventual del exterior y del interior. Pero estimamos que en este redil no hay armonía ni unidad sino descontento y desconfianza.

En sus designios comunes de establecer acuerdos con los imperialistas y en primer lugar con los norteamericanos, ante todo los revisionistas soviéticos tienden a presentarlo todo, cualquier resultado obtenido y acuerdo establecido, en una forma que pueda convencer a los demás y hacerlos

⁴ La vida confirmó enteramente esta previsión. En agosto de 1968 la Unión Soviética utilizó las fuerzas del Tratado de Varsovia para invadir Checoslovaquia «que se le escapaba de las manos».

aceptar. Ciertamente los revisionistas soviéticos no pueden alcanzar tan fácilmente sus fines debido a la acción de las fuerzas centrífugas. Existe pues la otra tendencia (la de casi todos los otros Estados revisionistas y que es poderosamente estimulada por los norteamericanos, los franceses, los ingleses, los alemanes de Bonn) que no acepta enteramente el diktat soviético. Algunas veces estos Estados tienen contactos y establecen acuerdos separadamente, se esfuerzan, cada cual por su parte, en hacer valer su plataforma de Estado y sus intereses nacionales, en otras palabras frenan, escinden, sabotean, enmiendan y contrarrestan la línea soviética de hegemonía.

Esta tendencia ha agravado las contradicciones entre los países revisionistas, lo que se refleja en el debilitamiento de sus posiciones internas y externas. Consideran el problema alemán como la principal cuestión política y militar. Todos adoptan una supuesta actitud única y resuelta. Pero la realidad no es y ni puede ser esta. Es verdad que esta cuestión constituye la preocupación de todos, pero cada cual aspira a solucionar este problema según sus propios puntos de vista. Todos recurren a maquinaciones a expensas de la República Democrática Alemana. No se hace ningún caso de los llamamientos y los memorandums de Ulbricht, de las reuniones del Tratado de Varsovia, y los comunicados de las reuniones no son más que pura demagogia y engaño, no reflejan la realidad. Ninguno está verdaderamente por la debida defensa de la República Democrática Alemana. Todos temen los enfrentamientos, la guerra. Gomulka está dispuesto a imponer a la República Democrática Alemana graves condiciones capitulacionistas respecto a Bonn a cambio de que los Estados imperialistas reconozcan oficialmente la frontera Oder-Neisse. Checoslovaquia avanza también hacia la normalización de las viejas alianzas, con tal que los revanchistas de Bonn renuncien a sus pretensiones sobre los Sudetes. Hungría ni siquiera

tiene intención de empeñarse en una guerra por el problema alemán. Sus designios los ha orientado hacia otra dirección, hacia los territorios de sus vecinos y la consolidación del régimen capitalista que está restaurando en el país.

Por eso, tanto a los soviéticos como a los demás, les interesa ver liquidado el problema alemán, sin grandes molestias y con mucha demagogia, y, en contrapartida, no desean más que una cierta garantía, aunque sea temporal, de que Bonn guarde una calma relativa. A nuestro parecer, la República Democrática Alemana sirve actualmente a la Unión Soviética y a sus aliados de moneda de cambio en las negociaciones, los chantajes y los chalaneos entre los imperialistas y los revisionistas modernos. Ciertamente esta es otra razón muy seria de la agravación de las contradicciones entre los revisionistas y del debilitamiento de sus posiciones interiores y exteriores. Ellos mismos se están desenmascarando continuamente.

En lo que concierne a las relaciones políticas de los países ex socialistas con los otros Estados burgueses del mundo, los primeros no siguen una línea general común, cada uno actúa de acuerdo con sus propios intereses nacionales. Muy a menudo un Estado revisionista, aplicando el principio «cada uno para sí mismo», saca los ojos a su socio, a fin de asegurar beneficios económicos, políticos, «de conservar su prestigio o de obtener un apoyo», violando así los principios y, en la mayor parte de las veces, a costa de su amigo, igualmente revisionista. Así pues la ley de la jungla rige sus relaciones, lo que naturalmente profundiza sus contradicciones, los debilita y los desenmascara.

En las relaciones económicas existentes entre los revisionistas, el revisionismo soviético, siendo la más grande potencia, domina y aún hace la ley, pero no como antes. Con su potencial económico y a través de la creación de importantes eslabones, domina la economía débil de sus socios; quienes, por el momento, no pueden evitarlos ni romperlos.

De ahí la fuerte presión que los soviéticos ejercen sobre ellos y que trasciende el marco económico. Todas las relaciones entre los soviéticos y sus socios revisionistas son relaciones capitalistas, esclavizadoras. Ninguno está satisfecho del otro y en todas partes hay riñas, desacuerdos, chantajes, amenazas. Las contradicciones son múltiples, profundas, insuperables, corrosivas. Y ellas influyen en su degeneración cada vez más acentuada.

Ninguno de los Estados revisionistas se orienta por el principio internacionalista de la ayuda económica mutua, por el contrario cada cual, con prácticas propias de capitalistas, tiende a despojar lo más posible a los otros. Así consideran y desarrollan toda cuestión, toda relación económica en su seno es vista únicamente en un espíritu capitalista. Pero a causa de la crisis económica en la que se debate actualmente la Unión Soviética, no le permite «ayudar» a sus aliados revisionistas, también amenazados por la crisis, y satisfacer sus crecientes necesidades. En estas condiciones la única vía de salida para estos nuevos capitalistas, es abrir las puertas a la penetración de capitales norteamericanos, franceses, británicos, alemanes, etc. Los créditos norteamericanos y otros han comenzado a afluir, a multiplicarse y a penetrar como sanguijuelas en la economía de la Unión Soviética y de los llamados países de democracia popular de Europa. Esto viene acompañado de la acentuación de la influencia política e ideológica, de la degeneración del régimen, y de la asimilación política, económica y militar de estos países, que se irán poniendo, unos más pronto y otros más tarde, bajo la dependencia de los diversos imperialistas e integrándose en sus zonas de influencia.

Esto naturalmente acrecienta las contradicciones entre los países revisionistas de Europa y los revisionistas soviéticos, cuya dominación política y económica tiende a perder su carácter absoluto. Esto acentúa y exacerba las contradicciones entre el pueblo y los marxista-leninistas auténticos,

por un lado, y los cabecillas revisionistas de cada país, por el otro; esto empobrece a esos países, polariza las fuerzas de la reacción y del pueblo y crea condiciones muy favorables para la revolución.

¿Cómo podríamos definir ahora la «unidad» ideológica de los revisionistas y la lucha que llevan a cabo contra el marxismo-leninismo y en particular contra el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania?

Los revisionistas modernos son enemigos resueltos del marxismo-leninismo y de nuestros dos partidos, y en esto consiste su unidad de pensamiento y de acción. No sólo los cabecillas revisionistas que se encuentran a la cabeza de los partidos y de los Estados de «democracia popular» de Europa, sino también todos los que dirigen los partidos comunistas de los países capitalistas, se han encauzado y comprometido profunda y definitivamente en el camino antimarxista. Han materializado la línea del reformismo y de la degeneración del marxismo-leninismo, y tienen por leadership la camarilla revisionista de Moscú; tienen como orientación y fundamento los XX, XXI y XXII Congresos del PCUS. Aplican esta línea general según las condiciones concretas de sus partidos y países. Con seguridad, en torno a esta orientación revisionista general, se observa y se observará tendencias diversas que no dejan de manifestarse según las inclinaciones de estos cabecillas y que son impuestas por la presión de la burguesía, la resistencia del partido, la situación política y económica interna, el movimiento revolucionario y el grado de desarrollo del mismo, y muchos otros factores.

Actualmente, los revisionistas modernos, sin modificar en absoluto sus designios y luchando por alcanzar sus objetivos antimarxistas, manifiestan algunas tendencias acentuadas. Los revisionistas titistas siguen un camino bien definido, al descubierto, sin ninguna máscara, actúan en uni-

dad total y declarada con la burguesía capitalista, la socialdemocracia, y en alianza con el imperialismo norteamericano, a quien sirven abiertamente. Las cosas han llegado al punto de que los otros revisionistas, no obstante ser plenamente solidarios con los yugoslavos, tomarlos como ejemplo y aplicar los métodos titistas para hacer degenerar sus partidos y sus Estados, no osan rehabilitarlos abiertamente. Pese a colaborar estrecha y continuamente con los titistas, a declarar que se suscriben a su política y a aplicar las reformas capitalistas-titistas, no dejan de afirmar que «tienen algunas divergencias que los separan». Esto no es más que pura demagogia y bluf. En realidad, el ala revisionista-titista se ha pasado enteramente a las posiciones de la burguesía, mientras que podemos afirmar que actualmente los cabecillas revisionistas italianos, los togliattistas, constituyen el ala de extrema derecha. Estos se han entregado a la tarea de hacer aplicar a fondo el revisionismo en los países capitalistas, liquidar el partido, la dictadura del proletariado, la lucha revolucionaria, eliminar sus contradicciones con la socialdemocracia, establecer la unidad y promover la fusión con ella, y de colaborar ampliamente ideológica y políticamente con la burguesía. En una palabra están por la liquidación de la lucha de clases y por la sumisión al poder omnipotente de la burguesía. No estando en el Poder, quieren ir más lejos que los titistas, que lo detentan y no aceptan compartirlo con nadie. Pero, además de esta liquidación total, los revisionistas italianos pretenden coordinar la actuación de los Estados revisionistas actuales, a quienes exigen acelerar el proceso de su degeneración y aplicar a fondo y de manera consecuente la línea revisionista general del XX Congreso del PCUS. Los revisionistas italianos piensan alcanzar más rápidamente estos objetivos a través de la propagación de su teoría del «policentrismo», que de hecho significa echar por tierra la autoridad de los revisionistas soviéticos, escindir a los revisionistas para liquidarlos más rápido y completa-

mente en el marco general de la ofensiva ideológica del capital monopolista que tiende a la degeneración total de los partidos y de los Estados revisionistas. Naturalmente, los revisionistas italianos son aventureros en toda la acepción de la palabra. Aspiran acelerar el proceso de la degeneración. Naturalmente, los revisionistas soviéticos no pueden estar de acuerdo con esta táctica que les priva inmediatamente de toda arma demagógica, y de aquí parten sus contradicciones y sus diferencias de tácticas.

Los ardides tácticos de los revisionistas polacos demuestran demagogia y tienden a convencernos, si es posible, para suavizar la polémica y sobre todo para mostrarnos su supuesta «independencia» respecto a los revisionistas soviéticos en el plano táctico. Pero ellos se alinean con los enemigos más rabiosos del marxismo-leninismo, del Partido Comunista de China, del Partido del Trabajo de Albania y de nuestros Estados socialistas. Ellos son revisionistas chovinistas de la peor especie. Los soviéticos cifran muchas esperanzas en ellos, no obstante las divergencias que les oponen. Tienen gran necesidad de ellos porque una eventual secesión de Polonia y su adhesión manifiesta a los imperialistas, aceleraría la catástrofe definitiva del redil revisionista.

Los otros revisionistas europeos, no obstante sus matices que son más acentuados en Ulbricht y en Kadar, siguen en general hasta cierto punto la línea y la táctica soviéticas en la lucha contra el marxismo-leninismo, particularmente contra nuestros dos partidos. Pero podemos afirmar que en general ya no se observa en ellos la ciega confianza que tenían en los revisionistas soviéticos. Lo mismo se puede decir de los otros partidos de los países dominados por los revisionistas. Su confianza en la dirección soviética se ha debilitado, y la única esperanza y fuerza de atracción son los rublos que reciben en concepto de subvención por sus actos antimarxistas y antisocialistas.

Naturalmente, las contradicciones entre los revisionis-

tas no son sino tentativas de cada uno por asegurar su libertad de acción o crear nuevas agrupaciones regionales.

Los revisionistas soviéticos han sufrido graves derrotas. Es posible afirmar que la lucha que libran los partidos marxista-leninistas contra ellos, constituye el factor decisivo de esas derrotas. Nuestra actitud de principios y combativa ha desenmascarado a los revisionistas soviéticos, obstaculiza seriamente su actividad de zapa, pone al desnudo su demagogia venenosa y asfixiante. Nuestros partidos y nuestros países resistieron a sus chantajes y a sus presiones multiformes, y triunfaron. Nuestra lucha inflexible impidió que los revisionistas intensificaran sus actos de traición, ha aclarado y aclara a los comunistas del mundo, muestra la verdad a los pueblos y desenmascara los acuerdos concluidos entre los revisionistas soviéticos y los imperialistas norteamericanos.

A partir del XX Congreso, los revisionistas soviéticos tomaron las riendas en las manos, y pensaron, incluso estaban convencidos, que no encontrarían alguna resistencia seria en su camino de traición. Y en caso de encontrarla, pensaban liquidarla rápidamente, sin dolor ni ruido, con su chovinismo de gran Estado, apoyándose en su gran potencial económico y militar y encubriéndose con el gran prestigio político e ideológico de la Unión Soviética y del Partido Comunista de la URSS. Por otra parte, los revisionistas soviéticos estaban convencidos de que los imperialistas norteamericanos comprenderían y aprobarían inmediatamente sus propuestas y sus grandes concesiones. Así, los revisionistas soviéticos se imaginaban que su línea ideológica y política revisionista «triunfaría y brillaría en todo su esplendor». Es así que, en un abrir y cerrar de ojos se produciría el «milagro», como por arte de magia, gracias a la habilidad, y esto hay que reconocerlo, del auténtico prestidigitador de circo Nikita Jruschov, cabecilla de los revisionistas soviéticos.

El revisionismo es portador de derrotas. Acarrea la derrota a los que han sido infectados por él, porque el revisionismo se identifica con la traición, el derrotismo, la capitulación y la destrucción. El revisionismo moderno, con el soviético a la cabeza, traía consigo todos los males. Ha debilitado a la Unión Soviética, rebajado su prestigio y el del Partido bolchevique de Lenin y Stalin, suscitado la degeneración ideológica y política de la Unión Soviética, debilitado las fuerzas revolucionarias, provocado el caos y el continuo descenso de la economía socialista de este país, hecho grandes concesiones al imperialismo norteamericano y hoy prosigue su obra de destrucción del potencial soviético tratando de ponerlo a merced de una nueva clase burguesa capitalista que depende cada vez más de los intereses del capitalismo internacional.

Toda su línea ideológica hizo fiasco, tanto en su evolución ideológica y organizativa, como en el terreno de la política exterior e interior, y en relación con el campo socialista y el comunismo internacional.

Es un hecho que, antes de la entrada en escena de los revisionistas jruschovistas, la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional era sólida y se levantaba como un bloque monolítico frente a la ideología burguesa, por la única razón de que se guiaba por el marxismo-leninismo. Antes de la subida de los revisionistas al Poder, la Unión Soviética se encontraba en la justa vía, se orientaba por el marxismo-leninismo, estaba inspirada e inspiraba a sus camaradas, a sus amigos y aliados en el espíritu revolucionario marxista-leninista.

Con la llegada de los revisionistas al Poder, ya no podía existir la unidad marxista. Triunfó nuestra justa tesis según la cual la unidad existe sólo allí donde el marxismo-leninismo está en el Poder. Los blufs y la demagogia de los revisionistas, sus injurias y sus calumnias de que supuestamente Stalin, «el culto a su personalidad», «el terror», «los

asesinatos» y «las amenazas» eran los «factores» de la unidad que existía, fueron vergonzosamente refutados. Los marxista-leninistas no solamente se han levantado en todas partes contra los revisionistas y están forjando la verdadera unidad bajo la dirección del marxismo-leninismo e inspirándose en él, sino que constatamos que los revisionistas soviéticos destruyeron la unidad del campo socialista y del comunismo internacional, y al mismo tiempo, —y no podía ser de otra manera—, provocaron la escisión en su propio seno. Los revisionistas están divididos y se irán dividiendo cada vez más. Están condenados a sucumbir.

Y cuando, como resultado de nuestra lucha consecuente, marxista-leninista, los revisionistas soviéticos se encontraron expuestos a un grave fracaso y al peor de los males, escogieron el menor: eliminaron a su cabecilla e ideólogo, Nikita Jruschov, le echaron indirectamente toda la culpa, y, sin cambiar en nada su antigua línea, sus socios, sus colaboradores, sus cómplices entraron en escena para aplicar el jruschovismo sin Jruschov.

El período que siguió a la liquidación de Jruschov, confirmó que los revisionistas soviéticos son traidores en la misma medida que el propio Jruschov y se atienen fielmente a sus tesis antimarxistas traidoras. Han superado incluso a Jruschov en la traición, porque, no obstante ser conscientes de sus terribles errores, no escarmentaron después de su caída. En realidad, se esfuerzan en elaborar y aplicar una línea «nueva», pero que es tan revisionista y escandalosa como la de Jruschov.

Sus tácticas son puramente formales y superficiales. Han abandonado el alboroto y las palabras pomposas de las que era muy amante Jruschov. Por el momento, los revisionistas soviéticos que han reemplazado a Jruschov, ya no pronuncian discursos, callan para crear la impresión de que «reflexionan», que son «prudentes y razonables», que no son «blandos de boca», pero en realidad ya están dando

los primeros pasos en ese sentido y se escucha la misma cantinela.

Los revisionistas soviéticos conservan y fortalecen los lazos que han establecido con los imperialistas norteamericanos y capitulan cada vez más frente a éstos. La eliminación de Jruschov, lejos de reforzarlos, por el contrario los ha desacreditado. En la actualidad, los sucesores de Jruschov tratan de pegar lo que Jruschov rompió. No tienen ninguna esperanza de que nos dejemos engañar, pero lo que les preocupa son sus socios que se les escapan de las manos. En un esfuerzo por salvarse de la catástrofe que les amenaza, desean establecer una cierta «unidad» entre ellos, cimentada en nuevos fundamentos. Este es uno de sus principales objetivos actuales. La reunión escisionista del 1º de marzo celebrada en Moscú, tenía más que nada el objetivo de elaborar una plataforma ideológica y política común, adaptada a las nuevas condiciones creadas entre los revisionistas, que esperar engañarnos. Naturalmente, en su forma, el comunicado final de la reunión del 1º de marzo sintetizaba la demagogia de toda su línea, pero en mi opinión se trataba ante todo de crear una «cierta unidad revisionista». Los soviéticos esperaban poder lograr esta «unidad» después de haber asegurado secretamente a sus socios de que no cambiarían en nada la línea y en realidad, sus tomas de posición públicas posteriores confirmaron que con la destitución de Jruschov nada había cambiado.

¿Y esta unidad tan deseada por la dirección soviética fue lograda? No, de ninguna manera. Por unidad los soviéticos, como revisionistas que son, entienden su dominación, su control absoluto sobre los otros. Pero, para desgracia de los soviéticos, los otros se han hecho más independientes que nunca, no estaban por Jruschov y se alegraron de que fuera eliminado, porque era arrogante con ellos y les amenazaba. Pero después de la destitución de Jruschov, los otros revisionistas querían asegurarse de que, quien sabe,

la nueva dirección soviética no volviera la hoja «hacia nosotros». Esta idea les aterrorizaba. Pero, una vez asegurados de ello, sus tendencias a la independencia respecto al «director de orquesta» se reforzaron y, según nos hemos informado, en su última reunión no hubo unidad, a pesar de que todos son revisionistas inveterados.

En el comunicado que los revisionistas modernos dieron a conocer se notó claramente la confusión y el pánico que les ha invadido a causa de las derrotas que les hemos infligido y el que no han podido encontrar nada de nuevo que proponer a sus adeptos. Se vio su falta de iniciativa. Están derrotados, debilitados y a la defensiva. En el comunicado es patente la confirmación de que los revisionistas soviéticos ya no pueden hacer abiertamente la ley entre sus socios revisionistas ni imponerse a ellos como antes: la escisión, el espíritu de «independencia», la tendencia a separarse es más acentuada, el foso es profundo. Los revisionistas soviéticos tratarán, indirectamente, de salvar su prestigio y su autoridad respecto a sus socios, de activar, estimular, organizar y de dirigir la lucha contra nuestros partidos y nuestros Estados.

Podemos pues afirmar, que los revisionistas soviéticos se han debilitado aún más durante el período posterior a la caída de Jruschov. En primer lugar han sido derrotados por nuestra actitud militante, por la continuación de la polémica por parte de nuestros partidos. Esta es una parte del fuego que abrasa a los revisionistas en desbarajuste y en particular a los revisionistas soviéticos, con todos los problemas que les abruman. Durante este período los EE.UU. se convencieron de que los revisionistas soviéticos no cambiaban sus posiciones, que su debilitamiento cada vez mayor les permitía acentuar sus chantajes, atarlos mejor a ellos, y comprometerlos más profundamente. Los EE.UU. ven que la «muletilla» de los soviéticos sobre la supuesta «lucha antiimperialista» y el «frente antiimperialista» no es más

que pura demagogia, por eso los imperialistas norteamericanos acentúan su agresividad a fin de meter en un puño a los revisionistas soviéticos, desenmascararlos y desacreditarlos aún más para acelerar su capitulación.

Las ideas jruschovistas de la «coexistencia pacífica» y de un «mundo sin guerras, sin armas» se han desacreditado, nadie cree en ellas. El hecho es que con la guerra en el Congo, Laos, Viet Nam del Sur y actualmente con sus bárbaros bombardeos aéreos sobre Viet Nam del Norte, los imperialistas norteamericanos no solamente ponen a los revisionistas soviéticos ante la alternativa de la capitulación y los obligan a desenmascararse, sino también bajo el terror de la guerra, los llevan a emprender pasos diplomáticos en favor de las tesis imperialistas sobre Viet Nam y para sofocar la lucha de liberación. La visita de Kosiugin a la República Democrática de Viet Nam perseguía diabólicos fines de engaño, demagogia y diversión a fin de hacerla capitular. Pero fracasó. Sus promesas de ayudar con armas a la República Democrática de Viet Nam no son más que demagogia y trampas. En realidad, los revisionistas soviéticos se empeñan, por otra parte, en organizar con los Estados capitalistas conferencias internacionales sobre el problema de Viet Nam, sin la participación de este país. Debemos reflexionar bien sobre esta situación y prepararnos seriamente en el plano militar, porque es muy probable que los revisionistas soviéticos, no sólo desde los tiempos de Jruschov, sino también ahora, se hayan entendido con los norteamericanos para que éstos puedan proseguir libremente su «escalada» en Viet Nam del Norte e ir incluso más lejos, es decir extender el conflicto. Puede ser que los soviéticos, para disimular su juego, emitan pomposas declaraciones demagógicas, hagan bulliciosas «protestas» y reúnan por otra parte en silencio supuestos «hechos y documentos» para demostrar que la República Democrática de Viet Nam y China impidieron

que la Unión Soviética prestara a Viet Nam del Sur una ayuda concreta en armas y hombres. Naturalmente, los revisionistas soviéticos juegan con fuego, pero piensan que podrán obtener algún «beneficio», debilitando a ambas partes, creando a China las preocupaciones de una guerra, cercándola con un cordón de fuego y un cordón de «amigos» de Moscú, como lo son los hindúes. Debemos frustrar en embrión estos planes de los soviéticos.

Pensamos que los revisionistas plantean e inflan intencionadamente el problema del «desarme general», el asunto de «Alemania» y de «Berlín», para llamar la atención sobre estas cuestiones. Todo el alboroto sobre estos problemas persigue efectos propagandísticos, tiende a encubrir sus intenciones y a desviar la atención mundial de Indochina, etc., donde bulle la lucha contra el imperialismo. En esto han concentrado sus esfuerzos nuestros dos principales enemigos.

Los revisionistas soviéticos, de concierto con los norteamericanos, los franceses y los alemanes de Bonn, quieren que los pueblos de los países en vías de desarrollo se ocupen de sus problemas regionales, que no se preocupen de los más actuales, ni asesten golpes coordinados en todas partes. Así, por ejemplo, constatamos que tanto los norteamericanos como los soviéticos hacen esfuerzos por que los países de Africa se interesen sólo de los problemas de su continente, como es concretamente el caso del Congo, que reviste tanta importancia; que los árabes se preocupen únicamente del peligro que Israel representa para ellos; que Europa piense en las relaciones con Bonn o con Ulbricht, y que todos pasen por alto o se interesen poco de Indochina y de los problemas de otro continente. En América Latina los soviéticos han echado el lazo a algún dirigente que se dice «comunista» y cuyos puntos de vista equívocos, lejos de servir a la unidad de las verdaderas fuerzas marxista-leninistas, revolucionarias, las debilitan y por otro lado

ayudan a los cabecillas revisionistas de los otros partidos comunistas y obreros de los países de América Latina y a todos los revisionistas modernos.

Existe, a nuestro parecer, una tendencia general en los revisionistas modernos, de concierto con el imperialismo, a dispersar las fuerzas revolucionarias, y a hacer que se preocupen de problemas particulares, o bien a darles este carácter expresamente para desorientarlas.

Es un hecho que en las diferentes reuniones de carácter internacional esta tendencia se manifiesta en los países de Asia, Africa y América Latina, los cuales no se muestran coherentes o son desbaratados y aislados y se dejan convencer por los soviéticos para levantar una serie de obstáculos a fin de que las importantes reuniones internacionales o regionales planificadas, sean aplazadas, anuladas, etc. Esta cuestión, a nuestro parecer, debe ser reexaminada y es preciso elaborar una táctica nueva que permita revolucionarizar la situación.

¿Cómo debemos, según nuestro punto de vista, proseguir nuestra lucha en esta situación general, tal como tratamos de describirla, y en la coyuntura actual?

Pensamos que se debe intensificar y aguzar aún más nuestra polémica contra el revisionismo moderno y en primer lugar contra los revisionistas soviéticos. Estos se han debilitado y están interesados en que se cese la polémica. Es nuestra tarea no darles tregua, golpearlos y desenmascararlos sin descanso, ideológica y políticamente. Debemos desenmascarar cada uno de sus actos en la arena internacional y en sus relaciones mutuas, para poner de manifiesto las contradicciones que los corroen, impidiendo que se agrupen y se lancen a acciones conjuntas o aisladas contra los pueblos, contra los revolucionarios y contra nuestros partidos y nuestros Estados. Que toda «concesión» de su parte, que toda «táctica» de supuesto acercamiento a nosotros, sean aprovechadas en todos los sentidos y en el camino

marxista-leninista, para desenmascararlos, desarmarlos y hacerlos capitular.

Somos de la opinión de que es preciso organizar y coordinar mejor nuestra lucha contra ellos. Nuestros dos partidos, aunque su acción no ha estado coordinada, desde el punto de vista organizativo, han luchado sin desfallecer, han cumplido y cumplirán plenamente su deber; tienen una visión muy clara de todos los problemas y se mantienen firmes en primera línea. Pero, no podemos decir lo mismo de otros partidos marxista-leninistas que se mantienen más o menos en posiciones sólidas. Hay en efecto otros partidos que tienen débiles contactos por lo menos con nuestro Partido. Puede ser que haya entre ellos algunos que consideran «severo» al Partido del Trabajo de Albania, mientras que ellos dicen estar en el camino «justo», porque se muestran «ponderados».

A nuestro parecer, esta línea «justa», «ponderada», nada tiene que ver con la madurez marxista y una comprensión realista de los hechos, del desarrollo de los acontecimientos y de la naturaleza de nuestros adversarios; nada tiene que ver con una justa apreciación del peligro que el enemigo, con su astucia y su tenaz hostilidad, representa para nuestros países y nuestros partidos, para el marxismo-leninismo; nada tiene que ver con la correcta apreciación que el Partido del Trabajo de Albania hace de los problemas.

Somos de la opinión de que para lograr una unidad de pensamiento y de acción, y para aclararse y explicarse mutuamente las razones de la actuación táctica de cada partido, los contactos entre partidos son indispensables. Según la agencia *Hsinhua*, ustedes practican tales contactos con los partidos de Asia, y esto es una cosa muy buena. Nosotros no lo hacemos con los partidos de Asia y no porque no lo deseamos, sino porque no se nos ha presentado la ocasión. Hemos aprovechado cada encuentro que hemos tenido con los camaradas de estos partidos que han parti-

cipado en nuestras fiestas, les hemos expresado nuestras opiniones, pero estas conversaciones no han tenido el carácter de conversaciones bilaterales especialmente organizadas para discutir diferentes problemas e intercambiar opiniones. A nuestro parecer aquí hay un vacío.

Pensamos que los comunistas tienen necesidad de aclararse continuamente, necesitan que se les haga una interpretación correcta de los acontecimientos. Es un hecho que, en los países burgueses y revisionistas, los comunistas auténticos son oprimidos, están bajo vigilancia y muchos de ellos desconocen por completo la realidad, muchos están desorientados por las mentiras y la demagogia, muchos otros adivinan las cosas, algunos las ven claramente, escuchan nuestras emisiones radiales, sacan conclusiones, tal vez se organizan, preparan la resistencia en la clandestinidad, etc. Pero a pesar de todo debemos cumplir nuestro deber internacionalista, porque esto es de excepcional importancia para el comunismo internacional.

La resistencia y la organización de los marxista-leninistas en los países donde los revisionistas están en el Poder, constituyen el factor decisivo. Nosotros contribuiremos a ello desde afuera, a través de nuestra propaganda por la radio, la prensa, etc., pero el trabajo en el interior del bastión revisionista, han de hacerlo los propios marxistas y el pueblo de estos países.

En lo que se refiere a nuestros lazos con los nuevos partidos y grupos marxista-leninistas de los países capitalistas, han sido hasta cierto punto establecidos. En estos países los marxista-leninistas revolucionarios se organizan y luchan, con éxitos o con dificultades, con vacilaciones y fluctuaciones. Es nuestro deber ayudarles, porque los camaradas tienen una gran necesidad de este apoyo. Naturalmente, no nos hemos inmiscuído ni nos inmiscuiremos en sus asuntos internos, pero debemos dar siempre muestras de paciencia, de tacto y de vigilancia, y, cada vez que lo

soliciten, transmitirles nuestra experiencia a fin de evitar al máximo los errores. Los revisionistas nos ponen obstáculos, los imperialistas hacen lo mismo y esto, nuestros camaradas revolucionarios de los países capitalistas y revisionistas y también nosotros debemos tenerlo siempre presente porque los seudomarxistas, agentes de los revisionistas y capitalistas se esforzarán, con máscaras y consignas revolucionarias, por infiltrarse en las filas de los nuevos partidos para realizar sabotajes. Por ello, nuestros camaradas revolucionarios y nosotros debemos aguzar la vigilancia, cuidarnos del «entusiasmo infundado» y de la «confianza exagerada» que algunos pueden manifestar sin haber dado pruebas en la lucha. Ellos y nosotros, debemos estar atentos y poner a prueba las «bellas palabras llenas de revolucionarismo» de algunos.

La unidad de pensamiento y de acción de nuestros dos partidos, dado que se apoya en los principios inmortales del marxismo-leninismo, ha sido y sigue siendo compacta.

En nuestra opinión, en un momento en que los imperialistas norteamericanos escalan su guerra en Viet Nam y tienden a atacar a la gran China, en un momento en que los revisionistas, con los dirigentes soviéticos a la cabeza, intensifican su actividad traidora contra el comunismo, es necesario que todos los partidos marxista-leninistas intensifiquen su lucha contra el revisionismo soviético. Estimamos que, en estos momentos en que los enemigos nos atacan y la guerra está a dos pasos, como es la amenaza norteamericana en Viet Nam, las actitudes blandengues o no muy activas, por no decir pasivas, de algún partido hermano y de los marxista-leninistas de ciertos países, no ayudan en absoluto a nuestra causa común.

Consideramos que es importante aprovechar todas las ocasiones y que, en todas partes, los imperialistas norteamericanos y sus aliados revisionistas sientan el suelo arder

bajo sus pies, por el fuego de la lucha de los pueblos y de los marxista-leninistas.

Es claro que el objetivo general y concreto de los imperialistas norteamericanos, de los revisionistas soviéticos y de los reaccionarios del mundo entero, es el desatar la guerra en Asia contra China y los otros países socialistas de este continente, pasando de las guerras locales a una *conflagration** general. Los revisionistas soviéticos y los imperialistas norteamericanos arman intensa y rápidamente a los reaccionarios hindúes, para servirse de ellos como formaciones de choque en la creación de nuevos focos de agresión. No cabe la menor duda de que los revisionistas soviéticos, con el falso pretexto de asegurar la defensa de su territorio, enviarán refuerzos a las fronteras con China, a fin de hacerle continuamente presiones y chantajes, y utilizarán todos los medios para neutralizar a los Estados vecinos, si es que no logran separarlos de la amistad tradicional con China. Por su parte, el imperialismo norteamericano hará esfuerzos por fortalecer sus vínculos con el Japón y consolidar su dominación y su *prépondérance** en este país, para mantenerlo bajo su tutela y si es posible azuzarlo a la agresión. En sus planes de agresión, los norteamericanos tienen grandes esperanzas de colaborar más estrechamente con Inglaterra, cuyas colonias en Asia son amenazadas. Somos de la opinión de que debemos acercarnos a los países del sudeste asiático y colaborar con ellos, no sólo para hacerles tomar conciencia del gran peligro de una guerra que no cesa de agudizarse, sino también para hacer que combatan activamente la agresión del imperialismo norteamericano y sus intenciones de extender el conflicto.

Pensamos por nuestra parte intensificar la lucha y la propaganda contra el imperialismo norteamericano belicista y contra los revisionistas modernos soviéticos, titistas y sus

* Francés en el original.

sostenedores traidores, y seguir desenmascarándolos cada vez más. Ataquemos más enérgicamente todas sus alianzas y acuerdos, llamemos a los pueblos de la Unión Soviética y de otros países a tomar las medidas necesarias, a detener y rechazar todos estos acuerdos con los imperialistas norteamericanos, exhortémoslos a bloquear totalmente a los agresores imperialistas, llamemos a los pueblos, a la clase obrera, al campesinado y a la intelectualidad progresista del mundo a levantarse contra la agresión del imperialismo norteamericano, este nuevo hitlerismo que amenaza el mundo a sangre y fuego.

En su heroica lucha, el hermano pueblo vietnamita merece todo el apoyo. Los imperialistas norteamericanos utilizan contra los combatientes sudvietnamitas gases tóxicos y arrojan sistemáticamente bombas mortíferas sobre Viet Nam del Norte. Es un deber sagrado de todos los pueblos y revolucionarios del mundo defender la justa causa del hermano pueblo vietnamita y ayudarle por todos los medios a conquistar la victoria.

Antes de terminar, deseamos reiterar lo que ustedes expresaron tan correcta y abiertamente con sus últimas actitudes hacia la reunión escisionista de Moscú: que es preciso reforzar nuestra unidad de pensamiento y de acción, que debemos armarnos y prepararnos cada vez más para las luchas que nos esperan. Nosotros, basándonos en las enseñanzas del marxismo-leninismo, combatiremos con todas nuestras fuerzas junto a ustedes y a todos los otros revolucionarios marxista-leninistas por el triunfo de nuestra gran causa. Esta es nuestra última palabra, la palabra del Partido y del pueblo albanés.

EL REVISIONISMO MODERNO – PELIGRO Y ENEMIGO PRINCIPAL DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y OBRERO INTERNACIONAL

*Extractos de la conversación sostenida con una delegación
del PC de Nueva Zelanda*

6 de octubre de 1965

Ante todo, queridos camaradas, en nombre del Partido del Trabajo de Albania, de su Comité Central y en el mío, deseo expresar nuestra más alta consideración al Partido Comunista de Nueva Zelanda, que ha luchado y lucha por la pureza del marxismo-leninismo, contra el imperialismo norteamericano-inglés y el mundial, contra el revisionismo moderno y en particular contra el revisionismo jruschovista.

Asimismo nos alegramos mucho de acogerles en el seno de nuestro pueblo. Nuestro pueblo y nuestro Partido les reciben con los brazos abiertos como camaradas íntimos. Deben sentirse aquí como en su propia casa, como en su Patria. Haremos todo lo posible para que vean y juzguen el trabajo y la lucha de nuestro Partido y nuestro pueblo, y sus modestas realizaciones.

En esta exposición no abordaré todos los problemas, pero el Buró Político nos ha recomendado especialmente dar a los camaradas neozelandeses todas las explicaciones sobre cada cuestión que les interese y prestarles todas las facilidades. Así, además de esta exposición, hemos previsto

que camaradas del Buró Político les pongan al corriente con más amplitud sobre otras cuestiones, desde la organización del Partido, de la economía y hasta el desarrollo de la cultura, a fin que su visita a nuestro país no sea solamente agradable, sino que también les permita darse cuenta de la realidad de nuestro país y del trabajo constructivo de nuestro pueblo dirigido por el Partido.

El año 1965 es el último del Tercer Plan Quinquenal. Actualmente nos estamos ocupando de elaborar el Cuarto Plan Quinquenal.

La realización de las grandes y múltiples tareas fijadas por el Tercer Plan Quinquenal se ha hecho más difícil, sobre todo por el bloqueo económico que los revisionistas jruschovistas impusieron a nuestro país. En estas difíciles condiciones, sobre todo durante los dos primeros años del tercer quinquenio, tuvimos no sólo que realizar las tareas previstas, sino también hacer grandes modificaciones para reemplazar las obras que figuraban en nuestros acuerdos con los países revisionistas, y que ellos han anulado, y proyectar otras nuevas estableciendo acuerdos con la República Popular China. Estas modificaciones nos obligaron a iniciar con retardo la construcción de algunas obras e incluso, en los dos últimos años, a movilizar grandes fuerzas humanas e importantes recursos materiales y financieros.

Gracias a la justa línea seguida por el Partido, a la movilización y al ímpetu revolucionario de las masas, el Tercer Plan Quinquenal ha sido realizado en su conjunto, de manera satisfactoria, si tenemos en cuenta las múltiples dificultades que nos crearon los revisionistas y las nuevas medidas que tuvimos que adoptar para reforzar la capacidad defensiva del país.

Durante este quinquenio terminará la construcción de más de 420 obras industriales, agrícolas y socio-culturales. Una parte de ellas tienen gran importancia para nuestro

país, puesto que permiten sentar las bases de nuevas ramas de la industria, como la siderurgia, la metalurgia no ferrosa, la transformación más completa de los minerales en el país, la industria química, la papelera, e incrementar sensiblemente la producción de energía eléctrica, de cemento, de textiles, etc.

Durante el tercer quinquenio la unidad moral y política del pueblo en torno a su Partido, unidad que ha sido y sigue siendo el factor interno determinante para realizar con éxito las tareas y superar las dificultades, se ha fortalecido y templado aún más.

Después de informar a los huéspedes de los resultados obtenidos en la realización del Tercer Plan Quinquenal, de las principales orientaciones del proyecto de plan del cuarto quinquenio, y de la gran lucha que desarrollan los comunistas y todas nuestras masas trabajadoras para afrontar las innumerables dificultades creadas durante este período, el camarada Enver Hoxha se detuvo en algunas importantes cuestiones concernientes al movimiento comunista internacional:

¿Cuál es la opinión del Partido del Trabajo de Albania sobre el revisionismo moderno encabezado por el soviético y sobre qué bases de principios y con qué métodos y tácticas desarrolla la lucha contra esta corriente en general y, en particular, contra el revisionismo soviético, el revisionismo titista, el revisionismo en los llamados países socialistas, así como contra los revisionistas en los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas?

Nuestro Partido ha considerado y considera el revisionismo moderno, no como una ideología particular, sino como una corriente antimarxista-leninista de grandes proporciones mundiales, como una variante moderna adaptada a las nuevas condiciones creadas después de la Segunda Guerra Mundial, a la ideología burguesa en el seno de la clase obrera internacional y, en especial, en los países so-

cialistas, donde fue instaurada la dictadura del proletariado. Constituye una amenaza muy seria, y por eso se exige que todas las fuerzas marxista-leninistas del mundo se movilicen para desenmascararlo como una corriente que tiende a identificarse totalmente con la socialdemocracia. Con nuestra lucha debemos hacer que la demagogia revisionista no pueda encubrirse tras consignas marxistas, sino que el revisionismo moderno aparezca claramente tal como es: una corriente traidora al marxismo-leninismo, una corriente de la burguesía y de su ideología.

La esencia y los objetivos estratégicos de esta corriente antimarxista-leninista, son idénticos a los de la socialdemocracia en los países capitalistas. Ambas corrientes, deformando el marxismo-leninismo, sirven al capital mundial, al imperialismo. Son variantes de la ideología burguesa que tienden a sofocar la revolución, aplastar las luchas de liberación nacional de los pueblos y mantenerlos con nuevas formas y métodos bajo el yugo de la explotación y la opresión del capital. Estas corrientes se han aliado de manera abierta o encubierta, para alcanzar su objetivo final. Se distinguen sólo por las tácticas, las consignas, los métodos de acción, los cuales obedecen a las actuales circunstancias generales y particulares, nacionales e internacionales, a las contradicciones entre los diversos Estados capitalistas, a su diferente nivel de desarrollo económico, a la desproporción de sus esferas de influencia y de dominación, etc. Los revisionistas modernos se ven obligados asimismo a cambiar sus tácticas debido a la resistencia que les oponen las grandes fuerzas revolucionarias en los países socialistas donde ellos han usurpado el Poder, a la lucha y al ímpetu revolucionario de las fuerzas marxista-leninistas en el mundo y al embate de las luchas de liberación nacional de los pueblos, así como a muchos otros factores importantes y menos importantes.

La socialdemocracia mundial, y particularmente en los

países capitalistas, tiene sus objetivos, formas de organización y métodos de trabajo propios. Ha estabilizado y perfeccionado su acción, la ha coordinado con la de su burguesía nacional y de la burguesía internacional, ha estabilizado asimismo sus vínculos internacionales en cuanto a su contenido y a sus formas de organización.

Por su parte, el revisionismo moderno de los países llamados socialistas, ha formulado también, en colaboración con el revisionismo moderno en los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas, su estrategia y su táctica nacional y mundial.

En la Unión Soviética y en los llamados países de democracia popular de Europa, el revisionismo moderno se ha convertido en ideología de partido y de Estado, por eso también nuestra lucha debe adaptarse a esta particularidad de la época.

Como corriente antimarxista en el Poder, el revisionismo moderno tiene por objetivo, en el plano nacional, hacer degenerar el partido marxista-leninista en un partido antimarxista, hacer degenerar el Estado socialista en un Estado capitalista. En el plano nacional toda su actuación está orientada hacia estas dos direcciones principales. Mientras que en el plano internacional, los revisionistas modernos buscan penetrar en el movimiento comunista internacional para influir en él, dividirlo, corromperlo y contaminarlo con sus múltiples actos, con sus actitudes, sus tácticas y sus métodos.

El revisionismo moderno en el Poder intenta crear una unidad de pensamiento y acción con todos los revisionistas en el mundo, naturalmente con miras a tener a Moscú como centro. Es evidente que existen grandes contradicciones en este sentido y se multiplicarán hasta que esos lazos, basados en una unidad de pensamiento o de acción, se reduzcan al tipo de los que existen más o menos en la socialdemocracia mundial.

El revisionismo moderno, en el Poder o no, es atacado por diversas direcciones: se encuentra bajo el fuego de los marxista-leninistas y del pueblo, en los partidos y los países donde domina; bajo el fuego de nuestros partidos marxista-leninistas que lo combaten y desenmascaran; bajo el fuego de las contradicciones insolubles existentes en el mismo seno del revisionismo moderno; bajo el fuego de las contradicciones de las capas degeneradas que él mismo ha llevado al Poder; bajo el fuego de la burguesía capitalista mundial, del imperialismo mundial, con sus contradicciones, propósitos y objetivos particulares; bajo el fuego, las presiones y los chantajes de éstos y de las diversas corrientes de la burguesía.

Es, pues, natural que frente a esta situación y a la complejidad de problemas que se les plantean, los revisionistas modernos en su lucha contra el marxismo-leninismo, contra los partidos marxista-leninistas, contra el movimiento comunista mundial, contra los pueblos y sus luchas de liberación nacional, busquen un aliado el cual no puede ser sino el imperialismo, particularmente el más poderoso, el imperialismo norteamericano.

Esta alianza se manifiesta en su política mundial, en todos los problemas cruciales que preocupan a la humanidad.

Es muy importante comprender el nivel que han alcanzado estas alianzas, sus vicisitudes, su intensidad, las formas y los métodos utilizados, los resultados completos, truncados o algunas veces fracasados. Estos elementos no son estables, están influidos y condicionados por muchas circunstancias objetivas y subjetivas.

Considerando estas cuestiones desde este punto de vista, abórdemos, aunque sea brevemente, algunos problemas clave de nuestra gran lucha.

No deseo extenderme aquí sobre el contenido de principios de estos problemas que están claros tanto para ustedes, como para nosotros y acerca de los cuales existe entre

nuestros dos partidos una plena unidad. Sin embargo, en el curso de nuestras conversaciones, podemos desarrollarlos aún más.

Deseo definir más ampliamente en qué consiste la cuestión de la santa alianza entre el imperialismo mundial y los revisionistas modernos, entre la ideología burguesa-capitalista y el revisionismo moderno, con el soviético a la cabeza.

Esta santa alianza se anudó en un momento de grave crisis para el imperialismo mundial, que se preparaba para desencadenar una nueva guerra mundial, a fin de escapar de la grave crisis que le ocasionaba el ímpetu revolucionario de los pueblos, la fuerza política e ideológica, económica y militar del campo socialista y la lucha de liberación nacional de los pueblos. Los revisionistas modernos, con los revisionistas soviéticos a la cabeza, acudieron presurosos en ayuda del imperialismo mundial para salvarlo de la crisis y la derrota. En esto consiste su alta traición.

Estando ideológica, espiritual y moralmente en el mismo cauce que el imperialismo norteamericano y mundial y siguiendo la misma ideología burguesa, los revisionistas modernos, no obstante el gran potencial militar de que disponían, estaban aterrorizados por las amenazas de guerra y el chantaje atómico del imperialismo norteamericano. Les aterraba no sólo la idea de que los norteamericanos preparaban una guerra mundial, sino también las consecuencias inmediatas y posteriores de un conflicto eventual, temían por su propia suerte y por el patrimonio moral, material e ideológico de la burguesía mundial, temían la revolución mundial que no dejaría de borrarlos de una vez y para siempre de la faz de la tierra. Intentando disimular su miedo cerval con un acentuado «humanismo» burgués, se presentaron ante el capitalismo mundial con una plataforma completa, de dóciles lacayos y de agentes inveterados y sin escrúpulos, a la cabeza de la Unión Soviética, a la cabeza del campo so-

cialista, a la cabeza del movimiento comunista internacional.

Los revisionistas soviéticos y sus adeptos querían demostrar a los imperialistas, con palabras y hechos, que «los tiempos han cambiado radicalmente, que el marxismo-leninismo en sus antiguas formas y en sus acciones y objetivos ha envejecido, pasado de tiempo, que nuevas condiciones se han creado, y que estamos presentando pues el nuevo marxismo de los tiempos modernos». (Naturalmente, sin ir al fondo, simplifico sus ideas y no quiero mencionar las formas específicas que emplean para enmascarar la revisión de nuestra teoría.)

Además de la actividad preparatoria intensa, abierta o entre bastidores que los revisionistas jruschovistas han desarrollado en el interior de la Unión Soviética, del Partido Comunista de la Unión Soviética, en los países socialistas y en la arena internacional para fraguar putschs, preparar el terreno y los hombres para la «gran acción», los XX, XXI y XXII congresos del PCUS constituyen momentos cruciales en los que los revisionistas modernos se presentaron abiertamente con sus teorías de traidores.

Hay que tener en cuenta que los revisionistas modernos soviéticos habían llegado a la conclusión de que las condiciones para emprender tal viraje a escala mundial, habían madurado, por eso pensaban que todo transcurriría con calma y sin resistencia. Prueba de ello es la euforia y la exaltación manifestadas en los primeros días de esta gran traición, tanto por parte de los revisionistas modernos y de los oportunistas declarados y encubiertos, como también por parte del imperialismo norteamericano y mundial. Los cabecillas del imperialismo mundial se regocijaban de lo que ocurría, sin embargo exigían constantemente pruebas *tangibles** de este viraje, pruebas que los revisionistas no dejaban de dárselas, mientras que ellos mismos se atenían a

* Francés en el original.

sus principios, a su estrategia mundial, haciendo algunos ademanes tácticos para apoyar esta traición de los revisionistas soviéticos e incitarlos a ir más adelante.

¿En qué consiste la traición de los revisionistas soviéticos, sus avances y sus premisas en pro del imperialismo y el capitalismo mundial, en qué consisten las bases de la santa alianza que han concluido con estos últimos, las garantías que daban a los imperialistas como anticipo de su fidelidad a la ideología burguesa y a la lucha contra el marxismo-leninismo, el socialismo y el comunismo?

a) «La coexistencia pacífica y la competición económica». Sin extenderme sobre la argumentación teórica de estas dos cuestiones, porque esto es claro tanto para ustedes, como para nosotros, afirmaría que estas dos tesis no tienen nada de leninistas, que son antileninistas, tanto en su presentación como en la forma concreta como las aplican los revisionistas modernos (independientemente de la demagogia, de la fraseología con las que acompañan esta orientación y del disfraz que le ponen).

Es un hecho que estos slogans fueron anunciados con un gran tantán revisionista y burgués-capitalista, y quien no se adhería dócilmente era calificado de belicista, antimarxista, dogmático. Los revisionistas modernos soviéticos buscaban con ello inculcar en la cabeza de las gentes la idea: «No hay otra alternativa que la paz a todo precio, la paz burguesa, el humanismo burgués. Por consiguiente, debemos coexistir con el capitalismo, mantener el statu quo, renunciar a las luchas revolucionarias y resolverlo todo con la competencia económica, la cual determinará el vencedor». La coexistencia política, la coexistencia ideológica, la coexistencia económica, enmascaradas con demagogía, con gran ruido, con falsos estallidos, espectaculares, acompañados de retrocesos dictados por el temor, de avances cuando la situación era considerada favorable y todo ello disfrazado de una teoría marxista-leninista falsificada, re-

visada, — tal es la línea que siguen los jruschovistas sobre este problema importante. La burguesía capitalista acogió bien este viraje y lo apoyó con sus métodos, su táctica y su estrategia, pero sin hacer la menor concesión por su parte.

b) «Un mundo sin guerras, un mundo sin armas». Esta es la segunda garantía que los revisionistas soviéticos daban al imperialismo norteamericano y mundial. Esta era la continuación consecuente de la traición. Sin embargo, los revisionistas soviéticos, no renunciaban a su armamento, puesto que como burgueses capitalistas que son, les es necesario para dominar el mundo, para combatir a los Estados socialistas o para tenerlo a su lado en caso de una conflagración con los otros Estados burgueses imperialistas. Con estos slogans, los revisionistas soviéticos persiguen otros objetivos: hacer creer a los pueblos en el espejismo de la paz, desarmarlos moralmente, arrebatárles sus armas de las manos y aplacar en ellos el sentimiento de odio y el espíritu revolucionario contra los opresores, los imperialistas, los colonialistas viejos y nuevos.

En otras palabras, los revisionistas soviéticos renunciaban a la revolución, al internacionalismo proletario, a la ayuda en favor de las luchas de liberación nacional, al respaldo a los derechos de los pueblos. No solamente abandonaban las luchas de liberación nacional, sino que las condenaban y colaboraban directamente con los norteamericanos para reprimirlas. Todo acto de los soviéticos, que parece invalidar nuestras tesis, como por ejemplo el envío de una pequeña cantidad de armas a ciertos pueblos, se hace con premeditados fines, para mantener a esos pueblos bajo su diktat, para utilizar a los que reciben estas armas en la represión de los revolucionarios, para lanzarlos contra los países socialistas y para neutralizar los designios de los imperialistas, naturalmente deseosos de debilitar a esta nueva potencia imperialista que se está formando y trabajan para este fin.

Esta línea antimarxista e imperialista de los revisionistas soviéticos contra el socialismo y la libertad de los pueblos, tiende a crear y a consolidar los dos poderosos bloques del mundo, el de los Estados Unidos de América y el de la Unión Soviética, que tienen por fin repartirse el globo en esferas de influencia, asegurarse el monopolio de las armas nucleares, ser las dos más grandes potencias económicas, dictar su ley a los otros Estados y a los otros pueblos.

En esta línea se inspiran el tristemente célebre Tratado de Moscú, la propuesta para una alianza entre la OTAN y el Tratado de Varsovia, los acuerdos y las intrigas sobre Alemania, la palabrería sobre el desarme, las enormes ayudas concedidas a la reacción hindú, las amplias relaciones comerciales, la concesión mutua de importantes créditos, el desarrollo de relaciones culturales carentes de principios y sin precedentes que tienden a la degeneración de los países socialistas y al repudio del marxismo-leninismo.

Esto es todo un conjunto de cosas. Los marxistas estamos en condiciones de distinguir claramente todo eso y de organizar nuestra lucha, pero con la única condición de descubrir el elemento clave, fundamental, ya que así no nos perderemos en este gran laberinto donde los problemas, tal como se presentan, no son simples, sino complejos. Estas cuestiones se desarrollan en todo su dinamismo y su complejidad, con flujos y reflujos, avances y retiradas, son claras en algunos momentos pero se oscurecen en otros. Las circunstancias no son en todas partes las mismas, numerosos factores influyen tanto positiva como negativamente, las derrotas obligan a los enemigos a replegarse a disimular provisoriamente sus designios, a moderar su actuación, a sonreír y a aflojar la cuerda por necesidad.

A nosotros, marxistas, nada nos engaña, juzgamos todo con serenidad y de manera revolucionaria. Debido a sus victorias temporales, nuestros enemigos se vuelven arrogantes, amenazadores, pero nosotros jamás hemos debilitado

nuestra confianza en la victoria, no nos hemos amedrentado ni hemos capitulado ante ellos.

Observemos por ejemplo la evolución de la actitud de los revisionistas soviéticos sobre algunos problemas clave. Su actitud sobre algunas de estas cuestiones ha evolucionado, pero su objetivo sigue siendo el mismo. Y esto debemos tenerlo presente para poder juzgar correctamente estas evoluciones.

En un comienzo los revisionistas modernos aparecieron monolíticos. Pero esto no indujo al Partido del Trabajo de Albania en un error. Mientras que ahora los revisionistas disputan entre sí, pero tampoco ésto nos engaña porque no riñen para corregir su traición. Las disputas entre los revisionistas son una manifestación de sus contradicciones internas naturales que no dejarán de surgir en su seno y que nosotros debemos aprovecharlas, pero sin violar los principios, sin hacer concesiones a los revisionistas, sin forjarse ilusiones hacia ellos ni cesando la lucha y la polémica contra ellos.

Echando por la borda los principios fundamentales que rigen las relaciones económicas fraternales, internaciona-listas, los revisionistas soviéticos crearon todo un sistema de relaciones económicas con los países socialistas, entre otros el COMECON, sistema que al principio pareció como la «última palabra» del marxismo-leninismo en estas cuestiones.

El verdadero objetivo de los revisionistas soviéticos era el de tener en un puño toda la economía de los países socialistas, convertirla en apéndice de su economía, dictar su ley a estos países, someterles a presiones y chantajes, ponerles también políticamente bajo su dependencia y bajo su férula. El COMECON ha degenerado. Entre los países miembros existen contradicciones insolubles, entre ellos reina la «ley de la jungla». Ahora en el COMECON las cosas no marchan como lo desean los soviéticos y esto es lógico. Existen contradicciones, que no dejarán de exacerbarse y

que conducirán al debilitamiento de estos lazos de naturaleza capitalista. Los países revisionistas están cayendo y caerán cada vez más bajo las garras del capitalismo mundial.

Ocupémonos ahora de la cuestión del Tratado de Varsovia. Los objetivos de su creación eran justos, pero los revisionistas los han falseado. Ellos dominan allí, hacen la ley. Los ejércitos del Tratado de Varsovia están bajo el mando directo del ministro de defensa de la Unión Soviética, no disponen de armas modernas, excepto las que les da la Unión Soviética, en la medida de sus deseos y según lo considera «oportuno». El slogan revisionista «no se preocupen, yo me encargo de defenderles» estaba a la orden del día y era aceptado sin discusión. En el presente, algo ha comenzado a moverse en el interior de este tratado, pero no a nuestro favor. Los socios de la Unión Soviética, los otros revisionistas, quieren mandar al igual que los revisionistas soviéticos, piden cohetes, quieren tener conocimiento de los planes de guerra y de defensa, quieren que el mando ya no esté en las manos de uno solo sino de todos. Se trata pues de una situación en evolución, pero no nos «regocijamos» sin fundamento. Esto no quiere decir que estos desacuerdos no debiliten la fuerza de los revisionistas y que no debamos aprovecharlos, pero debemos actuar con prudencia, sin violar los principios, sin forjarnos ilusiones y sin cesar la lucha y la polémica.

Lo mismo puede decirse de muchos otros problemas.

c) «La toma del Poder por la vía pacífica, por la vía parlamentaria», es una tesis que constituye otra traición al marxismo-leninismo, a los principios fundamentales de la revolución y a su primer objetivo, la toma del Poder por el proletariado y sus aliados; era una oferta real y una promesa solemne de los revisionistas modernos a la burguesía capitalista, de que ésta ya no sería amenazada por la revolución, de que todo problema sería solucionado por los comunistas a través de las reformas sociales, tan deseadas y expe-

rimentadas por la socialdemocracia. Todo, según la teoría revisionista, debería ser resuelto por medio de reformas por los partidos seudomarxistas que habían traicionado a la revolución, a la clase obrera, al campesinado trabajador. Y esta «toma del Poder por el proletariado», se realizaría, según los revisionistas, con toda tranquilidad, a la sombra de las fuerzas armadas y de la policía, que como se sabe están en manos de la burguesía y de los capitalistas. Esto significaría liquidar a los partidos marxista-leninistas en los países occidentales, en los países capitalistas, seguir el camino de su transformación y su degeneración en partidos socialdemócratas partidarios de las reformas sociales, el camino de los compromisos abiertos y encubiertos con la burguesía nacional, significaría sofocar el espíritu revolucionario de los comunistas, abandonar todo principio fundamental marxista-leninista en la teoría y la práctica revolucionarias.

En sus documentos, nuestro Partido ha expuesto detalladamente sus puntos de vista teóricos y políticos sobre este problema, así como sobre otros. No deseo extenderme al respecto, porque puede ser que tengan conocimiento de estos documentos. Sabemos que su partido y el nuestro están de acuerdo, que existe una perfecta unidad de puntos de vista sobre estos problemas. Los revisionistas modernos hacen mucha demagogia y usan un sinfín de sofismas sobre esta cuestión, y sobre las otras; manifiestan una acentuada tendencia a encauzarse hacia una discusión ociosa, supuestamente teórica, en la que puedan bombardear a los otros con fórmulas y citas para ocultar sus huellas, debilitar la verdadera lucha y dejar que los revisionistas prosigan libremente su actividad de zapa y urdan alianzas con la burguesía, con los socialdemócratas y demás corrientes antimarxistas.

En esta situación vemos, por un lado, al revisionismo moderno dividirse en diversas corrientes; en diferentes tendencias, en todo momento antimarxistas y, por otro,

crearse nuevos partidos marxista-leninistas y grupos marxista-leninistas revolucionarios que luchan, se consolidan y encuentran el verdadero camino a través de la lucha y de innumerables dificultades.

Su partido marxista-leninista, que milita en un país capitalista, tiene una larga experiencia en este sentido. Desearíamos ser informados de ella para estar mejor armados en nuestra grande, difícil pero gloriosa lucha, en defensa del marxismo-leninismo contra los ataques del revisionismo moderno.

El revisionismo moderno no ha caído de los cielos, ha sido elaborado en condiciones y circunstancias determinadas, objetivas y subjetivas. Tiene su propio proceso, sus causas, sus motivos, sus formas y sus métodos, así como sus objetivos estratégicos y tácticos. Sigue un proceso de formación, de organización, de desarrollo, de ascenso, de descenso y de destrucción definitiva. El hecho es que esta corriente antimarxista ha significado una ayuda extraordinaria para la burguesía capitalista, ha debilitado la lucha revolucionaria en el reducto capitalista. El marxismo-leninismo triunfará inevitablemente sobre el revisionismo, aplastará al revisionismo y esto ya ha comenzado bajo los poderosos golpes que le asestan los partidos marxista-leninistas. Nuestra lucha contra el revisionismo prosigue y proseguirá con la máxima dureza. El hecho es que en la Unión Soviética, en el Partido Comunista de la Unión Soviética y a su cabeza, el revisionismo moderno jruschovista nació, se organizó, se consolidó y se apoderó de las riendas después de la muerte de Stalin y no por culpa de éste, recalcamos, no a causa de los pretendidos errores de Stalin. El Partido del Trabajo de Albania se atiene a este punto de vista, que no es formulado *a priori*, sino que está fundado sobre un profundo análisis marxista-leninista, sobre hechos y documentos públicamente conocidos, un punto de vista que en nuestra opinión y convicción es justo,

correcto. Los acontecimientos y su evolución han confirmado lo fundado de nuestro análisis y de nuestra convicción. Los contrarrevolucionarios, encabezados por Jruschov, ligados por hilos invisibles tanto en el interior como en el exterior de la Unión Soviética, trabajaban con el mayor sigilo para esta tracción. A Stalin, a todo lo largo de su vida, jamás le ha faltado la vigilancia revolucionaria. El ha dado pruebas de su espíritu de justicia revolucionaria, rechazando toda «arbitrariedad» y «toda condena sin pruebas» de los culpables. Los criminales trotskistas, como Jruschov, Mikoyan y compañía, se habían camuflado con mucha habilidad.

Pero es un hecho que, después de la muerte de Stalin, sus colaboradores perdieron la vigilancia, fueron presa de las intrigas tramadas por los contrarrevolucionarios de la calaña de Jruschov y Mikoyan, se comprometieron gravemente, olvidaron las enseñanzas y las observaciones de Stalin, perdieron su combatividad, y finalmente, consciente o inconscientemente, cayeron en la trampa tendida por los contrarrevolucionarios. En nuestra opinión, sobre ellos recae una gran responsabilidad por esta catástrofe. Para determinar el grado de responsabilidad, harían falta muchos documentos que no disponemos, pero no cargarles de responsabilidad no sería marxista, como tampoco sería marxista condenarlos basándonos en las calumnias de los contrarrevolucionarios, con Jruschov a la cabeza.

Nuestra actitud hacia el gran Stalin es conocida públicamente y jamás la cambiaremos, porque está basada en un análisis marxista-leninista y no en consideraciones sentimentales. El Partido del Trabajo de Albania siempre ha refutado y refutará las calumnias de los revisionistas modernos contra Stalin. La campaña que han desatado contra Stalin es una cabala montada por una vasta mafia internacional, para desacreditar a Stalin, tanto como gran dirigente marxista-leninista, como en el plano personal

y, a través de ella, denigrar el leninismo, el Partido Bolchevique, la construcción del socialismo en la Unión Soviética, la dictadura del proletariado, el campo socialista, etc. No nos desviaremos ni una pulgada de nuestras posiciones sobre esta cuestión, ni mucho menos podemos permitirnos discutir sobre las sórdidas falsificaciones y los argumentos fabricados por los jruschovistas.

La actividad de marxista-leninista que caracterizó a Stalin durante toda su vida, es clara como la luz del día. Es sobre su actividad revolucionaria, consecuente, de principios llena de luchas y sacrificios, de abnegación y de heroísmo, de gran fidelidad al leninismo, que debemos fundar nuestra opinión sobre él. Y el resultado de nuestro análisis sobre esta actividad es enteramente positivo, sin tachas, espléndido. ¿Cuál es el partido que en su gran camino no ha cometido un solo error? ¿Cuál es el dirigente marxista-leninista que en su vida revolucionaria no se haya equivocado una sola vez en sus juicios o en sus decisiones sobre uno o algunos problemas particulares? Ni el Partido Bolchevique, ni Stalin podían ser una excepción. En circunstancias determinadas, en condiciones particulares, puede que se haya cometido algún error, aunque queda por probarlo. Incluso si tales errores se han verificado, pero naturalmente no los que le imputa Jruschov, Stalin los ha reconocido, los ha criticado como un gran marxista.

Nuestro Partido ha luchado y seguirá luchando hasta el fin en defensa de la gran obra revolucionaria de Stalin. Consideramos esta cuestión como una de las más importantes cuestiones de principio.

¿Por qué adoptamos esta actitud, por qué planteamos así la cuestión? ¿Es justa y fundada nuestra manera de plantearla? Los revisionistas modernos soviéticos como traidores al marxismo-leninismo, antimarxistas, aliados de la burguesía capitalista en la ideología y en todos los demás aspectos, enemigos de la Unión Soviética y del so-

cialismo que son, debían ante todo y en toda cuestión dar la prueba convincente de que eran revisionistas y de que habían roto definitivamente con el marxismo-leninismo, con el socialismo.

Ellos debían socavar la construcción del socialismo en la Unión Soviética, repudiar las victorias del socialismo, en la teoría y en la práctica, desacreditar el sistema socialista soviético, elaborar toda una teoría antimarxista para demostrar supuestamente que Lenin no pensaba que el socialismo sería construido tal como se ha hecho; que las enseñanzas de Lenin han sido deformadas por Stalin, por sus concepciones «antileninistas, su arbitrariedad, su culto a la personalidad». En una palabra, por culpa de Stalin la construcción del socialismo en la Unión Soviética, era, según los revisionistas, una *aberration** monstruosa que debía extirparse de raíz para substituirlo con «un socialismo auténtico», tal como lo preconizaban los jruschovistas, en todos sus matices.

Así, según los jruschovistas, el leninismo no es sino una variante análoga a la socialdemocracia, y por tanto la Unión Soviética debía volver al «leninismo auténtico». Los jruschovistas no hicieron nada menos que lo que los capitalistas no han cesado de hacer contra la Unión Soviética, la revolución, el marxismo-leninismo. Los jruschovistas eran los agentes más despreciables del imperialismo mundial. Para alcanzar su objetivo recurrieron a todos los medios, a toda la demagogia, a todas las deformaciones teóricas posibles, inventaron toda suerte de calumnias que fueron elevadas a sistema, a teoría, organizaron putschs en el interior y fuera de la Unión Soviética, abusaron de la confianza de las masas soviéticas, de su devoción y de su afecto por el Partido Comunista de la Unión Soviética, propagaron ilusiones, prometieron el paraíso terrestre. Nosotros vivimos

* Francés en el original.

todo esto, vimos desarrollarse todos estos manejos, vimos los designios que se ocultaban detrás de los sofismas, el fariseísmo, la demagogia, vimos perpetrarse uno a uno, como los eslabones de una cadena, sus actos de traición; dentro y fuera de la Unión Soviética.

El imperialismo mundial se regocijaba en extremo de estos actos, los aclamó, los aplaudió, los respaldó y los aprovechó al máximo. Los imperialistas alcanzaron con esto un éxito tan grande que ni ellos mismos lo esperaban. Sin embargo aún no se daban por satisfechos. Para realizar sus designios expansionistas, su agencia revisionista debía ir más lejos, más a fondo. Debía destrozar a los partidos comunistas y obreros, golpear su ideología, sus programas mínimos y máximos, sofocar el espíritu revolucionario de los partidos marxistas; debía destruir desde sus cimientos la dictadura del proletariado, cambiar en su esencia y en su forma el Poder de los soviets, depurar sus aparatos de los revolucionarios, transformar radicalmente la economía en sus principios, en su contenido y en su forma de organización, hacer degenerar la enseñanza y la cultura, el modo de vida, la sana moral proletaria; debía pues modificar las concepciones ideológicas, políticas y organizativas de todas estas cosas «vetustas»; «nocivas»; debía rehabilitar a los trotskistas, a los contrarrevolucionarios, muertos y vivos, y llevar a éstos últimos al Poder; debía tomar todas las medidas para que en la Unión Soviética fuese creada y se consolidase la capa de la nueva burguesía, puntal del régimen revisionista, desarrollar la corrupción moral y la «nueva superestructura» de una «nueva estructura» que se construía. Todo eso se hizo en medio de un gran caos, de un gran ruido armado especialmente para desorientar a la gente, en medio de un alboroto ensordecedor organizado en escala mundial.

La lucha de los revisionistas contra el «culto a la personalidad» y particularmente contra el «culto a Stalin»;

lejos de tener algo de marxista, era desarrollada con fines premeditados, tanto en el interior de la Unión Soviética, por las razones ya indicadas, como también en los otros partidos donde buscaban liquidar las sanas direcciones marxista-leninistas y preparar el terreno para hacer frente a toda resistencia eventual a la traición. Todos los que se opusieran a la línea revisionista serían tachados de stalinistas, y por lo tanto de «antimarxistas», de «dogmáticos», de «belicistas», de «criminales», de «agentes del imperialismo» y demás epítetos. Todo el vocabulario trotskista, contrarrevolucionario habría de ser utilizado, como así se hizo en realidad.

Los revisionistas jruschovistas con sus concepciones antimarxistas, con su megalomanía, con su potencia económica y militar, apoyándose en el prestigio y la autoridad del PCUS y de la Unión Soviética y encubriéndose tras ellos, creyeron que la resistencia a su traición sería débil y fácil de liquidar. En tanto que antimarxistas, subestimaron la fuerza del marxismo-leninismo, su dinamismo y su espíritu revolucionario. Pero, por otra parte, sería un error pensar que los revisionistas modernos no preveían la menor resistencia de parte de los marxista-leninistas, de los partidos marxista-leninistas que estaban o no en el Poder, pero que se mantenían y se mantendrían fieles a los principios. Ellos se imaginaban que el camino de avances en pro del imperialismo y la burguesía capitalista y de capitulación en todos los problemas mundiales, les aportaría los resultados esperados y deseados. Evidentemente que tal cosa no ocurrió. Su traición no les fue rentable y la lucha de nuestros partidos marxista-leninistas, la lucha de todos los comunistas en el mundo, la lucha de liberación de los pueblos, así como los actos agresivos del imperialismo norteamericano, desenmascararon esta gran traición, frustraron y denunciaron sus pérfidos planes. Y los partidos marxista-leninistas comenzaron la resistencia, la lucha resuelta, contra

el revisionismo moderno, una lucha encarnizada, continua y de principios. Uno de estos partidos que se contrapuso enérgicamente a los revisionistas modernos apoyándose en los principios marxista-leninistas, es también el Partido Comunista de Nueva Zelanda por el cual sentimos un respeto grande y sincero.

Los revisionistas jruschovistas y todos los demás revisionistas modernos se vieron frente a una situación extremadamente difícil, a una lucha que debían afrontar porque les amenazaba con la muerte y la destrucción. Y esta lucha fue ascendiendo, atravesó diversas fases. Los revisionistas modernos recurrieron a todos los medios, a toda la demagogia posible para someternos, dividirnos y sembrar la discordia entre nosotros, para hacer cesar la polémica. Y ¡qué no pusieron en movimiento, para lograr sus fines! Pero sufrieron sólo fracasos y desastres que terminaron con la liquidación del archirrevisionista Jruschov.

Hemos vivido las peripecias y las fases de esta gran lucha, hemos sido sus participantes activos y militantes. Conocemos bien las actitudes de nuestros partidos, por eso creo que no hace falta que me extienda al respecto, desearía solamente aclarar algunos momentos de la lucha de nuestro Partido que para algunos camaradas fieles al marxismo-leninismo y a nuestro Partido en particular, no han estado muy claros, independientemente de que teóricamente han estado de acuerdo con las actitudes de principio que hemos mantenido.

El Partido del Trabajo de Albania ha cumplido y cumplirá hasta el fin con su deber, sin apartarse de ninguna manera de los principios marxista-leninistas, en la lucha por desbaratar al revisionismo moderno. El Partido del Trabajo de Albania emprendió su lucha contra esta corriente antimarxista con elevada conciencia y profunda convicción. Consideró esta lucha, sólidamente fundada, corroborada con hechos, y analizada con plena madurez, como la cuestión

más sería, una cuestión de gran responsabilidad de la que dependía su destino, el de su querido pueblo que le dio la vida, que lo templó en las batallas, precisamente para que lo guiara en su lucha hasta la gran victoria de la liberación y de la construcción del socialismo en nuestro país. Nuestro Partido se lanzó a la lucha y tomó en cuenta todos los sacrificios, porque sólo así podía ser defendido el marxismo-leninismo, el socialismo, el comunismo, el porvenir de la humanidad y de nuestro pequeño país. Esta gran decisión de nuestro Partido no fue comprendida en un comienzo por algunos camaradas, que sin embargo más tarde habrían de convencerse, e incluso plenamente.

Algunos subestimaron nuestra decisión y nuestra lucha. Los enemigos pensaron que se trataba de la aventura de un grupo de individuos, de un fuego de paja que sería apagado de un soplo. Pero se equivocaron y salieron descalabrados. Algunos amigos consideraron nuestras decisiones imprudentes, precipitadas y carentes de madurez. Estos juicios no estaban fundados. Por nuestra parte, estábamos convencidos de la justeza de nuestras decisiones y de nuestros actos, nos mostrábamos calmos y pacientes, porque sabíamos que terminaríamos por ser comprendidos y apoyados, tal como efectivamente ocurrió.

¿De dónde provenía nuestra confianza en la justeza de nuestra lucha que a otros parecía exagerada? Nuestro Partido era un partido joven, formado en la lucha y templado en el combate y en la revolución. En su lucha y en su acción se ha atenido y se atiende con rigurosidad y fidelidad a los principios y a nuestra ideología marxista-leninista.

Pero lo que es particularmente importante es la gran experiencia que nuestro Partido ha ganado en la lucha contra los revisionistas yugoslavos, a lo largo de casi quince años, incluso antes de la celebración del XX Congreso del PCUS. En dura lucha contra los traidores titistas, se aguzó al máximo la vigilancia de nuestro Partido, que ha probado en

carne propia las tácticas, los diabólicos planes, la demagogia, los métodos de lucha y de propaganda, abiertos y subversivos, practicados directa y diariamente, durante quince años, por los revisionistas modernos yugoslavos contra nuestro país, así como contra la Unión Soviética y los otros países socialistas. Esto fue una gran escuela para nuestro Partido. La lucha nos templó, fortaleció nuestra confianza en la victoria, nos enseñó a distinguir a los enemigos, por más enmascarados que estuvieran. Así, en la lucha contra el revisionismo moderno, nuestro Partido no era un partido novato y desprovisto de experiencia, na obstante sus pocos años. Si nuestro Partido hubiera adoptado una actitud imprudente e indecisa en la lucha contra los revisionistas yugoslavos, los monarcofascistas griegos, los neofascistas italianos y todos los complots imperialistas, hace tiempo que se hubiese roto el cuello. Pero tal cosa no ocurrió ni en la lucha de nuestro Partido contra estos enemigos ni en su gran lucha contra los revisionistas jruschovistas y los otros.

La actitud resuelta y de principios que nuestro Partido adoptó contra Jruschov, en la reunión de Bucarest, fue para algunos una sorpresa inesperada y ella les hizo el efecto de una bomba. Esto, debido a las circunstancias aún obscuras que circundaban entonces la actuación de los revisionistas soviéticos, era en cierta medida comprensible. Pero nuestro Partido estaba plenamente convencido de la traición de los jruschovistas y había tomado la decisión definitiva de emprender la resistencia.

Esta decisión fue tomada después de un largo proceso de varios años de colaboración normal con la dirección soviética que llegó al Poder después de la muerte de Stalin. Pero, en el curso de esta colaboración, nos manteníamos vigilantes, algunas cosas al principio nos chocaban, más tarde vimos que adquirían formas irregulares, tomaban cuerpo. Esto hizo que desde entonces tuviésemos con los revisionistas

fricciones, discusiones, que les pidiésemos explicaciones y nos opusiésemos a algunos de sus actos.

El acercamiento de Jruschov con los titistas fue para nuestro Partido un señal de alarma. Nosotros de inmediato nos opusimos a esta actuación de los jruschovistas, pero estos hicieron poco caso a nuestras preocupaciones. Comenzó la lucha en el seno del Presidium del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética. Esto nos llevó a elevar aún más nuestra vigilancia. Se empezó a denigrar abiertamente a Stalin, incluso antes del XX Congreso, que significó el colmo. Nuestro Partido manifestó abiertamente su descontento y mantuvo invariable su apreciación sobre Stalin.

Si se examina las prácticas de nuestro Partido durante este período en sus relaciones con los soviéticos, se formará una idea exacta de lo prudente y ponderado de nuestra actitud, así como de nuestros esfuerzos con vistas a resolver por una vía amistosa y fraternal las contradicciones que estaban apareciendo. Nuestra resistencia, que venía aumentando, era conocida por los revisionistas soviéticos, así que nuestra actitud en Bucarest no fue una sorpresa para ellos.

Antes de ir a Bucarest, los revisionistas soviéticos se habían entregado en nuestro país a sus sabotajes, a sus amenazas, a sus chantajes abiertos y encubiertos. Todo esto se había hecho deliberadamente y debía preparar el terreno al golpe que Jruschov habría de asestar a nuestro Partido y a los otros partidos marxista-leninistas. Habíamos comprendido que los revisionistas soviéticos estaban empezando la lucha contra nuestro Partido, por eso decidimos aceptar esta lucha a toda costa y estábamos preparados en todo sentido para exponer nuestros puntos de vista en la Conferencia de Moscú. Bucarest fue una advertencia, una amenaza de Jruschov dirigida a nosotros, para que nos sometiéramos y nos mostráramos dóciles hacia él en la Conferencia de Moscú. Pero también en Bucarest les dimos una respuesta preliminar.

La delegación de su partido estuvo en la Conferencia de Moscú, escuchó nuestro discurso, escuchó los suyos, sus ataques propios de bandidos contra nosotros, conoció sus intrigas y sus presiones entre bastidores. Después de la Conferencia, los revisionistas soviéticos cortaron todos los puentes con nosotros y, como ustedes saben, su actitud hostil vino aumentando. No me detendré al respecto. Deseo sólo señalar que nuestro Partido no tenía miedo a las confrontaciones, las discusiones, las conversaciones; son los revisionistas soviéticos los que las temían, por eso es que recurrieron a todos los medios para arrodillarnos, pero les fue imposible doblegarnos incluso con el «gran peso» y la autoridad del Partido Comunista de la Unión Soviética. Nada de esto les surtió efecto. Empezaron entonces abiertamente la lucha contra nuestro Partido y nosotros les respondimos, bien preparados, monolíticos, convencidos de desarrollar una justa lucha contra una gran traición y contra los más grandes traidores que había conocido el movimiento comunista mundial.

¿Por qué los revisionistas soviéticos actuaron tan brutalmente y de manera tan insensata contra el Partido del Trabajo de Albania?

Primero, porque eran enemigos resueltos e incorregibles.

Segundo, porque la resistencia y la lucha resueltas de nuestro Partido estaban basadas en los principios, sólidamente fundadas, corroboradas por hechos. Se daban perfectamente cuenta de que no podían esperar de nuestra parte ningún compromiso o concesión oportunistas en los principios. Por eso hicieron todos los intentos para engañarnos, corrompernos, desacreditarnos, derrocarlos, pero todos sus complots fracasaron. Fueron hasta tal extremo, porque la lucha de nuestro Partido se hacía de día en día más peligrosa para ellos, y el tiempo trabajaba contra ellos.

Algunos amigos dicen que la dirección del Par-

tido Comunista de la Unión Soviética cometió, algunos errores respecto al Partido del Trabajo de Albania, y que ella debe pues corregirlos. Esto es cierto, pero no es toda la verdad. La dirección revisionista soviética cometió errores contra Albania, porque traicionó al marxismo-leninismo, de lo contrario no hubiera cometido estos errores. Los errores de los revisionistas soviéticos hacia nosotros son consecuencia de su traición, el resultado lógico de su desviación del marxismo-leninismo. Nuestro Partido no inició la lucha contra los revisionistas soviéticos llevado por los errores que habían cometido en contra de nosotros, sino por su traición al marxismo-leninismo. Los errores que acumularon en contra nuestra eran la confirmación de esta traición, pero no eran más que una pequeña parte de la traición. Por eso se equivocaban gravemente los amigos que pensaban que los revisionistas soviéticos corregirían sus actos hostiles a nosotros sin rectificar todos sus errores que acarreaba su traición, o que con uno o dos encuentros con los revisionistas soviéticos nos reconciliaríamos y allanaríamos las profundas divergencias de principio y generales que existían entre el Partido del Trabajo de Albania y el Partido Comunista de la Unión Soviética. Nuestro Partido en su lucha no se guiaba por consideraciones económicas, ni mucho menos por consideraciones menores de orden práctico susceptibles de ser fácilmente solucionadas, como pensaban algunos.

Ahora, deseo explicar brevemente los motivos de las actitudes conocidas de nuestro Partido sobre los encuentros bilaterales la convocatoria de la Conferencia de los partidos y el cese de la polémica.

Antes y en el curso de la Conferencia de Moscú hemos tenido encuentros bilaterales con los dirigentes soviéticos. Su actitud en estos encuentros ha sido vil y hostil, caracterizada por una infinidad de presiones y chantajes. Ya entonces estábamos convencidos, y nuestra convicción se confir-

mó más tarde, de que los soviéticos buscaban entrevistarse con nosotros y con los demás para camuflarse, para hacernos presiones, para crear la ilusión de que se estaba negociando y para descargar sobre nosotros la responsabilidad. Después de la Conferencia de Moscú, aceptamos en principio y públicamente tener encuentros bilaterales, pero pusimos condiciones bien fundadas que ustedes ya conocen. Algunos juzgaron estas condiciones exageradas, un tanto particulares, especiales. Al juzgar así las cosas, se equivocaban. No pusimos estas condiciones para dar a nuestro Partido una satisfacción de amor propio, sino porque si estas condiciones fueran aceptadas (los revisionistas jamás podrían aceptarlas), hubieran ido sólo en provecho del marxismo-leninismo. Sabíamos bien que de los encuentros que realizaban los revisionistas no saldría nada de bueno, ni para el Partido del Trabajo de Albania, ni para el movimiento comunista internacional. Se trataba únicamente de que la responsabilidad de nuestra ausencia en las reuniones recayera sobre ellos y no sobre nosotros. Y así ocurrió. Los jruschovistas no obtuvieron beneficio alguno de sus maniobras demagógicas. Nuestra actitud de principios, contribuyó modestamente a desenmascarar su traición y sus manejos.

Asimismo pusimos claras y tajantes condiciones, que ya se conocen, para participar en la conferencia general, que proponían los revisionistas. ¿Por qué pusimos esas condiciones? Precisamente para que la conferencia no se realizara sobre la base de las posiciones de los revisionistas y para que ellos no alcanzaran los objetivos que se habían fijado.

En los documentos públicos de nuestro Partido, hemos explicado ampliamente el objetivo que se proponían alcanzar los revisionistas con esta conferencia. Esta era para ellos una necesidad urgente porque se habían puesto en una situación muy grave y difícil. Para nosotros, esta conferencia era inútil porque era perjudicial para al marxismo-leninismo y porque

nuestras posiciones eran bien sólidas. Si hubiéramos ido a la conferencia, se hubieran debilitado las posiciones conquistadas y ellos la hubieran aprovechado para prolongar su existencia y desarrollar más tranquilamente su traición, puesto que su único objetivo era hacer cesar la polémica y crear la impresión de que se hacía esfuerzos por alcanzar la unidad.

¿Qué piensa nuestro Partido de la polémica y de la unidad? Sobre estas cuestiones nuestro Partido, igualmente, ha definido su posición en sus documentos oficiales y públicos.

En ningún caso puede haber unidad de pensamiento y de acción con los traidores revisionistas. Aquí precisamente tiene su origen la polémica, que jamás podrá cesar.

No puede esperarse alcanzar la unidad basándose en la demagogia, en suposiciones, en esperanzas, en sentimentalismos. La unidad de los marxista-leninistas es algo enteramente diferente de la unidad preconizada por los revisionistas y está basada en sólidos principios. Si estos principios no se aplican enteramente, no podrá haber unidad.

Para los revisionistas modernos la unidad consiste en cesar la polémica, en no reconocer su traición, en proseguir en este camino de traición, consiste en la unidad sobre las cosas «que nos unen» (cuando en realidad nada, absolutamente nada nos une, sino que todo nos separa), etc., etc.

Para nosotros tal unidad es absolutamente inaceptable. Aceptarla significaría deslizarse hacia las posiciones revisionistas, admitir toda su línea traidora. Nuestro Partido nunca caerá en esta trampa. Un acuerdo con los revisionistas modernos puede preverse sólo cuando ellos hayan condenado abiertamente, públicamente toda su traición, y no solamente de palabra, sino demostrando también con hechos, concretamente, en la vida, que ellos han dado un viraje completo.

¿Pueden los traidores revisionistas hacer tal viraje? El

que cree en esta posibilidad, ha perdido el juicio. Si los revisionistas lo hacen (cosa que no harán jamás), habrán firmado ellos mismos su sentencia a muerte. Otros hombres surgirán y nosotros discutiremos con ellos, estos serán revolucionarios, marxista-leninistas, pero los revisionistas no les servirán a éstos sus cabezas en bandeja de plata; las cabezas de los revisionistas deben ser cortadas con la lucha, con la revolución.

Los revisionistas han cometido una traición total, y querían que todo el movimiento comunista internacional se adhiriera a su línea. Esto no sucedió ni podía suceder. Los revisionistas modernos fueron desenmascarados y están sufriendo sucesivos fracasos. Siguen clamando por la unidad y de mil maneras buscan corromper a los otros para llegar por lo menos a un compromiso, a una falsa unidad, a una supuesta unidad. Debemos combatir con todas nuestras fuerzas esta maniobra y estas tentativas, y, a través de nuestra lucha contra el revisionismo moderno, templar la verdadera unidad revolucionaria de los marxista-leninistas. Este es nuestro camino, el único camino justo.

Jruschov fue derribado. Este acontecimiento constituyó una victoria para el marxismo-leninismo, y un terrible fracaso para los revisionistas. Con toda modestia, debemos reconocer que un gran mérito en esta victoria corresponde a nuestros partidos y a los otros partidos que se mantienen en sanas posiciones, que han desarrollado y desarrollan una justa lucha de principios, incommovible, dura contra los traidores al marxismo-leninismo.

Pero ¿quiénes son los sucesores de Jruschov? Son los mismos, los protagonistas que prepararon y llevaron a cabo la contrarrevolución en la Unión Soviética, que elaboraron y llevaron a la práctica la línea revisionista, que atacaron furiosamente al marxismo-leninismo, en la ideología, la política, la organización, la economía, la cultura y el arte, etc., etc.; los que han atacado y combaten a

nuestros partidos marxista-leninistas; los que se han ligado con el imperialismo norteamericano y la burguesía mundial y que se esfuerzan con todas sus energías y por todos los medios para cimentar esta alianza contra el comunismo, el socialismo y los pueblos del mundo.

¿Cómo un comunista puede pensar, aunque sea por un instante, que con la caída de Jruschov, algo ha cambiado en la Unión Soviética, cómo puede tenerse esperanzas en estos renegados? Los nuevos cabecillas del Kremlin son más pérfidos que Jruschov, aún más astutos que él y sus actos lo prueban. Por eso la lucha contra ellos debe proseguir hasta el fin y más duramente que nunca.

Nosotros, lejos de compartir la opinión de algunos que encuentran en la actual dirección revisionista de la Unión Soviética «algo más positivo», y piensan «que debemos hacer esfuerzos y no mostrarnos tan severos con ella» y otras patrañas por el estilo, tampoco consideramos fundados los puntos de vista de algunos otros que, no obstante afirmar que se atienen a las posiciones marxista-leninistas, llegan a «razonar» de la siguiente forma: «Dado que los revisionistas soviéticos no nos han atacado nominalmente, tampoco a nosotros nos corresponde mencionarlos nominalmente. Mientras que los partidos que han sido atacados nominalmente por los soviéticos tienen el derecho de replicar y atacar nominalmente a los jruschovistas. U otro punto de vista: «Nosotros aprendemos de la lucha contra el revisionismo y de sus partidos». Esto está bien y les agradecemos por su simpatía hacia nuestros partidos. Pero aprender del ejemplo de los otros es una cosa y aprender de la lucha que debe desarrollar tu propio Partido, es otra. Ambas deben estar entrelazadas, coordinadas.

Los revisionistas, en la imposibilidad de hacer cesar la polémica, se sienten muy satisfechos si solamente se habla del revisionismo moderno, en principio, sin que se los cite. Si haces esto, están dispuestos a concederte créditos y

ayudas. Pero cerrar los ojos ante esta gran traición, como algunos lo hacen por algunas ayudas económicas, esto no tiene nada de marxista.

No podemos (y de ninguna manera debemos) «nadar y guardar la ropa», adoptar, pues, una posición centrista, sentimental, como lo hacen algunos, diciendo «evitemos la lucha abierta, incesante, implacable contra el revisionismo moderno, porque así golpeamos, aun si es indirectamente, a la Unión Soviética, a la primera patria del socialismo, a la patria de Lenin y de Stalin, a la patria de las grandes tradiciones bolcheviques».

Estas cuestiones deben ser disociadas. Es un hecho histórico que en la Unión Soviética ha subido al Poder el revisionismo, una corriente burguesa capitalista, antileninista, que necesariamente debe ser combatida. En ningún momento debemos permitir que los revisionistas jruschovistas se aprovechen de una situación de tranquilidad para consolidar sus posiciones de traición. Si vacilamos en combatirlos, mañana nos veremos obligados a hacer lo que debíamos hacer hoy y entonces nos será más difícil, ya que los revisionistas jruschovistas habrán puesto al leninismo en la Unión Soviética en una situación de más grave ilegalidad. Este día llegará si desde ahora no hacemos la vida imposible a los revisionistas.

No aprobamos ni podemos comprender a los partidos y a los marxista-leninistas que declaran estar contra el revisionismo moderno y combatirlo, pero que no combaten abierta y consecuentemente a los revisionistas jruschovistas.

El revisionismo moderno no es un espectro, sino una realidad, hay que combatir la realidad y no el espectro. Si combatimos el espectro, entonces no somos marxistas sino quijotes modernos.

Sacrificar los principios por intereses y beneficios sujetos a conyunturas, no pensar más que en los intereses internos, nacionales, y desconocer los intereses internacionales;

dejándose arrastrar por las ayudas, los créditos, las lisonjas y las promesas ilusorias de los revisionistas modernos y en primer lugar de los jruschovistas, éstas no son actitudes marxista-leninistas, por más juramentos que pueden hacer los portadores de estas ideas y autores de estos actos, que no son sino centristas, oportunistas.

Naturalmente, nuestra lucha de principios contra los sostenedores de estas concepciones centristas será siempre diferenciada de la lucha que llevamos y llevaremos a cabo contra los revisionistas modernos porque debemos esforzarnos al máximo por aclarar con los primeros estas serias debilidades de sus actitudes, porque en ellos hay también tomas de posición justas, que sirven para confrontarlas con sus actitudes oportunistas. Pero, independientemente de este hecho que tendremos en cuenta en nuestras relaciones con estos partidos o estos elementos, no haremos ninguna concesión en los principios.

Los revisionistas modernos recurren a todos los medios para dividirnos, porque en nuestra unidad ven su muerte y la de sus amos, los imperialistas norteamericanos. Así, pues, nos incumbe forjar esta unidad bajo la incommovible dirección del marxismo-leninismo.

Los revisionistas modernos tienen a flor de labios las consignas de la unidad, que ellos mismos violan cuando les interesa y para inducir a los indóciles a comprenderlas y aplicarlas al revés a fin de dañar nuestra unidad marxista-leninista, que está fundada precisamente en la justa comprensión y aplicación de estos principios.

Para nuestros partidos no hay partido dirigente y partido dirigido, partido padre y partido hijo, partido dependiente, y partido independiente, partido grande y partido pequeño, etc. El único guía de nuestros partidos es el marxismo-leninismo y es de su justa comprensión y aplicación que depende la fuerza de nuestra unidad. En este marco, no se puede desconocer los méritos

de tal o cual partido en la lucha por la causa común, desconocer sus deficiencias y sus errores eventuales ni dejar de corregirlos, no se puede tomar a mal el intercambio de opiniones entre nuestros partidos, los consejos mutuos, la discusión de los problemas y la búsqueda de una vía de acción común y más fructífera. Esto es indispensable y conforme a nuestros principios. Sin esto no hay unidad, no hay acciones comunes y nos encontraríamos desarmados ante nuestros feroces enemigos.

Es así como concebimos las cosas. Los enemigos nos califican de «satélites de China». Este insulto absurdo no nos interesa un ápice, basta que nuestros asuntos marchen bien. Los que han hilvanado esta calumnia son los mismos que hace algunos años nos trataban de «agentes del imperialismo», pero el tiempo confirmó que eran ellos los agentes del imperialismo y no nosotros. Sin embargo, no unirnos en un solo bloque, so pretexto de «acallar las calumnias de los revisionistas» (que no cesarán jamás), como pueden sugerir algunos, y debilitar por ello nuestros lazos y nuestra unidad, sería el más grande error que podríamos cometer. Este error, nuestro Partido no lo ha hecho ni lo hará jamás.

El Partido del Trabajo de Albania tiene sus propias opiniones, que son el resultado de un profundo análisis. Considera como revolucionaria la situación en el mundo y en el movimiento comunista internacional, favorable a nosotros y desfavorable a nuestros enemigos. Pero es preciso hacer cara a las situaciones y afrontarlas con valor, puesto que los enemigos, no obstante los fracasos que han sufrido y no cesan de sufrir, no han depuesto las armas. Continúan e intensifican sus agresiones y sus preparativos de guerra. Debemos responder a la violencia del enemigo con la violencia y no golpearle con algodón cuando él nos ataca con granadas y bombas de napalm. Es hora de la lucha diente por diente contra los enemigos de toda laya.

El imperialismo norteamericano y la reacción mundial se entregan a agresiones sucesivas contra los pueblos de Corea, Viet Nam, Laos, Pakistán, Congo, Santo Domingo y de otros lugares. Los revisionistas modernos soviéticos se han aliado estrechamente a los imperialistas, les ayudan indirectamente en todas sus agresiones. Por su parte, los propios revisionistas modernos no han comenzado aún sus agresiones abiertas, pero también llegarán a ello. Se encuentran ahora en la fase de los putschs y los complots.

En un tiempo en que el imperialismo ataca a los pueblos con las armas y ha creado numerosos focos de conflictos, los revisionistas soviéticos y otros, empleando todas sus fuerzas y su potencial económico, con sus actos de subversión, su propaganda, con toda la gama de sus tesis teóricas, de sus acciones políticas y de otros actos de traición, preparan intensamente al imperialismo el terreno para la guerra abierta que lleva a cabo. Nosotros consideramos que la tesis de la Declaración de Moscú de 1960: «El revisionismo es el peligro principal en el movimiento comunista internacional», ya ha dejado de ser completa. Hoy se ha convertido también en enemigo principal en el movimiento comunista y obrero internacional.

Las circunstancias actuales en el mundo, que debemos someterlas constantemente a un análisis profundo y de un nivel requerido, exigen que entre nosotros haya encuentros y consultas. Los marxistas deben afrontar estas circunstancias con un ímpetu revolucionario, en constante ascenso. Nuestro Partido estima que los tiempos que vivimos no son adecuados para discusiones académicas, interminables y estériles, sino que exigen acciones valerosas, militantes, revolucionarias, plenas de abnegación y sacrificios. Los revisionistas modernos y la burguesía, con sus partidos, hacen una ruidosa propaganda sobre la paz y el humanismo burgués; pretenden llevar a los individuos indecisos y timora-

tos, sean comunistas o no, a pensar que nuestro militatismo revolucionario es: «sectarismo», «dogmatismo», etc.

Nosotros, los marxistas, no somos ni sectarios ni dogmáticos y combatimos el sectarismo y el dogmatismo en tanto que manifestaciones extrañas a nosotros. Pero no podemos ni debemos permitir jamás que en el plano ideológico, político y organizativo se nos ponga en derrota por las acusaciones falsas y premeditadas de los revisionistas, ni debilitar o paralizar los ataques contra el enemigo.

Las filas de nuestros partidos deben estar sólidamente organizadas y preparadas para combatir continuamente. Nuestros partidos deben estar perfectamente preparados política, ideológica y militarmente, no por exhibición, ni para aprender citas de los clásicos del marxismo-leninismo, sino para el combate, para las acciones revolucionarias. Es el espíritu revolucionario y militante de los tiempos heroicos del Komintern, de los tiempos de Lenin y Stalin, que debe caracterizar al comunismo mundial de nuestra época. No es sin determinadas intenciones hostiles que Jruschov y sus compinches emprendieron la lucha para desacreditar al Komintern.

Este no es el lugar ni el momento para discutir y juzgar la actividad del Komintern. Tal juicio debe ser hecho en el momento oportuno, por parte de todos, sobre la base de hechos auténticos y considerados en sus circunstancias y en su época. No debemos tolerar las calumnias de los jruschovistas y sus opiniones hostiles sobre el Komintern, formuladas por ellos manipulando en favor de su causa de traidores con documentos que desgraciadamente tienen hoy en sus manos.

¿Debería procederse a tal análisis? Nuestro Partido opina que nuestro deber imperioso no es analizar toda la actividad del Komintern, sino consultar y estudiar su positiva y heroica experiencia revolucionaria, para actuar en nuestras condiciones actuales, y no, so pretexto de que

Jruschov ha atacado al Komintern, considerar esta cuestión como una «vieja historia» destinada a quedarse en archivos cubiertos de polvo.

El Komintern puede haber cometido errores de opinión, de acción, de organización, y si estos errores existen, son para nosotros una fuente de enseñanzas. Sin embargo son innegables el importante papel y la gran obra del Komintern, que contribuyó poderosamente a la creación, a la organización y al temple de los partidos comunistas y obreros del mundo, que combatió con un espíritu de justicia y severidad, y desenmascaró el oportunismo y todas las corrientes antimarxistas, que denunció con éxito la guerra capitalista, que templó a los partidos comunistas y obreros en la doctrina de la revolución, que rompió definitivamente con la socialdemocracia, que movilizó a los pueblos para denunciar al fascismo y combatirlo en el mundo, que apoyó a los partidos comunistas y obreros en el curso de la Segunda Guerra Mundial.

¿Quién podría negar que actualmente muchas situaciones son semejantes a las de la época del Komintern? Antes el comunismo mundial estaba empeñado en la lucha contra la socialdemocracia, y hoy lo está contra el revisionismo moderno. Hoy, según la opinión de nuestro Partido, lo que está a la orden del día, no es la **unidad con los revisionistas, sino la ruptura definitiva con ellos**. Actualmente se plantea en el orden del día también la creación de nuevos partidos marxista-leninistas y la necesidad de acudir en su ayuda. Hoy nos vemos ante una amenaza de guerra que procede del imperialismo, de la socialdemocracia y del revisionismo moderno. Esto lleva a poner en el orden del día la movilización de todos los comunistas y de todos los pueblos para afrontar este peligro y conjurarlo definitivamente.

¿Acaso estos tiempos no se parecen a los difíciles tiempos del Komintern? ¿Acaso está permitido que los comu-

nistas descuidemos su gran experiencia, que es la experiencia de la lucha de la clase obrera mundial, con sus victorias, sus defectos y sus errores? Los tiempos actuales no son evidentemente los mismos que cuando el Komintern desarrollaba su actividad y no digo que debamos adaptar o copiar las formas de trabajo, los métodos, las formas de organización y de dirección del Komintern, que eran apropiados a la época, con sus aciertos y sus errores. ¡No! Esto sería erróneo e inoportuno en la actualidad, pero nuestro Partido considera que la línea general de la lucha, el espíritu militante revolucionario, la comprensión y la aplicación militantes de nuestra teoría en la lucha contra los enemigos, la creación de lazos de colaboración y de cooperación en las nuevas condiciones actuales, son indispensables y urgentes.

Cada partido marxista-leninista es independiente en sus opiniones y en sus decisiones, pero cada uno de nuestros partidos no puede ser independiente del marxismo-leninismo y sus decisiones necesariamente deben estar conforme a nuestra teoría revolucionaria. Ningún partido debe inmiscuirse en los asuntos internos de otro partido, este es un principio justo, pero esto no impide ni debe impedir la coordinación de acciones entre los partidos sobre la base del marxismo-leninismo.

Nuestra lucha se reforzará aún más y nuestros resultados serán mayores, si organizamos mejor nuestra preparación y si redoblamos nuestros ataques contra los imperialistas y los revisionistas.

Las situaciones que atravesamos no admiten indolencia, titubeos ni vacilaciones, exigen audacia, audacia y madurez. Las situaciones actuales no toleran tácticas torpes, blandengues, el oportunismo y la fraseología. Estas tácticas deben tener por objeto realizar acciones rápidas, militantes, que contribuyan cada día y a cada hora a la aplicación de nuestra estrategia revolucionaria.

Esto no significa que nuestros partidos no sean creadores en su táctica, según la situación que se presente, según las circunstancias en las que milita cada uno de ellos. Pero, por otra parte, no es justo que una táctica, queriendo llamarla militante, marque el paso y se limite a adoptar una actitud de coyuntura sin una perspectiva internacional de ayuda a la revolución mundial, a las luchas de liberación nacional.

Más adelante el camarada Enver Hoxha habló de las contradicciones y de las crisis políticas, ideológicas y económicas en las que estaban inmersos los países capitalistas y revisionistas de Europa.

Debemos aprovechar y explotar esta situación en Europa, pero jamás relajar nuestra vigilancia ni equivocarnos por las coyunturas que crea nuestra lucha y por las contradicciones que corroen desde dentro al imperialismo en agonía. Debemos valorar correctamente las coyunturas e impulsar al máximo el ímpetu revolucionario de las masas y de los comunistas en Europa, a fin de que éstos se organicen, se conviertan en una poderosa fuerza para golpear constante y duramente al imperialismo y al revisionismo moderno.

He aquí a grandes rasgos la opinión del Partido del Trabajo de Albania sobre estos problemas. He aquí cómo combate nuestra República Popular, completamente cercada de enemigos imperialistas y revisionistas. Sin embargo no estamos aislados. Nuestra lucha es difícil, dura, diaria, pero nuestro Partido y nuestro pueblo jamás han temido a los enemigos, no han cesado de combatirlos y han logrado el triunfo. También en el futuro lucharemos y venceremos. El mérito de este prodigio corresponde a nuestro Partido y a nuestro pueblo, a la unidad de acero de las filas del Partido y a su unidad con el pueblo, corresponde al marxismo-leninismo y a nuestra lucha común.

Ya verán ustedes mismos, durante las visitas que harán en nuestro país, al pueblo y a los comunistas albaneses en el trabajo y en la lucha, ellos les acogerán con los brazos abiertos, con un sincero afecto, porque ustedes son sus fieles amigos y camaradas.

Luego, el jefe de la delegación tomó la palabra. Después de agradecer al camarada Enver Hoxha por la entrevista y por su importantísima alocución, expresó el profundo reconocimiento y el gran respeto del PC de Nueva Zelanda por el PTA, que siempre se ha caracterizado por una actitud resuelta y de principios en defensa del marxismo-leninismo, en la lucha intransigente contra el imperialismo y el revisionismo moderno. Después que él habló de la situación del PC de Nueva Zelanda y de su actuación, nuevamente tomó la palabra el camarada Enver Hoxha:

Todos nosotros estamos satisfechos con la clara exposición que acabamos de escuchar. A través de su exposición, hemos visto no solamente la plena unidad ideológica y política de nuestros dos partidos, sino también los grandes esfuerzos que despliega su partido por reforzarse en muchos aspectos, ideológicos, organizativos, el gran cuidado que se presta a la renovación de los cuadros por el camino marxista-leninista. Su partido muestra gran cuidado en introducir sangre nueva en sus filas, hace en particular una justa apreciación tanto de los antiguos cuadros experimentados, como de los jóvenes cuadros animados de ímpetu revolucionario y de entusiasmo; de la amplia combinación del trabajo de los jóvenes y de los viejos, porque, como es sabido, no pueden prescindir los unos de los otros. Los problemas de la renovación del partido con sangre nueva no son solamente problemas de su partido, éstos son también problemas de nuestro Partido y de todo partido marxista-leninista.

nista. Los años pasan, el tiempo hace lo suyo, por eso debemos traer constantemente en el Partido sangre nueva, independientemente de que nosotros mismos, personalmente, a todo lo largo de nuestra existencia seguiremos siendo jóvenes de corazón y haremos nuestro trabajo de revolucionarios.

Otra cuestión que ustedes plantean correctamente, teniendo en cuenta el nivel material y cultural en general elevado del pueblo de Nueva Zelanda, es la educación marxista-leninista de los comunistas, la manera cómo deben dotarse de una educación teórica y aplicarla en la práctica. Ustedes aconsejan a cada uno instruirse como autodidactas. Esto es muy importante. Uno puede instruirse también en la escuela, pero no todos disponen de esta posibilidad. Nosotros, tenemos libros y escuelas para la educación ideológica de los comunistas, pero nuestros camaradas marxista-leninistas en los países capitalistas, ya sea por razones materiales, o a causa de las medidas restrictivas de la burguesía, no gozan de estas condiciones. Hay después partidos que están en la clandestinidad, que no tienen pues ninguna facilidad de esta naturaleza. En estas condiciones el problema se plantea así: o avanzar ciegamente sin teoría revolucionaria, lo que sería muy erróneo, o hacer todo lo posible por instruirse a toda costa. La lucha revolucionaria nos obliga, en cualquier circunstancia, a estudiar la teoría marxista-leninista. Cuando no nos es posible hacerlo en las escuelas, debemos trabajar para nuestra educación marxista como autodidactas. Después las acciones pondrán a prueba este estudio.

Una cuestión sobre la cual nuestros puntos de vista concuerdan es, como ustedes dicen, que los cuadros deben pensar con su propia cabeza y no esperar que los dirigentes les sirvan todo listo en un plato. Nuestros camaradas no deben ser autómatas y no debe habituárseles a convertirse en tales, por eso cuando un cuadro viene a pedirte un consejo, antes hay que preguntarle cómo considera el problema tratado y ya después ayudarle, ampliarle su horizonte.

Al igual que ustedes, camaradas, nosotros somos miembros de un pequeño partido, pero tanto ustedes como nosotros nos apoyamos firmemente en los principios marxista-leninistas. La justeza de las acciones, de la lucha y de los puntos de vista no dependen de la magnitud de un partido. El partido de Lenin y de Stalin ha hecho prodigios en el pasado, hemos aprendido de su experiencia, que nos ha servido también en nuestra lucha y en nuestra acción revolucionaria, pero desgraciadamente este partido se encuentra ahora en manos de los revisionistas modernos. Por eso no apreciamos el valor del Partido Comunista de Nueva Zelanda por el pequeño número de sus miembros, sino por sus justas posiciones combatientes y revolucionarias, por el hecho de que un partido pequeño como es el suyo, en difíciles condiciones políticas, ideológicas y materiales, se mantiene valerosamente al frente de la lucha contra grandes enemigos, actitud que muchos otros partidos, en condiciones más favorables y contando con un mayor número de miembros, no observan en el mismo nivel. Ni su partido, ni el nuestro, que son pequeños, se vanaglorian de esta resuelta actitud marxista-leninista. Con las actitudes que adoptamos, tanto ustedes como nosotros no cumplimos sino con nuestro deber y lo hacemos con plena responsabilidad, en interés del marxismo-leninismo y de nuestros pueblos.

A propósito de la conferencia general de los partidos, en la cual los revisionistas soviéticos están tan interesados, y sobre la cual ustedes han expresado su opinión, nuestros puntos de vista concuerdan. Nuestro Partido, así como el suyo, jamás han declarado estar en contra de las verdaderas reuniones revolucionarias, pero para participar en tal conferencia hemos puesto las condiciones que se conocen.

Al respecto, permítanme expresar una opinión: ustedes como nosotros seguimos con la máxima vigilancia los actuales manejos de los revisionistas modernos para comprender

a dónde quieren llegar. En el curso de estos últimos meses hemos observado que los secretarios de los partidos revisionistas han viajado a Moscú uno tras otro. Naturalmente, ellos van para tratar muchas cuestiones, van porque existen entre ellos muchas contradicciones, pero también van, seguramente, para preparar una conferencia eventual. Ya veremos la evolución de este proceso, pero algunas cosas ya han sido decididas, como es por ejemplo la convocatoria, para el mes de marzo próximo, del XXIII Congreso del PCUS. No cabe la menor duda de que con las tesis que presentarán a este congreso los revisionistas soviéticos no harán sino consolidar aún más sus posiciones de traición. Pero en cuanto a la manera cómo este congreso será presentado a las agrupaciones revisionistas en el mundo, a la cuestión de saber si los otros revisionistas consentirán que el futuro XXIII Congreso del PCUS sea para ellos un bastón de mando, esto lo sabremos en el curso de los acontecimientos. Por eso pensamos que los revisionistas discutirán previamente entre ellos las tesis del XXIII Congreso. Hasta ahora no se ha manifestado nada de concreto. Pero, como quiera que sea, hay algo de lo que estamos seguros y es que, con toda certeza, surgirán contradicciones entre ellos.

En lo que concierne a su propuesta de publicar una declaración conjunta¹, estamos enteramente de acuerdo con ustedes. Opinamos que, publicando una declaración conjunta, nuestros partidos contribuirán al reforzamiento de la unidad de los partidos marxista-leninistas y de los nuevos grupos marxista-leninistas.

Como camaradas ligados por el marxismo-leninismo, discutiremos cada observación de una u otra parte para definir el camino más apropiado a seguir. Lo importante es que en principio estamos de acuerdo sobre todas las cuestiones.

1 La declaración fue firmada el 13 de octubre de 1965 y publicada en «Zëri i popullit» el 14 de octubre de 1965.

Para concluir, quiero reiterar lo que ya dije: considérense como en su propia casa. No vacilen en expresarnos todos sus deseos, estamos dispuestos a llevarles de visita donde quieran, a hacerles entrevistar con quien quieran, en los comités del Partido y en la base.

Obras. t. XXX

**QUE LA LITERATURA Y EL ARTE SIRVAN
PARA FORJAR LA CONCIENCIA DE CLASE
PARA LA CONSTRUCCION
DEL SOCIALISMO**

*Discurso de clausura pronunciado en el XV
Pleno del CC del PTA¹*

26 de octubre de 1965

Queridos camaradas:

Estaba pensando si debía o no hacer uso de la palabra en esta reunión y esta vacilación fue motivada por el hecho de que en el informe del Buró Político presentado por el camarada Ramiz [Alia] y en las muy buenas y movilizadoras intervenciones de los camaradas, se examinaron en todos sus aspectos y sobre la base de un profundo análisis marxista-leninista los importantes problemas que nos preocupan actualmente.

Por consiguiente, lo que voy a decir no añadirá nada de particularmente importante a lo que ustedes dijeron.

Sin embargo, permítanme recalcar algunas opiniones expuestas tanto en el informe como en las intervenciones.

En uno de sus escritos, Marx dice:

«...no nos presentaremos ante el mundo como doctrinarios con un nuevo principio ya listo: ¡he aquí la ver-

1 En este Pleno se discutió sobre la situación de la literatura y el arte en la RP de Albania y se dieron orientaciones para su desarrollo ulterior.

*dad, arrodillense ante ella! Nosotros desarrollamos para el mundo nuevos principios que extraemos de sus propios principios. No decimos al mundo: «abandona tu lucha, toda tu lucha es una tontería»; nosotros le damos la verdadera consigna de la lucha. Solamente mostramos al mundo por qué lucha en realidad, mientras que la conciencia es algo que el mundo debe tomar, quiéralo o no».**

Estas palabras de Marx deben inspirarnos también para desarrollar la literatura, el arte y la cultura en general.

No es la conciencia la que determina el ser, sino el ser que determina la conciencia. Examinando la cuestión a través de este prisma marxista-leninista, podremos comprender en su grandeza, en toda su amplitud y también en sus dificultades, el papel dirigente del Partido en el temple de la conciencia, de la conciencia también como derivado directo de la lucha y de los esfuerzos de nuestro pueblo.

De aquí se deduce también el gran papel que la literatura y el arte deben desempeñar en el temple y la formación de esta conciencia, estrechamente ligada con el período que atravesamos, con los esfuerzos, con las luchas por la edificación del socialismo, con la lucha que se libra a nivel mundial contra el imperialismo, la ideología burguesa y su variante, el revisionismo moderno, etc.

La conciencia del hombre, de la sociedad, no es algo rígido, estático, creada y formada de una vez y para siempre. Sufre transformaciones positivas y negativas, cambia en correlación con las fuerzas materiales y económicas, con las luchas de clases, con las situaciones revolucionarias, con las relaciones entre las clases antagónicas y no antagónicas, con las ideas que inspiran la lucha de clases, las revoluciones, etc.

* C. Marx y F. Engels, Obras, t. I, pág. 381, II edición rusa.

Decimos «conciencia de clase», «conciencia proletaria», «conciencia burguesa», «capitalista», decimos «él tiene la conciencia limpia o sucia», «pesa algo sobre su conciencia», etc. Esto significa que en la vida y en la lucha los individuos no tienen un mismo tipo de conciencia; la conciencia refleja concepciones diferentes, que emanan de la situación económica en evolución. Pero esto no es todo, a pesar de que, como dice Engels, esto es lo principal, lo decisivo, lo que determina. Esto depende también de otros factores sociales y de la superestructura de cada sistema económico, porque las ideas que predominan en uno u otro país, en una u otra época histórica, según el materialismo dialéctico histórico, son las de la clase dominante. Tanto la clase feudal como la burguesía se han esforzado en precognizar la «universalidad» de sus ideas, en crear, en forjar la conciencia de su clase, a fin de sustentar y perpetuar su Poder. Pero su sistema económico, su ideología reaccionaria, su conciencia de clase, crearon al mismo tiempo a su propio sepulturero, al proletariado, dotado de su propia ideología proletaria, de su conciencia proletaria, con su propio sistema económico-social, el socialismo, con su propia ciencia de vanguardia, de las revoluciones, de la lucha de clases, con su propia superestructura ideológica y política.

El socialismo trascendió los límites de un sólo Estado, el sistema burgués imperialista avanza hacia su muerte, el marxismo-leninismo ilumina, inspira y orienta a la humanidad hacia la revolución, el socialismo y el comunismo.

Abriéndose camino a través de luchas y revoluciones, nuestra Albania se ha convertido hoy en un Estado socialista donde la clase obrera está en el Poder, donde nuestro Partido marxista-leninista dirige con éxito y sin vacilación alguna los destinos del pueblo hacia el socialismo y el comunismo.

En estas condiciones, las tareas del Partido y particu-

larmente de la literatura y el arte de templar la conciencia de clase de la gente, su moral de clase, para llevar adelante con éxito la edificación del socialismo, son gloriosas pero no sencillas. Si los procesos que se operan en nuestro país no los examinamos a través del infalible prisma del marxismo-leninismo, como nos enseña el Partido, si en el análisis y en la interpretación de dichos procesos no nos orientamos por la brújula del marxismo-leninismo que ha puesto en nuestras manos el Partido, entonces no solamente nos equivocaremos al juzgar las cosas, sino que también los cambios, los progresos, serán lentos y dificultosos.

Albania se encauzó por el camino de la construcción del socialismo después de un proceso de gran amplitud, después de muchos enfrentamientos, revoluciones y luchas contra los enemigos internos y externos, y este proceso está profundamente arraigado en la historia antigua del pueblo y comprende: procesos económicos, políticos, ideológicos, literarios, naturalmente con sus respectivas luchas económicas, políticas, ideológicas, y literario-políticas que les acompañan.

Todos estos procesos templaron al pueblo albanés, lo armaron para resistir a los enemigos, para combatirles, para luchar contra los señores feudales, los burgueses, la reacción, el fascismo y por último para tomar el Poder en sus propias manos. El pensamiento de nuestro pueblo evolucionó, despertó su conciencia patriótica, política y moral, templándose ambos positivamente. Este es el secreto de las victorias conquistadas por el Partido, aquí radica su capacidad de haber sabido considerarlas en su dinamismo y desarrollo revolucionarios.

Pero, después de cada proceso y de cada victoria, hubiera sido erróneo pensar que el pasado y, particularmente la vieja concepción del mundo que se manifiesta en los prejuicios, en los hábitos, desaparece de inmediato y completamente sin que exista el peligro de que aparezca de

nuevo. Sería ingenuo pensar que las viejas concepciones y prejuicios retrógrados en la conciencia de los hombres, en la manera de trabajar y pensar, en el modo de vida, desaparecerán automáticamente, paralelamente a las transformaciones económicas y políticas que dan pasos mayores y más rápidos hacia adelante.

No obstante, es preciso comprender que los hombres nuevos, revolucionarios, no han caído del cielo, sino que se han formado en las nuevas condiciones económicas y políticas. Por lo tanto, existe la base material para tal transformación y también existe la ideología del Partido que les inspira. Esta base hay que ampliarla y de ella debemos partir para combatir las deficiencias, los errores, los residuos, los estigmas de un pasado no muy lejano, que de una forma u otra se manifiestan en la conciencia y en la lucha cotidiana de los individuos.

Por consiguiente, las energías de todo el pueblo dirigido por el Partido, deben volcarse en esta lucha por una vida nueva, por una existencia y porvenir mejores, más prósperos, más bellos.

Deseo referirme a la realidad concreta y recalcar la tarea sagrada y la carga pesada y llena de responsabilidad que nuestro Partido y nuestro pueblo les han encomendado a ustedes, escritores, poetas, artistas, compositores, pintores, escultores, etc. Estas tareas deben ser realizadas por todos, y también por ustedes, con sentido de responsabilidad, con lucha y trabajo. Su trabajo, tan valioso y delicado, debe inspirarse en la ideología marxista-leninista, porque sólo de esta manera y apoyándose en el pueblo, en su lucha y sus esfuerzos, se manifestará el espíritu militante y revolucionario de ustedes, se materializará en sus obras y en su creatividad y así se convertirán en educadores de las masas capaces de realizar grandes obras.

El trabajo se diversifica, el nivel de las masas se eleva, aumentan sus exigencias en cantidad, calidad y varie-

dad, por eso al Partido y a ustedes, a todos nosotros, se nos plantean grandes tareas colectivas e individuales, y nosotros debemos desplegar grandes esfuerzos para realizarlas.

Si avanzamos con el pueblo, vivimos y luchamos con él, si sabemos aprovechar de forma justa y buena los ingentes medios materiales y morales que el Partido y el Poder popular han puesto a nuestro disposición, la literatura y el arte en nuestro país continuarán avanzando con un ímpetu sin precedentes. En el pueblo debemos encontrar nuestra inspiración, la melodía de la canción, el ritmo de las danzas, la pureza de la lengua, el dinamismo del trabajo, la inspiración en el terreno de la creatividad, el ejemplo del heroísmo y del sacrificio, las altas virtudes de la sencillez popular, de la justicia popular, etc., etc. La base de la creatividad para el arte y la cultura así como para todo, debe ser la base popular.

Depende de nosotros, de los hombres, que en un gran río se construya una gigantesca central hidroeléctrica para suministrar luz al pueblo, que el río riegue los campos y traiga la abundancia para el pueblo, o que sus aguas discurran tranquilamente y por donde quieran creando pantanos y ciénagas o devastando los trigales.

Naturalmente, el Partido ha seguido el primer camino y ha hecho grandes cosas. Pero es sabido que nuestras centrales hidroeléctricas, las desecaciones de pantanos y el regadío de nuestras tierras, antaño pantanosas o agrietadas por la sequía, no son obras construidas sobre arena o que hayan sido creadas por nuestros hombres solamente con sueños y en la imaginación. Estos hombres, en el pasado ignorantes y hoy instruidos, han recorrido palmo a palmo el país, han trabajado y vivido en el agua y el barro, han sido picados por los mosquitos; otros han sacrificado sus vidas en los trabajos de construcción de los diques, como los héroes que narran nuestras hermosas leyendas sobre la construcción de puentes y fortalezas.

Por eso, cuando el Partido aconseja a nuestra gente y particularmente a los escritores y artistas dotarse de una vasta cultura, estudiar el marxismo-leninismo, fundirse con el pueblo y allí trabajar, inspirarse y crear, ésta es una cuestión decisiva. La obra debe ser concebida estrechamente ligada con la realidad y el objetivo. Esta realidad está en el seno del pueblo, no entre las cuatro paredes de una habitación ni en la cabeza de «Zeus». La inteligencia la arregla, la armoniza y la embellece en todo sentido.

Hay quien piensa y se equivoca que, dando un pequeño revolteo por la base, quedándose cómodamente sentado en un café, con un cigarrillo en la mano, observando a los diversos tipos que pasan por la calle y que pretende meter en su obra, o pasando por alguna sección de alguna fábrica, ya ha juntado el material necesario, y se vuelve a su casa, donde comienza a escribir superficialmente y algunas veces al revés sobre las cosas o las personas que «fotografió» al paso. Así su percepción del mundo se circunscribe a una estrecha concepción pequeñoburguesa del papel del escritor y piensa que su cabeza está en condiciones de hacer grandes cosas. ¿O es que acaso los ingenieros de las centrales hidroeléctricas o los que desecan los pantanos no trabajan con la cabeza, acaso este privilegio lo tienen sólo los escritores? ¡No! Pero el ingeniero con toda razón trabaja con la gente, estudia el lugar, la naturaleza, elabora un proyecto, lo verifica de nuevo con la gente, con la mejor experiencia de los demás, choca con dificultades, lucha con ellas, hasta que las supera. ¿Acaso no deben trabajar así también nuestro escritor y nuestro artista? Entonces, ¿por qué hay que repetirlo muchas veces?

Por suerte no hay que repetírselo a todos, pero hay algunos a los que es imprescindible que se lo recordemos porque, lejos de comprender correctamente el trabajo en el seno del pueblo y con el pueblo, son los primeros y los únicos en tener incluso pretensiones.

Muchas personas tienen vena de escritores o de poetas, pero no todos pueden serlo. Para ser escritor o poeta no basta tener vocación, escribir frases con fantasía o componer versos con rima o sin rima, no es suficiente haber cursado estudios especiales donde se haya aprendido el arte y la técnica de escribir. ¡No! Opino que esto no es suficiente.

Es imposible convertirse en verdadero escritor con sólo tener vocación, si esta vocación, este instrumento no se desarrolla estudiando, si no se le perfecciona, no se le prueba ni se le forja en el gran yunque del pueblo y si no se estudian ampliamente y ante todo las ciencias sociales y económicas. Sólo de esta forma los escritores darán a los obreros y a los campesinos obras dignas de ellos.

Dije que los escritores y artistas deben estudiar la ciencia, pero podrían preguntar ¿dónde encontrar estas obras científicas de estudio? En nuestro país, es verdad, no se dispone aún de estudios acabados y profundos sobre todas las cuestiones. Muchas de estas han sido elaboradas con sus aciertos y sus errores; otras deben ser estudiadas y escritas, es necesario estudiarlas incluso escribiendo la novela misma. Existen otros hechos y documentos, no solamente sobre nuestra Lucha de Liberación y la edificación del socialismo, sino también sobre el período anterior a la Liberación. Sólo hay que buscarlos, y deben ser estudiados y aprovechados por todos, no de manera fantástica, sino científicamente. Que no se diga con ligereza «todo esto lo he vivido, por consiguiente lo sé y no es necesario que me remita a documentos» o «estas cosas me las ha contado mi abuela junto al hogar y puedo imaginarme la vida de antaño de nuestro pueblo».

Un trabajo así no puede considerarse serio. Seria es la obra que analiza todos los aspectos de la cuestión tratada, con competencia, de manera científica, que va hasta el fondo de la cuestión, que analiza el proceso de manera correcta y realista, que lo hace enteramente comprensible

y si el autor en esta obra, hace destacar debidamente, haciendo resaltar los aspectos positivos y negativos, las circunstancias que han engendrado este proceso, el papel de los actores y de los principales protagonistas de ese proceso. Entonces la obra será dinámica, educativa, despertará el entusiasmo y abrirá perspectivas; de la misma manera, los héroes serán reales y no lucharán con cosas imaginarias, sino con la realidad, con las dificultades de la vida.

La temática es extremadamente amplia, inspiradora para los que quieren y saben escribir y crear. Los temas son numerosos, y muy variados, como nuestra propia vida, como la lucha y los esfuerzos de nuestro Partido y de nuestro pueblo.

No quiero repetir nada de lo que se dijo en el informe presentado por el camarada Ramiz en lo referente a la temática y a nuestro propósito de forjar al hombre nuevo de la nueva Albania socialista, de inspirarlo en las heroicas hazañas de la Lucha de Liberación Nacional, en los actos de heroísmo y los sacrificios del pueblo y del Partido, en los pensamientos, las aspiraciones y los sueños de los guerrilleros; de inspirarlo y educarlo en la realidad rica, exaltadora, realista, de la construcción del socialismo en nuestro país, de esta época que es una de los más brillantes de la historia de nuestro pueblo.

Se han escrito obras bellas sobre estos períodos y cientos más se escribirán interminablemente, obras que inmortalizarán la grandiosa obra del Partido y del pueblo. Aquí principalmente debe ponerse el acento. Los hombres de la nueva Albania que bajo la dirección del Partido están haciendo maravillas, trabajando y luchando, deben vivir intensamente esta realidad, deben comprenderla debidamente para entrar armados en las futuras batallas, indudablemente difíciles, pero que con seguridad serán ganadas por nuestro pueblo.

Para nuestros escritores y artistas, ambos períodos cons-

tituyen una fuente inagotable, constituyen una gran fuente de inspiración. No me prolongaré mucho sobre esta cuestión, sólo deseo recalcar la importancia que también tienen para nuestra literatura y arte las épocas pasadas de nuestro pueblo. Recuerdo particularmente la época romántica del Renacimiento, para no remontarme a la historia antigua.

La historia de nuestro pueblo constituye un todo indivisible. Para estudiarla podemos dividirla en períodos, en épocas, en base al desarrollo económico y social, a las luchas y revoluciones realizadas con las armas y con la pluma, etc., pero la historia de nuestro pueblo es un todo, y como tal debe ser objeto de un estudio científico, literario, artístico, multifacético, por parte de todos nuestros hombres que actúan en todos los campos de la creación, de estudios históricos y literarios que se complementen mutuamente.

La historia de nuestro pueblo no puede ser solamente objeto de estudio de los historiadores, también debe serlo de los economistas, juristas, filósofos, sociólogos, etnógrafos, lingüistas, compositores, escritores, pintores, escultores, arquitectos, de los críticos de las diferentes especialidades; etc., etc. Sin un trabajo multifacético, minucioso y cuidadoso, descubriendo cada documento, cada leyenda, cada hábito, sin estudiarlos e interpretarlos correctamente, en su desarrollo dialéctico materialista, no tendremos obras literarias de calidad. Estos vastos campos de la historia de nuestro pueblo no están separados con murallas. No está dicho, por ejemplo, que corresponde al jurista en primer lugar realizar su trabajo, y luego tomarlo en sus manos el escritor y basarse en él.

Tomemos un ejemplo concreto. Supongamos que yo sea un escritor y tenga en mente un tema sobre un período anterior a la Liberación de Albania. Para desarrollarlo podría escoger dos caminos: fantasear, apoyándome sólo en lo que he escuchado de mi madre y de mi abuela sobre los problemas, la lucha y los esfuerzos del pueblo, o tener en

cuenta esto y al mismo tiempo realizar estudios concretos.

Pero, ¿dónde realizar estos estudios? Primero en el pueblo —puesto que el pueblo es el más grande de los libros, incluso más grande que el de la abuela— después, en los documentos archivados del régimen de la época. Pero, ¿existen estos documentos? Sí, existen, pero los ha cubierto el polvo. Esos documentos son la vergüenza del régimen tiránico de Zogu, pero allí también está reflejada la lucha del pueblo, sus problemas, los procesos realizados contra él, se refleja la situación social, económica, política, se reflejan las medidas represivas, los intereses usurarios, el robo, el látigo del régimen, etc., etc.

¿Cómo puede el escritor desaprovecharlos y esperar hasta que, por ejemplo, los juristas terminen de estudiarlos? El escritor debe meter las manos en la masa, porque de lo contrario habrá elegido el camino más fácil pero infructuoso. Con esto quiero llamar la atención de nuestros escritores y decirles que existe un vacío en nuestra literatura de antes de la Liberación, por las razones que conocemos. Nos incumbe llenar este vacío con obras realistas, en las que se observe la continuidad de la vida, de las luchas, del trabajo y del pensamiento del pueblo albanés también en los días aciagos de su vida. De no actuar así cometeríamos un error, y las generaciones venideras que no han vivido ese período no conocerán debidamente el pasado del país y de nuestro pueblo, no apreciarán como se debe los esfuerzos del pueblo y del Partido y cómo se alcanzaron una a una difíciles metas.

Pero debemos tener siempre presente —y esta es una importante cuestión— que al poner de relieve los valores pasados de nuestro pueblo, no debe crearse ni la menor confusión en las ideas de los hombres de nuestra época del socialismo. Nos corresponde la tarea de depurar nuestro patrimonio cultural nacional de sus aspectos negativos para que éste sea útil al sistema socialista que estamos edificando. De-

bemos poner bien en evidencia todo lo que contribuye y no lo que obstaculiza el desarrollo actual de nuestra sociedad. El objetivo del Partido es crear valores nuevos. Nuestra revolución exige héroes nuevos que correspondan a nuestra época, a los esfuerzos y a los fines de nuestro período. No toda la actuación y las posiciones de los héroes del pasado de nuestro pueblo corresponden a las exigencias y a los ideales de los hombres de nuestra época.

Existe también otra razón. Hemos hecho la revolución y ahora estamos construyendo el socialismo, sin embargo el pasado, de diferentes formas, sigue pesando sobre nuestras espaldas. Para combatir las reminiscencias negativas del pasado, debemos explicar a la joven generación también el origen de las mismas y las razones que permitieron su desarrollo. Nuestros padres y nuestra generación han vivido aquellas situaciones, pero no los demás. Sin embargo no estamos completamente desprovistos en este sentido. Han sido escritas algunas novelas de valor sobre el período anterior a la Liberación. En las novelas de la época del socialismo se puede hablar también de los tiempos pasados. Este período no debemos echarlo al olvido y nos incumbe enriquecer nuestra literatura y arte con ello.

La literatura y el arte reflejan las relaciones sociales. Esta ha sido una verdad de todos los tiempos, desde Homero y la sociedad griega de aquel tiempo hasta el capitalismo, desde los hombres de la época de la ilustración hasta Gorki, Mayakovsky y la gran Revolución de Octubre.

Este camino siguen también nuestra literatura y arte nuevos, nacionales por su forma y socialistas por su contenido. Muchas obras bellas, realistas, han sido creadas por nuestros escritores... Cuando uno las lee, las escucha y las ve, se siente el pulso de la vida y de la lucha de nuestro pueblo. El talento de nuestros escritores y artistas se desarrolla con éxito, paralelamente a sus esfuerzos por aprender, estudiar y vincularse con el pueblo.

Una gran inspiración impulsa a la joven y maravillosa generación de escritores y artistas que se afirma y se gana el cariño del pueblo. Con su trabajo y educación paternas, nuestro Partido debe defender, educar y estimular por todos los medios a estos jóvenes.

Sería un error no estimular a los jóvenes talentos, porque de lo contrario incurriremos en un error. Debemos educarles en el correcto camino, sin frenar su ímpetu, y enseñarles al mismo tiempo a que no se envanezcan por haber escrito dos poesías.

Les contaré un suceso. Hace algunos años, en el periódico de una Casa de la Cultura, leí algunas poesías sencillas de una joven maestra. Me dije a mí mismo: sus poesías no carecen de ideas. Ya no oí hablar de ella, pero hace algunos meses me escribió una carta, cuyo tono me pareció un tanto irreflexivo y orgulloso hacia la Casa Editoria y la gente de la enseñanza, quienes supuestamente no publican sus «obras» por envidia, etc. Pensé que, a fin de cuentas el joven es joven, y hay que perdonarle también la impulsividad, y por eso aconsejé a los camaradas que se acercaran a ella, le aclararan las cosas y la ayudaran. Tiempo después recibí otra carta de ella, llena de nerviosismo y petulancia respecto a nuestros órganos editoriales. En una palabra, casi exige como si dijéramos que «se le erija un monumento». Esto no está bien, pero a fin de cuentas se trata de una joven y debemos ser indulgentes. Pero les voy a referir otro caso, esta vez de una persona adulta que también había participado en la lucha y ha dedicado algunos versos al fusil. Se trata de tres poesías sueltas sin mucho valor, sin embargo la editorial se tomó la molestia de publicarlas en un pequeño folleto de 8 ó 10 páginas. Alguien hizo una crítica seria del libro. Pero nuestro amigo se ofendió por la crítica que se hizo a su «fusil» poético y se dirigió al Comité Central para que se tomaran las medidas contra el crítico, el cual, según él, lo había hecho por rencor «porque

— ¡escuchen! — cuando era alumno suyo, ¡le había puesto una mala nota en una composición!».

Estos y otros ejemplos por el estilo, deben hacernos comprender que, escribir y editar para el pueblo, es una de las cuestiones más serias y delicadas. Los que escriben deben tener presente el pensamiento de Marx, cuando le decía a Engels:

«Jamás ha salido ni saldrá de mis manos algo que no sea perfecto.»

Pero sólo ha habido un Marx en el mundo.

Cuando nos pongamos a escribir para el pueblo debemos ser conscientes de que hacemos un gran servicio, pero el pueblo quiere que seamos modestos. Asimismo debemos comprender que el Partido y el Poder han creado las imprentas y la prensa, no para publicar cualquier trivialidad, que se le antoje escribir a alguien, incluso si se trata de una persona de experiencia que en el pasado tuvo una buena producción, pero que ahora se ha agotado y produce cosas sin valor. Los críticos, las editoriales y otras instituciones deben someterlo todo a un análisis crítico, sin favoritismos (porque desgraciadamente también se cae en favoritismos). El Partido y los órganos del Poder deben mantenerse vigilantes. Soy de la opinión de que no debemos esperar a que se escriban obras maestras para después editarlas, de ninguna manera, porque de hacerlo así no contaremos con nada. Pero tampoco la prensa debe ser utilizada como hacen algunos, que por suerte son pocos, como negocio financiero o para difundir la confusión ideológica u obras vacías. Hay elementos pequeñoburgueses que pugnan por ocupar los primeros puestos y que con su bagaje carente de formación ideológica y política o pequeñoburgués, adulteran las ideas del proletariado.

Engels criticaba severamente a Carlos Liebknecht por

haber permitido que elementos de esta naturaleza se infiltrasen en el partido y en la prensa partidaria. No debemos pensar que estamos a salvo de estos elementos malsanos a quienes debemos curar siguiendo un camino correcto y no dándoles palmadas en la espalda.

Marx ha dicho:

*«Naturalmente el escritor debe ganar para vivir y para escribir, pero jamás vivir y escribir para ganar dinero.»**

Tempoco debemos pensar que nos hemos librado de este tipo de elementos malsanos. También a ellos debemos curarles y enseñarles a andar derecho.

La política del Partido en el terreno del arte y la literatura siempre ha estado y está clara para todos. Apoyará continuamente y con todas sus fuerzas las obras buenas, las obras de inspiración justa, las que educan, las que movilizan, las que abren perspectivas. Naturalmente que se cometen y se cometerán errores, como ocurre en toda obra, pero estos errores deben ser corregidos, la crítica debe ser constructiva y no denigrante y el criticado no debe reaccionar llevado por un amor propio pequeñoburgués, que entraña todos los males, sino por la franqueza.

Al Partido le incumbe la tarea de corregir con paciencia a los que en sus obras muestran una cierta confusión ideológica, política, artística, en el contenido o en la forma. Estoy de acuerdo con las críticas formuladas en un espíritu correcto y con buenas intenciones sobre dos o tres dramas, cierta prosa y algunas poesías. Sé que sus autores han admitido honestamente los errores y estoy seguro de que no volverán a incurrir en ellos. Estoy convencido de ello, porque son hijos del Partido en quienes éste ha depositado su confianza, porque son escritores de talento y

* C. Marx y F. Engels, Obras, t. I, pág. 76, II edición rusa.

están dispuestos a servir al pueblo en el camino de la edificación de la sociedad y de la cultura socialistas, y por esos errores pueden ser considerados casuales. El Partido cuidará de ellos y como siempre les tenderá la mano.

Pero, si a alguien le gusta producir cosas que no sirven a nadie, erróneas e insulsas, no tiene por qué quejarse del Partido, éste no las hará publicar ni poner a la venta. El que quiera, puede continuar produciendo para su propio estante y no le molestaremos hasta que no se vuelva socialmente peligroso.

Al igual que para las demás cuestiones, tampoco para la literatura y el arte que se desarrollan en nuestro país existen dos morales, sino una sola, la moral proletaria de la clase obrera. Las ideas expresadas en las obras deben ajustarse a esta moral. Una obra carente de ideas y despojada de dicha moral, puede ser que tenga un cierto valor, en algún caso y para algunas personas, desde el punto de vista de la maestría artística, pero no puede tener valor alguno desde el punto de vista ideológico y social. Por eso debemos tener siempre presente que la adopción de una actitud correcta en la literatura y el arte, es parte integrante de la lucha política que desarrolla nuestro Partido marxista-leninista en completa unidad de pensamiento y de acción con su pueblo.

En el informe y en las intervenciones se habló amplia y correctamente de la música popular, del folklore. No me extenderé demasiado sobre estas cuestiones importantes y sobre los principios que deben regir nuestro trabajo, sin embargo expondré algunas ideas.

El folklore no debe identificarse estrechamente con la música popular. El folklore no es solamente la música popular, la música es una expresión o una manifestación del folklore. El folklore es muy vasto, como vasta es la vida del pueblo. El folklore es la canción, la «lahuta»,¹ la flauta,

1 Instrumento albanés típico de una sola cuerda.

el tambor, las canciones de Labëria, de Myzeqe, de Devoll, de Dibra, de Shkodra, etc. Además son parte integrante del folklore también la poesía satírica improvisada, la poesía y las fábulas populares, las ceremonias de bodas, de duelo, las alegrías y los pesares, los trajes multicolores, su variada confección, la artesanía popular con sus gustos nacionales, al igual que los hábitos, las leyes escritas y no escritas, etc., etc. Estimo que, si no comprendemos así esta cuestión, aun haciendo todo tipo de esfuerzos por conservar la música popular, no lo conseguiremos si hemos destruido la base. Para conservar la música popular es necesario conservar también la base o las partes principales de la misma. Para mejorar la música popular debe mejorarse también su base.

Más concretamente. Todos sabemos como se ha desarrollado y se ha enriquecido nuestro amplio folklore. Es necesario comenzar a escribir volúmenes enteros, porque es un inestimable tesoro. Hemos creado un Instituto del Folklore y pensamos que con esto todo se ha solucionado. Dicho Instituto funciona, pero son pocos los que estudian a fondo el material útil que ha recopilado, sin dejar de mencionar después las escuelas de música y arte, cuyos programas, ¡ojalá me equivoque!, incluyen muy poco de nuestro folklore y casi solamente de música clásica y moderna.

¿Qué ocurre en la mayoría de los casos? Las poesías triviales de algunos autores, que con razón criticaba un artículo de «Zëri i popullit», son preferidas por nuestros músicos y a ellas les ponen música. Si alguien les hablara de echar un vistazo a las poesías populares del «tío» Selim² de Brataj quizás se reirían irónicamente, o se mofarían diciendo «éste no está en sus cabales». Pero el propio pueblo ha puesto música a las poesías de los tíos Selim y las ha

2 Rapsoda popular.

cantado durante siglos, esas poesías que algunos fingen «elogiar», pero que las detestan en realidad. Esto no es coherente, se habla de una manera y se actúa de otra y no quiero decir con esto que no deban escribirse nuevas poesías bellas para después ponerles música.

Abordemos la cuestión de los instrumentos musicales. Por un lado se habla de la belleza y de la variedad de la música popular, y por otro las Casas de la Cultura están abarrotadas de acordeones, guitarras y mandolinas, mientras que en estos establecimientos y sobre todo en el pueblo hay pocas flautas, clarinetes y panderos, tambores, «lahuta» gaitas y otros instrumentos, con los cuales ha cantado el pueblo y que constituyen la gran base de la música popular. No me opongo en absoluto a los instrumentos nuevos, ni a la música nueva cuando es de calidad, por el contrario, pero también soy partidario de los instrumentos tradicionales que deben ser producidos y puestos a disposición de la población, porque con ellos el pueblo ha cantado durante siglos sus penas y alegrías y las luchas que ha librado y que desea cantar y continuará cantando con ellos.

Este modo de actuar incorrecto ha acarreado consecuencias. Los instrumentos nuevos han propagado las canciones modernas, a las que no me opongo, pero quíerese o no, existe el peligro de que vayan desbancando a las canciones populares y esto sería un gran error. Han difundido los bailes modernos a los que no me opongo, si se practican con medida, pero que no se supriman las danzas populares, porque también sería un grave error. A los que han cursado las escuelas y les hemos enviado a los centros culturales y a las casas de la cultura, les hemos enseñado a organizar coros modernos y ciertas formas estereotipadas, pero no les hemos enseñado a inspirar a los trabajadores para que entonen canciones populares, ya sea cuando están solos, ya sea en el trabajo, dos a dos y con alternación como nuestro pueblo suele hacerlo. Incluso se olvida por completo que

esto es precisamente lo que el pueblo quiere y hace, porque así lo exige su propia vida, sus tradiciones y sus costumbres.

Las danzas y canciones populares son atractivas y forman un todo con las bromas, el humor tan picaresco y los trajes del pueblo. Pero, poco a poco hacemos desaparecer todo esto, olvidamos las bromas y el humor popular que las acompañan, enviamos estos trajes al museo, y lo que es peor, de manera administrativa, a fuerza de órdenes y campañas. (No me refiero a los «*tumane*»³ al estilo turco, que no tienen nada de nacional y que deben ser metidos en los museos o en el fondo de los baules, ni a los feos pantalones bombachos de lana que llevan las mujeres de algunas regiones.)

Con razón el Partido ha recomendado que no se hagan gastos inútiles en trajes populares, que la gente vaya al trabajo con ropa sencilla. Pero, ¿qué hay de malo en que una muchacha desee lucir un hermoso traje popular en su boda o en que un joven de Dibra lleve bonitos pantalones de lana blanca característicos de esta región? No hay nada de malo en esto, por el contrario nos viene bien, porque así se conservan nuestras tradiciones. Lejos de avergonzarnos de nuestros trajes populares, nos enorgullecemos de ellos, son bonitos. Pero esto implica gastos, dicen. Esto es asunto de cada cual. Que cada uno haga sus cuentas porque a fin de cuentas ¿por qué se las vamos a hacer nosotros?

El Partido ha aconsejado no hacer gastos inútiles y exagerados en funerales, bodas, dotes y otras manifestaciones de la vida. Esta es una orientación justa, pero en muchos casos es comprendida y aplicada mal. Alguien podría preguntarme: ¿Qué tiene que ver esto con el folklore? Mucho, porque en estos importantes acontecimientos de la

3 Especie de pantalones bombachos estrechos en los tobillos.

vida del hombre se ha enriquecido nuestro folklore, se han ido desarrollando nuestras costumbres. En este sentido hay también malas costumbres para cuya liquidación el Partido ha dado orientaciones, pero no para suprimir las buenas costumbres del pueblo. Aconsejar que no se hagan gastos excesivos cuando alguien casa a su hijo es justo, pero fijarle cuanta gente debe invitar o aconsejarle que no invite a algunos amigos y parientes para festejar, cantar y bailar, es un error. Es muy justo combatir la costumbre de la dote de la novia tal como era comprendida y practicada en el pasado y debe continuar esta lucha, pero impedir que un padre regale a su hija dos pares de vestidos, una cama y alguna otra cosa, esto no es correcto. Pero, en este último caso, cuando esto es reclamado como un derecho y cuando se incita a cada muchacha a llevar dote al marido, porque de lo contrario éste no se casa, como ha ocurrido en un caso lamentable en Korça, esta es una práctica que debe combatirse.

Pero, ¿cómo combatir estos males en medio de las muchas costumbres buenas de nuestro pueblo? ¿Con medidas administrativas? ¡No! Deben ser combatidos con un trabajo de educación, con buenos ejemplos, con actos ponderados hacia las distintas manifestaciones de la vida. Precisamente con nuestro riquísimo folklore se puede luchar contra lo malo. El pueblo usa mucho el humor en sus canciones, hace muchas bromas útiles y graciosas que no sólo hacen reír, sino que también educan. Los teatros de variedades podrían hacer mucho en este sentido...

Estas instituciones y las obras que representan deben ser del pueblo y para el pueblo, deben reflejar la lucha del pueblo para la construcción del socialismo, deben expresar sus sentimientos y sus aspiraciones más elevadas y puras, deben seguir paso a paso los esfuerzos del pueblo, inspirarle correctamente, abrirle perspectivas nuevas y estar a la vanguardia.

Para que nuestras instituciones sean así, los autores y los actores deben vivir con el pueblo y según la línea del Partido, conocer y sentir hondamente las preocupaciones del pueblo, sus alegrías y sus pesares, sus victorias y derrotas. Esta verdad no pueden ni describirse ni representarse en los escenarios de manera *ex cátedra*. Los actores, los compositores, etc., aprenden mucho en la escuela, pero la vida, la lucha y los esfuerzos les enseñan otras cosas muy útiles e inspiradoras. La pieza teatral, el autor y el director orientan a los actores, pero lo que les enseña la vida del pueblo, sus sentimientos y sus virtudes, no puede enseñárselo ni el mejor autor o director. La vida y la lucha revolucionarias, impetuosas y entusiastas, del pueblo y del Partido, son los autores y directores de mayor talento que puedan existir.

Por mucho talento que tengan, jamás utilizaré para los artistas y los autores el término burgués de «estrellas». Ellos no pueden ser «estrellas» frente al talento, frente a la capacidad creadora de nuestro pueblo. Por eso, si dichas «estrellas» pierden contacto con nuestro suelo, perderán todo brillo.

El repertorio de nuestros teatros de arte dramático, de ópera y ballet debe ser sencillo, accesible al pueblo. Esto no significa que tenga que ser «banal y sin ideas».

Una presentación simple ayuda a expresar las ideas de manera más clara y fluida, como las aguas cristalinas que brotan de la montaña.

En una presentación compleja, ampulosa y enrevesada, en la mayoría de los casos se ocultan ideas confusas, equívocos.

El pueblo necesita de ideas claras y no de ideas confusas y por eso el Partido apoyará lo primero y no lo segundo.

Nuestras piezas teatrales y musicales deben representar al pueblo en la lucha y en el trabajo, tal como es, con

sus nobles sentimientos, con su heroico carácter, con su sencillez, con sus virtudes y sus defectos, que deben ser puestos en evidencia porque es necesario corregirlos, pero no con el propósito de denigrar y menospreciar, o de salir con ciertas teorías perniciosas decadentes, revisionistas, mediante las cuales algunos estetas no dejan de presumir y machacar agua en el mortero para hacerse pasar por eruditos, por sabihondos, por personas de talento o con un supuesto espíritu independiente en su creatividad.

Imaginar, inventar y disponer, aunque sea con grandes dotes de malabarismo, situaciones inexistentes, caracteres y tipos irreales, producto de una imaginación quizás fértil pero enferma, inspirados en la lectura desenfrenada de dramaturgos extranjeros, sin adoptar ninguna actitud crítica ni método dialéctico marxista-leninista, o en corrientes filosóficas pseudoprogresistas, freudianas, son cosas que nuestro pueblo no quiere y que nuestro Partido no permitirá y combatirá como nocivas a la cultura del pueblo.

Es necesario rechazar la mentalidad errónea de ciertos autores según la cual todo lo que escriben «deber ser inmediatamente representado». Sí, las piezas buenas serán puestas sin falta en escena, las malas arrojadas a la papelera. El alimento espiritual es mucho más delicado que el material; como se dice, la carne buena y fresca debe comerse y la corrompida tirarse.

Los teatros de arte dramático, de ballet, de variedades, de ópera no pueden estar al servicio de los que tienen la mente enferma, sino de los que tienen la cabeza bien puesta sobre los hombros y cuyo corazón late al unísono con el del pueblo.

La inmensa mayoría del repertorio debe estar constituido por piezas populares albanesas, revolucionarias, marxista-leninistas. El número de piezas extranjeras debe ser un poco más limitado y ser objeto de una selección minuciosa, y no por xenofobia, porque, como debemos saber,

ésta conduce inevitablemente al aislamiento y a la pre-sunción.

No debemos en absoluto renunciar al mejor repertorio mundial, pero también éste, por muy bueno que sea, sólo puede ser comprendido por un reducido número de intelectuales de vasta cultura, mientras que las masas no lo comprenden ni pueden apreciarlo debidamente, o haremos que ellos sueñen fuera de una realidad objetiva si no adoptamos una actitud crítica dialéctica con respecto a las obras escenificadas y no subrayamos su lado positivo.

Algunos podrán decir: «También debemos mostrar a nuestro pueblo la realidad extranjera y hacerle conocer las buenas creaciones artísticas extranjeras.» Es imprescindible, estoy enteramente de acuerdo y no rechazo este punto de vista, por eso digo que este alimento nutritivo puede y debe dársele a saborear al pueblo, pero únicamente entre los numerosos platos nutritivos y sabrosos de la cocina albanesa.

Algunos pueden decir: «pero carecemos de repertorio» ¡Qué manera de razonar! ¡Hagámoslo! Al principio no será genial, pero así han empezado todos.

Si vamos con la idea de poner en escena ballets extranjeros por carecer de piezas nuestras, y escenificamos, algunas veces, aquellos que son inadecuados, lejos de solucionar nada, habremos creado una grave situación. Dicho punto de vista no es justo ni real, porque nuestros compositores han compuesto óperas verdaderamente bellas y loables, porque nuestros coreógrafos han escenificado piezas con motivos populares que suscitan entusiasmo, porque nuestros solistas interpretan canciones populares y dedicadas a la lucha, llenas de inspiración y porque nuestros novelistas, dramaturgos y guionistas han escrito obras de gran valor para el pueblo.

Por lo tanto, no debemos elegir el camino más fácil, sino el más difícil, lleno de luchas y esfuerzos, a fin de

crear obras buenas, que sirvan al pueblo y al Partido en esta gran batalla por el socialismo.

Anteriormente dije que podíamos escenificar también obras extranjeras y es posible que nuestros autores se inspiren en temas extranjeros, pero deben hacerlo correctamente. Siempre, en cada cosa que emprendamos, antes de comenzar el trabajo debemos preguntarnos: «esto que hago ¿sirve a la causa del pueblo?». La fantasía, la imaginación deben actuar pero no para crear cosas fantásticas.

Les expondré dos ejemplos que ilustran la actitud diferente que se puede adoptar en la selección de temas.

Hace algunas semanas, el conocido compositor Kristo Kono, que es uno de mis amigos, me envió una nueva composición suya, «Prometeo». Tiempo atrás me había hablado de esta obra en una conversación que sostuvimos sobre música y composiciones musicales. Deseé éxitos a Kono en la realización de esta ópera, a pesar de que era un tema tratado por muchos compositores de renombre. Dado que estaba metido de lleno en este trabajo y considerando positivo el tema mismo de Prometeo —por las razones que explicaré más adelante— le hice también algunas sugerencias. Pueda ser, y hacemos votos porque así sea, que la composición de Kono sea bella y entonces diremos que su trabajo no ha sido en balde, porque como ustedes saben, Esquilo convirtió a Prometeo, héroe de la mitología, en símbolo de combatiente por la felicidad de la humanidad. Quien ha leído «Prometeo» recordará las palabras que el héroe dirigía a Hermes, lacayo de los dioses:

«Debes estar seguro de que jamás desearía cambiar mi desgracia por tu esclavitud de lacayo, prefiero estar encadenado a esta roca, que ser dócil lacayo de Zeus... En una palabra, odio a los dioses».⁴

Marx ha dicho:

⁴ Ver: Tragedia de Esquilo «Prometeo Encadenado», pág. 71, Tirana 1950.

*«Prometeo es el santo y martir más noble del almanaque filosófico.»**

No obstante, le dije a Kono que la historia de nuestro pueblo abunda de temas heroicos que pueden servirle de fuente de inspiración, y que, en vez de remontarse hasta la mitología, compusiese algo bueno, genuinamente albanés, alguna obra bella e inspiradora no sólo para nuestro pueblo, sino también para el público extranjero. El me prometió que lo haría y estoy convencido que mantendrá su palabra.

Por otro lado, hace algunos días leí en el periódico que nuestro ballet, preparando sus espectáculos para el pueblo, no había encontrado otro tema que los valeses de Strauss, incluidos en una especie de composición que tiene por tema supuestamente la moral proletaria, cosa que nada tiene que ver con la frenética época de dichos valeses. ¿Qué son los valeses de Strauss? Una exaltación, la expresión de una época, síntoma de la transformación de la sociedad a fines del siglo XIX. Coinciden con el ocaso de un régimen de lujo desenfrenado de la burguesía, de una época de orgías y que al mismo tiempo es una época agitada. Si analizamos la situación social y política del período en que el vals «El Danubio Azul» fue compuesto, veremos que no es azul, sino turbio. Sin embargo la música es bella. Este es un hecho innegable y no estoy en contra de que por radio se transmita este vals o también otros, pero que nuestros directores junto al conjunto nacional de ballet trabajen por meses enteros para organizar un espectáculo con estos valeses, políticamente y en lo referente a la educación de las masas no nos trae ningún beneficio, es un trabajo infructuoso.

¿Para qué le sirve a nuestro pueblo dicho ballet? ¿Qué inspiración puede despertar en él? Yo diría que no le sirve para nada.

* C. Marx y F. Engels «Sobre la religión», pág. 12, Tirana, 1970, ed. albanesa.

En este caso se nos plantea el problema de cómo debemos estudiar y aprovechar la experiencia mundial en el terreno de la literatura, la música, de las artes figurativas, del teatro y de la cinematografía.

¿Debemos aprovechar la experiencia mundial en estos terrenos? No sería marxista si dijéramos que no, al igual que sería antimarxista si nos esclavizáramos a ella, y absorbiéramos todo lo que los extranjeros han producido sin recurrir a un análisis crítico profundo, a una clasificación correcta.

Cada obra, de cualquier género y período, tiene sus aspectos positivos y negativos. Debemos seleccionar lo bueno. Cada aspecto positivo tiene su propia técnica, sus ideas, el arte de la palabra, del sonido, etc. ¿Acaso también esto deberíamos adoptarlo en bloque, con pasión y sentimientos que desconocen la razón, la época, la situación social, las ideas de los hombres, sus gustos, sus luchas y sus esfuerzos? Esto naturalmente sería muy absurdo y sumamente nocivo.

Toda creación artística, de cualquier época que sea, expresa una cierta tendencia, se inspira en las ideas de su tiempo, en las condiciones sociales de aquella época. Muchas obras han resistido al tiempo, se han anticipado al futuro, le han abierto el camino, pero no pueden ser consideradas enteramente perfectas ni modelo para todos los tiempos, para todas las épocas. Hay personas que apasionadas por algunos ídolos y partiendo de una concepción no marxista, intentan meterlos en cualquier sopa, adaptarlos a cualquier período, copiarlos viniera o no viniera al caso, presentarlos con algún ropaje de nuestra época y hacerlos pasar por obras socialistas.

Los escritores, poetas, compositores, etc., deben leer, estudiar otras obras, e instruirse en ellas. Nadie ha dado por sentado que no puedan apasionarse por ciertos autores, pero lo que aprenden y estudian de los extranjeros, debe ser enfocado siempre con un espíritu crítico y persiguiendo

fines determinados y lo que se adopte debe ser útil al pueblo, servir a los literatos y artistas para vivir junto a su pueblo, vivir sus luchas, objetivos, aspiraciones y costumbres, para crear lo que sea apropiado, comprensible por su pueblo, adecuado a la época y a la lucha que libra. De este modo elaborarán también obras originales.

Así pues, el estudio de las obras extranjeras debe aprovecharse para ganar experiencia y conocer la vida, la lucha y el desarrollo de esos pueblos. Esto no significa que sean similares a las luchas, a las ideas y el desarrollo de tu pueblo, aunque tengan cierta semejanza o vinculación. Las enseñanzas y la experiencia que se obtienen de las obras extranjeras pueden servirte, abrirte horizontes para estudiar mejor la historia de tu propio pueblo, sin embargo esta historia tiene sus particularidades y las ideas de tu pueblo tienen su desarrollo particular en una situación social dada. Esto nos interesa en primer lugar porque también ha interesado al escritor genial extranjero, como por ejemplo a Balzac, cuando escribió su gran obra «La Comedia Humana».

Debemos aprender de su arte de escribir, de su estilo y método de trabajo, de su cadencia y métrica, pero no para esclavizarnos a ello, porque nuestro pueblo tiene su propio estilo y cadencias, nosotros creamos nuestro propio estilo socialista que constituye nuestra base, sobre la que trabajaremos, edificaremos y crearemos nuestra propia originalidad, ya que sólo así nos comprenderá el pueblo y lograremos inspirarle.

Soy de la opinión de que no deben sobrepasarse estos límites justos, objetivos, por más culto y erudito que uno sea, porque si no se sabe canalizar el saber y la cultura en favor de los intereses del pueblo, no tendrán valor. Mientras no tiendan a enriquecer el patrimonio del pueblo, su maravilloso espíritu artístico creador, no serán más que un adorno personal, un adorno sin valor para el pueblo...

Algunas de mis conclusiones en este discurso de clausura pueden parecer un tanto categóricas. No lo he hecho sin intención, primero porque las conclusiones del informe son detalladas y sus intervenciones las han complementado y, segundo, porque deseo señalar que no debemos olvidar en toda nuestra actividad la actual situación de cerco imperialista-revisionista impuesto a nuestra Patria y este cerco es de hierro y no se trata de una mera expresión. La ideología burguesa y revisionista nos ataca por todos los lados. Los enemigos de nuestro país y del marxismo-leninismo querrán que nos dediquemos a pesar las cosas en «balanza de precisión», que nos metamos en discusiones académicas y dejemos que el lobo se introduzca en nuestro redil. Cerremos la puerta al lobo y matémoslo de un tiro. Poco nos importa que nos califiquen de salvajes porque en nuestros escenarios se tocan la flauta y nuestros antiguos instrumentos, o porque hemos reservado un lugar de honor a las danzas con trajes populares. Lo importante para nosotros es sólo defender la Patria, el pueblo, el marxismo-leninismo y el socialismo. Y son defendidos cuando se defiende todo lo que es nacional de forma y socialista de contenido, cuando se tiene siempre presente y se aplica debidamente la línea del Partido.

A ustedes, escritores y artistas, dignos hijos de nuestro Partido y de nuestro pueblo, el Comité Central les llama como siempre, al igual que en los tiempos de la guerra: ¡Mantengan en todo momento en alto la bandera del Partido y marchen siempre a las batallas y a la conquista de la victoria con el fuego del Partido y del pueblo en el corazón!

INDICE

PREFACIO	VII
1960	
SIGAMOS COMO SIEMPRE UNA LINEA JUSTA — Extractos de la intervención en la reunión del Buró Político del CC del PTA (<i>22 de junio de 1960</i>)	1
CARTA DIRIGIDA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN BUCAREST (<i>22 de junio de 1960</i>)	8
NO NOS SOMETAMOS A NINGUNA PRESION — Extractos de la intervención en la reunión del Buró Político del CC del PTA (<i>24 de junio de 1960</i>)	16
CARTA DIRIGIDA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN BUCAREST (<i>25 de junio de 1960</i>)	19
EN LA REUNION DE BUCAREST NO ACEPTAMOS QUE FUERAN VIOLADAS LAS NORMAS LENINISTAS QUE RIGEN LAS RELACIONES ENTRE PARTIDOS — Extractos del discurso pronunciado en el XVII Pleno del CC del PTA (<i>11 de julio de 1960</i>)	20
LA VERDADERA UNIDAD SE LOGRA Y SE FORTALECE SOLO SOBRE LA BASE DE LOS PRINCIPIOS MARXISTA-LENINISTAS — Extractos de la carta dirigida al CC del PCUS y al CC del PC de China (<i>27 de agosto de 1960</i>)	43

RADIOGRAMA AL CAMARADA MEHMET SHEHU EN NUEVA YORK (29 de septiembre de 1960)	49
CARTA DIRIGIDA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN MOSCU (1.º de octubre de 1960)	51
RADIOGRAMA AL CAMARADA MEHMET SHEHU EN NUEVA YORK (1.º de octubre de 1960)	55
QUE LA DECLARACION DE MOSCU SEA LO MAS FUERTE POSIBLE, QUE CONTENGA POLVORA Y NO ALGODON — Carta enviada al camarada Hysni Kapo en Moscú (4 de octubre de 1960)	58
CARTA DIRIGIDA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN MOSCU (7 de octubre de 1960)	64
CARTA ENVIADA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN MOSCU (13 de octubre de 1960)	69
QUE SEA O NO ALBANIA UN PAIS SOCIALISTA, ES ALGO QUE NO LO DECIDE JRUSCHOV, SINO QUE LO HA DECIDIDO EL PUEBLO ALBANES CON SUS LUCHAS, CON SU SANGRE — Extractos de la conver- sación del camarada Enver Hoxha con J. Andropov en Moscú (8 de noviembre de 1960)	73
EL MARXISMO-LENINISMO Y LOS INTERESES DEL PUEBLO LOS DEFENDEREMOS CON ARDOR — Ex- tractos de la conversación de la delegación del PTA con los representantes del PCUS, A. Mikoyan, F. Coslov, M. Suslov, P. Pospelov, J. Andropov, en Moscú (10 de noviembre de 1960) : : :	75
HEMOS LUCHADO INCLUSO SIN PAN Y DESCALZOS PERO JAMAS NOS HEMOS DOBLEGADO ANTE NADIE — Conversación de la delegación del PTA pre- sidiada por el camarada Enver Hoxha, en el encuentro con N. S. Jruschov en Moscú, en el Kremlin (12 de no- viembre de 1960) : : : :	89

DISCURSO PRONUNCIADO EN NOMBRE DEL CC DEL PTA EN LA CONFERENCIA DE LOS 81 PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS CELEBRADA EN MOSCU (16 de noviembre de 1960)	98
LA LUCHA DE PRINCIPIOS Y CONSECUENTE CON- TRA EL IMPERIALISMO Y EL REVISIONISMO HA SIDO Y SIGUE SIENDO EL CAMINO DE NUESTRO PARTIDO — Discurso de clausura pronunciado en el XXI Pleno del CC del PTA (20 de diciembre de 1960)	174

1961

LA ABIERTA PRESION POLITICA Y ECONOMICA DE LOS REVISIONISTAS SOVIETICOS FRACASARA FRENTE A LA DECISION Y VOLUNTAD FERREA DEL PUEBLO Y DE LOS COMUNISTAS ALBANESES — Carta al CC del PCUS (14 de enero de 1961)	197
INFORME PRESENTADO ANTE EL IV CONGRESO DEL PTA «SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE CEN- TRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA» (Extractos) (13 de febrero de 1961)	203

II

LOS RESULTADOS DE LA CONSTRUCCION SOCIALISTA EN NUESTRO PAIS	206
A. La edificación con éxito de la base económica del socialismo	207
B. El Segundo Plan Quinquenal, importante paso en el desarrollo ininterrumpido de nuestra economía y de nuestra cultura	214
2. La colectivización de la agricultura es el mayor éxito del Partido en el campo . . .	217

- | | |
|---|-----|
| 3. La elevación del bienestar material de las masas trabajadoras | 219 |
| 4. La revolución cultural se desarrolla con éxito en nuestro país | 221 |

III

EL ININTERRUMPIDO DESARROLLO DE NUESTRO PAIS POR EL CAMINO DE LA CONSTRUCCION SOCIALISTA . .	224
--	-----

- | | |
|---|-----|
| 1. La continuación de la industrialización socialista del país, factor determinante para el desarrollo de la base material-técnica del socialismo | 227 |
| 2. El desarrollo ininterrumpido de la agricultura en el curso del tercer quinquenio . . . | 243 |
| 3. Las tareas del tercer quinquenio con miras al bienestar material de las masas trabajadoras | 252 |
| 4. La formación de los cuadros y el desarrollo de la enseñanza, de la cultura y de las ciencias en el curso del próximo quinquenio . . | 256 |

IV

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL FORTALECIMIENTO DEL PARTIDO	266
---	-----

- | | |
|---|-----|
| 2. El principal problema actual en materia de organización del Partido es la consolidación del papel y la elevación del nivel del trabajo de las organizaciones de base del Partido . . | 268 |
| 5. Reforzar el trabajo del Partido para acrecentar aún más el papel de las organizaciones de masas | 272 |
| 6. El fortalecimiento ininterrumpido del Poder popular, condición indispensable para la realización con éxito de todas nuestras tareas | 278 |

V

LA LUCHA EN EL FRENTE IDEOLOGICO Y LAS TAREAS DEL PARTIDO	285
2. Reforzar la labor de propaganda de los prin- cipios fundamentales del marxismo-leninism- o y la lucha en defensa de su pureza . .	287
LAS CALUMNIAS Y LAS PRESIONES NO NOS ASUS- TAN, NO DOBLAREMOS LA RODILLA — Extractos de la conversación sostenida con la delegación del PCUS que asistió al IV Congreso del PTA (20 de febrero de 1961)	301
LA SITUACION EXIGE CLARIDAD POLITICA, FUERTE UNIDAD Y GRAN MOVILIZACION POR PARTE DE LAS MASAS — Discurso pronunciado ante los prime- ros secretarios de los comités regionales del Partido y algunos cuadros principales del aparato del CC del PTA (30 de mayo de 1961)	319
CARTA A LOS COMITES CENTRALES DE LOS PAR- TIDOS COMUNISTAS Y OBREROS DE LOS PAISES MIEMBROS DEL TRATADO DE VARSOVIA (6 de septiembre de 1961)	346
UN ACTO HOSTIL SIN PRECEDENTES CONTRA LA REPUBLICA POPULAR DE ALBANIA Y EL PUEBLO ALBANES — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (10 de diciembre de 1961)	368

1962

LOS COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS ESPERAN QUE CHINA SE PRONUNCIE ABIERTAMENTE CON- TRA EL REVISIONISMO JRUSCHOVISTA (3 de abril de 1962)	378
--	-----

NUESTRA INTELLECTUALIDAD CRECE Y SE DESARROLLA EN EL SENO DEL PUEBLO — Extractos del discurso pronunciado en el encuentro con los representantes de la intelectualidad de la capital (25 de octubre de 1962)	379
<i>Nuestra intelectualidad se ha convertido en una fuerza que desempeña un gran papel en la construcción socialista del país</i>	380
<i>Debemos y podemos hacer mucho por el desarrollo de la ciencia y la técnica</i>	387
<i>La formación y cualificación de los cuadros, una tarea de peso</i>	395
<i>¿En qué sentido debemos orientar nuestros estudios?</i>	402
<i>Los cuadros de todas las especialidades deben conocer la ciencia marxista-leninista y estudiarla continuamente</i>	410
<i>Los vínculos con el pueblo son la principal fuente de inspiración, el principal apoyo para realizar grandes obras</i>	419
<i>Estemos lo mejor posible preparados para combatir al imperialismo y al revisionismo en todos los terrenos</i>	422
LAS ACTITUDES DE LOS CAMARADAS CHINOS NO SON DIGNAS EN ALGUNOS ASPECTOS (24 de diciembre de 1962)	425

SOBRE LA SITUACION ECONOMICA, SOCIAL Y CULTURAL DEL CAMPO Y LAS MEDIDAS PARA SU CONTINUO MEJORAMIENTO — Extractos del informe

presentado en el X Pleno del CC del PTA (6 de junio de 1963)	427
--	-----

I

EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS SOBRE LA BASE DE LAS RELACIONES SOCIALISTAS DE PRODUCCION, PRINCIPAL FACTOR PARA AUMENTAR EL BIENESTAR EN EL CAMPO	437
---	-----

II

SOBRE LA DISTRIBUCION Y LA REDISTRIBUCION DE LA PRODUCCION AGRICOLA Y DE LOS INGRESOS EN EL CAMPO	443
I. <i>Desarrollemos aún más las formas de distribución de la producción y particularmente de los cereales en el campo</i>	445
III. <i>Asegurar una proporción más justa en la distribución de los ingresos nacionales realizados en el campo entre fondo de acumulación y fondo de consumo</i>	448
IV. <i>Los ingresos provenientes de la economía colectiva, base para elevar el bienestar en el campo</i>	452

III

SOBRE EL NIVEL Y EL MODO DE VIDA, LOS SERVICIOS COMUNALES, LA ARTESANIA Y LA SANIDAD EN EL CAMPO	456
I. <i>Elevar aún más el nivel y el modo de vida en el campo</i>	460
II. <i>Introducir más profundamente en la vida del campo los servicios públicos y artesanales</i>	465
1. <i>Construir mejor y embellecer aún más nuestro campo socialista</i>	466

2. Propagar la luz eléctrica, asegurar el agua potable y ampliar los demás servicios públicos en el campo	470
3. Ampliar la red de carreteras y las comunicaciones entre el campo y la ciudad y entre las mismas aldeas	473
4. Extender los servicios artesanales a las aldeas más apartadas	475
III. <i>Organizar los servicios sanitarios para que estén al nivel que exige el mejoramiento del bienestar en el campo</i>	478
IV	
SOBRE EL DESARROLLO DE LA ENSEÑANZA Y DE LA CULTURA EN EL CAMPO	484
I. <i>Elevar aún más el papel de la escuela y el nivel de instrucción del campesinado</i>	487
II. <i>Convertir la cultura en parte orgánica de la nueva vida socialista en el campo</i>	489
1. Liberar al campesinado de los prejuicios y las supervivencias del pasado	490
2. Hacer mayores esfuerzos por elevar el nivel cultural de las aldeas montañosas	495
V	
SOBRE EL TRABAJO DE LOS ORGANOS DEL PARTIDO Y DEL ESTADO EN LO QUE CONCIERNE A LOS PROBLEMAS RELATIVOS AL BIENESTAR EN EL CAMPO	498
NO A LA CAPITULACION, SI A LA LUCHA CONTRA LOS REVISIONISTAS (29 de julio de 1963)	502
JRUSCHOV DE RODILLAS ANTE TITO — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (13 de septiembre de 1963)	505

EL FORTALECIMIENTO DEL PARTIDO DEBE SER UNA PREOCUPACION DIARIA DE TODOS SUS MIEMBROS — Extractos del discurso de clausura en el XI Pleno del CC del PTA (14 de diciembre de 1963)	526
--	-----

1964

LOS REVISIONISTAS MODERNOS EN EL CAMINO DE LA DEGENERACION SOCIALDEMOCRATA Y DE LA FUSION CON LA SOCIALDEMOCRACIA — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (7 de abril de 1964) . .	546
<i>Los revisionistas modernos siguen la vía de la traición de la socialdemocracia</i>	550
¿Qué representa la actual socialdemocracia?	551
Los revisionistas modernos han caído en las posiciones de la socialdemocracia	560
<i>Hacia la fusión total de los revisionistas modernos con los socialdemócratas</i>	567
¿Partidos obreros o «partidos burgueses de la clase obrera»?	567
La liquidación de los partidos comunistas, objetivo de los revisionistas modernos	573
¿Cortar el paso a los actos traidores de los revisionistas, defender a los partidos comunistas! . .	586
LOS COMUNISTAS SON LOS PRIMEROS EN EL ATAQUE Y LOS ÚLTIMOS EN LA RETIRADA — Discurso pronunciado en el encuentro con los comunistas de las organizaciones de base del Partido de la Fábrica de Cigarrillos, de la Estación de Máquinas y Tractores y de la Fábrica Textil de Shkodra con motivo de la entrega de los nuevos carnets del Partido (20 de junio de 1964)	593

LA EDUCACION DE LOS TRABAJADORES EN LA MORAL COMUNISTA ES UN PROBLEMA CLAVE — Extractos del discurso de clausura del XIII Pleno del CC del PTA (9 de julio de 1964)	606
<i>Cómo debe comprenderse y aplicarse la crítica y la autocrítica</i>	606
LA LUCHA CONTRA EL JRUSCHOVISMO NO DEBE PERDERSE EN REIVINDICACIONES TERRITORIALES (22 de agosto de 1964)	614
LOS CHINOS ESTAN COMETIENDO ERRORES DE BULTO E INADMISIBLES (4 de septiembre de 1964)	618
LA ACTITUD CHINA: «QUE ELLOS DEN EL PRIMER PASO, NOSOTROS DAREMOS EL SEGUNDO» (15 de septiembre de 1964)	624
CARTA ABIERTA A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA (5 de octubre de 1964)	635
LA IDEA CHINA DE UN FRENTE ANTIIMPERIALISTA QUE ENGLOBE TAMBIEN A LOS REVISIONISTAS MODERNOS ES ANTILENINISTA (15 de octubre de 1964)	669
NO PODEMOS PACTAR DE NINGUNA MANERA CON ESTOS PUNTOS DE VISTA DE CHOU EN-LAI (31 de octubre de 1964)	679
CON LA CAIDA DE N. JRUSCHOV NO HA DESAPARECIDO EL REVISIONISMO JRUSCHOVISTA — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (1.º de noviembre de 1964)	691
LOS CHINOS BUSCAN IMPONERNOS SUS OPINIONES (3 de noviembre de 1964)	700
EL «TESTAMENTO» DE P. TOGLIATTI, LA CRISIS DEL REVISIONISMO MODERNO Y LA LUCHA DE LOS MARXISTA-LENINISTAS — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (13 de noviembre de 1964) . . .	708

<i>El objetivo principal de los revisionistas es la lucha contra los marxista-leninistas</i>	710
<i>P. Togliatti quiere una degeneración cada vez mayor de los países socialistas y de los partidos comunistas</i>	719
<i>El policentrismo y el monocentrismo, dos tendencias antimarxistas en el seno del revisionismo moderno</i>	730
<i>La resuelta lucha de principios contra todas las corrientes revisionistas, tarea sagrada de los comunistas revolucionarios</i>	735
DERROTA DE CHOU EN-LAI EN MOSCU (21 de noviembre de 1964)	745
20 AÑOS DE EXISTENCIA DE LA NUEVA ALBANIA SOCIALISTA — Extractos del discurso pronunciado en la reunión conmemorativa del 20.º aniversario de la Liberación de la Patria (28 de noviembre de 1964) . . .	749
<i>La lucha por la construcción del socialismo, otra epopeya heroica de nuestro pueblo</i>	754
<i>Jamás podrá doblegarse a nuestro heroico pueblo y a nuestro glorioso Partido</i>	760
<i>Nuestro Partido ha luchado y luchará contra el revisionismo jruschovista y titista hasta su completa destrucción.</i>	771
<i>El restablecimiento de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista y obrero puede y debe hacerse únicamente sobre la base del marxismo-leninismo</i>	780
<i>El marxismo-leninismo es para todo partido revolucionario del proletariado una brújula, un guía para la acción</i>	789

1965

TACTICA OPORTUNISTA DE LOS CAMARADAS CHINOS (<i>3 de febrero de 1965</i>)	797
ALBANIA SOCIALISTA HA CUMPLIDO Y CUMPLIRA HASTA EL FIN TODAS SUS TAREAS POR EL TRIUNFO DEL MARXISMO-LENINISMO — Extractos de la conversación sostenida con una delegación del partido y del gobierno de China, presidida por Chou En-lai (<i>27-28 de noviembre de 1965</i>)	800
EL REVISIONISMO MODERNO — PELIGRO Y ENEMIGO PRINCIPAL DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y OBRERO INTERNACIONAL — Extractos de la conversación sostenida con una delegación del PC de Nueva Zelanda (<i>6 de octubre de 1965</i>)	829
QUE LA LITERATURA Y EL ARTE SIRVAN PARA FORJAR LA CONCIENCIA DE CLASE PARA LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO — Discurso de clausura pronunciado en el XV Pleno del CC del PTA (<i>26 de octubre de 1965</i>)	872